Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Miró, M. (1973). *Estilos Artísticos Pre-Tiahuanacoides en el Antiguo Perú* [Tesis para optar el Grado Académico de Doctora en Arte]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Posgrado.

REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS
DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS
DE LA UNMSM

Título: Estilos Artísticos Pre-Tihuanacoides en el Antiguo Perú

Autor: María Luisa Saco Miró Quesada

Año: 1973

Lugar de publicación: Lima, Perú

Tipo de tesis: Doctorado

Palabras claves: Arte peruano precolombino, culturas precerámicas, precerámica temprana, precerámica intermedia, precerámica tardía, horizonte temprano, periodo intermedio temprano.

Referencia en APA 7ma. ed.

Miró, M. (1973). *Estilos Artísticos Pre-Tiahuanacoides en el Antiguo Perú* [Tesis para optar el Grado Académico de Doctora en Arte]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Posgrado.

Resumen

Esta tesis estudia los estilos artísticos del Perú precolombino. Se analizan las crónicas de diversos cronistas, como la "Relación del Símbolo de Santiago" atribuida a Francisco de Jerez, la obra de Cristóbal de Molina y la "Historia Natural y Moral de las Indias" del Padre José de Acosta, destacando su importancia en la comprensión del arte y la historia del antiguo Perú. Se destaca el despertar de la conciencia artística durante la época precerámica y la evolución de las formas artísticas a lo largo del tiempo. Se analizan manifestaciones arquitectónicas, escultóricas, pictóricas, cerámicas y textiles, así como el proceso de excavación arqueológica. El objetivo es enriquecer el conocimiento sobre el arte del antiguo Perú.

Palabras Clave: Arte peruano precolombino, culturas precerámicas, precerámica temprana, precerámica intermedia, precerámica tardía, horizonte temprano, periodo intermedio temprano.

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

PROGRAMA ACADEMICO DE ARTE

NO SE PRESTA
A DOMICILIO

Estilos Artísticos Pre-Tiahuanacoides en el Antiguo Perú

T E S I S

PRESENTADA POR

María Luisa Saco Miró Quesada

Para obtener el Grado de

DOCTORA EN ARTE

Lima - Perú 1973

Dirección de Bibliotecas y Publicaciones
BIBLIOTECA DE LETRAS
094

AR

PROLOGO

Este trabajo es el resultado de investigaciones realizadas durante varios años. Siempre despertaron en mí un profundo interés los vestigios de nuestras antiguas culturas, pero mi deseo de indagar sobre el pasado artístico peruano surgió cuando, después de estudiar varios años Arte Universal, en los Estados Unidos, vine a mi país por una temporada. Me dediqué entonces a visitar diariamente los museos y a informarme sobre nuestras antiguas culturas. Vivía entonces el Dr. Tello y guardo de él un grato recuerdo, pues me otorgó toda clase de facilidades para realizar mis investigaciones en el Museo de Arqueología. Cuando volví a los Estados Unidos para continuar mis estudios de Arte, no decayó mi anhelo de estudiar el Arte del Antiguo Perú. Antes bien, continué informándome respecto a él y visitando las colecciones que, sobre este aspecto de nuestra cultura, existen en los museos norteamericanos. Después de mi regreso definitivo al Perú, he consagrado varios años a la investigación y a la enseñanza del Arte Peruano, y una parte de esta investigación es el objeto de la presente tesis.

Comprende este trabajo el estudio de las formas artísticas que se manifiestan en el Perú desde la Epoca Precerámica hasta finalizar el Período Intermedio Temprano. Inicio la tesis con la Epoca Precerámica, en razón de que durante esta etapa, aunque los objetos son principalmente de carácter uti

litario, se produce el despertar de la conciencia artística del hombre del Antiguo Perú, siendo el arte incipiente de este período la raíz de su desarrollo ulterior. Trato también de la Epoca Protocerámica, en que aparecen las primeras culturas cerámicas, y que constituye la etapa inicial de una expresión artística que llegó a alcanzar un alto grado de desarrollo en el Antiguo Perú. Al referirme a los siguientes períodos : el Horizonte Temprano y el Período Intermedio Temprano, dada la extraordinaria riqueza de nuestro patrimonio arqueológico, me he visto obligada a circunscribirme a los más importantes estilos del norte del Perú y a sus correspondientes áreas de irradiación, destacando las principales manifestaciones de la arquitectura, escultura, pintura, cerámica, tejidos, orfebrería y otras artes, y poniendo de relieve su valor estético. Me ocupo, además, del fascinante proceso de las excavaciones arqueológicas, mediante las cuales se ha extraído de la tierra los tesoros artísticos que nos traen el mensaje estético y cultural de los antiguos pobladores del Perú. Además, la Introducción de este trabajo incluye un estudio sobre las Fuentes para el conocimiento del Arte Peruano Precolombino, refiriéndome a los cronistas de los primeros tiempos de la Colonia, a los viajeros de los siglos XVIII y XIX, y a los arqueólogos de la época actual. Trato, asimismo, en la Introducción, de los principales sistemas para la clasificación cronológica de las culturas del Antiguo Perú. No es objeto de este estudio la relación de los estilos artísticos peruanos con los de otros países.

La motivación que me ha guiado ha sido poner de manifiesto el proceso del surgimiento del Arte en el Perú y los elementos que han configurado la expresión artística de las antiguas culturas peruanas, de que trato en esta tesis. Para lograr este objetivo, he consultado numerosas publicaciones arqueológicas sobre hallazgos de objetos de Arte y he analizado las obras que se exhiben en los museos. Mediante el presente trabajo, espero haber enriquecido en algo los conocimientos sobre el Arte del Antiguo Perú.

MARIA LUISA SACO MIRO QUESADA

INTRODUCCION

FUENTES PARA EL ESTUDIO DEL ARTE PERUANO PRECOLOMBINO Y CRONOLOGIA DE LOS ESTILOS DEL ANTIGUO PERU

El interés por las antigüedades peruanas empezó a manifestarse desde los primeros tiempos de la conquista española y son numerosos los cronistas que escribieron sobre ellas. La mayor parte de las obras tratan de las costumbres y acontecimientos del Imperio Incaico; en algunas, sin embargo, hallamos también descripciones de objetos y monumentos de este período o de épocas anteriores. Estas descripciones, aunque incompletas, tienen importancia para el conocimiento del Arte, pues algunas de ellas se refieren a monumentos y objetos que han desaparecido o a construcciones que hoy están en ruinas pero que, cuando fueron vistas por los cronistas, se hallaban en todo su esplendor o, por lo menos, de dicho esplendor se tenía noticias directas de personas que lo habían contemplado.

Una de las más antiguas relaciones referentes al Perú es la que se conoce como Relación de Juan de Sámano. Escrita hacia 1527-1528, fue publicada por primera vez en Madrid, en el volumen V de la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España (1842-1845) y luego reproducida, con pequeñas enmiendas, por Raúl Porras Barronechea, en sus Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú. Esta crónica ha sido atribuída, por Jiménez Placer y por Porras, a Francisco

de Jorez. A Sámano, Secretario de Carlos V, que no estuvo jamás en Panamá ni en el Perú, se le atribuye sólo la redacción. En la referida relación de Sámano-Jerez, se consigna noticias sobre los objetos que llevaba la balsa tripulada por tumbesinos, que vió Bartolomé Ruiz cuando, por orden de Pizarro, fue a explorar la costa al sur de San Juan.

Otra crónica muy temprana que contiene referencias al arte del antiguo Perú es la del Soldado Anónimo, publicada en Sevilla, en Abril de 1534, que se atribuye a Cristóbal de Mena. El autor de esta obra, al tratar sobre la marcha de los españoles hacia Cajamarca y a la prisión de Atahualpa, describe algunos objetos de arte de los Incas. Da, además, noticias sobre el templo de Pachacámac y sus riquezas y sobre los tesoros encontrados en el Cuzco por los primeros españoles que visitaron la capital del Imperio.

Informaciones importantes sobre la ciudad de Cajamarca y sobre el tesoro del rescate de Atahualpa hallamos en la crónica de Francisco de Jerez titulada: Verdadera Relación de la Conquista del Perú y Provincia del Cuzco llamada nueva Castilla. Esta obra fue publicada en edición príncipe en Sevilla, en 1534, dos meses después de la crónica de Mena.

Contemporánea de las crónicas referidas anteriormente es la de Pedro Sancho de la Hoz, que lleva por título: Las Relaciones de la Conquista del Perú. Pedro Sancho, quien sucedió a Jerez como secretario de Pizarro, concluyó su obra en 1534, pero la primera publicación se hizo en italiano, unos veinte años después. Sólo modernamente ha salido a

luz en su idioma original. Entre los relatos contenidos en ella se encuentra una descripción importante de la ciudad del Cuzco. Algunos autores creen que Pedro Sancho haya formado parte del grupo de tres españoles que fueron los primeros en visitar la ciudad del Cuzco, y que él sea el escribano que acompañó a Martín de Moguer y a Martín Bueno en su viaje a la Ciudad Imperial.

Otra obra de importancia para el conocimiento de los monumentos del antiguo Perú es la de Miguel de Estete, titulada: Relación del Viaje que hizo el señor Capitán Hernando Pizarro por mandato del señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Pachacámac y de allí a Jauja. Esta obra de Estete, que Jerez insertó en su crónica, ha sido publicada en Madrid en 1885, interpolada en el Libro XLVI, Capítulo XVII, de la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo titulada: Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano. Estete, quien acompañó a Hernando Pizarro en su expedición, describe el famoso templo de Pachacámac, lugar al que llegaron en Febrero de 1533. Al citado templo hace también referencias Hernando Pizarro en una Carta escrita a la Real Audiencia de Santo Domingo. Esta carta de Pizarro ha sido incluída en el Libro XLVI, Capítulo XIV de la mencionada crónica de Fernández de Oviedo.

Las relaciones de otros cronistas, contemporáneos de los anteriores y que vinieron al Perú con Francisco Pizarro, tales como Pedro Pizarro o Diego Trujillo, fueron escritas por

sus autores muchos años después de haber visto los lugares que describen o haber presenciado los acontecimientos que relatan. Se dan en ellas, sin embargo, algunos datos de importancia, especialmente en la Descripción y Conquista del Perú de Pedro Pizarro, en la que, entre otras cosas, se hace referencia al oráculo y a los ídolos del templo de Apurímac. La crónica de Pizarro, concluída en 1571, ha sido reproducida modernamente en el tomo V de la Colección Urteaga-Romero, publicado en Lima en 1917.

Algo más tarde que los cronistas anteriormente citados llegó al Perú Cieza de León. Su obra es una de las fuentes históricas más importantes para el conocimiento de los monumentos y obras de arte del antiguo Perú. Cieza llegó al Perú con Belalcázar, en 1547, y se plegó a las banderas de La Gasca, tomando parte en la batalla de Jaquijahuana, en 1549. En los momentos que le dejaba libre su vida de soldado, escribió su obra. En su extenso recorrido por el territorio del Perú indaga sobre los monumentos que encuentra a su paso y no omite afán alguno para procurarse datos precisos y fidedignos. Incluye en sus descripciones tanto monumentos de la época incaica como de épocas anteriores y así describe el templo de Chavín, el de Pachacámac, las construcciones de Tiahuanaco y muchos de los edificios más importantes del antiguo Perú. Cieza había dividido su obra en cuatro partes, dos de las cuales, la Crónica del Perú y el Señorío de los Incas son de particular importancia. Antes de su muerte

acaecida en Julio de 1554, unicamente la Crónica del Perú, había sido publicada, en Sevilla, en 1553. El Señorío de los Incas permaneció varios siglos inédita. Sólo a fines del siglo XIX, en 1880, fue publicada por primera vez, por Jiménez de la Espada.

En los Quinquenarios o Historia de las Guerras Civiles, de Gutiérrez de Santa Clara, hay algunos capítulos dedicados a ciertos hechos del período incaico. Contiene, además, referencias a los monumentos que observó durante su recorrido por el territorio del antiguo Perú. Son interesantes sus informaciones acerca de algunas construcciones de Tiahuanaco, lugar que visitó en 1540. Se cree que Gutiérrez de Santa Clara era mestizo, nacido en México. Su obra fue publicada por primera vez por Serrano y Sanz, en Madrid, en 1904.

Tiene cierta importancia para el conocimiento del arte del antiguo Perú la obra del contador Agustín de Zárate. Zárate nació, según se cree, en Valladolid, hacia 1515 y llegó al Perú en el séquito del Virrey Blasco Núñez de Vela, en marzo o abril de 1544. Junto con él viajaba su sobrino carnal Polo de Ondegardo. Zárate sólo pormaneció en el Perú un año, al cabo del cual regresó a España, donde estuvo preso hasta 1553. En prisión escribió su obra: Historia del Descubrimiento y Conquista del Perú, la cual fue publicada en 1555, en Amberes, por orden de Felipe II, quien la leyó en el viaje que hizo de la Coruña a Inglaterra, y en el cual iba también Agustín de Zárate, quien ya había recuperado el favor real. La obra de Zárate, aunque trata principalmente de los hechos de los

conquistadores, trae datos sobre los aposentos de los Incas y sobre algunos objetos de arte incaico, y dedica cierta atención a las viviendas y vestimenta de los indios de la costas y de otras zonas, refiriéndose, además, a un lugar cerca de la Punta Santa Elena, en el Ecuador, donde, según creían los pobladores, habían habitado gigantes, cuya talla era cuatro veces la de un hombre mediano. Según Zárate, los españoles vieron en Puerto Viejo estatuas de estos gigantes, una de hombre y otra de mujer.

Mayores datos que en la obra de Agustín de Zárate hay en la de su sobrino, el Licenciado Polo de Ondegardo, quien llegó al mismo tiempo que Zárate al Perú. Polo de Ondegardo luchó al lado de Pedro de La Gasca contra Gonzalo Pizarro. Fue un tiempo Gobernador de la ciudad de La Plata y luego Corregidor del Cuzco. Falleció en La Plata en 1575. Cuando llegó el Virrey Toledo al Cuzco, se hallaba Polo de Ondegardo en Charcas y el Virrey lo hizo llamar para solicitarle que escribiese acerca del gobierno y origen de los Incas. En estas informaciones, concluídas en Enero de 1572, se refiere a otra obra suya, enviada el año anterior al Virrey, la cual consiste en una relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios sus fueros. Esta obra, así como la mayoría de los escritos de Polo de Ondegardo, permaneció inédita durante mucho tiempo. Fue publicada en Lima en 1916 con el título de Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los Incas, en el tomo III

de la Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, editada por Urteaga-Romero. En ella hallamos importantes datos sobre la plaza principal del Cuzco y los objetos de oro que había en ella, así como sobre las huacas e ídolos de los Incas, sus edificios y fortalezas, sus estatuas y su vestimenta.

Valiosas informaciones encontramos también en la crónica del soldado Juan Diez de Betanzos, titulada Suma y Narración de los Incas llamados Capaccunas. Contiene, entre otros asuntos, informaciones referentes a la fundación y reedificación de la ciudad del Cuzco y al templo del Sol y sus estatuas. Son importantes sus datos sobre Tiahuanaco y sobre la creencia indígena de que en ese lugar realizó Viracocha la creación del hombre. Juan de Betanzos, para escribir su crónica, se documentó en fuentes bien informadas. Por su matrimonio con una descendiente de Atahualpa y por su dominio del quechua, estuvo en contacto con indios de alcurnia, que le proporcionaron valiosas informaciones sobre lo acaecido en el Imperio Incaico. Aunque su obra quedó concluída en la época del Virrey Don Antonio de Mendoza, permaneció inédita hasta 1880, en que fue publicada parcialmente por Jiménez de la Espada.

Tiene asimismo importancia Cristóbal de Molina, quien pasó la mayor parte de su vida en el Cuzco, de donde se cree que era oriundo. No consta sin embargo, en ningún documento que haya nacido allí. Era cura de la parroquia del Hos-

pital del Cuzco, cuando llegó el Virrey Toledo; por encargo de éste, visitó la región, informándose sobre las antiguas costumbres. Ello dio como resultado sus Relaciones de las Fábulas y Ritos de los Incas, las cuales quedaron inconclusas. Estas Relaciones contienen su célebre descripción del Poquen Cancha, un lugar cercano al Cuzco, en el que había pinturas sobre tablas, en las que se relataba la vida y conquistas de los Incas, así como la creación del mundo y el diluvio universal. La obra de Molina fue primero publicada en inglés por Clement Markham, en 1873 y sólo en el siglo XX ha salido a luz en castellano.

Sarmiento de Gamboa, en su Historia Indica, se refiere también a la existencia de tablones con pinturas, en el Cuzco, en los que se relataba ciertos acontecimientos. Según él, dichas pinturas se hallaban en las Casas del Sol y fueron hechas por orden de Pachacútec. Señala el mismo cronista, además, que el referido emperador envió emisarios a diversas provincias, y que los emisarios, al volver al Cuzco trajeron descripciones, en mantas, de los lugares que habían visitado. La obra de Sarmiento contiene también algunos datos importantes sobre el reino Chimú. Fue terminada en el Cuzco, en 1572, pero su primera publicación fue hecha en Berlín en 1906 por el Dr. Ricardo Pietschmann, quien descubrió el manuscrito de Sarmiento en la biblioteca de la Universidad de Gottingen, donde había permanecido oculto hasta entonces.

La Historia Natural y Moral de las Indias, del Padre José de Acosta, aunque se refiere más extensamente a México,

contiene también informaciones sobre monumentos del Antiguo Perú, tales como el templo de Pachacámac, el templo del Sol, la Casa de las Escogidas del Cuzco, así como sobre diversas estatuas e imágenes. El Padre Acosta residió en el Perú de 1572 a 1586, recorriendo el territorio nacional. La primera publicación de su obra se hizo en Sevilla el año de 1590.

Algunos datos interesantes, aunque breves, sobre monumentos del antiguo Perú hallamos en Miscelánea Austral, del clérigo Miguel Cabello Balboa, en la cual la tercera parte es la de mayor importancia. Destacan especialmente en esta obra las noticias sobre la Costa Norte del Perú, sobre todo la célebre leyenda de Naymlap que nos ayuda a esclarecer el significado de ciertos monumentos y objetos de arte del antiguo Perú. Cabello Balboa, llegado a América en 1566, vino al Perú hacia 1580. El 9 de Julio de 1586 terminó de escribir la Miscelánea, según él mismo lo anota en el manuscrito original de su obra, que se encuentra en la Universidad de Austin, Texas, y del cual hay una antigua copia en la Biblioteca Pública de Nueva York. La obra de Cabello Balboa, fue publicada primero parcialmente en francés por Ternaux Campans, en París, en 1840 y luego retraducida al español para ser incluída en el tomo II (2a serie) de la Colección Urteaga-Romero. Una nueva publicación realizó Jijón y Caamaño, en edición privada, poco antes de su muerte y luego, en 1951, el Instituto de Etnología de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos editó la obra ínte-

gra, teniendo en cuenta el códice de Texas y el códice neo - yorquino.

Uno de los cronistas cuya obra tiene especial importancia para el conocimiento del arte del antiguo Perú es Garcilaso Inca de la Vega. Garcilaso nació en el Cuzco en 1539 y antes de dedicarse a las letras se le conoció con el nombre de Gómez Suárez de Figueroa. Era hijo de Sebastián Garcilaso de la Vega y de Isabel Chimpu Ocllo, sobrina carnal del inca Huayna Cápac. Garcilaso, el año 1560, fue a España donde permaneció hasta su muerte, acaecida en Córdoba el año 1616. Publicó Garcilaso la primera parte de sus Comentarios Reales, que es la más importante, el año 1609, pero empezó su redacción unos diez años antes. Aunque la obra fue escrita muchos años después de que Garcilaso había dejado el Perú, es de gran valor pues el cronista, por ser hijo de una princesa inca, tuvo, por sus parientes maternos, información directa sobre la grandeza del Imperio y es de suponer que aquellos relatos hicieron impacto en su mente juvenil y los conservó como algo vívido a pesar de los años transcurridos. Además, Garcilaso, contó, entre sus fuentes de información, como él mismo lo indica, con la crónica del padre jesuita Blas Valera, mestizo como él. Esta crónica le fue enviada después del fallecimiento del sacerdote, en Cádiz, en 1598. La crónica de Blas Valera había sido parcialmente mutilada durante el saqueo de Cádiz por los ingleses, en 1596. Son de particular interés, en los Comentarios Reales, las descrip

ciones sobre el esplendor de los templos y palacios del Cuzco, sus paredes recubiertas de láminas de oro y plata y sus jardines con flores de oro, plata y piedras preciosas.

Informaciones sobre algunos monumentos del Antiguo Perú hallamos en la crónica de Fray Martín de Murúa, religioso mercedario. No se conoce la fecha exacta de su llegada al Perú. El Padre Vargas Ugarte cree que llegó a nuestro país en la expedición del comisario Fray Francisco do Móstoles, en 1577. El documento más antiguo en que aparece su firma está hecho en el Cuzco y data del año 1595; ha sido publicado por el Padre Barriga en el tomo III de Los Mercedarios en el Perú. Figura también Fray Martín de Murúa en los archivos conventuales de Arequipa entre 1599 y 1600. Estuvo en el Cuzco en 1606, pues describe en su obra las fiestas que se realizaron en dicha ciudad con motivo del nacimiento del infante Don Felipe. La crónica del Padre Murúa permaneció inédita hasta el presente siglo, en que fue publicada incompleta en los tomos IV y V (2a Serie) de la Colección Urteaga-Romero. La citada publicación reproducía, de manera incompleta, un manuscrito existente en el Colegio de Loyola en España. Este manuscrito fue publicado íntegramente en Madrid, en 1946 por el Padre Constantino Bayley, en el tomo II de la Biblioteca Missionalia Hispánica, bajo los auspicios del Instituto Santo Toribio de Mogrovejo. El Manuscrito Loyola desapareció hace algunos años; en él se anotaba, como fecha de terminación de la crónica, el año 1590. Un nuevo manuscri

to de la obra de Murúa fue descubierto el año 1951 por Miguel Enguidanos Requena, en Inglaterra, en la Biblioteca del Duque de Wellington y Ciudad Rodrigo. Su hallazgo fue anunciado por Manuel Ballesteros Gaibrois al Congreso Internacional de Peruanistas reunido en Lima en Agosto de 1951. La publicación la efectuó el anteriormente citado investigador, en 1962-1964, bajo los auspicios del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo y lleva por título: Historia General del Perú, Origen y Descendencia de los Incas. En el Manuscrito Wellington las informaciones y autorizaciones para la publicación de la obra están fechadas entre 1611 y 1616. Del 26 de Octubre de este último año data la autorización real. Este manuscrito que, al parecer, se terminó hacia 1611, estuvo originalmente en el Colegio Menor de Cuenca. Cree Ballesteros Gaibrois que, cuando se cerró el referido Colegio, fue llevado a la Biblioteca Real de Madrid. De allí lo tomó el Rey José I Bonaparte para ser llevado a Francia. Al ser derrotado en Vitoria por las fuerzas españolas e inglesas, dejo Bonaparte abandonado su equipaje. Gran parte de este equipaje, en el cual estaba incluído el manuscrito de Murúa, fue llevado a Inglaterra por Sir Arthur Wellesley, el futuro Lord Wellington, quien comandaba las tropas inglesas. Opina Ballesteros Gaibrois, justificadamente, que el Manuscrito Wellington es la obra original de Murúa, pues está hecho con mayor cuidado que el Manuscrito Loyola, y los dibujos que contiene son de calidad superior. Cree, además, que es el citado Manuscri-

to Wellington la obra de la cual Juan Bautista Muñoz hizo una copia a fines del siglo XVIII, copia hoy extraviada. Referente al Manuscrito Loyola sugiere la hipótesis de que sea una copia de papeles anteriores o borradores del mismo Murúa, Ello explicaría sus diferencias en la fecha y otros asuntos con respecto al Manuscrito Wellington. La obra del Padre Murúa, al lado de sus informaciones sobre la historia de los Incas y Coyas, y sobre la importancia de los quipus, tiene otras que son de especial interés para el Arte pues se refieren al palacio real del Inca, a los tambos, a las casas de recogimiento, a los templos e ídolos y a la vestimenta. Contiene, además, ilustraciones representando a Incas y Coyas con los vestidos que usaban, y en los cuales las telas están frecuentemente decoradas con motivos ornamentales.

La obra del Padre Bernabé Cobo, aunque realizada totalmente en el siglo XVII, es también muy importante como fuente de información sobre los monumentos del Antiguo Perú. El Padre Cobo, nacido en Lopera Jaén, en 1582, permaneció más de treinta años en el Perú. Después de recorrer las Antillas y Venezuela, durante tres años, llegó a Lima en 1596. A su llegada a Lima ingresó al Colegio de San Martín y, habiendo gestionado su admisión en la Compañía de Jesús, logró que se le admitiera en el noviciado de San José del Cercado, en 1601. En 1603 presta sus primeros votos y en 1612 recibe la ordenación sacerdotal. Como sacerdote de la Compañía de Jesús tuvo oportunidad de visitar las principales ciuda-

des del Perú. Fue un investigador acucioso y obtuvo informaciones de los descendientes de los Incas, siendo de especial importancia las proporcionadas por su amigo Alonso Topa Atao, descendiente de Huayna Cápac. El Padre Bernabé Cobo, el año 1630, viajó a México, donde residió hasta 1650, año en que regresó al Perú. Falleció en Lima el 9 de Octubre de 1657. Cobo dividió su obra, Historia del Nuevo Mundo, en tres partes, de las cuales sólo conocemos íntegramente la primera, que fue publicada por primera vez en Sevilla en 1890, por la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, con notas y comentarios de Marcos Jiménez de la Espada. Cobo había suscrito el prólogo de su obra, en 1653. Un extracto de la segunda parte fue publicado en Lima, en 1882, por Manuel Gonzalez de la Rosa, con el título de: Historia de la Fundación de Lima. En la Historia del Nuevo Mundo del Padre Cobo hay interesantes descripciones sobre algunos templos, como el de Pachacámac, que él pudo observar durante su visita al lugar y que, aunque arruinado, conservaba entonces algo de su antigua prestancia. Son, asimismo, importantes sus informaciones sobre el templo del Sol en la isla del Titicaca y el de la Luna en la isla de Coatí. Contiene igualmente la obra del Padre Cobo descripciones sobre estatuas y otros objetos de arte, tales como las estatuas del Sol y de la Luna en forma humana que había en el templo del Sol, en el Cuzco.

Algunas referencias a templos e ídolos hallamos en las obras de los extirpadores de idolatrías, tales como Francisco de Avila, José de Arriaga, Hernando de Avendaño y Rodri-

go Hernández Príncipe. Francisco de Avila nació en el Cuzco en 1573. Estudió cánones y leyes en la Universidad de San Marcos y en 1597 fue nombrado cura de San Damián en la provincia de Huarochirí. En 1610 se le confirió el cargo de Juez Visitador de Idolatrías y como tal recorrió los pueblos de Huarochirí, instruyéndose sobre las antiguas costumbres y destruyendo ídolos y adoratorios. En 1618, fue nombrado canónigo y maestrescuela de la iglesia de La Plata ; y catorce años más tarde, fue trasladado a la Catedral de Lima con el mismo cargo, en el cual permaneció hasta su muerte acaecida en 1647. Avila escribió en 1611 una información sobro su visita a los pueblos de Huarochirí, que fue publicada, en 1904, por José T. Medina, en el tomo I de la Imprenta en Lima. En la Biblioteca Nacional de Madrid, hay dos manuscritos cuya paternidad se ha atribuído a Avila. Uno de ellos, fechado en 1608, está en español y se titula: Tratado y Relación de los errores, falsos dioses y otras supersticiones y ritos diabólicos en que vivían antiguamente los indios de Huarochirí y hoy también viven engañados con gran perdición de sus almas. Esta obra fue publicada por primera vez en inglés por Markham en 1873. En 1918 salió a luz en castellano, en Lima, en el tomo XI de la Colección Urteaga-Romero, con el título de: Idolatrías de los Indios de Huarochirí, reproduciendo una copia incompleta del manuscrito de Madrid que había en la Biblioteca Nacional de Lima. El referido manuscrito de Madrid fue publicado íntegramente por Francisco A. Loayza, en 1952, en el tomo XVII de la colección. Los

pequeños grandes libros de historia americana. Pero este manuscrito, en español, no es sino una traducción libre e incompleta, hecha por Avila, de otro manuscrito que hay en la Biblioteca Nacional de Madrid, escrito en quechua, cuyo título comienza con las palabras Runa yn niscap machoncuna... La primera publicación del manuscrito quechua fue la que hizo Hermann Trimborn, en Leipzig, en 1939, publicación que completó en 1941. En ella se incluyó no sólo el texto quechua sino una traducción del mismo al alemán. En 1942, Hipolito Galante publicó, en Madrid, una edición facsimilar del manuscrito en referencia y junto, con ella, una traducción del mismo al latín y otra al castellano, pero basada esta última en la traducción latina. La primera traducción directa del quechua al castellano del manuscrito de Madrid ha sido hecha por José María Arguedas para la edición bilingue publicada en Lima en 1966 por el Museo Nacional de Historia y el Instituto de Estudios Peruanos, con el título de: Dioses y Hombres de Huarochirí. En esta publicación se incluye, además, el manuscrito en español de la Biblioteca Nacional de Madrid, así como otros escritos de Avila y un estudio bibliográfico de Pierre Duviols. El citado americanista cree, con razón, que Avila no es el autor del manuscrito quechua sino su recopilador, por el tipo de acotaciones que ha hecho en las márgenes del manuscrito quechua y por la indicación que contiene la traducción de Avila de 1608 de que el texto fue "recogido" por él. Ya anteriormente, en su obra The Origin of Creator Worship among the Incas, pu-

blicada en Culture in History en 1960, John H. Rowe había manifestado la opinión de que Avila no es el autor del manuscrito quechua. Entre las informaciones más interesantes que contiene este manuscrito se hallan las referentes a Pariacaca y Chaupiñanoc, que eran los ídolos más venerados en la región.

La obra de Hernando de Avendaño contiene también datos útiles para el conocimiento del arte del Antiguo Perú. Hernando de Avendaño nació en Lima en 1577. Se ordenó de sacerdote en 1604 y fue cura de indios en San Pedro de Casta, en Huarochirí, ocupando igual cargo en otros lugares, como Checras y la parroquia de Santa Ana de Lima. Fue nombrado Visitador de la Idolatría y, en posesión de este cargo, recorrió en 1617 las provincias de Chancay y Cajatambo, acompañado del padre José de Arriaga. Destruyó en esta ocasión muchos templos e ídolos. El mismo año de 1617, escribió una Relación de las idolatrías de los indios, que contiene informaciones sobre los antiguos adoratorios y las imágenes veneradas en ellos, así como sobre las creencias religiosas de los indios. Esta obra de Avendaño fue dada a conocer por José T. Medina, en 1904, en el tomo I de la Imprenta en Lima. Avendaño, durante los años que siguieron a la visita antes mencionada, ocupó varios cargos en la Catedral de Lima, llegando a ser Arcediano en 1648. En 1641 y 1642 fue Rector de la Universidad de San Marcos y, al mismo tiempo, dictó la Cátedra de Teología. En 1650 fue nombrado nuevamente Visitador de la

Idolatría por el Arzobispo de Lima, Don Pedro de Villagómez, falleciendo algunos años después, en 1657.

El padre José de Arriaga perteneció a la Compañía de Jesús. Nacido en España, llegó al Perú en 1585. Acompañó, en 1617, a Hernando de Avendaño en su visita a las provincias de Chancay y Cajatambo y, en 1621, publicó en Lima una obra titulada: Extirpación de la idolatría en el Perú. Esta obra ha sido editada en edición facsimilar en Buenos Aires en 1910 y publicada, en 1920, en Lima en el tomo I (2a serie) de la Colección Urteaga-Romero. En ella analiza Arriaga las creencias y supersticiones de los indios de la región de Lima e incluye datos proporcionados por otros visitadores: como los referentes al ídolo Catequilla, del cual había tenido noticias el Licenciado Juan Delgado, cura de Huaraz, quien fue Visitador en la provincia de Conchucos. Según dichas noticias, el citado ídolo estaba en parte hecho en oro y en su honor se habían erigido templos suntuosos en las provincias de Huamachuco y Conchucos, donde era muy venerado.

El Licenciado Rodrigo Hernández Príncipe, quien fue párroco de Santo Domingo de Ocros, en la provincia de Cajatambo, fue nombrado Visitador de la Idolatría por el Arzobispo Don Bartolomé Lobo Guerrero. Respecto a las idolatrías de los indios de la región de Huaylas, escribió una obra, la cual fue publicada en Lima en 1923, en el Vol. I de la Revista Inca, con el título de: Idolatrías de los Indios de Recuay. Se trata en ella entre otras cosas, de las leyendas sobre el origen de los ayllos, de los sacrificios, de los

soterrados que contenían gran número de ídolos y donde se rendía culto a los dioses. Por esta obra sabemos que Hernández Príncipe estuvo en San Ildefonso de Recuay, en Enero de 1622.

En los relatos de los escritores indígenas, como Juan de Santa Cruz Pachacuti y Felipe Huamán Poma de Ayala hallamos también algunas informaciones sobre el arte del Antiguo Perú. Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui nació en Orcosuyo y era hijo de Don Diego Felipe Condorcanqui y de Doña María Guayotari, jefes indios de la provincia. Su manuscrito, que posiblemente estaba concluído hacia 1613, perteneció después a Don Francisco de Avila. Contiene algunos dibujos; el más importante es el que representa los ídolos que había en la pared principal del templo del Sol en el Cuzco. La obra de Juan de Santa Cruz Pachacuti salió a luz primero en la colección Hakluyt en 1873, y en 1879 fue publicada por Jiménez de la Espada, en la obra titulada: Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas. Se encuentra también incluída en el tomo IX (2a. serie) de la colección Urteaga Romero con el nombre: Relación de Antigüedades deste Reyno del Perú.

Felipe Huamán Poma de Ayala, descendiente de nobles indios, nació en San Cristóbal de Sandondo, en la provincia de Lucanas. Su padre pertenecía a la estirpe de los Yarovilcas de Huánuco y su madre era hija de Topa Inga Yupanqui. Empezó a escribir su obra titulada: Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno antes de 1587, año en que su padre, Don Martín Mall

qui de Ayala la presenta al Rey de España, Felipe II. La obra, sin embargo, no quedó terminada en esa fecha, pues su autor continuó redactándola hasta 1613. Durante más de tres siglos permaneció inédita y el paradero del manuscrito se desconocía hasta que, en 1908 fue descubierto en la Biblioteca Real de Copenhague por el Dr. Pietschmann, quien lo dió a conocer al XVIII Congreso Internacional de Americanistas. En 1936 Paul Rivet lo publicó en París, en edición facsimilar y, en 1944, fue editado en La Paz por Arthur Posnansky. La primera parte de dicho manuscrito, referente a la época prehispánica, ha sido publicada en Lima en 1956 por el Teniente Coronel Luis Bustíos Gálvez, quien presenta una versión en español actual junto con el texto original escrito en el enrevesado lenguaje de Huamán Poma, en el que emplea un español de arbitraria sintaxis y ortografía unido a vocablos y frases quechuas y aimaras.

En el siglo XVIII se publicaron ciertas obras sobre los países de América, basadas en crónicas de épocas anteriores y en las que no se añadía nada al conocimiento de las antigüedades peruanas. Algunas de ellas se refieren en forma totalmente negativa a los aborígenes de América; otras en cambio los ensalzan. Entre las del primer grupo se halla Les Recherches Philosophiques sur les Américains del Abate de Paw, publicado en Berlín en 1768; y la Historia de América de William Robertson, cuya edición se realizó en Escocia en 1777. Representativa del segundo grupo es la obra titulada: Delle

Lettere Americana del Conde de Carli, que salió a luz en 1780 en Florencia y en la cual se hacen grandes elogios del sistema incaico. Al lado de estos escritos, existieron otros de mayor importancia, donde empieza a manifestarse interés por el estudio directo de los antiguos monumentos. Son los relatos de los viajeros que visitan las ruinas y que observan las obras de arte y las describen. Su labor puede considerarse precursora de la de los arqueólogos de la época actual.

Entre estos relatos se hallan los del botánico francés José Dombey, quien describe algunos monumentos aborígenes, entre ellos las ruinas de Pachacámac y las de la hacienda Torre Blanca de Chancay. Dombey llevó además a la corte de Luis XVI una colección de objetos del Antiguo Perú, que después formaron parte de las colecciones de los museos del Trocadero y del Louvre en París y del Museo de Madrid.

Se encuentran también noticias sobre algunas antigüedades peruanas en las obras de Jorge Juan y Antonio Ulloa. Estos marinos españoles vinieron por primera vez a América acompañando, por encargo del Rey de España, la expedición presidida por el sabio francés La Condamine, cuya finalidad era medir un grado del meridiano terrestre. Su misión duró de 1735 a 1744 y durante ella visitaron las costas peruanas, así como otras regiones de América. En 1748, publicaron, en Madrid, su Relación Histórica del Viaje a la América Meridional, en cuatro volúmenes, que contiene algunos informes sobre el pasado peruano y algunos lugares de su territorio. Las Noticias Secretas de América, que ambos escribieron, en forma

reservada, a pedido de la Corona de España, sólo fueron publicadas en 1826, en Londres, por David Berry, quien dió con su paradero. En 1757 Antonio de Ulloa regresó a América para realizar trabajos científicos y desde 1758 a 1763 fue Gobernador y Superintendente de las Minas de Azogue de Huancavelica. Después de pasar un tiempo en Louisiana y en Florida, regresó a España en 1772. Ese mismo año publicó en Madrid sus Noticias Americanas, Entretenimiento Histórico-Físico sobre la América Meridional y la Septentrional Oriental. Esta obra contiene, entre otras informaciones sobre el Perú, una descripción de las ruinas de Pachacámac.

De gran importancia es la obra de Don Baltasar Jaime Martínez de Compañón y Bujanda, quien fue Obispo de Trujillo desde 1779 hasta 1790, año en que dejó la diócesis por haber sido nombrado Arzobispo de Santa Fe de Bogotá. La obra de Martínez de Compañón contiene, además de un texto, nueve volúmenes con 1411 dibujos. Los dibujos se hallan en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid. Ciento cuatro de ellos fueron publicados en Madrid, en 1936, por Jesús Domínguez Bordona, bajo el título de: Trujillo en el Perú a fines del siglo XVIII. De los nueve volúmenes con dibujos de la Biblioteca Real de Madrid es especialmente importante el Volumen IX pues contiene ilustraciones de objetos de metal, tejidos y cerámica, así como mapas y planos de antiguas poblaciones del norte del Perú, entre ellos los de Marca Huamachuco. El texto de la obra de Martínez Compañón aun no ha sido localizado con exactitud. El Padre Vargas Ugarte, en un ar

tículo sobre el prelado trujillano, publicado en Lima en el tomo X de la Revista Histórica en 1936, expresa la opinión de que se halla en Bogotá, lugar donde falleció Martínez de Compañon, en 1798.

Interés por los monumentos del Antiguo Perú muestra también el erudito limeño, José Eusebio de Llano Zapata, nacido en Lima por el año de 1721 y muerto en Cádiz hacia 1780. Sus Memorias Histórico-Físicas, Crítico Apologéticas de la América Meridional, contienen, al lado de otros relatos, una importante descripción de la fortaleza de Sacsahuamán en el Cuzco. Esta obra de Llano Zapata salió a luz por primera vez en Lima en 1904. Algunos extractos de ella, sin embargo, habían sido publicados anteriormente por González de la Rosa, en 1879, en el Volumen II de la Revista Histórica Peruana.

Aunque en forma limitada manifiesta también interés por los antiguos monumentos una de las grandes figuras de nuestra historia patria, José Hipólito Unanue, fundador del Colegio de Medicina de San Fernando y primer Presidente del Congreso Constituyente en los albores de la República. José Hipólito Unanue, (1755-1833), escribió sus obras entre fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Una edición, en dos volúmenes, de sus escritos más importantes, fue publicada en Barcelona y Madrid en 1914 con el título de: Obras Científicas y Literarias del doctor Don José Hipólito Unanue. En ellas, al lado de observaciones científicas y de otra índole se incluye referencias a Tiahuanaco, Pachacámac y otros lugares, tales como las tumbas en forma de cono de la provin

cia de Chachapoyas.

Contienen también informaciones sobre las antigüedades peruanas varias obras del gran naturalista alemán, Alexander von Humboldt, (1769-1859), quien viajó por América de 1797 a 1804. Humboldt visitó el Perú en 1802 y en sus escritos se refiere principalmente a los monumentos de la zona septentrional del país, aunque trata también de algunos de otras regiones. Atribuye todos ellos a la época incaica. Considera pertenecientes a una cultura diferente sólo los de Tiahuanaco.

En el siglo XIX continúa el interés de los viajeros por los vestigios del pasado peruano. Un viajero que llega a nuestro país, en las primeras décadas del siglo, es Eugenio de Sartiges quien vino al Perú en calidad de turista, en 1839. En su obra Voyages dans les Republiques de l'Amérique du Sud describe, entre otros lugares, las chulpas de Sillustani, las ruinas de Choquequirao y las islas del Sol y de la Luna en el Lago Titicaca. La obra de Sartiges fue publicada parcialmente en Paris, en la Revue des Deux Mondes, durante los meses de enero, marzo y junio de 1851. La parte que contiene la descripción de las ruinas Choquequirao en la margen derecha del río Apurímac ha sido publicada por Raúl Porras Barrenechea en Lima, en 1947, en la obra titulada: Dos viajeros franceses en el Perú; De Sartiges-Botmiliau.

Datos sobre las antigüedades peruanas hallamos asimismo en la obra de Leoncio Angrand, quien tuvo el cargo de Vice-Cónsul de Francia en Lima de 1836 a 1838. Era un dibujante

muy fino y en su obra : Lettre de les antiquités de Tiaguanaco et l'origine presumable de la plus ancienne civilisation du Haut Pérou, publicada en París en 1866, hay hermosos dibujos de la Puerta del Sol de Tiahuanaco. De Angrand han quedado también numerosos dibujos de otras ruinas arqueológicas, tales como las de Vilcashuaman, Choquequirao, Ollantaytambo. Los dibujos de Angrand forman parte actualmente de la Biblioteca Nacional de París, a la que su autor los legó.

En el relato de un viajero suizo Johan Jakob von Tschudi encontramos también informaciones sobre los monumentos del Antiguo Perú. Tschudi nació en Glaris, Suiza, lugar cercano a la frontera de Austria, el 25 de Julio de 1818. Era botánico y naturalista. En Febrero de 1838 se embarcó para América y, después de pasar un tiempo en Chile, llegó al Perú en el mes de Agosto. En el Perú permaneció cuatro años y, durante este tiempo, viajó extensamente por nuestro territorio visitando la sierra y la costa central y algunos lugares de la selva. En la costa central visitó las ruinas de Paramonga, a las que consideró Chimú. En 1846 Tschudi publicó en Saint Gallen, Suiza, sus Viajes por el Perú. La obra Antigüedades Peruanas que escribió conjuntamente con Eduardo de Rivero fue publicada en Viena en 1851. En esta última obra la descripción de los monumentos del Antiguo Perú fue hecha principalmente por Rivero, ocupándose Tschudi de lo relativo al idioma de los indios, a las características craneanas de éstos y a su religión.

Tschudi emprendió un segundo viaje al Nuevo Mundo en 1857. Llegó a Arica en Setiembre de 1859 y exploró allí algunas tumbas y luego de pasar una breve temporada en Bolivia y explorar los monumentos de Tiahuanaco se embarca en Islay para el Callao. Pero su permanencia en nuestro país en esta ocasión fue muy breve. En los primeros días de 1859 ya había emprendido el regreso a Europa. Tschudi murió en Viena en 1889 y a su muerte la Academia Imperial de Ciencias de Viena hizo recopilar sus principales escritos sobre el Perú. La publicación de éstos se realizó en 1890 con el título de Contribuciones a la Historia de la Civilización y a la Lingüística del Perú Antiguo.

De la misma época que Tschudi es el peruano Eduardo de Rivero y Ustariz, coautor de una de sus obras. Rivero nació en Arequipa en 1798. Curso su educación secundaria en Inglaterra, pasando luego a Francia donde estudia en la Escuela Real de Minas de París. Después de una breve permanencia en Alemania, vuelve a América y realiza estudios geológicos como miembro de una misión de expertos contratados por el Gobierno de la Gran Colombia. En 1825, después de una corta estadía en Ecuador, Venezuela , y Chile, vuelve al perú, donde por encargo del Libertador Simón Bolívar, asume la Dirección de Minería, Agricultura, Instrucción Pública y Museos. En 1834 salió a luz su obra titulada: Los Monumentos de los Antiguos Peruanos y, en 1851, en colaboración con Tschudi, publica Las Antigüedades Peruanas, que es el primer tratado general sobre Arqueología del Antiguo Perú,

en el que se describe muchos monumentos y objetos de arte y se incluye ilustraciones de ellos. Eduardo de Rivero falleció en París en 1857.

Dos viajeros ingleses se distinguen especialmente en el siglo XIX por sus descripciones de las antigüedades peruanas. Estos son William Bollaert y Clements R. Markham. Bollaert vino al Perú hacia 1826, radicándose en Tarapacá donde realizó trabajos de minería. Al mismo tiempo se interesó por los monumentos del Antiguo Perú y efectuó excavaciones y exploraciones en la zona. En 1854 hizo un segundo viaje a nuestro país y, en esa ocasión, vivió durante varios meses en Tacna y Arica, dedicándose a explorar las tumbas y otras construcciones de los antiguos pobladores. Sus descripciones de las antigüedades de la región no han perdido importancia. La principal obra en que se refiere a ellas fue publicada en Londres en 1860 y se titula: Antiquarian Ethnological and other Researches in New Granada, Ecuador, Peru and Chile, with observations on the Pre-Incarial and other Monuments of Peruvian Nations. Son especialmente interesantes, sus descripciones de las pinturas de las cuevas del Morro de Arica y las de los petroglifos de Tarapacá. Es también importante su análisis de un disco de oro hallado en el Cuzco, el llamado Zodíaco Incaico.

Clements R. Markham, nacido en 1830 en Stillingfleet, Yorkshire, vino por primera vez al Perú a la edad de catorce años como cadete de la Armada Real Británica. Durante el tiempo que duró su comisión estuvo cinco veces en el Ca-

llao, residiendo allí durante temporadas de varios meses. Desde entonces se interesó por los vestigios del pasado peruano. De regreso a Inglaterra, la lectura de la Conquista del Perú de Prescott avivó su entusiasmo por el estudio del Antiguo Perú. En 1852 realizó una expedición al Perú en la que recorrió la costa desde Lima hasta Nazca y visitó Ayacucho, Cuzco y Arequipa. En sus libros de viajes describe muchas ruinas incaicas y de otras culturas. A este respecto es especialmente importante su obra: Cuzco, a Journey to the Ancient Capital of Peru, publicada en Londres en 1856. Markham falleció en 1916.

Entre los viajeros norteamericanos que realizaron labores arqueológicas en el Perú destaca Ephraim George Squier, nacido en Bethlehem, Nueva York, en 1821. Squier llegó al Perú en 1863 en una misión diplomática. Permaneció en el Perú tres años y de ellos dedicó dos a realizar exploraciones en el país. En 1863-1864 recorrió gran parte del territorio peruano, estudiando los monumentos antiguos que encontraba a su paso. Son particularmente importantes sus estudios sobre las ruinas de Chanchán y los referentes al Cuzco. Su obra: Peru, Incidents of Travel and Exploration in the Lands of the Incas fue publicada simultáneamente en Londres y Nueva York en 1877, doce años después de su estadía en el Perú. Squier falleció en Nueva York en 1888.

Constituye también una contribución importante para el estudio de los antiguos monumentos, la obra de Ernst Middendorf. Middendorf nació en Keilhau, Turingia, el último

día del año 1830. En 1850 inició sus estudios de Filosofía en la Universidad de Jena y en 1851-52 siguió cursos de Medicina en Würsburg, doctorándose en esta última especialidad con una tesis que fue publicada en 1854. Ese mismo año se contrató como médico de un buque que se dirigía a Australia. Después de permanecer un tiempo allí partió en el mismo buque que iba rumbo a la India; pero el capitán cambió de ruta y se dirigió a Chile. Apenas llegado a Valparaíso tuvo noticias de que en el Perú se preparaba una expedición al interior del país. Deseando formar parte de ella se dirigió hacia el norte, pero al enterarse de que ya la expedición había partido se detuvo en Arica, donde se contrató como médico de una empresa ferrocarrilera. Permaneció en Arica desde 1855 a 1862, época en la cual volvió a Alemania. Regresó nuevamente al Perú en 1865, estableciéndose en Lima, y ejerciendo allí la Medicina. Después de un nuevo viaje a Alemania en 1871, regresa por tercera vez al Perú. En esta última estadía permaneció en nuestro país casi trece años, dedicándose principalmente al estudio de las lenguas nativas y a exploraciones arqueológicas, recorriendo gran parte del territorio peruano, especialmente entre 1885 y 1888. En 1888 partió para Alemania, no volviendo después al Perú. Como resultado de sus exploraciones publicó en Berlín en 1893-95 su obra en tres volúmenes, titulada Perú, en la cual el primer tomo está dedicado a Lima y sus cercanías; el segundo a la Costa; y el tercero a la Sierra. Esta obra, escrita en alemán, ha sido traducida por Ernesto

More y próximamente será publicada en español por la Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En ella intuye Middendorf la existencia de la cultura Chavín y relaciona las ruinas de Moxeque y Chancaillo, en el valle de Casma, con la estela hallada por Antonio Raimondi en Chavín de Huántar. Middendorf falleció en 1908 en Colombo, Ceylán, cuando realizaba un viaje alrededor del mundo.

En el último tercio del siglo XIX dos geólogos alemanes, Wilhelm Reiss y Alphons Stübel, realizaron excavaciones en gran escala en la Necrópolis de Ancón, en las que recogieron gran cantidad de objetos que fueron enviados al Museo Etnológico de Berlín. El resultado de estas excavaciones fue objeto de un informe titulado: Das Todtenfeld von Ancon in Peru que fue publicado en Berlín en 1880-1887, y del cual se hizo una traducción al inglés. Fue el primer informe minucioso y con magníficas ilustraciones que se presentó con respecto a una excavación intensiva en nuestro territorio. Sus autores, sin embargo, no trataron de establecer la cronología de los objetos hallados ni sus asociaciones arqueológicas. A fines de 1876 y principios de 1877, Stübel realizó exploraciones breves en Tiahuanaco. Los apuntes que tomó en esta ocasión fueron utilizados en un trabajo que publicó conjuntamente con Max Uhle en Breslau en 1892, titulado: Die Ruinenstaette von Tiahuanaco.

Al naturalista italiano, Antonio Raimondi, debemos la descripción de numerosos monumentos arqueológicos que encon-

tró en su prolongado recorrido por el territorio peruano. Raimondi nació en Milán en 1826. Vino al Perú en 1850 y durante 17 años visitó gran parte de la costa, sierra y selva de nuestro país. En 1873 publica en Lima su obra El Departamento de Ancash y sus riquezas minerales, en la que hay descripciones de las ruinas de Chavín de Huántar y de otros lugares del citado Departamento. Durante su visita a Chavín, Raimondi halló, en una casa, un monolito que había sido encontrado años antes por un campesino. Gracias a sus gestiones fue traído a Lima. Por ello se le conoce con el nombre de Estela Raimondi. En 1874 salió a luz su obra Perú en cuatro tomos en la que hay numerosas referencias a los monumentos arqueológicos. Raimondi falleció en San Pedro de Lloc en 1890. La publicación de sus obras la continuó después de su muerte la Sociedad Geográfica de Lima.

Un viajero francés cuya obra contiene datos sobre los monumentos del Antiguo Perú en Charles Wiener. Wiener vino al Perú, enviado por el Ministerio de Educación Pública de Francia, en 1875, con el objeto de efectuar estudios etnográficos y arqueológicos. De 1875 a 1877 viajó extensamente por el territorio peruano. Durante su recorrido visitó muchos monumentos antiguos e hizo croquis de ellos. Uno de estos monumentos fue el templo de Chavín de Huántar. Reunió, además, una importante colección de objetos de arte del Antiguo Perú que después pasó a formar parte del Museo Etnográfico de París. Como resultado de su viaje publicó en París, en 1880, su obra Pérou et Bolivie. Récit de voy-

BIBLIOTECA DE LETRAS

age suivi d'études archéologiques, etnographiques et des notes sur l'écriture, langues des populations indiennes. Aunque carece su obra de precisión científica, contiene da - tos útiles para el conocimiento de las antigüedades peruanas. Además de las descripciones sobre los monumentos que visitó, incluye muchos dibujos sobre ellos, tales como vistas genera les de las ruinas, planos de las mismas, y dibujos de telas y otros objetos. Wiener murió en Río de Janeiro en 1919.

La obra de Manuel González de la Rosa constituye una importante contribución peruana al conocimiento del pasado de nuestro país a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Era presbítero y vivió muchos años en Europa. Su labor incluye no sólo descripciones arqueológicas sino también el hallazgo de importantes fuentes históricas. Por dificulta- des económicas no le fue posible muchas veces publicarlas. Entre las fuentes históricas descubiertas por él se halla el Señorío de los Incas de Cieza de León que halló en El Esco - rial y que hizo imprimir en Londres por la Casa Truebner en 1873. Aunque la edición no llegó a circular porque fue em- bargada, existe un ejemplar de ella en la Biblioteca Nacio - nal de Madrid. Entre los artículos suyos que contienen des cripciones de los antiguos monumentos se destaca su Estudio de las Antigüedades Peruanas halladas bajo el guano, que sa- lió a luz, en el tomo III de la Revista Histórica, el año 1908. Ese mismo año publicó en el Nº 2 del Journal de la Société des Américanistes un trabajo sobre las ruinas de Choquequi - rao, en la ribera derecha del río Apurimac, y presentó al XVI

Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Stuggart, una moción titulada Les deux Tiahuanaco, leurs problèmes et leur solution.

Otra contribución peruana para el conocimiento de las antigüedades de nuestro país es la del diplomático y político limeño, Eugenio Larrabure y Unanue (1844-1916), en cuyas obras hallamos descripciones de monumentos incaicos y preincaicos. Destaca entre dichas obras la titulada Cañete; Apuntes geográficos, históricos, estadísticos y arqueológicos, publicado en Lima en 1874. Otra obra suya, Historia y Arqueología, que salió a luz en 1935, después de su fallecimiento, contiene descripciones de varios monumentos arqueológicos, entre ellos la fortaleza de Paramonga, las ruinas de Huánuco Viejo y varios lugares de la provincia de Cañete.

El erudito y pedagogo José Toribio Polo se refiere, aunque brevemente, a algunas antigüedades peruanas. Polo, nacido en Ica en 1841, contribuyó a la fundación de la Sociedad Geográfica y del Instituto Histórico de Lima. Al lado de obras sobre Geografía o de índole histórica referentes a la Colonia, escribió algunos ensayos de carácter arqueológico, tales, por ejemplo, el titulado Momias de los Incas, publicado en 1867 en el tomo X de la Colección de Documentos Literarios del Perú; y los relativos a Chavín que salieron a luz primero en la Revista Americana, de la cual Polo era Director, y que fueron reunidos después en su obra La Piedra Chavín, publicada en Lima el año 1900. Aunque su interpretación sobre los diversos motivos representados en la

Estela Raimondi no es muy convincente, se hallan en ésta, como en otras obras de Polo, algunos datos útiles. Polo falleció en Lima en 1919.

A fines del siglo XIX vino a nuestro país George Amos Dorsey, con el objeto de hacer excavaciones en el Perú y Bolivia, auspiciadas por la Exposición Mundial Colombina de Chicago. Entre las excavaciones realizadas en el Perú se cuentan las que hizo en las Necrópolis de Ancón en 1892. Sobre ellas escribió, en 1894, una tesis doctoral, aún inédita, para la Universidad de Harvard. Las colecciones reunidas por Dorsey en sus excavaciones fueron llevadas al Museo Field de Historia Natural de Chicago. Editada por dicho Museo, publicó Dorsey, en 1898, una bibliografía sobre Antropología peruana titulada: A Bibliography of the Anthropology of Peru, que aunque adolece de algunos defectos, tiene el mérito de ser la primera de su género.

Importantes datos sobre los antiguos monumentos recogió en el Perú el antropólogo Adolphe Francis Alphonse Bandelier. Bandelier nació en Berna, Suiza, en 1840, pero adquirió posteriormente la nacionalidad norteamericana. Llegó al Perú en 1892 y desde esta fecha hasta 1903 viajó extensamente por el Perú y Bolivia, dedicando especial atención a los monumentos de las islas situadas al sur del Lago Titicaca. En 1903 regresó a los Estados Unidos. Publicó varias obras sobre los restos arqueológicos del Perú y Bolivia, tales como las ruinas de Sillustani, las de Tiahuanaco. Su obra más importante: The Islands of Titicaca and Coati fue publi

cada por la Hispanic Society de Nueva York en 1910. Bandelier falleció en Sevilla en 1914. El, junto con Squier y Reiss y Stübel, es uno de los principales iniciadores de la labor arqueológica en el Perú, pero estos primeros ensayos en la arqueología peruana carecen aún de precisión científica.

Es Max Uhle el primero que con su obra establece las bases para una arqueología verdaderamente científica en el Perú. Es él quien introduce el método de anotación sistemática de los descubrimientos realizados y quien, por primera vez, tiene en cuenta la situación estratigráfica de los objetos y construcciones para determinar su posición cronológica y quien da el primer gran impulso a la ciencia arqueológica, que constituye actualmente la principal fuente de información sobre el Antiguo Perú. Max Uhle nació en Dresde en 1856. Su interés por el pasado peruano empezó a manifestarse cuando trabajaba en el Museo Etnológico de Berlín como asistente del gran antropólogo, Adolph Bastian, fundador y Director de dicho museo. Su labor arqueológica la inició Uhle en 1891, al ser enviado por Bastian para hacer estudios relativos al área de propagación de la civilización quechua en Sudamérica. En esta ocasión, después de recorrer parte de la Argentina, llegó a Bolivia y visitó Tiahuanaco donde realizó exploraciones. Como resultado de éstas, publicó en 1892 en Leipzig, en unión de Stübel, la obra titulada: Die Ruinenstaette von Tiahuanaco, en la cual se considera el estilo Tiahuanaco anterior y diferente al Inca y se establece

por primera vez una secuencia cronológica entre dos culturas del Antiguo Perú.

Realizó Uhle un nuevo viaje a Sudamérica en 1896, época en que fue enviado por la Universidad de Pennsylvania para efectuar trabajos arqueológicos en el Perú y Bolivia. Hizo entonces excavaciones estratigráficas en las ruinas de Pachacámac, que se consideran las primeras excavaciones científicas realizadas en el Perú y en América. Volvió Uhle luego a Filadelfia. En esta ciudad, bajo los auspicios de la Universidad de Pennsylvania, publicó, en 1903, un informe sobre los trabajos efectuados en el Perú en su obra titulada: Pachacámac.

De 1898 a 1901 estuvo nuevamente en nuestro país, enviado por la Universidad de California. Entre las excavaciones más importantes que realizó en esta oportunidad se encuentran las de las Huacas del Sol y de la Luna en Moche, llevadas a cabo en 1899, que le permitieron establecer que estas ruinas eran anteriores a Tiahuanaco y a la civilización incaica. Respecto a estos trabajos, publicó, en 1913, en el Journal de la Société des Américanistes de Paris, un pequeño ensayo titulado: Die Ruinen von Moche, del cual existe una traducción al español en el tomo XXX del Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima del año 1914. Uhle efectuó también excavaciones en Marca Huamachuco. En 1900-1901 realizó trabajos arqueológicos en Chincha e Ica. Referente a los primeros, la Universidad de California publicó, en 1924, una obra suya titulada Explorations at Chincha. En

Ica Uhle descubrió algunos estilos tardíos y, en la hacienda Ocucaje, realizó el primer descubrimiento científico de tumbas que contenían ejemplares de cerámica Nazca. Sobre sus hallazgos en Ica publicó Uhle dos cortos ensayos. El primero titulado: The Nazca Pottery of Ancient Peru salió a luz en Iowa en 1914 y el segundo, Ancient Civilizations of the Ica Valley, fue editado en 1924 por la Universidad de California, en Berkeley. Poco después de sus trabajos en Ica Uhle volvió a California.

En 1903 regresó nuevamente al Perú y al año siguiente, realizó excavaciones en Ancón, tanto en la Necrópolis como en los conchales de las colinas del sur. Asignó a esta cultura una antigüedad aproximada de 2000 años, atribuyéndola a pescadores primitivos. Una cultura semejante halló en Supe. Con respecto a los conchales del litoral publicó en 1906, en el tomo I de la Revista Histórica, un trabajo titulado: Los Kjoekkenmoedings del Perú. En 1904 Uhle hizo también excavaciones en Cerro de Trinidad, en Chancay, donde identificó los estilos Blanco sobre Rojo e Interlocking, que después fueron llamados respectivamente Baños de Boza y Playa Grande. Equivocadamente consideró que el estilo Interlocking era anterior al Blanco sobre Rojo. En 1905 Uhle visitó el Cuzco, Arequipa y Nazca. En Arequipa descubrió un nuevo tipo de cerámica, la cerámica llamada Puquina o Churajón. Ese mismo año realizó excavaciones en Nievería, en las cercanías de Lima, hallando allí una variante del estilo Interlocking, variante que denominó después Proto-Lima.

Por convenio celebrado con el Gobierno del Perú, el 14 de Noviembre de 1906, Uhle asume el cargo de Director de la Sección Arqueológica del Museo de Historia Nacional, siendo contratado luego como Director de dicho museo. Como tal se le menciona en las Resoluciones Supremas Nos. 2455 y 2933 del 23 de Setiembre y 23 de Diciembre de 1911 respectivamente, por medio de las cuales se termina su contrato.

Durante el tiempo que ejerce funciones directorales en el Museo, realiza Uhle excavaciones en varios sitios de los alrededores de Lima y en la isla de San Lorenzo, así como en el cementerio de Cacatilla en el Valle de Nazca, en la hacienda La Mancha en Palpa, en el valle de Acarí y en otros lugares. Sobre algunos hallazgos efectuados en Lima presentó, al XVI Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Viena en 1908, un trabajo titulado: Ubber die Frühkulturen in der Umgebung von Lima, que fue traducido al español y publicado en Lima en la Revista Universitaria el año 1910. En 1912 Uhle dejó el Perú para establecerse durante un tiempo en Santiago de Chile, donde ejerció el cargo de Director del Museo Antropológico y Arqueológico.

Durante su estadía en Chile, Uhle hizo excavaciones en varios lugares, entre ellos Tacna y Arica. Como resultado de estas excavaciones, publicó en 1920 su Arqueología de Arica y Tacna, en el tomo III del Boletín de la Sociedad de Estudios Americanos de Quito. En 1919, se traslada al Ecuador, donde realiza investigaciones arqueológicas. Explora, asimismo, brevemente el valle de Piura en el norte

del Perú, y sobre estas exploraciones trata en un corto artículo publicado en Quito en el tomo IV del mencionado Boletín y titulado: Apuntes sobre la prehistoria de la región de Piura.

Uhle permaneció en el Ecuador hasta 1933, época en que regresó a Alemania. Dictó allí, en la Universidad de Berlín, la cátedra de Arqueología Peruana, cátedra que fue suprimida en 1936. Posteriormente ocupó un cargo en el Instituto Iberoamericano de Berlín. Dicho Instituto lo envió al Perú en 1939 como representante de su país ante el XXVII Congreso Internacional de Americanistas. Aunque en el tiempo de su permanencia en Lima fue objeto de distinciones, debido al conflicto bélico con Alemania, originado durante la Segunda Guerra Mundial, fue Uhle repatriado a su país en 1942 junto con otros conciudadanos suyos y el personal de su embajada. Algunos años después, en 1944, falleció en Loben, Silesia.

Uhle fue el primero en establecer una secuencia cronológica de las culturas peruanas basada en la estratigrafía. Consideró, además, que en las civilizaciones Proto-Chimú y Proto-Nazca había un cambio tan radical con respecto a la de los pescadores primitivos del litoral, que no podían considerarse como una evolución de esta última y que sólo era posible explicarlas por importaciones culturales centroamericanas, especialmente mayas. Creía que la civilización Proto-Nazca había sido la primera en llegar y que esto sucedió "poco después de los primeros siglos de nuestra era". La cultura Proto-Chimú llegó en cambio, según Uhle "no antes

de la mitad del primer milenio". Opinaba además, que posteriormente habían llegado nuevas oleadas de influencia centroamericana. Como lógica consecuencia de esta teoría, sostuvo que la civilización en el Perú se originó en la Costa y que de allí se propagó a la Sierra. Respecto al origen centroamericano de las culturas del Perú y otros países de América publicó varias obras, entre ellas la titulada : Toltecas, Mayas y Civilizaciones Sudamericanas, que salió a luz en el tomo VI del Boletín de la Academia Nacional de Historia de Quito el año 1923. Sobre este tema presentó una ponencia al XVII Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Lima, la cual fue incluída en las actas de dicho Congreso con el título de: Procedencia y Origen de las Antiguas Civilizaciones Sudamericanas. Una obra póstuma suya, titulada: Las Antiguas Civilizaciones del Perú frente a la Arqueología e Historia del Continente Americano, se refiere también a este asunto. Fue publicada en Lima, en 1956 en el tomo XXV de la Revista del Museo Nacional.

Otros arqueólogos alemanes que realizaron investigaciones sobre el Perú a principios del siglo XX son Arthur Baessler y Eduard Seler. Arthur Baessler es autor, entre otras obras, de un importante trabajo sobre Arte Peruano titulado Ancient Peruvian Art que salió a luz en Berlín y Nueva York en 1902-1903. Seler, del Museo Etnológico de Berlín, publicó, en 1893, su Peruanische Alterthümer, y, en 1910 viajó por nuestro territorio y el altiplano boliviano. Descubrió, en esta ocasión, pinturas murales en la Huaca de la

Luna de Moche. A estas pinturas se refiere brevemente en un artículo titulado: Viaje Arqueológico en Perú y Bolivia, publicado en el Volumen I de la Revista Inca en 1923. Ese mismo año fue editado en Berlín un importante trabajo suyo sobre Nazca titulado: Die buntbemalten Gefässe von Nasca im südlichen Peru und die Hauptelemente ihrer Verzierung.

Algunas décadas después de Uhle, surge en la arqueolo - gía de nuestro país la figura de Julio C. Tello. Fue Tello el primer peruano para quien la labor arqueológica constituyó el objetivo fundamental de su vida y que se dedicó a ella en forma especializada. Tello, nacido en Huarochirí en 1880, estudió Medicina en la Universidad de San Marcos. Mientras seguía sus estudios, trabajaba, para ayudarse económicamente, en la Biblioteca Nacional, donde tuvo el pleno apoyo y la protección decidida de Ricardo Palma. Obtuvo el título de Médico en 1909. Poco tiempo después viaja a los Estados Unidos, donde permanece de 1909 a 1912, estudiando, en la Universidad de Harvard, Arqueología, Antropología y Lingüística. Contó entre sus maestros a Boas y Hrdlicka. En 1912 visita Alemania y concurre en Berlín a un seminario de Antropología del Profesor Luscham.

De regreso al Perú, en 1913, se dedica por corto tiempo a la actividad política. Inicia sus exploraciones arqueológicas ese mismo año cuando recorre la costa peruana y visita su tierra natal, Huarochirí, acompañando a Ales Hrdlicka. En 1915, después de un viaje a Tiahuanaco y Cuzco, realiza un breve reconocimiento en la costa de nuestro

país, en la zona comprendida entre Chala y Pisco. Efectúa también algunas excavaciones en la región de Nazca y trata infructuosamente de encontrar la procedencia de ciertos tejidos, extraídos por huaqueros, que se creía provenían de Nazca, pero que mostraban respecto a los nazquenses algunas diferencias.

En 1919 realiza labor arqueológica en la sierra septentrional, presidiendo una expedición auspiciada por la Universidad de San Marcos a la zona del Callejón de Huaylas y regiones aledañas. Durante esta expedición descubre, en Chavín de Huántar, el Obelisco que lleva su nombre y realiza estudios sobre la arquitectura y escultura del lugar. La primera parte de un informe detallado de Tello sobre las excavaciones y exploraciones realizadas en Chavín, en esta oportunidad y posteriormente, ha sido publicado en 1960, después de la muerte de su autor, por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con la revisión de Toribio Mejía Xesspe, y lleva por título: Chavín, Cultura Matriz de la Civilización Andina. Algunos datos sobre Chavín y otros lugares del Departamento de Ancash había publicado ya Tello en su obra Wira Kocha, que salió a luz en la Revista Inca el año 1923.

En Julio de 1925, Tello y Samuel K. Lothrop visitaron Chincha y Pisco y, habiendo tenido noticias de la existencia de cementerios en Paracas, realizaron allí exploraciones, descubriendo, el 26 de Julio, el yacimiento de Cabeza Larga, situado al noroeste de la península de Paracas. Lothrop tuvo que regresar a los Estados Unidos. Quince días des-

pués emprendió Tello excavaciones en el lugar. Pudo entonces comprobar que de Cabeza Larga procedían varios de los mantos bordados que había en algunas colecciones y que, como dijimos anteriormente, eran considerados como provenientes de Nazca. A fines del año 1925, en Cerro Colorado, otro lugar de la península de Paracas, descubre Tello treinta y nueve pozos funerarios, que él denominó posteriormente Cavernas de Cerro Colorado. Algunos de los referidos pozos fueron excavados en noviembre de 1925. Los descubrimientos realizados en Paracas, en el citado año, fueron comunicados por Tello al XXII Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Roma en 1926, y están publicados en las actas de dicho Congreso. Un nuevo descubrimiento, y de mayor trascendencia, realizó Tello en la falda septentrional de Cerro Colorado en 1927. Halla allí, en unión de Mejía Xesspe y el personal del Museo, un depósito de 429 momias en el sitio que denomina Gran Necrópolis de Cerro Colorado. De la Necrópolis extrae Tello la bellísima colección de mantos bordados, que constituyen hoy una de las mayores riquezas artísticas del Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Sobre los descubrimientos realizados en 1927 en Paracas, así como sobre los efectuados anteriormente en el lugar, existe una publicación póstuma de Tello, titulada: Paracas, que salió a luz en Lima en 1959 bajo los auspicios del Institute of Andean Research de Nueva York.

De 1930 a 1940 realiza Tello importantes hallazgos. En 1931 explora el yacimiento de Huari y otros de la región

de Ayacucho. Dos años después descubre los templos de Cerro Blanco y Punkurí en el valle de Nepeña, en los que encuentra influencias del estilo Chavín, las mismas que advierte en un tipo de cerámica que halla en 1935 en Kotosh. En 1937 realiza Tello una de sus expediciones más importantes: La Expedición Arqueológica al Marañón, auspiciada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el Institute of Andean Research de Nueva York. En esta expedición, dirigida por él, participaron, entre otros, Toribio Mejía Xesspe, Pedro Rojas Ponce, y Donald Collier. Una de las principales tareas de la expedición fue el reconocimiento del valle de Casma, donde se descubrió el templo de Cerro Sechín y sus grandes estelas de piedra, así como las ruinas de Pallka. En la pirámide de Moxeque, ya anteriormente mencionada por Middendorf, se hallaron, a la altura de la tercera plataforma, una serie de personajes en alto relieve. Se refiere Tello a los descubrimientos realizados en los valles de Casma y Nepeña, y a otros relacionados con el estilo Chavín, en una comunicación formulada en México ante el XXVII Congreso Internacional de Americanistas, que está incluída en las respectivas actas. Esta comunicación, titulada: Sobre el descubrimiento de la Cultura Chavín en el Perú, fue ampliada después y publicada en Lima en 1944. El informe de Tello sobre los trabajos realizados en Casma por la Expedición Arqueológica al Marañón fue editado en 1956, bajo los auspicios de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con el título de Arqueología del Valle de Casma.

En la década de 1940, Tello sigue desplegando gran actividad en su labor arqueológica. Entre sus trabajos más importantes se hallan las excavaciones que efectuó en Huari en las cercanías de Ayacucho, auspiciadas por el filántropo sueco Axel Wenner-Gren. Ese mismo año hizo la limpieza de las ruinas de Wiñay Wayna, situadas no lejos de Machu Picchu, que habían sido descubiertas en 1941 por la expedición presidida por Paul Fejos. En 1944 realiza Tello excavaciones en Cajamarquilla y en otros lugares del valle de Lima. Sus últimos trabajos arqueológicos fueron las excavaciones de Ancón, que dirigió hasta su muerte, acaecida en Lima, en 1947.

Tello desplegó actividad no solamente como arqueólogo, sino también dedicó gran parte de sus esfuerzos a la organización de museos. Contribuyó él a la creación del Museo de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que se fundó, por acuerdo del Consejo Universitario, el 21 de Octubre de 1919. El mismo año se establece en Lima el Museo Víctor Larco Herrera, cuya organización y Dirección estuvo a cargo de Tello hasta el año 1921, en que por un desacuerdo con el propietario del Museo, Tello renuncia a su cargo. En 1924, por Resolución Nº 1432 del 6 de Diciembre, las colecciones del Museo Víctor Larco Herrera y el edificio que se había construído para el mismo en la Avenida Alfonso Ugarte, son adquiridos por el Estado, constituyéndose así el Museo de Arqueología Nacional, del cual se nombra Director a Tello y cuya inauguración se realiza el 13 de Diciembre de 1924, con ocasión de las fiestas de celebración del Centena-

rio de la Batalla de Ayacucho. Tello permanece como Director del Museo en referencia hasta fines de Setiembre de 1930, fecha en que es separado de su cargo por la Junta de Gobierno que se constituye en el país a raíz de la caída de Leguía, nombrándose como nuevo Director del Museo de Arqueología Nacional a Luis E. Valcárcel.

Durante la gestión de Valcárcel, el Museo de Arqueología Nacional amplía sus funciones y se transforma en Museo Nacional con departamentos que tienen institutos de investigación anexos. Uno de estos institutos, el Instituto de Investigaciones Antropológicas, es el núcleo de un nuevo museo que formará Tello. Por un convenio entre la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el Museo Nacional, las funciones del Instituto de Investigaciones Antropológicas del Museo son asumidas por el Instituto de Antropología de la Universidad, creado por Resolución Nº 114 del 21 de Abril de 1931 y de cuya Dirección se encarga Tello. El convenio estipulaba que las colecciones del Museo que se considerasen necesarias para la labor de investigación fuesen llevadas al local provisional del Instituto, situado en el Museo Bolivariano de Magdalena Vieja o Pueblo Libre. El Instituto, que al principio contaba con pocos recursos fue adquiriendo volumen y prestigio, hasta que, por Resolución Suprema Nº 1313 del 8 de Diciembre de 1938, se separa del Museo Nacional, transformándose en un nuevo museo llamado Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo de Antropología, que dependía directa-

mente del Patronato Nacional de Arqueología. De este nuevo museo, Tello es nombrado Director. Algunos años después, el museo creado en 1938 se transforma, por Decreto Supremo del 29 de Enero de 1945, en una entidad mayor, que es el actual Museo Nacional de Antropología y Arqueología.

Tello no sólo realizó grandes descubrimientos arqueológicos y contribuyó a la formación de museos, sino también formuló teorías sobre el origen de la cultura peruana. Contrariamente a Uhle, creía que la civilización de los Andes procedía de la Selva ya sea de los "países tropicales al norte o de los llanos del Amazonas". En esta civilización andina advertía dos culturas fundamentales: la cultura Recuay-Pasto y la cultura Chavín, las cuales, según él, habían originado las demás civilizaciones peruanas, al adquirir diferentes modalidades en su proceso de expansión por tener que adaptarse a diversas condiciones geográficas y a épocas distintas. Consideraba que la expansión de dichas culturas se realizó en dos sentidos: a lo largo de la Sierra y de Este a Oeste, omitiendo la hipótesis de que las "culturas de la Costa son más modernas que las de la Sierra Occidental y éstas, a su vez, son menos viejas que las de la Sierra Oriental". No se pronuncia Tello sobre cuál de las dos culturas que él llama fundamentales es la más antigua; pero no excluye la posibilidad de que ambas procedan de un tronco común. Estas teorías, que Tello había esbozado en obras de síntesis, como Antiguo Perú; y Origen y desarrollo de las civilizaciones

prehistóricas andinas, que salieron a luz respectivamente en 1929 y 1942, las expone también en su citada obra sobre Chavín, publicada en 1960. Aunque, en su mayor parte, por los descubrimientos recientes, las teorías de Tello - como las de Uhle - sobre el origen de las civilizaciones peruanas, han perdido vigencia, algunos de sus postulados se han confirmado, entre ellos la extensión panperuana que el asignó a la cultura Chavín, de la cual él fue el descubridor.

Fue Tello una de las personalidades más interesantes y vitales que han surgido en la arqueología de nuestra patria. Aunque actuaba muchas veces en forma rigurosamente científica; otras, su carácter apasionado lo llevó a formular conclusiones carentes de evidencias arqueológicas. Era tal, sin embargo su intuición que muchas veces se ha demostrado posteriormente lo que él afirmó sin pruebas. Es, además, su infatigable labor de tal dimensión que será siempre un símbolo y un ejemplo de lo que puede realizar una voluntad indesmayable y perseverante puesta al servicio de un noble objetivo.

En las primeras décadas del siglo XX visitan el Perú varios arqueólogos norteamericanos. Uno de ellos es Hiram Bingham. Bingham vino por primera vez a nuestro país en 1909. Era su deseo encontrar el lugar donde había vivido Manco Inca después de su fracasada sublevación contra los españoles en 1536. Con este objeto visitó Choquequirao, en la cuenca del río Apurímac. Pero, por el aspecto tosco de las construcciones tan diferentes a las incaicas, Bingham consideró que no podía ser aquél el lugar que buscaba. Dos años

después publicó, en el Volumen XII de American Anthropologist, un trabajo sobre los estudios realizados en el citado yacimiento. Bingham visitó nuevamente el Perú el año 1911, presidiendo una expedición de la Universidad de Yale. Exploró en esta ocasión el Valle del Urubamba, y descubrió la ciudad de Machu Picchu. Después de efectuar algunos trabajos en las ruinas durante varias semanas, regresó a los Estados Unidos, donde, en 1912, presentó un informe preliminar sobre su descubrimiento, en el volumen XLIV del Boletín de la American Geographic Society. En Mayo de ese año regresó al Perú, presidiendo una expedición auspiciada por la Universidad de Yale y la National Geographic Society de Washington, con el objeto de hacer principalmente excavaciones en Machu Picchu. Bingham y sus colaboradores permanecieron en las ruinas varios meses y efectuaron una limpieza del lugar. Un informe sobre los trabajos realizados por los miembros de la expedición fue publicado en el National Geographic Magazine en Abril de 1913 con el título de: In the Wonderland of Peru. Otras obras sobre Machu Picchu publicó Bingham posteriormente, entre ellas su informe final sobre los descubrimientos y trabajos realizados en el lugar, que salió a luz en 1930 con el título de: Machu Picchu, a Citadel of the Incas y su obra The Lost City of the Incas, de la cual existen varias ediciones y una traducción al español publicada en Santiago de Chile en 1950. Algunas teorías de Bingham referentes a Machu Picchu, entre ellas la gran antigüedad que asigna a la pobla -

ción, ha sido objeto de controversias. Hoy prevalece la opinión de que las construcciones del lugar pertenecen, en su mayor parte, a una etapa tardía de la cultura Inca. Bingham, en las dos últimas expediciones que realizó al Perú, en 1914 y 1915, descubrió varios sitios arqueológicos en los alrededores del Cuzco, entre ellos Rosaspata, en Vilcabamba, que, según su opinión, era el refugio de Manco Inca, que él había buscado desde sus primeras expediciones. Bingham volvió por última vez al Cuzco en 1948, invitado por el Gobierno del Perú, con motivo de la inauguración de un puente sobre el río Urubamba que conducía a las ruinas de Machu Picchu.

Otro arqueólogo norteamericano llegado al Perú en las primeras décadas del siglo XX es Philip Ainsworth Means. Su primer viaje a nuestro país lo realizó en 1914 como miembro de la Expedición de la Universidad de Yale. Regresó nuevamente al Perú en 1917, trasladándose luego a Bolivia. En 1918 y 1919 realizó exploraciones en Piura. En Octubre de este último año vino a Lima, contratado para ejercer el cargo de Director de la Sección Arqueológica del Museo de Historia Nacional, cargo al que, por ciertas dificultades encontradas, presentó su renuncia el 10 de Marzo de 1920. Means estuvo por última vez en el Perú en 1933-1934. Entre sus obras se encuentran algunas sobre tejidos y otros objetos de arte del Antiguo Perú. En 1917 publicó en New Haven, Connecticut, su Survey of Ancient Peruvian Art, y en 1925 y 1932 salieron a luz algunos ensayos suyos sobre tejidos,

El primero, titulado: A series of Ancient Andean Textiles, está incluído en el volumen IX del Boletín del Needle and Bobbin Club de Nueva York, y el segundo, referente a los tejidos del Museo de Bellas Artes de Boston, lleva por título: A Study of Peruvian Textiles. Means es también autor de una importante bibliografía titulada Bibliotheca Andina y publicada en Nueva York en 1928; y entre sus obras principales se cuentan Ancient Civilizations of the Andes que salió a luz en Nueva York en 1931 y The Incas, Empire builders of the Andes, incluída en el volumen LXXIII, Nº 2 del National Geographic Magazine de Washington, publicado en 1938. Means falleció en Boston en Noviembre de 1944.

Una contribución fundamental para el conocimiento de los monumentos y objetos de arte del Antiguo Perú es la de Alfred L. Kroeber, a quien se debe el impulso inicial en la formación de la actual escuela norteamericana de arqueología dedicada a estudios peruanistas. Kroeber nació el año 1876. Hizo sus estudios superiores en Nueva York, en la Universidad de Columbia, donde tuvo como maestro al gran antropólogo Franz Boas. En 1901 asumió la Dirección del Museo de Antropología de la Universidad de California en Berkeley, cargo en el que permaneció hasta 1946. En el referido museo realizó estudios de las colecciones enviadas por Uhle desde el Perú. Tuvo para ello como colaboradores a sus alumnos de la Universidad de California, especialmente a William Duncan Strong y a Anna Gayton. Como resultado de estos

estudios publicó una serie de obras sobre las colecciones de Uhle. En las dos primeras, tituladas: The Uhle Pottery Collections from Chincha y The Uhle Pottery Collections from Ica, que salieron a luz en 1924, tuvo como coautor a William Duncan Strong. Otras obras de este grupo fueron publicadas personalmente por Kroeber, tales como: The Uhle Pottery Collections from Moche, The Uhle Pottery Collec - tions from Supe, y The Uhle Pottery Collections from Chan - cay. Las dos primeras fueron publicadas en 1925 y la tercera en 1926. En The Uhle Pottery Collections from Nazca tuvo como coautora a Anna Gayton.

Kroeber vino por primera vez al Perú en 1925 y en esta ocasión recorre gran parte de la costa peruana. El resultado de las exploraciones y estudios realizados en este viaje los publica en la serie titulada: Archaeological Explorations in Peru, auspiciada por el Field Museum of Natural History de Chicago, que consta de cuatro tomos, que aparecen sucesivamente de 1926 a 1937. En el primer tomo trata Kroeber de la cerámica y en el segundo de la arqueología de la costa norte. El tercero, escrito por su discípula Lila O'Neale se refiere a los tejidos de Nazca y el cuarto, obra del mismo Kroeber, a la región de Cañete.

A raíz de un nuevo viaje al Perú efectuado en 1942, publica Kroeber una importante obra de síntesis titulada: Peruvian Archaeology in 1942. El año 1949, en el tomo V del Handbook of South American Indian, editado por la Smithso -

nian Institution de Washington, aparece su obra Art, que es un ensayo sobre el arte precolombino del Perú y que constituye una contribución importante para su conocimiento.

Entre las muchas obras fundamentales de Kroeber se hallan algunas publicadas en la década de 1950, tales como Paracas Cavernas and Chavin; y Proto-Lima - A middle Period Culture of Peru, que salen a luz, respectivamente, en 1953 y 1954. Su obra titulada: Towards a Definition of the Nazca Style, fue publicada, por Kroeber, pocos años antes de su muerte, acaecida en París en 1960.

Muy importante es también la obra realizada por William Duncan Strong. Strong nació en Portland, Oregon, el 30 de Enero de 1899. Estudió en la Universidad de California con el gran peruanista, Alfred L. Kroeber y colaboró con él en el análisis y catalogación del material arqueológico que había sido coleccionado por Max Uhle en el Perú. Estos estudios culminaron en varias publicaciones. En las obras tituladas: The Uhle Pottery Collections from Ica y de Uhle Pottery Collections from Chincha, publicadas en 1924 por la Universidad de California, en Berkeley, aparece Strong como coautor de Kroeber. Obra suya es: The Uhle Pottery Collections from Ancon, editada por la misma Universidad en 1926.

Strong vino tres veces al Perú. El primer viaje a nuestro país lo realizó en 1941-42, enviado por el Institute of Andean Research para hacer trabajos de campo en la costa central, con la colaboración de Gordon R. Willey, John

Corbett y Marshall Newmann. En esta oportunidad realizó excavaciones estratigráficas en las ruinas de Pachacámac. Junto con John Corbett publicó en Nueva York, en 1943, el resultado de sus investigaciones en la obra titulada: A Ceramic Sequence at Pachacámac. En 1946 vino por segunda vez al Perú como representante de la Universidad de Columbia en el importante Proyecto del valle de Virú, patrocinado por el Viking Fund y el Institute of Andean Research de Nueva York. El informe sobre estas excavaciones fue publicado por Strong en 1952 con el título de: Cultural Stratigraphy in the Viru Valley, Northern Peru; The Formative and Florescent Epochs. Esta obra está incluída en el vol. IV, Nº 1 de Columbia Studies in Archaeology and Ethnology. Un tercer viaje al Perú realizó Strong en 1952. En esta ocasión sus trabajos tuvieron como centro el Sur medio, especialmente el valle de Ica y el del Río Grande de Nazca. Realizó allí exploraciones y excavaciones estratigráficas. Como resultado de estos trabajos publicó en Salt Lake City, en 1957, su obra titulada Paracas, Nasca and Tiahuanacoid Cultural Relatio - ships. Strong falleció en 1962.

Otro arqueólogo norteamericano cuya obra es de gran trascendencia es Wendell C. Bennett. Nació en Marion, Indiana, el año 1911. Hizo sus estudios de Antropología en la Universidad de Chicago. De 1931 a 1935 desempeñó el cargo de Conservador Auxiliar de Antropología en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York. Enseñó posteriormen

te en las universidades de Wisconsin y Yale. En Yale permaneció desde 1940 hasta su fallecimiento acaecido en 1953. Era allí, desde 1945, Jefe del Departamento de Antropología.

Bennett empezó sus trabajos arqueológicos en Sudamérica en 1932, época en que, bajo los auspicios del Museo de Historia Natural de Nueva York, realizó exploraciones en la región del Lago Titicaca. Durante los meses de Junio y Julio del citado año hizo excavaciones estratigráficas en Tiahuanaco, encontrando tres tipos de cerámica Tiahuanaco, a los que denominó Tiahuanaco Temprano, Tiahuanaco Clásico y Tiahuanaco Decadente. Publicó sus hallazgos de Tiahuanaco en Nueva York en 1934 en su obra titulada Excavations at Tiahuanaco. Terminados los trabajos de Tiahuanaco visitó las islas de Titicaca y Coati y la Península de Copacabana, pasando luego al Cuzco y posteriormente a Lima, donde visitó las ruinas de los alrededores de la capital y estudió las colecciones de los museos.

En 1934 Bennett hizo nuevas exploraciones en Bolivia junto con Junius Bird. Descubrieron ambos, en esta ocasión, una cultura pre-Tiahuanaco, la cultura Chiripa.

A fines de Diciembre de 1935 vuelve Bennett al Perú. En compañía de Muelle recorre los valles de Pativilca, Huarmey y Nepeña, llegando luego al Departamento de la Libertad, donde realiza excavaciones, principalmente en el valle de Virú. Descubren él y Muelle, en este lugar, una nueva cultura que denominaron Gallinazo. Pasaron luego a Lambaye -

que, donde efectuaron excavaciones. Trata de los trabajos realizados en la Costa Norte su obra titulada: Archaeology of the North Coast, que salió a luz en Nueva York en 1939.

Después de sus exploraciones en la Costa Norte, Bennett realizó varios viajes al Perú. En 1938, en un nuevo viaje a nuestro país, efectúa Bennett exploraciones en las provincias de Huaraz y Huari en el Departamento de Ancash. En la provincia de Huaraz hizo excavaciones en los alrededores de la Capital, y exploraciones más breves en las cercanías de Carhuaz y Recuay. En la provincia de Huari, las excavaciones se hicieron sólo en Chavín de Huántar. Un informe sobre sus excavaciones en el Departamento de Ancash es su obra titulada: The North Highlands, publicada en Nueva York en 1944. En 1946 publica Bennett su Archaeology of the Central Andes, en que sintetiza los conocimientos arqueológicos de la época. En esta obra clasifica en cinco fases las culturas peruanas, considerando la fase más antigua la denominada Períodos Chavín a la que asigna la fecha inicial de 400 D. C.

El mismo año de 1946 volvió Bennett al Perú, como representante de la Universidad de Yale, en la Misión Arqueológica encargada del Proyecto del valle de Virú, auspiciado por el Institute of Andean Research de Nueva York. Bennett tuvo a su cargo el estudio estratigráfico de las tumbas y de la arquitectura de la cultura Gallinazo. Los importantes datos obtenidos durante la realización del Proyecto Virú hi -

cieron necesario un reajuste de los planteamientos arqueológicos, lo cual dio lugar a la obra A Reappraisal of Peruvian Archaeology, publicada en Nueva York en 1948, en la cual intervienen varios autores y cuyo editor es Bennett. En esta obra Bennett propone una nueva clasificación para las culturas peruanas, incluyéndolas no en cinco fases como en 1946, sino en siete y denominando cada fase de acuerdo a los elementos más saltantes de su cultura. En este nuevo esquema considera un período más antiguo que el de Chavín, al que titula de los Antiguos Cultivadores. En Andean Culture History que publicó Bennett en unión de Junius Bird en Nueva York, en 1949, se mantiene con ligeras variantes el mismo esquema, pero en él se vislumbra la existencia de un período anterior al de los Antiguos Cultivadores, al que denomina de Cazadores.

Bennett hizo un nuevo viaje al Perú en 1950. Entre Mayo y Setiembre de ese año realizó excavaciones en Huari, Conchopata y Acuchimay, en el Departamento de Ayacucho, que tuvieron por objeto hallar las relaciones entre el Tiahuanaco de Bolivia y el de la Costa del Perú. El informe de Bennett referente a estas excavaciones, titulado: Excavations at Wari, Ayacucho, Peru, fue publicado por la Universidad de Yale en 1953, poco tiempo después del fallecimiento de su autor. Otra obra póstuma de Bennett fue su: Ancient Arts of the Andes, publicada en 1954.

Dos investigadoras del pasado peruano, Anna H. Gayton y Lila M. O'Neale, han realizado importantes trabajos sobre ob-

jetos de arte del Antiguo Perú. Anna H. Gayton hizo un estudio sobre las colecciones recogidas por Uhle en Nievería, que fue publicado en 1927 por la Universidad de California en Berkeley, bajo el título : The Uhle Pottery Collections from Nievería. Ese mismo año la referida Universidad editó otro trabajo suyo, escrito con la colaboración de Kroeber : The Uhle Pottery Collections from Nazca. En los últimos años, en 1967, un artículo de Anna H. Gayton sobre los tejidos recogidos en Hacha por John Rowe y Thomas C. Patterson salió a luz en Berkeley, en el volumen V de la revista Ñawpa Pacha.

Lila M. O'Neale se dedicó especialmente al estudio del arte textil peruano. En 1930 publicó en Berkeley, con la colaboración de Kroeber, una obra titulada: Textile Periods in Ancient Peru. En 1931-1932 vino a nuestro país como becaria de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, realizando, en esta oportunidad, varios viajes al interior del país, especialmente a la zona de Huari. En 1932 y 1935 publicó, en los volúmenes I y IV de la Revista del Museo Nacional de Lima, dos artículos sobre los tejidos de Paracas titulados repectivamente : Tejidos del período primitivo de Paracas y Pequeñas prendas ceremoniales de Paracas. Importantes estudios sobre el arte textil de Nazca escribió posteriormente. El primero de ellos salió a luz en Berkeley en 1936 bajo el título de: Wide Loom Fabrics of the Early Nazca Period; el segundo, publicado por el Field Museum of Natural

History de Chicago, lleva por título : Textiles of the Early Nazca Period y forma parte del volumen III de Archaeological Explorations in Peru. En 1942 fue publicado por la Universidad de California en Berkeley un nuevo trabajo de Lila M. O'Neale sobre los tejidos de Paracas bajo el título de : Paracas Cavernas and the Grand Necrópolis y, en 1946, salió a luz en Albuquerque, Nuevo México, una obra suya sobre los tejidos Mochicas y de otros estilos titulado : Mochica (Early Chimu) and other Peruvian Twill Fabrics.

Entre sus últimas obras se halla la que publicó en Berkeley, en 1948 con la colaboración de Bonnie Jean Clark : The Gauze Weaves. Una obra suya y de otros autores titulada : Chincha Plain Weave Cloths, fue publicada por la Universidad de California en Berkeley en 1949, después de su fallecimiento, acaecido en Febrero de 1948. Otra investigadora norteamericana, Cora Stafford, ha publicado también una obra sobre los tejidos de Paracas, bajo el título : Paracas Embroideries : a Study of Repeated Patterns, que salió a luz en Nueva York en 1941 y en la que destaca especialmente los elementos estéticos de los tejidos.

Muy importante para el conocimiento del arte del Antiguo Perú es la obra de Samuel K. Lothrop. Lothrop, en compañía de Tello, visitó en 1925 Chincha y Pisco y descubrió el yacimiento de Cabeza Larga en la Bahía de Paracas. En 1940-1941, regresó al Perú, recorriendo en esta ocasión los valles de Pariñas y Chira en el Departamento de Piura. Res

pecto a sus exploraciones en Piura publicó, en 1948, un informe preliminar titulado: Pariñas-Chira archaeology y que salió a luz en A Reappraisal of Peruvian Archaeology, editado por Bennett. Poco antes de su fallecimiento, acaecido en Enero de 1965, estuvo nuevamente en nuestro país realizando labores para su obra, Tesoros de la América Antigua, que fue publicada por la Editorial Skira en 1964. Lothrop se dedicó especialmente el estudio de la metalurgia de nuestro continente. Entre sus escritos sobre el trabajo en metal en el Perú, se hallan Gold and Silver from Southern Peru and Bolivia; The Inca Treasure as Depicted by Spanish Historians; y Gold Ornaments of Chavín Style from Chongoyape, Peru, que salieron a luz respectivamente en 1937, 1938 y 1941. La labor peruanista y americanista de Lothrop se realizó también a través de su actividad docente en la Universidad de Harvard, y en el Museo Peabody de dicha universidad del cual fue Director.

Importantes descubrimientos realizó en el Perú Alfred Kidder II. Kidder vino al Perú por primera vez en 1937 y, en 1939, llevó a cabo excavaciones, en Pucará, Puno. Respecto a dichas excavaciones publicó, en 1943, en Cambridge Mass. un informe titulado: Some Early Sites in the Northern Lake Titicaca Basin. En 1941 exploró, en compañía de Rowe y Marion Hi Tschopik, el departamento de Puno y en 1955 visitó nuevamente la región del Lago Titicaca, excavando someramente en los yacimientos de Chiripa y Qaluyo. Sobre sus ex

cavaciones en la zona del Lago Titicaca publicó en 1956, en el volumen 20 del Boletín del Museo de la Universidad de Pennsylvania, un artículo titulado: Digging in the Titicaca Basin.

A Donald Collier se le deben también valiosas investigaciones sobre el pasado peruano. Donald Collier inició sus exploraciones en el Perú acompañando, en 1937, la Expedición Arqueológica al Marañón, presidida por Tello. En 1946 visitó, con John H. Rowe y Gordon Willey, Andahuaylas y Ayacucho, explorando las ruinas de Huari. En 1946-1947 formó parte del grupo de arqueólogos del Proyecto del Valle de Virú, auspiciado por el Institute of Andean Research. Como resultado de sus trabajos en Virú publicó, en 1955, en Fieldiana Anthropology del Museo de Historia Nacional, de Chicago, su obra titulada: Cultural Chronology and Change as Reflected in the Ceramics of the Viru Valley. En 1956, en unión de Donald Thrompson, realizó excavaciones en Casma. Respecto a ellas presentó, en 1960, un trabajo al XXXIV Congreso Internacional de Americanistas, llamado Archaeological Investigations in the Casma Valley, Peru.

Gordon Willey, de la Universidad de Columbia, vino al Perú en 1941-1942, en la expedición auspiciada por el Institute of Andean Research y por la oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos de los Estados Unidos. Durante esta visita al Perú realizó Willey excavaciones en la costa central, especialmente en Chancay, Supe y Ancón. Sus exca-

vaciones en el Sitio E de Cerro de Trinidad de Chancay fueron especialmente importantes, pues demostraron la anterioridad del estilo Blanco sobre Rojo o Baños de Boza sobre el Interlocking o Playa Grande. Willey, en unión de John Corbett, publicó los resultados de sus excavaciones en Chancay en el Vol. I, Nº 3 de Columbia Studies in Archaeology and Ethnology. Willey excavó también en Supe, en un conchal en las cercanías del Faro y en el yacimiento de Aspero, situado a dos o tres kilómetros al sudeste del puerto de Supe. En este lugar no halló alfarería, considerando que posiblemente era de época anterior a la aparición de la cerámica. A principios del año 1942 realizó excavaciones en Ancón. Estas se llevaron a cabo principalmente en los conchales de las Colinas del Sur. Las exploraciones en el lugar se iniciaron con la colaboración de Marshall Newmann; pero éste después centró sus trabajos en las Necrópolis de Ancón, pertenecientes a época posterior. En Ancón encontró Willey un estrato con cerámica primitiva situado a nivel inferior que los estratos con cerámica chavinoide. El informe sobre las excavaciones de Ancón y Supe lo publicó en 1954 en Nueva York, bajo el título Early Ancon and Early Supe Culture. Tuvo como coautor a John Corbett. Willey vino nuevamente al Perú en 1946 como integrante del Proyecto Virú y en representación del Bureau of American Ethnology de la Smithsonian Institution de Washington. Su objetivo principal en el valle de Virú fue estudiar las formas de vida de los poblado -

res en las distintas épocas, teniendo en cuenta sus construcciones, objetos en uso, las relaciones entre los diversos pueblos y otros elementos característicos de los distintos grupos. En 1949 colaboró con James Ford en una obra titulada: Surface Survey of the Viru Valley, Peru. Su informe sobre la labor que desarrolló en el valle de Virú fue publicado en 1953 en Washington por la Smithsonian Institution bajo el título: Prehistoric Settlement Patterns of the Viru Valley, Peru.

Descubrimientos en la Sierra Norte del Perú realizó Theodore D. Mc Cown, quien vino a nuestro país en 1941-1942 con la Tercera Expedición Arqueológica de la Universidad de California, la cual formaba parte del ya citado programa organizado por el Institute of Andean Research y por la oficina del Coordinador de Relaciones Interamericanas de los Estados Unidos. Theodore Mc Cown efectuó excavaciones, principalmente en Huamachuco, en la sierra del Departamento de La Libertad; y en Cajabamba, en el Departamento de Cajamarca. Su obra referente a estos trabajos fue publicada, por la Universidad de California, en 1945 y lleva por título: Pre-Incaic Huamachuco: Survey and Excavations in the Northern Sierra of Peru.

Richard P. Schaedel permaneció varios años en el Perú. Hacia 1947 organizó el Instituto de Antropología de la Universidad de Trujillo, del cual fue nombrado Director. Ese mismo año hizo estudios sobre la escultura en piedra en el

Perú y Bolivia. Sobre este tema publicó varias obras en 1948, entre ellas la titulada: Stone Sculpture in the Callejon de Huaylas, que salió a luz en A Reappraisal of Peruvian Archaeology editada por Bennett. En los años 1948-1950, llevó a cabo exploraciones y excavaciones en varios centros arqueológicos importantes del norte del Perú, bajo los auspicios de la Universidad de Trujillo. Realizó estudios metódicos en la ciudad de Chan Chan y excavó la Huaca del Dragón, descubriendo, en su parte externa, relieves. Sobre estos publicó un artículo en la edición vespertina de El Comercio el 26 de Octubre de 1948. Hallazgos importantes de pinturas realizó en 1950, en la huaca de Pañamarca, en el valle de Nepeña, y a ellos se refiere su artículo publicado en el volumen 4 de Archaeology, bajo el título de Mochica Murals at Pañamarca. Ese mismo año escribió un trabajo que presentó al XXIX Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Chicago, titulado: Major Ceremonial and Population Centers in Northern Peru, que se refiere a los distintos tipos de poblaciones y lugares de culto en el norte del perú, en las diversas épocas. Del Contro Urbano en la época tiahuanacoide trata Schaedel en un artículo publicado en 1966, en el vol. 31 de American Antiquity, titulado: Incipient Urbanization and Secularization in Tiahuanacoid Peru.

Paul Kosok vino al Perú, primero en 1941-1942 y, luego, en 1948-1949, enviado por la Universidad de Long Island. Su principal objetivo era el análisis de los sistemas de re

gadío en el Antiguo Perú; pero en el curso de sus viajes exploró muchos monumentos arqueológicos, especialmente los de la Costa Norte. En varios de sus recorridos estuvo acompañado por Richard Schaedel, quien entonces era Director del Instituto de Antropología de la Universidad de Trujillo. Kosok falleció en 1959. Una obra suya relativa a sus viajes en el Perú fue publicada en Nueva York en 1965, bajo el título de: Land, Life and Water in Ancient Peru. Contiene valiosas informaciones sobre monumentos arqueológicos, así como sobre cerámica y otras artes, e incluye también descripciones de las pampas de Nazca, cuyos dibujos estudió detenidamente, contribuyendo con su entusiasmo a interesar en ellos a María Reiche. Sobre las marcas en las pampas de Nazca, publicó Kosok varios artículos, algunos de ellos con la colaboración de María Reiche, tales como: The Mysterious Markings of Nazca, que salió a luz en 1947, en Nueva York, en el Vol. 86 de Natural History.

Hallazgos importantes para el conocimiento de la antigüedad de la cultura peruana fueron los realizados por Junius Bird. Bird vino al Perú en 1946, representando al Museo de Historia Natural de Nueva York en el Proyecto Virú. En esta ocasión hizo excavaciones en Huaca Prieta, en el valle de Chicama, explorando luego el valle de Virú. Halló en Huaca Prieta una cultura precerámica cuya antigüedad fue determinada por el método del radio-carbono, indicando la fecha de 2,300 A. C.. Ya anteriormente se había señalado la existen

cia de yacimientos en los cuales no aparecía la cerámica, tales como el de Mancora estudiado por C.B. Brown, en la segunda década del siglo XX; el explorado por Casa Vilca en 1939, y el yacimiento de Aspero, excavado por Willey en 1941; pero sólo con los descubrimientos de Junius Bird en Huaca Prieta, en el valle de Chicama, se comprobó de manera fehaciente que hubo en el Perú un período precerámico. Bird publicó sus descubrimientos en Huaca Prieta en la obra titulada: Preceramic Cultures in Chicama and Viru, que salió a luz en 1948 en el libro A Reappraisal of Peruvian Archaeology editado por Bennett. En 1963, en el tomo I de la Revista Ñawpa Pacha, escribió Bird un nuevo artículo sobre Huaca Prieta, titulado Pre-ceramic Art from Huaca Prieta. Bird publicó en 1951 en Salt Lake City las primeras fechas radio carbónicas para el Perú, en un ensayo titulado: South American Radiocarbon dates. Este estudio de Bird ha sido traducido y publicado en Lima en español en 1952 en el tomo XXI de la Revista del Museo Nacional. Bird ha escrito, entre otras obras, un libro sobre los tejidos de Paracas, titulado: Paracas Fabrics and Nazca Needlework, que publicó en Washington en 1954, con la colaboración de L. Bellinger; es también coautor de Bennett en la citada obra Andean Culture History, que salió a luz en 1949 y de la cual existen ediciones recientes.

John Howland Rowe de la Universidad de California, en Berkeley, es uno de los principales propulsores en la actua-

lidad de los estudios peruanistas en los Estados Unidos. Rowe vino al Perú en 1939 e hizo un reconocimiento de los principales sitios del sur del Perú. En un nuevo viaje al Perú, realizado en 1941-1942, exploró en unión de Kidder y Marion H. Tschopik el departamento de Puno, y luego se trasladó al Cuzco donde descubrió, en noviembre de 1941, el yacimiento preincaico de Chanapata. Las excavaciones en el lugar se efectuaron en Enero y Febrero de 1942. Respecto a sus descubrimientos en Chanapata publicó, en 1943, un artículo en la Revista Tupac Amaru del Cuzco, titulado : Chanapata : la cultura preincaica del Cuzco. En 1942 regresó al Perú para desempeñar la cátedra de arqueología de la Universidad del Cuzco, aprovechando su estadía en nuestro país para realizar trabajos de campo. En un sector de las ruinas de Sacsahuamán, descubrió tiestos de cerámica diferente a la incaica, aunque guardaban alguna relación con ella. A este nuevo tipo de cerámica lo llamó Killke por un lugar donde, en un recorrido superficial, encontró tiestos de este estilo, que consideró perteneciente a los primeros tiempos del Estado Incaico y anterior a su expansión imperial. El año 1944, en el Vol. XX de los Papers of the Peabody Museum, salió a luz en Cambridge, Mass, un trabajo suyo relativo a sus descubrimientos en el Cuzco : An Introduction to the Archaeology of Cuzco. En 1946 publicó una obra de síntesis titulada : Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest. Ese mismo año volvió nuevamente a la Ciudad Imperial, des -

cubriendo, en esta ocasión, un estilo de cerámica que denominó Cuychipuncu y que data de los primeros tiempos de la dominación española. Fue asimismo a Andahuaylas y Ayacucho y visitó, en unión de Collier y Willey, las ruinas de Huari. Con respecto a su visita a Huari publicó en 1950, en el Vol. XVI de American Antiquity, un artículo titulado: Reconnaissance Notes on the Site of Huari, Near Ayacucho. Rowe volvió al Perú en 1954-1955, presidiendo la Cuarta Expedición Arqueológica al Perú de la Universidad de California, en la cual participaron Lawrence Dawson, Dorothy Menzel, Dwight Wallace, Francis A. Riddell, David A. Robinson, y los peruanos Manuel Chávez Ballón y Oscar Núñez del Prado. Hicieron excavaciones en esta oportunidad en algunos sitios del sur del Perú como Tambo Viejo en el valle de Acarí y Quebrada de Vaca en la Zona de Atiquipa, del Departamento de Arequipa, así como en Ica y en la región comprendida entre la población de Andahuaylas, y Puno. En Ica iniciaron el levantamiento del mapa arqueológico del Departamento. Respecto a la Expedición Arqueológica de 1954-55 publicó Rowe en 1966 un informe preliminar en el volumen XXII de American Antiquity titulado: Archaeological Explorations in Southern Peru. En 1958 vuelve a Ica con el objeto de estudiar los documentos coloniales referentes a la población del valle de Ica. Ica fue elegido por Rowe y por otros arqueólogos de la Universidad de California como centro piloto de estudios arqueológicos en el Perú. Una re-

seña sobre los trabajos del grupo californiano en el Departamento de Ica fue publicada por Rowe en 1961 en el Nº 13 de la Revista del Museo Regional de Ica. Ese año visitó Chavín. Respecto a Chavín publicó en 1962 un ensayo titulado: Chavin Art. An Inquiry into its form and meaning. Entre otras excavaciones arqueológicas efectuadas por Rowe se hallan las excavaciones que, en unión de Thomas C. Patterson, realizó en 1962 en el yacimiento de Hacha, cerca de Acarí, que había sido descubierto en 1954 por Jorge Esparza y Francis A. Riddell. En 1963 exploró el yacimiento de Erizo, en el Departamento de Ica junto con su descubridora Patricia Lyon.

Otros arqueólogos que fueron discípulos de Rowe en la Universidad de California, como Lawrence Dawson y Dorothy Menzel, han dedicado la mayor parte de sus esfuerzos al estudio de la arqueología del Departamento de Ica. Lawrence Dawson, durante los años 1952-1954, formuló una nueva teoría sobre la cronología del estilo Nazca, dividiéndolo en nueve fases estilísticas. En 1954-1955 participó en la Cuarta Expedición Arqueológica de la Universidad de California, presidida por Rowe, visitando en esta ocasión las zonas de Ica y Nazca. Un nuevo viaje a la región realizó en 1959, como parte del programa de exploraciones arqueológicas auspiciado por la Universidad de San Marcos y la Comisión Fullbright de Intercambio Educativo. La teoría de Dawson sobre las nueve fases del estilo Nazca ha sido analizada

por Rowe en un trabajo titulado : Nuevos datos relativos a la cronología del estilo Nazca, presentado durante la Semana de la Arqueología Peruana que se desarrolló en Noviembre de 1959. Este trabajo fue publicado en Antiguo Perú, Espacio y Tiempo, que salió a luz en Lima en 1960. Dawson ha realizado también estudios sobre la cronología del estilo Paracas. Estos estudios de Dawson han sido también comentados por Rowe en 1958 en el Nº 10 de la Revista del Museo Regional de Ica en un artículo titulado : La seriación cronológica de la cerámica Paracas, elaborada por Lawrence E. Dawson. Bajo el título de Slip Casting; A ceramic technique invented in Ancient Peru, salió a luz, en 1964, en el Nº 2 de la Revista Ñawpa Pacha, un artículo de Dawson sobre la importante técnica del engobe.

Dorothy Menzel ha contribuído grandemente al conocimiento de la cerámica y otros aspectos del arte y la arqueología del Departamento de Ica. En 1952 escribió una tesis sobre la cronología de los estilos tardíos del departamento de Ica, empleando para ello datos de las excavaciones de Uhle que éste no había tenido en cuenta. En 1954 participó en la mencionada Expedición Arqueológica de la Universidad de California, presidida por Rowe, y nuevamente volvió a Ica en 1959 para realizar una investigación sobre la cronología del Horizonte Medio, estudiando las colecciones del Museo Regional de Ica y otras pertenecientes a particulares. Sobre sus estudios referentes al Horizonte Medio publicó, en

1958, un artículo, en el Nº 10 de la Revista del Museo Regional de Ica, titulado: Problemas en el estudio del Horizonte Medio en la arqueología peruana. Este artículo ha sido seguido por otras obras más completas sobre el mismo asunto, como la publicada en 1964 en el Nº 2 de la revista Ñawpa Pacha bajo el título: Style and Time in Middle Horizon. El año 1968 salió a luz en el Nº 6 de la misma revista otro trabajo suyo sobre el Horizonte Medio titulado: New Data on the Huari Empire. Middle Horizon. Epoch 2A. Ese mismo año publicó en Lima su obra: La Cultura Huari. Dorothy Menzel ha escrito también, en unión de John Rowe y Lawrence E. Dawson, un importante trabajo sobre la cultura Paracas titulado: The Paracas Pottery of Ica; a study in style and time publicado por la Universidad de California en 1964. Entre los trabajos de Dorothy Menzel sobre los estudios tardíos del Departamento de Ica, se halla el que publicó en Berkeley, en 1966, en el Nº 4 de la Revista Ñawpa Pacha, en unión de John H. Rowe bajo el título de: The rôle of Chincha in late pre-Spanish Peru, y el publicado en el Nº 5 de la misma revista bajo el título de: Late Ica Figurines in the Uhle Collections.

A Louis M. Stumer se le deben estudios importantes sobre los monumentos y alfarería prehispánicos del Departamento de Lima. En 1952 realizó excavaciones en Playa Grande, cerca de Ancón en las que halló cerámica del estilo Interlocking, el cual, por los hallazgos efectuados se denominó Playa Grande. Sobre los descubrimientos en Playa Grande

publicó un informe preliminar en 1953 en el Volúmen 6 Nº 1 de Archaeology titulado Playa Grande : Primitive Elegance in Pre-Tiahuanaco Peru. En los años 1952-1953 realizó excavaciones en Cerro Culebra, en la hacienda Marquez en el valle de Chillón, hallando cerámica del estilo anteriormente citado y del estilo Maranga así como restos de pinturas murales. Su ensayo publicado en 1954 en el Vol. 7 de Archaeology se refiere a sus excavaciones en el valle de Chillón. En 1952-1955 realizó exploraciones y excavaciones en el valle del Rímac y halló pruebas en las poblaciones del valle del Rímac de la teoría expuesta por Schaedel para los centros de población de la Costa Norte. Ello lo expresa en Population Centers of the Rimac Valley of Peru publicado en 1954 en el Vol. 20 de American Antiquity y cuya traducción al español se halla en el tomo XXIII de la Revista del Museo Nacional de Lima. Contiene algunas referencias a las excavaciones que realizó en Vista Alegre en 1954 su artículo, Cerámica Negra de estilo Maranga, que salió a luz en 1957 en el tomo XXXVI de la Revista del Museo Nacional. En 1957 trabajó Stumer en el valle de Cañete. Sobre sus trabajos en Cañete presentó en Lima en 1958 su Informe sobre el Recorrido del Valle de Cañete, que se halla incluído en los procedimientos de las Mesas Redondas del Instituto de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

En Ica a realizado valiosos trabajos otro arqueólogo

del grupo californiano, Dwight Wallace. Wallace vino al Perú por primera vez en 1954 con la Cuarta Expedición Arqueológica de la Universidad de California, presidida por Rowe, en la que participaron Dawson y Menzel, visitando, junto con los otros miembros de la Expedición, el departamento de Ica. Hacia 1957 realizó investigaciones en los valles de Chincha y Cañete. En 1959 publicó en el No. 11 de la Revista del Museo Regional de Ica su informe titulado: Reconocimiento del valle de Chincha. En 1963 salió a luz un artículo suyo, en el No. 1 de la Revista Ñawpa Pacha, sobre cerámica temprana en Cañete, bajo el título de: Early Horizon Ceramics in the Cañete Valley of Peru. Uno de los descubrimientos más importantes de Dwight Wallace fue el que realizó en 1958 en Cerrillos, lugar situado a unos quince kilómetros de la ciudad de Ica. Hizo Wallace allí un corte estratigráfico en el que halló cerámica de la cultura Paracas. Sobre sus excavaciones en Cerrillos publicó, en el Vol. 27, No. 3 de American Antiquity, en 1962, un artículo titulado: Cerrillos: An Early Paracas Site in Ica.

Hallamos también informaciones importantes sobre el arte del Antiguo Perú en la obra de Alan R. Sawyer. Alan Sawyer vino al Perú en 1954 con la Expedición del Museo de la Universidad de Pennsylvania, volviendo nuevamente a nuestro país en 1969. Entre sus trabajos de campo en el Perú, se cuenta el de la Hacienda Cordero Alto, en el valle de Ica; su contribución principal se halla, sin embargo, en el análisis estilístico y estético de los objetos de arte antiguo peruano en museos y colecciones, expuesto en algunas obras suyas, como The Nathan Cummings Collection of Ancient Peru-

vian, Art publicada en Chicago en 1954; Paracas and Nazca Iconography, que salió a luz en Essays in Precolumbian Art and Archaeology, bajo los auspicios de la Universidad de Harvard, en 1961; y Ancient Peruvian Ceramics: The Nathan Cummings Collection, publicada en 1966 por el Museo Metropolitano de Nueva York.

Estudios sobre el arte y arqueología del Antiguo Perú ha realizado George Kubler. En 1948 publicó, en A Reappraisal of Peruvian Archaeology, editado por Bennett, su trabajo sobre la arqueología de las islas guaneras, titulado: Towards Absolute Time: guano archaeology. En 1962 salió a luz en Baltimore su obra Art and Architecture of Ancient America.

Labor muy importante en el Perú ha realizado Gary Vescelius. Vescelius inició sus labores arqueológicas en 1958 en la Costa Sur. En 1959, junto con Hernán Amat y Máximo Neyra, descubrió en el departamento de Arequipa, en las cercanías de Punta Atico, el yacimiento de Puyenca perteneciente al período precerámico. Sobre las culturas precerámicas en el sur del Perú y norte de Chile escribió, en 1958, un artículo titulado: The Preceramic Cultures of Southern Peru and Northernmost Chile. Sus principales excavaciones las realizó, con la colaboración de Hernán Amat, de 1961 a 1965, en la zona de Marcará, a poca distancia de Vicos, en el Callejón de Huaylas. Estas excavaciones eran parte del programa de la Universidad de Cornell, a la cual pertenecía Vescelius. En Marcará estudió los principales sitios arqueológicos, estableciendo una secuencia de la cerámica e investigando el aprovechamiento de la tierra por los antiguos habitantes de la región. Los sitios estudia

dos pertenecían a diversos períodos. Entre ellos se destacan el de Quishqui Puncu, de la época precerámica; el yacimiento chavinoide de Huaricoto; el de Honcocoto, perteneciente al período tiahuanacoide; y el de Huamanhuilca de la época Inca. Vescelius escribió, en 1965, un informe mimeografiado sobre los Restos Precerámicos de la Región de Marcará. Los informes completos de la labor desarrollada por Vescelius en el Perú, según mis noticias, no han sido publicados aún. Vescelius realizó también labores arqueológicas en la Costa Central. Se refiere a ellas un artículo que publicó en 1963 en Berkeley en unión de Edward Lanning, en el número 1 de la revista Ñawpa Pacha.

Donald P. Lathrap ha realizado investigaciones en la Amazonía peruana de 1956 a 1964. Entre sus excavaciones principales se encuentran las que llevó a cabo en Yarinacocha, en la región central del Ucayali, donde halló importantes restos de cerámica. A la cerámica más antigua de la zona la denominó Tutishcainyo Temprano y le asignó una antigüedad de 1000 años antes de Cristo. Sobre la secuencia de la cerámica de Yarinacocha publicó Lathrap un artículo en 1958 en el Vol. 23, Nº 4, de American Antiquity, titulado: The Cultural Sequence at Yarinacocha. Los trabajos en Yarinacocha constituyen también el asunto de una tesis doctoral que presentó Lathrap a la Universidad de Harvard, en 1962, bajo el título: Yarinacocha: Stratigraphic Excavation in the Peruvian Montaña. Lathrap ha realizado también in

vestigaciones sobre la Cueva de las Lechuzas, en la zona selvática de Tingo María, en el departamento de Huánuco, donde se encontró un tipo de cerámica relacionado con el de Wayra Jirka en Kotosh, Huánuco. Sobre sus estudios referentes a la cueva de las Lechuzas publicó un artículo, en unión de LaWrence Roys, en 1963, en el Vol. 29, Nº 1 de American Antiquity. Exploró, asimismo, Lathrap otros lugares de la Amazonía, entre ellos la hoya del Aguaytía y el lago Pumacalla. Un informe mimeografiado sobre sus trabajos en la Amazonía fue publicado por el Departamento de Antropología de la Universidad de Illinois, en 1967, con el título de: Report on the Continuing Program of Research on the Culture History of the Upper Amazon Basin. En 1968 publicó, en el Vol. 33, Nº 1, de American Antiquity, un nuevo trabajo sobre la zona central del Ucayali titulado: Aboriginal Occupation and Changes in River Channel on the Central Ucayali, Peru. Lathrap ha planteado también el problema de los contactos entre la Amazonía y otras regiones. Entre sus artículos referentes a este tema están el titulado: Possible Affiliations of the Machalilla Complex of Coastal Ecuador publicado en 1963, en el Vol. 29, Nº 2, de American Antiquity y su Investigación de las Relaciones Culturales entre la Montaña Peruana y las altas Civilizaciones de los Andes Centrales, que salió a luz en Lima, en el citado año de 1963, en el Vol. XXXII de la Revista del Museo Nacional.

La contribución de Edward P. Lanning ha sido fundamen-

tal para el conocimiento del período Precerámico y de la etapa inicial de la cerámica. Lanning vino al Perú con una beca de la Comisión Fullbright de Intercambio Educativo. En sus primeras exploraciones, a partir de 1956, trabajó como ayudante de campo de Fréderic Engel. En Junio de 1957 estos trabajos lo llevaron a Piura donde investigó varios sitios arqueológicos, descubriendo dos yacimientos en los que encontró cerámica de estilos aún no conocidos. Sobre los descubrimientos en Piura presentó un trabajo durante la Semana de la Arqueología Peruana, que se desarrolló del 9 al 14 de Noviembre de 1959, trabajo que salió a luz en Lima, en 1960, en Antiguo Perú : Espacio y Tiempo. Un informe más completo sobre sus hallazgos en Piura se encuentra en su obra A Ceramic Sequence for the Piura and Chira Coast, North Peru, publicada por la Universidad de California, en Berkeley en 1963. Los trabajos más importantes de Lanning fueron los que llevó a cabo en Ancón, Ventanilla y la parte baja del valle de Chillón entre 1961 y 1963 y bajo los auspicios de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Comisión Fullbright. Exploró en Ancón varios complejos de la época precerámica que denominó Arenal, Luz, Canario, Corbina, Encanto, etc. Yacimientos aun más antiguos de la citada época descubrió en los cerros Chivateros y Oquendo y otros lugares del valle de Chillón. En el cerro La Ventana halló el yacimiento de La Pampilla. Sobre los trabajos realizados en la zona de Ancón-Chillón publicó Lanning,

en 1963, en el Vol. 28 de American Antiquity, un artículo titulado A Pre-Agricultural Occupation on the Central Coast of Peru. Se refiere también a los descubrimientos en Ancón y el valle de Chillón su informe titulado: Las culturas precerámicas de la costa central del Perú, que fue publicado en Lima, en 1964, en el tomo XXXIII de la Revista del Museo Nacional. Durante el tiempo que duraron sus investigaciones dictó Lanning un curso sobre Métodos y Técnicas de la Arqueología en la Universidad de San Marcos.

Thomas C. Patterson vino al Perú como becario de la Comisión Fullgright de Intercambio Educativo. En 1961 estuvo en Ica, colaborando con John Rowe en las investigaciones arqueológicas en la región y, en 1962, participó en las excavaciones realizadas por Rowe en el yacimiento de Hacha en el departamento de Arequipa, correspondiente a la etapa inicial de la cerámica. Desde Agosto de 1962 hasta Julio de 1963 tuvo a su cargo un programa de excavaciones en la zona comprendida entre el valle del Rímac y Ancón. Ubicó 130 yacimientos arqueológicos, situados principalmente en la parte baja del valle de Chillón, de los cuales 32 pertenecían al Período Intermedio Temprano, objetivo principal de su estudio. Patterson propuso que a la cerámica más antigua de este período en la región se le denominase Miramar y a la más reciente, Lima, sustituyendo este término los de Interlocking y Playa Grande, empleados para la primera fase de la cerámica Lima, y la denominación Nievería o Proto-Lima, usada para la segunda fa-

se. Un trabajo de Patterson sobre la cerámica del Período Intermedio Temprano en la Costa Central fue publicado por la Universidad de California, en 1966, bajo el título: Pattern and Process in the Early Intermediate Period Pot - tery of the Central Coast of Peru. Patterson colaboró tam bién en el descubrimiento de los talleres líticos en Cerro de Chivateros, en el valle de Chillón, realizado por Lanning en 1962. En 1966 efectuó nuevas excavaciones en los cerros Oquendo y Chivateros, como parte del programa de la Séptima Expedición Arqueológica del Museo Peabody de la Universidad de Harvard, y bajo los auspicios y dirección del Museo Nacio nal de Antropología y Arqueología. Sobre estas excavacio- nes publicó un informe preliminar, en 1966, en el número 4 de Ñawpa Pacha, titulado Early Cultural Remains on the Cen- tral Coast of Peru. En 1967 dirigió la Octava Expedición Arqueológica del Museo Peabody de la Universidad de Harvard, la cual llevó a cabo excavaciones intensivas en los concha- les de Ancón, perforando 33 pozos entre Junio y Setiembre de 1967. En la cerámica hallada en estas excavaciones se distinguieron cinco estilos que abarcaban desde el inicio de la alfarería en la región hasta el final del Horizonte Tardío.

Importantes trabajos ha realizado en el Perú Donald E. Thompson. Estudió primero la arquitectura de la costa nor te, asunto respecto al cual ha hecho publicaciones en 1962 y 1964, en Albuquerque, en los volúmenes 18 y 20 del South-

western Journal of Anthropology, tituladas respectivamente: The Problem of dating certain stone-faced stepped pyramids on the North Coast of Peru, y Post-Classic innovations in Architecture and Settlement Patterns in the Casma Valley, Peru. Sobre la arquitectura del valle de Casma presentó un trabajo al XXXV Congreso Internacional de Americanistas que salió a luz en México en 1964 bajo el título : Formative Period Architecture in the Casma Valley, Peru. Donald Thompson ha integrado también la Expedición organizada por el Institute of Andean Research de Nueva York, bajo la dirección del etnólogo John V. Murra, cuyo objeto era estudiar ciertos aspectos de la vida provincial incaica, usando, como documento básico para estos trabajos, la descripción de la zona de Huánuco hecha en 1562 por Iñigo Ortiz de Zúñiga. Las labores arqueológicas se llevaron a cabo principalmente entre 1964 y 1966. Las excavaciones más importantes fueron realizadas en el notable conjunto urbano incaico de Huánuco Viejo, situado a más de 3,500 m. de altura; se exploró, asimismo, el Tambo de Tunsucancha en el camino que, pasando por Huánuco Viejo, conducía del Cuzco a Quito. Este lugar fue excavado por su asistente Craig Morris. Thompson realizó también excavaciones en las poblaciones pertenecientes a los grupos étnicos locales denominados yacha, chupachu y wamanli. En estos poblados halló arquitectura y cerámica de estilo diferente al incaico imperial de la ciudad de Huánuco Viejo, construída por los

Incas; en Auquimarka que se suponía ser un sitio chupachu encontró arquitectura y cerámica atípica de este grupo étnico. Sobre sus labores en Huánuco ha escrito Thompson varios artículos, entre ellos el que fue publicado en 1966 por la Universidad Nacional Hermilio Valdizán, de Huánuco, bajo el título de Investigaciones Arqueológicas en las aldeas chupachu de Ichu y Auquimarca. Al XXXVII Congreso Internacional de Americanistas presentó un trabajo titulado Incaic Installations at Huánuco and Pumpu que fue publicado en las actas de dicho congreso en 1968. Ese mismo año salió a luz, en el Vol. 21, Nº 3, de Archaeology, su artículo Huánuco, perú: a survey of a province of the Inca Empire.

Donald a Proulx acompañó, en 1963, a John Rowe en sus exploraciones en Chavín e Ica. En 1967 recorrió la zona septentrional de la costa del departamento de Ancash, identificando 110 yacimientos pre-hispánicos que incluían templos, fortalezas, cementerios y lugares de habitación. Recogió, además, en los referidos yacimientos, numerosos fragmentos de cerámica que le permitieron establecer una secuencia provisional de la alfarería de la región, que abarcaba desde el Horizonte Temprano hasta el Horizonte Tardío. Los lugares estudiados por Proulx y sus observaciones han sido publicados, en 1968, en Amberst por la Universidad de Massachusetts bajo el título de: An Archaeological survey of the Nepeña Valley, Peru. El mismo año de 1968 la Universidad de California publicó un estudio de Proulx sobre

cerámica Nazca titulado: Local differences and time differ - ences in Nasca Pottery.

William Allen ha realizado estudios sobre la cerámica de la selva peruana. Sobre este asunto presentó en 1968 una tesis doctoral a la Universidad de Illinois titulada: A Ceramic Sequence from the Alto Pachitea. Entre Julio y Setiembre del citado año, acompañado de Judy Holshouser de la Universidad de California, Los Angeles, efectuó investigaciones y excavaciones arqueológicas a lo largo de los ríos Pozuzo, Nagachi y Pelzazu, con el objeto de encontrar las relaciones con la cerámica del Ucayali central estudiada por Lathrap.

Investigaciones sobre los yacimientos tempranos de la sierra septentrional han sido realizadas por Thomas F. Lynch, de la Universidad de Cornell, quien hizo trabajos arqueológicos en el Callejón de Huaylas. En 1967 el Museo de la Universidad de Idaho publicó un ensayo suyo titulado: The Nature of the Central Andean Preceramic. Ese mismo año salió a luz un pequeño trabajo escrito por él sobre Quishqui Puncu, lugar que había sido descubierto por Gary Vescelius. En 1968 realizó Lynch exploraciones y excavaciones en la zona alta del valle de Casma y en las punas del Callejón de Huaylas, dedicándose principalmente al estudio de los complejos líticos más antiguos. Sus investigaciones en la zona alta del Callejón de Huaylas prosiguieron entre Julio de 1969 y Febrero de 1970.

Recientemente se han efectuado nuevas exploraciones en las pampas de Nazca. Entre diciembre de 1968 y Febrero de 1969, las figuras de las pampas Jumana y Colorada, en las cercanías de Ingenio, en el valle de Nazca, fueron estudiadas por Gerald Hawkins, del Astrophysical Observatory de la Smithsonian Institution, de Cambridge, Mass., bajo los auspicios de la National Geographic Society. Contrariamente a otros investigadores, Hawkins no cree que los citados dibujos se hayan trazado para expresar símbolos o relaciones astronómicas. Hawkins recogió, en la zona estudiada, fragmentos de cerámica Nazca y de otros estilos. En 1969 publicó en Cambridge, Mass, un informe sobre sus trabajos, titulado: Ancient Lines in the Peruvian Desert.

Varios investigadores norteamericanos han venido al Perú ultimamente, entre ellos Eugene Mc Dougle, quien entre Junio y Octubre de 1967 exploró intensamente los valles de Lurín y Chillón. En este último valle, ese mismo año, Lucile Lewis, de la Universidad de Columbia, llevó a cabo excavaciones en el cerro de Chivateros, especialmente en las llamadas Capas Rojas. En 1967-1969, en la zona del río Pampas y el alto Huarpa realizó labores arqueológicas William Isbell, recogiendo importantes colecciones de cerámica. El valle del Apurímac ha sido también objeto de estudio recientemente. En él, Scott Raymond efectuó exploraciones y excavaciones en 1969. En la Costa Norte se han llevado a cabo también importantes trabajos. En Julio de 1969 Edward

Moseley y Carol Mackey empezaron sus investigaciones sobre las ruinas de Chanchan y el valle de Moche, realizando en este último lugar un importante descubrimiento cerca del cerro de Chupitur, donde hallaron instrumentos líticos junto con huesos de un animal perteneciente a una especie extinguida. Christopher Donnan ha efectuado también trabajos arqueológicos en la zona norte. En 1969 publicó en el Nº 6 de Nawpa Pacha un artículo titulado : An Association of middle Horizon Epoch 2a from the Chicama Valley, Peru. Por Resolución Suprema Nº 0751 obtuvo permiso para explorar y excavar entre Junio y Setiembre de 1970 la zona Moche-Huanchaco. En el XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Lima en Agosto de 1970 presentó un interesante trabajo sobre la iconografía de la cerámica Mochica bajo el título: The Iconography of Moche Art.

Descubrimientos muy importantes ha realizado en los últimos años Richard S. Mac Neish. Mac Neish hizo un recorrido por gran parte del territorio del Perú durante tres meses, entre Julio y Agosto de 1966. En 1969 inició su Proyecto Arqueológico-Botánico Ayacucho, descubriendo varios complejos líticos, el más antiguo de los cuales tituló Ayacucho, en el que artefactos fabricados por el hombre estaban asociados a restos de una fauna extinguida, entre ellos los huesos de un megaterio y de una paleo-llama. Los huesos del megaterio analizados por el método del radio carbono dieron una fecha aproximada de 12,000 a. C. En otros

lugares del área estudiada halló varios estilos de cerámica. Un informe preliminar sobre los trabajos efectuados en 1969 fue publicado por Mac Neish ese mismo año en Andover, Mass, bajo el título : First Annual report of the Ayacucho Archaeological Botanical Project. Los descubrimientos de Mac Neish fueron objeto de un Simposio en el XXXIX Congreso Internacional de Americanistas.

Arqueólogos de otros países, aunque en menor número que los norteamericanos, han venido también al Perú y realizado importantes investigaciones sobre el pasado peruano. Entre los arqueólogos alemanes llegados después de Max Uhle se destaca Heinrich Ubbelohde-Doering. Ubbelohde-Doering efectuó excavaciones en 1931-1932 en el Departamento de Ica, especialmente en las quebradas de Nazca, Taruga, Huayurí y Poroma, donde recogió colecciones de cerámica Nazca y de otras épocas, que se hallan actualmente en el Museo Etnológico de Berlín. En 1938 volvió al Perú, explorando, en esta oportunidad, la Costa Norte con la colaboración de Hans Dietrich Disselhoff. Ambos arqueólogos estudiaron la estructura de las principales huacas de los valles de Chicama, Pacasmayo y Moche y realizaron excavaciones en las ruinas de Pacatnamú, al norte de Pacasmayo, en la desembocadura del río Jequetepeque. Ubbelohde-Doering, además, excavó en Facalá y en la huaca La Campana en el valle de Chicama y visitó la región del Cuzco. En 1953 volvió nuevamente al Perú, continuando sus exploraciones en los valles de Pacasmayo y

Chicama, y excavando nuevamente en la ciudad Mochica-Chimú de Pacatnamú. Las excavaciones en esta antigua población prosiguieron durante las expediciones que realizó al Perú en 1963 y en 1965. Ubbelohde-Doering presentó al XXIX Gongreso Internacional de Americanistas, reunido en Nueva York en 1949, un estudio sobre cerámica de la Costa Norte titulado : Ceramic comparisons of two North Coast Peruvian Valleys. En 1952 publicó,en Tubingen,su obra Kunst im Reiche der Inka, que, traducida al español, salió a luz ese mismo año en Barcelona bajo el título : El Arte en el Imperio de los Incas.

Hans Dietrich Disselhoff ha estado, también, varias veces en el Perú. En su primer viaje, en 1938, colaboró con Ubbelohde-Doering en sus exploraciones y excavaciones en los valles de Pacasmayo y Chicama, y después, se dirigió al Ecuador donde realizó excavaciones en la Punta de Santa Elena. En 1953 volvió al Perú, e integró la expedición de Victor von Hagen para descubrir los caminos de los Incas, y luego la de Ubbelohde-Doering. Posteriormente efectuó sus propias excavaciones en el valle de Pacasmayo, en el sitio de San José de Moro. Hacia 1966 dirigió una Misión Peruano-Alemana en la que participaron miembros de la Universidad de San Agustín de Arequipa, la cual llevó a cabo importantes excavaciones en Moquegua y Arequipa. Las principales excavaciones fueron las que realizó en Huacapuy (Cementerio de Cabezas Achatadas), situado a pocos kilóme -

Dirección de Bibliotecas y Publicaciones
BIBLIOTECA DE LETRAS

tros de Camaná, donde halló, en las tumbas, restos de tejidos que mostraban relación con los de Paracas y Nazca. En Moquegua llevó a cabo algunas excavaciones en el cerro Chen-Chen, encontrando allí cerámica tiahuanacoide. En 1968 publicó Disselhoff, en Braumsch, un trabajo titulado: Huari und Tiahuaco Gabungen un Funde in Sud Peru. Sonderdruck, en el Vol. 93 de Zeischrift fur Ethnologie. Disselhoff es también autor de una obra sobre el arte del Antiguo Perú que, traducida al español, ha sido publicada en Barcelona en 1962 bajo el título de: America Precolombina. Esta obra, con magníficas ilustraciones, forma parte de la colección El Arte de los Pueblos, e incluye también un estudio, del arte de México y centro América por S. Linné.

Un arqueólogo alemán que vivió más de veinte años en nuestro país fue Hans Horkheimer. Horkheimer residió mucho tiempo en Trujillo, en cuya universidad dictó cursos de Arqueología. Durante su estadía en Trujillo realizó investigaciones en muchos sitios de la Costa Norte. Una importante obra suya, de síntesis, sobre esta zona, es la titulada Vistas Arqueológicas del Noroeste del Perú que fue publicada en Trujillo en 1944. Horkheimer escribió tam - bién varias obras bibliográficas sobre el Antiguo Perú, destacándose entre ellas su Breve Bibliografía sobre el Perú Prehispánico, publicada en Lima en 1947, en el Nº 5 de la revista Fénix; y su Guía bibliográfica de los principales sitios arqueológicos del Perú, que salió a luz en Lima

en 1950, en el Boletín Bibliográfico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Horkheimer tenía intención de poner al día esta guía bibliográfica y se hallaba dedicado a esta tarea cuando le sorprendió la muerte el 24 de Octubre de 1965. Aunque para ello había reunido numerosas fichas bibliográficas sobre gran parte del territorio peruano, sólo pudo dar forma, antes de su muerte, a la primera parte de la obra, la cual se refiere principalmente a la costa norte. Este trabajo fue publicado en 1965 por el Museo Nacional de Antropología y Arqueología, en el Nº 8 de la revista Arqueológicas. Entre las labores de campo de Horkheimer, tuvo especial importancia el Proyecto Chancay, que inició en 1961 bajo los auspicios de la Mancomunidad Alemana para el Desarrollo de la Ciencia. Colaboraron en el citado proyecto Duccio Bonavía, Jose Casafranca y Francisco Iriarte. Entre los sitios estudiados se hallan Lauri, Pisquillo Grande y Pisquillo Chico, en la parte baja del valle; Lumbra en una quebrada; Rupac y Chíprac en las alturas de Huayopampa. En la época en que realizaba sus trabajos en Chancay, Horkheimer visitó también otros lugares, tales como la fortaleza de Huaura, en el vecino valle del río Huaura y realizó reconocimiento, tanto en el norte como en el sur del país. Entre los sitios explorados en el Norte destaca la extensa población prehispánica de Apurlec y los petroglifos de Cerro Mulato en el Departamento de Lambayeque. En el Sur, en compañía de Eloy Linares Málaga, visitó, entre

otros lugares, los petroglifos de Toro Muerto. El material recogido en sus excavaciones y exploraciones en el valle de Chancay incluía cerámica, tejidos, orfebrería, instrumentos de hueso. Una parte considerable de estos hallazgos fue exhibida en el Museo de Arte. Sobre sus trabajos en Chancay publicó en Lima, en 1962, una obra titulada La Arqueología del valle de Chancay. Horkheimer es también autor de un libro sobre la cultura Mochica, publicado en 1961 en la serie Las grandes civilizaciones del Antiguo Perú, editada en Lima por la Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza. En otra obra de la misma serie, sobre la cultura Inca, publicada en 1964, fue coautor de Federico Kauffmann.

Descubrimientos de culturas muy antiguas ha realizado en el Perú Gerhard Schroeder. Schroeder después de pasar un tiempo en Buenos Aires, donde llegó en 1950, vino al Perú, imponiéndose como objetivo encontrar yacimientos de la época precerámica. Después de un tiempo de búsquedas infructuosas, halló en 1953 el yacimiento de Ichuña, situado a pocos kilómetros del pueblo de este nombre en el Departamento de Puno. En la provincia de Condesuyos del Departamento de Arequipa descubrió en 1956, el yacimiento de Arcata. Sobre estos descubrimientos publicó Schroeder una breve reseña en 1957, en el tomo XXVI de la Revista del Museo Nacional.

Contribuciones valiosas para el conocimiento del arte

del Antiguo Perú hay en la obra de Gerdt Kutscher, quien se ha especializado en la cerámica de la costa norte. En 1950 publicó en el Vol. XII de Transactions of the New York Academy of Sciences, un estudio sobre la iconografía de la cerámica Mochica titulado : Iconographic studies as an aid in the reconstruction of Early Chimu civilization. En 1954 visitó nuestro país estudiando las principales colec - ciones de arte de los museos. Ese mismo año salió a luz en Berlín su obra Cerámica del Perú Septentrional, que es un importante análisis de los dibujos de la cerámica Mochi- ca. Otra obra suya: Arte antiguo de la costa norte del Pe- rú, fue publicada en 1955.

Hermann Trimborn ha hecho también investigaciones en el Perú. Trimborn, entre Diciembre de 1969 y Marzo de 1970, dirigió un programa de estudios arqueológicos en la costa sur, bajo los auspicios de la Deutsche Forschungsgemein - schaft. Exploró principalmente los departamentos de Are - quipa, Moquegua y Tacna, catalogando los lugares de ocupa - ción y recogiendo material de superficie. Para la identi- ficación de los poblados y grupos raciales usó fuentes docu mentales de los siglos XVI y XVII. En el XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, realizado en Lima del 2 al 9 de Agosto de 1970, presentó un trabajo titulado: "La Falsa Bóveda en la Arquitectura Costera del Antiguo Perú".

Una arqueóloga nacida en Alemania que reside desde ha ce mucho tiempo en nuestro país es María Reiche, quien, du

rante más de treinta años, ha realizado investigaciones sobre los dibujos de las pampas de Nazca. Inició sus trabajos, en el citado lugar, en 1940-1941, como colaboradora de Paul Kosok y en unión de él publicó, en 1947, en el Vol. 56, Nº 5 de Natural History, un artículo titulado: The Mysterious Markings at Nazca. Es también coautora de Kosok en otro artículo publicado en Diciembre de 1949 en el Vol. 2, Nº 4, de Archaeology bajo el título de: Ancient Drawings on the Desert of Peru. El mismo año 1949 salió a luz en Lima su obra titulada Mystery on the Desert; a study of the ancient figures and strange delineated surfaces seen from the air near Nazca, Peru, obra que también ha sido editada en español. En 1953, en el Nº 49 de la Revista Letras, fue publicado un nuevo artículo suyo: Orientación y medidas en los dibujos antiguos de las pampas de Nazca. María Reiche, en la primera etapa de sus investigaciones en Nazca, contó con la ayuda de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Respecto a sus labores ha informado en varios simposios y congresos. En 1970 presentó dos trabajos al XXXIX Congreso Internacional de Americanistas: Las Direcciones de los Trazos Derechos en las Pampas de Nazca; y figuras de Nazca Desconocidas. En sus escritos destaca especialmente el valor astronómico de los dibujos de las pampas de Nazca, y la relación que hay entre la dirección de ciertas líneas con los puntos del horizonte donde aparecen y se ocultan las estrellas.

Son muy valiosos los trabajos efectuados por el arqueó

logo francés Raoul d'Harcourt, y el suizo Henri Reichlen. D'Harcourt ha realizado excavaciones en Cajamarquilla (1922) y ha publicado varias obras sobre arte textil en el Antiguo Perú. Reichlen, en 1947-1948, excavó en las zonas de Cajamarca y Chachapoyas y estableció una secuencia importante de la cerámica de estos lugares. El año 1950 realizó investigaciones en Chongoyape, en el Departamento de Lambayeque; y en 1951 visitó Chincha, Pisco, el valle del Rímac, y Canta, estudiando en esta zona los monumentos arquitectónicos. En 1964 llevó a cabo nuevas exploraciones en el Departamento de Cajamarca y, en 1965, visitó principalmente la zona del Alto Utcubamba, en la provincia de Bagua del Departamento de Amazonas, y algunos lugares cercanos a Chachapoyas, así como la provincia de Jaén en el departamento de Cajamarca. De especial importancia fueron los descubrimientos realizados en los yacimientos tempranos de Utcubamba y Bellavista, donde encontró restos arquitectónicos y cerámica, la cual guarda relación con la del templo chavinoide de Pacopampa. En otros sitios explorados por él se encontraron pinturas rupestres. Dos de estos sitios son Faical y Collacpuna; este último lugar está en las cercanías de la ciudad de Cajamarca. Entre los escritos de Reichlen se hallan sus Recherches Archéologiques dans les Andes de Cajamarca, que salió a luz en París en 1949 en el tomo XXXVIII del Journal de la Société des Américanistes; y Recherches archéologiques dans les Andes du Haut Utcubamba, que fue publicado en el

tomo XXIX de la citada revista en 1950. De ambas obras es coautora su esposa Paule Reichlen, quien lo ha acompañado en sus expediciones.

El explorador y político francés, Bertrand Flornoy, descubrió, entre 1955 y 1957, interesantes construcciones de varios pisos y nuevos tipos de cerámica en las cercanías del pueblo de Tantamayo, situado en la provincia de Huamalíes del departamento de Huánuco. Sobre estos descubrimientos ha publicado, entre otras obras, un informe que salió a luz en 1957 en el tomo XLVI del Journal de la Société des Américanistes, de París.

Un arqueólogo francés, que desde hace muchos años reside en el Perú, es Fréderic Engel. Su principal contribución para el conocimiento del Antiguo Perú es el descubrimiento de numerosos yacimientos pertenecientes al período precerámico, o a las primeras épocas de aparición de la cerámica. En 1955 publicó en París un artículo sobre los conchales de la costa peruana en el tomo XLIV del Journal de la Société des Américanistes, bajo el título de Les amas de coquillages de la cote péruvienne (Ancón-Ica). Ese mismo año realizó escavaciones en Curayacu, situado a 52 kilómetros al sur de Lima, donde descubrió cerámica del Período Inicial y chavinoide. Sobre sus descubrimientos en Curayacu publicó un informe en Brattleboro, en el Vol. 9, Nº 2 de Archaeology titulado ; Curayacu; a Chavinoid site. En 1956-1957 hizo un recorrido por la costa peruana, descubriendo

más de 30 sitios de la Epoca Precerámica, algunos de ellos habitados sólo durante ese período y otros ocupados también posteriormente, en los que había cerámica temprana en los niveles superiores. Entre los sitios más importantes se cuentan Los Chinos, en el valle de Nepeña; Haldas y Culebras, en el valle de Casma; Río Seco, entre Huacho y Chancay; Asia, a 400 metros al Sur del pueblo de este nombre, en la cuenca del río Omas; y Otuma, en la península de Paracas. Sobre estos descubrimientos del período precerámico salió a luz, en 1957, en el tomo XLVI del Journal de la Société des Américanistes, un artículo de Engel titulado: Sites et établissements sans céramique de la côte péruvienne. Una nueva obra relativa a este asunto publicó Engel en 1958 en el Nº 3 de la revista Arqueológicas, bajo el título de: Algunos datos con referencia a los sitios precerámicos de la costa peruana. En 1958 descubrió un cementerio y un osario de la Epoca Precerámica en las cercanías de Cabeza Larga en Paracas. Sobre estos descubrimientos publicó en 1960, en el tomo XLIX del Journal de la Société des Américanistes, un artículo titulado: Un groupe humain datant de 5000 ans a Paracas, Pérou. A estos y otros descubrimientos realizados en Paracas se refiere en una obra que salió a luz, en 1963, bajo el título de Notes relatives a des explorations archéologiques a Paracas et sur la côte sud du Pérou. Engel, en 1961 llevó a cabo nuevas exploraciones en varios lugares de la costa, entre ellos Río Seco y Asia. Sobre

los descubrimientos en Asia publicó un informe en 1963, en Filadelfia, titulado: A Preceramic Settlement on the Central Coast of Peru; Asia, Unit 1. En 1964 descubrió en Paracas, en el lugar denominado Pampa de Santo Domingo, el pueblo de agricultores más antiguo de la costa peruana. De estos hallazgos y de otros de época posterior efectuados en Paracas, trata en su obra Paracas; Cien siglos de Cultura Peruana, publicada en Lima en 1966. Engel ha realizado también excavaciones en Chilca. Un programa de investigaciones arqueológicas en la quebrada de Chilca fue iniciado en Junio de 1963 bajo los auspicios de la Universidad Agraria de La Molina, en Lima. Los trabajos de campo duraron 18 meses y en el curso de ellos se encontraron varios yacimientos precerámicos de gran antigüedad. Sobre los hallazgos de Chilca presentó un informe preliminar, titulado: Geografía Humana Prehistórica y Agricultura Precolombina de la Quebrada de Chilca, que fue publicado en 1966. Ese mismo año salió un informe de Engel, en el tomo LV, Vol. I del Journal de la Société des Américanistes, sobre el complejo precerámico de El Paraíso en el valle de Chillón, titulado Le Complexe precéramique d'El Paraiso (Pérou). En este lugar, situado al oeste de la casa-hacienda Chuquitanta, halló Engel en 1964 un antiquísimo templo. Sobre este templo publicó en 1967 un nuevo artículo en el Vol. V de los Anales Científicos de la Universidad Agraria bajo el título: El complejo El Paraíso en el valle de Chillón. Un informe preliminar

de Engel sobre un yacimiento Chavinoide en las lomas de Iguanil, en el valle de Huaral; y sobre el complejo de Haldas fue publicado por la Universidad Agraria de La Molina en 1970.

En los últimos años han llegado al Perú arqueólogos de varios países de Europa. En 1962 llegó una Misión Arqueológica Italiana, presidida por Claudio Pellegrini Sestieri, que realizó excavaciones en las ruinas de Cajamarquilla, entre Octubre y Diciembre del citado año. Participaron en la expedición Ernesta Cerulli e Italo Signorini y contaron con la colaboración del arqueólogo peruano Francisco Iriarte. Los trabajos en las ruinas de Cajamarquilla continuaron en 1969 y 1970. En estas campañas el Director de la Misión, Claudio Sestieri, tuvo como colaboradores a Renato Medini y Piero Cassoli. En el distrito de Chincheros, en el Departamento del Cuzco, ha estado trabajando una Misión Arqueológica Española. En 1968, bajo la dirección de Manuel Ballesteros Gaibrois, inició en el citado distrito un programa de excavaciones que proseguiría hasta Setiembre de 1970 y cuyo objetivo era el estudio y restauración del palacio de Wiracocha. En 1970, en el XXXIX Congreso Internacional de Americanistas realizado en Lima, otro de los investigadores españoles, José Alcina Franch, presentó un trabajo sobre el Sistema Urbanístico de Chincheros, Cuzco.

Misiones arqueológicas han venido no sólo de los paí-

ses de Europa sino también del Asia. El año 1957 el arqueólogo japonés Seiichi Izumi, Profesor de Arqueología y Etnología de la Universidad de Tokyo visitó el Perú y, con la colaboración de los estudiantes de arqueología de la Universidad de San Marcos, dirigió una excavación el el valle de Chancay durante los meses de Julio y Agosto del citado año. En 1958 se organizó en el Japón, con la cooperación de Seiichi Izumi, la Primera Expedición de la Universidad de Tokyo a los Andes. Esta expedición llegó a Lima en Junio de 1958 y participaron en ella Seiichi Izumi y otros científicos. Desde Junio hasta Noviembre se dedicaron los miembros de la Expedición a hacer un recorrido por gran parte del territorio peruano a fin de ubicar los principales sitios arqueológicos para futuros trabajos. El informe sobre la labor realizada por esta expedición fue publicado en Tokyo en 1960, en japonés y en inglés, bajo el título : Andes; The Report of the University of Tokyo Scientific Expedition to the Andes in 1958. Una Segunda Expedición de la Universidad de Tokyo vino al Perú en 1960, presidida por Seiichi Izumi, con el objeto de realizar excavaciones en el yacimiento de Kotosh, situado aproximadamente a seis kilómetros de la ciudad de Huánuco. En estas excavaciones se logró establecer una secuencia de la cerámica del lugar, y descubrir parte de un templo en el que había un relieve representando dos manos cruzadas. Además, algunos miembros de la expedición realizaron labores arqueológicas en otras

partes del Perú. El informe sobre las excavaciones en Kotosh fue publicado en Tokyo, en 1963, por Seiichi Izumi y Toshihiko Sono bajo el título Andes 2. Excavations at Kotosh, Peru. Una tercera Expedition a los Andes de la Universidad de Tokyo vino al Perú en 1963, presidida asimismo por Seiichi Izumi. Su principal objetivo fue continuar las excavaciones iniciadas en 1960 en el Templo de las Manos Cruzadas, lográndose ponerlo al descubierto. Se perfeccionó, en esta ocasión la seriación de la cerámica de la zona y se dispuso que algunos de los miembros de la expedición recorrieran varios lugares del departamento de Huánuco y de otros departamentos, como Puno, Ayacucho, Cuzco, Tumbes, Amazonas y Cajamarca, con el objeto de determinar el área de influencia de las culturas encontradas en Kotosh y sus conexiones estilísticas. En 1966 Izumi, en unión de Kazuo Terada, publicaron un informe titulado: Andes 3. Excavations at Pechiche and Garbanzal, referente a trabajos realizados anteriormente en el norte del país. Ese mismo año se llevó a cabo la Cuarta Expedición de la Universidad de Tokyo a los Andes, presidida nuevamente por Izumi. Se realizaron, en esta oportunidad, excavaciones adicionales en Kotosh, las cuales llegaron hasta los niveles más profundos, descubriéndose el llamado "Templo Blanco" que se considera perteneciente a la fase precerámica más antigua del lugar. Se realizaron también labores arqueológicas en Sillacoto, Paucarbamba, Wairajirka y Saracpata. En Wairajirca fueron ha

lladas varias estructuras superpuestas, al parecer de carácter ceremonial, terminándose los trabajos en el mes de Julio.

Después de Tello varios peruanos han realizado importantes trabajos en nuestro país, que han contribuído a ampliar nuestros conocimientos sobre el antiguo Perú y su arte. En las primeras décadas de este siglo empezó sus investigaciones sobre el pasado peruano Luis E. Valcárcel. Once años más joven que Tello, nació en Ilo, en el departamento de Moquegua el 8 de febrero de 1891. Desde muy joven se trasladó al Cuzco donde permaneció varios años, graduándose en la Universidad de San Antonio Abad en 1916. En 1917 fue nombrado profesor de Historia del Perú e Historia del Arte Peruano en la citada Universidad. Habiéndose fundado el Museo Antropológico de la Universidad en 1923, se le encomendó su Dirección, la cual ejerció durante siete años. En Julio de 1925 realizó exploraciones arqueológicas en Pucará. Respecto a ellas publicó, ese mismo año, un informe en el Nº 48 de la Revista Universitaria del Cuzco. En 1930, habiendo sido nombrado Director del Museo de Arqueología Peruana, por Resolución Suprema Nº 287 del 30 Setiembre de 1930, se trasladó a Lima. El Museo de Arqueología Peruana, se transformó, en 1931, en un organismo más amplio por Ley Nº 7084, aprobatoria del Decreto Ley del 9 de Abril de 1931, y de esta nueva Institución el Museo Nacional es ratificado como Director Valcárcel, por Resolución Suprema

Nº 419 del 16 de Abril de 1931. Valcárcel permaneció en este cargo hasta que el Museo cambió de estructura al subdividirse en museos diferentes. Esta subdivisión se había iniciado en 1938, al darse la Ley 8751 en la que se autoriza al Poder Ejecutivo a formular el Estatuto de los Museos Nacionales. Según dicho Estatuto, expedido por Decreto Supremo del 29 de Enero de 1945, la sección de Arqueología del Museo Nacional pasa al Museo Nacional de Antropología y Arqueología, cuya Dirección se encarga a Tello. Al mismo tiempo se crea el Museo Nacional de Historia, dándose a Valcárcel el cargo de Director. En el Museo Nacional de Historia se incluye, desde 1946, el Museo de la Cultura Peruana. Valcárcel al frente primero del Museo Nacional y luego del Museo Nacional de Historia realizó valiosas investigaciones sobre el pasado peruano y, al mismo tiempo, impulsó la labor de otros investigadores. Además, fundó la importante Revista del Museo Nacional cuya publicación iniciada en el primer semestre de 1932, continúa hasta nuestros días.

Entre los trabajos arqueológicos realizados por Valcárcel, destacan los que llevó a cabo en el Cuzco desde Noviembre de 1933 hasta Julio de 1934, explorando varios sitios en las cercanías de la Ciudad Imperial, especialmente en la fortaleza de Sacsahuamán. Descubrió allí tres torres en la parte alta de la fortaleza que habían sido descritas por el Inca Garcilaso de la Vega. Los descubri -

mientos de Valcárcel en el Cuzco han sido publicados en varios números de la Revista del Museo Nacional. En el Vol. III salió a luz uno de sus principales trabajos sobre este tema titulado ¡Sajsahuaman Redescubierto. Otros artículos sobre sus hallazgos en el Cuzco se incluyen en los Volúmenes IV, V, y VI de la mencionada Revista. Un resúmen de los referidos trabajos publicó Valcárcel en Washington, en 1946, en el Handbook of South American Indians bajo el título de ¡Cuzco Archaeology. Valcárcel, paralelamente a la labor realizada en el Museo, contribuyó al conocimiento del Antiguo Perú a través de la docencia en la Universidad del Cuzco y en la Universidad de San Marcos. A esta última se incorporó en 1931 permaneciéndo hasta 1961, fecha en que fue declarado Profesor Emérito. La labor de Valcárcel después de su retiro ha continuado. En 1964 publicó una importante obra en tres Volúmenes titulado ¡Historia del Perú Antiguo, a través de la fuente escrita.

Importante labor de investigación ha realizado Jorge C. Muelle, quien desde hace varios años es Director del Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Muelle inició sus investigaciones arqueológicas en 1931, excavando, junto con Eugenio Yacovleff, en Cerro Colorado, tres tumbas pertenecientes a la cultura Paracas. Respecto a los hallazgos realizados en el lugar, publicaron ambos arqueólogos, en 1932, en el Vol. 1, Nº 2 de la Revista del Museo Nacional, un informe titulado ¡Una exploración arqueológi

ca en Cerro Colorado. Una nueva obra sobre Paracas, escrita por los citados autores salió a luz en 1934 en el Vol. III de la revista en referencia y en ella se hace un análisis de las principales características del arte de las Necrópolis de Paracas. En 1935 excavó Muelle una tumba en Nievería, en el departamento de Lima. Sobre estos trabajos publicó, en 1935, en el Vol. IV de la Revista del Museo Nacional un artículo titulado Restos hallados en una tumba de Nievería. En 1936 acompañó Muelle a Bennett en sus exploraciones en la costa norte del Perú, y escribió un ensayo sobre los dibujos mochicas que fue publicado en el Vol. V de la Revista del Museo Nacional. En 1939 publicó, en unión de Robert Wells en el Vol. VIII, Nº 2 de la Revista del Museo Nacional un artículo sobre las pinturas del templo de Pachacámac. En 1942 realizó un nuevo viaje a la costa norte acompañando a Alfred L. Kroeber, y en 1945 la Universidad del Cuzco le encomendó la exploración de las ruinas de Paqaritampu. Sobre su inspección del lugar publicó un artículo en el tomo XIV de la Revista del Museo Nacional, titulado: Paqaretambo; Apuntes de viaje.

Muelle no sólo ha realizado investigaciones personales sobre el Antiguo Perú, sino ha contribuído también a dar impulso a las labores de otros arqueólogos a través de los cargos que ha desempeñado. En 1953, habiendo sido nombrado Director de Arqueología e Historia del Ministerio de Educación, dirige excavaciones en Ancón y, en 1954, se realizan

excavaciones en Chavín bajo su dirección, en las que se hallaron importantes esculturas. En 1957 se nombra a Muelle Director del Museo Nacional de Antropología y Arqueología y, en posesión de este cargo, realiza varias expediciones. En 1961 preside una Expedición Arqueológica Italo-Peruana auspiciada por la colectividad italiana de Lima y por algunas entidades nacionales. Integraron la expedición el arqueólogo peruano Duccio Bonavía y los italianos Franco Chierego y Franco Rho, médico y periodista respectivamente. Exploraron principalmente los departamentos de La Libertad, Lambayeque, Cajamarca y Amazonas, recorriendo una extensión aproximada de 5000 kilómetros. Entre los sitios visitados en el curso de este viaje se hallan la fortaleza de Cuelap y los petroglifos de Caclic. En 1962, Muelle, con la colaboración de alumnos de la Universidad de San Marcos realizó trabajos en las cercanías del balneario de Ancón, entre el Tanque y el Vivero y halló allí, a tres metros de profundidad, un nivel precerámico en el que, junto con osamentas humanas, se encontraron tejidos de algodón y productos vegetales especialmente achira, guayaba y lúcuma. El mismo año de 1962, de acuerdo con los planes de Muelle, realizó exploraciones José Casafranca en un lugar situado al final de la avenida Anancaes en las cercanías de la huaca La Florida. Halló allí muros de piedra y cerámica, cuya antigüedad considero que no podía ser menor de 2,000 o 2,200 años. En Setiembre de 1963 Muelle, acompañado por Rosa Fung y Pedro Ro

jas Ponce, visitó la cueva de Toquepala, denominada Tal-1, a 10 kilómetros del asiento minero de este nombre, con el objeto de realizar un reconocimiento estratigráfico y determinar la antigüedad de las pinturas murales encontradas anteriormente en el lugar por Emilio González García. Nuevas exploraciones en la región llevó a cabo, en 1964, el equipo del Museo bajo la dirección de Muelle, en las que se puso al descubierto otra cueva con pinturas rupestres en las cercanías de la cueva Tal-1. De los descubrimientos de Toquepala trató Muelle en una conferencia dictada en Octubre de 1965 en la Universidad Católica, conferencia que ha sido publicada, en 1969, en el tomo II de la Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas, editada por el Instituto Riva Agüero de la referida Universidad. Varias exploraciones y excavaciones se han realizado en los últimos tiempos, como parte del programa de investigaciones arqueológicas del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, que dirige Muelle. En 1965 el personal del Museo llevó a cabo exploraciones en la sierra, en la zona comprendida entre Toquepala y Tarata. Otro trabajo arqueológico reciente es el de la investigación y limpieza de las ruinas de Cuelap, en el departamento de Amazonas. Estas labores se iniciaron en Junio de 1967 y en ellas se han encontrado algunas construcciones, que presentan decoraciones en relieve, así como cerámica de los estilos Cuelap, Chipurik y Revash. Entre todas las obras realizadas por Muelle, es también de gran importancia su contribución a la formación de los nuevos arqueólogos e investigadores del pasado peruano, a través de su labor docente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, labor a la que se dedicó

jas Ponce, visitó la cueva de Toquepala, denominada Tal-1, a 10 kilómetros del asiento minero de este nombre, con el objeto de realizar un reconocimiento estratigráfico y determinar la antigüedad de las pinturas murales encontradas anteriormente en el lugar por Emilio González García. Nuevas exploraciones en la región llevó a cabo, en 1964, el equipo del Museo bajo la dirección de Muelle, en las que se puso al descubierto otra cueva con pinturas rupestres en las cercanías de la cueva Tal-1. De los descubrimientos de Toquepala trató Muelle en una conferencia dictada en Octubre de 1965 en la Universidad Católica, conferencia que ha sido publicada, en 1969, en el tomo II de la Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas, editada por el Instituto Riva Agüero de la referida Universidad. Varias exploraciones y excavaciones se han realizado en los últimos tiempos, como parte del programa de investigaciones arqueológicas del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, que dirige Muelle. En 1965 el personal del Museo llevó a cabo exploraciones en la sierra, en la zona comprendida entre Toquepala y Tarata. Otro trabajo arqueológico reciente es el de la investigación y limpieza de las ruinas de Cuelap, en el departamento de Amazonas. Estas labores se iniciaron en Junio de 1967 y en ellas se han encontrado algunas construcciones, que presentan decoraciones en relieve, así como cerámica de los estilos Cuelap, Chipurik y Revash. Entre todas las obras realizadas por Muelle, es también de gran importancia su contribución a la formación de los nuevos arqueólogos e investigadores del pasado peruano, a través de su labor docente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, labor a la que se dedicó

jas Ponce, visitó la cueva de Toquepala, denominada Tal-1, a 10 kilómetros del asiento minero de este nombre, con el objeto de realizar un reconocimiento estratigráfico y determinar la antigüedad de las pinturas murales encontradas anteriormente en el lugar por Emilio González García. Nuevas exploraciones en la región llevó a cabo, en 1964, el equipo del Museo bajo la dirección de Muelle, en las que se puso al descubierto otra cueva con pinturas rupestres en las cercanías de la cueva Tal-1. De los descubrimientos de Toquepala trató Muelle en una conferencia dictada en Octubre de 1965 en la Universidad Católica, conferencia que ha sido publicada, en 1969, en el tomo II de la Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas, editada por el Instituto Riva Agüero de la referida Universidad. Varias exploraciones y excavaciones se han realizado en los últimos tiempos, como parte del programa de investigaciones arqueológicas del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, que dirige Muelle. En 1965 el personal del Museo llevó a cabo exploraciones en la sierra, en la zona comprendida entre Toquepala y Tarata. Otro trabajo arqueológico reciente es el de la investigación y limpieza de las ruinas de Cuelap, en el departamento de Amazonas. Estas labores se iniciaron en Junio de 1967 y en ellas se han encontrado algunas construcciones, que presentan decoraciones en relieve, así como cerámica de los estilos Cuelap, Chipurik y Revash. Entre todas las obras realizadas por Muelle, es también de gran importancia su contribución a la formación de los nuevos arqueólogos e investigadores del pasado peruano, a través de su labor docente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, labor a la que se dedicó

durante muchos años.

Al principal colaborador de Tello, Toribio Mejía Xesspe, debemos la edición y publicación de varias obras póstumas del científico peruano. Mejía Xesspe acompañó a Tello desde muy temprano en sus labores de campo. En 1926 participó, junto con Tello, en las excavaciones realizadas por A. Kroeber y W. Egbert Schenk, en el valle de Nazca. Acompañó también a Tello en sus exploraciones en Paracas desde 1925 y, en 1927, estuvo presente en el hallazgo de los primeros fardos funerarios de la Gran Necrópolis de Cerro Colorado. Participó también, en 1937, en la Expedición Arqueológica al Marañón, presidida por Tello, y en muchas otras misiones. En 1939 presentó un trabajo al XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, en Lima, que fue publicado en las actas de dicho Congreso, en 1942, bajo el título: Acueductos y Caminos antiguos de la hoya del Río Grande de Nazca. Después de la muerte de Tello, continuó Mejía Xesspe sus labores arqueológicas. Entre las más importantes se hallan las excavaciones que realizó en 1957 en el valle de Palpa, por encargo del Patronato Nacional de Arqueología. Sobre estas excavaciones presentó un informe a la Mesa Redonda de Ciencias Antropológicas de la Universidad de San Marcos, el cual ha sido publicado en mimeógrafo en 1958 y lleva por título: Algunos datos arqueológicos del período pre-Paracas en el valle de Palpa. Ese mismo año exploró los valles de Tumbes y Zarumilla, en compañía de los miembros de la Primera Expedición a los Andes

de la Universidad de Tokyo. Entre los diversos yacimien - tos visitados, fue de especial importancia el de Garbanzal, situado a 8 kilómetros al Este de la ciudad de Tumbes, donde se descubrió un nuevo tipo de cerámica. Sobre estos trabajos presentó una ponencia, durante la Semana de la Ar - queología Peruana, en 1959, que fue publicada en Antiguo Perú, Espacio y Tiempo, en 1960, bajo el título : Algunos nuevos elementos de la civilización Recuay-Pasto, en el extremo Norte del litoral peruano. En 1963 visitó Vicús en Piura y sobre este tema trata un artículo suyo publicado en 1965-66 en el tomo XXXIV de la Revista del Museo Nacional, titulado : Algunas noticias sobre las tumbas precolombinas de Vicús. En la misma revista publicó un artículo sobre la Técnica negativa en la decoración de la cerámica. Una de las últimas publicaciones de Mejía Xesspe data del año 1968 y lleva por título : Pintura chavinoide en los lindes del arte rupestre. Fue publicada en el Nº 9 de la Revista de Artes, Ciencias y Humanidades, editada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Mejía Xesspe fue, durante muchos años, profesor de esta Universidad y Sub-director del Museo Nacional de Antropología y Arqueología.

La discípula y colaboradora de Tello, Rebeca Carrión Cachot, realizó su primera publicación en 1923, en el pri - mer número de la revista Inca, bajo el título de: La mujer y el niño en el Antiguo Perú. En 1931 publicó, en el Vol. 1, de Wira Kocha, su estudio titulado : La indumentaria en la

cultura de Paracas, en el que hace un análisis de los ele - mentos estéticos de los tejidos de Paracas. El año 1942 presentó un trabajo al XXVII Congreso Internacional de Americanistas, que lleva por título: La Luna y su personifica - ción ornitomorfa en el arte Chimú, el cual fue publicado, en las actas de dicho Congreso en 1942. Rebeca Carrión Cachot fue profesora de la Universidad de San Marcos y, en 1947, a la muerte de Tello, asume la Dirección del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, en el que permanece hasta 1956, época en que, por haber contraído matrimonio con el americanista Rafael Girard, se traslada a Guatemala. En - tre los trabajos más importantes que se efectuaron bajo su dirección, se hallan las excavaciones de Ancón. Sobre los hallazgos realizados en Ancón, así como en Chavín y en otros centros de esta cultura, trata su obra La Cultura Chavín, que fue publicada en 1948 en el Vol. II, Nº 1 de la Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Se re - fiere también a los trabajos de Ancón en una obra publicada en 1951, en Lima, bajo el título: Ancón; Elementos culturales de tres épocas, hallados en la Necrópolis de Ancón. En 1955 publicó en el Vol. II, Nº 2, de la Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología su ensayo titulado El Culto al Agua en el Antiguo Perú, en el que trata espe - cialmente de las vasijas paccha en diversas culturas, sobre todo en la cultura Huaylas. El último libro publicado por Rebeca Carrión Cachot fue La Religión en el Antiguo Perú

que salió a luz en Lima en 1959, en el que analiza las representaciones referentes a este asunto en la cerámica y otros objetos de arte. Rebeca Carrión Cachot de Girard falleció en Guatemala el 6 de abril de 1960.

Colaboró también con Tello Pedro Rojas Ponce. Participó, en 1937, en la Expedición Arqueológica al Marañón, presidida por Tello y luego en muchas otras expediciones que dirigió el científico peruano. En 1948 publicó, en el Vol. II, Nº 1, de la Revista del Museo Nacional, un artículo sobre el aríbalo incaico. En 1961, por encargo del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, hizo durante tres meses un recorrido, en compañía de Cirilo Huapaya Manco, por las márgenes del río Marañón, descubriendo un importante yacimiento arqueológico en el sitio llamado "Wayurco", en la provincia de Jaen, del departamento de Cajamarca, donde se hallaron platos de piedra y morteros, así como caracoles y objetos de hueso. Esta Expedición se hizo con la ayuda de la Wenner Gren Foundation for Anthropological Research, de Nueva York. Rojas Ponce, en la última década, ha participado en varias expediciones, entre ellas, en la que realizó Muelle a las cuevas de Toquepala. En esta ocasión tomó calcos de las pinturas rupestres del lugar, los cuales le sirvieron de base para las acuarelas que hizo de las mismas. A Rojas Ponce debemos numerosos dibujos y pinturas de los objetos de arte del Museo Nacional de Antropología y Arqueología que realizó durante el tiem-

po que fue dibujante y que dirigió la Sección de Dibujo y Pintura del Museo Nacional de Antropología y Arqueología. En 1967-68 publicó con el Dr. Pedro Weiss, en el tomo XXXV de la Revista del Museo Nacional, un artículo titulado "Estudio de las imágenes con cabezas bilobadas de la cerámica Chimú y Chancay."

Trabajó también al lado de Tello, Julio Espejo Núñez. Espejo Núñez ha dedicado especial atención al estudio de la zona cercana a Chavín de Huántar. Inició sus exploraciones en esta región en 1940-1941. Sobre los hallazgos efectuados allí ha publicado varios artículos. Uno de ellos titulado Gotush, Nuevos descubrimientos en Chavín, salió a luz en Berlín en 1955, en el Baessler-Archiv, neue folge, band III. En 1958 presentó un trabajo sobre los monumentos de la región de Chavín, al II Congreso de Historia del Perú, que fue publicado en el tomo I de las actas de dicho congreso, en 1959, bajo el título de Monumentos arqueológicos en el piso superior del valle de Chavín. Espejo Núñez ha hecho también exploraciones en el valle del Mantaro y en diversos lugares de Huancavelica, y ha recopilado varias bibliografías sobre arqueología peruana. En 1952 publicó su Bibliografía Básica de Arqueología Andina, referente a la Cultura Chavín, en Vol. XXII del Boletín Bibliográfico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En 1955 publicó una bibliografía sobre la cultura Wari-Wanka, en el Vol. XXV del citado boletín. Reciente-

mente ha tratado de nuevo sobre la bibliografía de la cultura Chavín, en sus Fuentes Históricas para el estudio de la Cultura Chavín, que salió a luz en 1965, en el Vol. I de la Revista del Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas de la Universidad Nacional Federico Villarreal.

José Casafranca inició también sus labores de campo con Tello. Después del fallecimiento de Tello realizó varias exploraciones y excavaciones en la Sierra Central. En Noviembre de 1947, en el cerro Huay Huaca, que se alza al pie de la ciudad de Andahuaylas, encontró fragmentos de cerámica chavinoide. En la provincia de La Mar, en el departamento de Ayacucho, exploró posteriormente varios sitios, especialmente el de Aya Orqo, los cuales describe en un artículo publicado en 1952 en el Nº 3 del Anuario del Museo Regional de Ayacucho. En 1953, desempeñando el cargo de Inspector de los monumentos arqueológicos de la Sierra Central, realizó un reconocimiento en la zona que lo llevó a descubrir varios yacimientos chavinoides situados en una extensa área que incluye los distritos de Huanta y Luricocha, en la provincia de Huanta del departamento de Ayacucho. En 1955 fue encargado por la Dirección de Arqueología e Historia de la conducción de las labores arqueológicas que la Comisión del Museo Histórico Regional de Ayacucho efectuó en la zona. Durante estos trabajos descubrió las ruinas de Quichka Pata situadas al sur de la ciudad de Ayacucho, a una distancia aproximada de 20 kilómetros. Sobre estos

hallazgos presentó un informe durante la Semana de la Arqueología Peruana, en 1959, el cual fue publicado, en 1960, en Antiguo Perú, Espacio y Tiempo bajo el título de Los Nuevos Sitios Arqueológicos Chavinoides en el Departamento de Ayacucho. Casafranca ha intervenido en varias exploraciones y excavaciones en el Departamento de Lima. En 1961 colaboró, con Ramiro Matos y Lorenzo Rosselló, en las excavaciones que realizaron en Ancón. En este lugar halló, en las cercanías de la Base Aérea, encima de la cerámica chavinoide, otra con decoraciones blancas sobre fondo rojo, que muestra ciertas diferencias con la de Baños de Boza. A fines de 1961 y principios de 1962 colaboró, con Hans Horkheimer, en el Proyecto Chancay. Desde fines de 1962 a principios de 1963 condujo excavaciones en la zona de la Florida, en la sección final de la Avenida Amancaes, por cuenta del Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Descubrió allí un adoratorio y cerámica chavinoide. Ese mismo año de 1963 asesoró a un grupo de arqueólogos japoneses, dirigidos por Izumi, en sus exploraciones por el sur y centro del Perú, realizando un recorrido por los departamentos de Puno y Ayacucho. Casafranca ha efectuado también trabajos en Vicús, en Piura. Comisionado por la Casa de la Cultura efectuó una inspección en dicha zona en 1963 y, en 1964, realizó allí trabajos arqueológicos en compañía de Carlos Guzmán Ladrón de Guevara.

Rafael Larco Hoyle dedicó gran parte de su actividad

al estudio del pasado arqueológico de la Costa Norte. En 1934 realiza hallazgos de cerámica Chavín Costeño en la quebrada de Cupisnique. Por considerar que el citado lugar era el centro de fabricación de cerámica de este tipo, dio a ésta el nombre de Cupisnique. Nuevos hallazgos de cerámica Cupisnique hizo Larco, en 1939, en las necrópolis de Palenque y Barbacoa en el valle de Chicama, encontrando, al mismo tiempo, evidencias estratigráficas de la mayor antigüedad de la cerámica Cupisnique con respecto a la del estilo Mochica. En 1939-1941, realizó excavaciones en Salinar, descubriéndo allí, en un nivel intermedio entre la cultura Cupisnique y la Mochica, un nuevo estilo que denominó Salinar. En este período encuentra también, en Santa Ana, una variante de la cerámica Cupisnique. Los hallazgos relativos a la cerámica Cupisnique fueron publicados por primera vez, por Larco, en Lima, en 1941, en su obra titulada:Los Cupisniques. Sobre la cultura Salinar publicó, en 1944, en Buenos Aires, un ensayo bajo el título de Cultura Salinar : Síntesis Monográfica. Larco ha publicado también varias obras sobre la Cultura Mochica. La primera publicación sobre este asunto, titulado :Los Mochicas, salió a luz en 1938-1939, en Lima. De esta obra existen varias ediciones. Otra obra referente a los Mochicas es la titulada :La escritura Mochica sobre pallares, que fue publicada en 1942. Sobre esta forma de escritura realizó en 1943, una nueva publicación bajo el título : La

escritura peruana sobre pallares. El valle de Virú ha sido también explorado intensamente por Larco Hoyle. En 1945 publicó, en Buenos Aires, una obra titulada: La Cultura Virú, referente a una cultura que florece en el citado valle en época inmediatamente anterior a la de la cultura Mochica. La cultura Virú fue descubierta por Bennett y Muelle en 1936. Bennett la denominó cultura Gallinazo y la consideró posterior a la cultura Mochica. Larco ha formulado también esquemas sobre la sucesión cronológica de las culturas de la Costa Norte. Una de sus primeras publicaciones al respecto es la que hizo en 1946, en Washington, en el Hand-book of South American Indians, bajo el título de: A Cultural Sequence for the North Coast of Peru. Este esquema fue ampliado en su Cronología Arqueológica del Norte del Perú, publicada en Buenos Aires en 1948 y reafirmada en una de sus últimas obras, que salió a luz en 1966 bajo el título de: Las Epocas Peruanas. Larco Hoyle ha escrito también sobre la cultura Huaylas o Recuay, a la que considera de origen costeño. Una ponencia sobre este tema presentó en la Semana de la Arqueología Peruana que se desarrolló entre el 9 y el 14 de Noviembre de 1959, ponencia que ha sido publicada en Antiguo Perú, Espacio y Tiempo, en 1960. Una nueva publicación sobre este asunto hizo tres años después. Una de sus últimas obras data del año 1965 y trata de la Cerámica Vicús. Larco Hoyle ha contribuído al conocimiento del arte del Antiguo Perú, no sólo por medio de sus labores de

campo y sus escritos, sino también por las magníficas co - lecciones que reunió en su museo de la hacienda Chiclín, las cuales fueron trasladadas después al Museo Rafael Larco Herrera, de Pueblo Libre. Larco Hoyle falleció en Lima, en 1966.

Un investigador de larga trayectoria en la arqueología peruana es Monseñor Pedro Villar Córdova, quien ha dedicado la mayor parte de sus esfuerzos al estudio de los antiguos monumentos del Departamento de Lima. En 1931 publicó, en el Vol. 9 de la Revista Histórica del Perú, un artículo titulado : La arquitectura prehistórica del Departamento de Lima. A la arqueología del departamento de Lima se refiere también su obra Las Culturas Prehispánicas del Departamento de Lima, publicada en 1935. En 1942, un artículo suyo sobre las ruinas de Ascona salió a luz en el tomo 15 de la Revista Histórica del Perú. En los últimos años Monseñor Villar Córdova se ha consagrado especialmente al estudio de la prehistoria de Ancón, lugar donde descubrió, en 1961, en compañía de sus alumnos del Instituto de Arqueología de la Universidad de San Marcos, un yacimiento precerámico, en Pampa del Canario, al sur del balneario de Ancón. Monseñor Villar Córdova ha publicado también algunos ensayos sobre antropología física y durante muchos años ha sido profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, contribuyendo con sus enseñanzas a la formación de los nuevos valores de la arqueología peruana.

Arturo Jiménez Borja ha escrito algunas obras sobre costumbres de los antiguos peruanos, basadas en las representaciones de la cerámica y otros objetos. Entre estas obras se halla La Danza en el Antiguo Perú, que fue publicada en 1946, en el tomo XV de la Revista del Museo Nacional. Gran parte de sus actividades las ha dedicado a la consolidación y restauración de monumentos arqueológicos y a la organización de museos de sitio. Entre los monumentos reconstruídos por Jiménez Borja, en los alrededores de Lima, se hallan el palacio de Puruchuco, San Juan y Huallamarca. Jiménez Borja ha intervenido también en la restauración de Paramonga y de un sector de Pachacámac, colaborando en algunas de sus labores Francisco Iriarte, Jorge Zegarra y Carlos Guzmán Ladrón de Guevara. Recientemente ha dirigido trabajos arqueológicos en Cerro Sechín, que estuvieron a cargo de Alberto Bueno Mendoza y de Lorenzo Samaniego Román.

Federico Kauffmann Doig ha realizado algunos trabajos de campo, pero ha centrado su interés en el estudio de la documentación sobre los monumentos del Antiguo Perú. Uno de sus trabajos de campo es el reconocimiento que efectuó, en mayo de 1955, por encargo del Proyecto Perú-Cornell, en las ruinas de Chopijirca, situadas en la parte alta del cerro de este nombre, hacia el noreste de la casa-hacienda Vicos. Sobre estas labores salió a luz un artículo suyo, en 1956, en el tomo XXV de la Revista del Museo Nacional titulado: Las Ruinas de Chopijirca (Vicos-Ancash). Kauffmann ha publicado varias obras bibliográficas sobre las antiguas culturas

peruanas. Entre ellas se hallan su Balance y bibliografía de la arqueología Chavín, que salió a luz en 1957 y La Cultura Chimú en la Bibliografía, que fue publicada, en 1964, en el Nº 29 del Boletín de la Biblioteca Nacional. Ese mismo año publicó, en el Nº 14 de la Revista Fénix de la citada Biblioteca, Los estudios de Chavín (1533-1919). Entre sus obras de síntesis se hallan La Cultura Chavín y la Cultura Chimú, que escribió en 1963 y 1964 respectivamente para la serie Las Grandes Civilizaciones del Antiguo Perú, editada por la Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza. Para esta misma serie publicó, en unión de Hans Horkheimer, en 1965 un ensayo sobre la Cultura Incaica. - Una obra de Kauffmann que incluye las principales culturas del Perú es la titulada; Perú Antiguo, que fue publicada en 1969, como el tomo I de la Historia General de los Peruanos.

Con los descubrimientos en Lauricocha de Augusto Cardich, en 1958, la cultura peruana alcanza una profundidad cronológica de casi 10,000 años, insospechada hasta entonces, la cual fue comprobada por el análisis radiocarbónico de restos óseos, encontrados en el lugar junto con una industria lítica. Sobre los descubrimientos en Lauricocha ha publicado Cardich varias obras. La primera, titulada: Los Yacimientos de Lauricocha; Nuevas interpretaciones de la Prehistoria Peruana, salió a luz en Buenos Aires en 1958. Un informe sobre los citados hallazgos presentó durante la Semana de la Arqueología Peruana en 1959, que fue publi-

cado en 1960, en Antiguo Perú: Espacio y Tiempo, bajo el título de: Investigaciones Prehistóricas en los Andes Centrales. A un grupo de pinturas rupestres encontradas en la zona se refiere su obra Ranracancha: un sitio precerámico en el departamento de Pasco, Perú, publicada en Buenos Aires en 1962. En 1963 salió a luz un artículo suyo en el tomo LXXX Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, titulado: La Prehistoria Peruana y su Profundidad Cronológica y, en 1964, presentó un informe detallado sobre su labor en su obra Lauricocha; fundamentos para una prehistoria de los Andes Centrales.

Varios arqueólogos jóvenes, que enseñan y trabajan actualmente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, han realizado descubrimientos que constituyen una importante contribución para el conocimiento del arte y cultura del Antiguo Perú. Estos son Luis Lumbreras, Duccio Bonavía, Ramiro Matos, Rosa Fung y Hernán Amat. Luis Lumbreras, quien dirige en la actualidad el Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos, se ha dedicado especialmente al estudio de la Sierra Central. En 1957 publicó un artículo sobre la Cultura Wanka en Ondas Isabelinas, órgano de la Gran Unidad Escolar Santa Isabel de Huancayo. En 1957 y 1958 efectuó exploraciones en la zona, especialmente en el departamento de Ayacucho, por encargo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En Putaqa, en las cercanías de Vilcashuamán, halló puntas de pedernal y sílex retocadas

a presión, sin asociación de cerámica. Debido a las condiciones del hallazgo, que fue superficial, no pudo comprobarse que se trataba de un material precerámico. En el sitio de Aya Orqo logró ubicar un estilo que tituló Rancha, perteneciente al Horizonte Temprano, y que muestra ciertas semejanzas con un segundo estilo con decoración negativa, que halló Casafranca en Kichka Pata, y que guarda relación con el estilo Qasawirka de Andahuaylas. Sobre los descubrimientos en Aya Orqo presentó un trabajo en 1958 a la Mesa Redonda de Ciencias Antropológicas de la Universidad de San Marcos, en unión de Duccio Bonavía y Felix Caycho, que colaboraron en la expedición. Este trabajo, titulado ¡Estudios Arqueológicos en Aya Orqo, 1957, fue publicado en mimeógrafo en 1958. Un nuevo ensayo sobre Aya Orqo publicó Lumbreras en 1958 en el Anuario del Museo Regional de Ayacucho. Un sitio estudiado también por él es el de Wichqana, a unos cuatro kilómetros de la ciudad de Ayacucho,,que excavó, en 1958, junto con Isabel Flores Espinoza y Oscar Arones del Museo de Ayacucho. En este lugar se encontró cerámica chavinoide y otra vinculada con la de Chanapata del Cuzco. A unos 200 metros de Wichqana, en Tunasniyoc, ubicó un nuevo estilo de alfarería que según su opinión, podría ser contemporáneo del Rancha. Entre otros estilos aislados por Lumbreras se encuentran los estilos Pataragay y Arqalla que atribuye el Período Intermedio Tardío. El estilo Arqalla aparece con frecuencia en asociación con el es-

lo Inca. A sus descubrimientos en Ayacucho se refiere en un trabajo titulado: Sobre los Chancas, que presentó, en 1958, al II Congreso Nacional de Historia del Perú y que salió a luz en el tomo I de las Actas de dicho Congreso en 1959. Trata también de sus hallazgos en Ayacucho su Esquema arqueológico de la Sierra Central del Perú, publicado en 1959 en el tomo XXVIII de la Revista del Museo Nacional. Lumbreras ha profundizado, asimismo, en el estudio del estilo Wari, analizando las fuentes bibliográficas y examinando las colecciones que, sobre este importante estilo del Horizonte Medio, hay en Ayacucho y las que, en 1942, trajera Tello al Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Un ensayo suyo sobre la Cultura Wari fue publicado en 1960 por el Instituto de Etnología y Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Durante el tiempo que fue profesor de la Universidad de Huamanga exploró también intensamente las ruinas de Wari. En 1961 realizó excavaciones en el yacimiento tiahuanacoide de Conchopata, situado a un kilómetro de la ciudad de Ayacucho. Se ha interesado también por los problemas de cronología. Respecto a este asunto presentó un trabajo a la Semana de la Arqueología Peruana, en 1959, que fue publicado en Antiguo Perú, Espacio y Tiempo, en 1960, bajo el título de: Algunos Problemas de la Arqueología Peruana, 1959. También ha tratado sobre las analogías o diferencias culturales entre las diversas áreas del territorio peruano y la interrelación entre ellas. A

estos problemas se refiere en un artículo titulado Espacio y Cultura en los Andes, publicado en 1960 en el tomo XXIX de la Revista del Museo Nacional y en otro presentado en 1965, a la Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas de la Universidad Católica, que fue publicado en 1969 bajo el título de: Acerca del desarrollo cultural de los Andes. En 1966, en unión de Hernán Amat, inició excavaciones en Chavín de Huantar, auspiciadas por la Universidad de San Marcos, la Casa de la Cultura y el Patronato Nacional de Arqueología, en las que se encontraron importantes restos de cerámica. En el tomo XXXIV de la Revista del Museo Nacional publicó, junto con Hernán Amat, un informe preliminar, sobre la primera parte de los trabajos realizados que lleva por título: Informe preliminar sobre las galerías interiores de Chavín. En 1969 salió a luz un libro suyo de síntesis referente a las culturas precolombinas del Perú, titulado: De los pueblos, las Culturas y las Artes del Antiguo Perú.

Duccio Bonavía ha realizado exploraciones y excavaciones en varias partes del territorio peruano. En 1958 presentó al Segundo Congreso Nacional de Historia del Porú un trabajo sobre la cerámica de Puerto Viejo, Chilca, el cual fue publicado en las Actas y Trabajos de dicho Congreso en 1952. En 1958 visitó dos veces las ruinas de Pañamarca en el valle de Nepeña. La primera visita la hizo en Agosto, acompañando a Hans Horkheimer, en una exploración en la

que también participaron Arturo Jiménez Borja y Ernesto Tabío, y cuya finalidad era examinar las pinturas murales que Schaedel había descubierto en la huaca en 1951. En el mes de Octubre efectuó una segunda visita a las ruinas junto con Erik Reed, especialista en la reconstrucción de estructuras de adobe, que viajaba por cuenta de la Unesco y a quien acompañaban Horkheimer, Raparaz y Tabío. Se descubrieron, en esta ocasión, nuevos murales muy cerca de los hallados por Schaedel. Sobre estos descubrimientos publicó Bonavía, en 1959, en el Nº 5 de Arqueológicas, un informe titulado: Una pintura mural de Pañamarca, valle de Nepeña. Bonavía ha hecho también estudios sobre los estilos de la Costa central. En 1959 realizó un análisis de la cerámica Teatino, estudiando los ejemplares de este estilo en varias colecciones y excavando un pozo en la localidad de Miramar en Ancón. Estas excavaciones se hicieron bajo los auspicios del Instituto de Investigaciones Antropológicas del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, y duraron de Setiembre a Diciembre de 1959. Respecto a sus estudios relativos a la cerámica Teatino, publicó un informe en 1962, en el tomo XXXI de la Revista del Museo Nacional titulado: Sobre el estilo Teatino. . Bonavía excavó también en el valle de Lurín de Enero a Abril de 1961, estudiando principalmente los sitios de Huaca Mina Perdida, Campo de las Flores A, Campo de las Flores B, Tambo Inga, Quebrada Golondrinas y Potrero Santa Lucía, que se hallan en la margen izquierda del sector bajo

del río Lurín. En la Huaca Mina Perdida, ubicada en la hacienda San Fernando, se hallaron fragmentos chavinoides. Con relación a ella afirma Bonavía que es un centro ceremonial de la época Chavín. Las investigaciones que realizó en Lurín fueron publicados en mimeógrafo en 1965, por el Museo Nacional de la Cultura Peruana bajo el título de: Arqueología de Lurín. En 1962, la Junta Deliberante Metropolitana encomendó a Bonavía hacer un inventario de los restos arqueológicos situados en la zona comprendida entre Ancón y Pachacámac. Colaboraron con él, en este programa, Ramiro Matos Mendieta y Félix Caycho, terminando las labores en 1963 con la presentación del Catastro de los monumentos del Valle de Lima. En Setiembre de eso año dirigió la Primera Expedición Científica Huamanga a la Ceja de Selva de Ayacucho. Participaron en ella el Dr. Angel Díaz, como biólogo y el profesor Mario Arenas, como dibujante. Integraba también la expedición, como geógrafo, el Dr. Louis Guzmán, de la Universidad de California, Los Angeles, quien era entonces becario Fullbright en la Universidad de Huamanga. El objeto principal de la expedición era explorar las ruinas de Caballoyuq. Los trabajos en el lugar duraron hasta el 2 de Octubre. En Caballoyuq exploraron tres grupos, situados a cierta distancia, en los que habían algunas estructuras circulares. Estos tres grupos son ;los llamados propiamente Caballoyuq, Matukalli, y Raqaragáy. En las pocas tumbas que encontró no había restos de cerámica, ni tampoco

pudo hallarla en la superficie de las tres estaciones visitadas por estar cubierta de vegetación. Recogió, sin embargo, 358 fragmentos de vasijas levantando la capa de maleza que se extendía sobre tres construcciones de Caballoyuq. Estos fragmentos los clasificó en tres tipos que denominó provisionalmente: Ante Tosco, Ante Fino A y Ante Fino B. Cree Bonavía que Caballoyuq y los otros lugares explorados eran centros de ocupación Chanca. Sobre los trabajos efectuados ha informado Bonavía en una obra titulada Investigaciones en la Ceja de Selva de Ayacucho, que fue publicada en el Vol. 6 de Arqueológicas, en 1964. Una nueva expedición realizó a la zona septentrional del departamento de Ayacucho el año de 1964, en unión de Louis Guzmán y de un estudiante de arqueología de la Universidad de Huamanga. Este nuevo viaje se hizo con fondos proporcionados por el College Research Committee de San Fernando Valley State College de California y se tituló Proyecto Viracochán, porque se creyó, en un principio, que iba a ser esta la zona que se analizaría, pero resultó ser sólo una parte de la misma. El objeto principal de la expedición era el estudio de las terrazas agrícolas que se hallaban en las cercanías de la hacienda Matibamba en la margen derecha del Mantaro. Durante los trabajos se descubrieron nuevos yacimientos arqueológicos relacionados con los descubiertos el año anterior en la Ceja de Selva. Entre ellos se hallan los de Uchuihuamanga y Condoruchko, donde también se encon

traron fragmentos de cerámica. Respecto a la cerámica hallada, tanto en esta expedición como en la anterior, señala Bonavía que los estilos que él denominó Ante Tosco y Ante Fino A corresponden respectivamente a los titulados por Lumbreras Patarajay y Arjalla. Propone que se siga utilizando la terminología de Lumbreras, que ya se ha introducido en la bibliografía científica. Respecto al tipo que calificó como Ante Fino B, que no se conocía hasta entonces, sugiere que se le de el nombre de Caballoyuq. Considera, sin embargo, en oposición a Lumbreras, que Patarajay y Arjalla no pertenecen al período Intermedio Tardío sino al Horizonte Tardío, y señala, además, que a esta época puede atribuirse el Caballoyuq. Sobre los trabajos realizados en 1964 publicó Bonavía un informe, en 1967-1968, en el tomoXXXV de la Revista del Museo Nacional, titulado: Investigaciones Arqueológicas en el Mantaro Medio. En 1966 en el Vol. 9 de Arqueológicas, salió a luz una obra suya sobre Sitios Arqueológicos del Perú, en la que se citan las fuentes bibliográficas para su estudio y se adopta el sistema de nomenclatura de cifras del sistema Rowe. Ese mismo año integró, como representante del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, la Segunda Expedición a las ruinas de Pajatén, descubiertas hace pocos años, las cuales están situadas en la provincia Mariscal Cáceres del Departamento de San Martín. Referente a las investigaciones realizadas en esta ocasión presentó un informe al Museo Na

cional de Antropología y Arqueología, que fue publicado bajo el nombre de las Ruinas del Abiseo en 1968. En esta obra analiza los interesantes restos arquitectónicos del lugar, y opina que las citadas ruinas no deben ser denominadas Pajatén sino Abiseo por estar ubicadas a orillas de un afluente del río Abiseo, y por corresponder el nombre Pajatén a otra localidad. Respecto a la cerámica encontrada en el lugar señala que ha podido observar la existencia de dos estilos ; uno local que ha denominado Abiseo y otro con características Inca al que ha titulado Inca Derivado, lo cual indica que el sitio pertenece al Horizonte Tardío. Duccio Bonavía, quien es Profesor de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, es actualmente Subdirector del Museo Nacional de Antropología y Arqueología.

Ramiro Matos Mendieta ha realizado varias exploraciones en la Sierra Central, especialmente en los departamentos de Huancavelica y Junín. Entre los sitios estudiados por Matos en Huancavelica se halla el sitio de Coras, donde encontró una cerámica perteneciente al período Intermedio Tardío. Sobre los hallazgos en Coras presentó un trabajo a la Mesa Redonda de Ciencias Antropológicas de la Universidad de San Marcos, reunida en 1958, que fue publicado en mimeógrafo eso mismo año. En esta obra se refiere también a una cerámica que titula Caja y que considera perteneciente al Período Intermedio Temprano. Matos ha estudiado, asimismo, en Huancavelica un estilo chavinoide, que denomina

Atalla y que ha sido descrito también por Espejo. A este estilo se refiere en un artículo publicado en, 1958-1959, en el Vol. I de Cuadernos, del Centro de Estudiantes de la Universidad de San Marcos, bajo el título de:Horizonte Temprano en Huancavelica. Por esta misma época realizó exploraciones y excavaciones en la provincia de Castrovirreyna en compañía del ingeniero Augusto Cardich. Con Cardich excavó el sitio de San Francisco, hallando en este lugar, en los estratos inferiores, cerámica chavinoide en asociación estratigráfica con elementos culturales de un pueblo de cazadores. Encima de esta cerámica encontró otra de color naranja claro que considera perteneciente al Período Intermedio Temprano y que es semejante a la de estilo Caja. Otros hallazgos chavinoides fueron hechos en los estratos inferiores del yacimiento de Tambo-Machay, situado a 5 kms. al sur oeste de la casa-hacienda Cinto. Sin relación con esta cerámica se encontró otra en los niveles superiores, comparable con la del estilo Arjalla de Ayacucho, estudiada por Lumbreras. En el mismo lugar halló también tejidos. Cerámica de tipo semejante a la de los estratos superiores de Tambo-Machay ha hallado en los yacimientos de Qeshqa-Marka, Wahmin, y Tingay en Huancavelica, y en varias colecciones. Respecto a los hallazgos realizados en esta ocasión presentó Matos un trabajo, en 1959, durante la Semana de la Arqueología Peruana, el cual fue publicado en 1960 en Antiguo Perú, Espacio y Tiempo bajo el título de:Informe sobre trabajosar -

queológicos en Castrovirreyna, Huancavelica. En 1963 Matos visitó nuevamente Huancavelica, dirigiendo la Primera Expedición Arqueológica a Churcampa, Tayacaja y Huancavelica, auspiciada por la Universidad del Centro. Entre los principales lugares visitados se hallan Churcampa y el cementerio de Mayoc. En Churcampa, en la parte alta del pueblo, halló vestigios chavinoides y otros de los estilos Huarpa de Ayacucho y Coras de Huancavelica, pertenecientes respectivamente a los períodos Intermedio Temprano o Intermedio Tardío. Matos ha realizado también trabajos en el departamento de Junín. Varias publicaciones suyas tratan de los antiguos monumentos y culturas del lugar. En 1959, en las Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú, 1958, fue publicado su estudio titulado: Los Wankas, datos históricos y arqueológicos. Referente al importante monumento de Wari Willka publicó un artículo, en 1968, en el Nº 2 de la revista Cantuta, bajo el título: Wari-Willka, santuario wanka en el Mantaro. Matos ha realizado también excavaciones arqueológicas en Ancón entre 1959 y 1961. En 1959, en un lugar cercano al balneario, halló un estrato precerámico bajo otro donde se hallaba cerámica chavinoide. En las campañas de 1960 y 1961 continuó haciendo importantes hallazgos. Algunos de los trabajos de Ancón los realizó en unión de Lorenzo Rosselló. Sobre ciertos aspectos de sus descubrimientos en Ancón publicó un artículo, en 1968, en el Vol. 33 de American Antiquity, bajo el título de: A Form

ative Period Painted Pottery Complex at Ancón, Peru. Ma - tos ha realizado también exploraciones en Piura. En 1963 fue enviado por el patronato Nacional de Arqueología en una misión para estudiar los yacimientos arqueológicos de las provincias de Ayabaca y Morropón, donde se había descubierto un nuevo tipo de cerámica, e informar acerca de las excavaciones clandestinas que se realizaban en los citados luga - res. El yacimiento más importante que visitó en Piura fue el del cerro Vicús en la hacienda de Pabur, el cual por ser el sitio tipo de la nueva clase de cerámica descubierta dio el nombre al estilo. Otros yacimientos fueron visitados en las cercanías de Chulucanas, así como de Morropón y de Frías. De uno de los yacimientos próximos a la primera de estas poblaciones, el que denomina Chapica 3, cree Matos que procede una importante vasija Chavín que fue ilustrada por Means, quien visitó la región en 1931. Sobre sus explo raciones en Piura ha escrito Matos un artículo en el tomo XXXIV de la Revista del Museo Nacional, titulado : Algunas consideraciones sobre el estilo Vicús.

Rosa Fung fue enviada en 1957 por el Instituto de Etnología y Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, junto con Luis Lumbreras, al valle de Huaral para colaborar en los trabajos que el Dr. Izumi, de la Universidad de Tokyo, realizaba en la zona. En esta ocasión pudo observar una tumba, recientemente saqueada, la cual estaba situada 200 metros al oeste de la Huaca Macatón, que queda

al sudoeste de Huaral. Los objetos hallados en esta tumba, entre los que se encuentran tejidos y cerámica, fueron descritos por la citada arqueóloga en un artículo titulado: Huaral : Inventario de una tumba saqueada, publicado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1960, en el Nº 1 de Etnología y Arqueología. En 1958 realizó excavaciones en uno de los abrigos rocosos que hay en las márgenes del río Cunas. Este abrigo rocoso, descrito antes por Tschopik, quien lo denominó Abrigo Rocoso Nº 1, esta situado en el distrito de Callavallauri, en las proximidades de Chupaca y a poca distancia de Huancayo. Tschopik lo atribuyó tentativamente a la época precerámica, pero las excavaciones de Rosa Fung demostraron que se encontraba cerámica en todos los niveles, excepto en el más profundo, donde, por la poca cantidad de objetos hallados no se podía determinar con certeza que fuese un nivel precerámico. Sobre estas excavaciones presentó un trabajo en el II Congreso Nacional de Historia del Perú, que se realizó en Lima en Agosto de 1958, el cual fue publicado en 1959, en el Vol. I de las Actas y Trabajos de dicho Congreso, bajo el título de: Informe preliminar de las excavaciones efectuadas en el abrigo rocoso Nº 1 de Tschopik. En 1963 Rosa Fung colaboró con Muelle en las excavaciones que realizó en Toquepala, y en 1964 fue encargada de los trabajos arqueológicos en la Huaca Concha o Aramburú, hoy llamada Huaca San Marcos. Ha realizado también exploraciones y excavaciones en el va

lle de Casma en varios oportunidades. En 1965 exploró la región en compañía de Donald Thompson, y en 1967 se le encomendó a ella y al arquitecto Víctor Pimentel las investigaciones arqueológicas y de restauración de la llamada Fortaleza de Chankillo, en el citado valle, labores que duraron un año. En 1968 realizó excavaciones en el yacimiento de Culebras, situado en el valle de Casma, en el kilómetro 207 de la Panamericana Norte. Rosa Fung ha efectuado también trabajos en otros lugares del valle de Casma y sobre algunos de ellos presentó ponencias en el XXXIX Congreso Internacional de Americanistas reunido en Lima en Agosto de 1970. En una de estas ponencias titulada ; Nuevos datos para el período de cerámica inicial en el valle de Casma, analiza la cerámica de Tortugas y plantea la hipótesis de que ciertos tipos de estructuras del valle de Casma pertenecen al período de la cerámica inicial. En otro trabajo, presentado en unión del Arquitecto Carlos Williams, bajo el título de:Exploraciones y Excavaciones en el valle de Casma, trata de varios yacimientos, pero en especial del de Rumipallana y se refiere a la presencia, en éste y en otros lugares, de techos formados por falsas cúpulas y de pozos ceremoniales. Una tercera ponencia presentada en unión de Yoshitaro Amano y de Yasuhi Miyazaki se refiere a las excavaciones en el sitio de Bermejo, situado entre el río Fortaleza y Huarmey. En los últimos años Rosa Fung ha realizado también exploraciones en sitios tempra -

nos de Ancón y de éstas trata un artículo suyo publicado en 1968, en el Nº 8 de la revista Amaru, bajo el título de: Los Antiguos pobladores del Perú; Nuevos hallazgos arqueológi - cos.

Hernán Amat Olazábal presentó, un trabajo, durante la Semana de la Arqueología Peruana, en Noviembre de 1959, referente a las labores arqueológicas realizadas en los sitios de Silulaya y Pariani, en la provincia de Huancané del departamento de Puno. Un resumen de este trabajo fue pu - blicado en Antiguo Perú, Espacio y Tiempo en 1960, bajo el título de: Informe Preliminar sobre dos sitios arqueológicos de Quequerana (Moho-Puno). Ese mismo año, junto con Máximo Neyra, acompañó a Gary Vescelius en sus exploraciones por la Costa Sur, durante las cuales fue descubierto el yacimiento precerámico de Puyenca, en las cercanías de Punta Atico, en el departamento de Arequipa. Amat colaboró también con Vescelius en las labores arqueológicas que realizó en la zona de Marcará, en el Callejón de Huaylas, y que se desarrollaron entre 1961 y 1965. En 1966, junto con Luis Guillermo Lumbreras, presentó un trabajo al XXXVI Congreso Internacional de Americanistas sobre la Secuencia cronológica del altiplano occidental del Titicaca, que fue publicado en 1966, en Buenos Aires, en el Vol. II de las Actas y Memorias de Dicho Congreso. En el año 1966 inició, en compañía de Lumbreras, excavaciones en Chavín de Huántar, respecto a la primera parte de las cuales presentaron ambos arqueólo -

gos un informe, al que nos referimos anteriormente. Hernán Amat es también Director de la Zona II del Proyecto Andino de Estudios Arqueológicos, cuya Dirección General está a cargo de Clifford Evans y Betty Meggers. La zona II comprende el valle de Mosna-Puckcha, en el departamonto de Ancash, y abarca una extensión de 150 kilómetros. En esta región Amat ha estudiado ya numerosos sitios, algunos de ellos conocidos y otros recientemente descubiertos. En Chavín de Huántar hizo un pozo de prueba en el lado sur de las ruinas, hallando en el nivel más antiguo, el estilo Rocas; en los niveles medios, el estilo Ofrendas; y en los superiores, los estilos Blanco en Rojo y Recuay.

Josefina Ramos de Cox, de la Pontificia Universidad Católica del Perú, ha realizado investigaciones arqueológicas en la Costa Central, especialmente en la Tablada de Lurín y en la hacienda Pando. A las exploraciones en la Tablada de Lurín se refiere un trabajo presentado por la citada arqueóloga en el II Congreso Nacional de Historia en 1958, que fue publicado en el Vol. II de las Actas y Trabajos de dicho Congreso en 1959. Trata también de este tema en un trabajo que salió a luz en Antiguo Perú, Espacio y Tiempo, en 1960, a nombre del Seminario de Antropología del Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú. En 1964 inició un programa intenso de excavaciones en la Tablada de Lurín. A algunos de los hallazgos realizados allí se refiere en una obra publicada ese mismo

año bajo el título de: Notas de una Nueva forma Cerámica y Material del Período Intermedio Temprano en la Costa Central del Perú. Otros descubrimientos efectuados en las excavaciones han sido publicados en el Boletín del Seminario de Arqueología del Instituto Riva Agüero de la Universidad Católica, cuyo primer número salió a luz en enero de 1959. En 1964 la citada arqueóloga inició también excavaciones en las huacas Pando y Palomino del conjunto Maranga. Respecto a la huaca Pando, llamada también huaca de los Tres Palos, presentó un trabajo, en 1965, en la Mesa Redonda de Ciencias Antropológicas del Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica, que fue publicado, en 1969, bajo el título de: ¿Estuvo el Oráculo del Rímac en Huatca?; la Huaca de los Tres Palos.

Un arqueólogo que desde hace algun tiempo viene realizando importantes trabajos es Rogger Ravines, quien es actualmente Jefe de Investigaciones del Museo Nacional de Antropología y Arqueología. En Octubre de 1963, fue enviado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas del citado Museo para realizar trabajos arqueológicos en el departamento de Huánuco, efectuando excavaciones en la cueva de Jatun Ushco y en el Cerro de Perjaypata, en las cercanías de la población de Ambo. Encontró allí una industria lítica semejante a la de Lauricocha II y a la de Ayampitín en la Argentina. Sobre los trabajos en Ambo publicó un artículo, en 1965, en el Vol. 31, Nº 1 de American

Antiquity, bajo el título de: Ambo; a new Preceramic Site in Peru. En 1964 realizó excavaciones en el abrigo de Diablomachay, situado también en el departamento de Huánuco. En este lugar halló alfarería correspondiente al período alfarero inicial de la sierra. Encontró, además, pinturas rupestres, pero no había evidencias que permitiesen vincularlas con los hallazgos de cerámica. Sobre los trabajos en Diablomachay presentó un informe, en 1965, a la Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas de la Pontificia Universidad Católica, el cual fue publicado en 1969. Entre el 9 y el 16 de Setiembre de 1966 realizó estudios arqueológicos en Chuncuimarca, lugar situado a 15 kilómetros al noroeste de la ciudad de Huancavelica, y al este de la comunidad de la Ascensión, en la margen izquierda del río Ichu. Por los hallazgos realizados en el lugar cree Ravines que Chuncuimarca pertenece al Horizonte Temprano y que está vinculado culturalmente con los yacimientos de Atalla en Huancavelica y de Checo Orjuna en Acobamba. Sobre las excavaciones efectuadas en Chuncuimarca salió a luz un artículo suyo, en 1969-1970, en el tomo XXXVI de la Revista del Museo Nacional, titulado: El sitio arqueológico de Chuncuimarca en Huancavelica. En 1967, en unión de Juan José Alvarez Sauri publicó, en el Nº 11 de Arqueológicas, la obra Fechas Radiocarbónicas para el Perú. Ese mismo año hizo una nueva publicación titulada: El abrigo de Caru y sus relaciones con otros sitios tempranos del sur del Perú. En

1968 realizó exploraciones, por cuenta del Museo Nacional de Antropología y Arqueología en las zonas de Ilave y Pizacoma, en Puno / donde halló pinturas rupestres y artefactos líticos; y publicó su Arqueología del valle de Cajamarca. En 1969 realizó labores de excavación en Ayapata, Huancavelica / bajo los auspicios del Museo Nacional de Antropología y Arqueología y con la ayuda financiera del Institute of Andean Studies, de Berkeley, California.

Ha realizado varios trabajos arqueológicos en la Sierra Contral Isabel Flores Espinoza. Entre ellos se hallan los que efectuó en 1958 en la zona de Huancayo, en el templo de Wari Willca, correspondiente al Horizonte Medio y sobre los que existe una publicación suya en las Actas del II Congreso Nacional de Historia del Perú. Respecto a las excavaciones que realizó en Wichqana, en Ayacucho, mencionadas anteriormente, escribió un informe preliminar que fue publicado, en 1960, en Antiguo Perú, Espacio y Tiempo, bajo el título de Wichqana, sitio temprano de Ayacucho. En los últimos años ha llevado a cabo investigaciones arqueológicas en Tacna. Sobre dichas investigaciones presentó un trabajo a la Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas de la Universidad Católica, el cual fue publicado en 1969.

Además de los arqueólogos mencionados que han hecho investigaciones en varias partes del Perú, hay otros que se han dedicado principalmente al estudio de la región donde

residen. Uno de ellos es Jorge Rondón Salas, quien ha explorado varios monumentos de Lambayeque. En el departamento de Ancash, especialmente en la zona de Huaraz, ha cumplido una importante labor el padre Augusto Soriano Infante; y en Chavín, Marino González despliega una incansable actividad. Lorenzo Rosselló ha dedicado muchos años al estudio de las culturas del departamento de Ica, aunque no ha vivido allí en forma permanente. Un arqueólogo de Ica, que en la actualidad está consagrado al estudio de la región es Alejandro Pezzia Asseretto. Monseñor Leonidas Bernedo Málaga dedicó muchos años de su vida a investigar los restos arqueológicos de Arequipa. A ello se dedican en la actualidad Eloy Linares Málaga y Máximo Neyra Avendaño. Linares Málaga ha elaborado el Mapa Arqueológico del Departamento y ha descrito varios lugares, entre ellos las ruinas del nevado de Picchu-Picchu y los petroglifos de Toro Muerto. Máximo Neyra Avendaño ha efectuado también investigaciones en el departamento de Puno. En el Cuzco varios arqueólogos del lugar han realizado valiosos descubrimientos. Entre ellos se halla José María Franco Inojosa, quien, junto con Luis Llanos, se destacó durante las excavaciones que hizo Valcárcel en Sacsahuamán. Franco Inojosa realizó también trabajos en Puno, lugar donde residió varios años y donde falleció en 1960. Entre los arqueólogos que actualmente estan laborando en el Cuzco se hallan Luis A. Pardo, Manuel Chavez Ballón, Manuel Huanqui y Luis Barreda Murillo.

En los relatos sobre los monumentos del Antiguo Perú, escritos durante los primeros siglos de la dominación española, prevalece la idea de que dichos monumentos fueron hechos por los Incas. Sólo uno que otro cronista, como Cieza de León, observa que algunos de ellos son anteriores a la época incaica. Al tratar, en el capítulo LXXXVII de su Crónica del Perú, sobre los edificios que se levantan a orillas del río Viñaque, menciona que los comarcanos le informaron que eran muy anteriores a los Incas, y añade "Y desto y de otros edificios antiguos que hay en este reino, me parece que no son la traza dellos como los que los ingas hicieron o mandaron hacer. Porque este edificio era cuadrado y los de los ingas largos y angostos. Con respecto a Tiahuanaco, en el capítulo CV dice "yo para mí tengo esta antigualla por la más antigua de todo el Perú; y así, se tiene que antes que los ingas reinasen con muchos tiempos, estaban hechos algunos edificios destos.." Pero, en general, los cronistas no hacen diferencia alguna entre los monumentos incaicos y otros de épocas anteriores.

Esta indiferencia por conocer la cronología de los antiguos monumentos la hallamos también en las descripciones de los viajeros de los siglos XVIII y XIX. El primero en tratar de establecer diferencias de época entre un determinado grupo de monumentos fue Ephraim George Squier quien, en un artículo publicado en 1870, sobre Los monumentos primitivos del Perú, comparados con los de otras partes del

mundo, trata de determinar la cronología de las chullpas de Puno y Bolivia, según su grado de evolución. Algunos años después, Middendorf en su obra, Perú, publicada en 1893-1895, señala la existencia de una cultura Chavín, a la cual considera que pertenecen las ruinas de Moxeque y Chankillo en el valle de Casma.

Poco después Uhle, en la obra Die Ruinenstaette von Tiahuanaco, que publicó en unión de Stubel, en 1892, se refiere a la tradición indígena según la cual Tiahuanaco fue construído en época anterior a los Incas. Para clasificarlo en época distinta a la Inca se basa en las diferencias de estilo entre el arte de Tiahuanaco y el arte Inca empleando así, por primera vez, el análisis estilístico para determinar una secuencia cronológica. Pero el establecimiento de una cronología basada en la posición estratigráfica de los objetos encontrados lo inicia Uhle, en las excavaciones que realizó en Pachacámac, en 1896. Teniendo en cuenta los datos estratigráficos obtenidos en Pachacámac y otros de posteriores excavaciones, formuló una cronología de las culturas peruanas en la que, por primera vez, se establecían varios períodos, antes del florecimiento de la cultura Inca. Según Uhle, estos períodos son: 1) Pescadores Primitivos del Litoral (Supe, Ancón, Pachacámac, Arica); 2) Culturas Protoides, provenientes de Centro América que habían a su vez dado origen a las altas civilizaciones peruanas, (Proto-Chimú, Proto-Nazca, Proto-Lima); 3) Cultura

Tiahuanaco, que tiene sus raíces en las Culturas Protoides, y que al expandirse por el territorio peruano, incide sobre ellas, transformándolas; 4) Culturas Epigonales de Tiahuanaco, originadas por la influencia de Tiahuanaco sobre las Culturas Protoides; 5) Culturas locales que se originan en las Culturas Epigonales (Chimú, Chancay, Ica); 6) Imperio Incaico. Al período más antiguo, el de los Pescadores Primitivos del litoral le asigna una antigüedad de 200 años A. C. Uhle no llegó a publicar las evidencias probatorias de su clasificación, de manera que ésta no fue aceptada, en un principio, por todos los arqueólogos. Sólo cuando Alfred L. Kroeber, William Duncan Strong y Anna Gayton, en el primer cuarto de este siglo, estudiaron el material recogido por Uhle en sus excavaciones e hicieron publicaciones al respecto, pudo reconocerse la validez de su cronología. En sus grandes lineamientos, los períodos en que Uhle subdividió las culturas peruanas se mantienen vigentes hasta ahora, pero con distintos nombres y añadiendo a esta clasificación etapas cerámicas y precerámicas anteriores.

Después de Uhle, Tello aportó nuevos datos para la elaboración de la cronología de las culturas peruanas, con el descubrimiento de la Cultura Chavín, que se había extendido por gran parte del territorio peruano y cuya antigüedad era mayor que la de las culturas que Uhle había denominado Protoides. A la Cultura Chavín asignó Tello una an-

tigüedad de 1,000 años A. C. (Tello 1942), antigüedad que ha sido confirmada por métodos modernos de datación arqueológica.

Una antigüedad aun mayor de la cultura del Antiguo Perú pudo determinarse, en 1941-1942, cuando Gordon R. Willey y Marshall Newmann hallaron, en las excavaciones de Ancón, cerámica pre-Chavín (Willey y Corbett, 1954); y en 1946 con los descubrimientos de Junius Bird, en Huaca Prieta, en el valle de Chicama (Bird, 1948), con los que, por primera vez, se comprueba la existencia en el Perú de un Período Precerámico y se alcanza una profundidad cronológica que llega a 2,500 años antes de nuestra Era. Los trabajos arqueológicos de Bird, en Huaca Prieta, formaban parte de los que se realizaron con motivo del Proyecto Virú, auspiciado por el Instituto de Investigaciones Andinas y en el que participaron varias universidades y museos de los Estados Unidos.

En 1944, un poco antes de estos descubrimientos, Wendell C. Bennett elaboró su primer esquema cronológico, el cual fue publicado, en 1946, en su Archaeology of the Central Andes. En dicho esquema sitúa a las culturas peruanas dentro de períodos que titula: 1) Períodos Chavín (400-600 D. C.); Períodos Tempranos (700-800); Períodos Medios (900-1200); Períodos Tardíos (1300-1400); Período Inca (1500); Conquista Española (1532). Como Uhle, ubica a las culturas Chimú, Chancay e Ica en época tardía y a las

tiahuanacoides en una etapa intermedia. A las culturas protoides de Uhle y a la de Tiahuanaco clásico las sitúa en los períodos tempranos, pero, como Tello, reconoce que la cultura Chavín es anterior a aquéllas. Asigna, sin embargo, a la Cultura Chavín una fecha más reciente que la que le atribuía Tello.

En la época en que salía a luz esta obra de Bennett, hallaba Bird, en Huaca Prieta, una cultura precerámica y realizaban otros importantes descubrimientos los arqueólogos que participaban en el Proyecto Virú, entre los que se contaba Bennett. Todo ello hizo que se considerase necesario actualizar la cronología y que se expusiesen los recientes datos culturales en una nueva publicación. Con este motivo salió a luz, en 1948, A Reappraisal of Peruvian Archaeology, cuyo editor fue Bennett, la cual contiene importantes artículos y clasificaciones cronológicas de varios arqueólogos. En esta obra propone Bennett una nueva cronología de las culturas peruanas, a las que ubica dentro de períodos cuyos nombres corresponden a ciertas características culturales de los mismos. En este nuevo esquema, Bennett considera un período anterior al período Chavín, al que denomina Antiguos Cultivadores, el cual es seguido por el período Cultista, que toma este nombre por la propagación, en una gran parte del Perú, del culto y de los motivos felínicos de Chavín. Este período, que incluye las culturas de Chavín de Huantar, Cupisnique, Ancón Temprano,

es seguido por el de los Experimentadores, llamado así por que en él se ensayan nuevas técnicas de cerámica, tejidos, metalurgia y otros materiales. En él ubica Bennett las civilizaciones de Salinar y la de las Cavernas de Paracas. Al siguiente período, por el alto nivel que alcanzan las artes, lo denomina de Maestros y Artesanos. Incluye en él las culturas Mochica, Nazca, Recuay, Lima Temprano, etc. Sigue luego el período Expansionista que se caracteriza por la propagación, por el territorio peruano, de la cultura Tiahuanaco. A continuación del período Expansionista, viene el de los Constructores de Ciudades, en el que se realiza la edificación de importantes centros urbanos. En este período incluye Bennett las culturas Chimú, Chancay, Ica Tardío. Al siguiente período, en el que se expande la civilización Inca, lo llama Imperialista. El año 1949, en su obra Andean Culture History, que publicó en unión de Junius Bird, mantiene el mismo esquema, agregando el período de Cazadores y asigna a los períodos en referencia las siguientes fechas: 1) Cazadores (?-2000 A.C.); 2) Antiguos Cultivadores (2000-1000 A.C.); 3) Cultistas (1000 A.C.-1 D.C.); 4) Experimentadores (1-600 D.C.); 5) Maestros y Artesanos (600-1000 D.C.); 6) Expansionista (1000-1200 D. C); 7) Constructores de Ciudades (1200-1450 D.C.); 8) Imperialistas (1450-1532).

En 1948, en la obra A Reappraisal of Peruvian Archaeology, en que se publicó la clasificación de Bennett, sa -

lieron a luz los esquemas cronológicos de Strong y Willey. El de Strong se refiere al valle de Virú y en él, como en el de Bennett, se ha tenido en cuenta para la nomenclatura de los períodos o épocas, ciertas características del desarrollo cultural. Los períodos establecidos por Strong en su esquema son los siguientes: 1) Pre Agrícola; 2) Evolutivo; 3) Formativo; 4) Floreciente; 5) Fusión; 6) Imperial. Posteriormente Strong, en su obra titulada Cultural Stratigraphy of the Viru Valley, publicada en 1952, reemplaza el nombre de período Evolutivo por el de Agricultura Incipiente. En el esquema cronológico de Willey, publicado en 1948, al mismo tiempo que el de Strong, titula "horizontes" a algunas de las etapas en que florecieron las culturas del Antiguo Perú, y en las cuales un determinado estilo de cerámica se había propagado por gran parte del territorio peruano. Willey considera en este esquema que, después de una época Precerámica, había habido un Horizonte Chavín, seguido por una etapa Formativa y luego por el Horizonte Blanco sobre Rojo, al que sucede el Horizonte Negativo. Al Horizonte Negativo sigue la etapa denominada Clásica Regional, después de la cual florece el Horizonte Tiahuanaco, el que es seguido por la etapa Expansionista, finalizando la clasificación con el Horizonte Inca. El concepto de "horizonte" que introduce Willey en su cronología, ya había sido utilizado antes por Uhle hacia 1902 al referirse a las culturas Tiahuanaco e Inca; lo empleó

Tello con relación al estilo Chavín (1942) y fue divulgado por Kroeber (1944, p. 108); pero Willey fue el primero que usó este término, en un cuadro cronológico de las culturas del Antiguo Perú. Los horizontes Chavín, Tiahuanaco e Inca de la clasificación de Willey son hoy universalmente aceptadas; en cambio no se ha podido probar que la cerámica con decoración negativa, ni la cerámica con ornamentaciones blancas sobre fondo rojo se hayan extendido por gran parte del territorio peruano y hayan constituído los horizontes estilísticos titulados respectivamente:Horizonte Negativo y Horizonte Blanco sobre Rojo.

En 1953, posteriormente a la formulación de los esquemas cronológicos de Bennett, Strong y Willey, se reunió en Lima una Mesa Redonda sobre terminología arqueológica, en la cual se aprobó, con algunas variantes, la terminología de Strong. Estas variantes consisten principalmente en la subdivisión del período Formativo,en Formativo Temprano y Formativo Tardío y en la introducción de un período llamado Reinos y Confederaciones entre el período de Fusión, que en la Mesa Redonda de 1953 se llamó Fusional, y el período Imperial. El período llamado Reinos y Confederaciones es practicamente equivalente al de Constructores de Ciudades, de Bennett. Los resultados de la Mesa Redonda de 1953 fueron publicados en mimeógrafo, en el Nº 1 del Boletín de la Sociedad para la Antropología Peruana.

En 1958 hubo dos Mesas Redondas en Lima, en las que se

introdujeron algunos cambios con respecto a la terminología arqueológica, y se redefinieron algunos conceptos. Uno de éstos fue el concepto de "horizonte" sobre el cual presentaron una ponencia Muelle, Lanning y Hammel a la Mesa Redonda de ciencias Antropológicas del citado año. En la misma Mesa Redonda se acordó denominar Configuración Regional al período que, en la Mesa Redonda de 1953, se había llamado Florecimiento Regional. Este acuerdo se tomó en vista de que no en todo el territorio peruano el citado período constituía una época de auge, pero sí se manifestaban en él ciertas características propias de cada región. La nueva denominación del período antes llamado Florecimiento Regional fue el primer indicio que puso de manifiesto que el sistema adoptado en 1953 sólo podía aplicarse a determinados lugares, pues no había concordancia en la evolución cultural de las diversas regiones del Perú. Se vió, además, la necesidad de establecer un sistema que pudiese ser aplicado a todo el territorio nacional. Por este motivo, en la Segunda Mesa Redonda que hubo en Lima, entre el 4 y el 9 de Agosto de 1958, con motivo del II Congreso Nacional de Historia del Perú, Epoca Prehispánica, se adoptó otro sistema de clasificación cronológica. En este nuevo sistema se emplearon los términos "horizonte" y "período", dándole la denominación de "período" a las etapas en que existe marcada diferencia entre las regiones, debido al florecimiento de importantes culturas regionales, y expresando principal-

mente el término "horizonte" las épocas en que se asemejan las expresiones culturales de las diversas regiones a causa del predominio de una sola cultura, en una vasta zona del territorio del Antiguo Perú. Según el nuevo esquema cronológico adoptado, el período Precerámico es seguido por un Período Inicial, que representa la primera etapa de introducción de la alfarería, y a continuación del cual surge el Horizonte Temprano, etapa en la que se propaga la cultura Chavín por una extensa zona del Antiguo Perú. Al Horizonte Temprana sucede el Período Intermedio Temprano, durante el cual florecen importantes culturas regionales, como la cultura Mochica y la cultura Nazca, siguiendo después el Horizonte Medio, en el que se expande la influencia de Tiahuanaco por el Perú. Al Horizonte Medio sigue el Período Intermedio Tardío, en el que se produce el florecimiento de las culturas Chimú, Chancay, e Ica Chincha, siendo sucedido por el Horizonte Tardío, que representa la propagación de la cultura Inca. Uno de los principales propulsores de este sistema cronológico ha sido John Rowe. Rowe lo emplea en un artículo titulado: Tiempo, Estilo y Proceso Cultural, publicado en 1958 en el Cuzco en el Nº 115 de la Revista Universitaria. En 1962, en un ensayo publicado en el Vol. XVIII del Southwestern Journal of Archaeology, bajo el título de: Stages and Periods in Archaeological Interpretation, define, en forma precisa, el sistema cronológico aprobado en la Segunda Mesa Redonda de 1958 y asigna las siguien-

tes fechas a los horizontes y períodos: 1) Período Inicial (1800-1000 A.C.); 2) Horizonte Temprano (1000-200 A.C.); 3) Período Intermedio Temprano (200 A. C.-800 D. C.); 4) Horizonte Medio (800-1200 D. C.); 5) Período Intermedio Tardío (1200-1476 D. C.); 6) Horizonte Tardío (1476-1534 D. C.) En los últimos años, nuevos fechados radiocarbónicos han permitido a Rowe hacer un reajuste en la cronología.

En los esquemas anteriormente citados, apenas se esboza la Epoca Precerámica; pero después de los descubrimientos de Cardich en Lauricocha, que demostraron la existencia de un pueblo de cazadores de una antigüedad de 9525 años, ha comenzado a percibirse su profundidad cronológica, la cual después de los descubrimientos de Lanning en Chivateros se ha hecho aun mayor. Debido a la nueva dimensión de la Epoca Precerámica, algunos investigadores han empezado a hacer subdivisiones en ella. En 1961 Lanning Y Hammel en su obra titulada: Early Lithic Industries of Western South America, que salió a luz en el Vol. 27, Nº 2 de American Antiquity, establecen cuatro períodos precerámicos; Período I (? -8000 A. C.) que, según opinaban entonces, no estaba representado en el Perú; Período II (8000-6000 A. C.), en el cual se halla Lauricocha I; Período III (6000-3000 A. C.), en el que se sitúa Pampa de los Fósiles y Pampa de Paiján; Período IV (3000-1200 A. C.) en el que florecen varias culturas, como las de Estero e Illescas en la zona de Piura-Máncora, Huaca Prieta en el Valle de Chicama; Culebras en el valle

de Casma, Asia, Chira Villa y Río Seco en la Costa Central; Callavallauri I y Lauricocha III, en la Sierra Central; Arcata e Ichuña en la Sierra Meridional; Otuma San Nicolás y Casavilca en la zona de Paracas a Nazca; y Playa Chira y Pampa Colorada en la cuenca del río Ocoña. En fecha muy reciente, Lanning y Patterson han estructurado un nuevo esquema para la Epoca Precerámica, basándose en fechados radiocarbónicos, el cual ha sido publicado por Lanning, en 1967, en su obra Peru before the Incas. Este nuevo esquema comprende seis períodos. En el Período I que abarca desde una fecha indeterminada hasta el año 9500 A. C. sitúa las etapas llamadas Zona Roja y Oquendo en la zona de Chivateros; en el Período II (9500-8000 A. C.) florece la cultura de Chivateros I; en el Período III (8000-6000) se hallan Chivateros II y Arenal en la Costa Central; Toquepala I en la Costa Sur y Lauricocha I en la Sierra Central; en el Período IV (6000-4200) se sitúan Luz y Canario en la zona de Ancón, Ambo en la Cuenca del Huallaga y Puyenca en el Sur. Esta última cultura abarca parte de los períodos III y IV; en el Período V (4200-2500) se hallan Encanto y Corbina en las cercanías de Ancón; y en el Período VI (2500-1800 o 1500) se incluyen, entre otras culturas, las de Huaca Prieta, Culebras, Río Seco, Chuquitanta, Asia, Casavilca, y en una fecha contemporánea con el Horizonte Temprano, la cultura precerámica de Ichuña.

Pero la antigüedad que asigna Lanning a los complejos

culturales más antiguos de la Epoca Precerámica ya ha sido sobrepasada por los descubrimientos de Mac Neish en Ayacucho, que indican una fecha aún más remota. Y cada día nuevos hallazgos nos hacen penetrar más y más en el misterioso pasado; las antiquísimas culturas empiezan a cobrar vida y los hombres que las crearon nos envían su mensaje.

I

LA EPOCA PRECERAMICA

(18,000-1,300 A. C.)

Desde el año 1946, como expresamos anteriormente, se comprobó la existencia en el Perú de un período precerámico; pero sólo con los descubrimientos de Cardich en Lauricocha empezó a vislumbrarse la profundidad cronológica de este período, cuya dimensión,en la actualidad,se ha duplicado con los recientes descubrimientos de Richard S. Mac Neish en Ayacucho, que nos señalan la presencia del hombre en el Perú desde hace cerca de 20,000 años.

En las culturas más antiguas no aparece aún el Arte. Los principales objetos creados por el hombre son artefactos líticos,de carácter utilitario,en los que se emplea la técnica de percusión. Estas obras, aunque no revelan toda vía calidad estética,constituyen el primer eslabón en el proceso de la creación artística. Son algo real, tangible, que ha adquirido existencia por la labor del hombre. Su sentimiento de la belleza se va expresando gradualmente al dar a estos instrumentos formas más armoniosas y de mayor perfección técnica. A culturas del año 8000 A. C. tal vez corresponden las primeras pinturas rupestres, que reflejan la forma de vida de los hombres que las crearon. Son escenas de ca

za, con representaciones en silueta, de gran movimiento que recuerdan las figuras paleolíticas del Levante de España.

En etapas más recientes, hacia el año 7000 A. C., el quehacer artístico del hombre peruano encuentra nuevos cauces en la fabricación de tejidos. Los primeros tejidos son sólo de junco o cactus, y se emplea en ellos las técnicas del anillado, el entrelazado y el anudado, técnicas en las que no se utiliza el telar. En estos tejidos primitivos, empieza ya a manifestarse esa habilidad textil que será característica de nuestras culturas aborígenes. A partir del año 3000 A.C. comienza a usarse el algodón en los tejidos. Continúan empleándose las mismas técnicas, pero éstas adquieren mayor finura. Las telas se decoran con motivos geométricos y zoomorfos. Aparecen las serpientes entrelazadas, que encontraremos en varias culturas del Antiguo Perú. Ya hacia el final de la época precerámica empieza a usarse el telar. Los objetos de arte son cada vez más numerosos; tubos de hueso grabados, muñecas de barro crudo, mates con decoraciones. Al mismo tiempo comienzan a alzarse edificios comunales y templos.

Las culturas de la Epoca Precerámica las hemos clasificado en Tempranas, Intermedias y Tardías, considerando como Culturas Tempranas (18,000-7000 A. C.) las pertenecientes a la época pretextil, como Culturas Intermedias (7000-3000 A.C.)

las que se desarrollan en el período en que se usan tejidos de junco o cactus y como Culturas Tardías (3000-1300 A. C.) las pertenecientes a la época en que se emplea el algodón para la mayoría de los tejidos. Debemos señalar, sin embargo, que en algunas culturas Intermedias y Tardías no se han encontrado tejidos, debido, en gran parte, a que sólo se conocen de ellas sus talleres líticos o paraderos de caza y no sus centros de población.

A. CULTURAS PRECERAMICAS TEMPRANAS

(18,000-7,000 A. C.)

PACAICASA Y AYACUCHO

Los hallazgos de mayor antigüedad de la Epoca Precerámica son los del complejo Pacaicasa en el departamento de Ayacucho, al cual su descubridor, Richard S. Mac Neish, asigna una antigüedad de 18,000 A. C. Mac Neish realizó excavaciones en Ayacucho en 1969, hallando, en esta ocasión, otro complejo al que denominó Ayacucho. En él halló, en asociación con restos humanos y una industria lítica, especies animales extinguidas, como el megaterio y la paleo - llama. La industria lítica consistía en una variedad de raspadores y otros artefactos unifaciales, algunos de ellos/ hechos

sobre cantos rodados. Entre los raspadores se encuentran varios formados con láminas delgadas y otros escotados o laterales. Este último grupo incluye varios tipos. Un análisis radiocarbónico del húmero del megaterio asociado arrojó la fecha de 12,200 A. C. con una aproximación de 180 años. (UCLA 1464) Los hallazgos de Mac Neish en Ayacucho fueron objeto de un simposio en el XXXIX Congreso Internacional de Americanistas realizado en Lima en 1970.(1)

CHIVATEROS

De gran antigüedad es el complejo de Chivateros en el valle de Chillón, en la costa central del Perú, estudiado por Edward P. Lanning y Thomas C. Patterson en 1962-1963. El complejo de Chivateros consiste en una serie de talleres líticos ubicados en los cerros Los Perros, El Perro

---

1. Las excavaciones de Mac Neish en Ayacucho se han realizado en las cuevas de El Puente, Jaywamachay, Tambo, Ayamachay, Piquimachay y una treintena de sitios más. A base de estas excavaciones ha establecido una secuencia cultural para la zona que incluye varios complejos procerámicos, algunos de los cuales han sido fechados por el método del radiocarbono. Además de los ya citados de Pacaicasa y Ayacucho, señala Mac Neish los complejos: Puente (6410 ± 125); Jaywa (6300 A. C. ± 135); Chihua; y Cachi (1900 A. C. ± 120) (Richard S. Mac Neish; First Annual Report of the Ayacucho Archaeological Project. The National Science Foundation. Phillips Academy Andover, Massachusetts, 1969).

Cucaracha, Ventana, Mal Paraíso, Oquendo y Los Chivateros. Según Lanning, se encontraron en estos talleres dos tipos de artefactos característicos: grandes bifaces toscamente tallados y puntas de lanza muy largas, algunas de ellas anchas y otras delgadas. Además había, entre otros utensilios, algunos raspadores laterales, terminales o escotados, de gran tamaño, tallados sin retoque a presión. En el yacimiento principal, el del cerro Los Chivateros, se encontraron puntas de proyectil sin pedúnculo y sin retoque a presión. Una excavación practicada en el lugar reveló la existencia de dos estratos: el más profundo contenía los grandes bifaces y puntas de lanza y, en el nivel superior, había los mismos utensilios, al mismo tiempo que, gran cantidad de puntas de proyectil.(2)

Excavaciones adicionales fueron realizadas por Thomas C. Patterson, en 1966, en los cerros de Oquendo y Chivateros. En este lugar efectuó dos pequeños cortes estratigráficos, en la vecindad de la pequeña trinchera perforada en 1963.(3) Estas nuevas excavaciones han permitido establecer que en el cerro Los Chivateros se sucedieron cuatro complejos lí-

---

2. Edward P. Lanning: Las culturas precerámicas de la costa Central del Perú, Revista del Museo Nacional, tomo XXXII, 1964, págs. 408-411.

3. E. P. Lanning: Peru before the Incas New Jersey 1967 págs. 39-46. Thomas C. Patterson: Early Cultural Remains on the Central Coast of Peru, Nawpa Pacha, 4, 1966, págs. 145-155; Rosa Fung Pineda: Los antiguos pobladores del Perú: Nuevos hallazgos arqueológicos, Amaru, Nº 8, Lima, 1968 págs. 71-72.

ticos. Todos, excepto el segundo, han sido hallados en secuencia estratigráfica, durante las excavaciones realizadas en el cerro Los Chivateros. Al complejo más antiguo se le ha denominado Zona Roja, por estar situado en una capa de arena eólica marrón-rojiza. Los instrumentos líticos pertenecientes a este complejo incluyen raspadores y taladros, hechos de pequeñas piezas de rocas, a las que se ha dado forma golpeando ligeramente los bordes. El segundo complejo, llamado Oquendo, fue encontrado por Patterson en excavaciones realizadas en el cerro Oquendo. Por sus características tipológicas ha sido ubicado entre la Zona Roja y el complejo denominado Chivateros I. El complejo Oquendo se distingue, según Lanning, por la presencia de artefactos pequeños y muy especializados. Consisten principalmente en láminas de lados paralelos, conocidas con el nombre de navajas, raspadores, cuchillos y pequeños instrumentos llamados buriles. Al tercer complejo, Chivateros I, pertenecen un gran número de instrumentos gruesos y pesados, bifaciales, para cortar o hender, hechos por el sistema de percusión. Se ha encontrado también algunas láminas grandes, de bordes filudos, y una pequeña cantidad de puntas de lanza grandes, de raspadores y de instrumentos de bordes dentados. En el cuarto complejo, Chivateros II, los instrumentos son semejantes a los del complejo anterior, pero, como afirma Lanning, hay entre ellos, además, puntas de proyectil angostas, que posiblemente eran arrojadas con la estólica.

En la totalidad de los instrumentos pertenecientes a los cuatro complejos citados, se usa la técnica de percusión. Ni aun los más finos muestran huellas de retoques a presión. La antigüedad de los niveles más profundos de Chivateros y Oquendo no ha sido comprobada por el método del radiocarbono, pero una rama de árbol del estrato de Chivateros 2, hallada por Lanning, fue analizada en 1964, en los laboratorios de la Universidad de California, Los Angeles, (UCLA-683) arrojando fechas radiocarbónicas de 8470 ± 160 A.C. y 8490 ± 160 A. C.[4] Esta muestra fue encontrada por Lanning en asociación con grandes cantidades de cuarcita y de cepillos trabajados toscamente, por el sistema de percusión.

LAURICOCHA I

Las cuevas de Lauricocha han sido descubiertas por A. Cardich. Están situadas en el sector nororiental de la cordillera Raura, que forma parte de la cadena occidental de los Andes, y se hallan comprendidas en los terrenos de la hacienda Lauricocha, en la provincia Dos de Mayo del Departamento de Huánuco.

Cardich inició sus exploraciones y excavaciones en la zona a principios de 1958. Seleccionó dos grupos de cuevas: Uno, en las laderas del cerro Huagracatanán, al que denominó Cuevas L-1, L-2, L-3, y otro, situado varios kilómetros al sur del primero, en las pendientes del cerro Ucchumachay,

---

4. Lanning, Edward P.: Peru before the Incas, 1967, pág. 44; R. Ravines y J. J. Alvarez Sauri: Fechas radiocarbónicas para el Perú, Arqueológicas, t. XI, Lima 1967, pág. 31.

que fue llamado Cuevas U-1 y U-2. Ambos grupos de cuevas se hallan en las cercanías del Lago Lauricocha (fig. 1) y en altitudes que varían entre los 3,880 y los 4,100 metros. Las excavaciones de 1958 se concentraron principalmente en las cuevas U-1 y L-1, en las que halló Cardich una seriación estratigráfica que abarcaba desde una antigüedad calculada por él en 10,000 años hasta los tiempos presentes.(5)

Hallazgos de gran importancia se realizaron en Setiembre de 1959, época en que fueron descubiertos en la cueva L-2 siete esqueletos humanos antiguos. Algunos de ellos fueron hallados en las capas culturales más profundas y aun debajo de éstas, en el banco de arena estéril que les sirve de asiento. La ubicación de los restos fue comprobada por una expedición del Museo de Arqueología, presidida por el Dr. Muelle, que visitó la zona algún tiempo después. Muestras de restos óseos del primer estrato de ocupación de la cueva L-2 fueron enviados al laboratorio "Isotopos Incorporated", de Estados Unidos, para ser analizados por el método del Carbono 14. El análisis dio como resultado una antigüedad de 9,525 años con una aproximación de 250 años, confirmando así la fecha supuesta por Cardich para los estratos más antiguos de Lauricocha. (7565 ± 250 A. C.).

La cultura representada en ellos, que ha sido denomina

---

5. Cardich Augusto : Los yacimientos de Lauricocha, Studia Prachistorica I, Centro Argentino de Estudios Prehistóricos, Buenos Aires 1958, págs. 25 y sigtes.

EPOCA PRECERAMICA

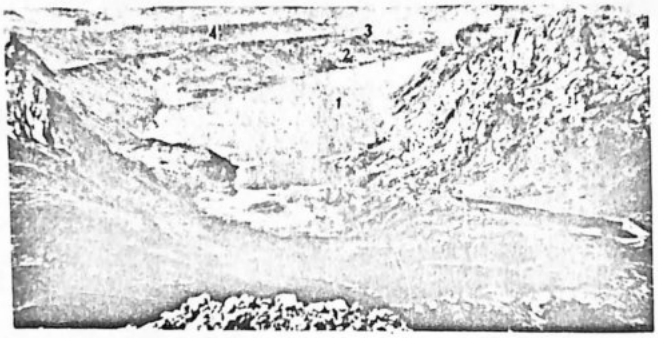


Fig. 1

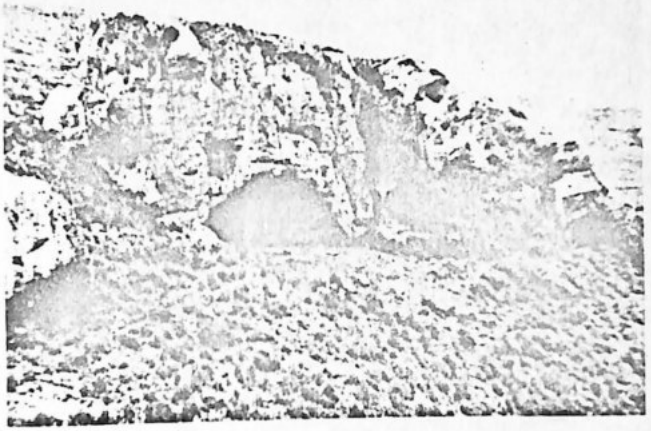


Fig. 2

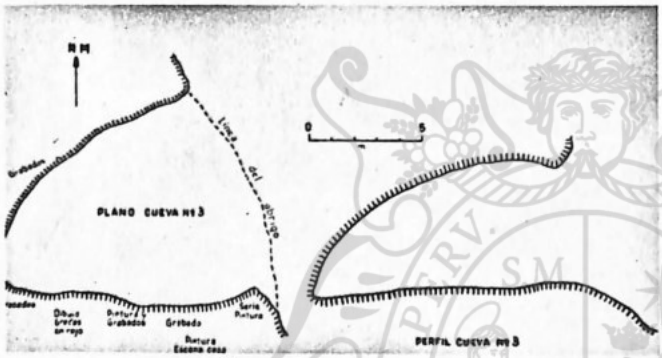


Fig 3

Fig. 4

Fig. 5

Fig. 6

Fig. 7

da Lauricocha I, es la de un pueblo de cazadores semisedentarios, cuya industria lítica se caracteriza por la presencia de numerosas lascas, algunas de las cuales han sido retocadas en sus bordes. Se ha encontrado también algunos raspadores y puntas y entre éstas predominan las unifaciales.

A los restos de Lauricocha I se superponen otros de época posterior. Los correspondientes a las fases denominadas por Cardich Lauricocha II y III representan culturas precerámicas. En Lauricocha IV aparece por primera vez la cerámica y esta es de tipo chavinoide. En Lauricocha V están incluídas varias culturas post-chavinoides, llegando hasta el Incario y los tiempos modernos. (6)

---

6. Augusto Cardich : Investigaciones prehistóricas en los Andes peruanos (En Antiguo Perú, espacio y tiempo, pág. 89 y sigtes.) Lima, Ed. Juan Mejía Baca, 1960; A. Cardich : Lauricocha, Studia Praehistorica III, Centro Argentino de Estudios Prehistóricos, Buenos Aires, 1964. Según Lanning las puntas triangulares angostas de Lauricocha I son comunes en el Callejón de Huaylas. Cree que los pocos ejemplares apedunculados de este período sugieren una posible relación con el Complejo Arenal de la Costa Central, en las cercanías de Ancón. Considera, además, que el yacimiento de Quishqui Punco, en el Callejón de Huaylas fue ocupado durante las fases Lauricocha I y Lauricocha III. Quishqui Punco, fue descubierto por Gary Vescelius en 1964. Colaboró en estos hallazgos Hernán Amat. (Edward P. Lanning : Peru before the Incas, Prentice Hall, Inc., Edgewood Cliffs, N. J. 1967, pág. 47; Gary S. Vescelius : Sitios precerámicos en la región de Marcará, ditto, 1965).

En la zona de Lauricocha ha hallado Cardich numerosos restos de pinturas murales. Los primeros descubrimientos fueron realizados en 1958, en las cercanías de la cueva L-3. Nuevos hallazgos se hicieron posteriormente en Goyllarcocha, a 7 kilómetros al sur, y en otros lugares. Pero las pinturas más importantes son las descubiertas en 1963 en Chaclarragra, (figs. 2 a 5) a 5 kilómetros al noroeste de las cuevas del grupo "L" de Lauricocha. Tienen especial importancia las de la cueva No. 3 de Chaclarragra, en las cuales está representada una escena de caza. En ella aparecen varios animales en hilera, que dan la impresión de ser vicuñas, algunas de ellas heridas por dardos, y que son perseguidas por cazadores apostados en diversos sitios. Los cazadores parecen llevar estólicas. Considera Cardich que las pinturas de la cueva No. 3 de Chaclarragra son las más antiguas de la zona de Lauricocha, pues pinturas del mismo estilo en la citada Cueva No. 3 están cubiertas por otras que parecen ser también de gran antigüedad. Cardich no considera improbable que pertenezcan a Lauricocha II o III o, tal vez, a Lauricocha I.(7) Con los datos que poseemos en la actualidad no es posible determinar la fecha de la referida Cueva 3 de Chaclarragra. Esperamos que nuevos descubrimientos arrojen luz sobre este importante tema.

---

7. Augusto Cardich: Lauricocha, 1964/pág. 126, 131-134.

TOQUEPALA

Restos muy antiguos, contemporáneos a los de Lauricocha se han encontrado en la cueva de Toquepala.[8] La cueva de Toquepala está situada en la quebrada La Cimarrona, en el Departamento de Tacna, a 13 Kms. aproximadamente del asiento minero de la "Southern Peru Corporation". La cueva, que está decorada con numerosas pinturas, fue descubierta en Diciembre de 1960 por un funcionario de la mina, quien comunicó su hallazgo a Emilio González García que trabajaba también en la empresa y había realizado, en el pasado, estudios y trabajos arqueológicos. González García, se dedicó de inmediato a la exploración de la cueva y efectuó un corte estratigráfico que reveló siete estratos superpuestos, en los que predominaban huesos de animales pequeños, estiércol, carbón y cenizas que indicaban la presencia del hombre. Una muestra de este estrato, consistente en excrementos de animales mezclados con cenizas, recogida en Marzo de 1963, fue enviada a la Universidad de Yale, en Estados Unidos, para ser analizada por el método del radiocarbono. El resultado del examen, que fue conocido el 3 de Julio del mismo año, indicó una antigüedad de 9580, más o menos 160 años.[9] (7630 ± 160 A. C.) (Y-1325).

---

8. Jorge C. Muelle : Las cuevas y pinturas de Toquepala. Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas 2º tomo, págs. 186-196. Publicación del Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 1969 : H. Buse : Introducción al Perú, Lima 1965, p. 156-173.

9. Boletín del Museo Nacional de Antropología y Arqueología 1964, p. 2; Ravines Rogger y Juan José Alvarez Sauri : Fechas radiocarbónicas para el Perú, Arqueológicas, t. XI, 1967, p. 36.

Poco después el Museo Nacional de Antropología y Arqueología envió una expedición al yacimiento de Toquepala, presidida por el Dr. Jorge Muelle e integrada por Rosa Fung y Pedro Rojas Ponce. Se incorporó a la expedición Emilio González García que había realizado los primeros descubrimientos. Los trabajos comenzaron el 30 de agosto de 1963. La expedición del Museo hizo un nuevo corte estratigráfico de 1.80 de profundidad, perpendicular a la trinchera abierta por González García. En el curso de las excavaciones se hallaron instrumentos de piedra trabajados por el sistema de percusión, tanto en la zanja abierta en el interior de la cueva como en los alrededores. Estos instrumentos consistían en lascas, puntas, raspadores y hachas que confirmaban la presencia del Hombre en el lugar. Se pudo advertir, además, que la cueva no había estado habitada continuamente. Al primer período de ocupación sucedió otro de abandono. La segunda ocupación, que ocurrió mucho tiempo después y cuya antigüedad ha sido calculada por Muelle en 2,400 años, fue la de un grupo que fabricaba canastas. En el estrato correspondiente, todavía de la Época Precerámica, se halló una canasta junto con un instrumento paleolítico y un palo grande que seguramente se empleaba como arma contundente en la caza de animales. Una muestra de carbón vegetal del estrato más profundo fue remitida a los Estados Unidos para su examen por el método del radiocarbono. Los resultados se conocieron en abril de 1964 e indicaban una antigüedad

de 9490 más o menos 140 años (7490 ± 140 A.C.), (Y-1372).

Muelle regresó a Toquepala en 1964, realizando, en esta ocasión, no sólo trabajos arqueológicos en la cueva citada (Tal-1), sino también en el abrigo contiguo (Tal-2), donde hizo una pequeña excavación, explorando, al mismo tiempo, las zonas cercanas. En la cueva, él y los miembros de su equipo hicieron un descubrimiento importante recogiendo, en la excavación realizada anteriormente por González García, dos pinceles hechos con ramitas delgadas, que tenían en uno de sus extremos un vellón de lana, el cual mostraba restos de un fragmento de color rojo marciano, como el empleado en las pinturas de las paredes de la cueva.

Posteriormente, entre Junio y Octubre de 1967, Rogger Ravines realizó excavaciones en la cueva y en el abrigo de Toquepala, bajo los auspicios del Museo Nacional de Antropología y Arqueología y con el apoyo financiero de la Southern Peru Copper Corporation.(10) En estos trabajos pudo establecer una secuencia cronológica de culturas precerámicas que va desde el año 7000 hasta el año

---

10. Ravines, Rogger: Las investigaciones antropológicas en el Perú, 1967-1968; Revista del Museo Nacional, t. XXXV, 1967-1968, págs. 322-323; Cree Ravines que las piedras pintadas de Toquepala, que son uno de los ejemplos más antiguos de arte mobiliar del Perú, habían sido posiblemente utilizadas como ofrendas. Sólo una de ellas (Sp. 464) se asemeja en su estilo a las pinturas de las paredes (Ravines, Rogger: Piedras Pintadas del Sur del Perú, Revista del Museo Nacional, t. XXXV, págs. 309-319).

2000 A. C. Pudo también comprobar que las pinturas de la cueva pertenecen a la Epoca Precerámica, por el hallazgo de pinceles y panes de pintura en los estratos arqueológicos. Encontró en estos también piedras pintadas.

Las pinturas que decoran las paredes de la cueva de Toquepala han sido calcadas cuidadosamente por Pedro Rojas Ponce. Representan escenas de caza, que parecen haber tenido una finalidad mágica. Las figuras, trazadas en silueta, son muy alargadas y generalmente pequeñas. La figura de mayor tamaño mide 23 cms. de altura; hay otras diminutas de sólo 5 cms. Los cazadores aparecen desnudos y algunos dan la impresión de llevar máscaras de animales mazas u otros objetos semejantes a arcos. Ciertos grupos de cazadores están dispuestos en forma tal que parecen realizar una operación de cerco o chaco. Los animales representados son en su mayoría guanacos. Algunos aparecen golpeados o heridos. Uno de ellos tiene un dardo clavado en el dorso; otros han sido arañados con un instrumento filudo cuando la pintura estaba seca. Las figuras más antiguas son de color rojo marciano y, como afirma Muelle, (10A) están trazadas al agua y con pincel fino; hay, sin embargo, algunas realizadas por medio de incisiones o ejecutadas empleando los dedos y un diluyente graso. Las pinturas de la cueva de Toquepala, por su ejecución y movimiento, se asemejan a las pinturas paleolíticas del Levante de España, relacionadas con el arte capsiense norafricano.

10A. J. C. Muelle: op cit., pág. 196.

B. CULTURAS PRECERAMICAS INTERMEDIAS

(7,000-3,000 A. C.)

PAMPA DE LOS FOSILES Y PAMPA DE PAIJAN

En el departamento de La libertad, en la pampa de los Fósiles y en la Pampa de Paiján, halló Larco Hoyle varios centros de fabricación de instrumentos líticos. El primero de estos lugares está situado en las cercanías del valle de Cupisnique y el segundo, al norte del valle de Chicama, en las proximidades del pueblo de Paiján, a la altura del kilómetro 615 de la carretera Panamericana. En la pampa de Paiján recogió Lanning, en 1957, puntas de proyectil con largos pedúnculos, semejantes a un grupo de puntas halladas en el Inga, en el Ecuador. Encontró, asimismo, navajas bifaciales, hechas en la técnica de percusión, y grandes cuchillos unifaciales como los de Lauricocha II. En las cercanías de algunos de los talleres, se ha hallado huesos de mastodonte, pero no ha podido probarse hasta ahora que guarden relación con los citados talleres, cuya fecha se calcula entre 6000 y 5000 A. C. No se ha descubierto aún los centros de habitación correspondientes a estas culturas. (11)

---

11. Rafael Larco Hoyle: Cronología Arqueológica del Norte del Perú, Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires, 1948, págs. 11-12; Edward P. Lanning y Eugene A. Hammel; Early Lithic Industries of Western South America, American Antiquity, Vol. 27, 1961, págs. 141-142.

ANCON

Importantes hallazgos pertenecientes a una fase intermedia del período precerámico han sido realizados por Monseñor Pedro Villar Córdova en Pampa Canario, situada al noreste del balneario de Ancón. En el mismo lugar, y en otros yacimientos de la región, ha hecho nuevos descubrimientos Edward P. Lanning. Lanning realizó una expedición a la zona de Ancón en 1961,(12) la cual fue auspiciada por la Comisión Fullbright y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Los yacimientos estudiados por él están situados desde 500m. a 7 kms. del mar y en lugares donde antiguamente existían lomas. Cree Lanning que la vegetación de lomas, que en la actualidad se encuentra a 300 m. sobre el nivel del mar, se hallaba antiguamente desde los 75m. de altitud. Las lomas proveían de alimentación a sus habitantes, quienes explotaban también los recursos marinos, aunque en menor grado. Estos lugares eran posiblemente campamentos de invierno, pues en el verano no ofrecían condiciones para la vida. En esta época, probablemente los pobladores emigraban a la sierra.

---

12. Edward P. Lanning: A Pre-Agricultural Occupation on the Central Coast of Peru, American Antiquity, Vol. 28, No. 3, Enero de 1963, págs. 360-371: E. P. Lanning: Peru before the Incas, págs. 48-53.

Hay dos grupos de yacimientos en la zona de Ancón: uno (fig. 8) hacia el Sur que comprende la región de la Pampa de Piedras Gordas y la de la vertiente que hay entre Ancón y el valle del río Chillón; y otro hacia el norte, a ambos lados de la Pampa del Canario. Según Lanning todo el grupo del Sur es más antiguo que el grupo del Norte.

En el grupo del sur los restos de mayor antigüedad son, según Lanning, los del Complejo Arenal,[13] el cual se caracteriza por puntas de proyectil apedunculadas talladas a presión y por una gran variedad de raspadores, entre los que se observan algunos de un tipo común en Lauricocha.

Al Complejo Arenal sigue en antigüedad el Complejo Luz[13A] situado entre la vertiente del Chillón y la pampa de Ancón a 29 Kms. al norte de Lima. Los artefactos más característicos de este complejo son las puntas de proyectil. Se destacan entre éstas las puntas apedunculadas del tipo Paiján y Pampa de los Fósiles. Son puntas grandes, planas

---

13. Lanning consideró en un principio que el Complejo Arenal pertenecía a la tercera fase de Ancón (E. P. Lanning: A Pre-Agricultural Occupation...pág. 365); pero actualmente ha modificado su opinión y cree, con razón, que el referido complejo es el más antiguo de la zona y de la misma época que la fase final de Lauricocha I. (E. P. Lanning: Peru before the Incas, pág. 48).

13A. Según Lanning el Complejo Luz incluye talleres y lugares de habitación. En algunos de los instrumentos líticos, como puntas y leznas, se advierte el retoque a presión y éste coincide con la presencia de implementos de "punta corta y generalmente roma" que Lanning denomina tentativamente "retocadores a presión" (Lanning, Edward P.: Las culturas precerámicas de la costa central del Perú, Revista del Museo Nacional, t. XXXIII, Lima 1964, pág. 410)

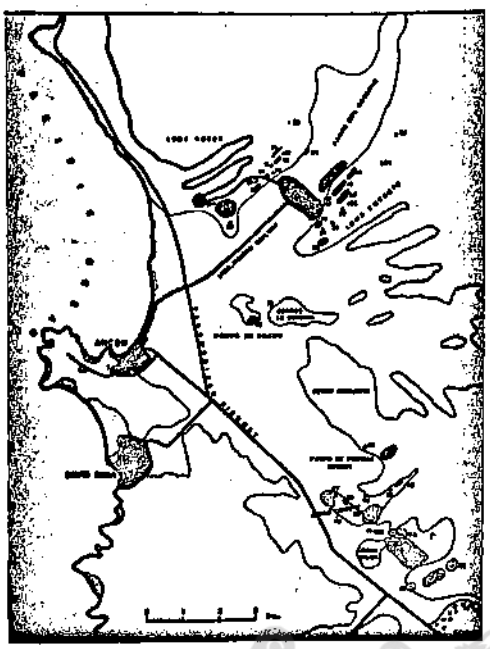


Fig. 8

Fig. 9

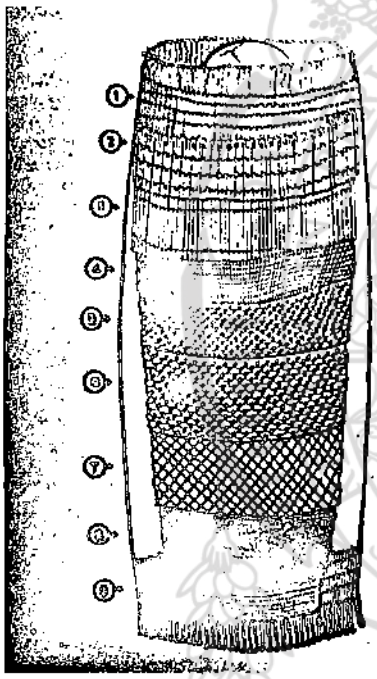


Fig 10

Fig. 11

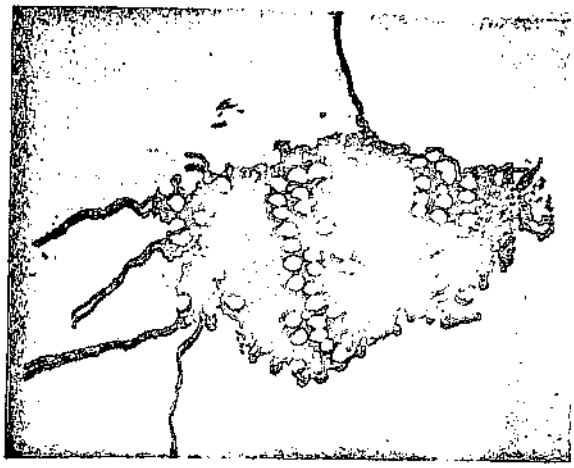


Fig. 12

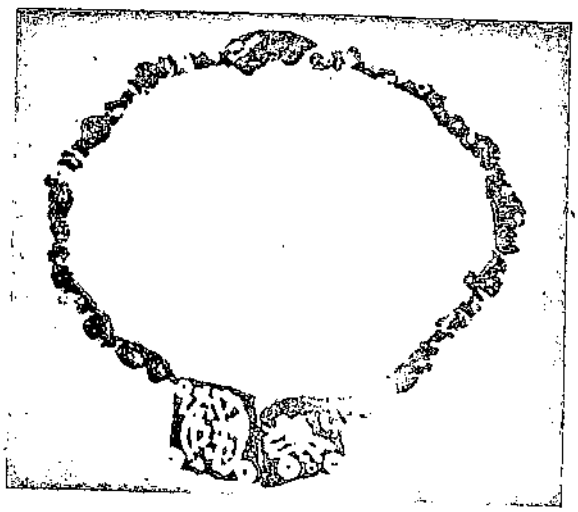


Fig. 13

de forma triangular, con pedúnculos engrosados en el extremo. Las más grandes tienen más de 15 cms. de largo y las más pequeñas son, como afirma Lanning, de un tamaño dos veces mayor que el de cualquier punta de proyectil de Ancón. Se ha encontrado también algunas hojas bifaciales de un tipo característico de Lauricocha 2. El análisis radiocarbónico de una muestra de material orgánico del lugar ha arrojado, para el Complejo Luz, la fecha de 5190, más o menos 100 A. C. (UCLA-202).(14)

Los tres complejos siguientes pertenecen al grupo norte y están situados en Loma Ancón y Loma Encanto, dos colinas que bordean la Pampa del Canario. En este grupo desaparecen los raspadores de manera tan brusca que Lanning cree que el grupo del norte, de menor antigüedad, está separado del grupo del sur por un período de tiempo bastante largo. El complejo más antiguo del grupo norte, que sigue en antigüedad al Complejo Luz, es el Complejo Canario, situado en la falda oriental de Loma Ancón.(14A) No se encuentra en este complejo ningún raspador, cuchillo o lezna. Los instrumentos más característicos consisten en puntas de proyectil sin pedúnculo, de doble punta, labradas a presión. Aunque la cuarcita es el material más usado, casi la mitad de las puntas están hechas en otras piedras. La fecha radio-

---

14. R. Ravines y J. J. Alvarez Sauri, op. cit, pág. 30.

14A. E. P. Lanning: A Pre-Agricultural Occupation 1963, págs. 365-366; : Las culturas precerámicas de la Costa Central del Perú, 1964, pág. 413.

carbónica obtenida para el Complejo Canario es 4750, más o menos 100 A. C. (UCLA-203).[15]

Al complejo Canario sigue el que Lanning ha denominado provisionalmente Complejo Corbina.[15A] Comprende éste dos yacimientos, uno situado en la parte superior de Loma Encanto (PV45-20) y el otro en una cantera de cuarcita (PV45-65). Cree Lanning que tal vez otro yacimiento situado al pie del cerro la Corbina pertenece a este complejo, pero no se ha hallado un número suficiente de objetos para poderlo clasificar con certeza. Entre los yacimientos del Complejo Corbina se destaca el situado en la parte superior de Loma Encanto y denominado por Lanning Sitio 20. Se emplea allí frecuentemente la cuarcita en la fabricación de los instrumentos. Entre éstos tienen especial importancia las puntas de proyectil largas, de lados paralelos, cuyas bases son redondas o muy cortas y puntiagudas.

El último complejo proagrícola, y anterior a la introducción del algodón, es el llamado Complejo Encanto,[15B] que está constituído por varios yacimientos situados en la ladera occidental de Loma Encanto, frente a la Pampa del Canario. Se distinguen especialmente estos yacimientos por la gran

---

15. R. Ravines y J. J. Alvarez Sauri, op. cit., pág. 30.

15A. E. P. Lanning: A Pre-Agricultural Occupation, pág. 367; _: Culturas precerámicas de la Costa Central, pág. 413.

15B. A. P. Lanning: A Pre-Agricultural Occupation págs. 367 368.

cantidad de batanes y manos, cuyo número es mayor que el que hay en todos los otros yacimientos juntos. Los instrumentos líticos son escasos. Las puntas de proyectil son más pequeñas que las de los otros complejos citados. Son puntas dobles y en su fabricación se ha empleado sólo el sistema de percusión. Algunos raspadores, según Lanning, muestran las mismas caractorísticas que las de un yacimiento precerámico descubierto por Casavilca en la desembocadura del río Ica, donde se ha hallado restos que indican el empleo del algodón.(16) En el Complejo Encanto, en cambio, no aparece el algodón. Existen cordeles de junco. Hay además tallos de junco con señales de haber sido atados, lo cual indica que se hacían esteras entrelazadas. En un sitio del complejo Encanto (PV-26), que había sido excavado por Lanning en 1961, realizó una nueva excavación M. Edward Moseley en 1966,(16A) hallando en el lugar esteras hechas con juncos entrelazados. En un sitio cercano, en el cual se ha encontrado instrumentos de piedra de tipo Encanto, obtuvo Lanning muestras de Tillandsia carbonizada, sin asociaciones culturales, que fueron enviadas a la Universidad de California para ser analizadas por el método del radiocarbono (UCLA-967) indicando una antigüedad de 4720, más o menos 80 años antes de 1950 (2770 ± 80 A. C.).(16B)

---

16. Edward P. Lanning : A Pre-Agricultural Occupation, pág. 368.

16A. Patterson, Thomas C. y M. Edward Moseley : Late Precerámic and Early Ceramic Cultures of the Central Coast of Peru, Ñawpa Pacha Nº 6, Berkeley, California 1968.

16B. R. Ravines y J. J. Alvarez Sauri : op. cit., pág. 31.

CHILCA

En Chilca, Fréderic Engel ha encontrado importantes restos de la Epoca Precerámica. Los trabajos arqueológicos de Chilca se iniciaron en el mes de Junio de 1963 y duraron 18 meses.(17) El pueblo de mayor antigüedad encontrado en Chilca (Sitio 12B-VII-20) arroja una edad radiocarbónica de 6970 ± 300 años (5020 ± 300 A. C.) (I-1192).(18) Este pueblo está ubicado en la falda de los cerros que forman la línea divisoria entre Pucusana y el Valle de Chilca. Las viviendas consisten en chozas circulares cuyo techo está formado por paja de junco. En las tumbas del lugar se encontraron los muertos sujetos por medio de grandes batanes, colocados sobre el estómago o la espalda. Hay indicios de que en el lugar se practicaba una agricultura incipiente.

---

17. Respecto a la cuenca hidrológica de Chilca, situada a unos 70 Kms. al sur de Lima, señala Engel que "está delimitada: al oeste, por el Océano Pacífico; al norte por cerros que la limitan con la quebrada de Cruz de Huesos; al oste, por la puna de Huarochirí, a un promedio de 3800 m. sobre el nivel del mar; y al sur, por la cumbre de los cerros que marcan la división con la cuenca del río Mala". Engel, Fréderic: Geografía Humana Prehistórica y Agricultura Precolombina de la Quebrada de Chilca, I, Lima, Univ. Agraria, 1966, pág. 15 y sigtes.

18. El lugar donde se encuentra el pueblo más antiguo de Chilca es, en la actualidad, un desierto y no hay en él indicios de que haya existido una corriente de agua. Engel se inclina a creer que, como sostiene el geógrafo O. Dolfus, "lluvias y condensaciones en los cerros que se levantan al oeste del pueblo, entre el mar y la pam-

EPOCA PRECERAMICA

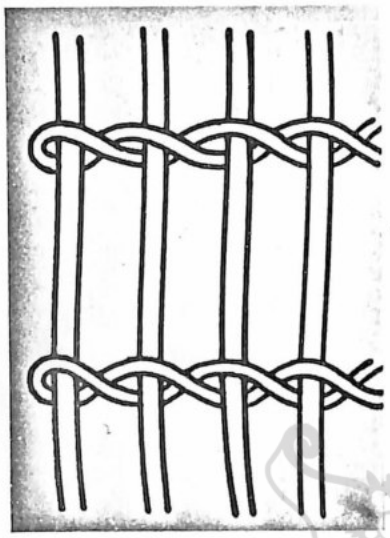


Fig 14 a

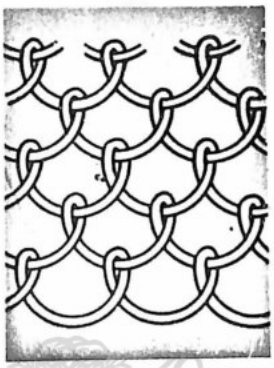


Fig. 14 b

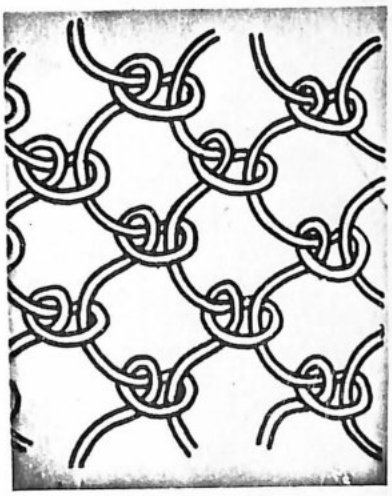


Fig. 14 c

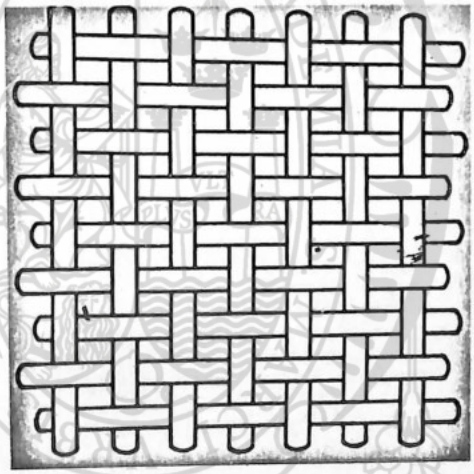


Fig 14 d

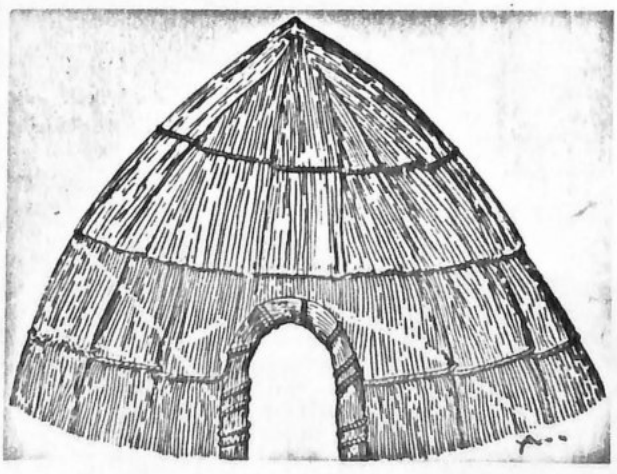


Fig: 15

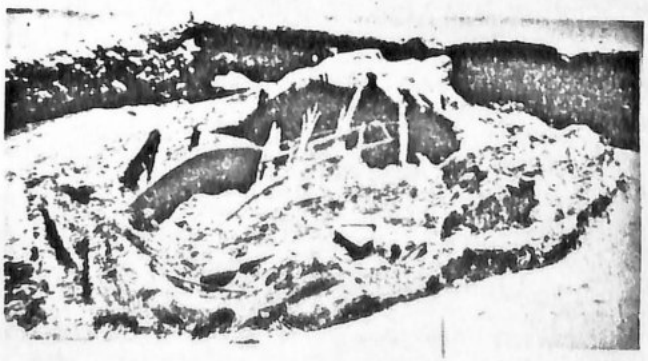


Fig. 16

Según Engel, estos primeros agricultores usaban para vestirse pieles de vicuña o guanaco.

Se ha encontrado también en Chilca varios pueblos pertenecientes a una etapa más reciente del período precerámico, los cuales no están ya situados en las lomas sino en las pampas bajas del área de Chilca, en las orillas del río y en una zona pantanosa. (figs. 15 y 16) Las viviendas son semejantes a las del período anterior. Los habitantes de estos lugares utilizaban los juncos que crecen en los pantanos para fabricar cordeles de pesca y telas para sus vestidos. En el pueblo denominado Pueblo Nº 1 (Sitio 12B-VII-1) Engel recogió, en 1961, en el nivel más profundo, una muestra que fue analizada en laboratorios de Nueva Zelandia, indicando la fecha de 5700 ± 136 años antes del presente (3750 ± 136 A. C.) (NZ-1053). Otra muestra obtenida por Engel en 1963 en niveles correspondientes a la etapa final de la cultura más antigua del lugar, perteneciente al precerámico sin algodón, indicó una edad radiocarbónica de 4500 ± 190 años (2550 ± 190 A. C.) (I.816).(19)

---

pa de Chilca, pueden haber formado una napa subterránea que conocían los habitantes de entonces". En la zona existen andenes que, supone Engel, posiblemente pertenecieron a los habitantes de hace 7000 años. No se ha encontrado cerámica en los referidos andenes. (F. Engel : Geografía Humana Prehistórica...pág. 31, 33, 34, 78.

19. F. Engel : Geografía Humana Prehistórica...1966, págs. 34-36, 78, 80. Un fragmento de caña de las paredes de una casa del Pueblo I de Chilca, situada en un nivel mediano,

Puntas de proyectil, semejantes a las del Complejo Encanto de Ancón han sido halladas en el Pueblo I de Chilca, en asociación con tejidos de fibra vegetal (no algodón). Estas puntas, que se considera pertenecientes a la cultura más antigua de Pueblo I, fueron ilustradas por primera vez por Engel en una conferencia que dio en el Museo de Antropología de la Universidad de San Marcos en 1963.(19A)

De la fase final del precerámico ha hallado Engel, en el área de Chilca, cerca de 24 pueblos. Son lugares pobres y están situados a 300 m. de elevación o en la falda de alguna loma, cerca del río. Bajo los escombros se advierte chozas de caña. Los chilqueños, como los habitantes de otros pueblos de este período, usaban, para sus vestidos, tejidos de algodón, empleando el junco, como afirma Engel, sólo para la fabricación de esteras, canastas y bolsas.(20)

---

fue recogido por Christopher Donnan y analizado en los laboratorios de la Universidad de California, Los Angeles, indicando una antigüedad de 5370 ± 120 años (3420 ± 120 A. C.) (UCLA-664). En el interior de la casa donde fue hallada la muestra, había un entierro y diversos objetos, entre ellos esteras de junco y una pulsera hecha con argollas de lapas (Donnan, Christopher : An Early House from Chilca, Peru, American Antiquity, Vol. 30, Nº 2, Salt Lake City, 1964, pág. 137; Engel, F. Geografía Humana Prehistórica...1966, pág. 79; R. Ravines y J. J. Alvarez Sauri : Fechas radiocarbónicas para el Perú, Arqueológicas Nº 11, 1967, pág. 30.

19A. E. P. Lanning : Las culturas precerámicas de la costa central del Perú, Revista del Museo Nacional, t.XXXIII, 1964, pág. 413.

20. F. Engel : Geografía Humana Prehistórica...págs. 36-38.

PARACAS

En Paracas, Engel ha encontrado, en 1964, el pueblo de agricultores más antiguo que se conoce en el Perú (Sitio 14A-VI-96). Muestras de este lugar han sido sometidas al análisis del carbono 14, arrojando una antigüedad de 8830, más o menos 190 años (6880 ± 190 A. C.) (I-1311).[21] Este pueblo está situado cerca de la playa, en la pampa de Santo Domingo.[22]

Engel ha hallado también otros pueblos del mismo período en la bahía de Paracas, en el Km. 265 al sur de Lima. Todos ellos están ubicados a una distancia de 500 a 1000 m. de la playa actual en "una duna de arena fósil". Cree Engel que pueden haber existido lomas en aquel lugar, debido a la neblina que se formaba por el contraste entre el mar muy frío y la tierra muy caliente, en esta época de la primera ocupación humana, en que el nivel del mar estaba unos 30 metros más abajo que en la actualidad. En cada uno de estos pueblos vivía alrededor de medio centenar de personas. La arquitectura era rudimentaria, consistiendo en conglomerados de chozas circulares de 5 a 6 m. de diámetro, situadas alrededor de una casa central de mayor diámetro. (fig. 9)

---

21. F. Engel : Geografía Humana Prehistórica,...pág. 77.

22. Engel, Fréderic : Paracas, Lima, Ed. Juan Mejía Baca, 1966, pág. 83-84. F. Engel : Geografía Humana Prehistórica, 1966, pág. 31.

Estos primeros agricultores, como los de Chilca y Nazca, usaban, en gran escala, para sus vestidos, pieles de vicuña o guanaco. Entre los objetos hallados, se destacan los frag - mentos de redes de pesca, tejidos con hilos de cactus muy finos y formando mallas cuadrangulares. Las redes de pesca de Paracas son las más antiguas que se conservan en el Perú. Se encontraron también redes de carga, las cuales eran de hilos gruesos que formaban mallas pequeñas. (23)

Engel ha realizado en Paracas otros hallazgos de fecha más reciente, pertenecientes también al período precerámico. En 1958 encontró un yacimiento en el extremo sureste de la bahía de Paracas, en la zona que Tello había denominado "Cabeza Larga" por haber encontrado allí muchas cabezas humanas artificiales alargadas. El referido yacimiento, que ha sido llamado por Engel Sitio 14A-VI-1, está constituído por dos complejos diferentes. Uno de ellos es un cementerio, en el cual han sido halladas seis tumbas que contenían cada una de ellas un cadáver. El otro complejo, situado a 4 Kms. al noroeste del cementerio, era un osario en el que habían res (24)

---

23. F. Engel : Geografía Humana Prehistórica...pág. 31.

24. Engel, Fréderic : Un groupe humain datant de 5000 ans a Paracas, Pérou, Journal de la Société des américanistes, Nouvelle Série, Paris, 1960, págs. 7-35; Engel, Fréderic : Notes relatives a des explorations archéologiques a Paracas et sur la côte sud du Pérou, págs. 2-10, F. Engel Paracas 1966, págs. 50,86.

tos de más de 60 individuos desarticulados y colocados en desorden, y algunos esqueletos casi completos. El equipo funerario, aunque muy fragmentado, indicaba que pertenecía el osario a la misma época que el cementerio. Engel cree que los esqueletos del osario, debido a la erosión u otro motivo, hayan sido puestos al descubierto y luego enterrados de nuevo, poco tiempo después, por gentes pertenecientes a la misma cultura. Restos provenientes del osario fueron sometidos a la prueba del radiocarbono en 1958 y ello indicó una antigüedad de 5020, más o menos 120 años (3070 ± 120 A. C.) (NZ-609).(25)

En las tumbas, los cadáveres, en posición flexionada u horizontal, estaban envueltos con esteras, tejidos de malla y pieles. (fig. 10) Estas últimas constituyen el envoltorio interior. Los hallazgos revelan que no se usaba el algodón en la fabricación de los tejidos, sino juncos, fibras de cactus, cañas y una especie de retama. Se coloreaban algunos hilos frotándolos con pigmentos rojos, azules u ocres. Las técnicas usadas consistían en el entrelazado, el anillado y la red o anudado; la tela se adornaba a veces con conchas. (figs. 14a, b, c) (fig. 12)

La vestimenta consistía en una franja de tela que cubría las partes inferiores del cuerpo, una especie de camiseta y un manto. Estos mantos eran de piel de auquénidos, generalmente de vicuña o guanaco. En algunos casos se usaba también mantos de plumaje de pingüino o de juncos entrelazados, con flecos y nudos. Se ha encontrado también canastas y bolsas grandes para transportar objetos. Interés artístico se

---

25. F. Engel : Un groupe humain,...pág. 12; F. Engel : Paracas pág. 86. F. Engel Geografía Humana prehistórica...1966 pág. 79.

advierte en la fabricación de collares. (fig. 13) A veces hileras de cuentas ceñían la cabeza, los puños, o estaban cosidas a pedazos de cuero. (26)

---

26. Al sur de Paracas, en la provincia de Camaná, del departamento de Arequipa, descubrieron Engel y Lanning en 1956 el yacimiento de Playa Chira. Playa Chira ha sido también explorada por Gary S. Vescelius, quien en 1965 obtuvo un fechado radiocarbónico para el lugar (PV85-1) de 6815 ± 160 A. C. En Playa Chira la industria lítica incluía puntas de proyectil pedunculadas y otras con retoque a presión. (F. Engel ; Sites et établissements sans céramique de la côte péruvienne...1957; R. Ravines y J. J. Alvarez Sauri, op. cit. pág. 15). En el departamento de Moquegua, un yacimiento precerámico de fecha algo más reciente que la de Playa Chira es el de Puyenca. Fue descubierto por Gary S. Vescelius. De una excavación realizada por él en 1960, en un cementerio del lugar, obtuvo una muestra, que fue analizada en 1966, indicando una fecha radiocarbónica de 6120 ± 145 A. C. Otra muestra del mismo cementerio arrojó la fecha de 5905 ± 150 A. C. En el yacimiento de Puyenca se hallaron puntas de proyectil con un rebajo cóncavo en la base (Gary S. Vescelius ; The Proceramic Cultures of Southern Peru, ditto, 1968 ; R. Ravines y J. J. Alvarez Sauri, op. cit. págs. 14 y 15). En la región meridional, en el abrigo de Caru, situado en la provincia de Tarata del departamento de Tacna, ha hecho excavaciones Rogger Ravines. Una muestra de carbón y huesos recogida por él y por A. Ruiz del estrato Nº 2 de dicho yacimiento dio una fecha de 6240 ± 130 A. C. (R. Ravines ; El abrigo de Caru y sus relaciones con otros sitios tempranos del sur del Perú, Nawpa Pacha, Nº 5, 1967, págs. 39-59 ; R. Ravines y J. J. Alvarez Sauri, op. cit. pág. 14). Al mismo período que las culturas anteriormente citadas pertenecen algunas culturas de la Sierra, como las de Lauricocha II y la de Ambo. Considera Cardich que la cultura Lauricocha II, encontrada por él superpuesta a Lauricocha I, se desarrolla entre el año 6000 y el año 3000 A. C. Lanning las sitúa entre el 6000 y el 4000 A. C. A esta cultura pertenecen los mejores ejemplares de la industria lítica de la zona, destacándose entre ellos las puntas foliáceas bifaciales, los raspadores y cuchillos-raederas de retoque unifacial (A. Cardich ; Investigaciones Prehistóricas en los Andes Peruanos...1960, págs. 108-109 ; E. P. Lanning Peru before the Incas, pág. 27). A la fase Lauricocha II se atribuye el yacimiento de Ambo en el departamento de Huánuco. El yacimiento de Ambo fue excavado por Rogger Ravines en 1963, bajo los auspicios del Museo Nacional de Antropología y Arqueología (Rogger Ravines ; Ambo, A New Preceramic Site in Peru, American Antiquity, Vol. 31, Nº 1, 1965, E. P. Lanning, Peru before the Incas, 1967, pág. 7).

C. CULTURAS PRECERAMICAS TARDIAS

(3000-1300 A. C.)

HUACA PRIETA

Uno de los yacimientos más importantes de la fase final del período Precerámico es Huaca Prieta en el valle de Chicama. Huaca Prieta, fue excavado, en 1946, por Junius Bird.[27] Es un montículo de forma ligeramente ovalada, que mide de 125 metros de largo por 50 de ancho y 12 de altura. El montículo está formado, en su parte superior, por una masa compacta de desperdicios orgánicos, que consisten principalmente en piedras resistentes al fuego, espinas de erizo de mar, un pequeño porcentaje de conchas y cenizas. Estos materiales dan a la huaca un color obscuro, por lo cual se le conoce con el nombre de Huaca Prieta. Los desperdicios orgánicos se asientan sobre el extremo sur de una plataforma triangular de roca, la cual ha sido horadada por el mar en su lado occidental.

En la parte central del montículo se hallaron una serie de viviendas semisubterráneas, que consisten en una o dos habitaciones, algunas de ellas cuadradas y otras ovaladas. Las habitaciones estan hechas de piedras de la playa

---

27. Bird, Junius B. ; Preceramic Cultures in Chicama and Viru (En Bennett (Editor) ; A Reappraisal of Peruvian Archaeology, págs. 21-28. Memoirs of the Society for American Archaeology, Nº 4, Menasha, 1948) ; Bird Junius B. Preceramic Art from Huaca Prieta, Chicama Valley, Nawpa Pacha, 1, 1963, págs. 29-35.

cercana, unidas por una arganasa formada por mezcla de la tierra del montículo con agua. Se ingresa a las casas por pequeñas aberturas y para ello se desciende primero un escalón. (fig.17) Aunque algunas casas han sido destruídas por la erosión, por las que quedan en la actualidad puede calcularse, según expresa Bird, que la población ascendía a unas cien personas.

Los restos encontrados demuestran que se trata de una población que vivía de la pesca, la recolección y las labores agrícolas. Entre las plantas cultivadas se destacan el algodón, la lagenaria, el zapallo, el ají y la pimienta. No se había introducido todavía el cultivo del maíz. La población era de carácter pacífico y esto lo demuestra la carencia de instrumentos de combate. De éstos sólo se ha encontrado pequeñas hondas. No usaban la cerámica. Los recipientes se hacían de lagenaria, raramente decorados, pero a veces se adornaban con cabezas felínicas o semihumanas. (fig. 20 a y b) La cocción de los alimentos se hacía por medio de piedras calentadas al fuego. Los utensilios de piedra son toscos. En ninguno de ellos se ha hallado retoques a presión. Los más abundantes son los de forma cilíndrica y los martillos, algunos de los cuales se asemejan a hachas de mano.

Los habitantes del lugar fabricaban sus vestidos con corteza de árbol prensada. Fabricaban también telas de algodón, pero estas no las usaban para la vestimenta. (figs. 18 a,b y 19 a y b) Las telas de algodón son pequeñas. Posiblemente las empleaban, como sugiere Bird, como mantoletas o coberturas. Predominan las téc

Fig. 17

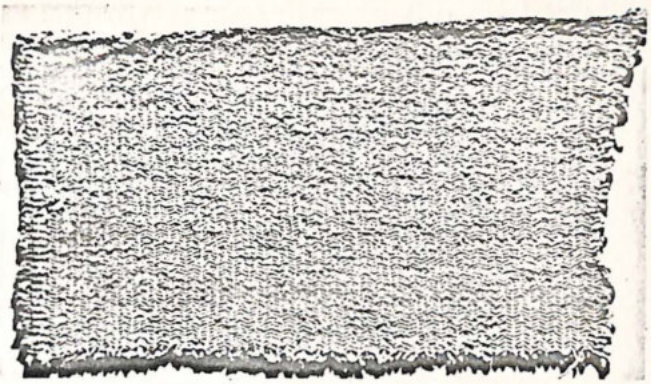


Fig. 18a

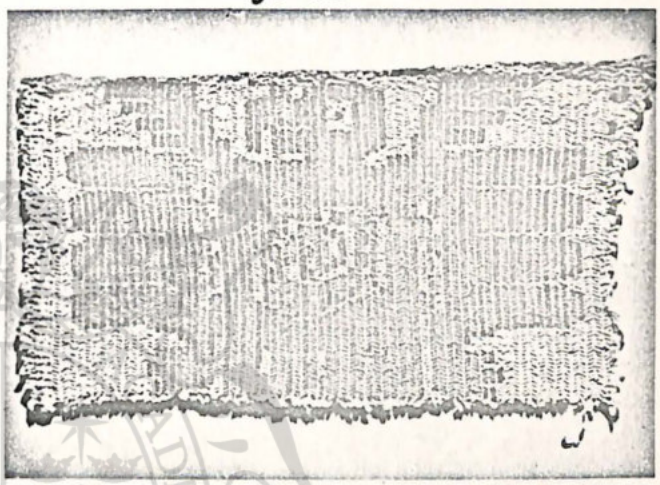


Fig. 18 b

Fig. 19 a

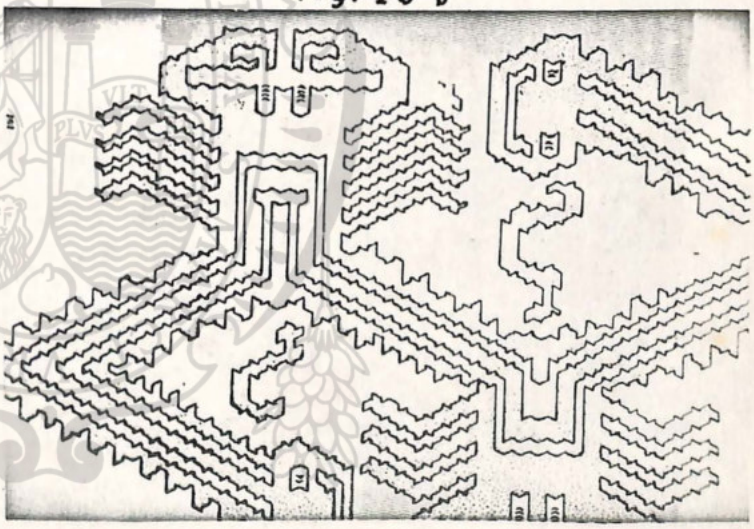


Fig 19 b

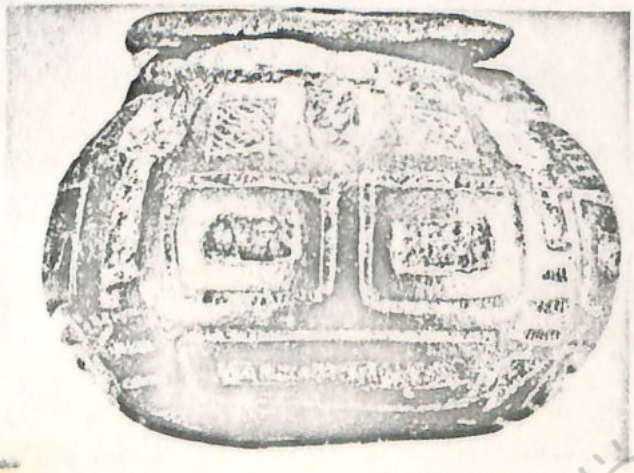


Fig. 20 a

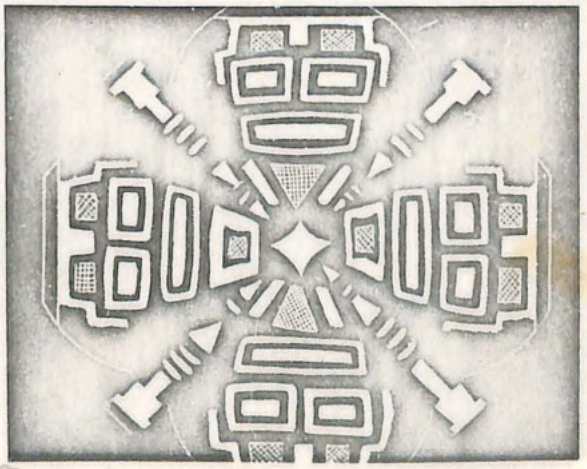


Fig 20 b

nicas, para los que no se requiere el uso del telar. Entre éstas la más frecuente es el entrelazado, pero se halla también el anudado, el anillado y el arrollado en espiral. Se encuentra algunas telas hechas en telar, pero éste parece haber sido bastante primitivo. Las urdimbres son, por lo general, más numerosas que las tramas, cubriéndolas y destacándose en la superficie de la tela. En ciartos casos se deja alguros hilos de la urdimbre sueltos, formando con ellos diseños sencillos. Es frecuente que en estas telas se alterne una parte tejida con otra en la técnica del entrelazado y que las tramas sean cortas, anudándose en los bordes. En algunas telas de Huaca Prieta se advierte la presencia de pigmentos secos de color rojo y de un póco de tinte azul. En otros tejidos el color original ha desaparecido, pero Bird, realizando observaciones minuciosas, con ayuda del microscopio, ha logrado reconstruir su decoración. Esta se efectuaba, ya sea alterando el movimiento de los hilos de la urdimbre, o logrando un cambio de colores por el contraste de fibras naturales de tonos diferentes o por el empleo de pigmentos. En una tela, hecha en la técnica del entrelazado, se ha logrado reconstruir la figura de un (figs. 18a y b) cóndor. En otro tejido, se ha identificado la representación de una serpiente bicéfala con apéndicos en forma de (figs. 19a y b) cangrejos. Otras telas estaban decoradas con figuras geométricas, como rombos o rayas paralelas. En Huaca Prieta se ha hallado también esteras y canastas.

Hay varias fechas radiocarbónicas provenientes de muestras del Montículo 3 de Huaca Prieta, que corresponden a la cultura precerámica del lugar. Entre estas fechas, la más antigua es de 4257 ± 250 años antes del presente (2307 ± 250 A. C.)(C-313). Otras mediciones radiocarbónicas, pertenecientes a la misma fase cultural del citado yacimiento, indican respectivamente una antigüedad de 4044 ± 300 años y 3572 ± 220 años (2094 ± 300 A. C. y 1622 ± 220 A. C.) (C-362 y C-315).(28)

El poblado precerámico de Huaca Prieta, como afirma Bird, fue abandonado antes de la introducción de la cerámica, pero en un lugar cercano, donde se ha hallado una cultura semejante a la de dicho poblado, puede advertirse la transición de la Epoca Precerámica a la Edad Cerámica. Sobre los restos precerámicos se superponen otros en que ya aparece la cerámica. La cerámica más antigua es llana, de carácter utilitario. Sobre el estrato de cerámica llana se encuentra otra con fragmentos de cerámica Cupisnique. Una secuencia semejante se ha hallado en Guañape, en el valle de Virú.

CERRO PRIETO

Alrededor de la misma época en que florece la cultura do Huaca Prieta, en el valle do Chicama, se dosarrolla la cultura de Cerro Prieto en el valle de Virú. El sitio prin

---

28. Bird Junius B. ; South American Radiocarbon Dates (En Johnson (Editor ; Radiocarbon Dating, Memoir of the Society for American Archaeology, 8 Salt Lake City, 1951 págs. 37-49) ; F. Engel ; Geografía Humana Prehistórica 1966, págs. 81 y 83.

cipal (V-71) está situado sobre una colina, denominada Cerro Prieto, Huaca Negra o Huaca Prieta, la cual se halla a un kilómetro del Océano y a unos 300 metros al sudeste de la pequeña población de Guañape. Este sitio fue excavado en 1946 por Strong y Evans. Uno de los pozos fue perforado en la parte alta de la colina y alcanzó una profundidad de 4.25 metros. Se hallaron allí abundantes restos de ocupación humana, pero no apareció en ningún nivel la cerámica. En otro pozo excavado más abajo, en la ladera de la colina, se encontró cerámica Guañape hasta una profundidad de 3.50 metros y, más abajo, restos precerámicos de la cultura de Cerro Prieto que alcanzaban una altura de un metro. En otra excavación, cerca de la cima, hallaron tres pequeños cuartos hechos de tapia, que se comunicaban entre sí formando una especie de choza. Casas semisubterráneas, semejantes a las de Huaca Prieta, fueron descubiertas por Junius Bird, quien, algunos meses después que Strong y Evans, realizó pequeñas excavaciones en el lugar. A diferencia de las casas de Huaca Prieta de Chicama, que estaban revestidas de piedra, las del valle de Virú tenían revestimientos de adobes rectangulares. Bird halló también, encima de estas casas, otras semejantes a las encontradas por Strong y Evans. En lugares cercanos se ha hallado otros sitios pertenecientes a la cultura de Cerro Prieto. En ninguno de ellos se ha descubierto pirámides ceromoniales ni edificios que puedan considerarse de carácter comunal. (29)

---

29. William Duncan Strong y Clifford Evans ; Cultural Stratigraphy in the Viru Valley, Northern Peru ; The Formative and Florescent Epochs, Nueva York, 1952; Gordon R. Willey ; Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru, Washington 1953, págs. 38-42 y pág. 344.

HALDAS

El complejo de Haldas está situado en el valle de Casma, a la altura del kilómetro 330 de la carretera Panamericana y a poca distancia de la playa. Fue descubierto por Engel en 1956. Consiste en una pampa, denominada Pampa de Haldas, situada entre el cerro Mongoncillo, al Norte, y el cerro Grita Lobos, al Sur; y entre la orilla del mar y la carretera Panamericana. La larga playa de esta zona está dividida en dos partes por un cerro de 45 metros de altura, en el cual hay terrazas, escaleras y restos de viviendas, que denotan una larga ocupación.

Un yacimiento precerámico de época tardía halló Engel en la parte central de la zona de Haldas.(30) Pertenecía a pobladores que cultivaban el pallar y el algodón. En este lugar se encontró una construcción grande, situada al pie del montículo central que divide la playa, y que posiblemente era un centro ceremonial. La presencia de un centro ceremonial se justificaría en Haldas, como afirma Engel, por la importancia de la población, que parece haber tenido de 1500 a 2000 habitantes, como lo indica la extensión de los basurales. En éstos hay restos de viviendas rectangulares, que parecen haber sido chozas de esteras. De ellas han quedado solamente los muritos bajos de piedra, unida por argamasa de barro, que sostenían las esteras.

Cree Engel que la ocupación del lugar por gentes de la

---

30. Engel, Fréderic: Las Lomas de Iguanil y el Complejo de Haldas, Universidad Nacional Agraria, Lima, 1970, págs. 30 y 32; R. Ravines y J.J. Alvarez Sauri, Fechas radiocarbónicas para el Perú, Arqueológicas, 11, 1967, pág. 11.

cultura en referencia ha sido de corta duración, pues las fechas radiocarbónicas entre la parte inferior y la parte superior del basural oscilan entre 3870 y 3580 antes del presente (1920 A.C. y 1631 ± 130 A.C.) (I-3468 y Gak-107). Otra fecha radiocarbónica que pertenece también a la fase precerámica de Haldas, en que se usa el algodón, proviene de una muestra recogida por Engel en 1957, la cual indica una antigüedad de 3800 ± 80 años (1850 ± 80 A.C.) (NZ-370-2). (30A)

En Haldas se ha encontrado asimismo, en otras zonas, restos precerámicos de época anterior al uso del algodón, y otros de épocas posteriores. (30B)

30A. Engel, Fréderic : Geografía Humana Prehistórica...1966, pág. 82. En el vecino valle de Nepeña se ha encontrado restos precerámicos, al parecer de la misma época que los de la zona central de Haldas, en el importante complejo de los Chinos, descubierto por Engel en 1956. (Fréderic Engel : Algunos datos con referencia a los sitios precerámicos de la costa peruana, Arqueológicas 3, Lima, 1958, págs. 9 y 21).

30B. F. Engel : Las Lomas de Iguanil y el Complejo de Haldas ...1970, págs. 31 y sigtes. Respecto a las culturas precerámicas anteriores al uso del algodón, manifiesta Engel que cerca del mar, en un campamento en el que hay huellas de chozas, ha obtenido un fechado radiocarbónico de 6650 antes del presente, con una aproximación de 120 años (4700 ± 120 A.C.) (I-3467). Los pobladores de este lugar enterraban a sus muertos en las viviendas. Cree Engel que en el valle de Casma, o en las lomas de Mongoncillo, obtenían los vegetales que les servían de alimento y que se proveían de agua potable en pozos que cavaban a la orilla del mar, en sitios donde las aguas subterráneas afloraban a la superficie. Estos sitios podían ser ubicados por la presencia de grama salada y de otras plantas, como el Sessuvium sp. Otros restos precerámicos de menor antigüedad halló Engel en las dunas cubiertas de Tillandsias y achupayas que hay alrededor del cerro Mongoncillo. Pertenecen a pobladores que vivían en esta zona en pequeñas chozas. Según Engel, el establecimiento en este sitio se debió tal vez a la necesidad de obtener fibras de las Tillandsias, que son muy semejantes a las del algodón, y que eran posiblemente utilizadas para los vestidos. Una muestra de esta ocupación fue sometida al análisis radiocarbónico, arrojando la fecha de 4770 antes del presente ± 120 años (2820 ± 120 A. C.) (I-3276). (F. Engel : Las Lomas de Iguanil y el Complejo de Haldas,...1970, págs. 31 y 32).

CULEBRAS

En la costa del departamento de Ancash, al sur de Haldas, está el importante complejo de Culebras. En este complejo, el sitio denominado Culebras I, perteneciente a la Epoca Precerámica, se halla muy cerca de la playa, en la falda norte y en la parte alta de un cerro situado aproximadamente a medio kilómetro del río Culebras. En todo un lado del cerro hay terrazas revestidas de piedra, en las que se abren varias hornacinas rectangulares. En cada terraza se encontraron algunas casas semisubterráneas, de dos o tres habitaciones, en las cuales las secciones bajo tierra estaban recubiertas con piedra. Las partes que se elevaban sobre el nivel del suelo eran posiblemente de adobe o quincha. El piso de las casas, hecho de arcilla apisonada, se hallaba a una profundidad que variaba entre un metro y 1.50 m., aproximadamente. En la parte alta del cerro había un cementerio, pero la mayor parte de los muertos estaban

enterrados bajo el piso de las casas, envueltos en varias telas y esteras y adornadas con aretes, collares, y otros objetos hechos en piedra, concha o hueso. En los fardos funerarios, los extremos estaban dirigidos hacia el oeste y las personas enterradas mostraban una acusada deformación craneana. Alrededor de ellas se había colocado recipientes de lagenaria.(31)

ASPERO

Otro yacimiento que posiblemente pertenece al final de la Epoca Precerámica es Aspero, en el valle de Supe. Fue descubierto por Willey y Corbett en 1941.(32) Está situado en una quebrada que desemboca en los terrenos de la hacienda San Nicolás. En el poblado hay un edificio que, como sostienen los citados arqueólogos, parece haber sido un centro ceremonial y no utilitario, pues se encontró en su interior dos plataformas, con señales de hogueras, que pueden haber sido altares o lugares de sacrificio. Con -

---

31. Engel, Fréderic : Algunos datos con referencia a los sitios precerámicos de la Costa Peruana, págs. 10, 22-23 E. P. Lanning : Peru before the Incas...págs. 66-68.

32. Willey, Gordon R. y John M. Corbett : Early Ancon and Early Supe Culture, Columbia Studies in Archeology and Ethnology, Vol. VIII Nueva York, 1954, pág. 29.

tribuye a dar más fuerza a esta suposición la ausencia de restos de alimentos. El edificio está orientado formando un ángulo de 45° respecto a los puntos cardinales. Es difícil determinar su planta pues está destruído en parte. Por los restos que quedan, puede, sin embargo, advertirse que en los lados sudeste y noroeste de una habitación grande se ha construído otras más pequeñas. Las del noroeste se hallan completamente aruinadas; en cambio subsisten en parte las del sudeste. Según Willey y Corbett no hay evidencias de que el edificio pertenezca a más de un período. En su construcción se ha empleado dos tipos principales de aparejo. Uno de ellos se observa en una pared de cincuenta centímetros de espesor en la que hay un núcleo central de mampostería, revestido a un lado y a otro por cantos rodados, cortados con astillones de piedra y unidos por una argamasa de barro. Además de este tipo de aparejo hay otro, en el que la pared, de veinte centímetros de espesor, tiene una sola cara con revestimiento semejante al de la pared anteriormente citada. El templo de Aspero está construído sobre un basural, en el que se ha hallado vestigios de la existencia de pobladores que practicaban la horticultura del maíz. Ello se advierte en las numerosas mazorcas de esta planta halladas en las excavaciones bajo los pisos del templo.

RIO SECO

Pertenece a una fase reciente del período precerámico el yacimiento de Río Seco del León, situado a 85 kms. al norte de Lima. Fue descubierto por Fróderic Engel.(33) Consiste en una población, en la cual se ha hallado los primeros restos arquitectónicos de alguna importancia. En el centro de la población hay varios edificios cónicos.(fig. 21) Los más grandes miden 10 metros de diámetro. No son construcciones subterráneas, pues sobresalen cuatro metros por encima de la llanura. Se ingresa a ellas por la parte alta, como en las construcciones Chavinoides de época posterior, y están hechas de piedras y bloques de coral, unidos con una argamasa de barro. Se ha tratado de dar un aspecto decorativo a las paredes, colocando en ellas las piedras en diversas posiciones y alternando piedras con copias de las mismas hechas en arcilla.

Las viviendas comunes son simples. Están constituídas por una serie de muros bajos de piedra recubiertos con tierra, que forman habitaciones más o menos rectangulares. Se advierte en ellos los huecos para los palos que sujetaban el techo de esteras. Restos de esteras se ha encontrado en el interior de las habitaciones. Las esteras se uti-

---

33. F. Engel ; Notes relatives...págs. 15-18 ; F. Engel : Paracas, págs. 94-105.

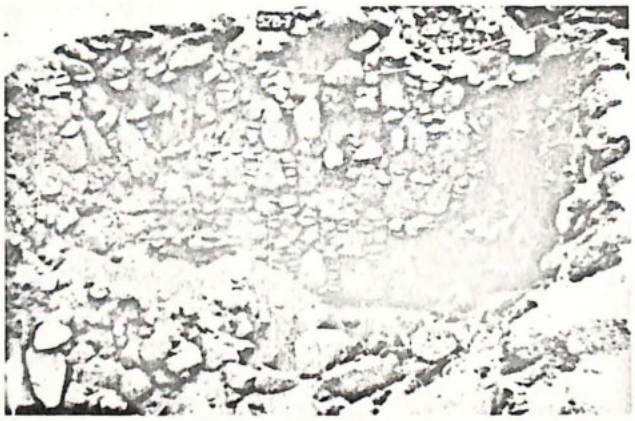


Fig. 21

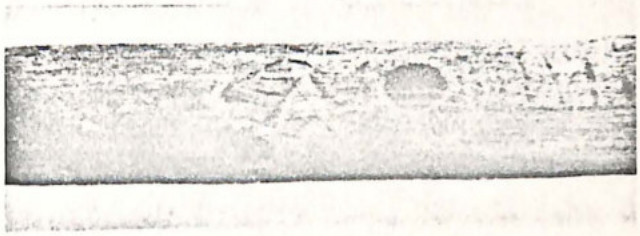


Fig. 22

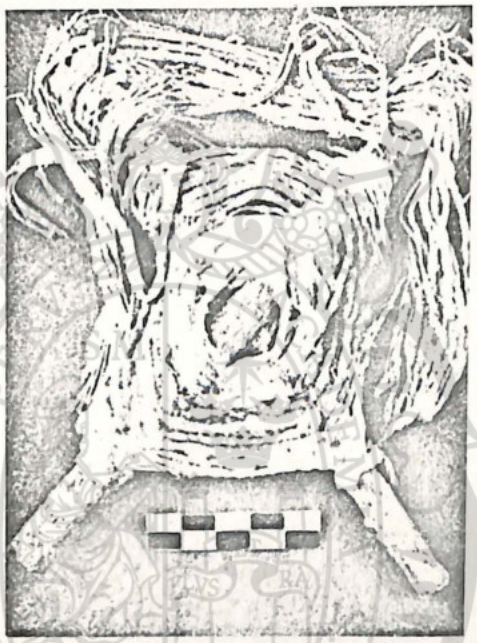


Fig. 23

Fig. 24

Fig. 25 a

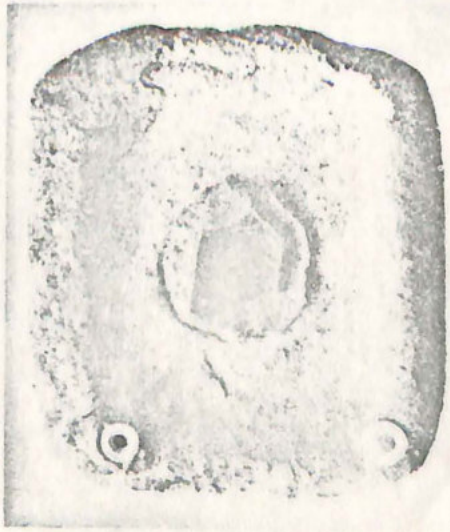


Fig. 25 b

lizaban también para formar la parte alta de las paredes.

En las cercanías de las viviendas hay algunas plataformas de piedra que servían para cocinar los alimentos, y colcas que se usaban como depósitos. Esparcidas en la pampa o en los basurales de los lugares de habitación se ha hallado numerosas "ofrendas". Estas consisten en conchas que contenían frecuentemente alimentos o pinturas, o en palitos amarrados con hilos que servían para producir fuego. No se sabe que objeto hayan tenido estas ofrendas. Pueden haber sido de uso mágico o ritual, o, como sugiere Engel, haber sido dejadas allí como pequeñas reservas por los pobladores, que, al abandonar el lugar, pensaron volver a él, pero nunca lo hicieron.

Las tumbas son sencillas. A diferencia de los fardos funerarios de Paracas y Chilca en que el muerto estaba envuelto en ricas telas de junco y cactus entrelazadas, aquí los cadáveres se han encontrado desvestidos y envueltos sólo con esteras. No se sabe pues como era la vestimenta de los pobladores. Se ha encontrado, sin embargo, fragmentos de tejidos de algodón bellamente decorados con motivos geométricos, pero se ignora qué dimensión hayan tenido las telas, ni si han servido para confeccionar vestidos o simplemente bolsas o sacos cilíndricos.

Además de los tejidos se ha hallado otros objetos en que se manifiestan algunos elementos de arte, especialmente las

flautas y los rombos o "zumbadores". (fig. 22) Se ha encontrado también dientes de lobo, decorados con incisiones, que servían para un juego como de dados, estatuillas de barro crudo, representando mujeres y la llamada "cruz de hilos". (fig. 23)

Muestras recogidas por Engel en Río Seco en 1957 y enviadas a los laboratorios de Nueva Zelandia, para sor sometidas a la prueba del Carbono 14, indicaron respectivamente una antigüedad de 3800 ± 100 años y 3740 ± 100 años (1850 ± 100 A. C. y 1790 ± 100 A. C.) (NZ-308 y NZ-285).(34)

El pueblo de Río Seco del León medía unos 500 m. de largo por 300 m. de ancho. El lugar presenta ahora un aspecto tan desolado que es difícil imaginarse cómo puede haber vivido allí un grupo humano. Cree Engel que probablemente durante el período de ocupación de Río Seco, una fluctuación del nivel del mar llegó a elevar una napa de aguas subterráneas, la cual estuvo al alcance de los pobladores. Esta napa corre hoy tan profunda que no llegan a ella las raíces de los árboles. No descarta, sin embargo, la posibilidad de que los pallares que les servían de alimento los cultivaban no en el cauce del río sino en las lomas cercanas y que, en el lugar, se dedicaban a la pesca. Río Seco está en las proximidades de las lomas de Lachay.(35)

---

34. F. Engel : Geografía humana prehistórica...pág. 82.

35. F. Engel : Paracas, págs. 92-94.

ANCON

Pertenecientes al período precerámico tardío hay varios yacimientos en Ancón, cerca de la orilla del mar, donde se ha encontrado tejidos de algodón, hechos en la técnica del entrelazado. Entre los yacimientos más importantes se hallan el Yacht Club y el Tanque. El Yacht Club (PV45-5) llamado así por estar arriba del club de este nombre, es un antiguo poblado situado en las colinas de Ancón. Descubierto por John H. Rowe, fue excavado por Edward P. Lanning en Agosto y Setiembre de 1961. El otro yacimiento, llamado El Tanque (PV45-2) se halla muy cerca del tanque de agua, a poca distancia del camino que conduce a las Colinas de Ancón. Consiste en un basural y ha sido excavado, en 1962, por Jorge C. Muelle y Ramiro Matos Mendieta, con la colaboración del personal del Museo Nacional de Antropología y Arqueología.(36)

Nuevas excavaciones en el Yacht Club y en el Tanque, así como en otros sitios de la misma época, han realizado miembros de la Expedición del Museo Peabody de Arqueología y Etnología de la Universidad de Harvard, presidida por Thomas C. Patterson, que iniciaron sus labores en la zona en 1966.(37)

El material excavado ha sido subdividido en tres subfases, llamadas respectivamente Playa Hermosa, Conchas y Gaviota.

---

36. E. P. Lanning : A Pre-Agricultural Occupation...1963, pág. 369 ;_ : Las culturas precerámicas de la costa central del Perú, Revista del Museo Nacional, tomo XXXIII, Lima, 1964 págs. 414-415. Bonavía, Duccio : Sitios Arqueológicos del Perú. Primera Parte. Arqueológicas, tomo IX, Lima 1966.

37. Patterson, Thomas C. y Edward M. Moseley : Late Preceramic and Early Ceramic Cultures of the Central Coast of Peru, Ñawpa Pacha 6, Berkeley California 1968, págs. 115 y sigtes.

La subfase Playa Hermosa es la más antigua y se desarrolla entre 2500 y 2275 A. C. Hallazgos de esta cultura se han efectuado en Pampa (PV45-136), el Yacht Club, Camino (PV45-100A) y Banco Verde (PV45-135). La subfase Conchas ha sido aislada por M. Edward Moseley en Punta Grande (PV45-100B) y en el Tanque, y florece entre 2275 y 1900 A.C. De la subfase Gaviota, que se desarrolla entre 1900 y 1700 A. C., se han realizado hallazgos en Punta Grande, Pampa, el Yacht Club y el Tanque. Cada una de las subfases anteriormente citadas se caracteriza por distintos tipos de tejidos de algodón, hechos en la técnica del entrelazado.(38)

CHUQUITANTA

En Chuquitanta, al pie del cerro Mal Paraíso, en la margen izquierda del río Chillón, en el departamento de Lima, descubrió Engel un importante grupo de construcciones. Cree

---

38. Thomas C. Patterson y M. Edward Moseley, op. cit. pág. 117 y 118. Dos mediciones radiocarbónicas correspondientes a la subfase Playa Hermosa han sido obtenidas en Banco Verde, indicando respectivamente una antigüedad de 2175 ± 105 A. C. (GX-1132a) y 1935 ± 95 A. C. (GX-1132b). Otro fechado radiocarbónico para la misma subfase proviene de una muestra hallada en Camino, e indica una antigüedad de 2490 ± 110 A.C. (GX-1141). De la subfase Conchas se ha obtenido dos fechados radiocarbónicos. Uno de ellos ellos es el de una muestra, recogida por Muelle en 1962 en El Tanque, la cual ha indicado una edad radiocarbónica de 2250 ± 80 A.C. (UCLA-968). Otra muestra de la subfase Conchas procede de Punta Grande e indica una antigüedad de 1810 ± 95 A. C. (GX-1130). De la subfase Gaviota hay cuatro mediciones radiocarbónicas, provenientes de muestras recogidas en el Corte 1 del Tanque. Tres de ellas fueron obtenidas por Moseley. Las citadas mediciones radiocarbónicas indican respectivamente una antigüedad de 1830 ± 100 A.C. (GX-1230); 1860 ± 150 A.C. (N-86); 1670 ± 100 A.C. (GX-1232); y 1505 ± 105 A.C. (GX-1231) (Thomas C. Patterson y M. Edward Moseley, op. cit. pág. 128, R. Ravines y J.J. Alvarez Sauri : Fechados radiocarbónicos para el Perú, Arqueológicas 11, 1967, pág. 31).

Engel que en este lugar vivían alrededor de 2000 a 3000 personas. Los alimentos principales de los pobladores consistían en pallares, jíquimas y yuca y las viviendas estaban situadas en grandes edificios, construídos con piedras unidas con una argamasa de barro y revestidas de arcilla muy fina. Ocho de ostos edificios han subsistido parcialmente. Según Engel, cada uno de ellos constituía una unidad habitada por un clan o por determinados grupos de familias. El edificio principal, que mide 60 X 50 metros, ha sido excavado y restaurado por Engel, y en él se encontraron tejidos de algodón, en las técnicas del entrelazado y del anillado. Dicho edificio fue construído 5 o 6 vecos, rellenándose cada vez las construcciones anteriores para servir de plataforma a las nuevas edificaciones. Las de la última ocupación se alzaban sobre una terraza situada a 6 metros sobre el nivel de la pampa, y consistían en salas, patios y una veintena de habitaciones. En la parte central había una sala de mayores dimensiones, donde, según parece, se realizaban actos ceremoniales, pues tiene en el centro una pileta rectangular y, en las esquinas, colcas que contenían leña.(39) Una muestra de ceniza y barro procedente de una de las escaleras que conducen a los cuartos altos fue enviada por Engel, en 1965, a los laboratorios Isotopes Incorporated en Westwood, New Jersey, la cual arrojó una antigüedad de 3750 ± 150 años (1620 A. C.) (I-1676).(40)

---

39. Fréderic Engel ; La gran antigüedad de las culturas peruanas Cultura y Pueblo Nos. 7 y 8, Lima 1965, pág. 19; Edward P. Lanning ; Peru before the Incas, 1967, págs. 70-71.

40. R. Ravines y J. J. Alvarez Sauri, op. cit., pág. 18.

ASIA

Un yacimiento representativo de los últimos tiempos del período precerámico es el Pueblo I de Asia, que ha sido excavado por Fréderic Engel.(41) Se encuentra en el valle del río Omas, en el departamento de Lima. En la parte central del pueblo se ha encontrado restos de un edificio construído con piedras y adobes, que mide 25 X 25 metros. (fig. 24) Parece haber tenido uso comunal. Ha sido reconstruído hasta cuatro veces, lo cual indica un largo período de ocupación. Alrededor de este edificio se encuentran huellas de palos que sostenían las chozas cónicas de los pobladores. En Asia, como en Río Seco, se ha encontrado "ofrendas" escondidas en los basurales. En las tumbas, los cadáveres estaban envueltos con ricos mantos y esteras. Algunos llevaban hasta cuatro mantos. En éstos se ha empleado las técnicas del entrelazado o del anillado (figs. 27, 28 y 29). Son generalmente de color crema y están adornados con plumas. El anillado y el entrelazado se ha empleado también en la manufactura de chullos y bolsas. En pequeñas fajas bicolores, encontradas en el lugar, se ha empleado la técnica que Engel llama "ondulado" y que generalmente se conoce con el nombre de "tejido llano", el que

---

41. Engel, Fréderic: A Preceramic Settlement on the Central Coast of Peru, Asia, Unit I, Philadelphia, American Philosophical Society, 1963; F. Engel: Paracas, págs. 108-117.

consiste en atravesar un hilo de la trama por encima y por debajo de un hilo de la urdimbre. Esta técnica se ejecuta generalmente en telar, pero puede hacerse sin él, aunque muy lentamente. No es seguro que para las fajas bicolores, que son muy pequeñas, se haya empleado el telar.

Otros objetos, de cierta importancia artística, encontrados en Asia, son dos tubos de hueso decorados con incisiones, (fig. 26) en los cuales en uno de los lados se ha representado estrellas y en el otro, monos tocando silbatos. Se ha encontrado también espejos. (figs. 25 a y b) Consisten éstos en un fragmento de piedra pulida, colocado sobre una pieza de barro crudo o cocido, adornada, a veces, en su parte exterior, con motivos zoomorfos, trazados con incisiones. La presencia de piezas de barro cocido para colocar los espejos es un indicio de la proximidad de la Edad Cerámica.

Una muestra, recogida por Engel y Bischof en 1958, en el Pueblo I de Asia, y enviada al laboratorio de Nueva Zelandia indicó una antigüedad de 3270, más o menos 100 años (1320 A. C.).(42) (NZ-319).

---

42. F. Engel: Geografía humana prehistórica,...pág. 84. Al sur de Asia, en el departamento de Ica, se ha hallado varios yacimientos pertenecientes a la última fase del período precerámico. Uno de ellos es el de Otuma, situado a 25 kilómetros de Paracas, en los alrededores de una antigua laguna de agua salada. Hay allí alrededor de 36 conchales de gran tamaño, con instrumentos líticos. De uno de los conchales se extrajeron tejidos entrelazados de algodón y redes del mismo material. El análisis radiocarbónico de muestras recogidas en 1958 por Engel ha indicado respectivamente las fechas de 1900 y 1650 A. C. ± 80 años. (F. Engel: Algunos datos con referencia a los sitios precerámicos de la costa peruana, 1958, págs. 16 y 26; _ : Paracas, 1966, págs. 102-105; _ : Geografía Humana prehistórica...1966, p. 81). El sitio de Casavilca se halla en la desembocadura del

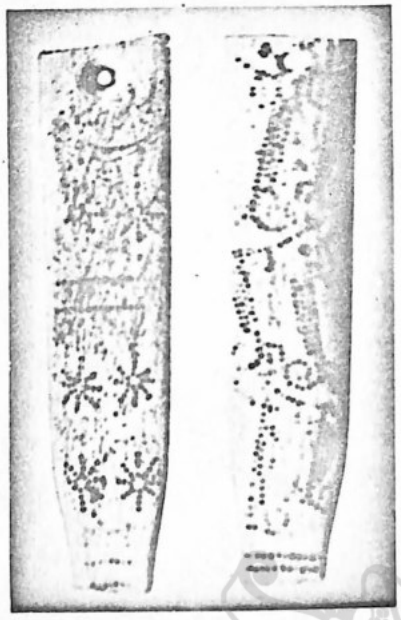


Fig 26

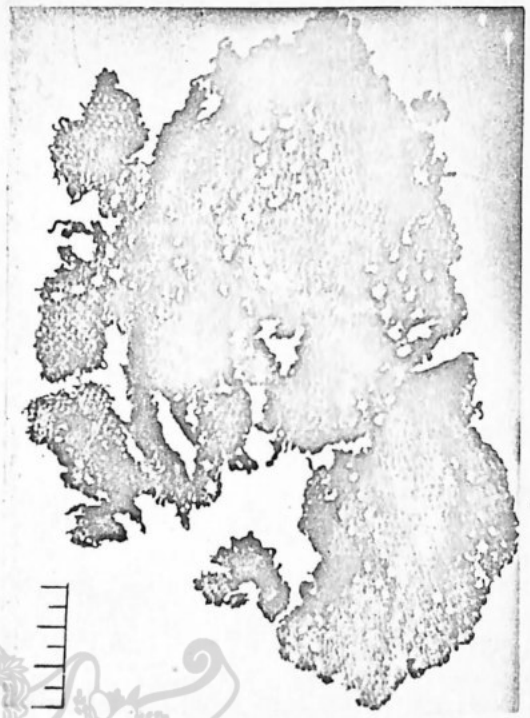


Fig. 27

Fig. 28

Fig. 29

Fig. 30

KOTOSH

En Kotosh se ha encontrado importantes restos de la Época Precerámica. El sitio de Kotosh queda a una altu - ra de 1950 metros sobre el nivel del mar y a cuatro kiló - metros de la ciudad de Huánuco. Está situado a la orilla derecha del río Higueras, el cual se conoce también con el nombre de Mito, y consiste en dos montículos, uno de ellos de mayor tamaño que el otro. El de mayor tamaño mide aproximadamente 13.7 metros de altura, y tiene una exten - sión de más de 10,000 metros cuadrados. Desde la época de la dominación española, este montículo fue objeto de la codicia de los huaqueros, los cuales perforaron en él una trinchera profunda que lo divide en dos partes. En 1935 el lugar fue visitado por Tello, quien halló, en las partes superiores del corte practicado por los huaqueros, fragmen-

---

río Ica. Ha sido llamado así en honor a su descubri - dor, Alberto Casa Vilca, quien exploró el lugar en 1937. Casa Vilca sólo publicó sus descubrimientos en 1959. En 1956 Engel y Lanning redescubrieron el yacimiento. En él, al lado de instrumentos líticos, se ha encontra- do algodón y fragmentos de redes de este material (A. Casa Vilca: Una exploración paleontológica y arqueológi ca...1959, págs. 298-303; F. Engel: Early Sites on the Peruvian Coast, Southwestern Journal of Anthropology, Vol. 13, Nº 1, págs. 54-68, Albuquerque, 1957); San Ni- colás, situado en la bahía de este nombre, en la desembo cadura del río Nazca fue descubierto por Strong en 1953. Los ejemplares líticos del lugar incluyen algunas pun - tas semejantes a las de Casavilca. Aunque no se ha ha llado evidencias de que los habitantes del lugar practi casen labores agrícolas, cree Lanning que futuras exca- vaciones en la zona podrían revelar que se cultivaban algunas plantas, especialmente el algodón y la lagena - ria (W. D. Strong: Paracas, Nazca and Tiahuanacoid cul- tural Relationships in South Coastal Peru, Memoirs of the Society for American Archaeology, Nº 13, Salt Lake City 1957, págs. 8-11; E. P. Lanning y E. Hammel: Early Lithic Industries...1961, pág. 143, G. S. Vescelius.: Some New Finds at San Nicolás, Nawpa Pacha, Vol. I 1963, págs. 43-47).

tos de alfarería Chavín y de otros tipos.(43) En 1958 la Expedición Científica de la Universidad de Tokyo, a los Andes, presidida por Eiichiro Ishida, exploró las ruinas de Kotosh y seleccionó el lugar como centro de futuras investigaciones. En 1960 la Segunda Expedición de la Universidad de Tokyo, bajo la dirección de Seiichi Izumi, realizó excavaciones en la sección noroeste del montículo mayor, entre el 7 de Julio y el 30 de Setiembre. Durante estas excavaciones se descubrió que el citado montículo estaba formado por construcciones de varias épocas. En cada nueva ocupación se habían utilizado, como cimientos, las edificaciones de épocas anteriores. En el nivel inferior se halló una construcción, que titularon construcción "J", en la que, bajo una hornacina, estaban modeladas en barro dos manos cruzadas. (fig. 30) Por este motivo se le dio el nombre de Templo de las Manos Cruzadas. En esta primera campaña sólo se logró poner al descubierto una parte del templo. No se hallaron en él restos de cerámica. Sobre el templo se alzaba otra estructura, que denominaron Construcción I, en la que tampoco había cerámica. La cerámica comenzó a aparecer sólo en la construcción H, situada encima de la Construcción I. Esta primitiva cerámica fue llamada Kotosh-Wairajirca. En un

---

43. Tello, Julio C.; Origen y Desarrollo de las Civilizaciones Prehistóricas Andinas. Reimpreso de las Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas, Lima, 1942, pág. ; __Discovery of the Chavin Culture in Peru, American Antiquity, Vol. IX, Nº 1, pág. 152.

estrato superior hallaron otra que denominaron Kotosh-Kotosh, a la cual seguía una cerámica Chavinoide, a la que dieron el nombre de Kotosh-Chavín. A este tipo de cerámica sucede otro titulado Kotosh-Sajarapatac, continuando la secuencia con el Kotosh San Blas y luego con el Kotosh-Higueras.

En 1963, en una nueva campaña de excavaciones, realizada por la Tercera Expedición de la Universidad de Tokyo a los Andes, se puso al descubierto la totalidad del Templo de las Manos Cruzadas. Para ello fue necesario demoler el edificio que se hallaba superpuesto a él, y al que llamaron los arqueólogos japoneses Templo de los Nichitos, por las numerosas hornacinas que había en sus paredes. El Templo de las Manos Cruzadas se alza sobre una plataforma de 8 m. de alto, aproximadamente, y se ingresa a él por un pasadizo. En el piso, en la parte central del santuario, hay una abertura circular que comunica con un horno, el cual está conectado con dos chimeneas colocadas horizontalmente. El horno era utilizado posiblemente en algún rito relacionado con el culto a la divinidad venerada en el templo. Alrededor de la parte central del recinto se alzaban plataformas de 70 cms. de alto y, en la parte media de la pared del fondo, se abría una hornacina grande, dentro de la cual se hallaba una hornacina pequeña, que era utilizada probablemente para colocar la estatuilla de un ídolo. A los lados de esta hornacina central había dos hornacinas

laterales y, bajo ellas, representaciones de manos cruzadas en relieve. En el Templo de las Manos Cruzadas no se ha encontrado material orgánico que permita obtener un fecha do radiocarbónico; pero se atribuye a esta construcción una antigüedad aproximada de 4200 años.(44) (hacia 2250 A.C.)

---

44. Ishida, Eiichiro; Izumi, Seiichi y otros; Andes. The Report of the University of Tokyo Scientific Expedi - tion to the Andes in 1958. Report 1, Tokyo, 1960; Izumi, Seiichi y Sono, Toshihiko; Andes 2; Excavations at Kotosh, Peru, Tokyo, 1963; Buse, Hermann; Introduc ción al Perú, Lima, 1965, págs. 221-242. En la sierra meridional hay también varios yacimientos pertenecientes a la última etapa de la Epoca Precerámica; se cuentan entre éstos los de Arcata e Ichuña. Ambos han sido hallados por Gerhard Schroeder. El de Ichuña, descubierto en 1953, en el departamento de Puno, se halla en un abrigo rocoso situado a pocos kilómetros del pueblo de Ichuña. En este lugar, junto con artefactos líticos, se encontraron algunas perlas de piedra y hueso para adorno, así como un huso hecho de arcilla cocida. La presencia de estos objetos, indica, como ya lo ha señalado Lanning, que el lugar pertenece a una fase tardía de la Epoca Precerámica. El yacimiento de Arcata, en el departamento de Arequipa, fue hallado en 1956 y consiste en una serie de abrigos rocosos, situados a una altura de 4,600 metros, que contienen instrumentos líticos. Entre éstos se hallan algunas puntas triangulares, de base cóncava o dentada, semejantes a las de Ichuña. (O. F. A. Menghin y G. Schroeder: Un yacimiento en Ichuña, (Departamento de Puno, Perú) y las industrias precerámicas de los Andes Centrales y Septentrionales. Acta Prehistórica, Vol. 1, págs. 41-56, Buenos Aires, 1957; Gerhard Schroeder; Hallazgos de artefactos de piedra en el Perú y los problemas del poblamiento de América, Revista del Museo Nacional, Vol. XXVI, Lima, 1957; E. P. Lanning y E. Hammel; Early Lithic Industries...1961, págs. 143-144).

II

LA EPOCA PROTOCERAMICA

(1900-1000 A.C.)

La Epoca Protocerámica se inicia hacia el año 1900 A.C., cuando aparecen en el Perú las primeras culturas en las cuales se emplea la cerámica. La aparición de la cerámica no se efectúa al mismo tiempo en todas las zonas de nuestro territorio. Por el contrario, en tanto que se desarrollan algunas culturas cerámicas siguen floreciendo otras precerámicas. La extinción de la Epoca Protocerámica no se realiza tampoco al mismo tiempo en todas partes. En algunos lugares, las primitivas culturas cerámicas desaparecen con el advenimiento de la cultura Chavín; en otros continúan floreciendo paralelamente a ella. Los fechados radiocarbónicos para esta etapa inicial de la cerámica oscilan entre los años 1940 y 1000 A.C.

Son muy diversas las clases de cerámica halladas en esta época. Las formas, en general, son sencillas, consistiendo principalmente en cuencos u ollas, aunque se encuentra también algunas vasijas botelliformes y de otros tipos. La superficie de los ceramios es con frecuencia tosca, pero en algunos casos alcanza un pulimento brillante, o se recubre la vasija de engobe. En varios lugares la cerámica es predominantemente llana, pero en otros se decora con motivos sencillos, aplicando listones sobre la superficie o por medio de puntos o de dibujos geométricos incisos. Con frecuencia los motivos se agrupan en zonas y se usan incisiones para separar las zonas. En ciertos ceramios se efectúan

cambios de textura entre una zona y otra, contrastando partes brillantes con partes opacas o utilizando dos colores, principalmente el negro y el rojo. En algunas vasijas la decoración, de tipo geométrico, es pintada empleándose a veces la técnica negativa.

En esta época se emplea el telar para los tejidos, aunque subsisten algunas de las antiguas técnicas para las cuales no se requería este elemento. Las construcciones arquitectónicas comunales adquieren mayor prestancia. Se erigen pirámides imponentes y centros ceremoniales.

GUAÑAPE

Cerámica temprana se ha hallado en la Costa Norte. Se destaca en esta zona la cerámica de Guañape,(1) en el valle de Virú. Guañape fue excavado por Strong y Evans en 1946-1947 y es uno de los primeros lugares donde se descubrió cerámica anterior a Chavín. El yacimiento (V-71)(1A) se encuentra a 300 metros al sur del pueblo del mismo nombre y a un

---

1. Strong, William Duncan y Clifford Evans Jr.; Cultural Stratigraphy in the Viru Valley, Northern Peru. The Formative and Florescent Epochs. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, Vol. 4, Nueva York, 1952; Ford, James Alfred y Gordon R. Willey; Surface Survey of the Viru Valley, Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Nueva York, 1949, págs. 61-62, 76-78; Edward Lanning ha explorado algunos yacimientos del período inicial en la Costa Norte, en San Juan y Negritos, en el departamento de Piura. Para San Juan hay una fecha radiocarbónica de alrededor de 1850 A.C., en tanto que a Negritos atribuye Lanning una fecha anterior a 1500 A.C., basándose en las semejanzas que encuentra entre la cerámica de Negritos y la fase 6 de Valdivia en el Sur del Ecuador. (Lanning E.P.; Peru before the Incas, 1967, pág. 83). En Negritos, como en San Juan, la decoración es plástica. La cerámica de Negritos, de la cual se ha encontrado pocos fragmentos, se caracteriza por una decoración incisa que forma bandas orientadas verticalmente y por el empleo de listones presionados con los dedos. (Lanning E.P.; A Ceramic Sequence for the Piura and Chira Coast, 1963, pág. 151).

1A. Véase págs. 180-181.

kilómetro de la playa. Hay en el lugar tres montículos independientes el uno del otro, en los cuales se ha hallado restos precerámicos. En el del lado norte dichos restos estaban cubiertos, en parte, por un basural con fragmentos de cerámica, el cual abarca una extensión de 200 a 500 metros.

La cerámica encontrada en el basural es delgada, de cocción imperfecta, y está hecha en la técnica del arrollado en espiral. Las vasijas son, en su mayor parte, llanas. Un grupo de ellas es de color rojo y el otro de color negro; pero hay una serie de matices intermedios, lo cual no permite trazar una línea divisoria entre los dos grupos. Se ha hallado también cerámica decorada con listones salientes. Hay dos variantes. En una de ellas, los listones, adornados en la parte superior por medio de incisiones, están colocados, en la mayoría de los casos, verticalmente y se extienden de un extremo a otro de la vasija. En otro tipo de cerámica decorada, los listones, formados por aplicaciones de arcilla, se presionan á ciertos intervalos para obtener el efecto de una cuerda. Se ha hallado también unos cuantos ejemplares de cerámica modelada. Estos incluyen algunos fragmentos de pequeñas cabezas de animales, y piezas en las que se han formado nudos presionando la arcilla desde el interior de la vasija.

La cerámica inicial de Guañape, que ha sido denominada Guañape Temprano, guarda relación con la cerámica llana hallada por Bird, en Huaca Prieta de Chicama. Se atribuye al

estilo Guañape Temprano una antigüedad de 1200 a 900 A.C.(2)

LAS HALDAS

En el yacimiento de Haldas en el valle de Casma, mencionado anteriormente, se ha hallado también cerámica pre-Chavín.(3) Con frecuencia la superficie de las vasijas es áspera, pero a veces se pule, como lo ha señalado Lanning, con un instrumento delgado y romo, cuyas huellas, en casi la mitad de los especímenes, se señalan en la arcilla. Hasta ahora toda la cerámica ha sido hallada en fragmentos, pero se puede determinar sus formas por los restos de los bordes. Entre las formas se hallan tazas abiertas, algunas de ellas semiesféricas y otras de lados oblicuos, en las cuales la parte superior es de mayor diámetro que la parte inferior. Hay también algunas botellas, pero las formas predominantes son ollas de bordes angulares o redondeados. La mayor parte de las vasijas carece de decoración. Se ha encontrado, sin embargo, algunos fragmentos recubiertos con engobe rojo y otros con pintura pre-cocción negra, o post-cocción de color rojo. Hay también fragmentos decorados con líneas o puntos incisos o con motivos triangulares formados por puntos perforados sobre la superficie áspera. En un cateo efectuado por Muelle y Engel se halló fragmentos de cerámica Haldas debajo

---

2. Willey, Gordon R.: Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru. Bureau of American Ethnology, Bulletin 155 Washington D.C. Smithsonian Institution, 1953, págs. 29, 34, 42-45.

3. Lanning, Edward P.: Cerámica antigua de la costa peruana Nuevos descubrimientos. Actas mimeografiadas de la Mesa Redonda de Ciencias Antropológicas, realizada en Lima del 7 al 13 de Enero de 1958, Lima 1960, pág. 2; : Peru before the Incas...1967, págs. 83 y 91; Engel F.: Las lomas de Iguanil y el Complejo de Haldas...1970, págs. 32-33 y 37 y láms. I y III. En lám. II figs. P-3963 y P-3803. Véase pág. 182.

de un metro de basura que contenía cerámica Chavinoide. En algunos sitios, la cerámica Haldas ha sido hallada, en la basura, en asociación con tejidos, hechos algunos de ellos en la técnica del entrelazado y otros en telar. En Haldas hay también restos de un templo, el cual, según cateos realizados por Engel y Lanning, pertenece, por lo menos en parte, al período inicial de la cerámica. Se atribuye, especialmente, a esta época los patios centrales del edificio. Hay dos mediciones radiocarbónicas para la cerámica de las Haldas que indican respectivamente una antigüedad de 3135 ± 105 años (1185 A.C.) y 2920 ± 105 años (970 A.C.) (I-3275 e I-3466).(3A)

CULEBRAS

Muy cercano a Haldas está el yacimiento de Culebras,(4) el cual está situado al extremo sur del valle. En este lugar, donde existen también restos importantes del período precerámico, Engel y Lanning descubrieron cerámica del tipo Haldas encima de basura de la Epoca Precerámica. En la parte alta del cerro, donde está ubicado el yacimiento, hay restos de un templo perteneciente a la época inicial de la cerámica, el cual tiene dos patios y muestra semejanzas al templo de Haldas, aunque es más pequeño.

ANCON

Los primeros descubrimientos de cerámica pre-Chavín en Ancón fueron realizados por Willey y Corbett en 1942 en

---

3A. F. Engel : Las lomas de Iguanil y el Complejo de Haldas, Lima 1970, pág. 37.

4. E. P. Lanning : Cerámica antigua de la costa peruana, pág. 2; : Peru before the Incas, 1967, págs. 91-92.

Véase pág. 184.

las Colinas de Ancón. A esta cerámica, que fue hallada a 3 metros de profundidad en el Cateo Nº 1, denominaron los citados arqueólogos "Ancon Pebble Polished"[5]. Era la más abundante en los niveles inferiores, pero como apareció mezclada con algunos fragmentos de cerámica utilitaria de tipo Chavinoide, fue incluída por sus descubridores en el grupo de cerámica Chavinoide de Ancón. Ha podido demostrarse sin embargo, que la cerámica "Ancon Pebble Polished" pertenece a la época pre-Chavín pues Engel halló una cerámica de tipo semejante en Punta La Chira, cerca de Chorrillos que no estaba asociada a elementos Chavinoides.

Otros hallazgos de cerámica del período inicial fueron realizados por Lanning[6] en las Colinas de Ancón, en el yacimiento denominado PV45-2, situado en las cercanías del Tanque de Agua. La cerámica fue hallada encima de niveles precerámicos y en asociación con tejidos de algodón, algunos de ellos en la técnica del entrelazado y otros hechos en telar. La cerámica encontrada por Lanning incluía algunas vasijas anaranjadas botelliformes, de pico largo y base plana, ornamentadas con líneas trazadas con pintura negra,

---

5.- Willey, Gordon R. y John Corbett : Early Ancon and Early Supe Culture, Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, Vol. III, Columbia University Press, Nueva York, 1954, págs. 37, 54, 145 y Cuadro I ; Lanning, E.P. Cerámica antigua de la costa peruana, Nuevos descubrimientos, 1960, pág. 1-2.

6.- Lanning, Edward P. ; Las culturas precerámicas de la costa central del Perú, Revista del Museo Nacional, tomo XXXIII, 1964, pág. 415.

así como ollas, de poco espesor, con borde en bisel, semejantes a las de La Chira en Lima. Cerámica de igual estilo halló Hermilio Rosas La Noir, en el mismo yacimiento, asociada a restos de plataformas revestidas de piedra y bajo cuatro metros de basura, que contenía cerámica decorada con incisiones y pintada de rojo. En este lugar había también algunos ejemplares Chavinoides.

Cerámica inicial fue encontrada, asimismo, en las colinas de Ancón durante las excavaciones que realizó el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en 1961, bajo la dirección de Jorge C. Muelle y con la participación de Ramiro Matos Mendieta. Colaboró en estos trabajos Lorenzo Rossolló. Se descubrieron en esta ocasión varios tipos de cerámica pre-Chavín, que Matos ha denominado Ancón A, B, y C.(7) Los hallazgos más importantes se realizaron en las trincheras T-3 y T-4, perforadas por Ramiro Matos, en las cercanías del Tanque de Agua. En T-3 halló Matos una construcción de planta cuadrada, asociada a restos de cerámica bícroma, la llamada Ancón C. Esta cerámica apareció debajo de cerámica con influencia Chavinoide. En T-4 descubrió la tumba de una mujer en la que había una vasija de cerámica bícroma del tipo Ancón C, con bandas trazadas por medio de incisiones. Dentro de dicha vasija halló algunos restos de tejidos de algodón y otros

---

7.- Matos Mendieta, Ramiro : A Formativo Paintod Pottery Complex at Ancón, Peru. American Antiquity, Vol. 33, Nº 2, April 1968, pp. 226-230

objetos, entre ellos una estatuilla de madera colocada en el interior de un mate. La estatuilla mide 12.3 cm. de alto y sus brazos son movibles. En los ojos tiene incrustaciones de conchas marinas y lleva pintada en la frente, en blanco y negro, una especie de diadema.

La cerámica bícroma, hallada en estas excavaciones, ha sido descrita por Matos. En ella las formas más frecuentes son vasijas globulares, que Matos compara con los tecomates de Mesoamérica, las cuales tienen una boca estrecha y un borde grueso. Se encuentran también jarros de cuello corto y cuerpo globular, alargado u ovoide, y de base plana o curva, así como cuencos abiertos con base plana, curva o a manera de pedestal. Algunas de estas últimas vasijas son de poca altura y tienen el pedestal muy alto como las compoteras del extremo norte del Perú. Se ha hallado también ceramios con bordes dentados, en bisel, o festoneados, y algunos ejemplos de vasijas antropomorfas, zoomorfas o fitomorfas. En ciertos casos las vasijas se decoran sólo con pinturas; en otros las zonas pintadas se separan por medio de incisiones y dentro de las incisiones se aplica la pintura. Muchas vasijas son rojas, pero a veces se combina el rojo con el naranja, se usa sólo el negro, o se recubre la vasija con un engobe crema. La superficie de los ceramios es con frecuencia finamente pulida, pero, a veces, tiene un acabado tosco. En la etapa terminal de Ancón C se advierte ya la influencia del estilo Chavín, notándose, al final del período, la

desaparición completa de la decoración pintada y la aparición de motivos felínicos y otros elementos característicos del estilo Chavín.

Nuevos hallazgos de cerámica pre-Chavín se han realizado durante las excavaciones que llevan a cabo, desde 1966, Thomas C. Patterson y Edward Moseley, así como otros miembros de la Expedición del Museo Peabody de Arqueología y Etnología de la Universidad de Harvard.(8) Estas excavaciones han permitido distinguir siete fases perfectamente definidas que preceden la aparición del estilo Chavín. La cerámica más antigua del lugar ha sido hallada en el sector occidental del yacimiento de El Tanque sobre restos precerámicos. La fecha de esta cerámica se calcula entre 1750 y 1650 A.C. Dos mediciones radiocarbónicas de muestras del lugar (GX-1240 y GX-1241), que estaban asociadas con cerámica, han arrojado respectivamente las fechas de 1765 ± 110 A.C. y 1730 ± 130 A.C. Una tercera muestra, cuyas asociaciones no se conocen con certeza, (I-810) indicó la fecha de 1825 ± 220 A. C.

Las vasijas pertenecientes a la primera fase cerámica de Ancón están hechas con una pasta de color moreno amarillento y su superficie exterior es marrón obscuro. Carecen de decoración y sus principales formas consisten en

---

8.- Thomas C. Patterson and M. Edward Moseley; Late Preceramic and Early Ceramic Cultures of the Central Coast of Peru, Ñawpa Pacha, 6, 1968, págs. 115, 119-122 y 129-130.

ollas sin cuello y cuoncos do baso curva con bordos gruesos o achatados. Corámica somojanto a la do la primera faso do Ancón so ha hallado on un sitio (PV48-235) situado on el oxtromo occidontal do la Tablada de Lurín y algunos metros más arriba do una amplia playa de arena.

En la parte oriental del sitio do El Tanque so ha encontrado un segundo tipo do corámica que, como el anterior, pertonoco a la otapa pro-Chavín y al cual so atribuyo la fecha 1650 a 1400 A.C. Esta corámica ha sido donominada ostilo Chira, por su somojanza con la del sitio do Chira-Villa, al sur del valle del Rímac. Entro sus formas principales so encuentran ollas dolgadas, sin cuello, y cuoncos do color marrón obscuro, do fondo achatado, con ángulos on la baso, y superficio granulada y pulida (pobblo-polishod). So hallan también botellas, con bordos vueltos hacia afuora, do color moreno anaranjado y superficio pulida, docorada con puntoados do color negro quo forman motivos geométricos.

Una tercera faso do la corámica do Ancón ha sido hallada on el lado oriental del yacimionto do El Tanque. A este tipo do corámica so le ha llamado estilo Chira Tardío. Las vasijas tionon formas somojantes a las del ostilo Chira Tomprano. Algunas do ellas ostán docoradas con motivos punteados o trazados por modio do incisiones, las cuales, a vecos, ostán pintadas do rojo. Esta corámica ha sido fechada entre 1400 y 1300 A. C. Hay tres modicionos radiocarbónicos correspondientes al ostilo Chira Tardío (GX-1129, GX-1135a y GX-1135b) quo indican respectivamonto una anti -

güedad de 1285 ± 120 A. C., 1200 ± 110 A. C. y 1220 ± 95 A.C.

Las tres siguientes fases de la cerámica de Ancón se han encontrado en sucesión estratigráfica en excavaciones realizadas en el sector septentrional del yacimiento de El Tanque. A estas tres fases se les ha dado el nombre de estilo Colinas y han sido fechadas entre 1300 y 1175 A.C. De la última fase del estilo Colinas hay dos mediciones radiocarbónicas (GX-1234 y GX-1233) que indican respectivamente las fechas 1325 ± 95 A. C. y 1120 ± 95 A. C. Se caracteriza la cerámica de estilo Colinas por estar decorada con punteados separados en zonas por medio de líneas incisas. Hay, sin embargo algunas ollas carentes de decoración. El punteado y el borde de las ollas varía en las diversas fases. Cerámica de estilo Colinas se ha encontrado, según informan Patterson y Moseley en un pequeño centro habitacional, situado en la ladera de los cerros de Oquendo que mira al Océano.

La última fase de la cerámica inicial de Ancón, que florece inmediatamente antes de la aparición del estilo Chavín, se desarrolló durante un período de tiempo bastante largo y ha sido fechada entre 1175 y 1000 A. C. Algunas vasijas son de color moreno amarillento y tienen zonas pintadas de rojo, delimitadas por líneas negras incisas. Hasta ahora este tipo de cerámica ha sido hallado solamente en el yacimiento de El Tanque. Hay para ella dos mediciones radiocarbóni - cas (GX-1237 y GX-1238) que arrojan respectivamente las fechas de 1500 ± 210 A. C. y 1290 ± 140 A. C. El primer tipo

do cerámica donde aparece la influencia Chavín, según informan Patterson y Moseley, indica una edad radiocarbónica de 1345 ± 140 A. C. (GX-1235).

LA FLORIDA

Pertenece también a la época pre-Chavinoide la cerámica hallada en La Florida, en el distrito del Rímac, contiguo a la ciudad de Lima. La cerámica ha sido hallada en asociación con restos arquitectónicos de un centro ceremonial. Consiste ésto en una pirámide de grandes dimensiones, formada por terrazas escalonadas, alrededor de la cual hay otras construcciones. En 1962 se realizaron allí excavaciones auspiciadas por el Museo Nacional de Antropología y Arqueología.(9) Una muestra (N-44), recogida por Muelle en un sector de la citada huaca (PV47-5), fue enviada por intermedio de Seiichi Izumi para ser analizada por el método del radiocarbono y arrojó una antigüedad de 3760 ± 170 años (1810 ± 170 A. C.).

Nuevos hallazgos de cerámica pre-Chavín, que se consideran pertenecientes a la segunda fase, se han realizado en un depósito de basura en la esquina del lado sudoeste de la Huaca La Florida (PV47-18).(10) Para esta cerámica se ha

---

9.- Lanning, E.P.; Peru before the Incas, págs. 90-91; R. Ravines y J. J. Alvarez Sauri; Fechas radiocarbónicas para el Perú, pág. 25.

10.- Patterson, Thomas C. y M. Edward Moseley; Late Preceramic and Early Ceramic Cultures of the Central Coast

obtenido tres mediciones radiocarbónicas (GX-1210; N-87 y GX-0456) que indican respectivamente las fechas 1730 ± 120 A. C.; 1710 ± 170 A. C. y 1695 ± 85 A. C. En esta cerámica las formas características consisten en ollas sin cuello y cuencos grandes, cuyo fondo tiene una decoración plástica, obtenida por medio del modelado, el pastillaje o las incisiones. Según Patterson y Moseley, algunos fragmentos de cerámica, idénticos a los de La Florida, han sido hallados en un lugar pequeño (PV46-122), en la parte baja del río Chillón.

CURAYACU

En Curayacu se ha encontrado cerámica de gran antigüedad. Curayacu está situado a 52 kilómetros al sur de Lima, entre los valles de Lurín y Chilca. Fue excavado por Engel en 1955. Lanning, que estudió las colecciones de Engel, ha clasificado la cerámica del lugar en cuatro fases.(11) Las dos primeras, A y B, son pre-Chavín. La tercera y la cuarta, C C y D, pertenecen a la época Chavín. La cerámica de las fases A y B está generalmente decorada por medio de incisiones. Otros motivos plásticos consisten en puntuaciones, círculos estampados o motivos modelados. En algunos casos, las decoraciones plásticas se recubren de engobe o alternan con partes pintadas. A veces se decora la superficie de la vasija con bandas o zonas pintadas de rojo, cuyos contornos están trazados por medio de incisiones anchas. En ciertos casos

---

of Peru, Ñawpa Pacha, 6, 1968, págs. 119-120 y notas 33-34.

11. Lanning, Edward P.; Cerámica pintada pre-Chavín de la costa central del Perú. Revista del Museo Nacional, t. XXX, Lima, 1961, págs. 79 y sigtes. y lám. I (a-j)

las zonas o bandas rojas se contrastan con otras de colores diferentes, como el blanco y el naranja, o con el color natural de la arcilla. Con estas bandas o zonas rojas, en la mayoría de los casos, se forman ornamentos sencillos, pero existen también algunos motivos de mayor complejidad. Hay un buen número de vasijas en las que se usa sólo decoraciones pintadas, empleando los colores negro, anaranjado, blanco y rojo. Estos colores se combinan en diversas formas. A veces, sobre el color natural de la arcilla se aplica el blanco o el rojo, o los dos colores juntos, o se emplea el rojo y el negro. Se traza, con estos colores, motivos geométricos muy sencillos, tales como hileras de puntos, líneas paralelas o entrecruzadas, o se combinan puntos y líneas. Se usa también las decoraciones de color blanco sobre un fondo pintado de rojo. En estas decoraciones, los motivos geométricos són simples o algo más complejos que los del grupo anteriormente citado, consistiendo en rectángulos con líneas paralelas, triángulos concéntricos y otros elementos. Cerámica Curayacu se ha hallado, asimismo, en tres sitios del valle de Lurin. (PV48-349; PV48-168 y PV48-98).[12]

ERIZO

La cerámica más antigua del departamento de Ica es la hallada en Erizo,[13] situado en el lugar denominado Chiqueri -

---

12. Patterson, Thomas C. y M. Edward Moseley ; Late Preceramic and Early Ceramic Cultures of the Central Coast of Peru, Ñawpa Pacha 6, 1968, pág. 121.

13. Pezzia Assereto, Alejandro ; Guía del Mapa Arqueológico-Pictográfico del Departamento de Ica, 1969, págs. 61-62; Gayton, Anna H. ; Textiles from Hacha, Peru, Ñawpa Pacha, 5, 1967, pág. 1; R. Ravines y J.J. Alvarez Sauri; Fechas radiocarbónicas para el Perú, Arqueológicas, 11, Lima 1967, pág. 12.

llos, entre las haciendas Ocucaje y Callango del valle de Ica. Se llamó Erizo a este yacimiento porque se encontró en él un basural, con numerosos restos de este animal, que revelan que servía de alimento a los habitantes del lugar. El sitio de Erizo fue descubierto por Patricia Lyons, hacia 1962. Ese mismo año realizó exploraciones allí John H. Rowe. En Erizo se ha hallado algunos tejidos llanos y cerámica, la cual es muy semejante a la de Hacha, en el departamento de Arequipa. Una muestra recogida en Erizo por John H. Rowe y Patricia Lyons (GX-0185-1964) fue analizada en los laboratorios Geochrom, en 1964, señalando una edad radiocarbónica de 3890 ± 90 antes del presente (1941 ± 90 A. C.). De otra muestra del mismo lugar (GX-0186) se obtuvo la fecha de 3820 ± 85 antes del presente (1871 ± 85 A. C.). Una nueva muestra, remitida en 1965 a la Universidad de California, (UCLA- 969,1965) dio un fechado más reciente : 3050 ± 80 años de antigüedad. (1100 ± 80 A.C.).

MASTODONTE

Cerámica temprana se ha hallado también en un basural, que está situado en la pampa de Villacuri, en la hacienda Mastodonte, al oeste de Ica y a la altura del kilómetro 267 de la Carretera Panamericana Sur. Una muestra del lugar (GX-0187) arrojó la fecha de 3745 ± 165 antes del presente (1796 ± 185 A. C.). Entre los restos de cerámica del lugar se halló una vasija completa en forma de taza abierta, de base

curva y lados ligeramente cóncavos, cuya pasta es de color gris claro, muy pulido. La superficie exterior está ahumada y la interior es de color rojo indio con manchas negras.(14)

HACHA

En la Costa Sur, en el departamento de Arequipa, se ha hallado el yacimiento de Hacha, perteneciente al Período Inicial.(15) Está situado en las cercanías de Acarí, a 21 kilómetros del mar, en el desierto que se extiende en la parte posterior de la hacienda Corro Colorado. Fue descubierto, en 1954, por Jorge Esparza y Francis A. Riddell y explorado, en 1959, 1960, 1961 y 1962, por arqueólogos de la Universidad de California. Una muestra, recogida en este lugar, en 1959, por Gary S. Vescelius, Hernán Amat y Dorothy Menzell, y enviada a los laboratorios de la Universidad de California (UCLA-153, 1962) arrojó un fechado radiocarbónico de 997 ± 90 A.C. Otra muestra recogida en 1961 por John H. Rowe y Dorothy Menzell (UCLA-154, 1962) indicó la fecha de 1297 ± 80 A. C.

Rowe levantó un plano de las ruinas en 1962. Considera que probablemente algunas construcciones del lugar, he -

---

14.- Pezzia Assoreto ; Guía del Mapa Arqueológico-Pictográfico del Departamento de Ica, 1969, pág. 62 ; R. Ravines y J. J. Alvarez Sauri, op. cit. pág. 13.

15.- J. H. Rowe ; Urban Settlements in Ancient Peru, Ñawpa Pacha, Vol. I, 1963, págs. 5, 21-22; A. H. Gayton ; Textiles from Hacha, Peru, Ñawpa Pacha, Vol. 5, 1967, págs. 1-14.

chas con barro prensado, eran centros comunales, y que las viviendas se construyeron en materiales menos sólidos. En las excavaciones que realizó en esa oportunidad, con la participación de Thomas C. Patterson, encontró corámica y fragmentos de tejidos. Los tejidos, en su mayoría llanos, han sido analizados por Anna Gayton. Algunas de las vasijas de cerámica estaban recubiertas de engobe rojo; en otras la decoración se había efectuado en técnica negativa, en la cual los motivos aparecen del color de la arcilla, habiéndose ahumado o recubierto con pintura el espacio que los rodea. Una forma que aparece en esta cerámica es la de una vasija de doble pico y asa puente.

QALUYO

En la Sierra Meridional, en el departamento de Puno, se ha hallado cerámica temprana, de un estilo que ha sido denominado Qaluyo. Fue descubierta en 1942 por John H. Rowe, en el yacimiento de Qapachupa, cerca del Ayaviri, y posteriormente, por Manuel Chávez Ballón, en Qaluyo, en la provincia de Huancané, de donde deriva el nombre de la cerámica.(16) En 1955 realizó, en este lugar, pequeñas excavaciones la Expe

---

16. Rowe, John H.: Archaeological Explorations in Southern Peru. Preliminary Report of the Fourth University of California Expedition to Peru. American Antiquity, t. XXII, part. 2, 1956, pág. 135; ____: Urban Settlements in Ancient Peru, Ñawpa Pacha I, 1963, pág. 6.

dición del Museo Universitario de La Universidad de Pennsylvania a la región del lago Titicaca, presidida por Alfred Kidder, en la que participó Manuel Chávez Ballón. Qaluyo tiene el aspecto de un montículo, en el cual hay un corte que fue hecho para abrir un camino. En dicho corte se halló una estratificación precisa, pudiendo observarse que la cerámica Qaluyo aparecía debajo de la cerámica Pucará clásica.

En la cerámica Qaluyo se distinguen dos tipos de vasijas decoradas. En uno de ellos la decoración, de carácter geométrico, se efectua por medio de incisiones muy anchas sobre una superficie tosca de color rojo o negro, en la cual no hay huellas de pintura; en el otro tipo de cerámica la ornamentación consiste en motivos geométricos pintados, de color rojo o marrón rojizo, sobre fondo crema. No se ha excavado en Qaluyo ninguna construcción, pero por la basura encontrada parece haber existido allí un poblado. Da la impresión de que los restos del período inicial se extienden en el nivel inferior de todo el montículo. Dos muestras de carbón asociadas con cerámica Qaluyo, y halladas aproximadamente en el mismo nivel, en una pequeña trinchera excavada en Qaluyo, han dado dos fechados radiocarbónicos muy diferentes. Estas muestras (P-155, 1958 y P-156, 1958) han arrojado respectivamente las fechas de 565 ± 114 A. C. y 1005 ± 120 A. C. Como afirma Rowe, la última fecha parece más aceptable, pues está más de acuerdo con las evidencias arqueológicas.

YANAMANCHA

Cerámica del mismo tipo que la de Qaluyo se ha hallado también en Yanamancha,[17] en las cercanías de Sicuani, en la provincia de Canchis del departamento del Cuzco. Este lugar fue explorado, en 1954-1955, por la Cuarta Expedición Arqueológica al Perú de la Universidad de California, presidida por John H. Rowe y en la que participó Manuel Chávez Ballón. Este yacimiento consiste en depósitos de basura, situados en pequeños campos de labranza habilitados en una antigua grieta de lava volcánica. En un corte practicado en un extremo del lugar, al trazar la moderna carretera, aparecieron restos de basura y relleno. Abajo del relleno, la basura contenía cerámica de estilo Qaluyo. Encima del relleno se encontró un nuevo tipo de cerámica incisa roja, que fue denominada Hunt'uma, por haberse hallado en forma muy pura en el lugar de este nombre, en las cercanías de Tinta. En Yanamancha, sobre la cerámica Hunt'uma aparecieron fragmentos del estilo Huari. En Marcavalle,[18] un yacimiento situado en las cercanías del aeropuerto del Cuzco, se ha encontrado una variante local del estilo Qaluyo.

17.- Rowe, John H. Archaeological Explorations in Southern Peru American Antiquity, t. XXII, part 2, 1956, pág. 144.

18.- Rowe, John H. : Urban Settlements in Ancient Peru, Ñawpa Pacha I, 1963, pág. 6.

CUEVA DE LAS LECHUZAS

En la Cueva de las Lechuzas, en las cercanías de Tingo María en el departamento de Huánuco, se ha encontrado cerámica del período inicial. La entrada de la cueva tiene alrededor de 20 X 20 mts. y se abre, a bastante altura, en un precipicio muy escarpado. Los primeros restos de cerámica fueron hallados en el lugar por Howard F. Allard, un especialista en caucho de la Estación Experimental Agrícola de Tingo María. En 1955, dos entomólogos de la California Academy of Science, E. S. Ross y E. I. Schinger, recogieron fragmentos de cerámica y dos hachas de piedra, que obsequiaron al Museo de Antropología de la Universidad de California, en Berkeley. La colección fue estudiada, en el citado Museo, por Donald Lathrap, quien después tuvo conocimiento de otra importante colección de cerámica que había recogido Lawrence Roys, en excavaciones que realizó en la Cueva de las Lechuzas. Donald Lathrap se puso en contacto con él y juntos prepararon un informe. (19)

Roys, en las excavaciones que realizó, pudo observar que se alcanzaba el terreno virgen a 1.60 m. de profundidad. En ninguno de los cateos encontró un suficiente número de

---

19.- Lathrap, Donald y Lawrence Roys ; The Archaeology of the Cave of the Owls in the Upper Montaña of Peru. American Antiquity, Vol. XXIX, Nº 1, págs. 27-38, Salk Lake City, 1963.

fragmentos que permitiosen establecer una secuencia cronológica. La mayoría pertenecían a un grupo que Lathrap ha denominado Cerámica Fina de la Cueva de las Lechuzas. En esta cerámica, aunque se ha hallado algunos fragmentos sin decorar provenientes del fondo de las vasijas, ningún borde carece de decoración, por lo cual se cree que todas las vasijas estaban ornamentadas. Estas se pulían, pero su superficie no está pintada ni recubierta de engobe. El color de la arcilla varía desde el moreno amarillento, hasta el crema anaranjado, el gris o el negro, sin que se advierta el predominio de algún color. No hay ninguna relación entre el color de los ceramios y otras características. Cree Lathrap que el color se debió a accidentes en el proceso de la cocción y que no hubieron reglas precisas para la fabricación de la cerámica.

Entre las formas se destaca una de base curva o ligeramente conoide y de lados convexos, que tiene un cuello cilíndrico o cónico con un borde grueso. Es también muy frecuente una vasija hemisférica, cuyo borde ancho se expande lateralmente y hacia arriba. La decoración se extiende sobre el borde y en una zona horizontal alrededor del cuerpo de la vasija. Se delimitan las zonas por medio de incisiones anchas que se trazaban cuando la arcilla estaba blanda. En las zonas, la ornamentación consiste frecuentemente en líneas cruzadas, trazadas diagonalmente por medio de incisiones finas. A veces las líneas cruzadas se reemplazan por motivos incisos en forma de "V", o por hileras de puntos o

diseños estampados en zigzag. En ciertos casos se decoraba con pequeñas bolitas de arcilla, rodeadas por incisiones anchas, o se diferenciaban las zonas, dándoles a algunas opacidad y a otras pulimento. Junto con esta Cerámica Fina se ha hallado una cerámica tosca, a la que se ha llamado Cerámica Monzón, la cual cree Lathrap que es posterior a la Cerámica Fina. Esta última, como afirma Lathrap, tiene semejanzas con la cerámica temprana de la zona de Yarinacocha, especialmente con el estilo Tutishcainyo Tardío.

KOTOSH

A la época Protocerámica pertenecen dos estilos pre-Chavín hallados en Kotosh por la Expedición de la Universidad de Tokyo a los Andes, presidida por Seiichi Izumi.(20) El más antiguo de estos estilos ha sido denominado Kotosh-Wairajirka y se ha hallado en la construcción H, que se alza sobre la construcción I, situada encima del Templo de las Manos Cruzadas. Está muy destruída. Sólo subsisten algunos muros, los cuales no se alzan a una altura mayor de 20 centímetros. En la construcción G, que se levanta enci-

---

20. Izumi, Seiichi y Toshihiko Sono ; Andes 2. Excavations at Kotosh, 1960. Kodokawa Publishing Co. Tokyo, 1963, págs. 153-155. Cerámica temprana, semejante a la de Kotosh, se ha hallado también en Shillacoto. Las ruinas de Shillacoto estan situadas en la primera cuadra del Jirón San Martín, de la ciudad de Huánuco. Fueron exploradas, en 1935, por Tello, y en 1966, realizó allí pequeñas excavaciones la Expedición de la Universidad de Tokyo a los Andes. Estas excavaciones demostraron que en Shillacoto se desarrollaron cuatro culturas semejantes a la de Kotosh ; Shillacoto Mito, Shillacoto-Wairajirka, Shillacoto-Kotosh, y Shillacoto-Higueras. Predomina en Shillacoto la cerámica de estilo Wairajirca (Chiaki Kano ; Excavaciones en Shillacoto Huánuco. Revista del Museo Nacional, t. XXXVII, 1971, págs. 52-62). Ver pág. 195.

ma de la construcción H, se ha hallado el mismo contenido cultural.

En la cerámica Kotosh-Wairajirka predominan las vasijas abiertas, tales como cuencos y vasos, en los cuales la base es generalmente curva y los lados convexos. Hay también una forma de vasija alargada como un bote y otra ovalada, con un lado rehundido, que tiene el aspecto de un riñón. Aparece también en algunos ceramios el asa-puente. Algunas vasijas tienen un pulimento brillante; otras se decoran por medio de incisiones, empleándose principalmente motivos geométricos. Destacan, entre estos, las líneas paralelas o zigzagueantes. Estas últimas forman espacios triangulares, decorados con círculos con un punto al centro. A veces entre las incisiones hay pequeñas rayas o cortaduras, a las que se aplica pintura después de la cocción de la vasija. La mayor parte de las vasijas Kotosh-Wairajirka son de color marrón obscuro. Una muestra, proveniente del nivel donde se encontró este estilo de cerámica, fue enviada a los laboratorios, de la Universidad de Gakushuin, en Tokyo, donde fue analizada, arrojando la fecha de 3800 ± 110 años antes del presente. (1850 ± 110 A.C.) (BC-33).(20A)

En un nivel superior, en la construcción F, se halló otro tipo de cerámica pre-Chavín, que fue denominado por los arqueólogos japoneses Kotosh-Kotosh. En esta cerámica continúan usándose vasijas abiertas, de base curva o pla

---

20A. Izumi, Seiichi y Toshihiko Sono ; Andes 2. Excavations at Kotosh, 1960. Tokyo, 1963, pág. 154. Otra medición radiocarbónica para la cerámica Kotosh-Wairajirka indica una antigüedad de 2290 ± 220 años (340 A.C.)(BC-31) (Engel, F. ; Geografía Humana Prehistórica...1966, pág. 89).

na y de lados cóncavos o convexos, que en ciertos casos ostentan salientes laterales. Algunos coramios tienon forma de riñón, o llevan un borde en forma de quilla de barco o un doble borde. Se encuentran también algunas vasijas botelliformes y otras con gollete asa-estribo, que guardan relación con la cerámica Chavín. En la decoración, que es predominantemente de tipo geométrico, se emplean incisiones finas o gruesas. Las incisiones se pintan a veces, después de la cocción, con los colores rojo, blanco y amarillo. En algunas vasijas se separa, por medio de incisiones, zonas rojas, del color de la arcilla, de zonas negras, en las cuales el negro consiste en una pintura post-cocción hecha a base de grafito. A veces con esta pintura se cubro toda la vasija. Con incisiones se dibujan algunos motivos geométricos que consisten en meandros, rombos, rectángulos decorados con puntos incisos, y motivos curvílineos que parecen escamas o nubes y están adornados con un punto central. Se ha encontrado el diseño de una mazorca de maíz, en la que Michael D. Coe (20B) ve semejanza con motivos olmecas. La aparición del estilo Chavín se manifiesta en el empleo de estampados hechos en la técnica del sello mecedora, y en algunos motivos formados por líneas curvas. Se ha hallado la figura de un animal que parece tener rasgos felínicos, aunque no tiene colmillos entrecruzados como los felinos de Chavín. Algunas vasijas del estilo Kotosh-Kotosh están adornadas con motivos en relieve, entre ellos un motivo en forma de concha o cabo

---

20B. Coe, Michael D. ; An Olmec Design on an Early Peruvian Vessel, American Antiquity, Vol. 27, Nº 4, págs. 579-80, Menasha, 1962.

zas humanas muy estilizadas. Ciertas vasijas negras presentan un pulimento brillante, que guarda relación con el del estilo clásico Chavín. Una muestra de material orgánico perteneciente a este período ha arrojado una fecha radiocarbónica de 3000 ± 150 años antes del presente (1050 A.C. ± 150 años).[20C]

TORIL

En Toril,[21] en el Callejón de Huaylas, se ha descubierto un templo del período inicial, construído sobre una alta plataforma. En dicho yacimiento se ha encontrado también dos tipos de cerámica del mismo período. A la más antigua, que ha sido denominada Toril Temprano, atribuye Lanning la fecha de 1800 A.C., basándose en las semejanzas que presenta con la cerámica de Las Haldas. El tipo más reciente, denominado Toril Tardío, guarda cierta relación con la cerámica de Kotosh.

TUTISHCAINYO

Se ha encontrado también cerámica del Período Inicial en la Selva, en la región del lago Yarinacocha. Este la-

---

20C. Izumi, Seiichi y Toshihiko Sono : Andes 2. Excavations at Kotosh, 1960, Tokyo 1963, pág. 154. Otras fechas radiocarbónicas para la cerámica Kotosh-Kotosh han sido publicadas por Engel y oscilan entre 1120 y 120 A.C. BC-32; 3070 ± 110 A.P. (1120 A.C.); BC-28 : 2950 ± 330 A.P. (1000 A.C.); BC-29 : 2920 ± 170 A.P. (970 A.C.) BC-29 : 2840 ± 170 A.P. (890 A.C.); BC-29 : 2600 ± 220 A.P. (650 A.C.); BC-28 : 2070 ± 240 A.P. (120 A.C.) (Engel : Geografía Humana Prehistórica...1966, págs. 85, 86, 87 y 90.

21. Lanning, E. P. : Peru before the Incas, 1967, págs. 83, 87, 92.

en Loreto
go, que forma el Ucayali en su recorrido, se encuentra/a algunos kilómetros al noroeste de Pucallpa. En una aldea situada en sus orillas, perteneciente a la tribu de los shipibos, realizó excavaciones Donald Lathrap, desde Mayo hasta Agosto de 1956, bajo los auspicios del American Museum of Natural History, de Nueva York.(22) Las excavaciones se llevaron a cabo en dos sitios. Uno de ellos, situado en un altozano en las cercanías de la escuela del pueblo, fue llamado Hupa-iya, nombre con el que también se denominó al complejo más importante de este lugar. El otro sitio se halla casi dos kilómetros tierra adentro, en una pequeña colina que se alza junto a un pantano, al cual los shipibos llaman Tutishcainyo. Lathrap dio este nombre al yacimiento así como al grupo cultural más importante hallado en él. En otros lugares de la zona recogió, en la superficie, fragmentos de cerámica de un tipo que ha sido llamado Pacacocha.

Tanto en Hupa-iya como en Tutishcainyo, la cerámica más antigua es la que denominó Tutishcainyo Temprano, la mayor parte de la cual está decorada. La decoración se agrupa en zonas, las cuales se enmarcan por medio de incisiones bastante profundas. Se obtienen cambios de textura entre una zona y otra por medio de varias técnicas, tales como líneas cruzadas incisas, o punteados ejecutados a veces con

---

22.- Lathrap, Donald W. ; The Cultural Sequence at Yarinacocha, Eastern Peru. American Antiquity, Vol. XXIII. Nº 4, 1958, págs. 379-388.

el extremo de una caña, o motivos geométricos trazados por medio de incisiones. Sobresalen, entre ellos, las grecas o volutas escalonadas, de las cuales hay un buen número de variantes. Algunas veces las incisiones se llenan con pintura roja y, en ciertos casos, se emplea la pintura roja para establecer diferencias entre dos zonas de decoración. La forma más frecuente es la de un cuenco grande, de poco fondo y de lados rectos o curvos, o constituídos por partes curvas y rectas, en el que, por medio de listones o anchas franjas salientes, se separa la base de la parte superior de la vasija, la cual remata en un borde ancho que se expande horizontalmente. Otras vasijas usadas frecuentemente tienen lados oblicuos, que se ensanchan hacia la parte inferior y forman ángulo con la base. Son también numerosas las vasijas de poca altura y lados cóncavos. Una forma, aunque escasa, es la de una botella de doble pico y asa puente.

En el sitio de Tutishcainyo se encontró, sobre la cerámica Tutishcainyo Temprano, otra que ha sido denominada Tutishcainyo Tardío. En esta cerámica, las incisiones están trazadas en forma descuidada y uno de los motivos ornamentales característicos consiste en puntos colocados en hileras paralelas. Se emplea, con menor frecuencia, el borde expandido horizontalmente, y el borde saliente de la parte inferior de la vasija es más grueso y de menor altura. Las vasijas de doble pico y asa puente continúan usándose en este período.(22A) Encima de la cerámica Tutishcainyo Tardío se

---

22A. Lathrap, Donald : Upper Amazon, Thames and Hudson, Londres 1970, págs. 84-89.

halló la cerámica denominada Yarinacocha.

En el yacimiento de Hupa-iya, sobre la cerámica Tutishcainyo Temprano apareció una cerámica que ha sido titulada Shakimu, la cual es algo posterior a la de estilo Tutishcainyo Tardío. De la cerámica Shakimu, que pertenece ya al Horizonte Temprano, se conocen dos fases. La segunda fase es la hallada en 1956 en Hupa-iya, en las cercanías de Francisco de Yarinacocha (UCA-2) y la primera es la encontrada por Lathrap, en 1964, en un lugar llamado Colina de José (23) (UCA-34), situado en las cercanías y al noroeste del yacimiento de Tutishcainyo. Una medición radiocarbónica para el depósito Shakimu de la Colina de José arrojó la fecha de 650 ± 200 A.C. (Y-1543).

COBICHANIQUI Y PANGOTSI

En la región del Alto Pachitea ha realizado importantes hallazgos de cerámica Temprana William Allen, en excavaciones llevadas a cabo, en 1964 y 1968, a orillas de los ríos Nazarátegui, Neguachi y Pichis (24). Los principales hallazgos provienen del lugar llamado Casa de la Tía (PAC-14), ubicado en la provincia de Pachitea del departamento de Huánuco, donde se encontró la más completa secuencia estratigráfica.

---

23. Lathrap, Donald ; La foresta tropical y el contexto Cultural de Chavín. 100 Años de Arqueología en el Perú, Instituto de Estudios Peruanos, Lima 1970, pág. 242 y sigtes ; Lathrap, Donald ; Upper Amazon, Thames and Hudson Londres 1970, págs. 92-94.

24. Lathrap, Donald ; Upper Amazon...1970, págs. 95-97.

La cerámica más antigua hallada en el citado yacimiento pertenece al complejo Cobichaniqui. Se ha encontrado pocos ejemplares y éstos carecen de decoración. La superficie de las vasijas está recubierta de engobe y tiene un pulimento brillante. El color del engobe varía, empleándose con más frecuencia el marrón. Sigue en importancia el negro, y luego otros colores como un moreno rojizo y un blanco amarillento. A veces se emplea un color de engobe en la parte externa y otro en la parte interna de la vasija. Mediciones radiocárbonicas para el complejo Cobichaniqui han indicado las siguientes fechas: 1637 ± 95 A. C. (P-992) y 1778 ± 65 A. C. (P-991) y 1418 ± 77 A. C. (P-990).

Un tipo de cerámica temprana que sigue en antigüedad a la del complejo Cobichaniqui es la del complejo Pangotsi.(25) Las vasijas de este último complejo tienen un acabado más tosco que las de Cobichaniqui. Para ocultar las irregularidades de la superficie se les ha recubierto con un engobe espeso, y éste es de color chocolate, marrón claro, negro o rojo. Como en la cerámica del complejo Cobichaniqui, se usa a veces un color diferente de engobe en la parte externa que en la parte interna de la vasija. Las vasijas del complejo Pangotsi son, en su mayoría, llanas y tienen un lustre brillante, pero existe un pequeño grupo de ceramios que están decorados por medio de incisiones, las cuales a veces, se combi -

---

25. Lathrap, Donald ; Upper Amazon...1960, págs. 97-98.

nan con excisiones, obteniéndose una decoración más rica. Los motivos ornamentales consisten principalmente en rectángulos concéntricos, volutas sencillas, o puntos que generalmente se perforan bajo el borde de la vasija. Se ha encontrado algunos fragmentos en los que se ha usado pintura roja post-cocción en las incisiones. Las formas son más numerosas que las de la cerámica Cobichaniqui. Una muestra recogida en el nivel de mayor concentración de la cerámica Pangotsi ha arrojado una edad radiocarbónica de 1275 ± 68 A. C. (P-993).

A la cerámica Pangotsi se superpone la del complejo Nazarátegui[26] que se desarrolla durante parte del Horizonte Temprano. De este complejo se ha obtenido una fecha radiocarbónica que indica una antigüedad de 670 ± 100 A. C. (Y-1546)[27].

---

26. Lathrap, Donald : Upper Amazon...1960, págs. 98-102.

27. R. Ravines y J. J. Alvarez Sauri ; Fechas radiocarbónicas para el Perú, Arqueológicas, 11, Lima, 1967, pág. 36.

III

EL HORIZONTE TEMPRANO

(1600-400 A.C.)

LA CULTURA CHAVIN

El Horizonto Temprano se caracteriza por el predominio de la Cultura Chavín en gran parte del territorio actual del Perú. Su centro conocido más importante es Chavín de Huántar y, posiblemente, fue ese el lugar del cual la citada cultura irradió a otras regiones, alcanzando su expansión una zona que incluye la Costa y la Sierra de nuestro país, desde los departamentos de Piura y Cajamarca en el Norte hasta los departamentos de Ica y Ayacucho en el Sur. Existe, sin embargo, la posibilidad de que nuevos descubrimientos muestren que su expansión fue aun más extensa.

La Cultura Chavín florece aproximadamente entre los años 1600 y 400 A.C., pero sus manifestaciones abarcan posiblemente un tiempo mayor, de acuerdo con los fechados radiocarbónicos obtenidos que oscilan entre 1660 A.C. y 100 D.C. En sus primeras fases, la citada cultura se desarrolla paralelamente a las últimas culturas precerámicas y a algunas culturas cerámicas primitivas. El arte de la cultura Chavín es el primero que, en el territorio del Antiguo Perú, muestra una elevada calidad estética. Tienen en él carácter destacado la arquitectura y escultura, así como la cerámica y la orfebrería. Se ha hallado también tejidos, aunque en escaso número.

Pertenecen a la cultura Chavín construcciones de muy diversos tipos. En la Sierra, la arquitectura es generalmente de piedra, destacándose en su centro principal, Chavín de Huántar,

el empleo de hileras de piedras rectangulares grandes que alternan con otras hileras de piedras rectangulares pequeñas. En la Costa, el elemento más característico de las construcciones Chavín es el adobe cónico. Algunos de los edificios de estilo Chavín tienen planta rectangular o en forma de herradura, encontrándose también estructuras cilíndricas. En tanto que algunas construcciones presentan un ligero escalonamiento en la parte superior y están principalmente constituídas por recintos, perforados muchas veces, en su interior, por numerosos pasadizos, otras edificaciones están formadas por plataformas escalonadas que tienen, en algunos casos, en la parte alta, construcciones cilíndricas. Se encuentra también pequeños templos, con altares centrales y paredes laterales bajas, sobre las que se alzaban columnas que sostenían un techo de paja. Las columnas, muy gruesas, eran de barro o piedra. Estas columnas aparecen también en los pórticos de ciertas construcciones. Algunas columnas de piedra tienen una hermosa decoración en relieve plano trazado por medio de incisiones.

Lo más significativo del arte Chavín es su escultura en piedra. Existen algunos ejemplos de escultura en bulto, especialmente cabezas clavas adheridas a las paredes por medio de espigones; pero las expresiones escultóricas más abundantes son los bajorrelieves que se encuentra en estelas, cornisas, obeliscos, columnas y, en menor proporción, en las paredes. El relieve empleado es generalmente muy plano y en él sobresale sólo el contorno de la figura. Los detalles interiores se

trazan por medio de incisiones. Existen, sin embargo, algunos pocos ejemplos de relieve más prominente, pero en ellos, aunque hay algun modelado en la parte interior del motivo, no se excluyen las incisiones. Entre las principales decoraciones se hallan figuras de felinos, águilas, halcones, murciélagos o de seres antropomorfos, pero en la mayoría de estas representaciones predomina el elemento felínico, expresado por bocas de felino, ú ornamentos derivadas de formas felínicas. Es frecuente, en los bajorrelieves de Chavín, que los motivos se formen combinando dos motivos diferentes y que un elemento visto en un sentido tenga una forma determinada y que mirado desde un ángulo diferente represente algo completamente distinto. Otra característica de los bajorrelieves de Chavín es la sustitución de unos elementos por otros. Una de las sustituciones más frecuentes consiste en representar los cabellos por medio de serpientes. En la Sierra, la escultura es predominantemente de piedra; en la Costa, salvo algunas excepciones, está hecha en arcilla, pintada de varios colores, utilizando el negro para las incisiones.

El arte Chavín se distingue también por su cerámica, la cual es predominantemente monocroma y de aspecto pétreo. Su superficie bruñida está decorada por medio de incisiones o de relieves planos. Es frecuente que se efectúe en ella un cambio de textura, alternando partes brillantes con partes opacas. En etapas tardías de la cultura Chavín se usa, en las vasijas, dos o más áreas de color separadas por incisiones. En la decoración de la cerámica Chavín se emplea algunos motivos geomé

tricos y otros derivados de diversos animales o de plantas. Los más importantes son, sin embargo, como en la escultura, las representaciones felínicas. Pertenecen al estilo Chavín algunas vasijas antropomorfas o zoomorfas, así como otras en forma de cuencos o botellas. Un elemento que se halla en varios tipos de vasijas es el gollete asa-estribo, que en el estilo Chavín es grueso y tiene en la parte superior un borde saliente. Este elemento pasa posteriormente a otras culturas norteñas.

Se ha hallado algunos tejidos pertenecientes a la cultura Chavín. La mayoría de ellos están manufacturados en telar. Entre las técnicas empleadas, la más frecuente es la del tejido llano. Se usó también varios tipos de tapiz y hay una muestra que indica el empleo de la técnica de la gasa. Algunas telas tienen decoraciones geométricas, como listas, rombos u otros motivos. Otras están ornamentadas con motivos derivados de animales, como el de un ave felínica. Presentan gran interés ciertas telas pintadas con representaciones felínicas semejantes a las de los bajorrelieves de Chavín de Huántar.

El arte Chavín incluye también objetos de oro. Estos consisten principalmente en coronas, diademas, orejeras, pectorales, cuentas de collar, alfileres, sortijas y discos. Se ha hallado también cucharas y algunas vasijas con gollete asa-estribo. La decoración de estos objetos se efectúa generalmente por medio de la técnica del repujado. Se emplea, sin embargo, otras técnicas, como el champlevé y el incindido. Para unir las diferentes partes de los objetos se usó general-

mente el martillado y, en algunos casos, la soldadura por medio de una amalgama. La aleación del cobre con el oro y la plata se ha hallado sólo en objetos tardíos.

La actividad de los artífices de la cultura Chavín se extendió también a una serie de objetos pequeños de piedras selectas, madora, hueso, concha, turquesa, y cristal de roca. Se advierte en estos pequeños objetos la técnica depurada así como los motivos ornamontales y el predominio del incindido y el relieve plano característicos de la escultura monumental.

En los capítulos que van a continuación, desarrollaremos los diversos aspectos de la cultura Chavín mencionados anteriormente.

ARQUITECTURA Y ESCULTURA CHAVIN

CHAVIN DE HUANTAR

Los monumentos arquitectónicos y escultóricos más importantes pertenecientes a la cultura Chavín se encuentran en Chavín de Huántar. Las ruinas de Chavín de Huántar eran conocidas desde épocas muy antiguas, pero sólo desde fines del siglo pasado comenzó a vislumbrarse la importancia artística de sus monumentos. La existencia de los restos arquitectónicos y escultóricos de Chavín de Huántar se consigna en crónicas del siglo XVI. Cieza de León se refiere a estas ruinas, que visitó el año 1548, al tratar de la provincia de Huaraz, indicando, al mismo tiempo, la gran antigüedad de ellas. Dice Cieza: "Entre los aposentos antiguos se ve una fortaleza grande o antigualla, que es una a manera de cuadra, que tenía de largo ciento y cuarenta pasos y de ancho mayor, y por muchas partes della están figurados rostros y talles humanos, todo primísimamente obrado; y dicen algunos indios que los ingas, en señal de triunfo por haber vencido cierta batalla, mandaron hacer aquella memoria, y por tenerla para fuerza de sus aliados. Otros cuentan, y lo tienen por más cierto, que no es esto, sino que antiguamente, muchos tiempos antes que los ingas reinasen, hubo en aquellas partes hombres a manera de gigantes, tan crecidos como lo mostraban las figuras que estaban esculpidas en las piedras, y que con el tiempo y con la guerra grande que tuvieron con los que agora son señores de aquellos campos se disminuyeron y perdieron sin haber quedado

dellos otra memoria que las piedras y cimiento que he contado."(1)

Referencia a estas ruinas encontramos también en otras fuentes del siglo XVI. En la relación de la visita que e - fectuó Santo Toribio de Mogrovejo a San Pedro de Chavín en 1593 se señala que "hay tres tiros de piedra deste pueblo una guaca de tiempo antiguo, la cual está en una fortaleza y dentro de la dicha guaca van hechos unos callejones debaxo della, y tiénese noticia que ha sido guaca que ha tenido mucha riqueza; no se ha descubierto aunque por algunas partes della está contraminada".(2)

En la crónica de Vázquez de Espinosa, que pasó por Chavín a principios del siglo XVII, se menciona igualmente los importantes restos arqueológicos del lugar. Indica el referido cronista que "junto a este pueblo de Chabin ay vn gran edificio de piedras muy labradas de notable grandeza; era Guaca y Santuario de los más famosos de los gentiles, como entre nosotros Roma o Jerusalen adonde venían los indios a offrecer, y hazer sus sacrificios; porque el demonio en este lugar les declaraba muchos oráculos, y assi acudían de todo el Reyno; ay deuajo de tierra grandes salas, y aposentos, tanto que ay cierta noticia que pasan por deuajo del Río, que pasa junto a la Guaca, o Santuario Antiguo". Refi-

---

1. Cieza de León, Pedro: Crónica del Perú (1553), Cap. LXXXII, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1941, pág. 251.

2 Diario de la segunda visita pastoral que hizo de su Ar - quidiócesis el ilustrísimo señor Don Toribio Alfonso de Mogrovejo, Arzobispo de los Reyes, Libro de Visitas, 1593 Revista del Archivo Nacional del Perú, Tomo I, págs. 411-42.

riéndose a los tesoros de la huaca dice: "tienen noticia que en ella ay gran riqueza y tesoro de oro, y plata, y o- tras piedras preciosas y aunque muchos han intentado buscar este tesoro, por justos juicios de Dios, no an dado con él, por ser grandissima la maquina del edificio, y sus ruinas y las muchas puertas que tiene, y grande laberinto deuajo de tierra, si bien dicen que la puerta verdadera, y cierta ha- zia donde dicen está el tesoro, cai sobre el Río al oriente disimulada la puerta con vna loza, o peña, y hasta oy no lo an podido descubrir,"[3].

Se han referido también a Chavín de Huántar varios via jeros del siglo XIX entre ellos Mariano Eduardo Rivero, quién estuvo en Chavín hacia 1860[4]. Relatos sobre Chavín se

---

3. Vásquez de Espinosa, Antonio: Compendio y Descripción de las Indias Occidentales, Capítulo 46 (47), Washington, Smithsonian Institution, 1948, págs. 457-458.

4. Cuando Rivero visitó las ruinas de Chavín de Huántar, a mediados del siglo pasado, se hallaban éstas en completo abandono y sus pasadizos interiores y cuartos poblados de murciélagos. Respecto a uno de los cuartos, dice que "En el suelo de uno de estos está la entrada de un subte- rráneo muy angosto que aseguran las personas que se me - tieron con vela hasta una distancia considerable que con ducía a la otra banda por debajo del río. De este con - ducto se han sacado varios huaqueros, vasos de piedra, instrumentos de cobre y de plata, y un esqueleto de In - dio sentado. La dirección es del E. al O." Indica asi- mismo que existe comunicación entre el Castillo de Cha - vín y otras ruinas de las inmediaciones. Respecto a e - llo relata que "A distancia de un cuarto de legua, al Oes te del pueblo y en la cumbre del cerro llamado Posoc, que significa "cosa que madura", hay otro castillo arrui- nado que en su exterior no presenta sino escombros, pero aseguran que en lo interior se encuentran salones, y un socabón que comunica hasta el castillo mencionado arriba. Se asegura que un Español sacó un tesoro, con el que se

hallan también en las publicaciones de Antonio Raimondi[5], José Toribio Polo[6] y Middendorf[7]. Middendorf fue uno de los primeros en reconocer la importancia del problema Chavín.

No obstante las descripciones antedichas, la importancia artística de Chavín sólo comienza a apreciarse cuando se trajo a Lima, en 1874, la famosa estela, conocida con el nombre de "Estela Raimondi"[8] en honor al sabio naturalista,

---

fue a la capital, y antes de morir en el hospital de Lima entregó un itinerario que ha corrido muchas manos. Algunas personas intentaron entrar, pero fueron detenidas por el desplome de una piedra que les impedía el paso..." (Rivero, Mariano Eduardo y Juan Diego de Tschudi: Antigüedades Peruanas, Viena, Imp. Imperial de la Corte del Estado 1851, págs. 285-286).

5. Raimondi considera los restos arqueológicos de Chavín como "importantes ruinas del tiempo de los Incas". Respecto a la creencia de que hay un subterráneo que pasa bajo el cauce del río, y al que se refiere Rivero, señala que " En el país existe la creencia de que los socabones inclinados pasan debajo del río, pero habiendo yo seguido su curso, he podido ver que van estrechándose continuamente, hasta que, arrastrándome por el suelo como una culebra, llegué a un punto tan angosto que no podía dejar pasar ni a un niño. Puede ser que estas galerías hayan podido ser ser de desagüe, pero no para comunicar con otro lugar". (El Departamento de Ancash y sus Riquezas Minerales, Lima, 1873, págs. 210-214).

6. Polo, José Toribio: La piedra de Chavín, Lima, Imprenta y Librería de San Pedro, 1900.

7. Middendorf, Ernst: Perú, Berlín, 1893-1895.

8. Respecto a la Estela Raimondi dice José Toribio Polo: "Hacia 1840, proximamente, don Timoteo Espinosa, vecino del pueblo de Chavín de Huántar, en la provincia de Huari, al remover allí la tierra para el cultivo, en una parte del área que ocupara la fortaleza de los Incas (Pucara), encontró dicha piedra; la que permaneció después arrinconada largos años, sirviendo de entretenimiento a los curiosos, y de mesa, y aun de batán, por el reverso de la cara esculpida. Tirada en un patio la encontré yo, cuando en junio de 1871, siendo Secretario de la Prefectura de

a cuyas gestiones se debió su traslado a la Capital. Posteriormente, el año 1919, se realizó la primera expedición científica a Chavín de Huántar, la cual fue organizada por la Universidad de San Marcos y presidida por Julio C. Tello.(9) En dicha expedición se estudiaron las ruinas y se pusieron al descubierto importantes restos arquitectónicos, revelándose que el principal monumento, conocido con el nombre de "Castillo" era un templo perteneciente a una antiquísima cultura. Se encontraron, asimismo, importantes obras líticas, y de otros materiales, siendo la principal el famoso obelisco conocido con el nombre de "Obelisco Tello" en honor a su descubridor. Algunas de estas obras fueron halladas en el edificio principal o en sus alrededores, y otras formando parte de construcciones modernas. En esta expedición se descubrió, hasta su base, el lanzón monolítico, que había sido observado sólo parcialmente por Wiener y Middendorf. Se encontraron varios fragmentos de obeliscos y cornisas, así como morteros tallados en forma de cóndores y jaguares.

Ancash, estuve por vez primera en Chavín, ávido de visitar sus ruinas; y allí permaneció hasta que, en 1874, la condujo a Lima, por orden del Gobierno, don Manuel Marticorena, ya finado, sargento mayor entonces. (Polo, José Toribio: op. cit. p.2).

9. Tello, Julio C. : Chavín, Cultura Matriz de la Civilización Andina, Imp. de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1960, Carrión Cachot, Rebeca: La Cultura Chavín, Dos Nuevas Colonias; Kuntur Wasi y Ancón, Reimpreso de la Revista del Museo Nacional de Arqueología y Antropología, Vol. II, No 1, Lima, 1948, págs. 99-172.

Se obtuvieron las primeras muestras de la cerámica Chavín y se hallaron los primeros testimonios de un arte en hueso de venado y de auquénido en que la superficie de las piezas está adornada con incrustaciones de turquesa y de concha. En 1934, 1940 y 1941 Tello realizó nuevas exploraciones en las ruinas de Chavín, que pusieron al descubierto otras partes del templo, tales como un zócalo de grandes piedras labradas, en la fachada principal, y una escalinata en escuadra que da acceso a la plataforma superior. Se encontraron, asimismo, monolitos, entre ellos una cornisa decorada con figuras de cóndor. Algunas de las obras escultóricas descubiertas por Tello, en la expedición de 1919 y en las otras expediciones, fueron traídas al museo de la Universidad de San Marcos; otras se dejaron en un museo local. Estas últimas fueron totalmente destruídas por el aluvión que arrasó Chavín en 1945. Por fortuna se conservan de ellas algunas copias que habían sido hechas para el Museo de la Universidad.

En Chavín ha realizado también excavaciones Wendell Bonnett,(10) en 1938. En estas excavaciones, que fueron auspiciadas por el Museo de Historia Natural de Nueva York, se

---

10. Bennett, Wendell C. : The North Highlands. Excavations at the Callejón de Huaylas and at Chavín de Huántar, Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Vol. 39, Parte 1, Nueva York, 1944, págs. 71 y sigts.

examinaron las ruinas y se excavaron varios pozos, encontrándose importantes restos de cerámica. Ha explorado también las ruinas de Chavín, Augusto Soriano Infante (11) y, en los últimos años, han realizado allí estudios y excavaciones; Jorge Muelle, John Rowe (12) y Marino González. Desde 1966 se llevan a cabo excavaciones en Chavín, las cuales se iniciaron bajo los auspicios del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Casa de la Cultura del Perú y el Patronato Nacional de Arqueología, y están dirigidas por Luis Guillermo Lumbreras y Hernán Amat Olazábal. En dichas excavaciones se ha realizado importantes hallazgos de cerámica. (13)

. . . . . .

. . . . . .

Los restos arquitectónicos de Chavín de Huántar consisten en varias estructuras rectangulares, de poca elevación, formadas por una o dos plataformas perforadas, en su interior, por una serie de pasadizos. En el ángulo sudeste del espacio ocupado por las ruinas, se alza el edificio principal. (figs. 31-y 32) Tiene éste forma de herradura y se asciende a él por una escalera en escuadra. (fig. 34) Delante de la escalera se ha hallado un pórtico con columnas decoradas con aves felínicas antropomorfas. (fig. 35) Adornaban las paredes exteriores del templo

---

. . . . . .

11. Soriano Infante, Augusto ; Algo sobre la arqueología de Ancash, sesión XXVII, Actas y Trabajos Científicos, Vol. I, págs. (473)-483, Lima, 1939.

12. Rowe, John ; Chavín Art, An Inquiry into its Form and Meaning, Museum of Primitive Art, Nueva York, 1962.

13. Lumbreras, Luis Guillermo ; Para una revaluación de Chavín, Amaru, Nº 2, Lima, Abril de 1967, págs. 49-60. Lumbreras, Luis Guillermo y Hernán Amat Olazabal ; Informe Preliminar sobre las Galerías Interiores de Chavín, Revista del Museo Nacional, t. XXXIV, 1965-1966, págs. 143-197.

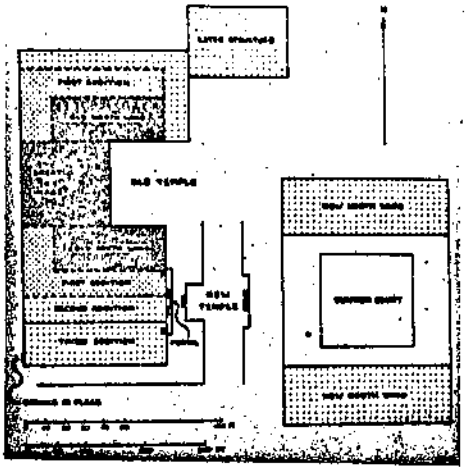


Fig. 31

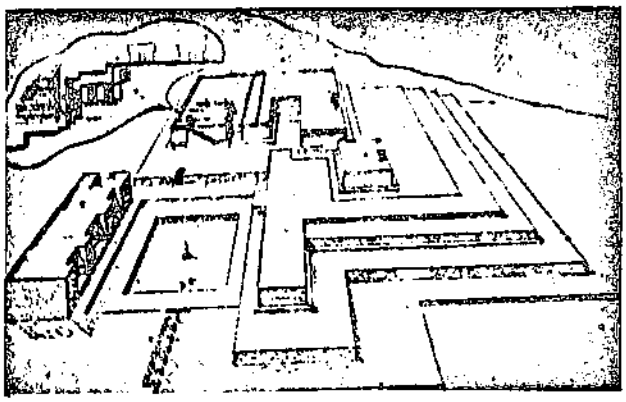


Fig. 32

Fig. 33

Fig. 34

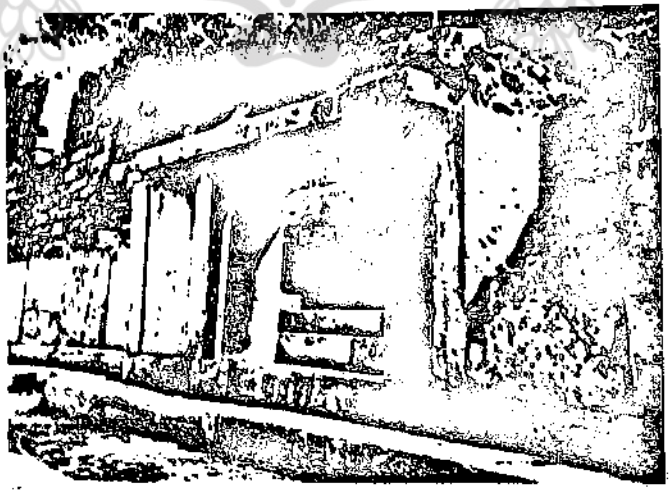


Fig. 35

(fig. 33)
cabezas clavas. Las cabezas clavas representan seres humanos o felínicos, algunos de los cuales tienen ciertos caracteres ornitomorfos. Estaban adheridas a las paredes por medio de espigones. Muy pocas de ellas se han encontrado en su posición original. En el interior del edificio hay una serie de galerías, dispuestas en varios pisos, que se entrecruzan en diversas direcciones y alternan con pequeñas cámaras. Los diversos pisos del edificio están conectados por medio de rampas o escaleras interiores, y dan la impresión de un verdadero laberinto. Las paredes de las galerías están formadas, en su mayor parte, por piedras rectangulares sin enlucir, pero algunas muestran huellas de haber sido enlucidas y pintadas. Están provistas de hornacinas rectangulares y de aberturas que comunican unas galerías con otras, tanto en dirección horizontal como vertical y que sirven para llevar la ventilación aun a los lugares más alejados de la superficie. Vigas horizontales de piedra cubren los techos. En las vigas de una de las galerías se ha hallado restos de una decoración tallada en relieve, representando figuras de animales. Adquiere especial importancia en Chavín una cámara donde se ha encontrado la figura de una divinidad esculpida en un prisma de piedra. Por su forma ha sido denominada el "Lanzón". Representa un felino antropomorfo y tiene, en la parte superior, un espigón que lo sujeta al techo de la cámara. Bajo el templo hay una galería construída con piedras de río, que ha sido llamada Galería de las Rocas y donde se ha hallado la cerámica de mayor antigüedad.

El templo de Chavín de Huántar ha sido construído en varias etapas. La cámara del Lanzón se halla en la parte central de la estructura más antigua, en forma de herradura. Posteriormente se añadieron nuevas construcciones al norte y al sur, llegando a adquirir el lado sur una mayor extensión que el lado norte, y allí se situó el pórtico monumental que constituye la entrada principal del templo. En las paredes exteriores alternan generalmente piedras rectangulares grandes con otras más pequeñas de la misma forma, pero existen variantes de esta alternancia en las diversas etapas de construcción del edificio.

Al este del templo se extiende una plaza, situada en un nivel inferior, alrededor de la cual se alzan, en tres de sus lados, plataformas rectangulares. El bello obelisco llamado Obelisco Tello, fue encontrado, en 1919, en el ángulo sudeste de la plaza.

Las obras escultóricas constituyen las principales expresiones artísticas de Chavín de Huántar. (figs. 36 a 47) Han sido halladas decorando las paredes del templo, en el interior de éste y en sus alrededores. Estas esculturas son de dos tipos: escultura en relieve y escultura en bulto redondo.

La escultura en relieve comprende estelas, obeliscos, trozos de cornisas, columnas y otras piedras decoradas con incisiones. Estas incisiones son generalmente finas. En

el Lanzón, por excepción, se emplea, en lugar de incisiones finas, surcos profundos. En algunos casos se rebaja el fondo para destacar la representación principal o ciertas partes de la figura, originándose un relieve plano, que forma cintas, sobre la superficie de la piedra.

Las representaciones en relieve pueden dividirse en principales y secundarias. Entre las primeras, la más importante es la del felino, al cual se le figura de perfil, en posición natural, o erguido como un ser antropomorfo. El felino representado en Chavín era posiblemente el jaguar, al que varios cronistas denominaron "tigre", y cuya forma veían los antiguos peruanos representada en una estrella. Dice Polo de Ondegardo:(14) "Otros que viuen en las montañas adoran otra estrella que se llama Chuquichinchay que dizen que es vn tigre a cuyo cargo están los Tigres, Ossos y Leones". A esta misma estrella en forma de tigre se refieren el Padre Bernabé Cobo(15) y Fray Antonio de la Calancha.(16) Señala el Padre Cobo que a Chuquichinchay veneraban y sacrificaban "los que viven en las montañas y tierras yuncas" y que a ella le pedían en sus sacrificios que no leshiciesen mal

---

14. Polo de Ondegardo, Juan: Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas, Colec. Urteaga Romero, tomo III, Lima 1916, pág. 3.

15. Cobo, Bernabé: Historia del Nuevo Mundo, Lib. e Imp. Rasco, Sevilla 1890 (Ed. de Marcos Juménez de la Espada) tomo III, Lib. 13, Cap. VI, pág. 330.

16. Calancha, Antonio de la: Crónica Moralizada de la Orden de San Agustín en el Perú, Barcelona, 1639, Lib. II, Cap. XI, pág. 373.

los tigres, osos y leones que estaban a su cargo. Añade, además; "Encomendábanse también a ella los que habían de pasar por tierra fragosa y de boscaje, por la misma razón que los que vivían en ella". Al felino representado en Chuquichinchay lo llama Juan de Santa Cruz Pachacuti[17] "animal muy pintado, de todos colores...apo de los Otorongos, en cuya guarda da a los ermafroditas, yndios de dos naturas". En la misma obra se ha dibujado al felino Chuquichinchay entre las divinidades representadas en la pared principal del templo del Sol en el Cuzco. El nombre de "otorongo" que se daba al jaguar en el antiguo Perú, y su diferencia con el puma, se menciona en la obra de Vázquez de Espinosa[18], quien indica que "Ay tigres muy feroses llamados por los indios Otorongos, que hazen mucho daño a los ganados, ay leones pardos llamados en lengua de indios poma..."

No existe un acuerdo general sobre cuál era la constelación a que pertenecía la estrella-tigre Chuquichinchay. Algunos autores creen que formaba parte de la constelación del León[19]. Tello la incluye en la de las Pléyades[20]. Si efectivamente pudiese identificarse la estrella Chuquichinchay

---

17. Santa Cruz Pachacuti Yamqui, Joan: Relación de Antigüedades deste Reyno del Pirú, Imp. y Fundición de M. Tello, Madrid, 1879 (Ed. de Marcos Jiménez de la Espada) pág. 277.

18. Vázquez de Espinosa, Antonio: Compendio y descripción de las Indias Occidentales, Smithsonian Miscellaneous Collection, Vol 108, Washington 1948, cap. 30 No. 1741.

19. López, Vicente Fidel: Les Races Aryennes du Pérou, Parte II, Cap. I, págs. 137-138, París, 1871.

20. Tello: Wira Kocha, Rev. Inca, Vol. I, 1923, págs. 91-93.

con las Pléyades se explicaría la importancia que tuvo el jaguar en el antiguo Perú, pues las Pléyades aparecen en el mes de junio, en la época de las cosechas, y la abundancia o escasez de éstas sería determinada por el poderoso felino. Ello explicaría también los aspectos benéfico y destructor con que se le representa en Chavín y en otras culturas del Perú precolombino. Aparece llevando los frutos de la tierra, o con aspecto feroz, cargado de cabezas trofeo y otros signos de muerte. Pero la identificación con las Pléyades no es posible con los datos de que disponemos. Polo de Ondegardo (21) distingue claramente entre las Pléyades, que eran llamadas "Collca" por los indios, y la estrella Chuquichinchay. Esta misma distinción hallamos en la obra del Padre Calancha, (22) quien dice, además, que las Pléyades eran llamadas "Fur" por los yungas y que su aparición indicaba el comienzo del año. Pero si bien no puede identificarse Chuquichinchay con las Pléyades, es posible advertir, por la asociación del felino con los frutos de la tierra, que su presencia en el cielo estuvo relacionada con una fase importante de las labores agrícolas.

En ninguna cultura del antiguo Perú ocupó la represen-

---

21. Polo de Ondegardo, op. cit. págs. 4-5.

22. A. de la Calancha: op. cit. págs. 368-369, 554. Las Pléyades se conocieron en el antiguo Perú no sólo con los nombres de "Collca" y "Fur", sino también con el de "Oncoy" (Arriaga, Pablo José: Extirpación de la idolatría del Perú, Buenos Aires, 1910, Cap. II, pág. 11).

tación del felino un lugar tan preponderante como en el estilo Chavín. En los relieves de Chavín, el felino aparece decorado con elementos de su propia forma. Sus rasgos tienen un sello inconfundible y se diferencian claramente de los de otras culturas. La boca es el elemento más característico. Está formada por una banda que, en los extremos se dirige generalmente hacia arriba. El labio superior es, a veces, horizontal, pero, a menudo, se levanta al centro formando dos arcos festoneados. Los dientes son rectangulares, triangulares o terminan, en su parte inferior, en una línea curva. Los colmillos, muy agudos, sobresalen frecuentemente, dirigiéndose, a veces, los superiores oblicuamente hacia abajo o entrecruzándose con los colmillos inferiores. El ojo tiene, en algunos casos, la forma de una "U" achatada, pero, más a menudo, es redondo u ovalado y lleva la pupila en la parte superior, lo que hace que la esclerótica aparezca en forma de luna creciente. Algunas figuras carecen de párpados, pero estos se indican, en algunos casos, por medio de bandas que terminan, con frecuencia, en cabezas de serpiente o en una voluta. La nariz, provista de un apéndice supranasal, se señala por medio de líneas curvas o volutas. Por medio de volutas se indican también las orejas. Un rasgo típico de Chavín es que la cabeza de frente se forma, a menudo, por la yuxtaposición de dos cabezas felínicas de perfil. En algunos casos, la cabeza se combina con otros motivos para formar una nueva cabeza en posición invertida. Esta mutación de unos elementos en otros expre-

sa el poder de la divinidad de aparecer bajo distintas formas. Las extremidades de estas figuras felínicas terminan en garras, que se yuxtaponen a los dedos, de formas muchas veces lobuladas. A veces a estos motivos felínicos se añaden alas, un pico de ave o escamas de pez para formar felinos ornitomorfos o ictiomorfos. Se ha encontrado también unos cuantos relieves con otros motivos, tales como el murciélago, la serpiente, el mono y otro que parece ser la viscacha. Hay algunas representaciones de guerreros.

Los motivos principales se adornan, generalmente, con otros secundarios que, en su mayor parte, derivan de la cabeza del felino. Entre los motivos secundarios más importantes se halla una cabeza de felino de frente, que, como observa muy acertadamente Bennett (23), nos da la impresión de estarla mirando desde arriba. Tiene como elementos característicos los ojos alargados y una boca, de la que sólo se representa el labio superior en forma de "U", cuyos extremos se enrollan. De éstos parten volutas, que posiblemente representan los bigotes del felino, y colmillos muy agudos, y ligeramente curvados que se dirigen oblicuamente hacia los lados. Un colmillo adicional se muestra, a veces, en la parte central de la boca. Son también frecuentes las representaciones de la cabeza de felino, de perfil. En ellas se dibuja generalmente la nariz por medio de una voluta enro -

---

23. Bennett, Wendell C.: Chavín Stone Carving, Yale Anthropological Studies, tomo. III, New Haven, 1942.

llada hacia atrás, y se destacan, en la boca, los colmillos entrecruzados. Las cabezas felínicas, que alcanzan a veces un alto grado de estilización, aparecen a menudo colocadas en distintas posiciones, de manera que dondequiera que esté el espectador tiene sobre sí la mirada de la divinidad felínica, sobrecogiéndolo con su poder y omnipresencia.

Otras cabezas de tipo muy diferente, empleadas también como motivos secundarios, son aquellas en forma de volutas. Un ojo está constituído por el extremo de la voluta, en tanto que el otro se dibuja en forma ovalada. La nariz y la boca se representan con frecuencia por medio de curvas lobuladas, aunque a veces se indican por medio de una banda de la que sobresale un colmillo. Probablemente son cabezas humanas trofeo, a las que se unen a veces algunos símbolos felínicos. Otro tipo de cabeza, de perfil ondulado, se encuentra al extremo de bandas serpentiformes. El hocico termina en forma plana y la boca consiste generalmente en una ranura lobulada. Posiblemente se trata de cabezas de serpiente.

Motivos decorativos secundarios son no solamente las cabezas de felino o las cabezas humanas o de serpiente, sino también elementos de estas mismas cabezas. Un motivo ornamental, que se encuentra a menudo en las representaciones de Chavín, es el motivo "Boca de felino", formado por una banda ondulada, provista generalmente de grandes colmillos entrecruzados. Este motivo se presenta, a veces, de manera muy estilizada. Son también frecuentes los ornamentos en

forma de "S", en cuyos extremos se dibujan ojos. Son posiblemente formas abreviadas de la cabeza felínica de perfil.

Son pocos los motivos geométricos y representaciones de plantas que hallamos en las figuras del estilo Chavín. Algunos de los motivos geométricos son, tal vez, estilizaciones de los dientes y ojos del felino. Otros parecen tener un significado diferente. Entre ellos se encuentran algunas cruces de lados iguales que, posiblemente, sean representaciones de estrellas y aludan al carácter sideral de la divinidad felínica. Otro motivo geométrico es el motivos cuadriculado, el cual seguramente tenía un carácter simbólico. Representaciones de plantas sólo se han hallado hasta ahora en el Obelisco Tello.

A pesar de que son pocos los motivos decorativos de las esculturas de Chavín de Huantar, éstas casi siempre presentan un aspecto muy complicado. La ornamentación cubre todos los espacios y los motivos se combinan entre sí en diversas formas. Sucede, a veces, que los contornos de la figura principal se destacan menos que el arabesco decorativo. Hay, sin embargo, algunos ejemplos en que la figura principal se ornamenta con un número reducido de motivos. Estos tipos diferentes de representación indican la existencia de varias etapas en el desarrollo de la escultura Chavín.[24] La

---

24. No se ha hallado todavía suficientes elementos para establecer de manera precisa las diversas etapas en el desarrollo de la escultura Chavín. Un paso importante para una futura clasificación definitiva, es la teoría

existencia de estas etapas se advierte también en el hecho de que en algunas figuras predominen los motivos formados por líneas rectas o casi rectas y en otras los realizados con líneas curvas.

Entre las principales representaciones escultóricas en relieve de Chavín de Huantar, se halla el llamado "Obelisco Tello" (fig. 36), en honor a su descubridor, Julio C. Tello, quien lo halló en 1919 en la plaza situada delante del templo principal de Chavín de Huantar. El obelisco tiene forma escalonada en la parte superior y seguramente servía para observaciones astronómicas. El obelisco de Chavín está decorado con dos felinos de perfil, extendiéndose, cada uno de ellos, en una cara ancha y en una cara angosta del obelisco. Ambos felinos son muy semejantes y se hallan representados por medio de incisiones. La cabeza está provista de un apéndice cefálico en forma de bandas que terminan en cabezas de felinos, aves o motivos geométricos. En el rostro de la fi-

---

de John Rowe, quien considera en la escultura Chavín cuatro fases que denomina AB, C, D y EF. Cree que a la fase AB, que es la más antigua, pertenecen varios fragmentos de cornisas con figuras de cóndores y jaguares y, en gran parte, el Lanzón a quien él llama "La Gran Imagen". Pertenece a la fase C el Obelisco Tello y son representativos de la fase D los relieves que decoran las columnas del pórtico de entrada del templo de Chavín. En la fase EF, que es la más reciente, fue esculpida la Estela Raimondi y otros relieves que se hallan en estado fragmentario. Rowe se basa para su clasificación, principalmente, en la influencia Chavín en las diversas etapas de la cerámica Paracas de Ica, que se conoce con el nombre de Ocucaje, que fue estudiada por Lawrence E. Dawson y Dorothy Menzel de la Universidad de California, los años 1959-1960. La influencia Chavín, que es muy fuerte en la cerámica Ocucaje, presenta características diferentes en cada etapa (J.H. Rowe: Chavín Art, págs 5-7, 9-1[illegible]

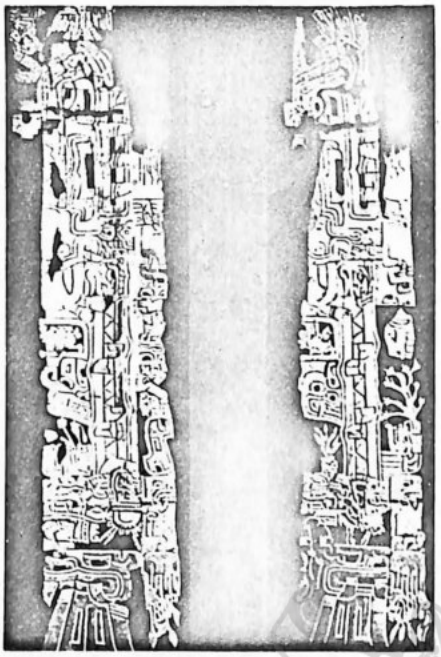


Fig. 36

Fig. 37

Fig 38

Fig. 39

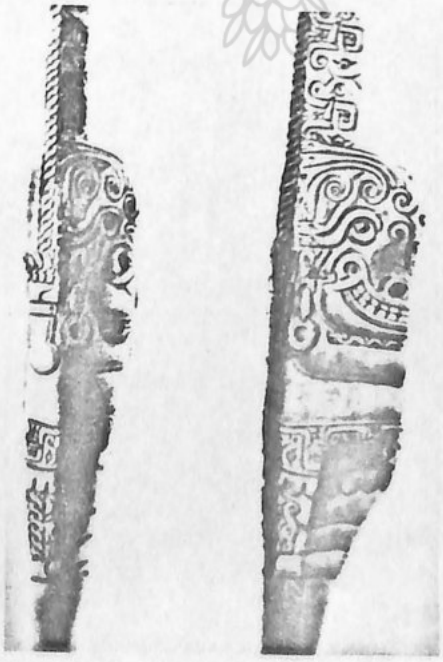


Fig. 40

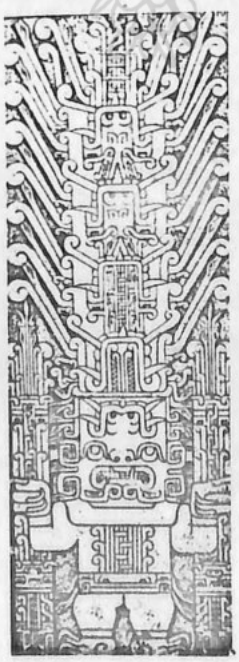


Fig 41

Fig. 42

gura, el ojo rectangular tiene la forma de "U" invertida y esta provisto de párpados formados por una banda dispuesta a manera de arco de doble curva. La boca esta constituída también por una banda que forma varios arcos festoneados, y de la que sobresalen cuatro colmillos, con estrías diagonales, que se dirigen todos en el mismo sentido. En la parte central del cuerpo de la figura se extiende una gran boca felínica con colmillos, entrecruzados. El resto del cuerpo está decorado con representaciones de seres míticos, algunos de ellos con rostro felínico. Entre estos se destacan, en el dorso, una figura humana con los brazos levantados, y varias cabezas, algunas de ellas provistas de grandes colmillos y otras asociadas a representaciones de plantas. En la parte posterior hay una figura tendida con los pies levantados y adornada con una diadema semicircular en forma de rostro humano del que parten rayos. Esta figura, a su vez, está decorada con cabezas felínicas. Cabezas felinicas se observan también en la cola y mienbros del animal, y las garras terminan en rostros felínicos de cuya boca salen representaciones de plantas. En la parte inferior del cuerpo de uno de los felinos, hay una figura en forma de semilla y rostros felínicos y, en el otro, dos cabezas felínicas, una de las cuales lleva plantas en la boca y la otra ostenta una banda enrollada, en la parte superior del cráneo, que adopta la forma de un caracol. Delante de la figura del jaguar representado en el obelisco, se encuentra la representación de un ave, junto con la de

pez, y una figura serpentiforme con rostro felínico.[25] Estas figuras aparecen completas delante de uno de los jaguares, en tanto que delante del otro se hallan desintegradas, dando la impresión de haber sido devoradas por él.

Otra representación importante del felino, en su postura animal, es la que se encuentra en un trozo de cornisa hallada en el ángulo sudoeste del templo de Chavín. (fig. 38) Aparece aquí el jaguar llevando cabezas trofeo sumamente simplificadas, formadas por una voluta que se enrolla en un extremo para formar un ojo. El otro ojo es alargado. La nariz y la boca están constituídas por una línea ondulante. A diferencia del "Obelisco Tello", en que predominan las líneas rectas y la forma general se pierde por la intricada ornamentación, aquí predominan las líneas curvas y se destaca claramente el contorno de la figura, cuyos pelos erizados se han transformado en cabezas de serpiente. Los motivos ornamentales están aplicados con gran parquedad. Entre estos se destacan, además de las cabezas trofeo, representaciones abreviadas del perfil del felino, que están consti-

---

25. Rowe considera que la figura representada en el Obelisco Tello es el caimán (J. H. Rowe: Chavín Art, pág.18); pero me inclino a creer, como sostenía Tello, que se trata del jaguar. Aunque la figura, algo aplanada para adaptarse a la forma del obelisco, da la impresión de ser un caimán, se advierten en ella la fuerza poderosa del felino. Sus miembros tensos, extendidos horizontalmente parecen estar a punto de efectuar el temible salto. Y el hecho de que lleve en sus garras y sobre su cuerpo los frutos de la tierra es más propio de un animal terrestre que de un reptil acuático como el caimán.

tuídas por volutas en forma de "S", en las cuales cada uno de los extremos encierra un ojo. En la parte posterior del cuerpo se halla una boca felínica y la cola está decorada con bandas curvas, que son representaciones simplificadas de la boca del felino, y con una cabeza de felino con boca en forma de "U", en la que se muestra sólo el labio superior.

Entre las representaciones antropomorfas con rasgos felínicos, las más importantes son el Lanzón y la Estela Raimondi. (figs. 39 y 40) El Lanzón fue hallado a fines del siglo pasado, y un dibujo incorrecto de su parte superior fue publicado por Wiener en 1892.(26) En 1919 el Lanzón fue descubierto hasta su base. Como dijimos anteriormente, alude su nombre a su forma de prisma agudo. En él está dibujada, por medio de incisiones profundas, la figura de un ser antropomorfo, en el que se advierten elementos del felino. Los pies tienen los dedos dirigidos hacia adelante. Uno de los brazos cae a lo largo del cuerpo y el otro se dirige hacia arriba. Los cabellos estan transformados en serpientes, lo mismo que los párpados. La pupila está colocada en la parte superior del ojo y la esclerótica tiene forma de luna creciente. En la boca, en forma de doble "U", sobresalen dos grandes colmillos dirigidos oblicuamente. La cintura está decorada por una banda formada por cabezas de felino de perfil, semejantes a las que decoran un espigón por el que se sujeta el

---

26. Wiener, Charles: Pérou et Bolivie, Paris, 1880.

Lanzón al techo. Las cabezas, cuya nariz tiene forma de voluta enrollada hacia atrás, están agrupadas en pares y cada par tiene una boca común con colmillos entrecruzados. Por el espigón corre un canal que llega hasta la boca del ídolo y por donde se cree que corría la sangre de los sacrificios, efectuados en un altar en la parte superior.(27)

La Estela Raimondi (fig. 41) fue descubierta el año 1840 en los alrededores del templo de Chavín y colocada en una casa de la localidad. Allí fue encontrada por Antonio Raimondi, a cuyas gestiones se debió su traslado a Lima, en 1874, para ser exhibida en el Palacio de la Exposición. Representa un personaje antropomorfo, de pie, provisto de un tocado alto, que sujeta un cetro en cada mano. La cabeza de la figura es rectangular. En los ojos se observa la esclerótica en forma de luna creciente, un elemento típico del estilo Chavín. La boca, constituída por una banda ondulada, está provista de colmillos que se entrecruzan. En la barbilla vemos ojos y narices de dos felinos de perfil, que, combinados entre sí y con la boca de la figura principal, forman un rostro de frente colocado en sentido inverso al de aquélla. En la frente hay también una boca felínica que, combinada con los ojos de la representación principal

---

27. Respecto al canal que corre en la parte superior del Lanzón dice Tello: "... Por este canal corrió, sin duda, la sangre de las víctimas sacrificadas a la divinidad en el compartimiento contiguo superior, donde se ha encontrado falanges humanas, tallados y grabados. Sobre el piso de este compartimiento debió existir la piedra do los sacrificios..." (J.C. Tello: Chavín, pág. 177)

forma otro rostro de frente en sentido opuesto. El tocado esta formado por una serie de cabezas felínicas dirigidas hacia arriba, de las que parten bandas en forma de volutas y serpientes, que posiblemente representan cabellos y plumas. En la parte central de la túnica del personaje están representadas una serie de bandas verticales, curvándose las exteriores en forma de volutas. Estas bandas, que parecen estilizaciones de labios felínicos, están atravesadas, al centro, por cuatro pequeñas franjas colocadas en sentido horizontal, cuyos extremos se ocultan y que, posiblemente, son estilizaciones de los dientes del felino. El cinturón lo forma un rostro felínico sumamente abreviado. Cabezas de felino colocadas en varias direcciones decoran también los cetros. Los mienbros terminan en garras.

Hay otra estela, encontrada en 1956,(27A) en la que está representada una divinidad antropomorfa. Tiene boca felínica en forma de "U" como la del Lanzón y lleva objetos en las manos, como el personaje representado en la estela Raimondi, pero las manos, en lugar de estar a los lados, se hallan delante del cuerpo y los objetos no son cetros sino conchas. Una de ellas es un caracol, en cuya parte superior hay una cabeza felínica. El cabello del personaje consiste en serpientes enroscadas y de su cuerpo parten bandas en forma de serpientes.

Además de las representaciones del felino en posición natural o del felino antropomorfo, hay otras en que el felino aparece asociado a elementos del pez y del ave. En

---

27A. L. G. Lumbreras, 1967, fig. en pág. 53.

la estela hallada por Tello, el año 1919, en la iglesia de (fig. 42)
Yauya, pueblo cercano a Chavín está representada, en uno de los lados anchos, así como en los lados angostos de la estela, una figura felínica con el cuerpo cubierto de escamas, que tiene los brazos levantados y los pies en semiflexión dirigidos hacia abajo. La cabeza, de frente, esta formada por dos cabezas de felino dirigidas hacia arriba, las cuales se unen al centro por medio de una boca común provista de grandes colmillos, que forma la nariz de la cabeza de frente. En cada una de las referidas cabezas de perfil, el ojo es de forma circular y de la parte superior e inferior de él sobresalen, respectivamente, la cabeza y la cola de un pez felínico, de forma arqueada. Las escamas, que decoran el cuerpo de la representación principal, son estilizaciones de la boca felínica y están constituidas por bandas en forma de "U", en cuyo centro se observan dientes de forma triangular. Decoran el cuerpo, así mismo, algunas cabezas felínicas sumamente abreviadas.

Las aves representadas en los relieves de Chavín fueron interpretadas por Tello como cóndores, pero, como ob- (28) (29)
serva muy acertadamente Rowe, son águilas o halcones. Re-

---

28. J. C. Tello: Wira Kocha, págs. 198-199

29. Rowe, ampliando una teoría de Yacovleff, considera que las aves representadas en los relieves de Chavín no son cóndores sino águilas o halcones, pues se les muestra con garras de ave de presa y con plumas o plumones sobre la cabeza y también bajo la barbilla, elementos que no se observan en los cóndores. El pico

presentaciones de águilas se encuentran en una cornisa cu-
yos fragmentos fueron descubiertos en 1919 y 1946, (fig. 44) En es-
ta cornisa el águila aparece con las alas desplegadas. La cabeza está constituída por una cabeza felínica de perfil, mirando hacia arriba, encima de la cual se ha yuxtapuesto un pico de ave. Las alas del animal y la cola arrancan de grandes bocas felínicas, y están divididas en haces decora dos con cabezas de felino sumamente estilizadas. Otras re-presentaciones de águilas están de perfil. De este tipo son las de una cornisa del pórtico principal de Chavín. En ellas, como en las anteriores, el plumaje está decorado con elementos felínicos y el pico de ave se añade a una bo ca felínica. Son pocas las figuras de águila que carecen de elementos marcadamente felínicos. Las representaciones de halcones no son tampoco numerosas.

Figuras importantes son dos águilas antropomorfas, con las alas deplegadas, que decoran las columnas que se encuen tran a ambos lados del pórtico principal del templo de Cha
vín. (figs. 45a y b) Parecen ser acompañantes de la divinidad que se vene raba en el interior del templo. Como otras representacio-nes de Chavín, están adornadas con elementos del felino. La cabeza de cada figura está colocada de perfil con el o-

---

ganchudo de ciertas representaciones de aves es muy ca racterístico de las águilas y se distinguen de ellas los halcones por la presencia de ciertas líneas en el rostro, que equivalen a las marcas que se encuentran en las mejillas de estos animales. (J.H. Rowe: Chavín Art, pág. 18; Yacovleff, Eugenio: Los Falcónidas en el arte y las creencias de los antiguos peruanos. Revista del Museo Nacional, tomo I, No. 1 Lima, 1932, págs. 33-111).

CULTURA CHAVIN

Fig. 43

Fig. 44

Fig. 45 a

Fig. 45 b

Fig. 46

Fig. 47

jo cerca del cuello y el pico hacia arriba yuxtapuesto a una boca felínica, con colmillos entrecruzados, que termina en uno de sus extremos en forma romboidal. La terminación romboidal es característica de algunas bocas felínicas de Chavín de Huántar.

La escultura en bulto se reduce a las cabezas clavas que adornaban los muros del templo y estaban adheridas a ellos por medio de espigones. (figs. 46 y 47) La mayor parte de estas cabezas se ha hallado fuera de su posición original. Representan seres humanos o felínicos. Los primeros parecen representar rostros de ancianos. Algunos de ellos dan la impresión de una cabeza momificada, pues tienen la boca cosida o las narices tapadas con tarugos. Algunas de las cabezas de rasgos humanos tienen boca felínica y en otras se observa una nariz ganchuda, como pico de ave, y una protuberancia en la parte superior de la cabeza, que da la impresión de plumaje. Algunas cabezas tienen el rostro achatado como el de un animal y rasgos inequívocamente felínicos. En las cabezas clavas de Chavín, los cabellos y arrugas del rostro se transforman frecuentemente en serpientes que terminan en cabezas de este animal, en volutas o en rostros felínicos, y cuyo movimiento hace resaltar aun más el aspecto imponente de estas cabezas clavas en que parece haberse concentrado toda la fuerza y misterio del estilo Chavín.

KUNTUR WASI

Cerca de San Pablo, en el Departamento de Cajamarca, se han encontrado restos líticos importantes que muestran semejanza con los de Chavín de Huántar.(30) Las primeras noticias sobre el lugar fueron publicadas en los diarios de Lima por un viajero, Alberto de los Ríos, quien manifestó haber visto allí un templo fortificado. Posteriormente, en 1946, el Museo de Arqueología organizó una expedición a estas ruinas, que ocupan el Cerro de "La Copa", explorándose un templo piramidal formado por una serie de plataformas superpuestas, que se hallaba situado al borde de un precipicio, donde había una serie de nidos de cóndores. Por esta razón y por algunos de los hallazgos realizados, se llamó al lugar Kuntur Wasi.

En la parte superior del templo y en los alrededores, se encontraron esculturas en bulto y relieves, en los que se advierten una técnica semejante a la de Chavín de Huántar. Algunas estelas presentan depresiones a ambos lados, habiéndose conservado la forma natural de la piedra. A veces ambas caras de la estela están decoradas, como se observa en una de ellas en que, en el anverso, está representada la figura de una divinidad fe

---

30. R. Carrión Cachot: La Cultura Chavín págs 54 y sigtes.

línica antropomorfa. Tiene el aspecto de un guerrero, con las piernas cruzadas, que sujeta con ambas manos una cabeza trofeo. (fig. 48) En el rostro, la boca felínica está formada por una banda que se curva hacia abajo en los extremos y está provista de dientes rectangulares y colmillos que se cruzan en ambas direcciones. Los dos ojos son diferentes. Alrededor de uno de ellos, de forma circular, aparece una serpiente enroscada; el otro tiene el aspecto semejante al de una media luna. La cabellera está formada por una serie de volutas angulares que dan la impresión de plumas. El reverso de la estela está decorado con otra figura antropomorfa, cuya boca felínica, en forma de "U", es semejante a la del Lanzón de Chavín, pero en ella se dibuja sólo un labio como en algunas cabezas que decoran los relieves de Chavín de Huántar. El personaje sostiene con ambas manos un objeto que parece ser un instrumento de labranza. Da la impresión de que, en las representaciones a ambos lados de la estela, se hubiese tratado de expresar el aspecto dual de la divinidad felínica, como ser destructor, llevando cabezas trofeo, símbolos de muerte, y como ser benéfico, protegiendo las labores agrícolas.

Otra escultura representa a un personaje de pie. Por la forma de la cabeza, sumamente estrecha, parece ser la representación de un mono, pero, a semejanza de la mayor parte de las figuras de Chavín de Huántar, tiene atributos felínicos. (fig. 49) Estos consisten en grandes colmillos entrecruzados que se asoman en la boca formada por bandas que des-

Fig. 48

Fig 49

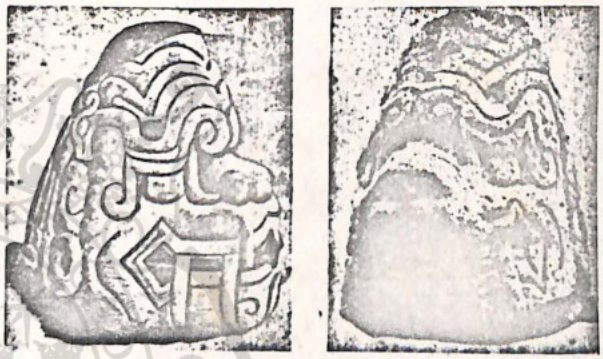


Fig 50

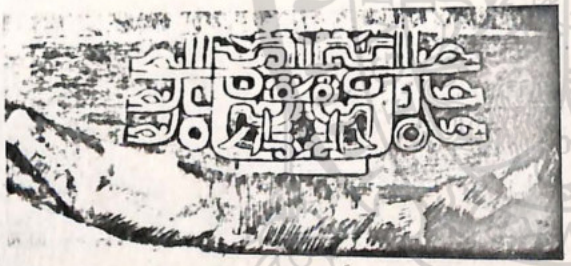


Fig 51

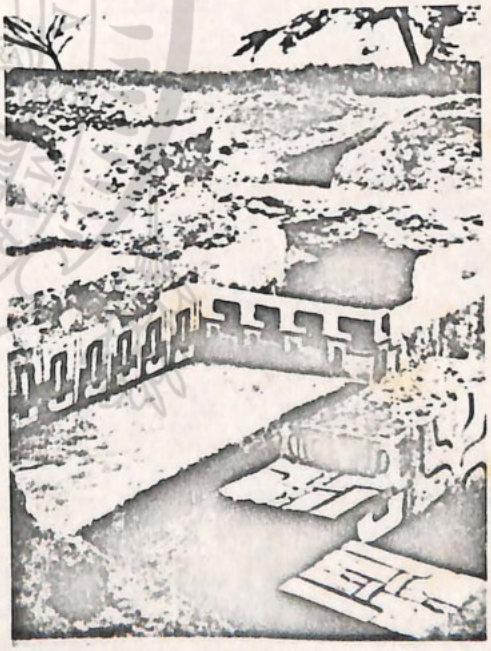


Fig. 52

Fig. 53

cienden en los extremos. Sólo la cabeza está tallada en bulto; el resto de la figura se destaca en relieve sobre el trozo de piedra. Características más definidas del mo- (fig. 50)
no tiene otra cabeza hallada en Kuntur Wasi, Pero se ha re presentado siempre en ella la boca felínica, que, en este caso tiene forma de rombo en sus extremos como la boca de las figuras aladas de las columnas del pórtico de Chavín. Como en algunas representaciones de Chavín, en la estatua de Kuntur Wasi los cabellos se han transformado en serpientes. Los párpados superiores son ligeramente cóncavos y de sus extremos cuelgan dos volutas, que forman una especie de cortinaje a ambos lados de los ojos. Ojos con párpados del mismo tipo decoran una vasija de cerámica.

Entre las esculturas es también importante un dintel (fig. 51)
de piedra, en el que, como en algunas figuras de Chavín, se ha formado una cabeza de frente por la yuxtaposición de dos cabezas felínicas de perfil, pero estas cabezas son más complicadas que las de Chavín. La voluta enrollada hacia atrás, que constituye la nariz en algunas cabezas de Chavín, está cerrada aquí en círculo y circundada por formas rectangulares, que parecen dientes, y un agudo colmillo. En la parte superior de la cabeza, una nueva boca felínica, trazada de manera más simple que la primera, forma, al invertirse la figura, una nueva cabeza colocada en sentido opuesto a la principal. Encontramos pues en Kuntur Wasi el mismo fenómeno de mutación de las formas que ya observamos, en la estela Raimondi y en otras esculturas de Chavín de Huántar.

M.N.A.A.H. Dirección de Bibliotecas y Publicaciones BIBLIOTECA DE LAMINAS

En Kuntur Wasi, en la expedición realizada por el Museo de Arqueología en 1946, no sólo se encontró esculturas sino también cerámica y otros objetos.[31] Algunos de estos hallazgos fueron realizados en tumbas. En los últimos años, ha efectuado, en el lugar, nuevas exploraciones Fréderic Engel, que han revelado la existencia, en el centro del edificio principal, de reservorios y cuartos subterráneos. Cree Engel que los reservorios eran utilizados para colectar el agua de la lluvia, a fin de emplearla en las labores agrícolas en épocas en que escaseasen las lluvias en la región. Se ha encontrado en los alrededores, restos de casas. De una casa que contenía restos de cerámica relacionada con la de Chavín, recogió Engel, en 1963, una muestra de carbón que, analizada en el Laboratorio de Nueva Zelandia, por el método del radiocarbono, indicó una antigüedad de 2353, más o menos 92 años (403 A. C.).[32] (NZ-998).

---

31. Relata Rebeca Carrión Cachot que "el 26 de noviembre de 1946, Pablo Carrera descubrió, en la falda Sur del Templo, algunas tumbas completamente removidas y mezcladas con los desmontes, encontrando, en el cateo No. 29, una que por su contenido debió pertenecer a una persona de rango, como debieron serlo todos los enterrados aquí. El cadáver se hallaba pulverizado, a su lado había un huaco clásico Chavín, un collar de hueso y algunas joyas de valor, entre ellas seis discos de oro repujados con figuras de serpientes; treinta y dos laminillas rectangulares de oro, de un collar, cuatro de las cuales tienen la forma de la concha strombus; una serpiente del mismo metal y algunas cuentas de turquesas". El cementerio estaba tan alterado que no se pudo hacer un estudio metódico de las tumbas. Sumaron millares los fragmentos de cerámica encontrados tanto en las faldas del cerro como en los cortes practicados, trasladándose al Museo cerca de ocho mil fragmentos correspondientes a 6000 vasijas diferentes. Cree la autora que pueden "haber existido unos 80,000 huacos en las tumbas que circundan el templo". R. Carrión Cachot: La Cultura Chavín págs. 61-63.

32. F. Engel: Geografía Humana Prehistórica...págs. 44, 89; __: Paracas, págs. 128, 150-153.

CERRO BLANCO

En el Valle de Nepeña fueron descubiertos por Tello, el año 1933, importantes yacimientos arqueológicos, entre los que se destacan los de Cerro Blanco y Punkurí.

El yacimiento de Cerro Blanco es un montículo situado cerca de la colina del mismo nombre, en los terrenos de la Hacienda San Jacinto. Los primeros descubrimientos en el lugar los realizó, en forma casual, el administrador de la hacienda, el señor Harrison, cuando se realizaban trabajos para abrir una acequia. Descubrió entonces una plataforma decorada con relieves. La fotografía de uno de estos relieves fue vista por Tello cuando se encontraba en Nepeña a principios de 1933.(33) Habiendo inquirido por la procedencia de los relieves, fue conducido al montículo, pero al llegar allí le informaron que los relieves habían sido destruídos al perforar la acequia. Halló, en cambio, restos de pintura y arcilla blanca y un adobe cónico, semejante a los adobes que llamó odontiformes, en el Valle de Nazca. Prosiguiendo las excavaciones, en un viaje posterior al Valle de Nepeña, en Julio del mismo año, descubrió, en el estrato más profundo, muros adornados con relieves de estilo Chavín, que le indicaron que se encontraba en presencia de un templo de esta cultura.

---

33. Tello, Julio C. : Las ruinas del valle de Nepeña, El Comercio, Lima, 6 de Octubre de 1933.

Este templo, que ha sido denominado Templo de Cerro Blanco, (fig. 52) está construído en piedra y barro y consiste en una plataforma rectangular, en cuya parte central se alzan tres altares decorados con rostros de felino en relieve, que tienen características semejantes a las de las figuras felínicas de Chavín de Huántar, tales como los ojos con la pupila hacia arriba y la boca formada por una banda, a cuyos lados se asoman colmillos dirigidos oblicuamente. Los rostros felínicos están dispuestos de manera que los del altar central se combinan con los de los laterales, formando nuevos rostros felínicos en las esquinas. Se asciende a la parte central de la plataforma por escalones. En la parte inferior de uno de ellos está representada una boca, la cual se combina con un rostro felínico representado en la pared vertical de la plataforma. En los extremos de ella hay muros bajos decorados con motivos que parecen representar el plumaje de un ave. Al centro de la parte posterior se levanta una plataforma más pequeña que avanza a manera de ábside. Los relieves que decoran el templo están hechos de barro y pintados principalmente con los colores rojo, amarillo rosa y blanco y han sido trazados por medio de incisiones coloreadas de negro. Tello considera que el templo tiene la forma general de un monstruo alado. (34) Efectivamente da la impresión de un ave en actitud de vuelo. Como afirma Tello, los

---

34. Tello, Julio C. Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas (Reimpreso del t. I de las Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Lima el año 1939) Lima, 1942, págs. 114-115.

altares centrales forman el cuerpo; las paredes laterales y los escalones figuran las alas y la cola; y la plataforma de la parte posterior representa la cabeza. Al parecer el templo estaba cubierto por un techo sostenido por columnas, que se asentaban posiblemente en los hoyos que se advierten en ciertos lugares.

El templo de Cerro Blanco fue cubierto, en tiempos antiguos, por una avalancha de lodo, y sobre él se construyó otro edificio con piedras y adobes cónicos, en el que las paredes, revestidas con barro, están decoradas con figuras humanas en relieve. Este segundo edificio fue, a su vez, sepultado por otro, construído igualmente con piedras, barro y adobes cónicos, en el que algunas paredes están enlucidas y decoradas con pinturas. Como observa Tello, el segundo y el tercer edificio muestran relación con el primero y representan diversas fases de la cultura Chavín, cuya arquitectura se caracteriza en la costa por el empleo del adobe cónico. Restos de cerámica Chavín se ha hallado sólo en el relleno de los edificios destruídos del primer piso del montículo.(35) Del montículo de Cerro Blanco sólo se ha explorado una pequeña parte.(36) Esperamos que en un futuro próximo se realicen allí nuevas excavaciones, que nos revelen en toda su dimensión, la cultura del lugar.

---

35. Tello, Julio C.: Sobre el descubrimiento de la cultura Chavín en el Perú. Librería e Imprenta Gil, Lima, 1944, págs. 12-13.

36. Bennett, que visitó el valle de Nepeña en 1936, considera que el montículo de Cerro Blanco tiene una extensión de 3000 m^2 y una altura de 15 m., y que restos del mismo tipo que los de Cerro Blanco se hallan posiblemente en un yacimiento cercano (Bennett, Wendell C.: Archaeology of the North Coast of Peru, Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Vol. XXXVII, Parte I, Nueva York, 1939, pág. 16).

PUNKURI

En el yacimiento de Punkurí, en el Valle de Nepeña, Tello halló también restos de un templo.[37] El yacimiento es un montículo de 2000 metros cuadrados aproximadamente. En el lado norte hay una plataforma rectangular, tras de la cual se alza una pared de 2.20 metros de alto, decorada con pinturas, que representan un mono, un pez y varias figuras estilizadas. Una abertura en la pared conduce a un pasaje (fig. 53) que desemboca en una escalinata, formada por ocho escalones, en cuya parte inferior se halla la cabeza de un felino hecha en arcilla. En esta cabeza la boca, en la que se asoman colmillos entrecruzados, esta constituída por una banda que, en la parte superior, tiene forma de arco de doble curva, como algunas bocas felínicas de Chavín de Huántar. En el pasaje que conduce a esta cabeza de felino y muy cerca de ella, se encontró una tumba que contenía el esqueleto de una mujer sacrificada, junto al cual había un mortero de piedra con su respectivo majador. Tanto el mortero como el majador ostentaban motivos geométricos incisos. En el mismo lugar se encontró un pañito adornado con laminillas de turquesa y una trompeta hecha con un caracol (Strombus galeatus). En la parte alta de la escalera, en un cuar

---

37. J. C. Tello: Sobre el descubrimiento de la cultura Chavín... págs. 13-14; Wendell C. Bennett: Archaeology of the North Coast, págs. 16-17.

to rectangular angosto, la pared sur estaba decorada con un relieve trazado por medio de incisiones con la representa-- ción de una figura ornitomorfa, y pintado con los colores azul, blanco, violeta y rojo. La figura ornitomorfa tiene una boca felínica formada por una banda que desciende en los extremos, y dientes triangulares como los que hallamos en algunos relieves de Chavín de Huántar. Está ornamentada con motivos que representan monos y pájaros, que no hallamos en Chavín, y que muestran la originalidad de los artistas de Nepeña. (fig. 54)

En Punkurí, como en Cerro Blanco, Tello encontró varias estructuras superpuestas pertenecientes al estilo Chavín. Las del piso inferior estaban construídas con piedras, y las situadas en el piso medio, habían sido fabricadas con adobes cónicos y estaban enlucidas. Hay noticias de que se ha encontrado, asociadas a estas estructuras, columnas de arcilla y cerámica negra con dibujos incisos curvilíneos.[38] Según informa Tello, en el cimiento de un muro de las construcciones inferiores de Punkurí halló una olla que contenía, junto con otros objetos, cuentas de cristal de roca talladas y pulidas de una manera especial.[39]

---

38. Bennett, Wendell C. The Position of Chavín in Andean Sequences. (Reimpreso de Proceedings of the American Philosophical Society, Vol. 86, Nº 2) Lancaster Press, Inc., Lancaster Pa. 1943. pág.

39. Tello, Julio C. Las ruinas del Valle de Nepeña, El Comercio, 6 de Octubre de 1933.

CERRO SECHIN

Yacimientos arqueológicos importantes fueron explora - dos por Tello el año 1937 en el Valle de Casma. Relata el citado arqueólogo que, encontrándose en ese entonces de paso por el puerto de Casma con motivo de la Expedición Arqueológica al Marañón, tuvo oportunidad de ver una piedra grabada que había sido llevada allí hacía muchos años. En ella estaba representada una cabeza, que le pareció la de un felino humanizado y que mostraba semejanza con los relieves de los monolitos de Chavín de Huántar. Ello lo determinó a explorar varios yacimientos arqueológicos de la región. Reconoció como perteneciente a la cultura Chavín, en la parte baja del valle, los templos de Cerro Sechín, Moxeque, Sechín Alto, Taukachi, Chankillo, La Cantina y el Olivar o Wanchuy; y en la parte alta, cerca de Yaután, la huaca de Pallka. De estos yacimientos tiene especial importancia el (40) de Cerro Sechín. Antes de que fuese excavado por Tello, las únicas noticias que se tenían sobre él eran las de las gentes de la región que lo consideraban un "castillo" o lugar de residencia Chimú. Se le conocía con el nombre de "Indio Bravo" porque allí se veía parte de una estela con la representación de una cabeza humana con el cabello albo-

---

40. Tello, Julio C.: Arqueología del Valle de Casma, Editorial San Marcos, Lima, 1956, págs. 84-289; —: Sobre el descubrimiento de la cultura Chavín.... págs. 22 y sigtes.

rotado. Tello visitó la huaca del "Indio Bravo" a princi - pios de Julio de 1937 y observó que la piedra estaba plantada verticalmente en el extremo occidental de una plataforma, que corría en dirección Este-Oeste, y que era semejante a la primera que había visto en el puerto de Casma. Al lado de ella encontró otras que formaban hilera bordeando una terraza. Decidió entonces realizar excavaciones en el lugar. Los trabajos se iniciaron pocos días después y duraron hasta mediados de Agosto. En el curso de las excavaciones se descubrieron 98 monolitos y pudo advertirse que la terraza, alrededor de la cual estaban colocados, era la plataforma inferior de un templo. (figs. 55 y 56) Algunos de los monolitos eran alargados como obeliscos; otros, algo más pequeños y achatados a manera de tabletas o estelas. Los primeros, llamados monolitos mayores, alcanzaban una altura de 1.80 m. a 4.40 m. y los segundos, denominados monolitos menores, medían desde 60 centímetros hasta 1.20 m. de alto. De los monolitos encontrados, 90 se hallaban colocados a lo largo del muro o muy cerca de él, y 8 a una distancia de 30 o 40 metros al noroeste. En la plataforma delantera del templo, dos monoli - tos de gran tamaño marcaban la entrada de una escalera por la que se ascendía a un vestíbulo, en el que había dos mesas o altares construídos con adobes cónicos. Detrás del vestíbulo estaba la fachada principal del templo. Este no fue excavado completamente, pero, por medio de cateos se determinó aproximadamente su estructura. Pudo observarse que al centro de la fachada principal se abría una puerta

CULTURA CHAVIN

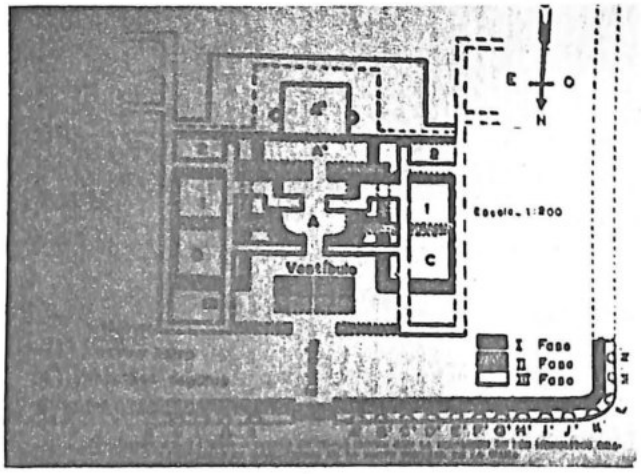


Fig. 55

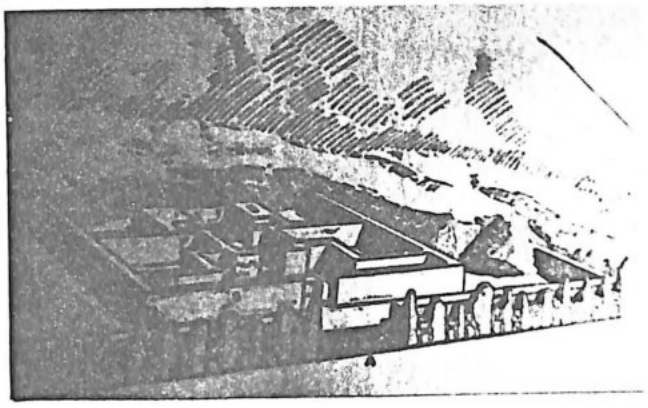


Fig. 56

Fig. 57

Fig. 58

Fig. 59

Fig 60

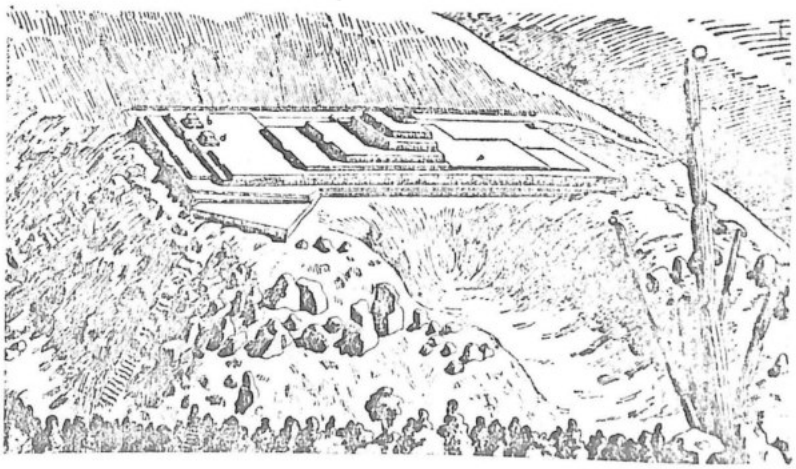


Fig 61

y que, a ambos lados de ella, decoraban las paredes dos figuras de jaguar pintadas. La puerta comunicaba con una cámara rectangular que conducía a una recámara angosta, detrás de la cual había una plataforma cuadrada. A ambos lados de esta construcción central, dos plataformas rectangulares daban acceso a estructuras casi cilíndricas. A este primer edificio, construído con adobes cónicos, se superpuso otro de forma muy semejante, situado algo más atrás. Se ha encontrado también vestigios de una tercera construcción.

Los monolitos encontrados en Cerro Sechín están decorados con diversos motivos. Entre ellos se destacan los guerreros de pie. Están semidesnudos y tienen el busto de frente y la cabeza y mienbros de perfil. Varios de ellos tienen una mano en alto en la que sostienen flechas o un hacha, cuyo extremo superior termina en una cabeza de ave estilizada. (fig.57) Con la otra sujetan flecos que cuelgan de un bucle que llevan en la cintura. El bucle da la impresión de una boca felínica, la cual, como algunas bocas felínicas de Chavín de Huántar, tiene en uno de sus lados la forma de un arco de doble curva. Algunos guerreros sujetan el hacha con ambas manos y otros llevan, además, cordones de los que cuelgan cabezas trofeo. (fig. 59) Todos ellos tienen la cabeza cubierta con un gorro en forma de tronco de cono decorado con rectángulos, el cual está sujeto a la cabeza por medio de bandas que, partiendo del gorro, parecen pasar luego por detrás del ojo para terminar en la nuca. En la parte posterior de la cabeza asoman mechones de cabello en forma de volutas. El ojo de

los personajes tiene forma de "U", con la pupila situada en la parte alta como el de algunas figuras de Chavín. La boca se asemeja también a las bocas de los relieves de Chavín pero, aunque se asoman en ella los dientes, no se muestran los colmillos. Bocas carentes de colmillos son poco frecuentes en Chavín; se hallan, sin embargo, allí en las representaciones de algunos guerreros. La nariz de los personajes de Cerro Sechín, que termina casi en un círculo y en la que no se dibujan las ventanas, es también de un tipo excepcional en Chavín.

Otras representaciones de los monolitos consisten en figuras seccionadas a través de la cintura, con los brazos (fig. 58) en alto, sujetándose el vientre con gesto de dolor. Vemos, asimismo, cabezas trofeo de perfil, degolladas, que sólo conservan unos mechones de la cabellera (fig. 60). Son sombrías estas cabezas, muchas de ellas con los cráneos rotos, las carnes colgantes, los labios partidos mostrando los dientes, contraídos por un gesto trágico. Otras estelas muestran cabezas de frente, ensartadas, semejantes a las que llevan colgando de cordones algunos guerreros. Son casi cuadradas con una ligera curvatura en los ángulos. Las facciones, de expresión dolorosa, están indicadas por simples ranuras curvas. Impresionantes son también otras representaciones en las que figuran brazos cortados, vértebras y ojos ensartados. Y para completar este cuadro de aniquilamiento y destrucción, en los monolitos que se levantan a la entrada de la escalera que conduce a la parte alta del templo, se ha

representado dos grandes cuchillos, que parecen ser un símbolo de los instrumentos con que se ha llevado a cabo esta obra de exterminio. En los relieves de Cerro Sechín se ha querido, según parece, representar los sacrificios humanos que se llevaban a cabo en honor de la divinidad a la que estaba dedicado el templo, posiblemente el jaguar, cuya imagen se encuentra en la fachada del edificio y cuyos agentes parecen ser los guerreros que ostentan en el bucle el signo felínico.

En los relieves de Cerro Sechín, como manifestamos anteriormente, algunos elementos de las figuras, tales como la boca o los ojos muestran relación con Chavín. Es también semejante a Chavín el trazado de los motivos por medio de incisiones; pero, a diferencia de Chavín, en Cerro Sechín las incisiones son más gruesas y de bordes redondeados, y el fondo sobre el cual destacan las figuras presenta algunas ondulaciones. Todo ello contribuye a dar a los relieves un aspecto almohadillado. Además, los motivos, que en Chavín son extremadamente complicados, se hallan reducidos en Cerro Sechín a unas cuantas líneas básicas. Pero a pesar de estas diferencias, las semejanzas que muestran Cerro Sechín y Chavín son suficientes para que consideremos ambos yacimientos como variantes locales de una misma cultura, entre las que existe posiblemente cierta diferencia de época.

Según informa Tello, en las orillas de un antiguo reservorio, situado a 25 metros al norte de Cerro Sechín, se encontraron restos de muros de piedra y fragmentos de monolitos grabados, semejantes a los que decoran la terraza infe-

rior del templo. En los alrededores aparecieron restos de cerámica "de tipo clásico chavín". En las proximidad de Cerro Sechín, en cambio, la cerámica más antigua encontrada, es de un tipo derivado del anterior, denominado por el "Sub Chavín".(41)

SECHIN ALTO

Al noroeste del templo de Cerro Sechín se encuentra el templo de Sechín Alto. Está situado en la hacienda del mismo nombre, a 12 kilómetros del puerto de Casma. Es uno de los monumentos más grandes de su tipo existentes en el Perú. Fue explorado por Tello en 1937.(42) Tiene 300 metros de largo, 250 metros de ancho y alcanza una altura de 35 metros. La fachada principal está construída con piedras grandes, algunas de las cuales miden casi 2.50 metros de largo. En los

---

41. Tello considera que los monolitos de Cerro Sechín no se hallan en su ubicación original, pues están colocados en forma desordenada y la estructura del muro al cual están adheridos es deficiente. Cree que provienen de otro lugar, posiblemente del templo situado a orillas del reservorio. (J. C. Tello ; Sobre el descubrimiento de la cultura Chavín en el Perú, págs. 32-36; __ ; Arqueología del valle de Casma, págs. 282-287.

42. J. C. Tello ; Arqueología del valle de Casma, págs. 79-83.

muros laterales alternan piedras grandes y pequeñas formando una especie de mosaico. El templo está delante de una plaza, a cuyos lados se alzan plataformas que, según cree Tello, han servido de subestructuras a grandes edificios. Una escalinata central, de 16 metros de ancho, da acceso al templo, el cual está constituído por varias plataformas superpuestas que tienen en su interior compartimientos y galerías. En la parte alta del edificio, al centro, se ha encontrado un pozo de más de 20 metros de profundidad, en el fondo del cual hay restos de construcciones hechas con adobes cónicos, semejantes a los hallados en otras estructuras Chavín de la costa. En el lado norte del templo hay un corredor de 70 metros de ancho y, en el lado Sur, junto a un pabellón que está unido al edificio principal, se alzan tres montículos de planta rectangular, en los que se perciben restos de plataformas escalonadas. Según informa Tello, en la plaza del templo se halló cerámica estilo Santa. En ninguna parte del edificio ni en sus alrededores ha aparecido cerámica de estilo Chavín. Cree Tello que ésta puede hallarse a mayor profundidad que la alcanzada en las excavaciones.

MOXEKE

Otro monumento importante del valle de Casma es el templo de Moxeke. (figs. 61,62 y 63) Desde fines del siglo pasado ya se tenía noticias respecto a él por una referencia de Middendorf; pero fue Tello quien realizó un estudio de su estructura en 1937.(43) El Templo de halla en la margen derecha del río Casma, en una llanura perteneciente a la hacienda San Francisco, muy cerca del cerro del mismo nombre. En la actualidad presenta, en conjunto, el aspecto de una pirámide truncada, de lados oblicuos, pero tenía forma escalonada. Los escalones han sido cubiertos por el polvo acumulado a través de los siglos; se perciben, sin embargo, algunos de ellos, especialmente en el lado oriental de la pirámide. Por un examen cuidadoso de las ruinas, pudo Tello determinar que la parte inferior del templo está constituída por una plataforma provista de tres escalones , la cual tiene la forma de un rectángulo redondeado en las esquinas. Por el lado norte, donde está la fachada principal, se asciende a la parte superior de la plataforma por una escalinata, la cual, cortando los escalones de aquellas en su parte media, pasa por un pórtico y un vestíbulo. Tello cree que el pórtico estaba posiblemente sostenido por cuatro columnas, dos adelante y dos atrás, pues se ha hallado allí vestigios de bases

43. J. C. Tello: Arqueología del Valle de Casma, págs. 54-66.

CULTURA CHAVIN

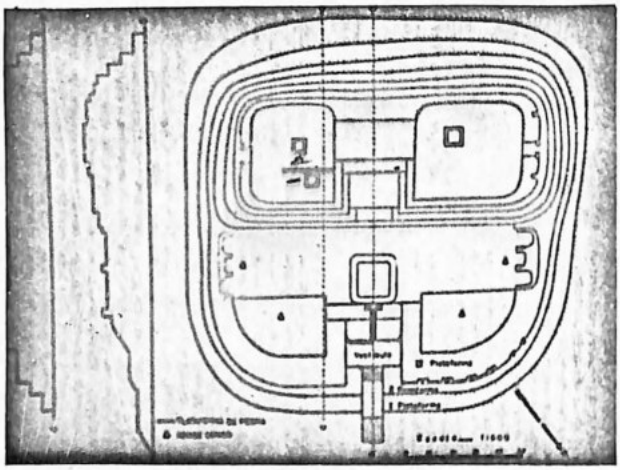


Fig 62

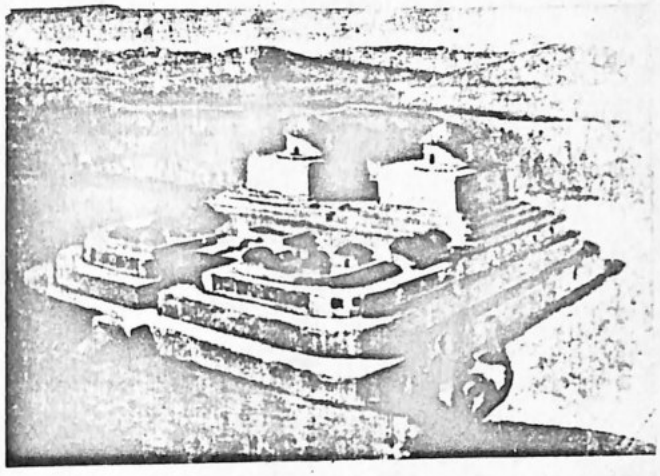


Fig 63

Fig. 64

Fig 65

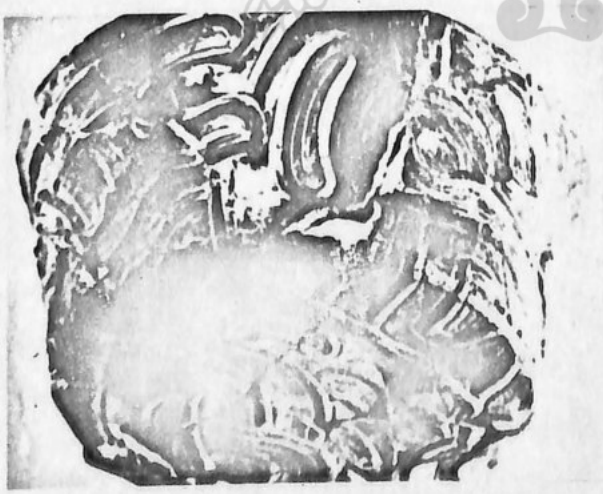


Fig. 66

Fig 67

de columnas. En el pórtico, como en otras partes de la construcción, las paredes estaban hechas con adobes cónicos y, al parecer, enlucidas y pintadas de rojo, conforme lo atestiguan los restos de pintura de ese color que se ha encontrado. Según Tello, el pórtico medía 12 metros de largo por 6.70 metros de ancho, y el vestíbulo, situado más arriba y algo más atrás que el pórtico, tenía una extensión de 26 metros de largo y 10.30 metros de ancho. Pasado el vestíbulo la escalinata se bifurcaba en tres ramales: el del centro conducía a una construcción rectangular de bordes redondeados, y, atravesándola, se prolongaba hasta la parte posterior de la plataforma. Los ramales laterales llevaban a dos estructuras en forma de cuarto de elipse situadas en la parte superior delantera de la plataforma, sobre las cuales aparecen restos de varias construcciones. En la parte posterior de la plataforma, a ambos lados de la escalinata central hay dos estructuras que asemejan pirámides truncadas escalonadas y están rematadas por construcciones cilíndricas, de las que se conservan vestigios.

En la pared del tercer escalón de la plataforma del templo se ha encontrado hornacinas, dentro de las cuales (fig. 64) hay restos de figuras en alto relieve que representan personajes sentados. En la mayoría de ellas sólo se conserva parte del cuerpo, vestido con una túnica adornada con un cinturón que termina en cabezas de serpiente, semejantes a (fig. 65) las que se observan en los relieves de Chavín de Huántar. Sólo en dos de las figuras se ha conservado el rostro casi

completo. En una de ellas bajo los ojos abiertos, en forma de luna creciente, cuelgan franjas a manera de lágrimas; en la boca, formada por una banda, se asoman los dientes. El otro rostro tiene los ojos y la boca cerrados. En el paramento que separa las hornacinas donde están los personajes, se ha encontrado fragmentos de decoraciones, muy destruídas, cuyas formas casi no se perciben. Los relieves están hechos en piedra y barro y en ellos, como en el resto de la ornamentación del templo, se ha empleado los colores azul, blanco, amarillo, rojo, gris, verde y negro.

En la construcción del edificio se ha empleado piedras puntiagudas y de caras planas y adobes cónicos. Estos eran de gran tamaño. Alcanzaban, según Tello, 53 centímetros de diámetro por 29 centímetros de alto.

CHANKILLO

Al suroeste de Moxeke, y cerca de la carretera Panamericana, se encuentran las ruinas de Chankillo, conocidas también como Chancaillo o el Castillo de las Calaveras. Están situadas en la cima de un cerro, dos kilómetros al sur de la casa-hacienda de San Rafael. Se encuentra referencias a ellas en la obra de Antonio Raimondi (44) y en los escritos de Squier (45) y Middendorf (46). Squier hizo un plano de las ruinas.

---

44. Raimondi, Antonio ; El Perú, Lima, 1874, tomo I, Cap. XV, pág. 304.

45. Squier, George E. ; Per., Incidents of Travel and Exploration in the Lands of the Incas, Nueva York, 1877, pág. 211.

46. E. Middendorf, Peru, Vol. II, pág. 304 y sigtes.

Otro plano de las mismas fue publicado por Middendorf. Middendorf sostiene, además, que Chankillo no era una estructura Inca ni Chimú, sino que fue construída por un pueblo de la sierra cuya sede estaba en Chavín de Huántar. Tello, que exploró las ruinas en 1937, es de opinión semejante a la de Middendorf.(47) La fecha radiocarbónica de 342 A. C., más o menos 80 años,(48) obtenida para Chankillo de una muestra de algarrobo, procedente de una de las puertas de entrada del edificio, parece confirmar el origen Chavín tardío de Chankillo.

Las ruinas de Chankillo son consideradas por la mayoría de los arqueólogos como una fortaleza. Consiste en tres murallas concéntricas muy gruesas, de forma oval, separadas por corredores, y en un espacio central en el que se alzan tres edificios, dos de ellos cilíndricos, formados por muros concéntricos, y uno rectangular, en el cual hay siete habitaciones. Cada una de las murallas está constituída por varias paredes yuxtapuestas. La primera muralla, según se advierte en los planos publicados, tiene cinco entradas; la se

---

47. J. C. Tello: Arqueología del Valle de Casma, págs. 68-71. Sobre la cultura a la cual pertenece Chankillo no hay una opinión unánime. Kroeber no encontró en el lugar evidencias del estilo Chavín. (Kroeber, Alfred L.: Peruvian Archaeology in 1942, Viking Fund Publications in Anthropology, Nº 4, Nueva York 1944, págs. 52-53). Willey expresa también dudas de que Chankillo pertenezca a la cultura Chavín (Willey, Gordon R.: The Chavin Problem: A Review and Critique. Southwestern Journal of Anthropology, vol. 7, Nº 2 Albuquerque, 1951). Donald Collier cree que Chankillo sea contemporáneo de la cultura que, en el valle de Casma, sigue a la cultura Chavín y que denomina Patazca (Collier, Donald: Archaeological Investigations in the Casma Valley, Peru. Akten des XXXIV Internationalen Americanisten Kongresses, 1960, pág. 413).

48. Horkheimer, Hans: Identificación y bibliografía de importantes sitios prehispánicos del Perú, Arqueológicas Nº 8, Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Lima, 1965, pág. 36.

gunda, cuatro; y la tercera, una. Algunas de estas entradas han sido descritas por Tello. Consisten en un callejón cubierto por gruesos troncos de algarrobo, el cual da acceso a un pasadizo en forma de escuadra, que se extiende a ambos lados y, en uno de ellos, se dobla en ángulo. La altura y la dirección de las diversas partes del edificio varían ligeramente de acuerdo con las sinuosidades del terreno.

A una distancia de aproximadamente medio kilómetro al este de Chankillo hay varias estructuras de piedra escalonadas, cuya finalidad no ha sido perfectamente determinada. Middendorf contó doce de ellas y consideró que cada una se refería a un mes del año. Kroeber, que visitó las ruinas (49) en 1942, rectificó la cuenta de Middendorf señalando que las estructuras escalonadas eran trece y que, por lo tanto, no podía ser cierta la teoría de Middendorf de que eran altares dedicados a los meses del año. (50) Kosok, que exploró el lugar en 1949, considera que el hecho de que sean trece las estructuras escalonadas no quita validez a la opinión de Middendorf, pues considera que se refieren a los meses del año lunar, en el cual cada tres años se interpolaba un mes adicional. Cree que las tres murallas son símbolos del ciclo de

---

49. Kroeber, Alfred L. ; Peruvian Archaeology in 1942; Nueva York, 1944, pág. 52.

50. Kosok, Paul ; Life, Land and Water in Ancient Peru, Long Island University Press, Nueva York, 1965, págs. 211-212.

tres años al cabo del cual se efectuaba esta adición, y que Chankillo fue construído originalmente como un lugar donde se realizaba un culto astronómico-calendárico, lo cual no habría impedido que fuese utilizado algunas veces como fortaleza. Considera que encierran también una referencia astronómica las siete habitaciones de que consta el edificio rectangular que se halla en el aspacio central de Chankillo. Respecto a las estructuras escalonadas, Engel, que ha explorado el lugar recientemente, tiene una opinión diferente. Las llama "torres o almenas" y ha señalado su semejanza con ciertos elementos que decoran la cerámica de estilo Chavín.(51)

Aunque no puede negarse que Chankillo da más la impresión de ser una fortaleza que, un templo, como se advierte en el grosor de sus murallas, algunas de las cuales alcanzan hasta 6 metros de ancho, quedan todavía muchos puntos por aclarar. Esperamos que nuevas excavaciones en el lugar nos revelen de manera fehaciente el significado cabal de este monumento, que es uno de los más importantes de la costa norte del Perú.(51A)

---

51. F. Engel ; Paracas, pág. 126; pág. 139, fig. 35.

51A. En 1967-1968, por encargo de la Casa de la Cultura del Perú, realizaron estudios arqueológicos y de restauración en Chankillo, Rosa Fung Pineda y Víctor Pimentel. (Rogger Ravines ; Las Investigaciones Antropológicas en el Perú, 1967-1968, Revista del Museo Nacional, t. XXXV, 1967-1968, pág. 320). Los resultados de estos trabajos, según mis informaciones, no han sido publicados todavía.

PALLKA

Al este de Chankillo, en el interior del valle, y en la margen izquierda del río Matwa o Pallka, afluente del Moxeke, se alzan las ruinas de Pallka. El monumento principal de las ruinas es un templo, situado sobre una plataforma rectangular de 250 metros de largo por 100 metros de ancho, a la cual se asciende por tres escalinatas, una de ellas al este y las otras al noroeste y suroeste respectivamente. El templo tiene forma de pirámide escalonada y está formado por cinco terrazas de tamaño decreciente, adquiriendo mayor amplitud las del lado oriental. Hay escaleras que comunican una terraza con otra. En el interior de las terrazas se ha encontrado algunas galerías y en su parte superior se ven restos de otras construcciones. En los lados este, sur y oeste del templo se encuentran restos de habitaciones de gran tamaño. En el lado oriental de la plataforma, sobre la que está situado el edificio, hay dos pirámides pequeñas que Tello atribuye a fecha posterior a la construcción del templo, el cual él considera perteneciente a la cultura Chavín. Aunque no se ha encontrado relieves en el edificio que lo relacionen claramente con Chavín de Huántar, el hallazgo de fragmentos de cerámica fina y utilitaria de estilo Chavín, en un basural situa

---

52. J. C. Tello: Arqueología del Valle de Casma, págs. 32-48

do en el lado noroeste del templo, abona la opinión de Te- llo. Los fragmentos encontrados son de color negro, bruno grisáceo o rojo, y tienen ornamentaciónes incindidas muy se- mejantes a las que vemos en los relieves o en la cerámica de Chavín de Huántar. Se ha encontrado también en el lugar un fragmento de hueso decorado con una figura felínica que tiene los característicos colmillos entrecruzados de Chavín.

En la falda del cerro contiguo al templo aparecen las ruinas de una antigua población, la cual se extiende a lo largo de tres kilómetros, aproximadamente, hacia el occiden- te, hasta llegar a dos pequeños templos, examinados por Te- llo que, según él, tienen una estructura muy semejante a la del edificio principal de Pallka.

C E R A M I C A C H A V I N

CHAVIN DE HUANTAR

En Chavín de Huántar los primeros hallazgos de cerámica se realizaron en este siglo.[1] El año 1919, refiere Tello, encontró en Chavín algunos fragmentos de cerámica negra. No dio, sin embargo, importancia a este hallazgo, por creer que se trataba de la cerámica Chimú que se había propagado a la sierra. Fue sólo después de observar en algunas colecciones particulares procedentes del Valle de Chicama, y en la Colección formada por Elías y Elías en Morropón, Piura, algunas vasijas con decoraciones felínicas, de color predominantemente negro, y diferentes a las de los estilos Mochica y Chimú, que se dio cuenta de la presencia de un nuevo tipo de cerámica relacionado con los relieves de Chavín de Huántar. Sobre las características de este nuevo tipo de cerámica obtuvo mayores datos con el hallazgo de una tumba en la hacienda de los hermanos Gayoso en Chongoyape, en la cual aparecieron ejemplares de cerámica negra al lado de objetos de oro cuya decoración estaba claramente vinculada a la de los relieves de Chavín de Huántar. La existencia de la cerámica Chavín se puso plenamente de manifiesto cuando, el año 1934, el río Mariash o Puccha, a cuyas orillas se halla Chavín, socavó el edificio situado al sur de la plaza,

1. Tello, Julio C.: Antiguo Perú. Primera Epoca. Editado por la Comisión Organizadora del Segundo Congreso de Turismo, Lima, 1929, págs. 98-110.

el cual Tello denomina edificio E, y dejó al descubierto un acantilado de 8 metros de altura, en cuyas capas más profundas, situadas debajo del nivel de las construcciones megalíticas, aparecieron abundantes fragmentos de cerámica negra, gris brunácea y roja, decorada con incisiones, estampados y motivos en relieve. Nuevos fragmentos de cerámica Chavín fueron hallados por Tello en 1940 durante las excavaciones que efectuó en el contorno de los edificios A,B y D. Los fragmentos encontrados en 1934 y 1940 sumaban un total mayor de 2,000 (2)

Muy importantes hallazgos de cerámica realizó, en 1938, Wendell C. Bennett durante las excavaciones que llevó a cabo en esa fecha, y a las que nos referimos anteriormente. En dichas excavaciones se encontraron 2,990 fragmentos de vasijas de estilo Chavín, (3) algunos de ellos en la superficie del terreno y otros en los pozos que se perforaron. Los hallazgos realizados en los referidos pozos indicaban que la cerámica Chavín era la más antigua del lugar. Algunos fragmentos fueron hallados a lo largo del río, en pequeñas celdas, cuyas paredes estaban revestidas de piedra, o en una terraza construída artificialmente. Se encontraron también fragmentos de vasijas en los campos al norte de las ruinas, en el terraplén superior del templo y en un antiguo estrato con carbón vegetal que parece anterior a algunas de las

---

2. J. C. Tello: Sobre el descubrimiento de la cultura Chavín ....págs. 39-40; _: Chavín, págs. 313-348.

3. Wendell C. Bennett: The North Highlands...págs. 75-87.

construcciones de piedra del lugar. En ningún caso se halló otro estilo de cerámica en estratos anteriores a los de la cerámica Chavín. En algunos lugares ésta apareció en varios niveles, pero no se manifestaba en ellos un cambio substancial de estilo.

Mayores variantes en el estilo de la cerámica Chavín se ha observado en las excavaciones realizadas recientemente en Chavín de Huántar, que, como indicamos anteriormente, estuvieron presididas por Luis Lumbreras y Hernán Amat. Los hallazgos se efectuaron en la galería de las Rocas y en la de las Ofrendas.(4) Aunque ambos grupos muestran ciertos elementos estilísticos propios del estilo Chavín, son también notables sus diferencias. No se encuentran en ellos las mismas formas de vasijas, ni se emplea generalmente las mismas técnicas decorativas. La cerámica de las Rocas parece ser más antigua que las de las Ofrendas.

La galería de las Rocas se halla a una profundidad de seis metros, en el sector nororiental de la plataforma que sirve de base a la zona meridional del templo. La cerámica de las Rocas comprende varios subtipos que han sido denominados Rocas Ante, Rocas Rojo Grafitado, Rocas Gris Pulido y Rocas Ne

---

4. Luis Guillermo Lumbreras ; Para una revaluación de Chavín, Amaru, Nº 2, Lima, Abril de 1967, págs. 57-60; Luis Guillermo Lumbreras y Hernán Amat ; Informe preliminar sobre las galerías interiores de Chavín, Revista del Museo Nacional, tomo XXXIV, Lima, 1965-66, págs. 165 y sigtes.

gro Fino, que se diferencian por el color de las vasijas, así como por algunas formas y ornamentaciones. En el primero de estos subtipos, el denominado Rocas Ante, se distingue un grupo de fragmentos con engobe, cuyo color varía desde el rosa hasta el rojo obscuro y que están decorados con líneas oblicuas, trazadas por medio de incisiones gruesas. En el subtipo Rocas Rojo Grafitado, empleando la misma técnica, se representa figuras de felinos, aves y serpientes, pintándose las incisiones con grafito. En un grupo del subtipo denominada Rocas Gris Pulido, los motivos más frecuentes son círculos impresos, incisos o estampados que tienen un punto en la parte central. En algunos fragmentos la decoración se efectúa levantando en la superficie ligeras prominencias, o por el empleo de la técnica del mecido. En un segundo grupo de este subtipo se usa otras técnicas decorativas, tales como el punteado o el peinado, en el cual hay pequeñas zonas peinadas que algunas veces son planas y otras veces se disponen formando pequeñas salientes. El subtipo Rocas Negro Fino se distingue de todos los demás por la alta calidad de su acabado y su pulimento brillante. La mayoría de los fragmentos son llanos, pero en algunos hay decoraciones incisas, consistentes en líneas paralelas oblicuas o motivos impresos en forma de círculos con un punto al centro. En la cerámica de las Rocas las formas principales son cuencos, generalmente de base plana, botellas con gollete asa-estribo, y platos, cuya base es a veces convexa y cuyos bordes, en algunos casos, se achatan o adoptan la

forma de coma o se expanden y presentan labios aplanados y gruesos.

La galería de las Ofrendas se halla en el lado septentrional del atrio que se extiende delante de la cámara del Lanzón. En esta galería, que fue descubierta por Marino González, realizaron excavaciones los integrantes de la Expedición a Chavín, presidida por Luis G. Lumbreras y Hernán Amat. La galería está orientada de oeste a este, y en su lado septentrional se abren varias celdas. Fue denominada "galería de las Ofrendas", debido a que, en la excavación de las primeras celdas se halló en ellas cerámica ceremonial que denotaba claramente que había sido colocada allí como ofertorio. Durante las excavaciones se encontraron indicios de que existe otra galería debajo de la galería de las Ofrendas.

En tanto que la cerámica de las Rocas se encuentra principalmente en fragmentos, la de la galería de las Ofrendas comprende un buen número de ejemplares que han sido restaurados. Han sido subdivididos en cuatro grupos diferentes. El que sigue en antigüedad al de las Rocas es el llamado propiamente Ofrendas. Siguen luego los grupos llamados Wacheqsa, Mosna y Raku.

En la cerámica del grupo Ofrendas no se ha hallado vasijas con gollete asa-estribo. Las formas consisten principalmente en botellas con cuello tubular y cuencos. En algunas botellas, el cuello está claramente separado del cuerpo de la vasija, en tanto que en otras el cuello y el cuerpo forman

una línea continua. En las botellas del primer grupo, el cuerpo es predominantemente globular, encontrándose pocos ejemplares de cuerpo achatado. Lo contrario se observa en las botellas del segundo grupo. En ambos grupos la base de la botella es plana. Existe, sin embargo, una forma que se considera atípica del grupo Ofrendas, en la cual el cuerpo de la vasija es de aspecto lenticular, y está formado por una semiesfera en su parte superior y por una especie de tronco de cono y una concavidad central en su parte inferior. Los cuencos son de lados oblicuos, paralelos, convexos o en forma de "S", y su base es recta o curva.

La ornamentación, generalmente, se extiende en toda la superficie de la vasija y se efectúa por medio de incisiones de líneas finas o anchas, o contrastando áreas llanas pulidas con otras a las que se ha dado opacidad horadando la superficie con puntos, raspaduras, rayas o impresiones efectuadas por medio de las uñas o de algún instrumento. Excepcionalmente se usa el relieve en la decoración y éste está formado por bandas delineadas por incisiones. Estas bandas tienen un lado convexo y el otro cóncavo, lo cual da al relieve un aspecto diferente al de la Costa Norte, donde las bandas son generalmente planas o totalmente convexas.

Las vasijas del grupo Ofrendas son monocromas, pero existe variedad en su colorido, por lo cual han sido clasificadas en varios subtipos titulados respectivamente Gris Pulido, Caramelo Fino, Bruno Pulido y Negro Fino. Cada uno de estos subtipos

se caracteriza, además, por el predominio de ciertas formas y motivos ornamentales. En los tres primeros se encuentra diversas variantes de un motivo que, como muy justamente afirman Lumbreras y Amat, guarda cierta relación con la cabeza de la figura representada en el Obelisco Tello. A este motivo los citados arqueólogos han denominado el "Monstruo de las Ofrendas".

La cerámica Ofrendas Gris Pulido es la más abundante. En ella la representación del "Monstruo de las Ofrendas" consiste en una cabeza de felino cuya nariz tiene la forma de una doble voluta. La primera de estas volutas se forma en la prolongación del párpado, del cual parece colgar el ojo. En la boca abierta en forma de "U" aparecen uno o dos colmillos curvos que partiendo del maxilar superior montan sobre el labio inferior y que, generalmente, están decorados con líneas oblicuas. En la parte posterior de algunas de estas cabezas hay dos curvas o volutas que se unen formando ángulo, o pequeños arcos que parecen representar el plumaje del ave. Este elemento se advierte también en otra representación más simple del mismo motivo, en la cual la nariz está constituída por una sola voluta que da la impresión de un pico de ave.(4A)

En la cerámica Ofrendas Gris Pulido se ha hallado también otros motivos ornamentales, entre ellos un felino ornitomorfo y un ave de la familia de las falcónidas.(4B) El felino tiene plumas en el dorso y en la cabeza. Las de la ca-

---

4A. L. G. Lumbreras y H. Amat, op. cit., fig. 3, b, c, d, f.

4B. Ibid, figs. 8b y 9b.

beza estan representadas por medio de volutas y las del dorso, por medio de bandas derivadas de la boca felínica. Los miembros del animal terminan en garras, que se abren como tenazas. En la misma forma se representa la pata del ave mencionada anteriormente. En este motivo la cola del animal arranca de la boca de un felino, como en algunos bajorrelieves.

En la cerámica Gris Pulido se emplea también algunos motivos que representan fragmentos de formas felínicas, tales como bocas con colmillos, o formas curvadas que parecen relacionadas con la cola del felino. Algunos motivos en forma de "S", que aparecen asociados con frecuencia a la figura del felino, los encontramos también como motivos independientes. Otro ornamento de este tipo consiste en dos figuras en forma de "C" enlazadas que terminan en la parte superior en una "flor de lis" (4C).

En una botella de cuerpo lenticular, mencionada anteriormente, está representado un motivo cuya forma general no se encuentra en otras vasijas de estilo Chavín (fig. 67). Consiste en una figura antropomorfa, de cuerpo alargado y cabeza felínica, en la cual la boca muestra los típicos colmillos entrecruzados de Chavín. Los ojos semicirculares tienen la pupila hacia arriba, y encima de ellos se alza el tocado formado por una franja arqueada que remata en dos cabezas de ave de perfil, dirigidas en sentido opuesto, entre las que hay un motivo central terminado en ángulo y adornado con una serie de líneas angulares. Fragmentos de cabezas de ave y de cabezas

---

4C. Ibid. figs. 7 y 10b.

felínicas decoran los brazos. El personaje parece tener una especie de cola terminada en cabezas de ave, semejantes a las del tocado y lleva el cuerpo adornado con líneas rectas, curvas y angulares y pequeños motivos que parecen representar pallares. En la parte inferior del cuerpo se anudan por los cabellos dos cabezas trofeo. Encima de la figura principal, que se extiende horizontalmente, aparecen dos bandas arqueadas en forma de "S", decoradas con rectangulos y líneas horizonrales que dan la impresión de semillas, y que son semejantes a un ornamento situado en la parte inferior del cuerpo de uno de los felinos del Obelisco Tello y a los que lleva, a ambos lados de la boca, el felino de un mortero de piedra que se halla en el museo de la Universidad de Pennsylvania. Este ornamento se halla también en los ceramios del grupo Ofrendas Gris Pulido y, junto con el colorido, es un elemento que relaciona la vasija anteriormente descrita con este tipo de cerámica. En la vasija en referencia existen, sin embargo, muchas diferencias con la cerámica Gris Pulido que no han permitido que se le incorpore a dicho grupo.

En el grupo llamado Ofrendas Caramelo Fino sólo se conocen tres cuencos, de base plana, más anchos en la parte superior que en la parte inferior y cuyos lados son ligeramente cóncavos. Estos cuencos están decorados por un motivo que se desarrolla en todo el exterior de la vasija, tanto en las paredes como en la base.(4D) El motivo se representa por medio de bandas concavo-convexas en relieve, delineadas por

---

4D. L. G. Lumbreras y H. Amat, Ibid, figs. 4 y 5.

medio de incisiones y consiste en una figura de cuerpo serpentiforme, con cola en forma de "U", cuya boca es semejante a la del "monstruo" representado en la cerámica Ofrendas Gris Pulido; pero cuya nariz, a diferencia de aquel, no es volutiforme, sino circular. (fig. 66) Además, el ojo se ha transformado en un elemento alargado, como una boca, dividido en su parte media por una banda. En la parte posterior de esta cabeza y colocada perpendicularmente a ella, hay otra cabeza más pequeña en la cual el ojo tiene la pupila hacia arriba y cuya boca lleva colmillos curvados del mismo tipo que los de la cabeza más grande. Existe en la cerámica Ofrendas Caramelo Fino una variante del personaje anteriormente descrito, en la cual, posiblemente, como opinan Lumbreras y Amat, las diferencias sean de carácter sexual. (5)

Las vasijas del grupo Ofrendas Bruno Pulido están decoradas por medio de incisiones gruesas y profundas. En el motivo principal, como en el del grupo anterior, de color caramelo, hallamos dos cabezas colocadas perpendicularmente, pero en vez de estar situada la segunda cabeza en la parte posterior de la cabeza principal se halla en la parte superior o en la inferior. En algunos casos, la nariz de ambas cabezas es volutiforme; pero existe un ejemplar en que la cabeza más importante tiene nariz circular y en la segunda cabeza, la nariz está formada por dos volutas. (5A) En este ejemplar, además,

---

5. Luis G. Lumbreras y H. Amat; Ibid, pág. 184.

5A. L. G. Lumbreras y H. Amat, Ibid, figs. 3a y fig. 6.

la cabeza principal tiene, en la parte posterior, una cola colocada perpendicularmente a la boca y un segundo labio dirigido en el mismo sentido que, junto con el párpado de la cabeza menor forma una nueva boca en la que se asoman dos colmillos curvados. Entre esta segunda boca y la cola queda un espacio casi rectangular que contiene a la cabeza menor, quedando ésta envuelta por la cabeza principal. En el grupo Ofrendas Bruno Pulido las formas que se conocen son sólo cuencos bajos, de lados y base convexos.

Entre los ceramios del grupo Ofrendas Negro Fino, hay vasijas botelliformes y cuencos. La decoración está trazada por medio de incisiones y algunos de los motivos ornamentales son semejantes a los de los bajorrelieves en piedra.(58) Uno de estos motivos representa un ave con las alas desplegadas. En la cabeza, un pico de ave se ha yuxtapuesto a una boca felínica con colmillos entrecruzados, y en las alas los haces están constituídos por cabezas estilizadas de ave. Este mismo elemento hallamos en la cola, la cual sale de la boca de un felino. Otra ave representada en uno de los ceramios tiene el cuerpo arqueado; de la cabeza parten bandas terminadas en círculos y este mismo motivo geométrico decora los extremos de la cola, la cual termina en forma de "flor de lis". En la cerámica Ofrendas Negro Fino se encuentra también la figura de un felino, cuya boca formada por una banda se curva hacia abajo, pero carece de los colmillos que vemos en otras bocas felínicas del estilo Chavín. Las manchas de la piel del fe

---

58. L. G. Lumbreras y H. Amat, Ibid, figs. 8a, y 9a, c.

lino están indicadas por medio de círculos y las garras tienen aspecto de tenazas.

En el estilo Wacheqsa las formas principales consisten en cuencos de lados rectos oblicuos y base plana, cántaros esféricos con cuello corto y ancho y botellas con gollete asa-estribo.[5C] En el gollete asa-estribo, el tubo arqueado tiene abertura rectangular y el pico vertical carece de borde saliente y tiene un aspecto menos macizo que el de la cerámica del estilo Rocas. En una de las botellas con gollete asa-estribo, el cuerpo de la botella es semiovoide y de base plana y a los lados de la parte superior hay dos figuras escultóricas de pepinos, de las que arranca el gollete asa-estribo. Algunos ceramios del estilo Wacheqsa son enteramente rojos; pero el tipo más frecuente consiste en vasijas en las cuales áreas rojas de contornos escalonados alternan con áreas rojas pintadas con grafito. Estas áreas están separadas por medio de incisiones muy finas hechas sobre la pasta dura, lo que hace que sus bordes sean irregulares. Se ha encontrado algunos fragmentos polícromos pertenecientes al estilo Wacheqsa, en los cuales además de dos tonos de rojo se emplea un color violáceo. En la decoración se usa no sólo incisiones finas sino también el modelado. Hay también una vasija botelliforme roja fragmentada, pintada con grafito decorada por medio de incisiones y relieve y cuya ornamentación principal consiste en caracoles y conchas. Las vasijas de estilo Wacheqsa, como ya lo han

---

5C. L. G. Lumbreras y H. Amat. Ibid, lám. XXV, a, b, d.

expresado Lumbreras y Amat, constituyen un desarrollo especial de Chavín equivalente al Cupisnique Transitorio postulado por Larco Hoyle para la Costa Norte.(6)

En la cerámica de estilo Mosna se ha encontrado hasta ahora sólo dos formas ; un cuenco del cual sólo se conoce un fragmento y un tipo de botella de cuerpo casi esférico y base plana que tiene un cuello largo, cuyos lados son ligeramente cóncavos. Las vasijas son de color ante-crema y la decoración se efectúa por medio de pintura roja obscura. Un motivo muy característico consiste en la figura de un animal muy estilizado, cuyos miembros están formados por bandas que se curvan en los extremos como la cola de algunos peces y cuya nariz y orejas están constituídas por volutas como en algunas cabezas de los bajorrelieves de Chavín de Huántar. (fig. 68)

Las vasijas de estilo Raku son llanas y de color gris. Las formas principales consisten en botellas de cuerpo globular y base plana, cuyo cuello es grueso, de tamaño mediano y de lados ligeramente cóncavos. Otras vasijas tienen el cuerpo achatado y llevan un gollete asa-estribo en el cual el tubo arqueado es de forma trapezoidal. El nombre Raku que se ha dado a esta cerámica proviene de la palabra

---

6. L. G. Lumbreras y H. Amat ; Ibid. págs. 178 y 194; Larco Hoyle, Rafael ; Cronología Arqueológica del Norte del Perú, Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires, 1948, pág. 18.

con que los habitantes de Chavín designan el sector de las ruinas donde está el templo principal.

Una muestra de material orgánico, obtenida en la excavación PI-RCA de la galería de las Ofrendas, fue analizada en los laboratorios Geochron de Cambridge, Mass., arrojando la fecha de 750 ± 85 A. C. (GX-1128).(7)

7. L. G. Lumbreras y H. Amat, op. cit., pág. 165. R. Ravines: Las investigaciones antropológicas en el Perú, 1967-1968, Revista del Museo Nacional, t. XXXV, 1967-68, pág. 323.

KUNTUR WASI

Cerámica perteneciente a la cultura Chavín se ha hallado en el yacimiento de Kuntur Wasi, al que nos referimos anteriormente, y el cual está ubicado en el cerro de la Copa, a 2 kilómetros al S. O. del distrito de San Pablo, en la provincia de Cajamarca, del departamento del mismo nombre. En las excavaciones que realizó allí Tello en 1946, con la participación de Cirilo Huapaya, José Casafranca y Pablo Carrera, se encontró, en las faldas del cerro, una gran cantidad de fragmentos de vasijas y algunos ejemplares intactos. Estos últimos fueron hallados dentro de tumbas. (8)

Entre las formas de la cerámica chavinoide de Kuntur Wasi, se destacan varios tipos de cuencos, algunos de ellos de lados rectos y base plana y otros de lados convexos y base curva. Estos últimos se asientan a veces sobre un pedestal. Se ha hallado también cántaros de cuello ancho o angosto y botellas. Como en Chavín de Huántar, en algunas botellas el cuello y el cuerpo forman una línea continua; en otras hay una clara separación entre estos dos elementos. Una de las botellas del primer grupo fue hallada intacta, así como dos vasijas globulares con gollete asa-estribo. Otras vasijas de este último tipo fueron encontradas en fragmentos. Para la decoración se emplea las incisiones, el alto relieve y el modelado en bulto y, como en otras vasijas de estilo Chavín,

---

8. R. Carrión Cachot: La cultura Chavín, 1946 págs. 61-65, láms. XXII y XXIII.

se obtiene variedad en la textura por medio de diversas técnicas, entre ellas el punteado, o el erizamiento de la superficie por medio de pequeñas prominencias casi circulares, o salientes de forma oval. Estas últimas se decoran, en algunos casos, con ranuras o bandas. Se emplea en la decoración varios motivos geométricos sencillos, como líneas horizontales paralelas, líneas oblicuas, rectángulos, rombos, círculos o dobles círculos con un punto al centro. A veces los círculos se incluyen dentro de rectángulos o rombos. En una vasija con gollete asa-estribo, el único motivo decorativo consiste en un ojo rectangular cuyo párpado tiene forma de toldo. Este está formado por una banda ligeramente cóncava dirigida horizontalmente y por otras dos bandas de la misma forma que cuelgan a los lados. Este tipo de ojo y de párpado vemos en una cabeza escultórica hallada en Kuntur Wasi, que representa un mono, y en varias figuras de Chavín de Huántar, entre ellas la de un ave felínica antropomorfa que decora una de las columnas del pórtico situado a la entrada del templo de Chavín de Huántar. Una vasija con gollete asa-estribo, que fue hallada intacta, está decorada con un motivo constituído por una elipse, de cuya zona central parte hacia la derecha una banda que se quiebra en un extremo. Este motivo, trazado por medio de incisiones, es la representación muy estilizada de un ave con las alas desplegadas. Son especialmente interesantes los motivos en alto relieve o en bulto. Algunos de ellos representan cabezas de ave; otros, cabezas felínicas o de distinto tipo. En las cabezas felínicas hay una gran variedad. Algunas tienen los lados aplanados y la nariz forma

da por volutas, que se dirigen hacia arriba o hacia abajo. Otras cabezas felínicas son redondeadas y tienen una boca que se amplía en los extremos y en la que se asoman colmillos entrecruzados. La nariz es a veces achatada en su parte superior, destacándose en alto relieve sólo la parte inferior que adopta una forma redondeada. Hay otras figuras en que toda la nariz, de fosas nasales muy dilatadas, tiene un relieve pronunciado. Tanto en este grupo como en el anterior, hay algunas cabezas que no muestran dientes ni colmillos, adquiriendo un aspecto semihumano. Se representó también en alto relieve o en bulto algunas figuras humanas. Se ha hallado un fragmento en el que aparecen dos manos ligeramente cerradas, en actitud muy natural, y una de ellas envuelve parcialmente a la otra. En la cerámica de Kuntur Wasi observamos, como en la escultura del lugar, algunas características locales junto con rasgos que son propios del estilo Chavín. Se cuenta entre estos las botellas con gollete asa-estribo que remata en un borde saliente, los cambios de textura de la superficie de las vasijas, los círculos concéntricos, los colmillos entrecruzados con la pupila hacia arriba y con párpados en forma de toldo o de arco que se curva en los extremos.

Como expresamos anteriormente,(9) una medición radiocarbónica (NZ-998) fue obtenida por Engel de una muestra recogida por él, en 1963, en una casa del cerro de la Copa, que contenía cerámica Chavín. Dicha muestra indicó una antigüedad de 2353 ± 92 años (403 A. C.).

---

9. Véase pág. 262.

SANTA APOLONIA, LAS TORRECITAS Y CHONDORKO

En otros sitios del departamento de Cajamarca se ha hallado también cerámica chavinoide. Varios yacimientos con este tipo de cerámica han sido excavados por Henri Reichlen en las cercanías de la ciudad de Cajamarca. Reichlen inició sus excavaciones, en 1947, (10) bajo los auspicios del Museo del Hombre, de París. En una capa profunda, en la parte alta del cerro de Santa Apolonia, que domina uno de los barrios de la ciudad de Cajamarca, encontró por primera vez un tipo de cerámica de pasta obscura, decorada con incisiones, que considera relacionada con la cerámica Chavín. En este lugar, sin embargo, no pudo establecer una clara secuencia estratigráfica, porque los materiales se hallaban muy mezclados, debido al poco espesor de las capas arqueológicas y a la pronunciada inclinación de las pendientes. El mismo tipo de cerámica, hallado en los niveles profundos del cerro de Santa Apolonia, encontró en otros lugares cercanos, especialmente en la hacienda Las Torrecitas, en la parte central de la planicie de Cajamarca. Por los hallazgos realizados en la hacienda Las Torrecitas, Reichlen ha denominado Torrecitas-Chavín a la cerámica chavinoide de

---

10. Reichlen, Henry y Paule ; Recherches archéologiques dans les Andes de Cajamarca. Premier Rapport de la Mission Ethnologique Francaise au Pérou septentrional. Journal de la Société des Américanistes de París, Vol. 38, París 1949.

los alrededores de la ciudad de Cajamarca. Otro lugar excavado fue una tumba en la parte alta del cerro Chondorko, extensa colina que domina la quebrada de Otushko y la planicie de Cajamarca. Dicha tumba fue la construcción funeraria subterránea más antigua hallada por Reichlen. Por una entrada circular, de 0.50 m. de diámetro, se ingresaba a la cámara mortuoria, la cual tenía forma de bolsa. Había allí, junto con dos esqueletos humanos, cerámica Cajamarca I y fragmentos chavinoides, de superficie pulida, ornamentados con motivos incisos. Opina Reichlen que Chondorko fue un centro ceremonial importante y que estuvo habitado desde el final de la época Chavín hasta el período de expansión de la civilización Tiahuanaco.

La cerámica Torrecitas-Chavín es de carácter más sencillo que la de Chavín de Huántar y la de otros yacimientos chavinoides del departamento de Cajamarca, tales como el de Kuntur Wasi. Sus formas no presentan gran variedad. Consisten principalmente en copas o cuencos semiesféricos, o de lados rectos divergentes y base plana; cuencos subglobulares sin cuello; ollas cilíndricas, de base convexa; cántaros de cuerpo subglobular y cuello angosto y expandido. Las vasijas son generalmente de color negro, marrón o gris obscuro. En algunas de ellas la superficie es pulida y la decoración se efectúa sólo por medio de incisiones. Estas son de dos tipos; delgadas y profundas y anchas y superficiales. Con ellas se trazan motivos decorativos de carácter geométrico,

los cuales consisten principalmente en volutas, espirales, líneas paralelas y triángulos. No se ha hallado ningún ornamento zoomorfo o antropomorfo. Hay otras vasijas en las cuales se efectúa cambios de textura en la superficie, contrastando zonas pulidas y lisas con zonas rugosas y mates. En un grupo de vasijas de este tipo, especialmente en las ollas cilíndricas, el borde superior de la vasija es pulido y brillante y está separado, por medio de una línea incisa, de la parte inferior, en la que se ha irregularizado la superficie trazando con una brocha bandas verticales u oblicuas. En otro grupo de vasijas, se pinta la superficie rugosa, o las incisiones, con un color rojo, hecho a base de óxido de hierro, manteniendo el resto de la superficie en su color natural. Se encuentra también vasijas en las cuales se pinta con un color blanco brillante las partes pulidas, y se deja el fondo de color natural; o se alterna el blanco y el rojo en las distintas zonas decorativas, sin aplicar pintura en las incisiones. Hay un último grupo de ceramios en los que no se emplea incisiones y la decoración se realiza sólo por medio de la pintura. Esta es de un color rojo encendido o rojo obscuro que se aplica sobre el color natural de la arcilla o sobre un engobe de color beige claro o crema. Los motivos consisten en bandas horizontales, verticales o en forma de espiral.

TEMBLADERA

En Tembladera, capital del distrito de Trinidad, en la provincia de Contumazá del departamento de Cajamarca, se ha encontrado un grupo de vasijas chavinoides que se hallan actualmente en el Museo del Indio Americano de la Fundación Haye en Nueva York. Tres de ellas han sido publicadas por el Director de dicho museo, Frederic J. Dockstader.(11) Una de las vasijas, de color negro, está constituída por dos formas distintas de concha, en cuya parte superior se alza un gollete asa-estribo. Las ranuras de las conchas están indicadas por medio de incisiones anchas y un ligero relieve. Otra de las vasijas es botelliforme, y sobre el cuerpo de la botella está representado, en bajorrelieve, un rostro semihumano de un tipo que no se encuentra en Chavín de Huántar. La boca, en la que se muestran los dientes, desciende en los extremos; y el rostro está circundado por dos bandas dentadas, trazadas por medio de incisiones. Dichas bandas parten de la boca y se cruzan por encima de las cejas. Son semejantes a las que encontramos en algunas representaciones del estilo Paracas.(12) Una de las bandas tiene motivos

---

11. Frederic Dockstader; Arte indígena de la América del Sur. Editor Press Service, Inc. Nueva York 1966, figs. 91-92 y 95.

12. Frederic Dockstader; op. cit., fig. 100; Vasija hallada en Juan Pablo, Ica Perú, Museo del Indio Americano, Nueva York.

escalonados y la otra, ornamentos alargados, como semillas. Más abajo de la cabeza hay círculos con un punto al centro, como los que se hallan en la cerámica de Chavín de Huántar. En las incisiones se advierte pintura post-cocción roja y verde. De Tembladera procede también una estatuilla en forma de figura antropomorfa de pie, con las manos dirigi - das hacia adelante, cuyos dedos están trazados por medio de incisiones. Alrededor del cuello tiene una especie de pe c toral, decorado con bandas verticales y horizontales, traza das por medio de incisiones; y en su rostro se dibujan volu tas, semejantes a las que decoran algunas vasijas chavinoi- des del valle de Chicama. Pero aparte de estas volutas y del empleo de incisiones, la figura no guarda semejanza con representaciones de Chavín de Huántar o de la Costa Norte. El rostro es rectangular; la boca y los ojos están formados por ranuras anchas de esta misma forma, en las fosas nasa - les, en los extremos de la boca y en la parte media y en los límites laterales de los ojos hay orificios. Hallamos en Tembladera, como en otros lugares de Cajamarca, junto características chavinoides otros elementos diferentes.

PACOPAMPA

Otro lugar donde se hallado importantes restos de cerá mica chavinoide es Pacopampa. Pacopampa está situado en

la provincia de Chota, del departamento de Cajamarca. Fue visitado por Tello, quien lo menciona como uno de los centros de la cultura Chavín.(13) De él proceden varios morteros de piedra en forma de felino, con los típicos colmillos entrecruzados del estilo Chavín.(14) Otro mortero representa un buho, el cual tiene, como algunas figuras de Chavín de Huántar, el pico adherido a una boca felínica. Se ha encontrado también en Pacopampa una piedra tallada con la representación de un felino antropomorfo, cuyo cuerpo esta ornamentado con dos cabezas de felino de perfil que tienen una boca común.(15) En 1967 dirigió trabajos arqueológicos en Pacopampa Hermilio Rosas, bajo los auspicios del Museo Nacional de Antropología y Arqueología y del Seminario de Historia Rural Andina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Respecto a estos trabajos informaron Hermilio Rosas y Ruth Shady en el XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, realizado en Lima en 1970, en una conferencia titulada "Pacopampa, un complejo temprano del período formativo peruano" Según exprosaron, en el curso de los trabajos pusieron al descubierto un importante templo, en el que había plataformas y galerías interiores, que fueron exploradas parcialmen-

---

13. Julio C. Tello ; Discovery of the Chavin Culture in Peru, American Antiquity, Vol. IX, Nº 1, 1941, pág. 157.

14 Rebeca Carrión Cachot ; La cultura Chavín...1948, lám. XI ; Larco Hoyle, Rafael ; A Culture Sequence for the North Coast of Peru (en Handbook of the South American Indians, J. H. Steward, ed. Vol. 2, lám. 65).

15. Los Cupisniques, Buenos Aires 1945, pág. 3.

te . En el templo encontraron restos de columnas, algunas de las cuales, al parecer, formaban parte de un pórtico. En pequeños cortes practicados, descubrieron numerosos frag - mentos de cerámica. En los tres primeros estratos hallaron un estilo pre-Chavín, que denominaron Pacopampa, y en el cuarto estrato, cerámica Chavín. Sólo en dos sitios encontra - ron, en la parte superior, un quinto estrato con cerámica Cajamarca asociada al estilo Chavín. Entre las vasijas pertenecientes al estilo Chavín había algunas con gollete asa-estribo. Se espera la pronta publicación de este interesante informe.

KOTOSH

En Kotosh, en el departamento de Huánuco, se ha realizado hallazgos importantes de cerámica Chavín. En 1935, Tello descubrió, en los niveles superiores de un corte practicado en años anteriores por huaqueros, varios fragmentos de cerámica chavinoide decorada con incisiones.(16) Nuevos hallazgos de cerámica Chavín realizó en el lugar la Expedición de la Universidad de Tokyo a los Andes que, como expresamos anteriormente, en varias campañas sucesivas (1958, 1960 y 1963) llevó a cabo exploraciones y excavaciones en Kotosh.(17) Las cons-

16. Tello, Julio C. ; Discovery of the Chavin Culture in Peru, American Antiquity, Vol. IX, pág. 152, lám. XIX.

17. Izumi, Seiichi y Sono Toshihiko ; Andes 2 Excavations at Kotosh, Peru Kodakowa Publishing Company, Tokyo 1960,

trucciones pertenecientes al período Kotosh-Chavín son las denominadas D y E, que están muy destruídas. Se cuentan, sin embargo, entre las pocas que conservan parte del revestimiento preliminar y final de los muros. Tienen en las paredes hornacinas. Las formas predominantes en la cerámica consisten en cuencos bajos; algunos tienen base plana y lados cóncavos. Se ha hallado también un cuenco con pico y una vasija grande en forma de cubeta o balde, así como botellas con gollete asa-estribo y otras provistas de un largo cuello. La superficie de las vasijas muestra un pulimento brillante. La decoración se efectúa por medio de incisiones o estampados. Algunos de los motivos son de carácter geométrico, tales como círculos con un punto al centro, círculos dobles, motivos en forma de "S", o volutas. Para dar variedad de textura a la superficie se usa a veces la técnica del sello-mecedora, empleando un instrumento simple o

---

págs. 155-156. Para la cerámica Kotosh Chavín se ha obtenido mediciones radiocarbónicas cuyas fechas oscilan entre 1000 A. C. y 100 D. C. Una de estas fechas mencionadas por Izumi y Sono indica una antigüedad de 3000 A. P. ± 150 (Izumi, Seiichi y Sono Toshihiko op. cit., pág. 156. Otros fechados radiocarbónicos para la fase Kotosh-Chavín indican una antigüedad semejante a la citada anteriormente: 3100 ± 150 A. P. (1962) y 3080 ± 110 A. P. (1962). (R. Ravines y J. J. Alvarez Sauri: Fechas radiocarbónicas para el Perú, Arqueológicas 11, pág. 37). Otras mediciones radiocarbónicas indican una antigüedad menor: (BC-29) 2850 ± 210 A. P. (900 A. C.); (BC-27) 2540 ± 210 A.P. (590 A. C.); (BC-27) 1850 ± 220 A. P. (100 D. C.) (Engel, F.: Geografía Humana Prehistórica y Agricultura Precolombina en la Quebrada de Chilca, Lima, 1966, págs. 86, 88, 92).

dentado. Algunas vasijas están ornamentadas con figuras felínicas, como la de una cabeza con ojos rectangulares y colmillos entrecruzados. (18)

---

18. En la Sierra Central, al sur del departamento de Huánuco, se menciona varios yacimientos pertenecientes al Horizonte Temprano, donde se ha hallado cerámica que guarda relación con la de estilo Chavín. Entre estos se encuentra el de Atalla, en el departamento de Huancavelica, que está situado en la hacienda del mismo nombre, a la orilla izquierda del río Ichu y a 15 kilómetros al N. O. de la ciudad de Huancavelica. Fue explorado por Ramiro Matos Mendieta y por Julio Espejo Núñez. La descripción más completa sobre este yacimiento es la de Matos. Se menciona igualmente hallazgos de cerámica chavinoide en el yacimiento de San Francisco, en la provincia de Castrovirreyna del departamento de Huancavelica, en el cual realizaron excavaciones Ramiro Matos Mendieta y Augusto Cardich. En la misma provincia fueron también hallados fragmentos chavinoides en los niveles inferiores de Tambo-Machay que queda a 5 km. al S. O. de la Casa Hacienda Cinto y en el camino que va de Castrovirreyna a Huaytara. (Matos Mendieta, Ramiro: Horizonte Temprano en Huancavelica, "Cuadernos del Centro de Estudiantes de Antropología de la Universidad de San Marcos, Vol. 1, Nos. 2-3, 1958-59, págs. 28-35; Informe sobre trabajos arqueológicos en Castrovirreyna, Huancavelica, Antiguo Perú, Espacio y Tiempo 1960, pág. 314. Lumbreras Luis Guillermo: Esquema Arqueológico de la Sierra Central del Perú, Revista del Museo Nacional, t. XXVIII, Lima 1959, págs. 70-71). Se hace referencia, asimismo, a hallazgos chavinoides en Ayacucho. Uno de los principales yacimientos donde se realizaron estos hallazgos es Quichka Pata, lugar que fue descubierto por José Casafranca en 1948, y excavado por él en 1955. Quichka Pata queda a 20 kilómetros al sur de la ciudad de Ayacucho. (Casafranca, José: Los nuevos sitios arqueológicos chavinoides del departamento de Ayacucho, Antiguo Perú, Espacio y Tiempo, Lima 1960, págs. 325-333; L. G. Lumbreras, op. cit., pág. 71). Otro lugar en el cual se ha señalado la presencia de cerámica chavinoide es Wichqana. Wichqana es una pequeña colina ubicada en la hacienda La Totora y a unos cuatro kilómetros al norte de la ciudad de Ayacucho. Este yacimiento fue descubierto por John H. Rowe y Dorothy Menzel en 1958. Ese mismo año fue excavado por Isabel Flores Espinoza y Luis G. Lumbreras, participando en los trabajos Oscar Aronés del Museo de Ayacucho. En Wichqana se encontró un tipo de cerámica que guarda relación con la cerámica chavinoide y con la de Chanapata, del Cuzco. (Flores Espinoza, Isabel: Wichqana Sitio Temprano en Ayacucho, Antiguo Perú, Espacio y Tiempo, Lima, 1960, págs. 335-344; Lumbreras, Luis G.: op. cit., pág. 74).

CUPISNIQUE, PALENQUE, BARBACOA Y OTROS YACIMIENTOS DEL VALLE DE CHICAMA

En el valle de Chicama se han realizado importantes hallazgos de cerámica de aspecto pétreo que guarda relación con la cerámica y relieves líticos de Chavín de Huántar. Este tipo de cerámica de la Costa Norte ha sido llamada "Cupisnique" por Rafael Larco Hoyle, quien, en 1934, halló por primera vez fragmentos de cerámica pétrea en un lugar denominado "La Arenita" en la quebrada de Cupisnique, situada entre los valles de Pacasmayo y Chicama. (19)

---

19. Larco Hoyle opina que la Arenita era probablemente una de las tantas poblaciones del valle de Cupisnique, de 188 kilómetros de extensión, y cuyo eje principal "segumento se halló en el corazón del mismo". Cree que el valle, donde se ha encontrado restos de hornos, era posiblemente el centro de fabricación de la cerámica de aspecto pétreo y el lugar donde se originó una de las principales características de la cerámica norteña: el asa estribo. Por este motivo da a la referida alfarería el nombre de "Cupisnique". La presencia de motivos felínicos en la cerámica Cupisnique la atribuye a la influencia de la cultura de Nepeña que floreció paralelamente a la de Cupisnique y que alcanzó su "mayor desarrollo en los primeros períodos Mochicas" En la cultura nepeñana alcanzó gran importancia el culto felínico. Opina el citado autor que los mayores exponentes de esta cultura son los templos de Punkurí y de Cerro Blanco, correspondiendo el primero al período evolutivo y el segundo al período auge de Nepeña. Larco Hoyle atribuye a los nepeñanos del período auge la construcción del templo de Chavín de Huántar que fue, según él, sólo un centro religioso de peregrinación y no "el centro del arte calificado hasta hoy como Chavín". Cree que el centro de este arte es Nepeña y el templo de Chavín la obra mayor de esta cultura. Respecto a los vasos semejantes a los de Cupisnique hallados en Chavín, cree que "tienen que considerarse de carácter netamente migratorio, llevados como ofrandas por los pueblos que profesaban el culto felínico" (Larco Hoyle, Rafael: Los Mochicas, tomo I, Casa Ed. La Crónica y Variedades, Lima, 1938, págs. 19-35).

Los hallazgos de cerámica pétrea realizados por Larco Hoyle en Cupisnique fueron un preludio de otros descubrimientos más importantes que llevó a cabo en 1939 en el valle de Chicama, donde realizó excavaciones en las necrópolis de Palenque y Barbacoa pertenecientes a la Hacienda Sausal.(20) Las excavaciones efectuadas en estos lugares tienen especial importancia, no sólo por la calidad de los objetos encontrados, sino porque son un indicio de la gran antigüedad de la cultura Chavín y de su anterioridad con respecto a la cultura Mochica y a la Chimú. Respecto a los hallazgos en la necrópolis de Palenque, manifiesta Larco Hoyle que pudo comprobar allí "La superposición de una tumba Chimú sobre una Cupisnique". Encontró, además, "dentro de las construcciones Cupisniques la estabilización de los cementerios Mochicas" los cuales parecían haber sido hechos en época muy posterior, cuando ya las edificaciones Cupisniques estaban en ruinas. En Barbacoa, encontró construcciones Mochicas intrusivas en las Cupisniques o superpuestas a ellas. Relata que "la Acequia Alta de la Cumbre, obra perteneciente a la técnica agrícola de los Mochicas corta las edificaciones de los Cupisniques hechas de adobes cónicos y también los cementerios" a tal punto que uno de los cadáveres Cupisniques había sido seccionado en la cabeza. Encontró allí también enterramientos Mochicas extendidos sobre tumbas Cupisniques y pudo identificar ado-

---

20. Larco Hoyle, Rafael: Los Cupisniques, Casa Ed. La Crónica y Variedades, Lima, 1941, págs. 9 y sigtes.

bes cónicos, semejantes a los de Casma y Nepeña, tanto en las tumbas como en otras construcciones del lugar." Como en la quebrada de Cupisnique, en las necrópolis de Palen - que y Barbacoa, se ha hallado, al mismo tiempo que la cerá mica pétrea, otra de transición al estilo Mochica. En el mismo valle, en Salinar,(21) descubrió Larco Hoyle tumbas colo cadas en diferentes niveles. En el nivel más alto se ha - llaban tres tumbas características de la cultura Mochica. Bajo estás había una tumba con material perteneciente a un nuevo estilo, que se ha denominado Salinar, la cual atrave saba una antigua tumba Cupisnique. Otro yacimiento arqueo lógico importante del valle de Chicama, explorado por Lar- co Hoyle, fue el de Santa Ana(22) en la Hacienda Casa Grande, el cual había sido excavado primero por huaqueros." Estos encontraron vasos Cupisniques junto con cadáveres pintados de rojo.

En el valle de Chicama ha realizado también hallazgos de cerámica Chavín Toribio Mejía Xesspe.(23) Refiere Tello que en 1934 Mejía Xesspe descubrió "al pie del Cerro Colorg do, a 15km. al N. de la hacienda Mokan, valle de Chicama, una pequeña paskana o paradero situado junto al camino an- tiguo de penetración de la sierra de Contumazá" y que ha - lló allí, en la superficie del terreno, numerosos fragmen-

---

21. Wendell C. Bennett: The Position of Chavín in Andean Se quences, pág. 326.

22. R. Larco Hoyle: Los Cupisniques, pág. 35.

23. J.C. Tello: Sobre el descubrimiento de la cultura Chavín... pág. 41.

tos de cerámica Chavín mezclados con otros de tipo utilitario Chimú.[24]

Las formas de la cerámica Chavín del valle de Chicama (figs. 70 a 85) son muy variadas, consistiendo en cancheros, tazas abiertas de fondo curvo o plano, jarros, botellas de diversas

---

24. Otros hallazgos importantes de cerámica Chavín han sido realizados al norte y al sur del valle de Chicama. Algunos ejemplares fueron encontrados en Pacasmayo. (R. Larco Hoyle ; Los Cupisniques, pág. 35). Vasijas de este estilo se hallaron también, más al norte, junto con objetos de oro, en una tumba descubierta en forma casual, en 1928, en la hacienda "Almendral", perteneciente a los hermanos Gayoso, en las cercanías de Chongoyape, en el Departamento de Lambayeque. (J. C. Tello ; Antiguo Perú, págs. 153-159 ; _ ; Sobre el descubrimiento de la Cultura Chavín...pág. 9 ; Lothrop, Samuel ; Gold Ornaments of Chavín Style from Chongoyape, Peru, Cambridge, Mass. 1941, American Antiquity, Vol. 6, Nº 3, Enero de 1941, págs. 258, 259 y lám. XIX). Procedo de Morropón en el Departamento de Piura, una vasija del Museo Nacional de Antropología y Arqueología (fig. 85) que perteneció antes a la colección Elías y Elías, la cual como dijimos anteriormente, fue examinada por Tello. (J. C. Tello ; Sobre el descubrimiento de la cultura Chavín, pág. 8 ; Means Philip A. ; Ancient Civilizations of the Andes, Charles Scribner's Sons, New York, 1942, fig. 79, págs. 144 y 145). Nuevos hallazgos de cerámica relacionada con la de Chavín ha realizado, en el Departamento de Piura, Edward P. Lanning. En 1956 recogió fragmentos de cerámica en "un pequeño sitio superficial cerca del mar, a unos quince kilómetros al norte del pueblo de Sechura" (Lanning, Edward P. ; Cerámica antigua de la costa peruana, nuevos descubrimientos. Actas mimeografiadas de la Mesa Redonda de Ciencias Antropológicas, Lima 7 a 13 de Enero de 1958, págs. 4 y 5) Otros hallazgos de cerámica Chavín se ha realizado en el valle de Virú. Larco Hoyle menciona cerámica de este estilo, denominado por él Cupisnique, hallada en la hacienda San Ildefonso, en el va-

CULTURA CHAVIN

Fig. 68

Fig. 69

Fig 70

Fig 71

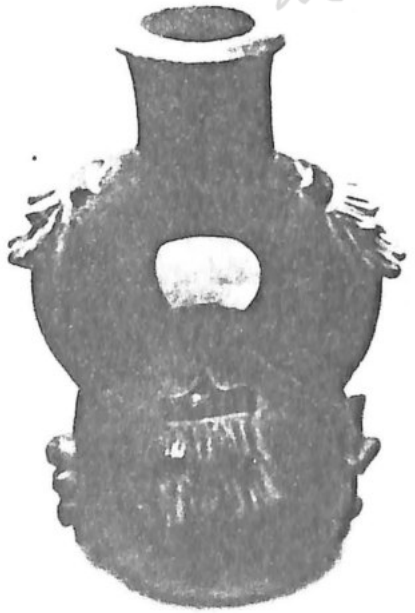


Fig. 72

Fig 73

Fig 74

formas, vasijas globulares y troncocónicas dobles o de formas irregulares, provistas de un gollete asa-estribo. Existen también vasijas escultóricas en forma de cabeza humana o felínica o de figura de cuerpo entero. En la mayoría de estas vasijas escultóricas se observa también el gollete asa-estribo. Este elemento del arte Chavín, que se encuentra pos

---

nique, hallada en la hacienda San Ildefonso, en el valle de Virú. (R. Larco Hoyle : Los Cupisniques, pág. 11) Tello hace referencia a hallazgos en el mismo lugar. (J. C. Tello : Sobre el descubrimiento de la cultura Chavín en el Perú, pág. 50) Pero los trabajos más completos en el valle de Virú fueron realizados en 1946-1947 por Gordon R. Willey y James, Alfred Ford integrantes del Proyecto Virú del Instituto de Investigaciones Andinas. La cerámica Chavín hallada en el valle de Virú ha sido llamada por los referidos arqueólogos "Guañape Medio". La denominación "Guañape Tardío" corresponde a una segunda fase del mismo estilo de cerámica. Los principales hallazgos de la fase "Guañape Medio" se realizaron en el lado noroeste del yacimiento de Guañape (V-71). En este lugar se halló restos de un edificio, de forma rectangular, que parece haber sido un templo. Tiene cimientos de piedra y hay algunos indicios de que, encima de ellos, se alzaba un muro de adobes cónicos. En el relleno que cubría el piso del interior del templo se halló cerámica "Guañape Medio". Este mismo tipo de cerámica se encontró también en otro lugar pequeño, situado al noroeste, a un kilómetro de distancia. Los yacimientos del período "Guañape Tardío" son más numerosos y están ubicados en la parte baja del valle de Virú, algunos de ellos en el límite sur del valle, cerca del cerro Compositán y otros a orillas del río. (J. A. Ford y G. Willey : Surface Survey of the Viru Valley, págs. 5, 61-65, 77-78; G. Willey : Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, págs. 33-37, 43-46, 55-57).

teriormente en la cerámica Mochica, consiste en un tubo arqueado de cuyo centro parte un pico vertical. El gollete asa-estribo de la cerámica Chavín de la Costa Norte es generalmente de paredes gruesas, como el de Chavín de Huántar, y tiene casi siempre un borde saliente en la parte superior del pico vertical.

En el valle de Chicama, como en Chavín de Huántar, la cerámica es de aspecto pétreo y pulimento brillante. Los colores principales son el negro y el pardo, aunque también se encuentran algunos ejemplares de color rojo. La mezcla de que están hechas las vasijas no es uniforme. El pulimento se efectuaba antes de la cocción, después de secar la vasija en el aire, frotándola con espátulas de hueso. Algunas de estas espátulas están finamente decoradas. La cocción parece haberse realizado en hornos cerrados para evitar la oxigenación y obtener los colores pardo y negro preferidos en esta cerámica. La ornamentación está trazada por medio de incisiones. En algunos casos se rebaja el fondo, apareciendo los motivos en relieve plano. Se destacan a veces éstos contrastando superficies bruñidas con otras opacas. Para ello se emplean diversas técnicas, como el punteado o el peinado, el cual es simple o cruzado. Es precuente también que se levanten en la superficie de la vasija pequeñas protuberancias. (figs: 70 y 72)

Los motivos ornamentales, realizados por medio de incisiones son muy variados. (fig. 69) Algunos, de carácter geométrico, muestran gran sencillez. Consisten en líneas rectas parale

las, líneas quebradas, las cuales son simples o dobles y forman ángulos o una especie de signo escalonado, el cual está inscrito, a veces, dentro de un rectángulo. Otras líneas inscritas dentro de rectángulos se cruzan formando triángulos unidos por el vértice. La línea curva también se emplea para formar varias figuras, tales como volutas sencillas u otras que llevan una prominencia angular; círculos concéntricos o figuras en forma de estrella. (fig. 71) Se encuentra también en algunas vasijas motivos vegetales que consisten en hojas sencillas atravesadas por líneas cruzadas. Más importantes son los motivos derivados de animales. Hay algunas representaciones de serpientes en forma de bandas que parten de un círculo o elipse, así como figuras arqueadas con garras o plumas que parecen representar águilas o cóndores. Se encuentra también motivos derivados de la cabeza del felino. Algunas vasijas están decoradas con una boca felínica formada por una banda sobre la cual se cruzan grandes colmillos. (fig. 73) Ya entre los motivos geométricos se hizo mención de círculos concéntricos y volutas. Estos han sido interpretados por Larco Hoyle como las manchas o la cola curvada del felino, respectivamente.(25) La interpretación de Larco Hoyle es acertada, dado el predominio del motivo felínico en el arte Chavín. Mayor importancia que los elementos del rostro o cuerpo del felino tienen las representaciones de la cabeza del felino de

---

25. R. Larco Hoyle: Los Cupisniques, págs. 63-64.

frente o de perfil. En el Museo Arqueológico de la Universidad de Trujillo hay una vasija (fig. 74) cuyo cuerpo de forma globular está decorado con cuatro cabezas de felino de perfil. La boca del felino, como en las representaciones de este tipo en los relieves de Chavín de Huántar, tiene colmillos entrecruzados y está formada en su parte superior por una banda que se curva en uno de sus extremos para formar la nariz. El gollete de la vasija, en forma de asa-estribo, está decorado también con cabezas felínicas. Los motivos decorativos sobresalen en relieve plano, muy pulimentado, sobre el fondo más opaco en el que se ha empleado la técnica del punteado. Aun más hermosa es otra vasija de la misma forma, de color pardo, perteneciente al Museo Nacional de Antropología y Arqueología, decorada con cabezas felínicas de frente (fig. 75), en las que se observa los párpados transformados en serpientes, los grandes colmillos y el labio superior indicado por una banda en forma de "U". El gollete asa-estribo aparece decorado también con cabezas felínicas, como en el ejemplo anterior, y el relieve plano, brillante, que da la impresión de una talla en piedra, se destaca sobre un fondo perforado por pequeños puntos.

Además de estas vasijas decoradas con relieves planos hay otras en que las formas se destacan en bulto (fig. 76). De este tipo es una vasija decorada con la representación doble de la divinidad felínica (fig. 77). Un lado del rostro es casi humano; en la frente se dibuja una serpiente; el ojo es redondo y de la boca sale una culebra. El otro lado es diferente; el ojo es alargado y encima de los labios se entrecruzan

Fig. 75

Fig. 76

Fig. 77

Fig. 78

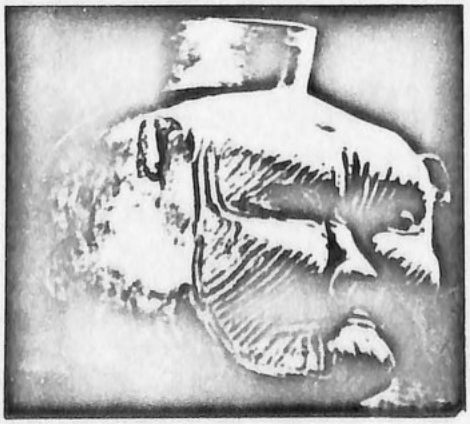


Fig 79

Fig 80

dos grandes colmillos, como en los relieves líticos de Chavín de Huántar. Otra figura doble de la divinidad felínica la hallamos en una vasija escultórica, en la que aparecen modelados dos rostros felínicos a un lado y otro del cuerpo de la vasija, formando en realidad una cabeza con dos caras. En una de ellas está representado el felino con grandes colmillos y con aspecto feróz. En la otra, su forma es más humana. Esta representación de dos elementos diferentes o contradictorios de un mismo ser, expresados en un rostro o en dos rostros diferentes, que encontramos en nuestro arte milenario, se observa también en el Surrealismo de los tiempos actuales. En algunos cuadros de Picasso se representa una cabeza, generalmente femenina, formada por dos mitades diferentes. En la obra de Picasso y en la de otros pintores surrealistas encontramos, asimismo, como en el ejemplo proveniente de la Costa Norte, que a un mismo personaje se le representa con dos rostros diferentes. Observamos, por ejemplo, en la Mujer ante el Espejo, de Picasso, en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, que se ha figurado de manera muy distinta el rostro de la mujer colocada delante del espejo y la fisonomía de la imagen reflejada en él. La expresión de la mujer es serena y tranquila. En cambio los rasgos de la imagen son crueles.

Entre los objetos de cerámica modelada en bulto, se (fig.78)
han encontrado, además de representaciones de divinidades, (fig.79)
la cabeza de una vieja con el rostro surcado de arrugas y (fig. 80)
algunas figuras humanas en bulto. Entre las representaciones escultóricas de animales, son particularmente importan (figs. 81 y 82)
tes las de monos, que aparecen en actitudes naturales.

Ocupan también un lugar preferente las aves, que están colocadas sobre varias formas de vasijas. Se encuentran, asimismo, figuras de felinos de cuerpo entero y de llamas en actitud de descanso; y varios animales pequeños así como representaciones de vegetales. (figs. 83-84) En todas las figuras escultóricas, la forma, fácilmente reconocible, está modelada en grandes masas, eliminándose los detalles superfluos. Los diversos miembros u órganos no aparecen siempre colocados en la posición adecuada, advirtiéndose una observación inexacta de la estructura anatómica.

PALLKA

En el valle de Casma, en la costa del departamento de Ancash, Tello encontró fragmentos de cerámica Chavinoide en la superficie y en los basurales del templo de Pallka, a que nos referimos anteriormente.(26) Las vasijas son de color rojo ladrillo, bruno, negro y gris. Las formas consisten en vasijas abiertas semiesféricas o de base plana y lados rectos o ligeramente cóncavos. Hay también algunas vasijas botelliformes de cuello largo y otras con gollete asa-estribo. La decoración se efectúa por medio de técnicas que se usan en otros estilos Chavinoides, tales como las incisiones, los estampados, el peinado, el cuadriculado, el burilado o las pequeñas protuberancias, algunas de ellas decoradas con líneas incisas. Hay también decoraciones formadas por medio de bandas en relieve. Los motivos, al parecer son predominantemente geométricos, pero se encuentran algunos zoomorfos, tales como el de una cabeza de felino de perfil, con la nariz curvada hacia atrás y los característi

26. Tello, Julio C.: Arqueología del Valle de Casma...1956, págs. 36-46, lám. II, E-G; lám. III A-D.

CULTURA CHAVIN

Fig 81

Fig. 82

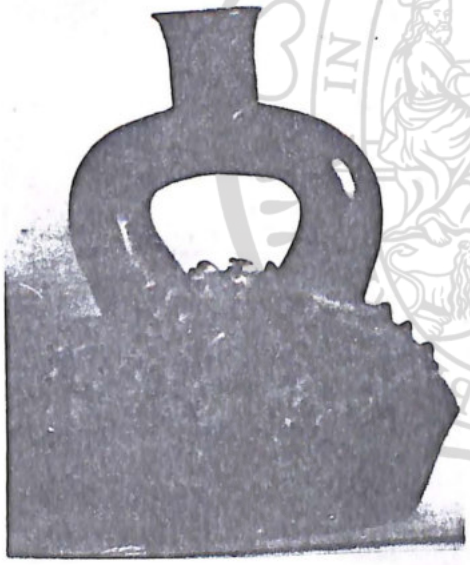


Fig. 83

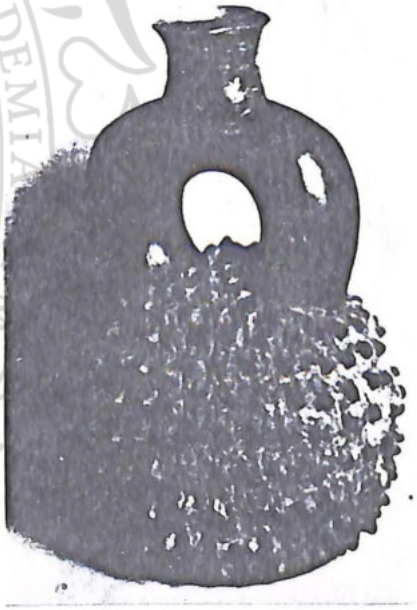


Fig 84

cos colmillos entrecruzados del estilo Chavín.

ANCON

En Ancón se ha descubierto restos importantes de cerámica relacionada con la de Chavín de Huántar. Los primeros hallazgos de esta cerámica fueron realizados por Uhle, en 1904-1905, en un basural que está situado en la ladera norte de una colina, al sudeste del balneario de Ancón. Según Uhle, el basural tiene tres o cuatro metros de espesor, pudiendo ser este mayor en algunos sitios. Abarca una extensión de doscientos metros de Norte a Sur y de trescientos de Este a Oeste, y su parte más alta alcanza una altura de sesenta metros sobre el nivel del valle. En los estratos inferiores del basural halló algunos esqueletos, pero sin ajuar funerario, lo cual revelaba que en ese lugar se había enterrado a las personas más pobres. (27) Posteriormente, en 1942-1943, en el mismo basural explorado por Uhle, realizaron excavaciones Gordon R. Willey y John M. Corbett. Perforaron allí dos pozos hasta llegar al suelo virgen, alcanzando uno de ellos una profundidad de 4.80 m. y el otro de 8.60 m. Pudo advertirse que los materiales principales del basural, en el que había gran cantidad de conchas, consistían en restos orgánicos, polvo, arena y fragmentos de cerámica, así como rocas que parecían haber

---

27. Uhle, Max, Los Kjoekkenmoedings del Peru, Revista Histórica, t. I, Lima, 1906, págs. 3-23; Strong, William Duncan, The Uhle Pottery Collections from Ancon, Berkeley, Cal. 1925.

formado los muros de las casas de una población. Enterrados en el basural, encontraron a un niño y dos adultos, estos últimos en cuclillas y envueltos en telas llanas. Cerca del entierro del niño hallaron una olla de cerámica sin decoración, pero no había ningún objeto funerario junto a los restos humanos. Aparte de estos entierros en la misma basura, Willey y Corbett, a pesar de sus esfuerzos, no pudieron ubicar el cementerio correspondiente al poblado. En el lugar donde efectuaron los trabajos no se encontraron indicios de que sus pobladores hubiesen realizado labores agrícolas en gran escala, pues no había evidencias de que un río hubiese atravesado el valle en épocas remotas, ni de que se hubiese hecho obras de irrigación o andenes. Consideran, sin embargo, Willey y Corbett, que pudieron cultivarse algunas hortalizas, pues hay un manantial al este del área ocupada, en un nivel inferior, que pudo ser utilizado para riego por los antiguos pobladores, y es posible que hubiese otros manantiales semejantes.(28) El año 1946, en excavaciones realizadas por el Museo Nacional de Antropología y Arqueología, se descubrió un cementerio situado al oeste y en las inmediaciones del basural excavado por Willey y Corbett, y en la ladera que está enfrente del mar.(29) La cul

---

28. Willey, Gordon R. y John M. Corbett ; Early Ancon and Early Supe Culture, Columbia University Press, 1954, págs. 3-14.

29. Respecto al cementerio dice Rebeca Carrión Cachot que las primeras tumbas fueron descubiertas en Abril de 1946 y que ocupan "gran parte de la falda del cerro de

tura representada en las tumbas es semejante a la del citado basural. Elementos de esta misma cultura fueron encontrados accidentalmente en los niveles más profundos de otro yacimiento arqueológico de Ancón, llamado las Necrópolis.(30) Las Necrópolis se hallan en una altiplanicie, a 150 m. de la playa, y abarcan una extensión de 1,100 m. de Norte a Sur y 800 m. de Este a Oeste. En este lugar, cuyos restos indican que fue un centro poblado, realizaron a fines del siglo pasado, Reiss y Stübel, importantes hallazgos de objetos Tiahuanacoides.(31)

Nuevos hallazgos de cerámica Chavinoide se realizaron en las excavaciones llevadas a cabo por Edward P. Lanning

---

San Pedro....Hasta ahora (1947) se han descubierto 400 cadáveres con variadas ofrendas. Propiamente no hay tumbas sino un simple hoyo donde son depositados aquellos; tampoco hay un orden determinado para la colocación de los mismos; se presentan unos al lado de los otros y muchas veces los restos mezclados entre sí, lo que no permite precisar el número de ofrendas de cada uno". — "Los cadáveres están enterrados echados sobre una tarima de paja y cubiertos con una estera....Cerca de la boca, junto a la cabeza o al lado del cuerpo tienen siempre una canastita de mimbre vacía en forma de plato acampanulado o cilíndrico...Forman parte del ajuar funerario collares de chaquira, de pequeñas turquesas, cajitas de madera artísticamente talladas, vasitos de piedra, espátulas de hueso, vasijas de cerámica incisa (Carrión Cachot, Rebeca; La Cultura Chavín... 1948, págs. 67-69.

30. Según informa Willey, los hallazgos realizados en las Necrópolis fueron revelados por Tello en una conferencia que dio en la Universidad de Columbia en la primavera de 1947 (G. R. Willey y J. C. Corbett; Early Ancón and Early Supe Culture...1954, págs. 3-7.

31. Reiss, Wilhelm y Alphons Stübel; The Necropolis of Ancon in Peru, 3 t. Berlín 1880-87.

y Ernesto Tabío, en 1960, en las Colinas de Ancón.[32] En uno de los pozos que perforaron (Cateo 2) hallaron en todos los niveles cerámica Chavinoide de distintos tipos. En otro pozo (Cateo 1) obtuvieron el mismo resultado, excepto que en un estrato superior, delgado, encontraron cerámica Baños de Boza mezclada con fragmentos Chavinoides. Según Lanning, el conjunto de lo excavado por él y Tabío es semejante a lo encontrado en el Faro de Supe por Willey y Corbett y que estos últimos arqueólogos consideran de época posterior a lo que excavaron en Ancón. Un hallazgo de especial importancia, realizado por Lanning y Tabío, fue el de dos fragmentos de estilo Paracas Cavernas encontrados, a 50 y 70 cm. de profundidad, en niveles Chavinoides, lo cual es un indicio de la contemporaneidad entre el estilo Chavinoide y el de Paracas Cavernas. Lanning y Tabío hallaron también un nuevo tipo de cerámica Chavinoide, decorada por medio de líneas bruñidas, que no había sido encontrado por Willey y Corbett.

En excavaciones a que nos referimos anteriormente,[33] realizadas en 1961, bajo la presidencia de Jorge C. Muelle y con los auspicios del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Ramiro Matos Mendieta halló cerámica Chavinoide, que él denomina D y E,

---

32. Lanning, Edward P.: Cerámica antigua de la Costa Peruana. Nuevos descubrimientos, 1960, págs. 5-7.

33. Véase pág. 205.

principalmente en la Trinchera I, abierta en la parte superior de las Colinas, y en varios pozos que perforó en la zona del Tanque de agua. En esta zona encontró también restos de construcciones circulares en asociación con cerámica Chavinoide.(34)

Cerámica Chavinoide ha sido hallada también en varios yacimientos de Ancón por la Expedición del Museo Peabody de la Universidad de Harvard, presidida por Thomas C. Patterson. Dicha Expedición, que inició sus labores en 1966 y a la cual nos hemos referido en páginas anteriores,(35) obtuvo una medición radiocarbónica para la cerámica Chavinoide más antigua de Ancón que señala la fecha de 1345 ± 140 A.C. (GX-1235).(36)

La cerámica temprana de Ancón, como la de Chavín de Huántar, es de paredes gruesas. Los colores principales son el negro, el marrón, el rojo y el gris. Las vasijas son generalmente de un solo color, pero existen ejemplares en que se advierte zonas de color rojo indio separadas de otras de un color parduzco. Las formas predominantes son tazas abiertas, de base plana o redondeada, y de lados rectos - verticales u oblicuos -; o curvos - de forma convexa o cóncava. Se ha hallado también tazas con pico, vasi - -

---

34. Matos Mendieta, Ramiro ; A Formative Painted Pottery Complex at Ancon, Peru, American Antiquity, Vol. 33, Nº 2, April 1968, págs. 226, 227, 230.

35. Véase págs. 207-210.

36. Patterson, Thomas C. y M. Edward Moseley ; Late Pre - ceramic and Early Ceramic Cultures of the Central Coast of Peru, Ñawpa Pacha 6, 1968, pág. 130, nota 42.

jas botelliformes y jarras de cuello ancho. Algunas vasijas globulares están provistas de un gollete en forma de asa-estribo. Algunos fragmentos indican que el cuello de ciertos ceramios estaba decorado con una cabeza humana en relieve, o que la cabeza humana formaba el cuello de la vasija. Existen también algunas figurillas de cuerpo entero, modeladas en arcilla, que no aparecen en Chavín de Huántar. La decoración se efectuaba principalmente por medio de incisiones, las que a veces se llenaban de pintura blanca o amarilla, a diferencia de Chavín, en que las incisiones se pintaban de rojo o negro. Las incisiones se hacían sobre la arcilla blanda y muchas veces delínean una forma geométrica que aparece brillantemente pulida, en contraste con las superficies opacas a su alrededor. Los motivos incisos parecen ser, en ciertos casos, representaciones de animales. Otra técnica empleada es el punteado que se efectuaba pinchando la arcilla húmeda con un instrumento puntiagudo en posición oblicua. Algunas veces el punteado es leve y menudo y otras veces profundo, formándose pequeñas cavidades cónicas dirigidas todas en el mismo sentido. Las zonas punteadas se circunscriben por medio de incisiones. Una técnica interesante es el peinado, ejecutado con un cepillo hecho posiblemente de corteza de árbol o de caña. El peinado es unas veces sencillo y otras cruzado. Encontramos también la técnica del cuadriculado que se inscribe generalmente en superficies circulares u ovaladas delimitadas por

incisiones gruesas. Algunas vasijas muestran decoraciones grabadas en líneas muy finas sobre la arcilla seca. Estas decoraciones consisten principalmente en triángulos y figuras de aspecto tosco. Otros motivos ornamentales están formados por cortaduras obtenidas por medio de un instrumento dentado puntiagudo que se hacía oscilar sobre la arcilla húmeda. Para ejecutar ciertos motivos se usaba el extremo de una caña, la cual, colocada oblicuamente, formaba impresiones semicirculares. Si la caña se colocaba verticalmente se formaban círculos. Al centro de cada círculo se ponía un punto u otro círculo más pequeño. Entre las vasijas del período temprano de Ancón se hallan algunas recubiertas de engobe rojo o blanco. Estas últimas parecen haber tenido una finalidad utilitaria, pues con frecuencia se hallan ennegrecidas por el humo. En Ancón, la cerámica sin decoraciones es más abundante que la cerámica, ornamentada, pero por lo general tiene escaso valor artístico. Hay, sin embargo, algunos ejemplares muy finos, de superficie bruñida y de color predominantemente negro.

Respecto a la cronología de las diferentes técnicas empleadas en la cerámica de Ancón, los datos más completos publicados hasta ahora son los provenientes de las excavaciones de Willey y Corbett.(37) Según Willey y Corbett, la

---

37. G. R. Willey y John Corbett: Early Ancon and Early Supe Culture, 1954, págs. 36-53.

técnica ornamental que aparece primero es la de las incisiones (Ancon Line Incised). La cerámica incisa se halla prácticamente en todos los niveles, excepto en los más antiguos, no mostrando en ninguno de ellos tendencia a aumentar o disminuir. La técnica del sello mecedora (Ancon Rocker Stamped) que es también muy abundante, aparece después de la decoración incisa, entre los 3 y 3.25 m. de profundidad y continúa mostrándose en todos los niveles, faltando sólo en los estratos comprendidos entre 3 y 2.50 m. Otras técnicas,,aunque aparecen estratigráficamente en los niveles inferiores, son más frecuentes en los niveles medios, tendiendo a disminuir en los superiores. Entre ellas se encuentra la del punteado menudo, (Ancon Zoned Punctate) en la que se forman depresiones pequeñas y poco profundas, y la consistente en recubrir las vasijas con engobe rojo (Ancon Red Slipped) así como la del bruñido sobre superficie llana,de color predominantemente negro (Ancon Polished Black). Hay otro grupo de técnicas que adquieren mayor frecuencia en los niveles medio y superior, como por ejemplo la llamada "rojo en zonas" (Ancon Zoned Red), la del peinado (Ancon Brushed) y la del perforado profundo (Ancon Stippled), que consiste en hacer perforaciones cónicas en la superficie de la vasija. Algunas técnicas se hallan con mayor frecuencia en los niveles superiores, tales como la del cuadriculado (Ancon Zoned Hatch)y los grabados con líneas finas sobre la arcilla seca (Ancon Engraved), así como la del modelado (Ancon Modeled) y la de

recubrir la vasija con engobe blanco (Ancon White Slipped). Ciertas técnicas eran demasiado escasas para determinar con precisión su cronología, tales como las impresiones de círculos (Ancon Circle and Dot) o de semicírculos (Ancon Semicircle Impressed). Respecto a esta última técnica, consideran Willey y Corbett que es de época relativamente tardía.(38)

---

38. G. H. Willey y John Corbett ; Early Ancon and Early Supe Culture, 1954, págs. 36-53. En las excavaciones de Lanning, que hasta el momento de su informe preliminar sólo habían llegado hasta 150 centímetros de profundidad, se obtuvieron algunos resultados que añaden nuevos datos sobre la cronología de las técnicas empleadas en la cerámica Chavinoide de Ancón. En las excavaciones de Lanning, la técnica del punteado así como la de las incisiones predominaban en todos los niveles. La del rocker stamped (sello mecedora) no aparecía en los nivelos superiores; entre los 75 y 100 cms. se encontró un solo fragmento con esta técnica, aumentando el número de fragmentos entre los 100 y 150 cms. De otras técnicas decorativas Lanning determinó tentativamente su cronología. Entre dichas técnicas se hallan la del cuadriculado, cuya distribución parece semejante a la del rocker stamped (sello mecedora) y la de los círculos estampados, los cuales en su gran mayoría aparecieron entre los 75 y los 150 cms. Teniendo en cuenta el resultado de sus excavaciones y el de las de Willey y Corbett y considerando sólo cuatro técnicas, Edward Lanning ha elaborado una cronología tentativa para el Chavinoide de Ancón, que él considera podría aplicarse a todo el Chavinoide de la costa. Lo subdivide en tres fases ; 1) Predominan las líneas incisas; los punteados son escasos y no se encuentra ningún rocker stamped 2) A la fase 2 la separa en dos partes ; 2A en que adquieren mayor importancia las líneas incisas y los rocker stamped"; y 2B en que predominan las líneas incisas y los punteados; 3) En una tercera fase continúan predominando las líneas incisas y los punteados; no se encuentra el rocker stamped ni los círculos estampados. (Lanning, E. ; Cerámica antigua de la Costa Peruana. Nuevos Descubrimientos, 1960, págs. 5-7);.

SUPE

Restos importantes de cerámica Chavín y de tejidos del mismo período se ha hallado en las cercanías del puerto de Supe, situado a 125 kilómetros al norte de Ancón. En Supe hizo excavaciones Uhle en 1905.(39) Nuevas excavaciones fueron realizadas en el lugar por Willey en 1941.(40) El yacimiento principal excavado por Uhle y Willey se llama el "Faro de Supe". Consiste en un basural y un cementerio situado en un pequeño valle árido que se extiende más alla de las colinas que se elevan al sudoeste del Puerto de Supe. Se le ha llamado El Faro(41) por un antiguo faro que se halla en las cercanías. El valle donde se encuentra el yacimiento está rodeado de cerros y tiene una parte baja, que comprende una bahía formada por una playa (50 m. de ancho por 50 m. de profundidad), en el límite de la cual se eleva bruscamente el

---

39. Kroeber, Alfred L.: The Uhle Pottery Collections from Supe. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, vol. 21, Berkeley, California, págs. 235-264.

40. G. R. Willey y J. Corbett: Early Ancón and Early Supe Culture, págs. 14 y sigtes.

41. Willey, refiriéndose a las excavaciones practicadas en el yacimiento de "El Faro" de Supe, señala que en el terreno donde está situado el cementerio, hay, en la superficie, una capa delgada de arcilla salitrosa bastante dura. Las tumbas, poco profundas, se abren encima de la capa de arcilla, dentro de ella, o más abajo. Los cadáveres en cuclillas están envueltos en telas y echados de espaldas o de costado sobre un petate de caña. Sobre éste se ha encontrado restos de redes de soga con las que, tal vez, se amarraba el cadáver. Algunos cadá

terreno uno o dos metros. En este lugar empieza el basural y se extiende tierra adentro unos doscientos metros por la parte alta del valle. Se ha encontrado allí restos de conchas, de rocas, de cerámica y otros materiales. Algunas de las rocas están alineadas formando rectángulos y parecen haber constituído antiguamente habitaciones. Otras rocas se hallan dispuestas en círculo. Hacia el sudeste del basural, en la parte alta de la quebrada, se ha encontrado un cementerio cuyas tumbas contienen cerámica de tipo semejante a la hallada en el basural, e importantes restos de tejidos.

A dos o tres kilómetros al sur del Puerto de Supe encontró Uhle un segundo yacimiento en el cual halló cerámica

---

veres aparecen fragmentados. Esta fragmentación ya había sido observada por Uhle, aun en cadáveres cuyas envolturas de tela estaban intactas. Uhle interpretó el hecho como prácticas ceremoniales o canibalísticas. Willey opina que si bien ello es posible no ha podido probarse, e indica que de diez cadáveres extraídos de las tumbas, tres estaban intactos, y los otros incompletos. Cree que algunas veces la fragmentación es debida a excavaciones anteriores y en un caso a la perforación de una tumba prehispánica posterior a las otras del cementerio. Algunos cadáveres estaban envueltos en telas ennegrecidas y en muy mal estado y la arena salitrosa en que estaban enterrados se había endurecido alrededor de los huesos. Ello hizo que en un principio se creyera que los cadáveres habían sido cremados, pero pudo comprobarse después que se trataba de inhumaciones simples. El cementerio y el basural indicaban claramente que pertenecían a la misma época y que en ese lugar había existido un pueblo de pescadores que también se dedicaban, en parte, a los cultivos agrícolas. En el Faro de Supe, como en Ancón, no parece haber habido en el pasado agua abundante, pero, a diferencia de Ancón, donde, por lo menos, se ha encontrado un manantial, en el Faro de Supe no hay ninguno. Este lugar, en cambio, está situado a solo aproximadamente medio kilómetro del valle del río Pativilca, lo cual permitiría a sus habitantes dedicarse a las labores agrícolas (G. Willey, Op. cit, págs. 14-20).

y otros objetos pertenecientes al mismo período que los del Faro de Supe. Uhle no dio nombre al lugar, pero Kroeber se ha referido a él como Cerro Prieto. Tello, según comunicó personalmente a Willey, conocía el yacimiento con el nombre de Boca Negra. Willey, en las excavaciones que realizó en 1941, lo denominó Aspero, que es el nombre actual del lugar.(42) El yacimiento de Aspero está situado a dos o tres kilómetros al sur del Puerto de Supe, en una quebrada rodeada de cerros de arena que se comunica, por uno de sus lados, con el valle de la hacienda "San Nicolás". En el yacimiento de Aspero hay que distinguir varias partes que no parecen pertenecer al mismo período. Una de ellas es un cementerio situado en una quebrada secundaria que se abre en el lado norte de la quebrada principal. En dicho cementerio hallaron Uhle y Willey objetos de cerámica negra y roja, semejante a la del Faro de Supe y a la del estilo temprano de Ancón. En las inmediaciones del cementerio se extiende un basural grande que abarca la parte inferior de la quebrada y está separado del valle de San Nicolás por una pequeña elevación o banco. La tierra presenta allí un color negruzco y se encuentran conchas, rocas, cenizas y piedras alineadas que parecen haber constituido paredes de antiguas construcciones. No se ha encontrado restos de cerámica en el basural, por lo cual Willey lo considera de fecha anterior a la del Faro de Supe. Parece también anterior a esta

---

42. G. R. Willey y J. Corbett: Ibid, págs. 21-34.

época una estructura situada al norte del basural, a la que nos referimos en páginas anteriores, que ha sido llamada el templo de Aspero y que se atribuye al período precerámico.

En dos pequeñas quebradas, al norte y al sur del basural principal de Aspero, encontró Willey dos basurales secundarios que no parecen haber sido visitados por Uhle. A uno de ellos lo denominó Li-31 y en ambos encontró cerámica semejante a la del estilo temprano de Ancón y a la del Faro de Supe y del cementerio de Aspero. Cree Willey que estos dos sitios pueden haber sido los centros de población correspondientes al cementerio de Aspero.(43)

La cerámica hallada en los yacimientos de El Faro y del cementerio de Aspero y en el lugar llamado Li-31 muestra las mismas técnicas que la cerámica temprana de Ancón. Existen, sin embargo, algunas diferencias. En las vasijas decoradas con motivos incisos, las incisiones, gruesas o finas, están torpemente trazadas. Forman motivos rectilíneos o, de preferencia, curvilíneos que se adornan, a veces, en su interior, con pequeñas incisiones. La decoración se sitúa generalmente cerca del bordo superior o en el lugar en que el vaso se curva para formar la base. En las vasijas decoradas con la técnica del punteado profundo se encuentra, a veces, nudos en forma de lágrimas, semejantes a los que hallamos en la cerámica Chavín de la Costa Norte o Cupisnique. En algunos casos se prescinde de las decoraciones punteados y el único adorno lo constituyen los referidos nudos.

---

43. G. R. Willey y J. Corbett: Ibid pág. 34.

En las vasijas llanas, se advierte, en Supe, que las recubiertas con engobe blanco alcanzan mayor desarrollo que en Ancón. En las que tienen engobe rojo o negro, el negro no es tan intenso ni la superficie tan pulida como en los ejemplares de Ancón. En Supe, como en Ancón, se ha hallado algunos fragmentos de cerámica escultórica. Hay uno en forma de una figura de animal y otros decorados con bandas en relieve e incisiones. En algunos fragmentos, los relieves están pintados de rojo.

CURAYACU

En el yacimiento de Curayacu, a que nos referimos anteriormente, (44) situado a 52 kilómetros al sur de Lima, entre Lurín y Chilca, Engel encontró, en sus excavaciones de 1955, fragmentos de cerámica Chavinoide, al mismo tiempo que cerámica pre-Chavín. La cerámica Chavinoide constituye las fases C y D de la clasificación que ha hecho Lanning de la alfarería del lugar. Según Lanning un tipo de cerámica pre-Chavín, sin incisiones y con decoración pintada continuó usándose durante la fase C de la cerámica Chavinoide, pero desaparece completamente en la fase D. Otro grupo de cerámica pre-Chavín ornamentado con bandas geométricas de color rojo, delineadas por medio de incisiones, se encuentra en todos los niveles, pero es más abundante en el período pre-

---

44. Véase pág. 211.

Chavín que en el Horizonte Temprano.

En la cerámica Chavinoide de Curayacu la decoración se efectúa principalmente por medio de incisiones, con las cuales se dibujan algunos motivos felínicos. Se usa también el contraste de zonas por un cambio en la textura de la superficie, empleando varias técnicas, tales como el peinado, el estampado de líneas zigzagueantes y la técnica del sello mecedora. En la última fase Chavinoide de Curayacu, se encuentra también algunas vasijas recubiertas totalmente con engobe rojo, pero, como afirma Lanning, la decoración con engobe rojo en zonas es muy escasa. (45)

En Curayacu, además de vasijas se ha hallado algunas estatuillas antropomorfas de cerámica, (46) algunas de ellas de 5 a 10 centímetros de alto y otras de mayor tamaño. Estas últimas fueron halladas en fragmentos, en niveles Chavinoides, y representan hombres y mujeres. Tienen una altura de 40 o 50 centímetros y son de color rojo o negro, y de superficie muy pulida. Una de ellas de 47 centímetros de alto, fue hallada por Engel, en tres pedazos, al despejar la basura para poder subir a la colina de Curayacu. Es de color marrón rojizo, casi chocolate, Tiene la boca abier-

---

45. Lanning, Edward C.; Cerámica Pintada pre-Chavín de la Costa Central del Perú, Revista del Museo Nacional, t. XXX, págs. 79-80.

46. Engel, Frederic, Curayacu - a Chavinoid Site. Archaeology, Vol. 9, Nº 2, Brattleboro, 1956, págs. 104-106, figs. 3-13.

ta, el cabello trazado por medio de incisiones; y las piernas muy cortas. La estatuilla pudo reconstruirse casi en su totalidad; sólo faltaba el pie izquierdo.

No halló Engel en Curayacu ninguna pieza de metal; encontró en cambio fragmentos de una vasija Chavinoide de es-(47)

---

47. En otros lugares de la Costa Central se ha realizado asimismo hallazgos de cerámica Chavinoide. Uno de ellos es el citado yacimiento de las Haldas, situado entre los valles de Casma y Culebras. En las Haldas no solamente se ha encontrado cerámica Chavinoide sino también construcciones correspondientes a esta cultura. Engel ha obtenido mediciones radiocarbónicas en las Haldas de muestras asociadas con cerámica Chavinoide, que indican una fecha aproximada de 500 A.C. (NZ-370-1 : 2500 ± 100 A.P. (550 A.C.); (V-901 : 542-± 100 A. C.). (Engel, Frédéric : Las lomas de Iguanil y el complejo de Haldas, Universidad Nacional Agraria, Lima, 1970, págs. 33,37; _ : Geografía Humana Prehistórica...1966, pág. 88; _ : Datations du Radio Carbone 14 et problèmes de la pre - histoire du Pérou, Journal de la Société des América - nistes, n. s, t. LIII, Paris, pág. 121). Cerámica Chavinoide, así como un contro ceromonial de esta cultura, han sido hallados en un lugar que queda, en las proximidades del valle de Huaral, a 300 metros de la Capilla de San Juan, en la quebrada del mismo nombre, cercana a las lomas de Iguanil (Engel, Frédéric : Las lomas de Iguanil y el Complejo de Haldas...1970, págs. 6, 12, 13). En el valle de Lurín Duccio Bonavía halló cerámica Chavinoide en un lugar llamado Huaca Mina Perdida, que él considera fue un centro ceremonial de la época Chavín. Este lugar está situado en la hacienda San Fernando, en el sector bajo el valle de Lurín. (Bonavía Duccio : Arqueología de Lurín, Museo Nacional de la Cultura Peruana, Lima, 1965, págs. 8-14). Al sur de Lurín, en Chilca, se ha encontrado cerámica Chavinoide, en varios yacimientos. La mayoría son muy pequeños, y están dispersos en la parte baja del valle y en la vecindad de pantanos o lagunas. Hay, sin embargo, dos de mayor extensión, que se hallan a unos treinta kilómetros del mar y que abarcan cada uno de ellos, aproximadamente tres hectáreas. Uno de estos yacimientos está situado en la parte alta del Pueblo I, del que tratamos anteriormente. El otro yacimiento importante es de mayor antigüedad y está ubicado en la margen meridional del segundo cauce del río Chilca. El sitio más antiguo a que se refiere Engel parece ser el 12B-VII-24. De este lugar se ha obtenido varias fechas radiocarbónicas. Una de ellas (GX-202) indicó una antigüedad de 3610 ±

teatita, y algunos instrumentos de hueso grabados con decoraciones relacionadas con las de Chavín de Huántar. Las construcciones encontradas eran viviendas, algunas de ellas subterráneas; no había ningún edificio que pudiera haber tenido carácter ceremonial.

---

80 A.P. (1660 A.C.). Otra medición radiocarbónica para el mismo yacimiento (GX-275) ha indicado la fecha de 3510 ± 70 A.P. (1560 A.C.). Muestras de otros yacimientos en las cercanías de Pueblo I (Sitios 12B-VII-1 y 12B-VII-15), analizadas por el método del radiocarbono (I-812 y NZ-1088) han arrojado respectivamente las fechas de 2420 ± 175 A. P. (470 A. C.) y 2669 ± 112 A.P. (719 A.C.) (F. Engel : Geografía Humana Prehistórica en la Quebrada de Chilca...1966, págs. 82, 83, 87, 88, láms. 26 a 28). Al sur de Chilca, en el valle de río Omas, entre Mala y Cañete, donde está el yacimiento precerámico de Asia, se ha hallado también cerámica Chavinoide en varios lugares. En uno de ellos Capilla V (Sitio 12B-XI-5) una medición radiocarbónica (I-1230) ha arrojado la fecha de 2889 ± 210 A.P. (939 A. C.). En otro yacimiento (Sitio 12B-XI-302) el fechado radiocarbónico, de una muestra recogida por Engel en 1964 en niveles con cerámica Chavinoide (I-1380) ha arrojado la fecha de 3050 ± 140 (1100 A.C.). Engel encontró en Omas un edificio piramidal que él compara al templo de Punkuri Bajo (Engel, Geografía Humana Prehistórica en la quebrada de Chilca...1966, págs. 43, 85, 86). Lanning considera que el valle de Omas, también llamado valle de Asia es el límite meridional de la cerámica del estilo Chavinoide de Ancón (Lanning, Cerámica antigua de la costa peruana...1960, pág. 5.) Al Sur, en el departamento de Ica la cultura Chavín se manifiesta principalmente como influencia en las culturas locales, especialmente en la de Paracas Cavernas. Se menciona, sin embargo, hallazgos Chavinoides en varios lugares, como en Puerto Nuevo y Disco Verde situados respectivamente al norte y al sur de la bahía de Paracas. En ambos yacimientos halló Engel cerámica Chavinoide asociado a otro estilo de cerámica denominada por él Disco Verde. Mediciones radiocarbónicas de muestras provenientes de niveles con ambos tipos de cerámica recogidas en Puerto Nuevo y Disco Verde (NZ-877 y NZ-685) han indicado respectivamente las fechas de 2620 ± 60 A.P. (670 A. C.) y 2715 ± 60 A.P. (765 A.C.). (Engel, Paracas...1966, págs. 130,134,136; _ : Geografía Humana Prehistórica...1966, pág. 87). Se menciona también hallazgos de cerámica Chavinoide realizados por Muelle y Huapaya en la Bahía de la Independencia (Lanning, E. : Cerámica antigua de la costa peruana, 1960, pág. 7). Vasijas Chavinoides con elementos norteños proceden de Callango en el valle de Ica (Rowe, J.H. : Chavin Art...1962, fig. 53).

TEJIDOS CHAVIN

No se ha encontrado tejidos en Chavín de Huántar. En la Costa Norte aparecieron algunos fragmentos en tumbas excavadas por Larco Hoyle en el valle de Chicama.(1) Son de lana o de algodón y están hechos en el telar, en la técnica llana, en que los hilos de la trama pasan por encima y por debajo de los hilos básicos que constituyen la urdimbre. Los tejidos más importantes que se conocen pertenecientes al estilo Chavín son los descubiertos en Supe.(2) Aunque en la mayoría de ellos se emplea la técnica llana, existen mayores variantes de ella y se usa, además, otras técnicas. En Supe se ha hallado el tejido llano desde su forma más simple, que consiste en atravesar un hilo de la trama por encima y por debajo de los hilos de la urdimbre, hasta otras formas más complejas, en que dos hilos de la trama se entrecruzan con los hilos de la urdimbre. Variante menos empleada es aquella en que se entrecruza un hilo de la trama con dos de la urdimbre, o la de tipo canasta en que dos hilos de la trama atraviesan dos hilos de la urdimbre. Además del tejido llano se usa la técnica del tapiz, en la que los hilos de la trama se colocan tan cerca unos de otros que cubren los hilos de la urdimbre. Los tapices ha-

---

1. R. Larco Hoyle: Los Cupisniques, pág. 135.

2. G. R. Willey y G. Corbett: Early Ancón and Early Supe Culture (Textiles, by Lila M. O'Neale) págs. 84 y sigtes.

llados en Supe son a veces monocromos, pero en muchos casos tienen áreas de distintos colores. Estas áreas se relacionan de diversas maneras. A veces sus tramas no se entrelazan, dejando ranuras que siguen la dirección de la urdimbre. Este tipo de tapiz es el denominado kelim. Existen también otras variantes en que las tramas de las diversas áreas de color se entrelazan sin dejar ranuras. Se encuentra, asimismo, el tipo denominado tapiz excéntrico en el que la trama al entrecruzarse con la urdimbre, no forma ángulos rectos. Esta clase de tapiz se usa para toda la tela y también para cubrir las ranuras de la tapicería del tipo kelim.

En Supe se ha encontrado no sólo el tapiz y el tejido llano sino también el brocado en el que, además de los hilos de la trama y de la urdimbre se, emplean otros adicionales con los que se forman diversos motivos. La mayoría de estos hilos adicionales se han desintegrado en las telas de Supe. Se ha encontrado un ejemplar en la técnica de la gasa, pero está tan destruído que ha sido necesario añadir hilos paralelos a la trama para mantener la estructura de la tela. En la técnica de la gasa los hilos impares de la urdimbre se montan sobre los hilos pares, formándose una especie de ojalillos por los cuales pasan los hilos de la trama.

Los motivos ornamentales de las telas de Supe son, con raras excepciones, muy sencillos. La mayor parte de las telas están decoradas con listas de dos o tres colores. En la mayoría de ellas las listas están colocadas en el sentido de la urdimbre. Son menos frecuentes las dirigidas en el sentido de la trama. En unos cuantos ejemplares, las telas es-

tán decoradas con listas en dos direcciones, que forman cuadrados.

Otros ornamentos de las telas de Supe son los motivos angulares, ejecutados en varias técnicas, principalmente en la técnica del tapiz y, en menor grado, en la del brocado. Los colores en varios de estos tejidos se han desvanecido y los motivos no aparecen con claridad. Algunos dan la impresión de rectángulos con un remate triangular. Otros parecen motivos escalonados.

Son muy pocas las representaciones de seres humanos o de animales. Hay algunos fragmentos muy descoloridos en los que se percibe vagamente cabezas de pájaros; otros en los que se advierte cabezas humanas, pero los más importantes son los decorados con representaciones del ave felínica con rasgos semejantes a los que encontramos en los bajorrelieves de Chavín de Huántar. En algunos especímenes la figura está más completa que en otros. Las aves tienen un pico ganchudo, pero además de éste se dibuja la nariz en forma de círculo y la boca del felino constituída por una banda ondulada con colmillos entrecruzados.

En los tejidos de Supe se usan principalmente los colores naturales del algodón, el blanco y el marrón, siendo aquel más frecuente. Se encuentra también los colores rojo y rosa, anaranjado y azul verdoso. Algunos colores se han desvanecido o ennegrecido, de manera que no se puede conocer la tonalidad exacta que tenían originalmente.

En Ancón los tejidos encontrados son escasos y tienen menos importancia que los de Supe. Consisten sólo en algunos fragmentos de tejidos llanos, entre los que se encuentran las mismas variantes que en Supe. Hay un fragmento decorado con listas angostar marrón y crema y otros en que las listas se cruzan formando cuadrículas.

Dos importantes fragmentos de tejidos pintados, que fueron hallados en una tumba en Callango, en el valle de Ica, se hallan en una colección particular en New Haven. Están ejecutados en la técnica llana. En uno de ellos está pintada la figura de la divinidad felínica llevando cetros en ambas manos. (fig. 86) De ésta sólo se conserva la cabeza y la parte superior de los cetros. La boca, formada por bandas que termina a ambos lados en forma romboidal y tiene colmillos entrecruzados, es en todo semejante a la de los relieves de Chavín de Huántar, lo mismo que el ojo con la pupila hacia arriba. Como en algunos relieves de Chavín, en la frente hay una segunda boca, a manera de diadema de la que sobresalen un diente puntiagudo al centro y dos colmillos a ambos lados, dirigidos oblicuamente. Varias colas de pez y bandas terminadas en cabezas de felino emergen también de esta segunda boca. Con ella y con los ojos de la figura principal se forma, al invertir la figura de una nueva cabeza felínica. Cabezas felíniças, de las que parten colas de pez y bandas terminadas en cabezas de serpiente, adornan asimismo la parte superior de los cetros. Otro fragmento de tejido pintado que, según se afirma fue hallado en Callango en la (fig. 87)

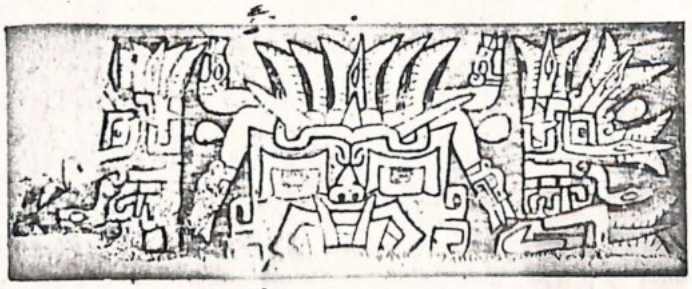


Fig. 86

Fig 88

Fig 87

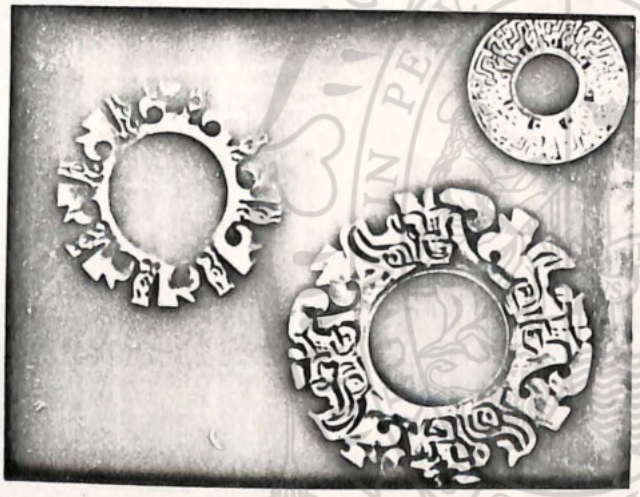


Fig 89

Fig 90

Fig 91

Fig. 92

Fig 93

misma tumba que el anterior, está decorado en la parte superior y en la inferior con cabezas de felino de frente, de cuya boca en forma de "U" parten serpientes enroscadas y los típicos colmillos Chavín. A ambos lados de las cabezas de felino aparecen garras, entre las que se dibujan también cabezas felínicas. Al centro de la tela, hay dos cabezas de felino de perfil, colocadas en sentido opuesto, que tienen una boca común, con colmillos entrecruzados, en el extremo interior de la cual hay una cabeza trofeo de aspecto semihumano. Los ojos de ambas figuras tienen la pupila hacia arriba y encima de ellos hay bocas felínicas. Otras cabezas y bocas felínicas secundarias aparecen alrededor del motivo central. Estas telas de Callango, que muestran en forma clara las características del estilo Chavín, nos revelan la gran difusión que alcanzó hacia el sur esta cultura.

M. Dirección de Bibliotecas y Publicaciones
BIBLIOTECA DE LETRAS

O R F E B R E R I A C H A V I N

Los objetos de metal más antiguos han sido encontrados en tumbas pertenecientes a la Cultura Chavín. Dos tumbas importantes se descubrieron en la hacienda Almendral, perteneciente a los hermanos Gayoso, situada en las cercanía de Chongoyape, en el Departamento de Lambayeque. Ambos hallazgos ocurrieron en forma casual. El primero lo realizaron en 1928-29 unos niños que jugaban al lado de una acequia.(1) La noticia del hallazgo llegó pronto a conocimiento de los dueños de la hacienda, quienes consiguieron que los niños entregaran la mayor parte de los objetos. Estos se hallan actualmente en el Museum of the American Indian, Heye Foundation, de Nueva York, y consisten en tres coronas de regulares dimensiones, orejeras, una diadema y un par de depiladores. Los más bellos son las coronas. Una de ellas está intacta y su circunferencia es igual a la de la diadema. En las otras faltan algunas partes. Para la ejecución de estas piezas, el oro ha sido reducido a láminas, martillándolo y luego curvado en forma de cilindro para efectuar la decoración. En ésta se ha empleado la técnica del repujado, presionando la lámina de oro sobre una superficie blanda. En la corona intacta, (fig. 88) que mide 9 1/4 pulgadas, el mismo mo-

1. S. K. Lothrop: Gold Ornaments of Chavín Style from Chongoyape, Peru. pág. 251 y sigtes.

tivo se repite tres veces y consiste en la figura de una divinidad, que da la impresión de estar sentada, y que sujeta cetros en las manos. Esta figura de la divinidad sujetando cetros es una variante del motivo representado en la estela Raimondi. Como en dicha estela, la figura de la divinidad, tiene una boca felínica con colmillos entrecruzados, elemento característico del estilo Chavín. En vez de la alta tiara decorada con cabezas felínicas de la estela Raimondi, aquí la divinidad ostenta sobre la frente una forma triangular, a cuyos lados hay dos volutas dirigidas verticalmente y dos prominencias cónicas a manera de cuernos. Del triángulo central emergen formas complejas, consistentes en gruesas bandas de las que surgen otras terminadas en cabezas de serpiente, las cuales se unen a motivos que dan la impresión de fragmentos de bocas felínicas y garras. Los motivos a ambos lados de la caboza no son idénticos, pero en el resto de la figura se observa el principio de la simetría. Si la figura la invertimos, las protuberancias cónicas a manera de cuernos y el triángulo central se tranforman en la boca abierta de un felino con la lengua saliente, y las volutas que emergen verticalmente dan la impresión de los bigotes del felino. Se verifica en este objeto de oro el fenómeno de la mutación que se expresa en forma más compleja en la estela Raimondi, en la cual, la figura sujetando cetros, provista de una tiara, se transforma, al invertirla, en una sucesión de cabezas de felino. El fenómeno de la mutación, que es uno de los elementos artísticos del estilo

Chavín, lo encontramos también en otras culturas del Antiguo Perú, como la de Paracas, y contribuye a dar a las figuras esa fuerza y poder misterioso que subyuga. La cabeza de felino con boca en forma de "U", que decora el pecho de la divinidad representada en la corona de Chongoyape, es semejante a la cabeza del Lanzón que se encuentra en una capilla del templo de Chavín de Huántar.

En otra de las coronas halladas en Chongoyape, está representada un águila. Como en otras figuras de este tipo, pertenecientes al estilo Chavín, la cabeza tiene una boca felínica, formada por bandas, con colmillos entrecruzados, a la cual se ha yuxtapuesto un pico de águila. Aguilas felínicas semejantes se han hallado en fragmentos de estelas de piedra de Chavín de Huántar. En la tercera corona hay una serie de motivos que parecen derivar de formas felínicas.

Motivos felínicos adornan también las orejeras y la diadema. Esta está decorada en su parte media con una cabeza felínica de perfil, en la cual la nariz tiene la forma de voluta enrollada hacia atrás, como es característico de cierto tipo de cabezas felínicas de perfil, del estilo Chavín. El uso de orejeras, como el de depiladores, refleja costumbres que subsistieron en el Perú hasta fines de la dominación incaica. Las orejeras (fig. 89) consisten en discos que se adhieren a tubos de forma cilíndrica, los cuales penetran en perforaciones hechas en el lóbulo de la oreja. En conjunto tienen la forma de un carreto. En algunas de las orejeras halladas en Chongoyape los cilindros han desaparecido y en otras, los dis

cos carecen de ornamentación. En la mayor parte, sin embargo, los discos están decorados, y esta decoración consiste en cabezas de felinos, de serpientes o de aves felínicos que alternan con volutas. Las volutas tienen, por lo general, prominencias triangulares y escalones en la parte superior y con su movimiento giratorio dan a la ornamentación ese carácter agitado que encontramos en la mayor parte de las representaciones de estilo Chavín. Estas orejeras en forma de carrete son del mismo tipo que las que usaban los nobles incas, que requería para su empleo un ensanchamiento excesivo del lóbulo de la oreja, lo que hizo que los españoles les dieran el nombre de "orejones". Nos han quedado descripciones en las crónicas de los primeros tiempos de la Colonia sobre la forma cómo se efectuaba el referido ensanchamiento del lóbulo. Respecto a ello dice Pedro Pizarro (2) que todos los años se realizaba una ceremonia en el cerro Huanacaure, en la cual a los jóvenes de diez años "les horadaban las orejas unos palitos delgados y cada día un poco más gruesos, hasta que venían a poner una rodaja grande como aro de cedazo redonda, de unos juncos que en esta tierra se criaban anchos, muy livianos; rajábanse la carne de las orejas cada día para que los fuese creciendo y dando de sí; había tan grandes que les llegaban hasta los hombros; el que mayores las tenía era más gentilhombre entre ellos". A otro sistema de perforación de las orejas y a la importancia de ello se re-

---

2. Pizarro, Pedro: Relación del descubrimiento y conquista del reino del Perú, 1575 (Colección Urteaga Romero, t.VI Lima, 1917,), pág. 504.

fiere el Padre Cobo,(3) quien manifiesta que "Era de tanta estimación y honra entre esta gente el horadarse las orejas, que si acaso se le rompían a alguno al tiempo de horadárselas, o después, lo tenían por muy desdichado; y tenían puesto su mayor cuidado en que los horados fuesen muy grandes; y para que fuesen dando de sí y haciéndose mayores, metían en e llos unos hilos de algodón, y cada día los iban poniendo más gruesos, con que venían a crecer tanto los horados, que traían encajados en ellos por zarcillos unos rodetes mayor cada uno que un real de a ocho".

Hay otros objetos en forma de placa cuya procedencia no se conoce con exactitud.(4) Posiblemente provienen de la misma tumba que los anteriores y forman parte, como afirma Lothrop, del grupo de objetos no recuperados por los hermanos Gayoso. Parecen haberse usado adheridos a la ropa. Una de las placas está decorada con una figura antropomorfa de frente, sujetando cetros, (fig. 90) Está acompañada por personajes de perfil que sujetan igualmente cetros y que tienen un pico de ave adherido a una boca felínica con colmillos entrecruzados, los cuales son semejantes a los de la figura principal. Estos personajes dan la impresión de ser los guardianes de la divinidad que se halla en el centro. Otra de las placas representa una cabeza felínica de la (fig. 91) que sa -

---

3. Cobo, Bernabé: Historia del Nuevo Mundo. Ed. Marcos Jiménez de la Espada. Soc. de Bibliófilos Andaluces, Sevilla 1890-95, tomo IV, Lib. 13, Cap. XXV.

4. S. K. Lothrop: Gold Ornaments of Chavín Style from Chongoyape, Perú, pág. 258

len serpientes. Hay, además, una tercera placa, posiblemente hallada en Lambayeque, que está decorada con la representación de un felino de perfil, cuyo cuerpo y cola tienen adornos en forma de cabezas felínicas.(5) (fig. 92)

En la misma hacienda Almendral, donde se hallaron las coronas y los otros objetos anteriormente citados, se encontró, algunos años después, otra tumba al ensancharse un reservorio de agua potable.(6) La tumba parecía haber pertenecido a una mujer, pues los objetos de oro hallados en ella consisten principalmente en pectorales, cuentas de collar, alfileres y sortijas. Están hechos con láminas más delgadas y algunos muestran téonicas más avanzadas que los provenientes de la primera tumba. Uno de los pectorales tiene forma de cangrejo. El cangrejo parece haber sido una divinidad muy venerada en la costa pues la hallamos también representada en muchos objetos Mochicas. El otro pectoral (fig. 93) consiste en un círculo central, formado por una banda, en el interior del cual pende una cabeza de aspecto semihumano, que tiene los ojos redondos y la boca abierta mostrando los dientes. A ambos lados del círculo y adheridas a él, hay serpientes bicéfalas de cuya boca cuelgan cabezas de serpientes. Cabezas de serpientes cuelgan también de un segundo círculo más pequeño que se halla más abajo que el primero.

---

5. J. Rowe: Chavín Art, fig. 25

6. S. K. Lothrop: Gold Ornaments of Chavín Style from Chongoyape, Peru, págs. 258-260.

En la misma tumba, como dijimos anteriormente, se ha encontrado también alfileres, sortijas y cuentas de collar. Los alfileres rematan generalmente, en cabezas felínicas. Un motivo en forma de cabeza de pájaro decora una de las sortijas. Los adornos están hechos en la técnica del repujado. En las cuentas de collar las dos mitades han sido martilladas por separado, posiblemente sobre un molde, y soldadas después, como ya lo ha señalado Lothrop, por medio de una amalgama o martillándolas en caliente. Otras cuentas están hechas en arcilla cocida y revestidas de oro.

En una tumba del valle de Virú, Larco Hoyle halló algunos objetos de oro pertenecientes a la cultura Chavín,(7) cuya variante, en Virú, Larco denomina Virú-Cupisnicoide. Estos objetos son de carácter más sencillo que los de Chongoyape.

Se ha encontrado asimismo objetos de oro Chavín en una colina situada al este de la carretera Panamericana y a pocos kilómetros al norte de Huarmey.(8) El lugar del hallazgo no era una tumba sino más bien un depósito donde se había guardado el tesoro. Los objetos encontrados allí consisten en cántaros globulares, discos y plumas de oro.(fig.96 y 97) pectorales Los cántaros globulares, formados por dos semiesferas que encajan perfectamente la una en la otra, están provistos de un go -

---

7. R. Larco Hoyle: Los Cupisniques, pág. 140

8. Lothrop, Samuel K., W. F. Forshag y Joy Mahler: Pre-Columbian Art: The Robert Wood Bliss Collection. Phaidon Press, Garden City Books, New York, 1957, pág. 280. Nº 301; Emmerich, Andre: Sweat of the Sun and Tears of the Moon, University of Washington Press, Seattle, 1965, Págs. 5-6.

llete asa-estribo, el cual tiene un borde expandido y es de aspecto robusto y fuerte como el de las vasijas de cerámica Chavín. El cuerpo semiesférico del cántaro está decorado con serpientes entrelazadas, de contornos dentados. Estos motivos que ya se encuentran en los tejidos del período precerámico aparecen nuevamente en estas vasijas de influencia Chavín y alcanzan luego gran difusión, encontrándose, en los tejidos de Paracas, en la ceramica Nazca, en la de Huaylas, y en otras civilizaciones del Perú precolombino. En las vasijas de oro halladas en Huarmey se ha empleado, para diseñar los motivos, la técnica del repujado. Con esta misma técnica están decorados los bordes de los discos. En éstos, los motivos decorativos consisten en bandas enroscadas, que posiblemente sean estilizaciones de figuras de serpientes. Las plumas de oro, halladas en el lugar, son de forma trapezoidal y los pectorales están decorados con bandas alternadas de oro amarillo y oro rojizo, obtenidas por una aleación de cobre, oro y plata, que posiblemente han sido soldadas a martillo en caliente. Por algunos de los objetos asociados a estos hallazgos de Huarmey se cree que pertenecen a una etapa tardía de la cultura Chavín, coincidente con la iniciación de la cultura Mochica. Un carácter avanzado denota, además, el empleo de la técnica de la aleación que no se ha encontrado hasta ahora en ningún otro objeto de oro Chavín.

Hay otros objetos de oro de estilo Chavín cuya procedencia se desconoce. Algunos creen que provienen de Chavín

de Huántar. Otros, del mismo lugar que el grupo de objetos citado anteriormente.[9] Consisten en un disco, orejeras y una cuchara. El disco (fig. 95) tiene en el borde, como los hallados en Huarmey, una decoración de bandas trenzadas, pero el trenzado es angular. El centro del disco está decorado con una cabeza de felino, de cuya boca en forma de "U" salen dos colmillos dirigidos diagonalmente y bandas terminadas en cabezas de serpiente. El borde está decorado con la técnica del repujado, por presión en la parte posterior, pero el relieve del centro está hecho presionando desde adelante. Otros objetos que se consideran de la misma procedencia que el disco son unas orejeras decoradas con cabezas y otros elementos del felino, y una cuchara, (fig. 94) cuyo mango tiene la forma de un hombre tocando una trompeta-strombus. En la espalda se ha trazado, por medio de incisiones, un ave. El pedestal sobre el que apoya el personaje, en cuclillas, está ornamentado con una trenza angular, semejante a la que decora el disco a que nos referimos anteriormente. La figura humana y la cuchara están hechas de oro, en tanto que el strombus es de plata. Esta cuchara es el objeto más antiguo de dos metales que se conoce. La figura hueca está formada con láminas de metal soldadas las unas a las otras.

En los objetos de oro de estilo Chavín se usaron pues,

---

9. L. Larco Hoyle: Los Cupisniques, pág. 140; S. K. Lothrop W. K. Forshag y J. Mahler: Pre-Columbian Art, [illegible] Nos. 300-301; J. Rowe: Chavín Art, figs. 21-23.

Fig. 94

Fig 95

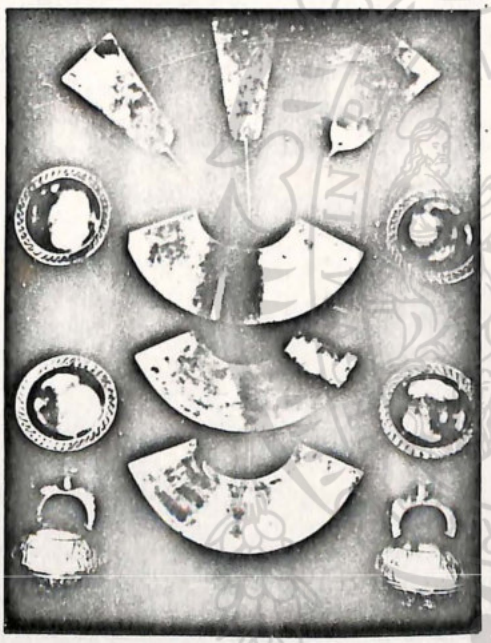


Fig. 96

Fig 97

Fig. 98

Fig. 99

varias técnicas, tales como el martillado, por el cual se reducía el oro a láminas delgadas; el repujado, que consistía en formar un relieve presionando, desde la parte posterior, sobre una superficie blanda; el champlevé en el cual se empujaba hacia atrás el fondo desde el lado anterior de la lámina; y el incindido. Se advierte también que se practicó el templado del metal, el martillado en caliente, y la soldadura por medio de una amalgama. La aleación se halla sólo en objetos muy tardíos y se debe posiblemente a influencia Mochica. Aunque las técnicas empleadas son todavía simples, los objetos de oro Chavín alcanzaron un alto nivel y se observa en ellos la misma fuerza expresiva que en otras manifestaciones artísticas de esta cultura.

OBJETOS PEQUEÑOS EN PIEDRAS FINAS, HUESO CONCHA, MADERA Y OTROS MATERIALES

Pertenecientes a la cultura Chavín se ha encontrado objetos pequeños, hechos de diversas clases de piedras selectas o semipreciosas, o de otros materiales, tales como el hueso, la concha o la madera. Entre los objetos de piedras selectas se hallan varios morteros.(1) Son troncocónicos o cilíndricos o tienen forma de jaguar o de ave. Algunos del primer tipo se indican como procedentes de Chavín de Huántar o de la costa norte o central. Tienen decoraciones grabadas con motivos geométricos o figuras de divinidades. Un mortero en forma de cóndor o águila fue hallado por Tello en la iglesia de Matibamba en 1934. Otro que representa un jaguar procede de Succha, cerca de Olayán, en la vecindad de Chavín. Un mortero importante del mismo tipo se halla en el museo de la Universidad de Pennsylvania. (fig.98) Se cree que proviene de Chavín de Huántar o de la cuenca del Succha. El jaguar tiene el cuerpo adornado con formas abreviadas de cabezas y bocas felínicas y con cruces de brazos iguales que parecen representaciones de estrellas. Se dibujan también, en él, pequeños bastoncitos que dan la impresión de dientes de felino. A ambos lados de la boca se advierten formas que parecen semillas y en ella se asoman los típicos colmillos entrecruzados del estilo Chavín. Morte -

---

1. J. C. Tello: Chavín, págs. 300-302, figs. 126-133; R. Carrión Cachot: La Cultura Chavín, págs. 30-31, 72, láms. XI, XII, XXIV; J. C. Rowe: Chavín Art, figs. 32-33.

ros en forma de jaguar se han encontrado también en Pacopampa y en el valle de Chicama. Un mortero de forma especial ha sido hallado en Ancón. Tiene forma de plato hondo y descansa sobre cuatro pies cónicos.

Se ha encontrado, además, otros objetos pequeños de piedras selectas, tales como ollas, platos y vasos.(82) Se destaca un bellísimo platito de piedra roja, de la colección del Museo Rafael Larco Herrera, que está decorado con la figura de un felino bicéfalo. Es también muy hermosa una ollita, perteneciente al Museo Nacional de Antropología y Arqueología, ornamentada con cabezas de felino colocadas dentro de rombos formados por bandas entrelazadas. Un vasito de piedra, adornado con motivos similares, procede de la necrópolis de Barbacoa. Otro vaso de piedra se ha hallado en las cercanías de Chiclayo, con el cual se ha representado personajes semejantes a los guerreros de Cerro Sechín, pero que tienen los característicos colmillos entrecruzados de las figuras de Chavín de Huántar. Se han encontrado también algunos objetos ejecutados en antracita, entre los que se destacan espejos circulares y trapezoidales, y hermosos abalorios en forma de cabezas de cóndores o felinos. Varios objetos de piedra han sido hallados en Ancón. Willey encontró allí no sólo artefactos utilitarios sino también un espejo, una sortija y un pendiente de piedra. Un vasito decorado y otros recipientes de piedra fueron hallados en el lugar por Rebeca Carrión Cachot.

Otros objetos pequeños están hechos en piedras semipre-

---

2. R. Larco Hoyle : Los Cupisniques, pág. 85; Willey Gordon R.: Enrly Ancon and Early Supe Culture, pág. 147; R. Carrión Cachot: La Cultura Chavín, págs. 31-32, 72, lám. XXIV n-q; Kroeber A.L. : Peruvian Archaeology in 1942, pág. 77.

ciosas, entre las que se destacan la turquesa y los cristales de cuarzo. En turquesa se hicieron cuentas de collar y pequeñas esculturas con grabados representando peces o felinos. Los objetos de cuarzo alcanzaron gran perfección. De este material existen cuentas de collar y otros objetos, entre ellos, dos orejeras circulares halladas en la Necrópolis de Sausal.(3) Cuentas de cristal de roca, talladas y pulidas en forma especial, fueron halladas por Tello en los rellenos de las construcciones inferiores del templo de Punkurí.(4)

Los trabajos de concha tienen especial importancia. Entre éstos sobresale una trompeta hecha con un caracol marino, que ha sido llamada el "Strombus Pickman", (fig. 99) pues fue descubierta en 1936 por el Comandante de Aviación Abraham Pickman al hacer un trabajo de nivelación en las cercanías de la base aérea de Chiclayo. En el anverso del caracol se ha representado, por medio de incisiones, a un hombre tocando el strombus. A su alrededor hay una serie de cabezas felínicas de perfil, en cuyos rasgos se observan elementos típicos de Chavín de Huántar, como la boca en forma de "U", con grandes colmillos a ambos lados, las orejas formadas por volutas. El guerrero tiene la nariz roma que se observa en las figuras de los relieves de Cerro Sechín. Otros objetos de concha se han encontrado en el valle de Chicama. Se destaca entre éstos una placa, en cuyas caras cóncavas

---

3. R. Larco Hoyle : Los Cupisniques, págs. 84-85.

4. J. C. Tello : Las ruinas del valle de Nepeña, El Comercio, 6 de Octubre de 1933.

se ha representado la figura de una divinidad sujetando ce - tros. Además de la concha se ha utilizado en esta placa, la piedra blanca y la turquesa. Se han hecho también de concha cuentas de collar decoradas con motivos felínicos.(5)

Objetos de hueso han sido exhumados de las necrópolis de la hacienda Sausal del vallo de Chicama y de otros luga - res de la costa norte. Entre estos objetos sobresalen las espátulas decoradas con representaciones estilizadas del ja- guar y de la serpiente. Hechos en hueso se ha encontrado también orejeras, sortijas, amuletos y pequeños ídolos.(6) Fragmentos de hueso con decoraciones incindidas se han halla- do también en Pallka, en el valle de Casma. Entre éstos se destacan uno decorado con una figura de animal de cabeza a - largada, cuya boca felínica tiene dientes triangulares y col millos entrecruzados.(7) En Ancón se ha hallado también va - rios objetos de hueso, tales como amuletos, pequeños ídolos y una figura serpentiforme cuya boca felínica tiene caracterís ticas semejantes a las de las bocas felínicas de Chavín de Huántar. Esta figura fue encontrada, según Rebeca Carrión Ca chot, en la tumba No. 258.(8) Una hermosa cuchara tallada fue descubierta por Willey en Ancón.(9) En Supe halló Uhle una

---

5. R. Larco Hoyle: Los Cupisniques, pág. 88

6. R. Larco Hoyle, op. cit. págs. 86-88.

7. J. C. Tello: Arqueología del Valle de Casma, págs. 47-48.

8. R. Carrión Cachot: La Cultura Chavín, pág. 70, lám. XXIV

9. G. R. Willey: Early Ancón and Early Supe Culture, pág. 148

paleta de hueso de cetáceo que tenía grabada la figura de un cangrejo.(10) Encontró también espátulas y otras tallas en hueso. Objetos de este material, decorados con incisiones, fueron hallados por Tello en Chavín, durante las exploraciones que realizó en el lugar en 1934, 1940, 1941 y 1945.(11) Varios de estos objetos pertenecen al estilo Chavín. Entre estos destaca un fragmento de hueso con una decoración incisa que representa un felino. Fue hallado, después del aluvión, en la orilla derecha del río Wacheqsa. Otro objeto de hueso ha sido encontrado en el mismo templo de Chavín, encima de la capilla del Lanzón y está decorado con un rostro felínico, al cual está adherido un pico de ave.

Algunos objetos de madera se han hallado en Ancón. Entre ellos se destacan fuentes de forma rectangular, platos semiesféricos, cajitas con tapa o divididas en cuatro recipientes. Algunas de estas cajas están decoradas, por medio de incisiones, con motivos geométricos o representaciones de aves o felinos.(12) Se ha hallado también algunos mates. Uno de ellos fue encontrado en el cementerio del Faro de Supe. Estaba adornado con un dibujo complicado que, al parecer, había representado originalmente dos figuras felínicas colocadas en posiciones opuestas, pero no se puede tener de e -

---

10. Kroeber, Alfred L.: Peruvian Archaeology in 1942. Viking Fund Publications in Anthropology, No. 4, Nueva York, 1944, págs. 119-120, y fig. 5A.

11. J. C. Tello: Chavín, págs. 353 y sigtes, fig. 177.

12. R. Carrión Cachot: La Cultura Chavín, pág. 70, lám. XXIV

llo una certeza absoluta, pues el dibujo está muy destruído. Se percibe además en el mate trazas de pintura roja y blanca.[13] Otro mate importante se halla en una colección particular de New Haven.[14] Se cree que proviene de Callango en el valle de Ica. Está decorado con figuras de jaguares y cabezas de guerreros, situadas dentro de marcos formados por bandas. Los jaguares tienen los típicos colmillos entrecruzados del estilo Chavín y en las cabezas de guerreros hallamos el ojo con la pupila hacia arriba, las orejas formadas por volutas, rasgos característicos del estilo Chavín. Este ejemplar de Callango, que se halla en bastante buen estado de conservación nos hace vislumbrar la alta calidad que alcanzó el grabado en mate en Chavín y, en general, en el antiguo Perú.

---

13. G. Willey : Early Ancon and Early Supe Culture, pág. 149.

14. J. H. Rowe : Chavín Art. fig. 55.

IV

PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO

(400 A.C.-600 D.C.)

A la etapa de unificación, representada por el predominio de la cultura Chavín, sucede una época de diversificación, el Período Intermedio Temprano, en que se desarrollan distintas culturas locales. En la Costa Norte, en la primera fase de este período florece, en el valle de Chicama, la cultura Salinar, a la cual se le ha dado, en el valle de Virú, el nombre de Puerto Moorin.(1) En la cerámica Salinar, en la parte superior de ciertas vasijas aparece una variante de la cabeza, pico y asa-puente que se usa desde las fases más antiguas del estilo Paracas. Este elemento, que se manifiesta bajo distintas formas en otras culturas norteñas de la misma época, se debe posiblemente a influencias de la Costa Sur, pues es en esta región donde aparece primero y donde evoluciona paulatinamente, manteniéndose hasta épocas tardías. La superficie de las vasijas Salinar, de color rojo ladrillo, se decora frecuentemente con pintura blanca. La ornamentación blanca sobre fondo rojo del estilo Salinar se encuentra también en otros estilos cerámicos norteños, como el estilo Blanco sobre Rojo hallado en Chavín de Huántar y en las cercanías de Huaraz,(2) que posiblemente pertenece a este período.

---

1. Larco Hoyle, Rafael: Cultura Salinar. Síntesis Monográfica. Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires, 1944; Ford, James Alfred y Gordon R. Willey: Surface Survey of the Virú Valley, The American Museum of Natural History, Nueva York 1949, págs. 16-17, 59-60, 63.

2. Bennett, Wendell C.: The North Highlands of Peru...Nueva York, 1944, págs. 92, 98-99.

En esta época es frecuente, en el Norte, el empleo de la técnica negativa en la ornamentación de la cerámica. Ello se observa en la cultura Virú,(3) en el valle de este nombre, así como en el estilo Vicús del departamento de Piura, y en el estilo Huaylas, que florece en el Callejón de Huaylas y regiones aledañas, extendiéndose a la zona costeña del valle del Santa. Es posible que el empleo de la decoración negativa provenga de nuevas influencias de la Costa Sur. Es en la cerámica de Hacha, del departamento de Arequipa, donde esta técnica se observa por primera vez en el Perú, empleándose luego en la cerámica Paracas. Al mismo tiempo que influencias de la Costa Sur, hallamos en la cerámica de este período algunos elementos derivados del estilo Chavín, destacándose entre ellos, el gollete asa-estribo, que adopta, en las diversas culturas, formas diferentes. En pocos ceramios perdura la decoración incisa de la época Chavín. Son frecuentes, en cambio las representaciones escultóricas, sobresaliendo las del estilo Huaylas y, en mayor grado, las del estilo Mochica. En estas últimas el arte del Antiguo Perú llega a sus más altas cimas. Alcanzan también gran belleza en esta cerámica las decoraciones pintadas. Otras artes, como la pintura mural, la orfebrería y la textilería logran, en la cultura Mochica un alto nivel artístico. En la arquitectura destacan en la Costa Norte, las grandes pirámides escalonadas, algunas de las cuales llegan a alturas inigualadas en otros períodos.

---

3. Bennett, Wendell C.: Archaeology of the North Coast, The American Museum of Natural History, Nueva York, 1939, págs. 54 y sigtes; J. A. Ford y G. R. Willey: Surface Survey of the Viru Valley...1949, págs. 16-17, 60, 63-65.

V

L A C U L T U R A V I C U S

CERAMICA VICUS

Al Período Intermedio Temprano pertenece la cultura Vicús. Esta cultura fue descubierta hace pocos años. En 1953, cerámica y objetos de oro de este estilo, que habían sido extraídos clandestinamente de los cementerios de Frías, en la provincia de Ayabaca, fueron decomisados por la Policía. Otros ejemplares fueron adquiridos por coleccionistas particulares. Se conocían en un principio con el nombre de Ayabaca, debido a que los primeros hallazgos se realizaron en este lugar; pero pronto se tuvo noticia de que el centro principal de la cultura en referencia no estaba en Ayabaca sino en la vecina provincia de Morropón y, particularmente, en la zona de Vicús, en la hacienda Pabur, propiedad de la familia Seminario Urrutia. Uno de los primeros arqueólogos que visitó dicha zona fue Ramiro Matos Mendieta, quien, en 1963, fue comisionado por el Patronato Nacional de Arqueología para verificar la procedencia de los huacos cuyo estilo era conocido con el nombre de Ayabaca. A raíz de su visita al yacimiento de Vicús, realizada el 29 de enero, y de las publicaciones referentes a ella, se cambió el nombre de estilo Ayabaca por el de Vicús. (1)

---

1. Matos Mendieta, Ramiro ; Un nuevo estilo en la Arqueología Peruana, La Industria, 30 de Enero, 1963; ; Algunas consideraciones sobre el estilo de Vicús, Revista del Museo Nacional, t. XXXIV, 1965-1966, págs. 91 y sigtes.

La zona arqueológica de Vicús fue visitada nuevamente, en 1964, por Carlos Guzmán Ladrón de Guevara y José Casa - franca, quienes fueron enviados por la Casa de la Cultura del Perú para realizar exploraciones y excavaciones en el lugar.(2) Dicha zona está situada a 50 kilómetros al este de Piura y, aproximadamente, a la altura del kilómetro 1,074 de la carretera Panamericana norte. Comprende dos secto - res ; uno de ellos es el llamado propiamente Vicús, el cual está situado cerca del caserío de este nombre y en las fal- das orientales del cerro Vicús, perteneciente a la hacienda Pabur. El otro sector, denominado Yécala o El Ovejero, consiste en una serie de pequeñas colinas, que se hallan a una distancia de 6 kilómetros, hacia el sudeste del ce - rro Vicús. Guzmán y Casafranca, durante su permanencia en la zona, pudieron informarse de que allí, desde el año 1959, se habían realizado excavaciones clandestinas en gran esca- la, dejando los cementerios en las faldas del cerro Vicús prácticamente agotados. Por ello llevaron a cabo sus exca vaciones principalmente en el sector de Yécala o el Ovejero, el cual, aunque ya había sido excavado en parte, conservaba todavía algunas tumbas intactas. Además tuvieron referen-

---

2. Casafranca, José y Guzmán Ladrón de Guevara, Carlos ; In forme presentado al Patronato Nacional de Arqueología sobre los trabajos arqueológicos realizados en la zona de Vicús, departamento de Piura, Abril de 1964, (MS.) ; Guzmán, Ladrón de Guevara, Carlos ; Vicús, Enigma para Arqueólogos, Fanal, Vol. XXII, Nº 83, Lima, 1967, págs. 21-26.

cia de que en este lugar se había encontrado ceramios Mochicas y algunos Chavinoides. Guzmán y Casafranca efectuaron también labores arqueológicas en un lugar cercano, llamado Lomas de Valverde, que queda al este del sector anteriormente citado y a un kilómetro de distancia.

En las excavaciones realizadas en Yécala o El Ovejero, extrajeron el contenido de 41 tumbas. Estas eran, en su mayoría, rectangulares; pero había algunas que tenían una prolongación lateral en su extremo inferior, adquiriendo la forma de una bota. Su profundidad variaba entre 4 a 15 metros aproximadamente. Se encontraron algunas tumbas, en las cuales la parte superior estaba intacta, pero cuyo contenido había sido extraído por huaqueros, perforando un túnel desde una excavación vecina. En ninguna de las tumbas se encontró el cadáver, revelándose su presencia sólo por un lente de arena, de color marrón obscuro, y por algunas piezas de la dentadura. Guzmán y Casafranca creen que esta desaparición del cadáver se debe a la presión a que ha estado sometido y a filtraciones de la lluvia. Cerca del citado lente de arena se encontraron ofrendas, consistentes principalmente en objetos de cerámica. En algunos casos se halló, junto con vasijas de estilo Vicús, algunas del período Mochica Inicial o de características Chavinoides. Los objetos de metal hallados son, en su mayoría, de cobre; pero hay algunos de oro o plata o enchapados en oro. Los tejidos se hallaron sólo en fragmentos muy pequeños.

Además de los sitios-tipo, Vicús y Yécala, hay otros yacimientos pertenecientes al complejo Vicús, en la provincia de Morropón, que han sido explorados por Ramiro Matos Mendieta.(3) Uno de ellos es el de Pabur, al sur del caserío del mismo nombre. En este lugar hay tres montículos dos de ellos con restos de ocupaciones tardías y un tercero en el que se ha hallado algunos tiestos Vicús con decoraciones blancas sobre fondo rojo y otros con ornamentaciones negativas. Hacia el sudeste de Pabur está Monte de los Padres. Se llaman Monte de los Padres un cerro y una quebrada ubicados a unos 32 kilómetros al sur de Chulucanas. En la vertiente noroeste del citado cerro se ha encontrado dos cementerios. Uno de ellos, según Matos, parece ser Mochica; el otro Vicús. En este yacimiento se recogieron fragmentos de cerámica Mochica y otros con decoración negativa o con ornamentaciones blancas sobre fondo rojo, pertenecientes al Complejo Vicús. Al sureste de Monte de los Padres y dentro de la hacienda de este nombre, está el yacimiento de Talanqueras. Este consiste en un cementerio de alrededor 2 hectáreas de extensión, en el cual se encontraron tumbas de gran profundidad en forma de bota o de pata de burro. Entre los ejemplares de cerámica Vicús, hallados en el lugar, predominaban los decorados con blanco sobre el rojo natural de la arcilla sobre los

---

3. Matos Mendieta, Ramiro ; op. cit., págs. 99-100.

de técnica negativa. Se ha encontrado también ejemplares Mochica I y Chavinoides tardíos (Cupisnique Transicional). En Malamatanzas, situado al suroeste de Monte de los Padres, y a unos 2 kilómetros de Talanqueras hay otro cementerio perteneciente a la cultura Vicús, en el cual Matos recogió una colección superficial que incluía cerámica Vicús Negativo y Vicús Blanco sobre rojo, así como Chavinoide (Cupisnique). Menciona también Matos otros sitios de ocupación Vicús como el Zapotal, situado al Sureste de Malamatanzas y a 1 kilómetro al noreste de Morropón; y Piedras Gordas que se halla aproximadamente a 25 kilómetros al sur de Morropón En Piedras Gordas se ha hallado, en una pequeña planicie, restos pertenecientes a las culturas Vicús y Mochica y algunos de la cultura Chimú.

En la provincia de Ayabaca, además del sitio ya mencionado de Frías, Matos ha ubicado otros yacimientos de la cultura Vicús, entre ellos el llamado Calingara 3, que ocupa (4) la parte central y noreste de la vertiente del cerro de este nombre y está situado a 17 kilómetros al noreste de Frías. Las tumbas, pertenecientes al Complejo Vicús, tienen forma de bota y no alcanzan gran profundidad. La mayoría de los ceramios encontrados en el lugar son llanos. Algunos, sin embargo están decorados con la técnica negativa y otros con motivos blancos pintados. Al sur de Callin

4. Matos Mendieta, Ramiro ; op. cit., págs. 96-97.

gara, a una distancia de 3 kilómetros está el yacimiento de Santa Rosa, que también pertenece al Complejo Vicús y donde se ha encontrado cerámica modelada y figurativa con decoraciones algunas de ellas hechas con pintura blanca y otras con técnica negativa. Al sur de Santa Rosa y a unos 10 kilómetros al oeste de Frías se halla el yacimiento de El Bronce, que está situado en la colina que se alza cerca de la casa-hacienda. Hay allí un cementerio semejante al de Callingara. Matos pudo observar dos vasijas escultóricas de estilo Vicús con decoraciones negativas, provenientes del citado cementerio.

En la cerámica Vicús las formas no son muy variadas. Entre ellas se encuentra una especie de compotera, formada por un plato que descansa sobre un pedestal ancho decorado con la cabeza de un animal en ligero relieve, (fig. 100) Sus ojos están formados por dos aberturas circulares y bajo ellos, en todo el contorno inferior del pedestal, hay cruces caladas. Estos motivos, lo mismo que las facciones del animal están contorneados por pintura blanca. Otras formas consisten en vasijas globulares o troncocónicas de base curva, con cuello ancho y expandido, que, a veces, están decoradas con un rostro humano o el rostro de un animal en ligero relieve. En un ceramio de este tipo hallamos la figura de un tigrillo. (fig. 101) Hay también algunas vasijas abiertas, casi cilíndricas. Una de ellas está ornamentada con la cabeza, en alto relieve, de un animal monstruoso, en cu-

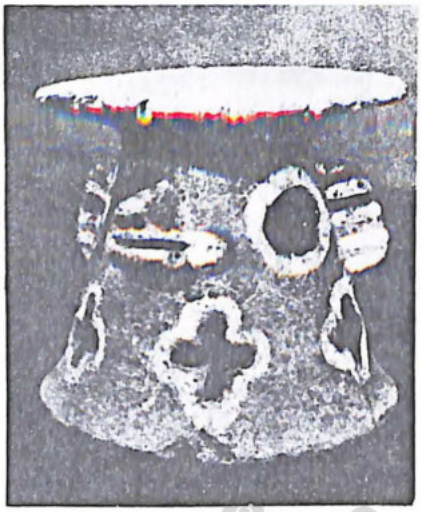


Fig. 100

Fig. 101

Fig 102

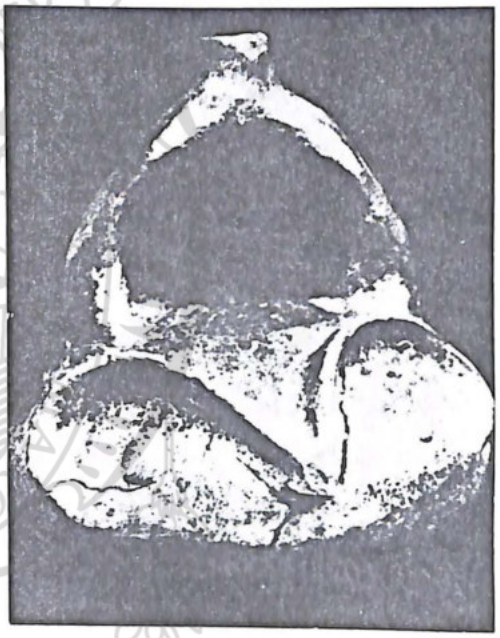
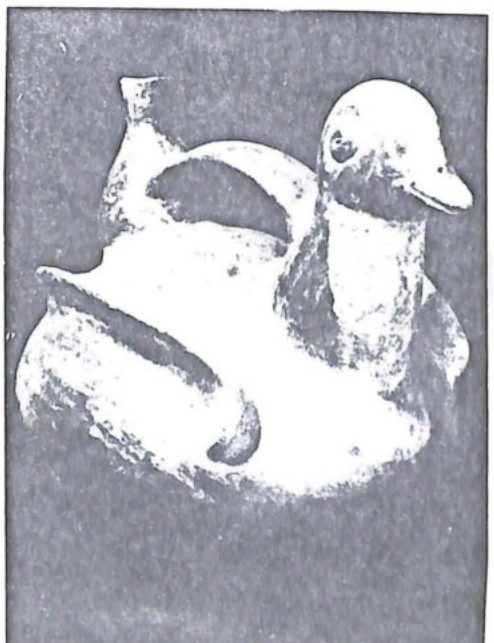


Fig 103



ya enorme boca abierta se muestran los amenazadores dientes.(5) Otros ceramios llevan en la parte superior un asa-canasta. En uno de ellos se ha trazado por medio de líneas blancas gruesas, la cabeza de un buho, así como decoraciones geométricas. (fig. 102) Los ojos y la nariz sobresalen en relieve y tienen forma de botones. Existen variantes entre las vasijas con asa-canasta, tanto en el asa, que puede ser cilíndrica o cintada, como en el cuerpo de la vasija que adopta diversas formas.(6) En una vasija con asa-canasta, el cuerpo, decorado con una cabeza humana en relieve, está formado por una parte superior de lados curvos y una parte inferior de perfil casi recto, dando la impresión de dos recipientes superpuestos. Hay otros ceramios que están constituídos por tres secciones que se unen al centro en un cuerpo común, encima del cual se alza el asa-canasta. En una vasija de tipo similar, hay un núcleo central con asa-canasta y dos secciones laterales en forma de cabeza de felino.

Otro elemento que, como el asa-canasta, se usa en la superestructura de los ceramios, es el gollete asa-estribo. El gollete asa-estribo Vicús, a diferencia del gollete asa-estribo Chavín, está ejecutado de manera algo torpe. El tubo arqueado presenta un aspecto irregular y el pico vertical es con frecuencia corto y no se separa claramente del

---

5. Larco Hoyle, Rafael ; La cerámica de Vicús, Lima 1965, fig. 23.

6. Larco Hoyle muestra ilustraciones de varios tipos de varios tipos de vasija con asa-canasta en las figs. 25, 26 y 27 de su obra citada en la nota anterior.

tubo arqueado, formando ambos elementos una línea curva continua. Una vasija de este tipo tiene el cuerpo lenticular (fig. 103) y este está ornamentado con la cabeza de una lechuza muy estilizada, formada por medio de dos bandas curvas en relieve que se unen en ángulo en uno de sus extremos. En el interior de estas curvas se sitúan los ojos. Otros ceramios con gollete asa-estribo presentan mayores elementos escultóricos.(7) En uno de ellos, en el cuerpo de la vasija se ha representado un ratón que está siendo devorado por un ciempies. El otro es una vasija antropomorfa, en la cual uno de los extremos del tubo arqueado se adhiere al dorso de la figura y el otro se recorta en parte para unirse a la cabeza.

Más a menudo en las representaciones antropomorfas o zoomorfas, se coloca, en la parte posterior del cuerpo, un pico que se une a la cabeza de la figura por medio de un asa-puonto. En la mayoría de las vasijas de este tipo el asa es plana; pero existen algunos ceramios en los que el asa es de media caña o cilíndrica como las que se emplean en el estilo Virú del valle de este nombre. El pico adopta también formas diferentes, pudiendo ser botelliforme, cilíndrico, acampanulado o ligeramente cónico y de altura y anchura variables. Las vasijas zoomorfas son más numerosas que las antropomorfas. En algunas de ellas, el cuerpo de la vasija tiene aproximadamente la forma del animal,

---

7. R. Larco Hoyle: op. cit., figs. 12 y 4.

como dos vasijas de pico botelliforme y asa plana que repre (figs. 105 y 106)
sentan respectivamente un pato y un ganso; en otras el cuer (fig. 104)
po es globular y a veces se sitúa sobre un pedestal. En (8)
una vasija de este tipo; el pico está dirigido oblicua
mente hacia abajo y hace las veces de la cola del animal.
Se ha encontrado también ceramios de cuerpo anular, en los
cuales el pico se une por medio de un asa puente a dos cabe (9)
zas de animal; y otros en los que el cuerpo del animal tie-
ne la forma de una especie de calabaza, en la cual, en uno
de los extremos, se alza la cabeza, que se une, por medio (10)
de un asa puente, a un boquete situado en el otro extremo.
Existen varios ceramios con representaciones de monos, que
llevan pico y puente en el dorso. En una vasija silbadora
de este tipo, el animal aparece tendido y tiene los brazos (11)
apoyados en un cilindro; sus ojos muy expresivos consisten
en dos pequeñas aberturas ovaladas. Otras veces se repre-
senta al mono erguido y lleva éste el pico y puente en la
espalda, como algunas figuras antropomorfas. En una vasi-
ja de este tipo, el mono está sentado y tiene los dedos cru
zados y los brazos, transformados en bandas planas, se le -
vantan hasta la altura de la boca. El cuerpo está escasa-

---

8. R. Larco Hoyle; op. cit., fig. 29.

9. R. Larco Hoyle; op. cit., fig. 22.

10. R. Larco Hoyle; op. cit., fig. 21.

11. Horkheimer, Hans; Vicús. Ed. del Instituto de Arte Contemporáneo, fig. en pág. 17, Lima, 1965.

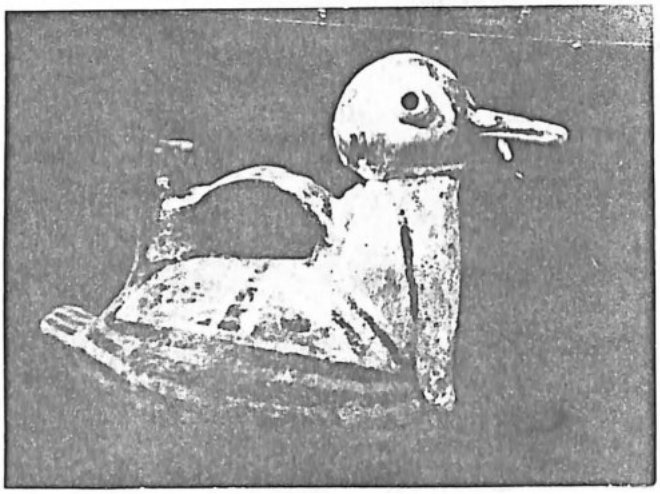


Fig. 106

Fig. 107

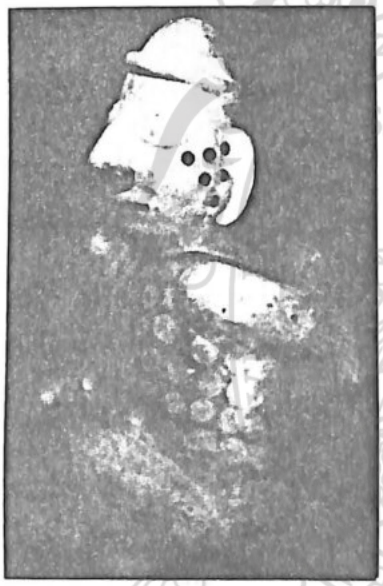


Fig 108

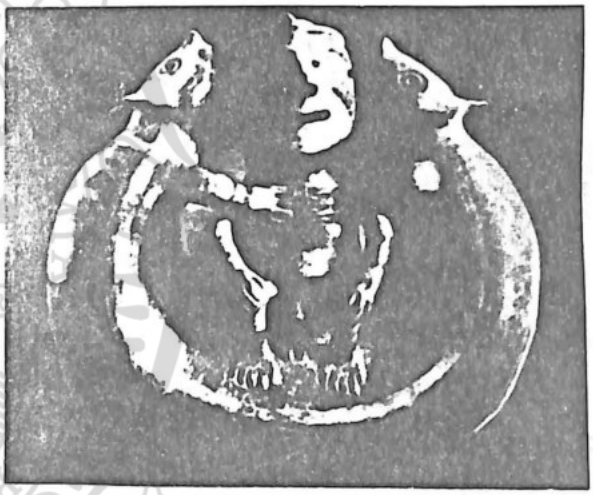


Fig. 109

Fig. 110

Fig. 111

Fig. 112

(fig.112)
mente modelado.

Entre las vasijas antropomorfas con pico y puente en el dorso hay una en la cual se representa a un personaje masculino que da la impresión de estar saliendo de una vasija lenticular y tiene las manos apoyadas sobre ella. De su espalda parte un asa puente plana que se une a un pico botelliforme situado en la parte posterior de la vasija lenticular. El personaje lleva un tocado en forma de rodete, su nariz, inmensamente larga, recuerda el pico de un ave. Los ojos están formados por dos prominencias alargadas con una ranura al centro. Este tipo de nariz y de ojos se encuentra en muchas vasijas antropomorfas del estilo Vicús. En otras vasijas se representa individuos sentados. En una de ellas el personaje tiene la cabeza cubierta por un tocado en forma de medio zapallo, la nariz muy larga, y los ojos ruy abiertos, de forma oval, contorneados por ribetes, que se diferencian de los del personaje descrito anteriormente y que son también muy frecuentes en el estilo Vicús. El cuerpo, muy abultado, está decorado con bandas y volutas; los brazos apenas se señalan en relieve y las piernas están reducidas a muñones. En el dorso se alza un pico tubular que se une a la cabeza de la figura por medio de un asa cilíndrica. En una vasija semejante, el personaje tiene en el dorso un asa que se une a un pico grueso acampanulado; lleva un gorro semiesférico y orejeras discoidales y algunos adornos de su vestimen

ta están trazados por medio de incisiones.[12] Hay otras vasijas antropomorfas que representan un personaje que lleva una especie de cántaro en la espalda. En una vasija silbadora de este tipo, el asa-puente que unía el cántaro a la cabeza de la figura ha desaparecido. El personaje de nariz larga y ojos ovalados contorneados por un ribete, tiene un gorro casi cónico que tal vez sea indicio de una deformación craneana. (fig. 108) Las orejas ocupan casi toda la altura de la cara, y delante de ellas, a cada lado, hay seis perforaciones, las cuales servían para la expulsión del aire. Por medio de un dispositivo que había en el interior de la cabeza, al llenarse la vasija con líquido, salía el aire por las perforaciones y se producía el sonido. Esta abundancia de huecos para la salida del aire es característico de las vasijas silbadoras de estilo Vicús. El personaje del ceramio en referencia tiene los brazos hacia atrás como si estuviera sujetando el cántaro que lleva a la espalda. En el cuerpo se advierte una decoración de círculos, hecha en técnica negativa, destacándose los círculos en el color rojo de la arcilla sobre un fondo pintado de negro. Hay otra vasija escultórica muy interesante en la cual, en la parte delantera, se halla un personaje sentado sobre un animal bicéfalo, arqueado, cuyas cabezas se acercan a su rostro como para comunicarle algo. (fig. 109) Horkheimer ha deno

---

12. R. Larco Hoyle ; La cerámica de Vicús, 1965, carátula.

minado a esta representación "El Gran Secreto"[13]. Existen ceramios antropomorfos de estilo Vicús, con pico y puente, en los que no se representa al personaje de cuerpo entero sino sólo la cabeza[14]. En estas vasijas el pico se coloca en la parte superior y de allí parte el asa, terminando cerca de la frente o en la parte posterior del cráneo.

Un grupo de formas muy característico de Vicús lo constituyen las vasijas dobles. El tipo de vasija doble más frecuente consiste en una representación antropomorfa, que se une a un recipiente en forma de botella, por medio de un asa puente y de un tubo cilíndrico (fig. 110). Los personajes representados son masculinos o femeninos y, algunas veces, hermafroditas. Todos ellos tienen el cuerpo desproporcionado, la frente estrecha, enormes orejas y narices largas como pico de ave. Los ojos son semejantes a los de otras representaciones escultóricas del estilo Vicús. Gneralmente son ovalados y están formados por abultamientos con una ranura al centro, o están muy abiertos y contorneados por un ribete. El tocado y otros elementos de los personajes varían. Una figura masculina, que representa un guerrero, lleva un gorro cónico y un escudo. Otra figura del mismo tipo tiene, alrededor del cuello, un collar formado por cabezas trofeo y, en la cabeza, una especie de corona. Un tocado en forma de corona hallamos también en un personaje

---

13. H. Horkheimer, op. cit, pág. 4.

14. R. Larco Hoyle, La cerámica de Vicús...1965, figs. 1 y 2.

hermafrodita. Las figuras femeninas llevan, a veces, trenzas o gorros sencillos semiesféricos. En una de ellas hay, además, un aplanamiento en la cabeza, que probablemente indica una deformación craneana.(15) Entre las vasijas dobles con personaje antropomorfo existen variantes. Hay un ejemplar en el que la botella y el personaje, unidos por un asa puente, están situados sobre un recipiente cuadrangular.(16)

Entre las vasijas dobles, hay algunas en que la representación antropomorfa se reemplaza por la figura de un animal. En ciertos casos se da una forma diferente a la segunda vasija. Cuando se usa figuras escultóricas de animales, éstos se sitúan sobre recipientes en forma de fruto o de otra índole. En una vasija de esta clase se ha colocado al animal encima de una calabaza;(17) en otro ceramio se ha representado a un mono sobre un recipiente casi cilíndrico, que se une a otro recipiente del mismo tipo, por medio de un tubo y de la cola del animal, la cual reemplaza al asa puente. En otros casos, la vasija principal tiene forma

---

15. Varios tipos de vasijas dobles antropomorfas están ilustrados en Horkheimer, op. cit., frontispicio y pág. 16; Guzmán, op. cit., págs. 24 y 26; Larco, op. cit., figs. 8 y 10.

16. Una vasija de este tipo, perteneciente a una colección particular fue exhibida en Lima, en la Galería del Banco Continental en 1966.

17. R. Larco Hoyle; op. cit., fig. 11.

de casa o templo (18) y, en su interior, hay, a veces, uno o varios personajes. Otras vasija dobles son de carácter fitomorfo. Una de ellas está formada por dos calabazas con pico y puente.

Se ha encontrado también estatuillas de cerámica pertenecientes al estilo Vicús. Algunas, que representan seres humanos, se hallan en actitudes muy naturales; otras, en cambio (19), son algo rígidas y tienen la cara excesivamente ancha. Hay también figurillas de animales, algunas con caracteres antropomorfos, como la de un topo con rostro humano (fig. 111).

Algunas vasijas Vicús, de los diversos tipos descritos, son monocromas y están recubiertas de engobe rojo; pero es más frecuente que la superficie del ceramio se decore con ornamentos geométricos en técnica negativa. Cuando se usa esta técnica, se emplea, a menudo, pintura negra para el fondo, destacándose las decoraciones en el color natural de la arcilla. En otras vasijas se emplea la técnica positiva, delineando los motivos con pintura blanca sobre la superficie roja del ceramio. La pintura, tanto positiva como negativa, ha sido colocada antes o después de la cocción

---

18. Vasijas dobles con representaciones de animales o de templos, pertenecientes a la colección de Domingo Seminario de Piura, fueron exhibidas en Lima, en la Exposición de Arte Prehispánico que se inauguró en el Museo de Arte en Mayo de 1966.

19. R. Matos, op. cit., lám. 7.

de la vasija, presentando, en este último caso, un carácter impermanente. Los motivos geométricos que se emplean en la técnica negativa son muy semejantes a los que se usan en la técnica positiva. Consisten principalmente en ángulos, círculos concéntricos, volutas, signos escalonados, bandas rectas paralelas o bandas onduladas.(20)

Varios fechados radiocarbónicos para la cerámica Vicús han sido obtenidos por Hans D. Disselhoff. Oscilan entre 250 y 650 D.C. y provienen de tumbas que excavó en el sector de Yécala en 1966,(20A) las cuales contenían vasijas Vicús.

---

20. En la zona de Vicús se ha hallado algunos vasos relacionados con el estilo Vicús y con el estilo Mochica. Tienen una técnica depurada, semejante a la de las vasijas Mochicas; pero hay en ellos algunos elementos del estilo Vicús. La mayoría representan animales, especialmente aves, que llevan en el dorso un pico largo conico y un asa puente cilíndrica. Existen también algunas vasijas que, en vez de pico y asa-puente, tienen en la parte superior un gollete asa-estribo, semejante al de los ceramios de los primeros tiempos del estilo Mochica. Se encuentra también algunas vasijas dobles. Una de ellas, consiste en una vasija botelliforme, que se une, por medio de un asa puente cilíndrica, a un recipiente, de cuyo interior emerge la cabeza de un ave. Las vasijas en referencia están generalmente, recubiertas de un engobe naranja y, en ellas, algunos elementos se trazan por medio de incisiones; se usa, sin embargo, en ciertos casos, en vez de incisiones, pintura de color crema. Larco Hoyle llama a estas vasijas "Anaranjadas" y opina que son anteriores al estilo Mochica. Ramiro Matos, en cambio, considera, y muy justamente, que son una variante local del estilo Mochica y las llama "Mochica Anaranjado" (Larco Hoyle, La cerámica de Vicús, Lima 1965, págs. 11 y 33 y figs. 34 y 37; Matos Mendieta, Ramiro: Algunas consideraciones sobre el estilo Vicús, Revista del Museo Nacional, t. XXXIV, Lima 1965-66, pág. 111).

20A. Disselhoff no encontró ningún ceramio Mochica. Las muestras obtenidas fueron analizadas en el laboratorio del "Needersächsisches Amt für Bodenforschung" en Hannover e indicaron respectivamente las fechas de 250 ± 110 D.C., 410 ± 60 D.C., 425 ± 115 D.C., 460 ± 70 D.C. y 653 ± 100 D.C.; Disselhoff, H.D.: Seis fechas radiocarbónicas de Vicús, Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas, Part I, Munich, 1969 págs. 341-345.

ORFEBRERIA VICUS

Los hallazgos de objetos de metal han sido numerosos en la zona de Vicús. Pocos objetos, sin embargo, son de oro. En la mayoría se usa el cobre, ya sea puro o con un ligero enchape de oro. Según Carlos Guzmán, en las cámaras funerarias más profundas se ha hallado un mayor número de objetos de oro, especialmente narigueras, tempetas y cuentas de collar. En las excavaciones realizadas por él y Casafranca, en 1964, en Yécala o el Ovejero, en el sector que denominaron Vicús IV, hallaron, en la tumba más importante, situada a gran profundidad, la número 11, una cuenta de collar y dos narigueras de oro, así como dos narigueras de plata y varios objetos de cobre, algunos de ellos enchapados.(1)

En las exploraciones que realizó en Piura, en 1963 Raniro Matos pudo observar, en las colecciones piuranas, una gran cantidad de objetos de metal procedentes de las tumbas de Vicús. La mayoría era de cobre o de cobre enchapado de oro; pero había algunos objetos de oro; o de plata y piedras preciosas como lapislázuli, cuarcita y turquesa.

---

1. Guzmán Ladrón de Guevara, Carlos: Vicús Enigma para Arqueólogos, Fanal, XXII, Nº 83, Lima 1967; págs. 25 y 26; Casafranca, José y Guzmán Ladrón de Guevara Carlos: Informe presentado al Patronato Nacional de Arqueología sobre los trabajos arqueológicos realizados en la zona de Vicús, departamento de Piura. Abril de 1964 (MS).

Consistían principalmente en orejeras, diademas, narigueras, pectorales y placas de diversos tipos, decoradas con motivos antropomorfos y zoomorfos, en las cuales había orificios que servían para coserlas en los vestidos. Había también vasos de metal de variadas formas, como keros, copas o cuencos. Algunos de estos vasos estaban ornamentados con motivos hechos en la técnica del repujado.(2)

Entre los objetos hallados en las tumbas de Vicús, destacan de manera especial las narigueras. La mayoría de ellas tienen forma de media luna y, en el centro del borde superior hay, una pequeña ranura y un orificio circular mediante los cuales se sujetaban en la nariz. Otras narigueras tienen forma de luna creciente. Son de tamaños muy diversos y frecuentemente están ornamentadas con pequeñas prominencias semiesféricas, hechas en la técnica del repujado. Hay, sin embargo, otras narigueras decoradas con motivos figurativos, como, por ejemplo, el rostro de una divinidad. Algunas están ornamentadas con cuentas y laminillas triangulares de oro.(3)

---

2. Matos Mendieta, Ramiro ; Algunas consideraciones sobre el estilo Vicús, Revista del Museo Nacional, tomo XXXIV, Lima 1965-1966, pág. 123.

3. Un buen número de narigueras, de los tipos descritos, pertenecientes a la colección Domingo Seminario, de Piura, fueron exhibidas en la citada Exposición de Arte Prehispánico del Museo de Arte de Lima, inaugurada en Mayo de 1965; y en la Exposición de la Galería del Banco Continental, realizada en 1966.

En Vicús se ha hallado también varios objetos de metal pertenecientes al estilo Mochica. Uno de los más característicos es la cabeza de un zorro, de cuyas orejas cuelgan pendientes discoidales,(4) que es muy semejante a una cabeza de zorro encontrada en la Huaca de la Luna en Moche.

4. Horkheimer, Hans, Vicús. Instituto de Arte Contemporáneo, Lima 1965, pág. 21; La cabeza de zorro, hallada en la Huaca de la Luna, en Moche, está ilustrada en nuestra fig. 190.

- VI -

LA CULTURA MOCHICA

ARQUITECTURA MOCHICA

El centro principal de la cultura Mochica fue el valle de Moche, en el departamento de La Libertad; pero, según los hallazgos arqueológicos realizados hasta el momento, su extensión fue mucho mayor, abarcando desde la provincia de Ayabaca, en el departamento de Piura, hasta el valle de Casma, en el departamento de Ancash. Los principales restos arquitectónicos de esta cultura consisten en pirámides escalonadas, que, a veces, alcanzan gran altura. Las pirámides Mochicas se hallan entre las de mayor tamaño de todo el Perú. En algunos casos se ha encontrado también restos de construcciones divididas en habitaciones, pero como observa Kroeber, no pueden ser éstas consideradas como ruinas de palacios o poblaciones.(1) Las viviendas se construyeron, sin duda, de materiales precarios, pues han desaparecido.

Las pirámides más célebres son dos templos denominados "Huaca del Sol" y "Huaca de la Luna", en Moche. La Huaca de la Luna está situada al pie de un montículo llamado "Cerro Blanco" (fig. 113) y consiste en una plataforma (60 X 80 m.) de 21 m. de altura, cuyos frentes, occidental y meridional están bordeados por seis escalones. En la parte posterior de la plataforma se encuentran restos de habitaciones. En algunas de ellas se han descubierto pinturas murales, las cuales están bastante deterioradas. Atrás de la Huaca, al pie del cerro y bordeándolo en parte, se ha hallado

---

1. Kroeber, A. L.: Archaeological Explorations in Peru, t. I, 1926, pág. 109.

un antiguo cementerio, cuyas tumbas han sido despojadas. Delante del frente occidental del templo, halló Max Uhle en 1899, un cementerio con 33 tumbas intactas, de las cuales extrajo vasijas de cerámica Mochica de colores blanco y rojo, así como objetos de oro y otros materiales.(2) Hallazgos semejantes realizó posteriormente un vecino de Trujillo, debajo de la misma huaca.(3)

A una distancia de 500 metros al oeste de la Huaca de la Luna y a orillas del río Moche, se halla la Huaca del Sol. (figs. 113 y 114) En el espacio comprendido entre las dos huacas, hay indicios de que existía una población. La Huaca del Sol consiste en una plataforma de 228 X 136 m. de superficie, bordeada por cinco escalones, y tiene 18 m. de altura. Se asciende a ella por un camino de cerca de seis metros de ancho, situado en el lado norte. Su planta es irregular, y consiste en dos rectángulos de tamaño desigual. En el del lado sur se alza una pirámide de 103 m. de superficie y 23m. de altura, formada por siete terrazas de tamaño decreciente.

---

2. El cementerio en la parte posterior de la Huaca de la Luna, al pie del Cerro Blanco, mide, según Uhle, un kilómetro de largo. Aunque las tumbas habían sido despojadas, podía reconocerse que era un cementerio Mochica (proto-Chimú) por la abundancia de fragmentos de cerámica blanca y roja en la superficie. De este cementerio obtuvo Uhle alrededor de 100 especímenes, que eran semejantes a los que encontró en las tumbas intactas que se hallaban en el cementerio del lado oeste de la Huaca. En la Huaca de la Luna y alrededor de ella, no se hallaron otros fragmentos de cerámica que los de colores blanco y rojo. (Kroeber, A. L.: The Uhle Pottery Collections from Moche Summary of Dr. Uhle's paper, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, Vol. 21 Barkeley 1925, p[illegible].

3. Lehmann, Walter y H. Ubbelohde-Doering; Historia del Arte del antiguo Perú, Berlín, Casa Editora Ernest Wasmuth, Berlín, 1926, pág. 27.

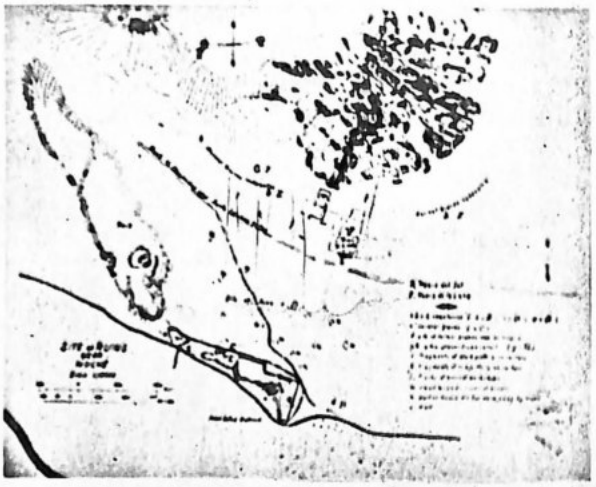


Fig 113

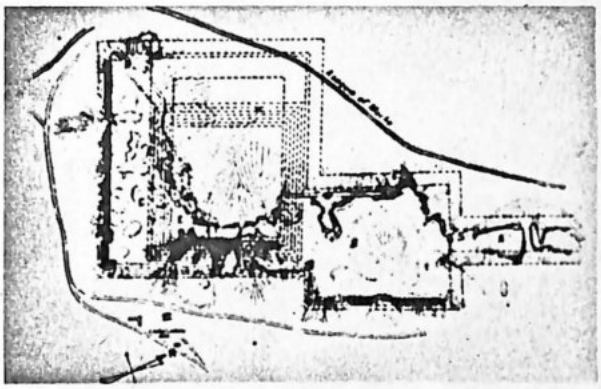


Fig. 114

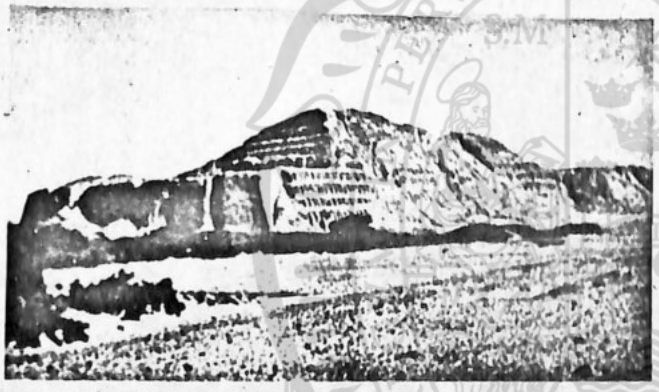


Fig 115

Fig. 116

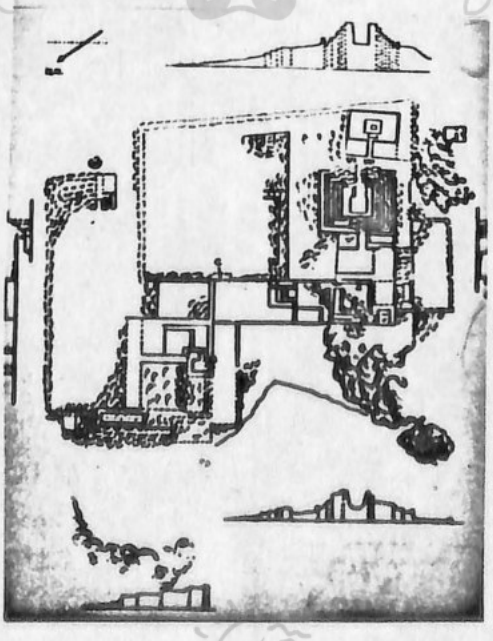


Fig. 117

En la base meridional de la pirámide, en un reborde de la plataforma inferior, descubrió Max Uhle un cementerio, en el que la tierra aparecía removida por excavaciones anteriores. Encontró allí unos cuantos fragmentos de cerámica Mochica - que él llama Proto-Chimú - de tipo bastante pálido, y otros de estilo "Tiahuanaco" y "Espigonal", semejantes a los halla dos en Pachacámac. Al lado de este cementerio había otro con cámaras funerarias intactas y en las que se hallaron vasijas negras decoradas con motivos impresos en relieve. A este estilo denominó Uhle "No Tiahuanaco". En este comen - terio, de época posterior, la tierra que llenaba las cámaras, procedía probablemente del cementerio adyacente como lo demues tra su contenido de fragmentos de cerámica Tiahuanaco. Al pie septentrional de la misma pirámide, las lluvias del año 1925 pusieron al descubierto, según relata Kroeber, cerámica roja ordinaria del tipo corriente, que se encuentra en Moche, esparcida en la superficie, así como cerámica decorada Mochica blanca y roja, y cerámica negra ornamentada con relieves del tipo denominado por Uhle No-Tiahuanaco.(4)

Los descubrimientos realizados en las huacas del Sol y de la Luna indican que éstas fueron construídas durante la época Mochica, pero, en tanto que la Huaca de la Luna fue a - bandonada al finalizar este período, la Huaca del Sol conti-

---

4. A. L. Kroeber: The Uhle Pottery Collections from Moche, Summary of Dr. Uhle's paper, [illegible]; [illegible] Archaeological Explorations in Perú, The Ruins of Moche, Part I, 1926, [illegible].

nuó empleándose en épocas posteriores, realizándose la última ocupación de la Huaca durante la etapa correspondiente a la cerámica negra decorada con relieves impresos.

En las huacas del Sol y de la Luna se ha utilizado la misma técnica de construcción. A diferencia de las huacas de otras culturas, en las que se emplea el sistema de relle - nar con tierra espacios limitados por paredes, las huacas del Sol y de la Luna se han edificado como una masa sólida, forma da por una serie de columnas o paredes yuxtapuestas, construí das con adobes rectangulares, las cuales, como observa muy a- certadamente Kroeber, dan la impresión de ser extremos de pa- redes que corren a lo largo de la huaca. (5)

Los templos de Moche eran conocidos desde los primeros tiempos de la conquista española. Respecto a la Huaca del Sol dice Vázquez de Espinosa (6): "La Guaca del Sol que estaba en este valle, era en tiempo de la Gentilidad de los indios vno de los mayores santuarios, que auia en aquel Reyno adonde de muchas partes del venian los indios en Romería y a cumplir sus votos y promessas y a mochar (lo que era en reconocimientos de las Mercedes recebidas, y offrecer sus dones (mochando), y assi en este valle de Truxillo, y en el de la poblazion de Chimoca- pac, donde hay suntuosas Guacas se an hallado grandes Teso - ros....."

---

5. A. L. Kroeber: The Uhle Pottery Collections from Moche, pág.

6. Vázquez de Espinosa: Compendio y descripción de las Indias Occidentales, págs. 365-366, Nº 1158.

En el Valle de Chicama existen también restos arquitectónicos pertenecientes a la cultura Mochica. Una huaca importante es la Huaca del Brujo, (fig. 116) que se halla en las cercanías del pueblo de este nombre, situado a unos cuantos kilómetros al norte del Río Chicama. La huaca se alza en el extremo norte de una meseta que corre paralela a la playa, y que ha sido empleada como cementerio en diversas épocas. En la misma meseta, de cerca de dos kilómetros de largo, se hallan también la Huaca Blanca y la Huaca Negra, bastante separadas una de otra, y de la Huaca del Brujo, y no parecen formar parte de un solo complejo arquitectónico. La Huaca del Brujo, que tiene forma de pirámide escalonada, se eleva a una altura de cerca de 18 metros, y ha sido cortada casi hasta su centro, revelando varios muros de fachada superpuestos. Uno de los muros interiores está decorado con arabescos en relieve, formados por dibujos geométricos, entre los que destacan volutas angulares. El muro está construído con adobes rectangulares en los cuales se observan marcas de caña. Por ellos y por su posición en el interior de la pirámide, los relieves de la Huaca del Brujo han sido atribuidos por Bennett a la época Mochica.(7) Añade fuerza a esta atribución la observación de Kroeber de que un cementerio situado al este de la huaca pertenece probablemente al período Mochica.(8)

---

7. Wendell C. Bennett: Archaeology of the North Coast of Peru, pág. 84

8. A. L. Kroeber: Archaeological Explorations in Perú, Part I, pág. 84

PINTURA MURAL MOCHICA

Seler y Kroeber han realizado hallazgos importantes de murales pertenecientes a la Cultura Mochica. El año 1910 descubrió Seler una capa delgada de arcilla caliza, que mostraba huellas de pintura, en un muro que se alzaba, cerro arriba, en la extremidad norte de la Huaca de la Luna. Esto mismo pudo observar en unos bloques de pared situados más allá de un recinto amurallado que se hallaba a cierta distancia. En un lugar le fue posible reconocer una escena de combate. Entre los combatientes se veía no sólo figuras de hombres sino también otras que tenían el aspecto de una maza "formada como un hombrecito". Una de las armas principales llevadas por los guerreros consistía en una maza que ostentaba "una cabeza muy rara con un atado de plumas toscas y separadas en la parte inferior del mango".(1)

Las pinturas halladas por Seler habían sido ya recubier

---

1. Respecto al lugar en que se hallaron los murales, Seler expresa que "En la extremidad norte de la Waka de la Luna situada un poco más atrás, pero más elevada y cerro arriba, se descubrió en la época en que nósotros visitamos las ruinas, un muro que tenía el aspecto de la pared trasera de un gran salón. A cierta distancia de esa pared encontramos, a un extremo, una profundidad rectangular, cercada por un muro; y más allá bloques rectangulares de una muralla maciza. En la pared trasera, como también en las paredes de estos bloques, se conservaban todavía, en una gran extensión, restos de una capa delgada de arcilla caliza, que mostraba huellas de pintura. En el terreno excavado, junto a la profundidad amurallada

tas por la arena cuando Kroeber, el año, 1925, descubrió nuevos murales en la parte interior del ángulo sudeste de la estructura más alta de la Huaca de la Luna.(2) En Noviembre de 1926, varios metros de estos murales habían sido ya limpiados. Representaban, como los hallados por Seler, escenas de combate entre guerreros, y artefactos personificados. (figs. 118, 119 y 120) Sobre la pared blanqueada estaban trazadas las figuras por medio de incisiones pintadas de negro. En el espacio comprendido entre las incisiones se extendían diversos colores, empleándose el rojo, el amarillo, el azul claro y, con menos frecuencia, el rosa. Con el negro y el marrón se destacaban pequeños detalles y el blanco constituía el fondo de la composición. Kroeber considera que los murales descubiertos por Seler posiblemente pertenecían a la misma parte de la Huaca de la Luna que los descubiertos por él, aunque Seler no especifica su ubicación exacta.

Otros murales importantes han sido descubiertos en Pañamarca, en la hacienda Capellanía, en el Valle de Nepeña. (figs. 121 a 123) Las ruinas de Pañamarca fueron visitadas el siglo pasado por Squier.(3) Han sido tambiém mencionadas por Middendorf.(4) En (fig. 117)

---

encontramos pedazos de vasijas de la especie pintados de rojo y blanco y libremente modelados" (Seler, Eduard, Viaje Arqueológico en Perú y Bolivia, Revista Inca, t. I, Nº 2, 1923, págs. 368 y sigts.)

2. Kroeber, A. L. Archaeological Explorations in Peru, Part II, 1930, p. 71-73.

3. Squier, Ephraim: Peru, Incidents of Travel and Explorations in the Lands of the Incas, XX, Londres y Nueva York 1872 pág. 559.

4. Middendorf, Ernst W.: Peru, t.II, 1894; t.III, 1895.

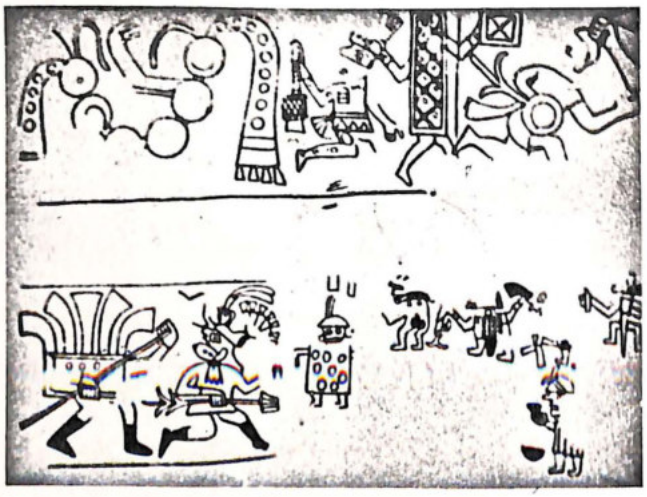


Fig 118

Fig. 119

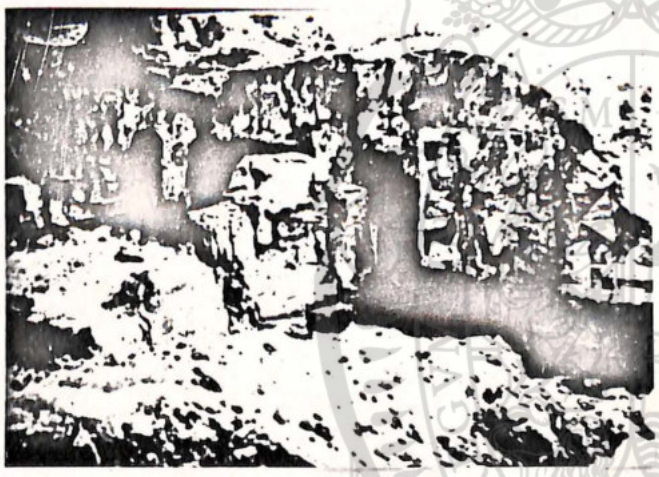


Fig. 120

Fig. 121a

Fig. 121b

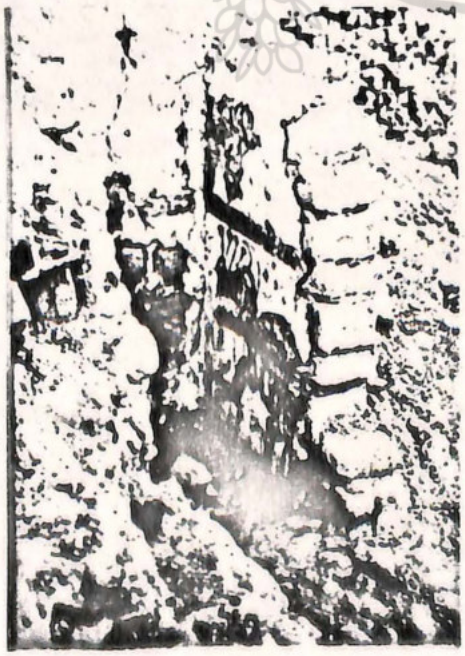


Fig. 122

Fig. 123

el siglo actual varios arqueólogos y estudiosos se refieren a ellas.(5) Un estudio muy completo de los murales de Paña - marca fue realizado por Schaedel en 1950.(6) El año 1958 Horkheimer tuvo noticias de que un nuevo grupo de murales ha - bía sido hallado en Pañamarca y organizó una visita al lu - gar acompañado por Arturo Jimenéz Borja, Ernesto Tabío y Duccio Bonavía. Este último ha estudiado detenidamente el nuevo conjunto mural.(7) En él se representa un cortejo que a vanza de derecha a izquierda, el cual refleja tal vez un ri tual de sacrificio. (fig.123) Un personaje de mayor tamaño que los otros lleva en la mano una copa. Le siguen dos acólitos. Uno de ellos lleva en la cabeza un adorno en forma de tumi y sostiene en la mano un recipiente con un corazón. El o- tro acólito tiene alas de murciélago y el rostro cubierto por una máscara de cánido. En una copa que sujeta en la mano parece que va vertiendo algo. Tras ellos caminan dos

---

5. Citan las ruinas de Pañamarca, entre otros, Antúñez de Mayolo, Bennett y Soriano Infante (Antúnez de Mayolo, Santiago: Los trabajos arqueológicos en el valle de Nepe ña, El Comercio, Lima, 15 de Octubre de 1933; Wendell C. Bennett: Archaeology off the North Coast of Peru, págs. 17-18; Soriano Infante, Augusto: Monografía del Departamento de Ancash: Nepeña, provincia de Santa, Revista del Museo Nacional, tomo X, Nº 2, Lima, 1941, págs. 263-267)

6. Schaedel, Richard P.: Mochica Murales at Pañamarca, So - bretiro de Archaeology, tomo IV, Nº 3, Otoño, Cambridge, Mass., 1951, págs. 145-154.

7. Bonavía, Duccio: Una pintura mural de Pañamarca, Valle de Nepeña, Arqueológicas, Nº 9, Museo Nacional de Antro- pología y Arqueología, Lima, 1959.

prisioneros desnudos en cuclillas que están atados con cuerdas, y siguiendo a éstos va otro personaje con un látigo que parece ser el guardián encargado de su custodia. Una serpiente de lengua bífida se halla en la parte inferior. A continuación de esta escena hay una maza y un escudo de forma típica Mochica. La escena está enmarcada por medio de grecas. La de la parte superior consiste en triángulos y volutas dentadas terminadas en cabeza de animal. La greca de la parte inferior está formada por una sucesión de volutas simples. Los principales colores empleados en estos murales son el blanco, el crema, el rojo ladrillo, el marrón, el negro y un gris azulado. Toda la escena refleja la tensión y fuerza que hallamos en las representaciones de la cerámica Mochica.

CERAMICA MOCHICA

Perteneciente al estilo Mochica se ha hallado cerámica utilitaria carente de decoración y cerámica de hermosas formas, ornamentada con relieves o pinturas, de uso ceremonial o funerario. (figs. 124 a 176) En las vasijas utilitarias parece haberse empleado la técnica del arrollado en espiral. Para la fabricación de las vasijas ceremoniales se han usado moldes. Se encuentra, sin embargo, pocos ejemplares idénticos. Las vasijas hechas de arcilla fina roja estaban cubiertas de engobe y pintadas principalmente con los colores blanco y rojo. En algunos casos las vasijas son solamente blancas o solamente rojas, pero lo más frecuente es el empleo de los dos colores mencionados, que se aplicaban antes de la cocción, la cual se realizaba en hornos abiertos. Por una cocción imperfecta se obtenía a veces el color marrón. En algunos casos, después de cocido el ceramio se le aplicaba en ciertas áreas el color negro; pero esto color no presenta el carácter de firmeza que el blanco y el rojo. Existen también algunas vasijas íntegramente negras. A diferencia de las vasijas negras Chavín en que la arcilla, al cocerse en hornos cerrados, adquiría el color negro, en las vasijas negras Mochicas se obtenía el negro por ahumación. Los ejemplares Mochicas de color negro se cuentan entre los más antiguos en el Perú, de esta técnica llamada

Fig. 124

Fig. 125

Fig. 126

Fig. 127

"bucchero". Tanto las vasijas negras como las de color presentan superficies muy pulidas, obteniéndose el pulimento por medio de espátulas de hueso. A veces se añadía a la arcilla otros materiales, como lepislázuli y turquesa.

La cerámica Mochica presenta formas variadas, pero el elemento más característico de ella es el gollete en forma de asa-estribo que encontramos en un 50% de los ceramios. Este gollete que deriva de la cerámica Chavín es, a diferencia del gollete Chavín, de paredes delgadas, y presenta diversas variantes. Se asienta sobre vasijas de varios tipos. Entre estas se cuentan los vasos en forma de cabeza o de figura humana, muchos de los cuales llevan adheridos el gollete asa-estribo.

Los vasos en forma de cabeza humana se caracterizan por su gran realismo (figs.124 a127). No son formas estereotipadas sino verdaderos retratos. Algunos representan guerreros (fig. 124). Llevan éstos cascos o gorras adornados con un cuchillo o tumi y grandes rodelas o usan tocados con cabezas de animales que parecen constituir distintivos individuales o tribales. En estos personajes es frecuente el empleo de orejeras adheridas a bandas que, partiendo del gorro, se anudan bajo el mentón. Otras cabezas representan personajes del pueblo, unos riendo, otros cantando o sumidos en el dolor. No sólo se representan individuos normales, sino también aquéllos que adolecen de algún defecto o enfermedad (fig. 127). Hay incluso cabezas de personajes mutilados. Se figuran también seres divinizados con grandes colmillos entrecruzados (fig. 186). No tienen aquéllos, sin embargo, ese aspecto terrible que encontramos en los se-

res demoníacos de la época Chavín. Los colmillos no son aplanados y cortantes como los colmillos Chavín. Son casi cónicos y aparecen a ambos lados de la boca en la cual los labios apretados al centro se abren en los extremos. Algunas de las cabezas retrato Mochicas se cuentan entre las más bellas creaciones del arte del antiguo Perú, y su alta calidad se advierte tanto en el relieve poderoso y simple de las formas, como en la expresión del rostro que refleja de manera intensa el estado anímico. Uno de los principales ceramios Mochicas, la cabeza del "hombre que ríe" (fig. 125), revela no sólo un gozo profundo, sino da asimismo la impresión de que el personaje está rememorando un suceso feliz. Es muy hermoso el rostro de un cantante (fig. 126), cuya expresión es tan real y el gesto tan genuino que nos parece escuchar a través de las edades su voz sonora. Estos retratos, a pesar de su realismo no son, sin embargo, reproducciones minuciosas de un modelo. Las formas han sido tratadas en masa, eliminando los detalles superfluos.

Además de las vasijas en forma de cabeza o busto, hay otras en que se representan personajes de cuerpo antero. Estos aparecen en diversas poses y actividades, algunas veces formando grupos. Algunas de estas vasijas son globulares y tienen un gollete corto y ancho en forma de cabeza humana. El cuerpo globular de la vasija constituye el cuerpo del personaje y sobre él se dibujan las manos en relieve o con pintura. De este último tipo es una hermosa vasija perteneciente al Museo Nacional de Antropología y Arqueología que representa un ciego. Los músculos tensos del rostro del ciego reflejan al mismo tiempo serenidad y dolor y los ras -

gos de su fisonomía dan la impresión de estar inundados por una luz interior. En otras vasijas se halla mejor definida la forma del cuerpo. En este grupo se hallan varias representaciones de guerreros (fig. 128). Estos llevan mazas u otros instrumentos de combate. La típica maza mochica tiene forma acampanulada y está rematada en la parte superior por una protuberancia cónica. Los guerreros están vestidos con una túnica en la que llevan pintados diversos adornos. En estas y otras representaciones de personajes de cuerpo entero, las formas del rostro se modelan con mayor detalle que las de otras partes de la figura. Las piernas y con frecuencia los brazos o parte de ellos están unidos a la masa de arcilla. Son interesantes las representaciones de individuos barbudos (fig. 129), que, generalmente, están sentados sobre las piernas y con las rodillas hacia adelante. La presencia de la barba en el antiguo Perú es bastante insólita, pues la raza aborigen es generalmente lampiña. Los individuos barbudos tienen la nariz aguileña y se nota gran parecido entre ellos. En las obras de los cronistas encontramos también referencias a personajes barbudos en el antiguo Perú, antes de la llegada de los españoles. Refiriéndose al dios Viracocha dice Garcilaso (1) que "tenía barbas en la cara a diferencia de los indios, que generalmente son lampiños, y que traía el vestido hasta los pies, diferente hábito del que los indios traen, que no les llega más de hasta

---

1. Garcilaso Inca de la Vega: Comentarios Reales de los Incas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1960 tomo II, Lib. V, Cap. XXI, pág. 118.

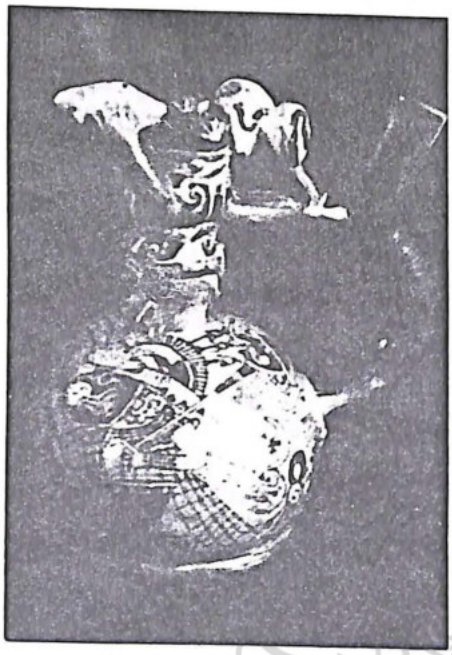


Fig. 130

Fig. 131

Fig. 132

Fig. 133

la rodilla, de aquí nació que llamaran Viracocha a los primeros españoles que entraron en el Perú, porque les vieron barbas y todo el cuerpo vestido". Esta leyenda sobre el aspecto de Viracocha, así como las representaciones de hombres con barba en la cerámica Mochica, son un indicio de la existencia de varios grupos raciales en el antiguo Perú. Otras vasijas Mochicas muestran personajes con rasgos negroides.(2)

Las representaciones escultóricas de la cerámica Mochica se sitúan en algunos casos en la parte superior de recipientes globulares o de otras formas. Un ejemplo interesante es el de un personaje tocando el strombus o caracol marino, (fig. 130) instrumento musical muy apreciado en el antiguo Perú. En otro ejemplo, la figura escultórica de un pescador se halla sobre una vasija en forma de balsa de totora. (fig. 131) Hay otros ceramios en que personajes importantes, posiblemente jefes de tribus, están sentados sobre recipientes globulares o escalonados. Algunos de ellos se sientan con las piernas dirigidas verticalmente, pero otros las cruzan. Con frecuencia forman grupos, algunas veces van acompañados de un pequeño oceloto; otras tienen frente a frente una figura humana en acto de petición o súplica. Son interesantes las representaciones de individuos que están acompañados de sus anima-

---

2. Patronato de las Artes, Primera Exposición : Arte Prehispánico, Museo de Arte, Lima Marzo de 1965, Cerámica Mochica, Museo Yoshitaro Amano, Nos. 61-62, pág. 26.

los domésticos o midiéndose prendas de vestir. Hay otras vasijas escultóricas en que figuran mascadores de coca. Estos llevan generalmente en una mano una aguja y en la otra un recipiente para la cal. Varias vasijas escultóricas representan con gran realismo combates de guerreros (fig.132) en los que se refleja toda la crueldad de la lucha; o curanderos que masajean a sus pacientes, o les extraen la sangre para que desaparezca la enfermedad. Hay, asimismo, escenas de sacrificios humanos en las montañas. (figs.133 y 134) En estas escenas, las montañas están representadas en forma tal que parecen los dedos de una mano abierta. A los lados de una hondonada que semeja la palma de la mano, hay una divinidad de gran tamaño con colmillos entrecruzados. Por las laderas, algunos seres humanos aparecen despeñándose en tanto que otros contemplan las escena como espectadores. Figuras de divinidades con colmillos entrecruzados se encuentran en la parte superior de algunas vasijas y están flanqueadas por aves de gruesos picos. (fig. 137) Estas divinidades se colocan también sobre ceramios en forma de planta, especialmente el maíz. (fig. 138) Ello ha llevado a algunos autores a señalar la presencia entre los mochicas del dios del maíz.(3) Es posible, no obstante, que fueran estas vasijas dedicadas a la divinidad, con el objeto de obtener una buena cosecha de

---

3. Bennott, Wendell C.: Andean Highlands: An Introduction to the Archaeology of the Central Andes (En Steward Handbook of South American Indians, Vol. II, Washington 1946, pág. 102.

Fig. 136

Fig. 137

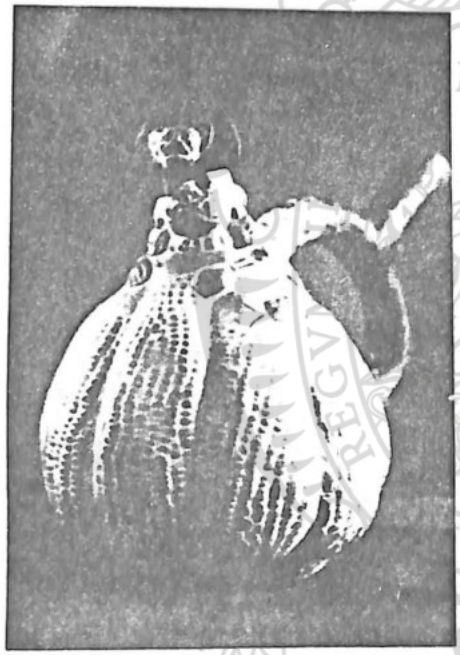


Fig. 138

Fig. 139

este importante alimento.[4] Como muy bien observa Yacovleff, los vegetales se representaban con gran realismo con la fidelidad de indicar claramente a la divinidad el fruto que se deseaba obtener. Así como personajes masculinos, se representan también figuras femeninas. Estas, a diferencia de los personajes masculinos, que generalmente muestran gran arrogancia, tienen un aspecto dolorido y cansado. (fig. 139) Aparecen a menudo encorvadas, llevando a un niño en el regazo, o en diversas actitudes. Son de facciones toscas, carentes de belleza física, pero en algunas de ellas su actitud serena y dulce les confiere cierta grandeza. Como observamos en una mujer dormida, ésta, apoyada en un cántaro, refleja el reposo después de la faena, la tranquilidad sonriente de un sueño feliz.

Además de estas representaciones escultóricas con figuras humanas, existen otras de animales y plantas (fig. 140) en que se advierte el mismo realismo que en las representaciones humanas. Entre los animales representados se hallan los perros, felinos y varios tipos de ave, como las lechuzas y las águilas marinas. Estas se encuentran con frecuencia en la parte superior de vasijas globulares, en actitud de devorar peces. (fig. 141) Otros vasos tienen forma de vegetales, tales como lúcumas, pacaes, pepinos o diversos frutos o raíces. Son también numerosas las vasijas en forma de casas. Estas consisten en habitaciones pequeñas con tejado en vertiente, y están adornadas con grecas, tanto en la parte superior del

---

4. Yacovleff, Eugenio y Herrera, Fortunato L. ; "Botánica Etnológica. "El mundo vegetal de los antiguos peruanos. Revista del Museo Nacional t. III, Nº 3, págs. 243-322; t. IV, Nº 1, págs. 31-102.

tejado como en la parte alta de las paredes. En otras vasijas figuran grupos de habitaciones o terrazas escalonadas de forma piramidal o cónica. (fig. 142) Hay ceramios que representan montañas que, como en las escenas de despeñamientos, se alzan como dedos y sobre ellas se ha pintado representaciones de cactus. (fig. 143) En estos ceramios, como en la mayoría de las vasijas escultóricas Mochicas se encuentra adherido el gollete en forma de asa-estribo.

Además de cerámica con representaciones escultóricas en bulto, se encuentra en el estilo Mochica cerámica decorada con pinturas o relieves. (fig. 144) Esta decoración se efectúa sobre vasijas de diversas formas. Entre éstas se destacan las vasijas globulares provistas de un gollete asa-estribo. Ornamentaciones pintadas o en relieve encontramos también en otros ceramios de forma cilíndrica, cuadrangular o troncocónica, con gollete asa-estribo y en vasijas globulares, botelliformes, o de borde expandido que parece el cáliz de una flor. Los motivos de las ornamentaciones pintadas son de gran variedad. Entre ellos sobresalen las figuras de animales o animales divinizados, tales como el demonio caracol. (fig. 145) El demonio caracol tiene la cabeza alargada y de la boca, provista de afilados dientes, sale la lengua bífida. El cuerpo bellamente decorado, ondula como el de una serpiente, y asentado sobre el dorso, en su parte media, lleva el caparazón del caracol. Las patas son de reptil. El movimiento ondulante de las líneas y la fuerza tensa de las formas que observamos en esta fi-

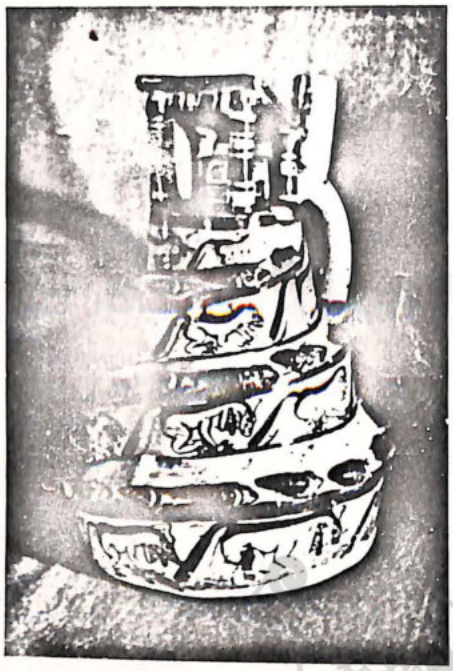


Fig. 142

Fig. 143

Fig. 144

Fig. 145

Fig. 146

Fig. 147

gura de demonio es uno de los elementos más bellos y carac - terísticos de las decoraciones Mochicas. Representaciones frecuentes en la cerámica pintada son también las de camarones. (fig.146) El caparazón del camarón está indicada por franjas claras que alternan con franjas obscuras. Las antenas se prolongan hacia adelante describiendo una airosa curva. En otras representaciones aparece el camarón divinizado. (fig.147) A un cuerpo humano, colocado horizontalmente y con la cabeza de perfil, adornada con una diadema, se ha adherido el cuerpo del camarón, que forma una especie de capa. De ella y del cuerpo humano, vestido con hermosa túnica, parten las múlti - ples patas del crustáceo. Las antenas avanzan hacia adelante siguiendo una línea curva ascendente. Muy numero - sas son también las figuras de peces. (figs. 148 y 149) Caracteriza a éstas una gran boca abierta, provista de afilados dientes triangulares, entre los que sobresale a veces la lengua. Triángulos dentados constituyen las aletas, y la cola tiene la forma de un cuchillo o tumi, erizado de púas. Estas figuras de peces tienen en algunos casos un pie y una mano en la que llevan un cuchillo u otro instrumento. El cuerpo está adornado con motivos geométricos, que consisten en puntos o líneas ondulantes, que dan la impresión del agua que cubre el cuerpo del pez. A los lados de estas representaciones se figuran con frecuencia estrellas de mar o instrumentos de pesca, tales como el cedal. Un motivo ornamental importante representa una fiera corriendo. (figs.151 y 152) Las patas delanteras se alzan y la cabeza va vuelta hacia atrás. En la gran boca

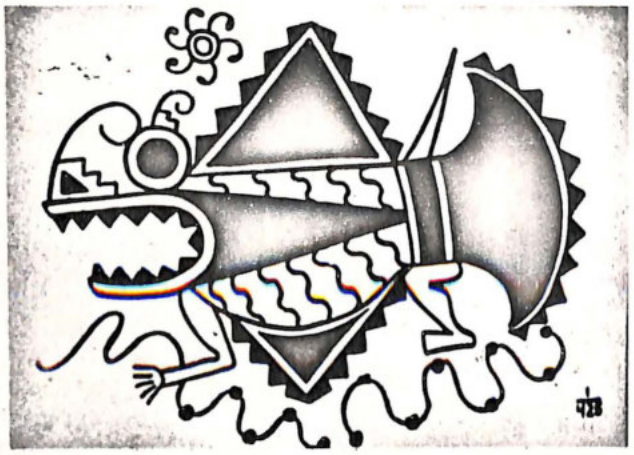


Fig. 148

Fig. 149

Fig. 150

Fig. 151

Fig. 153

abierta aparecen dientes triangulares y entre ellos sobresa le la lengua. El cuerpo, dividido en franjas por líneas ondulantes, tiene el dorso erizado de púas. La cola termi na en una cabeza de serpiente y, en la parte inferior de e - lla, continúan las púas del dorso. El paisaje en que se mueve el animal se indica por formas de cactus y otras plan tas. Figuras de serpientes ondulan en la misma dirección o en dirección opuesta a la fiera. En ningún otro estilo del antiguo Perú se obtiene la impresión de movimiento ver- tiginoso que observamos en estas representaciones Mochicas. Según Tello[5] la fiera corriendo representa el felino. Kuts cher[6] y otros autores sostienen que es una representación de la iguana, pues se asemeja a ésta en la larga cola, las pa- tas cavadoras y el dorso erizado de púas. En efecto, la figura tiene mayor parecido con la iguana, aunque se ha a - gregado a este animal una boca felínica. Son también im - portantes las representaciones de águilas marinas (figs. 153, 154 y 157). Estas aparecen volando sobre las montañas, y tienen delante una copa en la que, como observa muy acertadamente Yacovleff[7], pa rece depositarse la sangre de los sacrificios. La inter -

---

5. J. C. Tello: Wira Kocha, pág. 247

6. Kutscher, Gerdt: Cerámica del Perú Septentrional, Gebr. Mann, Berlín, 1954, No. 5B.

7. Yacovleff, Eugenio: Los falcónidas en el arte y en las creencias de los antiguos peruanos, Rev. del Museo Nacional, Vol. 1, No. 1, Lima, 1932, pág. 66.

vención de las aguilas en escenas de sacrificio se revela en otras escenas, como señalaremos más adelante. El cuello del águila se arquea poderosamente y la cola está dividida en haces. El plumaje, en el contorno del animal, se indica por medio de prolongaciones piriformes. Las montañas, sobre las que vuela el águila, se señalan por superficies triangulares en las que crecen cactus, o por motivos escalonados. Otras (fig.158) figuras que alcanzan gran importancia son las de patos, a los que se representa con el pico visto desde arriba. Las alas están divididas en haces y el cuerpo cubierto de puntos u otros motivos geométricos. Los patos están situados frecuentemente en la vecindad de totorales. Las esbeltas totoras parecen ondular movidas por el viento. En otras representaciones (fig. 159) el motivo principal es el totoral. Entre las totoras se ven garzas, renacuajos y plantas acuáticas. A menudo figura en estas escenas el cangrejo ermitaño, que aparece visto desde arriba. Las escenas Mochicas de totorales se cuentan entre las más bellas creaciones del arte de los antiguos peruanos. Decora también la cerámica Mochica la figura de un animal en (fig.160)(8) la luna. Tello ha interpretado ésta figura como la del dios felino. Otros autores, entre ellos Baessler, (9) consideran que el animal en la luna representa una zorra. Esta última opinión parece aproximarse más a la realidad, pues la figura en la luna tiene el hocico alargado de la zorra. Además la zorra aparece en relación con la luna en mitos del Antiguo Perú. Se atribuía.

---

8. J. C. Tello: Wira Kocha, pág. 254.

9. Baessler, Arthur: Ancient Peruvian Art, Berlin y Nueva York, 1902-1903, (4 vols.), texto de las láminas 58-61.

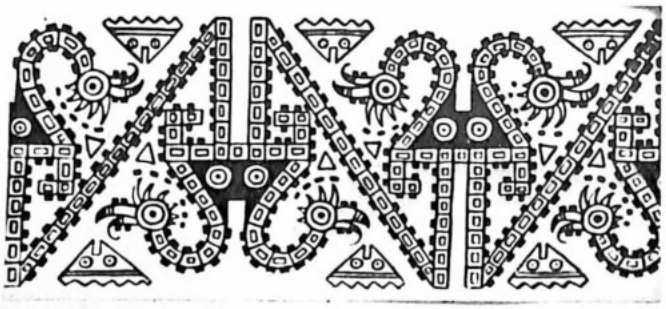


Fig. 155

Fig. 156

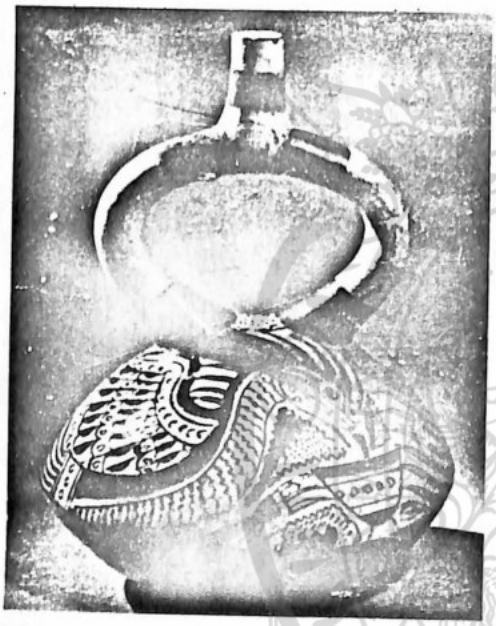


Fig. 157

Fig 158

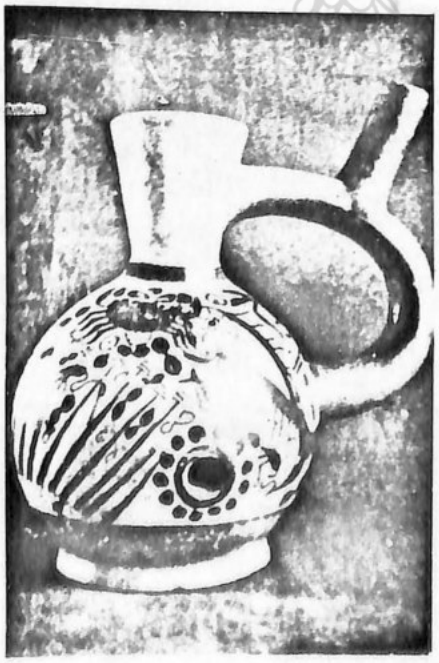


Fig. 159

Fig. 160

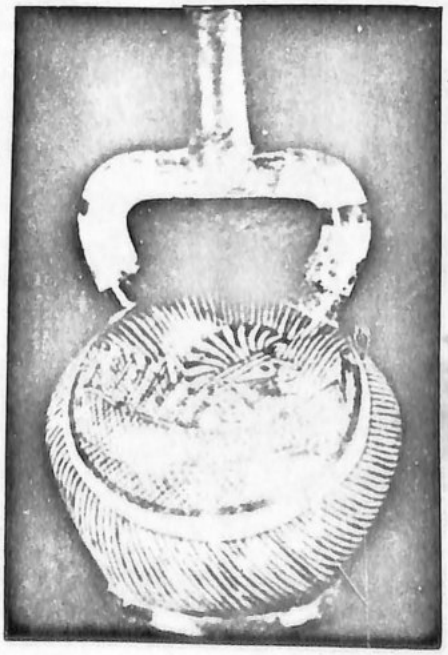


Fig. 161

a la zorra el haber originado las manchas lunares. Respecto a ello refiere Garcilaso que "Para las manchas de la Luna decían otra fábula. Dicen que una zorra se enamoró de la Luna viéndola tan hermosa, y que, por visitarla subió al cielo, y cuando quiso hechar mano della, la Luna se abrazó con la zorra y la pegó a sí, y que desto se le hicieron las manchas"(10). El animal lunar es en raalidad una zorra fantástica, cuyo cuerpo alargado, como el de una serpiente, está provisto de gruesas patas con fuertes garras. De la nariz sale un apéndice en forma de línea erizada de púas o motivos escalonados que terminan en una voluta. La cola se prolonga también en una voluta y es, a veces, casi idéntica al apéndice nasal. Además del animal en la luna, existen otras representaciones lunares que muestran el alto sitial que ocupaba la luna entre los Mochicas. Entre estas representaciones se destaca una divinidad lunar en forma humana, (fig.161) que surca el cielo en una balsa colocada sobre una media luna. En el fondo de la vasija, una serie de líneas dan la impresión de rayos de luz. En algunas representaciones similares, aparecen los pies de la divinidad debajo de la balsa. En el territorio Mochica, radiante de sol, la luna era la que traía en las noches la frescura y el rocío que hacía germinar las plantas. La importancia de la luna entre los pueblos norteños nos es revelada en la descripción que

---

10. Garcilaso Inca de la Vega: Comentarios Reales de los Incas, tomo I, Lib. II, Cap. XXIII, pág. 191.

hace el Padre Calancha sobre la religión de los indios de Pacasmayo poco antes de la llegada de los españoles, en la cual posiblemente se conservaban algunas creencias de los antiguos Mochicas. Respecto al culto lunar dice el Padre Calancha (11): "Adoravan los Indios de Pacasmayo, i los más valles de los llanos por principal y superior Dios a la Luna, porque predomina sobre los elementos, cria las comidas, i causa alborotos del mar, rayos y truenos. En una guaca era su adoratorio, que llamavan Sian, que en lengua Iunga, quiere decir casa de la Luna; tenianla por más poderosa que al Sol, porque el no parecia de noche, i ella se deja ver de noche y de dia,.... tanbien porque ella lo eclipsava muchas vezes, i el Sol jamás la eclipsava a ella....En los eclipses de Sol azian festines a la Luna, festejando su victoria; en los de la Luna lloravan en bayles lugubres, mientras durava su eclipse, manifestando el pesame de su tristeza, y acompañando con lutos su oscuridad.....Creían los Indios de los llanos que quando la Luna no parecia aquellos dos dias, iva al otro mundo a castigar los ladrones que avian muerto; vicio que sobre todos se aborrecia entre ellos como presto se verá. Sacrificavan a la Luna niños de cinco años, encima de algodones de colores, acompañados de chicha y fruta...."

Además de las representaciones individuales, decoran la cerámica Mochica escenas, en que la figura no aparece so

---

11. Calancha, Fray Antonio de la: Crónica Moralizada de la Orden de San Agustín en el Perú, Barcelona 1639, pág. 552

la sino acompañada de otras figuras u objetos. Una de estas escenas, publicada por Larco Hoyle,(12) representa a un personaje agradeciendo a la divinidad la venida de la lluvia. (fig.162) El personaje está de pie con la cabeza y las manos levantadas en gesto de adoración. En el fondo hay, esparcidos, una serie de círculos obscuros, símbolos de la lluvia, y arriba el arco iris está representado en la forma de un monstruo de cuerpo arqueado cuyos extremos terminan en cabezas de felino. Una figura semejante hallamos posteriormente en el período Chimú, que constituye el motivo ornamental más importante de la llamada Huaca del Dragón, en las cercanías de Chan Chan. Otra escena representa un sacrificio. (fig. 163) En la parte central hay un sacerdote de gran tamaño que sujeta con una mano, por los cabellos, a un prisionero de formas diminutas, cuya nariz sangra. En la mano izquierda lleva un objeto. Esta escena fué presentada por Ricardo Palma al Congreso de Americanistas de Londres, el año de 1912.(13) Según Palma, se ha representado en ella un castigo y el objeto que lleva en la mano izquierda el sacerdote es el cuchillo que ha utilizado para torturar al prisionero. A esta escena Tello ha dado una interpretación distinta.(14) Según Tello no se trata de una es

---

12. Larco Hoyle, Rafael: Los Mochicas, tomo I, Casa Editora La Crónica y Variedades, Lima 1938, fig. 31.

13. Palma, Ricardo: Huacos antropomorfos mutilados del Peru. Proceedings of the XVIII International Congress of Americanists, Londres, 1912, págs. 226-229.

14. Tello, Julio C.: Observaciones del Editor al discurso del profesor Seler. Revista Inca. Vol. I, 1923, pág. 380-381.

Fig. 162

Fig: 163

Fig. 164

Fig. 165

Fig. 166

Fig. 167

Fig. 168

cena de castigo sino de una escena de sacrificio y el objeto que lleva el sacerdote en la mano izquierda no es un cuchi - llo, sino una copa en la que ofrece la sangre del prisionero a un águila, que se halla en el extremo superior derecho. La interpretación de Tello parece más acertada. El águila da la impresión, en efecto, de haber estado bebiendo la sangre del prisionero, pues de su pico caen gotas de sangre. Ade - más la relación del águila con la copa del sacrificio se ob- serva también en otras escenas de que hemos tratado anterior mente. Son también importantes las escenas de recolección de caracoles. (figs. 164 y 165) La recolección se efectuaba en los montes. En ellos aparecen individuos en grupos de dos llevando en la mano un palito y una bolsa de malla. Con el palo despren - den los caracoles que están adheridos a la superficie de los cerros. Estos están representados por una serie de líneas angulares sobre las que crecen cactus y algunos arbustos. Escenas frecuentes son las de cacerías de venados y cacerías de lobos marinos. En las cacerías de venados (fig. 166) intervienen personajes de rango elevado que van ricamente ataviados y al gunas veces acompañados por sus servidores. En una parte del vaso hay siempre representada una red, hacia la que los cazadores atraen el venado para victimarlo son una maza u o- tra arma. El venado lleva la lengua afuera, colgando hacia un costado. Las orejas y cola tienen forma de hoja y la ca beza está dirigida hacia adelante o hacia atrás; y en ella se refleja intenso pavor. El movimiento del animal se ex - presa por amplias curvas. En la cacería del lobo marino (fig. 167) pa

recen haber tomado parte personas de condición humilde, pues los cazadores van sencillamente vestidos, llevando una maza con la que tratan de victimar al lobo. Este vuelve el rostro aterrorizado y corre apresuradamente tratando de esquivar el golpe de su perseguidor. Las formas del animal, reducidas a sus elementos esenciales, muestran ese movimiento y fuerza que hallamos en otras representaciones Mochicas. Las escenas de pesca (fig. 168) alcanzan también gran importancia. En éstas, pescadores navegando en barcas de totora lanzan al agua el cedal. Los barcos de totora de forma arqueada, terminados en cabezas de animal son tirados por demonios con cuerpo humano y cabeza y alas de ave. Peces y lobos marinos huyen despavoridos al acercarse el barco. Volutas enroscadas señalan el movimiento ondulante de las olas. En otras escenas pintadas en los huacos Mochicas figuran carreras rituales. En una de ellas, (fig. 169) guerreros cogidos de la mano ascienden a una montaña por un camino en espiral. Dos músicos que tocan flauta y tambor van a la cabeza del grupo. El objeto de esta caminata posiblemente era de obtener lluvia abundante, pues pequeños círculos que parecen representar el signo de la lluvia decoran el gollete en forma de asa-estribo. En otra de estas carreras los guerreros suben por dos de los lados de una pirámide escalonada. (fig. 170) Figuras de pallares en el fondo del cuerpo de la vasija y en el gollete indican que la marcha ascensional de los guerreros se efectuaba para conseguir una buena cosecha. Hay otras escenas en que se representan corredores llevando bolsitas, (fig. 171) las cuales ter-

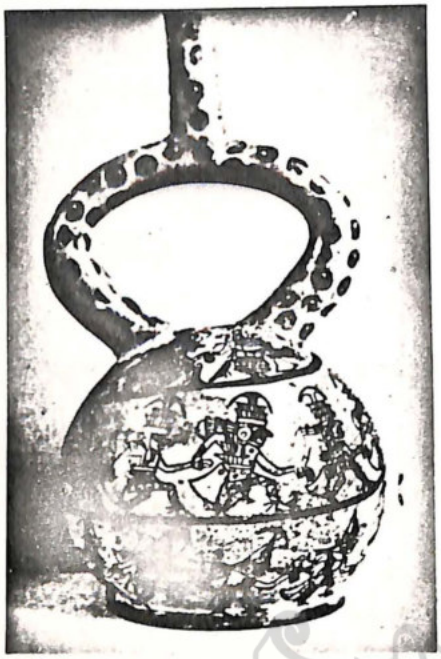


Fig. 169

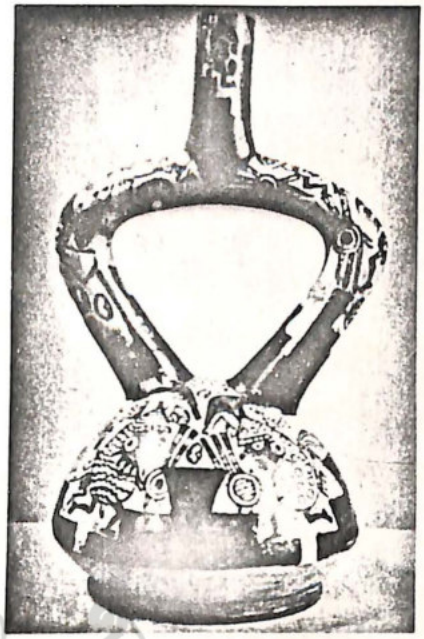


Fig 170

Fig. 171

Fig. 172

Fig. 173

minan en la parte superior en dos puntas. Según Larco Hoyle estos corredores son posiblemente mensajeros que llevaban en las bolsitas pallares grabados con figuras jeroglíficas. Cree que existía entre los Mochicas una escritura sobre pallares, pues en la cerámica de esta cultura los pallares aparecen adornados con signos muy diversos.(15) Las escenas de danza son numerosas.

En ellas aparece generalmente un personaje importante, de mayor tamaño, en cuyo honor se ejecuta la danza y que parece ser el que la dirige. En una de estas escenas, (fig.172) a un lado del personaje principal, que se halla al centro, hay grupos de danzantes que, junto con él realizan movimientos de baile cogidos de una cinta, y llevan en las piernas adornos de cascabeles con los que producían gran algarabía. Al otro lado grupos de músicos tocan flautas. Entre ellos se encuentran personajes aun más pequeños, tal vez servidores. El lugar en que se realiza la escena esta indicado por una habitación diminuta, con el techo en vertiente adornado con una cabeza humana, dentro de la que hay vasijas que contienen chicha. En otra escena (fig. 173) de danza los danzarines aparecen disfrazados de animales, tales como pájaros de largo pico, zorros y perros. Algunos llevan en la mano estólicas con las que lanzan al aire escarapelas que, como las serpentinas de los tiempos actuales, daban a las fiestas mochicas

---

15. Larco Hoyle, Rafael: La escritura peruana sobre pallares, Buenos Aires 1943.

un intenso colorido. Otros grupos de danzantes llevan palos terminados en sus extremos en varitas cruzadas en forma de X que, al parecer, hacían el oficio de ruedas. Otro individuo lleva un látigo. El personaje principal, al centro, sobre una terraza escalonada, preside la escena. De su cuerpo parten bandas terminadas en cabezas de serpiente. Abajo de los escalones se hallan las vasijas conteniendo chicha. (fig. 174) En otras escenas los danzantes encorvados bailan delante de un personaje principal, asidos de las manos. Uno de ellos toca un tambor. En la parte posterior, dos ejecutantes muy pequeños golpean contra el suelo una sonaja de gran tamaño, en tanto que otros mueven bolsitas en las que seguramente habían piedras o semillas que producían sonidos, o realizan diversos movimientos. En las escenas de danza y otras representaciones Mochicas podemos apreciar que los Mochicas usaban como instrumentos de percusión, tambores, sonajas y cascabeles y que sus principales instrumentos de viento consistían en antaras, flautas y trompetas. Algunas trompetas tenían la forma del strombus o caracol marino; otras consistían en un tubo largo enrollado, más angosto en uno de sus lados, el cual terminaba a veces en una cabeza de animal. No hay indicios de que hayan existido instrumentos de cuerda. Además de danzas realizadas por seres vivos, se representan también danzas de muertos. Las danzas de los muertos se realizan en la noche a la luz de las estrellas. Los personajes, muchas veces de cuerpo esquelético, tienen los ojos redondos. En una de

(fig. 175)
estas representaciones, llevan gorro y capa y bailan tocando antaras unidas por una cinta. A los lados están las vasijas de chicha y en el fondo hay estrellas. En la parte superior de la vasija, de forma globular, una figura escultórica de aspecto cadavérico toca un tambor.

En las representaciones pintadas, mochicas, podemos advertir ciertas características comunes a todas ellas. En la representación de los diversos motivos se destaca la línea y ésta es muy suelta y fluída. Si bien se usa a menudo líneas rectas, existe gran predilección por las líneas curvas y éstas son con frecuencia de gran amplitud y dan la impresión de estar hechas con un solo trazo del pincel, dando a las figuras gran movimiento. Las líneas se trazan generalmente en color rojo sobre fondo blanco, pero se encuentra también algunos ejemplos en que líneas blancas se destacan sobre el fondo rojo. Ciertas partes de las figuras se señalan a veces, no por medio de líneas, sino por áreas de color rojo o negro. En las figuras de seres humanos y en las de animales se prefiere colocar la cabeza de perfil, a diferencia del estilo Nazca en que se muestra predilección por el rostro de frente. Se emplea el perfil dirigido hacia la derecha o hacia la izquierda. Aunque desconocen los mochicas el escorzo y la perspectiva, superponiendo unas partes de la figura sobre las otras, dan a veces gran impresión de volumen. En las escenas se colocan todos los personajes en un mismo plano, destacando la importancia de algunos de ellos por su mayor tamaño. Los espacios vacíos se llenan con frecuencia con figuras diminutas.

Fig. 175

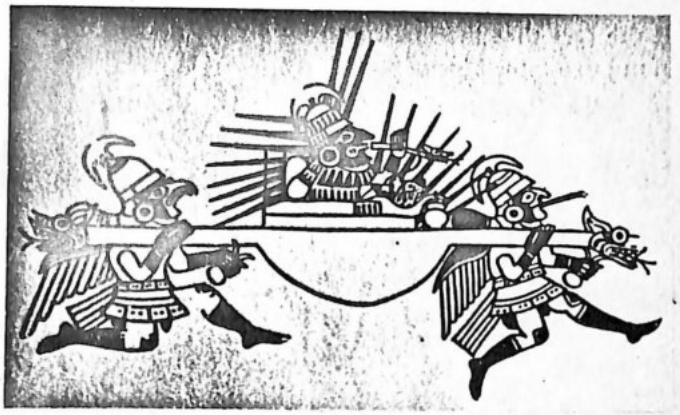
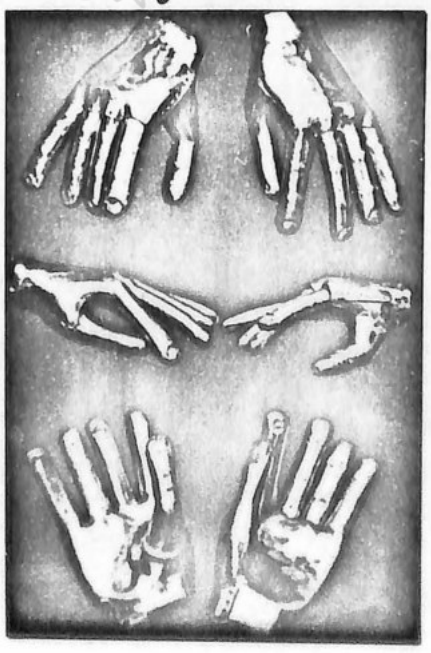


Fig. 176

Fig. 177

Fig. 178

Fig. 179



Rafael Larco Hoyle ha realizado una clasificación tipológica de la cerámica Mochica, dividiéndola en cinco fases, llamadas Mochica I, Mochica II, Mochica III, Mochica IV y Mochica V.(16) Entre otras características anota Larco que las vasijas de la fase Mochica I son pequeñas y en ellas, generalmente, el ancho es igual a la altura. Algunas de sus formas guardan semejanza con las del estilo Virú, especialmente los vasos dobles con pico y puente. Es frecuente el uso del gollete asa-estribo. En éste el tubo arqueado es de forma circular y el pico vertical termina en un borde grueso. La superficie de las vasijas es, a veces, del color rojo natural de la arcilla; pero generalmente está cubierta con engobe rojo o crema, y está decorada con motivos, en su mayoría geométricos, pintados con líneas anchas, notándose en ellos influencia de la ornamentación negativa del estilo Virú. Se usa también, en algunos casos, incisiones para el trazo de los motivos. Los colores empleados en la decoración son el crema, el rojo, el anaranjado y el negro.

En la fase Mochica II, los vasos aumentan de altura, tendiéndose hacia las formas esbeltas. Las vasijas antropomorfas adquieren mayor perfección. El asa-estribo sigue siendo circular, pero el pico, que es aun corto, no tiene ya un fuerte reborde, sino un pequeño ribete. Continúan usándose los motivos geométricos pintados, apareciendo mayor número de motivos zoomorfos, que se combinan, a veces,

---

16. Larco Hoyle, Rafael ; Cronología Arqueológica del Norte del Perú, Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires, 1948, págs. 28-36.

con los geométricos. Se encuentra, además, un nuevo elemento decorativo : el relieve.

Mochica III llama Larco a la fase clásica de la Cultura Mochica. A esta fase la denomina "estilo Huaca del Sol". Los vasos son generalmente algo más grandes que los de la fase Mochica II. El asa-estribo ya no es circular sino elíptica y tiene un pico pequeño, de forma acampanulada, cuyo reborde es casi imperceptible. Las esculturas antropomorfas, así como la ornamentación en relieve o pictórica, se caracterizan por su gran realismo. En la decoración pintada, predominan las representaciones de guerreros, escenas de combate, de pesca, de cacería y algunos motivos zoomorfos. Los motivos geométricos, sin embargo, no desaparecen y, con frecuencia, ocupan la mitad superior de la vasija, y se sitúan en anchas bandas. Aparecen vasijas negras muy bruñidas y, a veces se emplea en la decoración incrustaciones de turquesa y conchaperla.

En Mochica IV hay mayor número de motivos escultóricos y pictóricos y éstos son de carácter más complejo. En los vasos con decoraciones pintadas, los motivos geométricos y las figuras individuales pasan a segundo término, adquiriendo predominio la representación de escenas. Las figuras se trazan con líneas finas y con gran detalle. La decoración cursiva adquiere importancia y abundan los ideogramas en forma de pallar. La ornamentación en relieve es tambien muy variada. En los vasos retrato, los personajes tienen turbantes complicados, decorados con figuras de pájaros y felinos. El asa-estribo adquiere mayor altura. Es redondeada o ligeramente angular y tiene un pico largo y recto que se angosta

a veces, ligeramente en la parte superior y cuyos bordes son algo afilados.

Mochica V puede considerarse como la fase barroca de la cerámica Mochica.[17] Lo pictórico adquiere preponderancia sobre lo escultórico. Los vasos escultóricos son escasos. Las vasijas disminuyen de tamaño y cuando llevan gollete asa-estribo, éste se alarga a tal punto que, en algunos casos, es más grande que el cuerpo del vaso. El tubo arqueado del go - llete, además, tiene una forma marcadamente triangular y, con frecuencia, está decorado; el pico vertical es troncocónico,

---

17. Cerámica Mochica perteneciente a varias fases, se ha en - contrado en yacimientos ubicados en una zona que abarca desde Piura hasta el norte del departamento de Ancash. En Piura hallaron cerámica Mochica inicial Carlos Guzmán y José Casafranca, en 1964 en el sector de Yécala o el Ovejero, que se halla a unos 6 kilómetros del cerro Vicús, (Casafranca, José y Guzmán L. de G. Carlos ; Informe pre - sentado al Patronato Nacional de Arqueología...Abril de 1964) Guzmán L. de G. Carlos ; Vicús Enigma para Arqueólo- gos, Fanal, Vol. XXII, Nº 83, 1967, págs. 24-25). En otros lugares del departamento de Piura Ramiro Matos Men- dieta halló también cerámica Mochica. En uno de ellos si tuado al N. O. del cerro Monte de los Padres, recogió fragmentos Mochicas. Cerámica del mismo estilo encontró en lugares cercanos, como Talanqueras y Malamatanzas. Según Matos, en Monte de los Padres y en Malamatanzas apa- recen con frecuencia las fases tardías del estilo Mochica. Otro sitio de ocupación Mochica es también Piedras Gordas. (Matos Mendieta, Ramiro ; Algunas consideraciones sobre el estilo Vicús, Revista del Museo Nacional, tomo XXXIV, 1965-1966, págs. 99-100 y 110-111). Hasta ahora no se ha señalado hallazgos de cerámica Mochica en el departamento de Lambayeque. En el departamento de La Libertad, un yaci miento importante, en el norte de la desembocadura del río Jequetepeque, es Pacatnamú. Este sitio ha sido excavado por Ubbelohde-Doering en 1938, 1953 y 1963. Encontró allí gran cantidad de cerámica Mochica. (Ubbelohde-Doering, H. ; El arte en el Imperio de los Incas, Barcelona, 1952, pág. 61, lám. 192; Kosok, Paul ; Life, Land and Water in Ancient Peru, New York, 1965, pág. 123; Horkheimer, Hans ; Identificación y Bibliografía de Importantes sitios pre- hispánicos del Perú, Arqueológicas Nº 8, Lima 1965, pág. 15). Cerámica Mochica se ha hallado también en Jatanca, al sur del valle de Jequetepeque, en el distrito de San Pedro de Lloc, de la provincia de Pacasmayo. (Horkheimer, op. cit. pág. 16). En el valle de Chicama se ha hallado asimismo cerámica Mochica. Se señalan hallazgos de este

y sus bordes son afilados. En las vasijas pintadas, la composición es exuberante. Los motivos realistas de épocas anteriores se idealizan o estilizan, adaptándose a la forma del vaso. Cuando se usa motivos geométricos, éstos son pequeños y están trazados con líneas finas, formando generalmente varias franjas que cubren toda la vasija. A veces se intercalan los motivos geométricos con los realistas, con el objeto de hacer la ornamentación más abigarrada. En ciertos ceramios se emplea motivos geométricos pequeños en relieve que, como los pictóricos, cubren toda la vasija.

---

estilo de cerámica en las ruinas de El Brujo, al norte de la desembocadura del río Chicama, donde se alza una pirámide Mochica. Otro lugar importante es también la Playa de Salamanca al norte del grupo del Brujo donde se ha encontrado tumbas Mochicas, varias de las cuales han sido excavadas por Larco Hoyle. (Bennett, Wendell C. ; Archaeology of the North Coast, 1939, págs. 84, 86). En el valle de Moche los hallazgos más importantes son los realizados en la Huaca de la Luna, delante de la cual encontró Uhle, en 1899, 33 tumbas que contenían cerámica Mochica. En la Huaca del Sol de Moche halló también Uhle fragmentos de cerámica Mochica en la plataforma meridional. (Kroeber, A.L. ; The Uhle Pottery Collections from Moche, 1925). Hallazgos importantes de cerámica Mochica, en el valle de Virú, se han realizado en la Huaca de la Cruz, que fue excavada por Bennett en 1936. En este mismo lugar halló Strong, en 1946, la tumba de un jefe Mochica con su ajuar funerario. (Bennett, Wendell C. ; Archaeology of the North Coast... págs. 28, 34, 36 ; Strong, W.D. y Clifford Evans ; Cultural Stratigraphy in the Virú Valley, 1952, págs. 129-131, 150, 151). En el valle de Virú, es también importante el yacimiento de Huancaco, situado en la margen izquierda del valle de Virú, en las faldas del cerro Compositán. Por los hallazgos realizados en este lugar, a la cerámica Mochica del valle de Virú se conoce con el nombre de Huancaco. (Ford, James Alfred y Gordon R. Willey ; Surface Survey of the Virú Valley, 1949, págs. 65-66). Más al Sur, en el valle de Santa Inferior, se menciona hallazgos de cerámica Mochica en algunos lugares como San Ramiro y Tanguche. (Horkheimer Hans ; Vistas Arqueológicas del Noroeste del Perú, 1944, pág. 80 ; ; Identificación y Bibliografía...Arqueológicas Nº 8, 1965, pág. 27 ; Kosok, Paul ; Life Land and Water in Ancient Perú, 1965, pág. 194, fig. 18). De la Huaca del Sol, en Moche, y de la Huaca de la Cruz, en Virú, proceden respectivamente el fechado radiocarbónico más antiguo y el más reciente para la cerámica Mochica ; 2823 ± 500 A.P. (según Willey, 373 A.C.) ; (C-382) ; y 656 ± 80 D.C. (L-335A)(R. Willey 1953, pág. 34 ; R. Ravines y J.J. Alvarez Sauri, 1967, págs. 9 y 10 y F. Engel,1966a, págs. 92-94).

TEJIDOS MOCHICAS

Se ha encontrado muy pocos tejidos Mochicas. Cuando Uhle realizó excavaciones en 1899 al pie occidental de la Huaca de la Luna, en Moche, no halló ningún ejemplar.(1) Pero posteriormente, en las excavaciones realizadas por Doering en Pacatnamú, en 1936,(2) y por Strong, en el Valle de Virú,(3) se hallaron algunos fragmentos de tejidos Mochicas. Entre los hallados por Doering se destaca uno, en la técnica de tapicería Kelim. (fig. 177) El colorido, aunque más rico que el de la cerámica Mochica, no es intenso, predominando el amarillo dorado, el pardo y el rojo. Aunque el fragmento es pequeño, pueden distinguirse algunas escenas. Estas se realizan en un templo, con tejado a dos aguas, terminado en sus extremos en cabezas de serpiente y adornado con mazas semejantes a las que llevan los guerreros Mochicas. En el interior del templo, una

---

1. Kroeber, A. L.: Archaeological Explorations in Peru. Part II, 1930, pág. 107.

2. Ubbelohde-Doering, Heinrich: El arte en el Imperio de los Incas, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, S. A., Barcelona, 1952, págs. 63-66, láms. 226, 227.

3. Strong, William Duncan y Clifford Evans Jr.: Cultural Stratigraphy in the Viru Valley, Northern Peru. Columbia Studies in Archeology and Ethnology, Vol. 4, Columbia University Press. New York, 1952

divinidad levanta el brazo, en tanto que un demonio con cabeza de zorro sostiene un cetro y otros demonios se agitan, no sólo dentro del recinto del templo sino en las afueras de él. Otra escena, que se realiza también en el interior de un templo, representa a dos personajes frente a frente, separados por un cetro. Uno de ellos tiene cabeza humana y el otro cabeza y cola de animal. Estas escenas están enmarcadas por bandas decoradas con motivos en forma de cruces escalonadas. Otra tela Mochica, (fig. 178) hallada también en Pacatnamú, está hecha en la técnica del brocado. La tela está dividida en cuadrados por medio de bandas con decoraciones en forma de cruces escalonadas que seguramente representan estrellas. Dentro de estos marcos se han dibujado rostros de divinidades de los que parten apéndices, terminados en cabezas de serpiente, semejantes a las que rematan el tejado en la tela descrita anteriormente.

ORFEBRERIA MOCHICA

Durante el período Mochica se realizaron grandes adelantos en el trabajo en metal.[1] Los mochicas soldaron la plata y el oro, y para ello emplearon aleaciones de oro y plata y de cobre y oro. Esta última aleación se conoce con el nombre de tumbaga. Las técnicas del enchapado en oro y en plata alcanzaron gran perfección. Se usó también el vaciado en metal, empleando posiblemente el método de la cera perdida. Aunque no alcanzó gran difusión el uso del bronce, se hicieron algunos instrumentos de este material.

Varios objetos de oro fueron descubiertos por Uhle en las excavaciones que realizó en un cementerio situado en el lado occidental de la Huaca de la Luna. Entre estos objetos se hallan cuentas de collar, formadas por dos semiesferas soldadas la una con la otra. En colecciones particulares limeñas existen muchos collares pertenecientes al período Mochica. En algunos de ellos las cuentas son esféricas como las halladas por Uhle, pero en otros tienen forma de campanas o de pequeños sombreritos (fig. 181). Algunas veces se usa, además de cuentas, pequeñas figuras en relieve repujado, las cuales consisten en ros -

---

1. Root señala que los ejemplos más antiguos de la técnica del vaciado en metal en el Perú son los mangos de dos cinceles de cobre, hallados por Uhle en la Huaca de la Luna, en Moche. Considera, además, que la técnica de la soldadura tiene sus inicios tanto en la cultura Mochica como en la cultura Nazca, indicando que un objeto Mochica temprano en que se emplea esta técnica es una orejera de oro, en cuyo disco se ha colocado cuentas de dicho metal. (Root, William C.; Metallurgy (En Steward, Handbook of South American Indians, Vol. V, Bureau of American Ethnology, Washington D.C., 1949, págs. 212, 213, 217). Se refieren también a las técnicas usadas en la orfebrería Mochica, Larco Hoyle, Kroeber y Lothrop (R. Larco Hoyle, Los Mochicas, Lima 1938-39; Kroeber, A.L.: Peruvian Ar-

Fig. 181

Fig. 182

Fig. 183

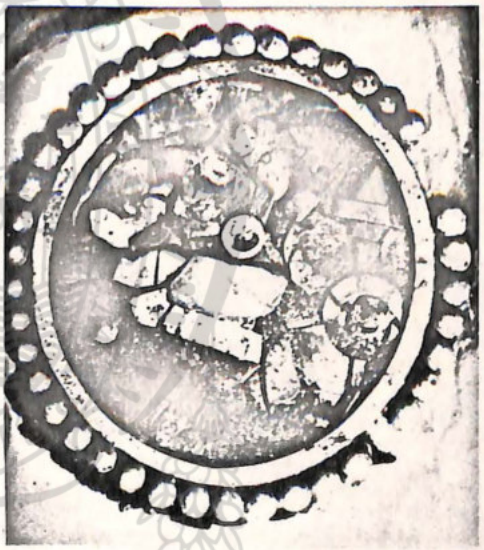


Fig. 184

tros humanos o felínicos, o figuras de ave. En un collar de este tipo, las aves, colocadas una a la espalda de la otra, se combinan para formar un rostro humano. (fig. 182) Es frecuente, en los collares Mochicas, que en la parte central del collar se cuelgue un ornamento o un depilador, (fig. 183) el cual tiene, por lo general la forma de una luna creciente, terminada, a veces, en sus extremos en cabezas de serpiente. (2)

Uhle, en el lugar antes citado, halló también orejeras en forma de carrete, como las descritas al tratar de la orfebrería Chavín. (3) En las orejeras Mochicas, los adornos son diferentes. En una de ellas el disco circular está decorado en su contorno con esferas pequeñas de oro que dan la impresión de perlas. En algunas orejeras, la parte central del círculo está adornada con un mosaico, formado por pedazos de turquesa y nácar de formas irregulares. Uno de estos mosaicos representa la figura de un guerrero (fig. 184) que lleva en una mano una estólica y en la otra una maza o un escudo. La maza tiene forma acampanulada y termina en la parte superior en una protuberancia

---

chaeology in 1942, Viking Fund Publ. in Anthropology, Nº 4, Nueva York, 1942, págs. 131-133); Lothrop, Samuel K.: Peruvian Metallurgy (En The Civilizations of Ancient America, Selected Papers of the XXIX International Congress of Americanists, Ed. por Sol Tax, Chicago 1951, pág. 221)

2. A. L. Kroeber: Peruvian Archaeology in 1942, lám., 44d; Mujica Gallo, Miguel: Oro en el Perú (Introducción de Raul Porras Barrenechea) Casa Editora Aurel Bongers Recklinghausen 1959, láms. XXVIII, LXXX, LXXXVII, LXXXVIII, XCIV)

3. A. L. Kroeber: op. cit. lám. 44A y B; Mujica Gallo op. cit. láms. XLIV-XLVI.

cónica como las mazas que hallamos en las representaciones de cerámica. Otras orejeras están adornadas con círculos concéntricos o motivos calados. En algunas vemos representaciones de pájaros en actitud de vuelo.

Otros objetos de oro consisten en coronas, cascos y diademas. Entre las coronas se destaca una decorada con figuras de guerreros que van corriendo y llevan cabezas trofeo, escena que recuerda las marchas rituales que decoran la cerámica pintada Mochica.(4) Se ha hallado también cascos de oro. Uno de ellos consiste en una banda que ciñe la cabeza y de la que parten cintas entrelazadas que forman una especie de gorro.(4A) Entre las diademas se destacan dos de forma circular.(5) En ambas hay una figura central custodiada por animales cuyo cuerpo se curva para formar un círculo; el tocado tiene forma de tumi y el cuerpo se representa en forma abreviada. En una (fig.185) de estas diademas, la figura central tiene rostro humano y está custodiada por felinos de larga cola y dorso dentado como el de una iguana; en la otra, la figura central es un felino y está acompañada por aves. Se encuentra también otra diadema en la que un rostro humano, con dientes felíni

---

4. Patronato de las Artes: Primera Exposición: Arte Prehispánico, Museo de Arte, Lima 1965, Nº 189.

4A. M. Mujica Gallo: Op. cit., lám. XL.

5. Emmerich, André: Sweat of the Sun and Tears of the Moon, Seattle, University of Washington Press, 1965 figs. 20, 21.

M. Dirección de Bibliotecas y Publicaciones
BIBLIOTECA DE LETRAS
UNMSM

cos entrecruzados, está situado sobre el cuerpo de un ave (5A) con las alas desplegadas, entre las que se levanta la cola, de forma trapezoidal. (fig. 186) Los pies se esbozan en el extremo inferior. Está adornada esta diadema, en algunos bordes, con rostros felínicos muy abreviados, de los que parten volutas, a veces dentadas. En cada pie se ha representado un pequeño felino con el rostro de frente y el cuerpo de perfil.

Se ha encontrado también bolsas, (6) algunas de ellas hechas de oro y otras de tela con adornos de oro. Una bolsa de lana (fig. 187) está decorada con aplicaciones de oro, que consisten en figuras recortadas de personajes que llevan coronas y tienen una larga cola. Separando a dos de estos personajes hay una maza terminada, en la parte superior, en un rostro humano, semejante al que encontramos en algunos ceramios Mochicas. A ambos lados del motivo central aparecen serpientes y sapos. Motivos de este último tipo, o volutas, decoran la parte inferior de la bolsa. Los sapos y serpientes son elementos relacionados con la lluvia y el rayo en el antiguo Perú. Los personajes dan la impresión de estar efectuando una marcha ritual, tal vez con la finalidad de obtener lluvia. De la bolsa penden muchos colgajos discoidales. Colgajos de este tipo se encuentran en varios objetos de oro Mochicas. Otras bolsas, hechas enteramente de oro, eran u-

---

5A. Emmerich Op. cit., fig. 22.

6. M. Mujica Gallo; Op. cit., láms. LXVII, XXXII y XXXIII.

Fig. 186

Fig. 187

Fig. 188

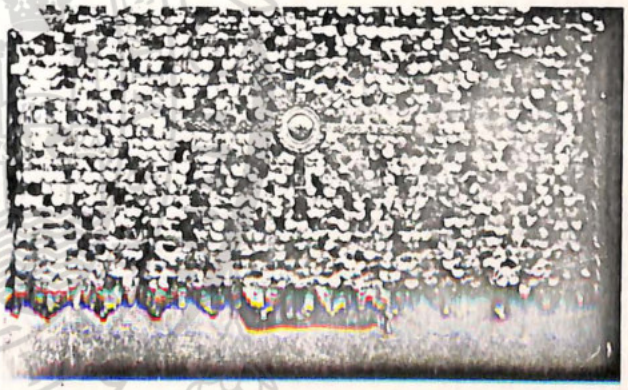
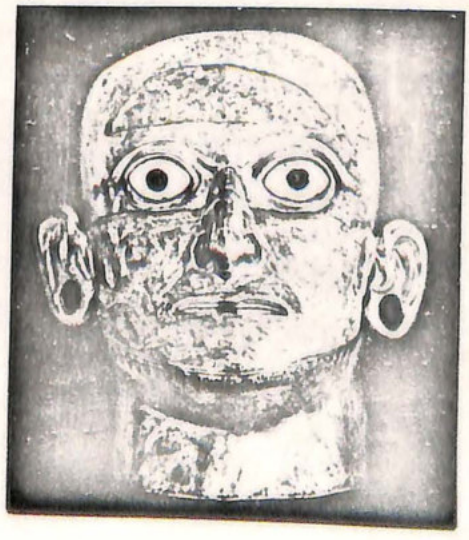


Fig. 189



sadas para guardar coca. (fig. 188) Están formadas por un rectángulo que representa el cuerpo de un animal. En las esquinas del rectángulo se representan las patas. La cabeza, situada al medio de la parte más angosta del rectángulo, tiene un relieve pronunciado; en cambio el resto de la figura es plano. En una de las bolsas, la cabeza es la de un puma, el cual tiene la nariz ancha y la boca abierta, con dientes triangulares y la lengua saliente; en las orejas lleva pequeños colgajos en forma de tumi. La bolsa rectangular, que forma el cuerpo del animal, está decorada con serpientes. En otra bolsa se ha representado un tigrillo. La parte delantera de la bolsa es llana. En cambio, la parte posterior está decorada con cruces situadas dentro de rombos escalonados y éstos, a su vez, se hallan dentro de una retícula formada por mallas romboidales.

Los más suntuosos objetos de oro del período Mochica son los mantos o túnicas de tela, cubiertos por pequeños rectángulos o discos de oro.(7) En un manto de este tipo (fig. 189) (104 cms. por 55. 5 cms.) están cosidos sobre la tela 1600 discos pequeños de oro de 22 kilates. En el borde inferior, en vez de discos, hay placas escalonadas de cuyos extremos penden círculos con figuras zoomorfas. En una túnica de este tipo, en vez de plaquitas discoidales, se ha usado 3000 laminillas rectangulares. Una parte de la tela, sobre la que van cosi-

---

7. M. Mujica Gallo: Op. cit., lám. XXXV.

das las laminillas, se ha dejado descubierta, formándose, a un tercio de la altura del manto, una franja ancha decorada con rombos escalonados, dentro de los cuales se ha colocado cabezas humanas de oro, repujadas en alto relieve. Una franja angosta de tela ha quedado también libre en la parte inferior de la túnica y de ella penden disquitos de oro.

Los Mochicas hicieron también estatuillas de oro, tanto de animales como de seres humanos, y máscaras. Entre estas últimas se destaca la cabeza de un zorro hecha en oro (fig. 190) y en una aleación de cobre y plata, que fue hallada por Manuel Pío Portugal, en una habitación subterránea situada en el lado occidental de la huaca de la Luna.(8) Los dientes del animal están hechos de concha y de sus orejas penden pequeñas plaquitas discoidales del tipo que ya observamos en otros objetos de oro Mochicas. Bajo el hocico cuelgan otras plaquitas de forma alargada. En esta cabeza de zorro hallamos el realismo y fuerza expresiva que caracteriza a algunas representaciones Mochicas en cerámica. El zorro, como expresamos anteriormente, era muy venerado en el antiguo Perú y se le vinculaba con la Luna. Se ha encontrado también máscaras con rostro humano. En el referido hallazgo de Manuel Pío Portugal, en la huaca de la Luna, se hallaron varios objetos de este tipo.(9) Uno de los más importantes es una

---

8. W. Lehmann: Historia del Arte del Antiguo Perú, pág. 27 y fig. 20.
9. W. Lehmann: Op. cit., págs. 27 y 64; fig. 20 y lám. 107.

máscara hecha de una aleación de cobre y oro, con enchape de plata. (fig. 191) Los ojos están hechos con incrustaciones de concha y el lóbulo de la oreja tiene enormes perforaciones en las cuales originalmente se colocaron orejeras. A pesar del realismo de las facciones, la figura parece venir de un mundo lejano. Los ojos desmesuradamente abiertos dan la impresión de estar contemplando algo que nuestros ojos no ven, que está más allá de nuestros sentidos.

Relacionadas con el culto funerario existen también guantes de oro que se colocaban en las manos de algunos personajes de categoría.(10) Los dedos rígidos dan la impresión de que quisieran estirarse, como si estuviesen movidos por una fuerza interna. Estos guantes se encuentran entre los objetos más expresivos de la orfebrería Mochica. (fig. 180)

Se ha encontrado asimismo estatuillas de oro. Algunas de ellas, que representan seres humanos, fueron halladas por Uhle, en la huaca del Sol de Moche.(11) Tienen en los ojos incrustaciones de turquesa. La mitad anterior y la mitad posterior de las estatuillas han sido hechas separadamente, presionándolas sobre un molde y luego las dos mitades se han unido, soldando sus bordes. Algunas de las estatuillas contienen pequeñas piedrecitas, para producir sonidos, y todas ellas tienen huecos a los lados, lo que hace suponer que esta

---

10. M. Mujica Gallo: Op. cit. lám. XXXI.

11. A. L. Kroeber: Peruvian Archaeology in 1942, págs. 133 y 150, lám. 44.

ban amarradas una al lado de la otra. Aunque han sido halladas en la huaca del Sol, donde se encontró principalmente cerámica tiahuanacoide, su estilo es tan semejante al de las representaciones escultóricas de la cerámica Mochica que no hay duda que pertenecen a este estilo, como ya lo han afirmado Uhle y Kroeber. Hay otras estatuillas Mochicas en (12)
en varias colecciones, pero son pocas las que muestran semejanza con las representaciones de la cerámica en el mismo grado que las halladas por Uhle en la huaca del Sol. Algunas de las estatuillas Mochicas tienen dibujados cordones con los que se traza a veces el contorno de los ojos o de otros elementos de la figura, o se dividen ciertas partes de (fig. 179)
ella. Existen también estatuillas de animales de cuerpo entero. (13) Sobresalen entre éstas una comadreja de cuerpo achatado y larga cola, con decoraciones de círculos en relieve, los cuales tienen una prominencia central. El animal tiene curiosos dientes escalonados y de su cuerpo penden los pequeños discos que son tan frecuentes en la orfebrería Mochica.

---

12. M. Mujica Gallo ; op. cit., láms. XXVI, CXXXIX-CXLI.

13. Patronato de las Artes ; Exposición de Arte Prehispánico, Lima, 1965, pág. 45.

VII

LA CULTURA HUAYLAS

ARQUITECTURA HUAYLAS

La cultura Huaylas se extiende principalmente en el Callejón de Huaylas, en el departamento de Ancash. Manifestaciones importantes de esta cultura se han hallado, sin embargo, al este de la Cordillera Blanca y al oeste de la Negra, así como, en la costa, en la parte baja del valle del río Santa.(1) Pertenecen a la cultura Huaylas ciertos monumentos arquitectónicos y escultóricos, y obras de cerámica. La cultura Huaylas se conoce también con el nombre de Recuay, porque en la zona de Katak, cerca de Recuay, se encontraron, a comienzos de este siglo, las primeras vasijas de esta cultura, las que después fueron a formar parte de las colecciones del Museo Etnográfico de Berlín. La colección adquirida por el museo de Berlín había sido reunida por Don Ignacio Icaza, propietario de la hacienda Utku-yaco, en la que se encuentra el importante yacimiento arqueológico de Ruku-jama.

En la zona que abarca la cultura Huaylas se hallan varios tipos de monumentos arquitectónicos, en los cuales se ha encontrado, a veces, objetos de cerámica o estatuas. Especialmonto característicos son los soterrados o galerías subterráneas. Un grupo importante de estas galerías se encuentran en la zona de Katak, cerca de Recuay, donde se había hallado anteriormente los primeros ejemplares de cerámica Huaylas. Los soterrados de Katak

---

1. Tello Julio C.; Wira Kocha, Revista Inca Nos. 1 y 3, Lima 1923, págs. 114 y sigtes.; Bennett Wendell C.; The North Highlands Excavations at the Callejón de Huaylas and at Chavín de Huántar, Anthropological papers of the American Museum of Natural History, Vol. 39, part I, Nueva York, 1944; Larco Hoyle, Rafael; La cultura Santa, Lima, sf.

fueron explorados por Mejía Xesspe en 1939. Los estudios realizados en el lugar revelan que existen allí varios tipos de soterrados. El más sencillo, como el de Taullisoqo, consiste en un solo piso subterráneo y carece de superestructura. Además de este tipo de soterrado simple, existen en la región de Katak varios tipos de soterrados compuestos, en los que a la galería subterránea, compuesta de una (Ruku-jama) o varias habitaciones o compartimientos (Katak-pata y Jekosh) se superpone una superestructura o plataforma superior. En estos casos, los soterrados constan de dos pisos subterráneos con uno o varios compartimientos o habitaciones y una superestructura (Llaullish y Rukujama) Los soterrados más numerosos son los que constan de un piso subterráneo formado por dos o más compartimientos o habitaciones y una superestructura. En algunos soterrados se ha hallado, principalmente en los umbrales, restos de pinturas murales con representaciones mitológicas. Una característica general de los diversos tipos de soterrados es que están construídos con lajas grandes, rodadas, las que al unirse dejan entre sí espacios que se rellenan con piedrecillas pequeñas, formándose un mosaico lítico o pachilla. Con frecuencia las paredes están perforadas por nichos o alacenas rectangulares. En algunos soterrados se han encontrado restos de alfarería,(1A) pero en ningún caso restos humanos. Mejía Xesspe considera que los sote

---

1A. Mejía Xesspe exploró en Katak en 1939 varios soterrados y realizó excavaciones en los de Ruku-jama y Taullisoqo. En Taullisoqo halló una olla trípode utilitaria del estilo clásico Huaylas, cerca de uno de los nichos. En Ruku-jama encontró vasijas de cerámica pertenecientes a diversas

rrados de Katak fueron usados posiblemente como adoratorios o depósitos de víveres, o refugios.[2]

En los primeros tiempos de la dominación española, los indígenas de la región de Recuay usaron también soterrados para venerar a sus dioses, lo cual, al parecer, era una costumbre tradicional. Refiriéndose a los indios de Recuay, dice Hernandez Principe[3] (1622) que "Los cuales gentiles se hallaron en esta ocasión en soterrados y bóvedas que con mucho secreto se habían hecho de miedo de fray Pedro Cano que venía quemande las huacas y.... de manera que encima de estos soterrados

---

épocas, lo cual indicaba que el soterrado había sido utilizado por varias generaciones. Estas vasijas eran en gran parte ollas de color rojo y negro, ennegrecidas por el fuego. Había también cántaros y platos utilitarios y tazas ceremoniales. Las vasijas pertenecían a los estilos: Clásico Huaylas (arcilla blanca de caolín, decoración bicroma) 2%; Sub-Huaylas (arcilla rojo ladrillo, decoración bicroma) 50%; Nepeña-Casma (arcilla ocre rojo, decoración policroma) 30%; Chimú (arcilla negra, decoración estampada) 15%." (T. Mejía Xesspe,) Los soterrados de Katak, El Comercio, Lima, 7 de Enero de 1948, 2a ed.

2. El objeto de las construcciones subterráneas de Katak constituyó también una interrogante para Tello, quien realizó extensas exploraciones en el lugar, (Tello, Julio C: Andean Civilization: Some problems of Peruvian Archaeology. Proceedings of the 23rd International Congress of Americanists, held at New York, September 17-22, 1928. New York, 1930, págs. 270-271). Las excavaciones de Bennett en Katak, en 1938, fueron limitadas y no permitieron tampoco determinar en forma precisa la finalidad de los diversos tipos de construcciones subterráneas. (Wendell C. Bennett: The North Highlands, págs. 64 y sigtes.)

3. Hernández Principe, Rodrigo: Idolatrías de Recuay, Inca, Vol. I, Nº 1, Lima 1923, pág. 32.

pacían las bestias. Las huacas referidas estaban en sus simulacros y adoratorios, aunque soterradas, acompañadas de ídolos. La una era a modo de un ave y la otra, a este modo de piedra verrugosa y muy pesada, y las demás de este modo y cabando más un depósito se halló un soterrado a manera de pozo redondo donde parece escondían las huacas en tiempo de sus antiguas guerras do se halló haberse sacrificado una muchacha a la dicha huaca y enterrado al consultor hechicero y amasado todo el barro y terraplén con huesos de carneros que habían sacrificado"

Galerías subterráneas, cuyos muros son de construcción semejante a la de los soterrados de Katak, fueron descubiertas en 1938 por Wendell C. Bennett,(4) en Shankayan y en Ichik Willkawain, en las cercanías de Huaraz. En Ichik-Willkawain se encontraron siete galerías subterráneas (7H-5B, 7H-8, 7H-10, 7H-12, 7H-13, 7H-14, 7H-16); otras dos (10H-1, 10H-2) fueron descubiertas al este del arroyo que pasa por el lugar, en el yacimiento de Irwá. Las galerías subterráneas son los únicos monumentos de la región que se han encontrado en asociación con cerámica exclusivamente del estilo Huaylas y que pueden atribuirse con certeza a esta cultura. La mayor parte de las galerías habían sido abiertas anteriormente; sólo dos se encontraron intactas. Todas ellas presentan características semejantes. Sirve de ingreso a cada galería un vestíbulo en forma de tubo, el cual es cradrangular, ovalado o de formas irregulares. En una de las galerías que fueron halladas intactas,

---

4. Wendell C. Bennett: The North Highlands, págs. 42 y sigtes.

(7H-12) el tubo de ingreso estaba relleno con piedras en su parte superior, y en la parte media había una laja de piedra que se adaptaba a la forma del tubo cerrándolo; la parte inferior quedaba libre. El ancho y el alto del tubo eran aproximadamente de 60 centímetros y en la galería, cuyo largo era de 7.20 metros, el ancho y el alto sólo sobrepasaban en unos 30 centímetros las dimensiones del tubo. En ella se hallaron restos de huesos reducidos a polvo. Hay otras galerías de mayores dimensiones. Una de las más grandes (7H-5B) tiene 20 metros de largo por 1.48 metros de ancho y 1.20 metros de alto. En ella se encontraron restos de cerámica Huaylas. Es especialmente importante porque está situada en nivel estratigráfico inferior a una casa, construída posteriormente, en la cual se hallaron restos de cerámica tiahuanacoide. Es probable, como sugiere Bennett, que las galerías de Ichik-Willkawain hayan tenido uso funerario, pues, aunque están bien construídas, son húmedas y carecen de ventilación adecuada. En algunas de ellas el uso funerario queda demostrado por la presencia de huesos reducidos a polvo. Además, la cerámica hallada en las galerías es del tipo que generalmente se encuentra en tumbas. Algo que no ha sido aclarado hasta ahora es la razón por la cual la cerámica, en su mayoría, ha sido encontrada en fragmentos no sólo en las galerías que habían sido abiertas sino también en aquellas que estaban intactas.

En Shankayan,[5] al norte de Huaráz, halló Bennett varias ga

---

5. Wendell C. Bennett: The North Highlands, págs.12,54-59,y 104.

lerías subterráneas. En ellas las paredes están construídas con piedras grandes y pequeñas. Una de las galerías consiste en dos cámaras rectangulares que forman ángulo; en algunas de ellas al extremo de las paredes hay piedras grandes colocadas verticalmente; el techo está cubierto con lajas de piedra. En estas galerías de Shankaiyan halló Bennett cerámica, cuyas formas, aunque presentan variantes respecto a otras encontradas en colecciones de cerámica Huaylas, muestran relación con este estilo. La mayoría de las vasijas era de carácter utilitario, a diferencia de las de Ichik-Willkawain que eran principalmente de tipo ceremonial. En algunas galerías se hallaron restos de basura. En ninguna de ellas se encontraron restos humanos. Las galerías de Shankaiyan, fueron usadas posiblemente, como indica Bennett, como lugares de habitación.

En Tullo, en las cercanías de Carhuaz, se ha encontrado también importantes soterrados.(6) Fueron explorados primero por Tomás Dextre, un vecino del lugar, entre 1916 y 1920. Encontró en ellos varias vasijas de estilo Huaylas. Parte de la colección procedente del lugar fue trasladada a la Universidad de San Marcos en 1921. Los soterrados están situados cerca de los baños termales del mismo nombre en las cercanías de Carhuaz, a 500 kilómetros al noroeste del pueblo de Marcará. Tello los visitó en compañía de Dextre en 1934.

---

6. J. C. Tello: Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas, pág. 76.

Como informa el citado arqueólogo, los soterrados de Tullo son semejantes a los de Katak y Jekosh, pero algo más pequeños. En sus exploraciones encontró debajo de un peñón granítico el corte practicado anteriormente por Dextre y detrás de él una caja socavada en la roca y junto a ella "la tapa o laja que cerraba la entrada". Refiriéndose a la caja dice Tello que "era casi cúbica, de 0.80 m. de alto por 1 m. de profundidad; en el piso de ella se hallaron algunos fragmentos de huesos humanos quemados y de allí había extraído Dextre doce huacos de tipo Recuay (Huaylas), que se exhiben en la Universidad". Cerámica del mismo estilo se menciona como procedente de las ruinas de Copa Chica[7] donde se han encontrado también casas subterráneas.

Pertenecen también al estilo Huaylas algunas construcciones de piedra situadas sobre la superficie del terreno. Entre ellas se encuentra Pomakayan.[8] Pomakayan que ha sido descrito por Tello como una pirámide truncada se encuentra cerca de Huaraz y fue explorada en 1915 y 1916 por un vecino del lugar, el señor Bombarén. Debajo del barro y piedra que formaban el relleno del edificio que se alza en la superficie, encontró una gran galería, hecha de piedra labrada, en la cual

---

7. Wendell C. Bennett: The North Highlands, pág. 108. Tello publica ornamentos de vasijas procedentes de las ruinas de Copa, pero no especifica si las vasijas provienen de Copa Chica o de Copa Grande. (J. C. Tello: Wira Kocha, figs. 1-4, 7, 15, 17, 20-23, 26-28.
8. J. C. Tello: Sobre el descubrimiento de la cultura Chavín en el Perú, pág. 46; Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas, pág. 113.

habían objetos de piedra pertenecientes al estilo Chavín. Estos objetos pasaron después a formar parte de las colecciones del Museo Arqueológico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Posteriormente se halló cerámica Chavín en los niveles inferiores de cortes que se practicaron en el lugar, en tanto que en la superficie estaba esparcida cerámica utilitaria de estilo Huaylas.

Es también importante el adoratorio de Illawain, cerca de Aija, el cual se alza sobre la superficie del terreno. Según Tello "consiste en una especie de dolmen formado por grandes piedras verticales que sostienen otras transversales y adornado con estatuas de piedra de hombres y mujeres". En este lugar y en las cercanías se ha hallado un grupo importante de estatuas pertenecientes a la cultura Huaylas (9) que representan guerreros y personajes femeninos.

---

9. J. C. Tello: Wira Kocha, págs. 145-149, figs. 39-44; _: Antiguo Perú, págs. 44, 76 y sigtes., figs. 40-45. Wendell C. Bennett: The North Highlands, pág. 104.

ESCULTURA HUAYLAS

Son varios los tipos de escultura hallados en la región de Huaylas.[1] Entre éstos se distinguen las esculturas de Aija y las de Huaraz. Varias de las esculturas de Aija han sido halladas en el templo de Illawain. Las estatuas de Aija representan guerreros y personajes femeninos. (figs.192 y 193) (figs. 194 y 195) Tanto los guerreros como los personajes femeninos están sentados con las rodillas en alto y los pies dirigidos hacia el centro. Los guerreros llevan en la mano derecha una maza que apoyan sobre el hombro. El brazo izquierdo está cubierto por un escudo adornado con diversos motivos, destacándose entre ellos una cabeza de la que parten rayos dirigidos diagonalmente, formando una "X". Un adorno frecuente en los escudos es también el de una serpiente bicéfala, de hocico alargado, en el que se asoman los dientes. La cabeza de los guerreros es de gran tamaño, ocupando, a veces, la mitad o dos tercios de la altura total de la estatua. La nariz no es muy prominente, pero su eje vertical es excesivamente largo. Los ojos están delineados frecuentemente por un borde saliente, y la boca consiste en una ranu-

---

1. J. C. Tello: Wira Kocha, figs. 41,43,44; _Antiguo Perú, figs. 41-43;_: Andean Civilizations, figs. 15 y 16 (parte inferior); Wendell C. Bennett: The North Highlands, pág.104; Schaedel, Richard: Stone Sculpture in the Callejón de Huaylas (En Bennett, Editor, A Reappraisal of Peruvian Archaeology, Memoir 4, Society for American Archaeology, Menasha, 1948) págs. 66-79.

Fig. 192

Fig. 193

Fig. 194

Fig. 195

Fig. 196

Fig. 197

Fig. 198

Fig. 199

ra, aunque en algunos casos es de forma rectangular y en ella asoman los dientes. Llevan los guerreros la cabeza cubierta por un gorro o diadema, adornado en la parte central por una cabeza felínica o humana, u otros motivos. El cabello, que se asoma en la parte posterior, bajo el gorro, tiene forma de pala de remo. Del cuello cuelgan, tanto en la espalda como en el pecho, cabezas trofeo colocadas en forma invertida. Las estatuas femeninas tienen las manos delante del cuerpo y con ellas sostienen una bolsa que no es sino una forma simplificada de las cabezas trofeo que cuelgan del cuello de los guerreros. En la espalda llevan una lliclla que es semejante al escudo de los guerreros. A diferencia del ropaje de éstos, que es generalmente llano, el vestido de los personajes femeninos esta decorado con motivos incisos, entre los que se hallan figuras de aves y cabezas humanas de las que parten bandas terminadas en cabezas de animales. La cabeza de los personajes femeninos, semejante en sus proporciones y rasgos a la de los guerreros, está adornada por una diadema decorada en su parte central con un broche. Las trenzas del peinado están representados por una serie de bandas rectas u ondulantes. En las estatuas femeninas, como en las de guerreros, sólo la cabeza se destaca en bulto. El cuerpo, en relieve, no se desprende completamente del trozo de piedra en que está tallado.

Además de las estatuas de Aija, existen en la zona de Huaylas otras esculturas. En Huaraz se encuentran varias clases de estatuas. Las más numerosas son las que representan guerreros con las piernas cruzadas, los cuales apoyan las manos so (figs.196 y 197)

bre las rodillas. Algunos de ellos llevan cabezas trofeo o escudos y éstos están frecuentemente adornados con una cabeza de la que parten rayos, diagonalmente, motivo que encontramos también en las estatuas de Aija. Las piernas y los brazos de estos guerreros dan la impresión de bandas que se extienden sobre el trozo de piedra. La cabeza está adornada con una diadema decorada con cabezas u otros motivos de trazo muy simple. Los ojos están a veces provistos de un borde saliente, pero con frecuencia tienen forma de platillos. La nariz es rectangular o trapezoidal. Esculturas en bulto se han hallado también en Chacas. Las figuras están arrodilladas. Una de las estatuas lleva las manos cruzadas en el pecho. Las formas, de escaso relieve, aparecen mejor proporcionadas que las de las estatuas de Huaráz, y los contornos tienen mayor amplitud.

Además de estas esculturas en bulto, de cuerpo entero, existen también algunos relieves. Entre ellos hallamos algunos en Huaráz, con representaciones de guerreros de pie, de la misma factura tosca que las estatuas. (fig.199) En estos relieves los guerreros llevan los pies dirigidos hacia adentro y sujetan en las manos escudos adornados algunos de ellos con la característica cabeza de la que emergen rayos, diagonalmente. Relieves muy frecuentes en Huaylas representan una figura humana de pie, flanqueada por felinos. (fig. 198) Los felinos tienen en algunos casos la cabeza de perfil, muy alargada, pero en otros, la cabeza está de frente y el cuerpo, arqueado, de perfil.

Los personajes llevan, generalmente, mazas, cabezas trofeo o escudos. Estos últimos están adornados, en ciertos casos, con el típico motivo de la cabeza y rayos diagonales. En algunos bajorrelieves, el personaje central aparece sentado o se le representa por una cabeza de la que parten bandas terminadas en cabezas de animal. Estas bandas forman, el apéndice cefálico de algunos felinos.(1A) Representaciones de personajes custodiados por felinos hallamos también en la cerámica Huaylas. De los diversos tipos de escultura mencionados, las estatuas de Aija son las únicas cuya asociación con construcciones pertenecientes al estilo Huaylas ha quedado establecida. Las otras esculturas han sido halladas, en su mayoría, sobre la superficie del terreno. Puede, sin embargo, determinarse que pertenecen al mismo estilo que las estatuas de Aija por la relación que existe entre algunos de sus motivos y los de las estatuas en referencia.

1A. Tello señala que varios bajorrelieves representando un personaje custodiado por felinos han sido hallados en Marka-Kunka, en las cercanías del caserío de La Merced, en Aija. Uno de ellos fue utilizado en los muros del templo del citado caserío. Otro bajorrelieve, en el cual en vez del personaje central hay una cabeza de la parten bandas, fue encontrado en una de las paredes del panteón moderno de Cajamarquilla. (Tello, Julio C., Wira Kocha, Revista Inca, Vols. 1 y 3, Lima 1923, págs. 138-143, figs. 33, 34, 35, 37).

CERAMICA HUAYLAS

La cerámica Huaylas está hecha de una arcilla dura blanca semejante al caolín, y emplea en su decoración motivos pictóricos y motivos escultóricos. Los colores predominantes son el blanco, el negro y el rojo. Los motivos se trazan a veces con el pincel, pero más frecuentemente se emplea una técnica negativa, utilizando el fondo de arcilla para las líneas del dibujo y pintando alrededor de éste. Entre los temas ornamentales más importantes se cuenta, en primer lugar, el felino. El felino de Huaylas es diferente al de otras culturas. Aparece de perfil y tiene el hocico alargado y la boca abierta en la que se asoman los dientes, que, colocados perpendicularmente a las mandíbulas, semejan peines. El resto de la cabeza es muy pequeño y está casi completamente ocupado por el ojo. De la cabeza parte un apéndice, el que tiene generalmente forma de gancho. El animal tiene el cuerpo arqueado. Las patas delanteras están a veces levantadas en actitud de carrera, (figs. 200, 201 y 203) pero en algunos casos se asientan sobre el suelo y están provistas de garras arqueadas. (fig. 202) La cola está formada por una banda horizontal que remata en un arco semielípti o. Con esta figura básica de felino se forman una serie de combinaciones. A veces se unen dos felinos, formando un felino bicéfalo, (figs. 204 y 205) y en los espacios vacíos se colocan algunos felinos más pequeños.

Fig.200

Fig 201

Fig.202

Fig. 203

Fig.204

Fig.205

Otras veces se combinan dos felinos bicéfalos formando decoraciones sumamente complejas. Esta complejidad se obtiene, asimismo, añadiendo otros elementos a los motivos felínicos. Son también importantes las figuras de cóndores. Estas tienen el pico encorvado, y la cola, expandida como un abanico, está formada por una serie de líneas divergentes. Serpientes dentadas bicéfalas, entrelazadas, semejantes a las que decoran la cerámica de las cavernas de Paracas y la de Nazca, (fig. 214) constituyen también motivos ornamentales principales de la cerámica Huaylas. Son frecuentes, asimismo, las representaciones de cabezas humanas o de animales de las que parten bandas terminadas en cabezas de felinos o serpientes. En algunos casos, en lugar de bandas, emergen alrededor de la cabeza, a manera de rayos, una serie de líneas curvas. En otros, alrededor de la cabeza, hay una serie de bandas circulares concéntricas, adornadas con figuras de felinos o pájaros. Las cabezas tienen generalmente boca rectangular y en ella asoman los dientes dando la impresión de dos peines yuxtapuestos. (figs. 206 y 207) (figs. 208 y 209) (fig. 210)

Además de las representaciones pintadas, decoran la cerámica Huaylas una serie de motivos escultóricos, representando individuos o grupos que tienen un pico cerca del borde. Entre las figuras escultóricas individuales destácase la de un guerrero sentado en cuclillas que sujeta en una mano un cuchillo y en la otra una cabeza trofeo. Lleva en la frente una diadema adornada con cabezas trofeo y en la boca se dibujan dientes y colmillos felínicos. Los colmillos tienen la (fig. 213)

Fig. 206

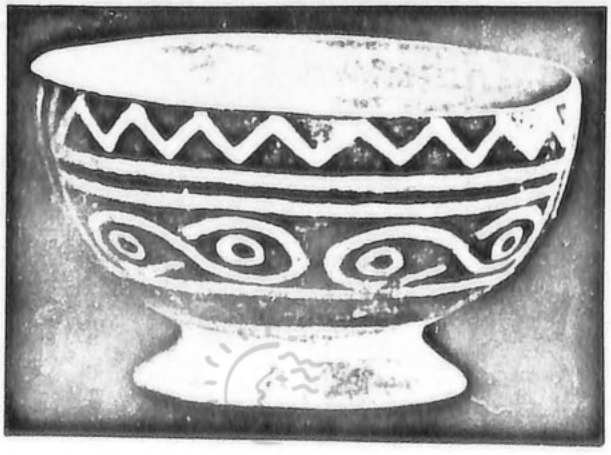
Fig. 207

Fig. 208

Fig. 209

Fig. 210

Fig. 211



forma de un rectángulo atravesado por una diagonal, mostrando semejanza con los colmillos de los felinos de Tiahuanaco y de los estilos tiahuanacoides del Perú. La presencia de este elemento tipicamente tiahuanacoide parece indicar que la cerámica Huaylas, subsistió por lo menos durante parte del período de florecimiento de los estilos tiahuanacoides. Esta figura de guerrero lleva en la parte posterior un gollete arqueado de cuyo centro nace un cuello vertical muy corto y de borde expandido. Este gollete en forma de asa estribo, diferente al gollete asa estribo Mochica, lo encontramos también en vasijas de otras formas. Además del guerrero con dientes felínicos, existen en la cerámica Huaylas otras representaciones individuales, entre ellas una figura femenina cuya cabeza esta modelada en bulto, pero cuyo cuerpo adopta la forma de un vaso globular. Lleva las manos delante del pecho y con ellas sujeta una copa. Existe también otra figura de guerrero sentado que lleva en una mano una maza y en la otra un escudo. (fig. 214) La frente está generalmente adornada con una piel de animal en cuya parte central se abre un cañito pequeño. Lleva el guerrero adherido a la parte posterior del cuerpo y como formando parte de él, un cántaro de cuello ancho. Algunas de estas vasijas son del tipo llamado "Pacha", frecuente en el estilo Huaylas, en el cual hay una abertura para la entrada del liquido y otra para la salida. Las vasijas de este tipo, se usaban posiblemente en las ceremonias religiosas, para verter chicha o la sangre de los sacrificios.

Fig. 213

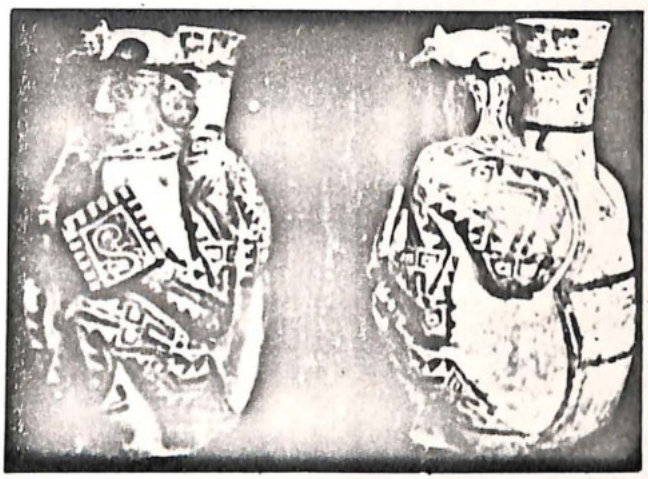


Fig. 214

215

Fig. 216

Fig. 217

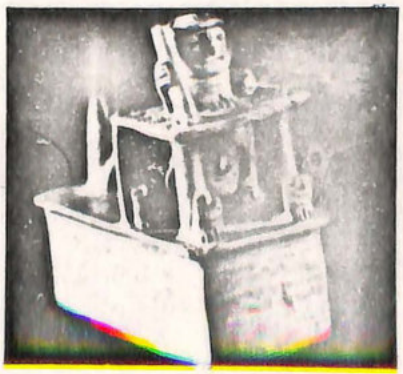


Fig. 218

En otras vasijas se representan grupos. En uno de ellos aparece una figura semejante a la del guerrero a que nos referimos anteriormente, que es sin duda una divinidad, la cual esta custodiada por felinos, cóndores, serpientes o personajes femeninos (figs. 215 y 216). Estos últimos están sujetando al dios que lleva en la mano una copa (fig. 217). En otras escenas se halla la divinidad dentro de una capilla o está rodeada de danzantes de dimensiones más pequeñas que, con los brazos enlazados, ejecutan una especie de ronda (fig. 218). Danzas o rondas en honor de la divinidad continuaban usándose en la zona de Recuay, en los primeros tiempos del dominio español, y reflejaban posiblemente costumbres ancestrales. Se efectuaban con relación a las labores agrícolas. Respecto a ellas dice Hernández Principe: "La fiesta que todos estos ocho ayllos hacían a las huacas, era entrante las aguas y al sembrar las simientes, y al coger de las semillas, papas y quinua bailaban el canto que llaman arihua".(1) En estas escenas de danza como en otras de la cerámica Huaylas, en que aparecen grupos numerosos, los personajes están situados encima de vasijas en forma de taza, que tienen un pico ancho colocado verticalmente cerca del borde. En otras representaciones la divinidad esta acompañada de figuras femeninas que llevan en la mano copas (fig. 219). Posiblemente eran ofrendantes de chicha. En el Antiguo Perú, se hacían ofrendas de este lí-

---

1. Hernández Principe, Rodrigo: Idolatrías de Recuay, Inca, Vol. 1, Nº. 1 Lima, 1923, pág. 41.

quido derramándolo en la tierra.(2) En otra escena del mismo tipo, la divinidad está situada en una terraza más alta y abraza a una mujer que le alcanza una copa, en tanto que un perro ladra. (fig. 220) Esta escena, tal vez tenga relación, como opina Rebeca Carrión Cachot,(3) con una creencia muy difundida entre los antiguos peruanos, para quienes los eclipses de luna se producían porque el dios sol abrazaba a la diosa luna. Enviaban entonces a los perros para que ladrasen a fin de que el sol dejase libre a la diosa. Respecto a estas creencias dice el Padre Cobo(4) que: "Acerca del eclipse de luna tenían tantas boberías como del Sol: decían, cuando se eclipsaba, que un león o sierpe la embestía para despedazarla, y por esto, cuando comenzaba a eclipsarse, daban grandes voces y gritos y azotaban a los perros para que las diesen y aullasen. Ponían los varones a punto de guerra, tañendo sus bocinas, tocando tambores y dando grandes alaridos, tiraban flechas y varas hacia la Luna, y hacían grandes ademanes con las lanzas, como si hubiesen de herir al león o sierpe, porque decían que desta manera los asombraban y ponían espanto para que no despedazasen la Luna" - " Lo cual hacían, porque tenían aprendido

---

2. B. Cobo: Historia del Nuevo Mundo, tomo IV, Lib. XIII, Cap XXII, pág. 83, Arriaga, Pablo José: La extirpación de la idolatría en el Perú, Cap. IV, Buenos Aires, 1910, pág. 24.

3. Carrión Cachot, Rebeca: El Culto al agua en el antiguo Perú. Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Vol. 2, NO. 2, Primer Semestre, Lima, 1955, pág. 71.

4. B. Cobo: Historia del Nuevo Mundo, t. III, Lib. 13, Cap. VI pág. 328.

Fig. 219

Fig. 220

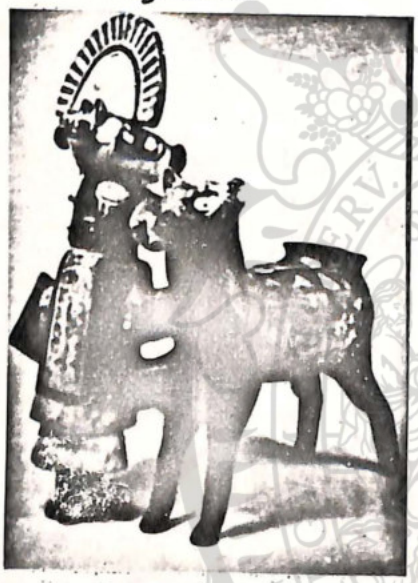


Fig. 221

Fig. 222

Fig. 224

Fig. 223

que si el león hiciese su efecto quedarían en oscuridad y tinie blas y estaba esta constumbre tan arraigada en sus ánimos, que con haber tantos años que son cristianos y predicarles siempre contra ella, aún no la han dejado del todo". Otras escenas se relacionan con sacrificios de llamas. Es frecuente la repre - sentación de un sacerdote o guerrero que conduce una llama. (fig.221) El personaje que conduce la llama, ricamente ataviado, va a veces tocando una antara o lleva en una mano un escudo y en la otra un cuchillo. Otras escenas figuran sacrificios de llamas. La llama aparece echada en el suelo de costado, delante del dios, (fig. 222) y alrededor de ella personajes embadurnados con la sangre del sacrificio llevan copas en las manos. En otras escenas de sacrificio no se representa a la llama de cuerpo entero sino sola mente su cabeza. Hay también vasijas en que la cabeza cortada de llama constituye el único motivo. En una de estas vasijas, (fig.223) encima de la cabeza de la llama, se alzan tres tubos arqueados que convergen en un punto en el que nace un pico vertical corto Otras vasijas parecen representar sacrificios humanos. En una de ellas se figura a un personaje tendido de espaldas que es de vorado por los buitres. Guarda seguramente relación con sacri ficios humanos, otra vasija en forma de brazo cortado, (fig. 224) en cuya parte central aparece el rostro de un dios. La vasija lleva un gollete asa-estribo de pico vertical corto, el cual termina en la parte superior en un platillo, elemento típico de la cerá mica Huaylas.

Algunas vasijas de cerámica Huaylas tienen forma de anima

les. La llama se representa no sólo en relación con sacrifi - cios, sino individualmente. Algunas veces se figura una llama bicéfala, colocando cada cabeza al extremo del cuerpo común a ambas. Otras vasijas representan jaguares. En una de ellas lleva el jaguar corona y tiene el rostro aplanado y una gran bo ca, en la que se asoman los dientes rectangulares y los colmi - llos formados por un rectángulo atravesado por una diagonal; la nariz es plana y se alza verticalmente. Esto mismo tipo de na riz se advierte en otro jaguar que lleva un venado sobre la ca- beza. (fig. 225) Una vasija en forma de taza, con triple conducto arquea do en la parte superior, está decorada con figuras escultóricas representando un jaguar y su cría. En otras vasijas se figu - ran aves.

En las representaciones escultóricas de la cerámica Huay - las no hallamos la observación de la naturaleza que se advierte en las vasijas Mochicas del mismo tipo. Los personajes tienen la cabeza muy grande en relación con el cuerpo y el rostro este reotipado, con ojos ovalados inexpresivos, cuya parte inferior está situada a veces a la altura de las fosas nasales. La na riz es recta y larga y la boca está formada, con frecuencia, por una ranura. No hay indicación de los pómulos ni de ningún elemento que confiera al rostro individualidad. Esta misma es tilización de las formas hallamos en las figuras de animales, las cuales están reducidas a elementos muy simples. Pero si bien la cerámica Huaylas no destaca como la Mochica por su rea- lismo, se refleja con vigor en sus formas algo torpes, el mundo mágico del hombre primitivo.

VIII

C O N C L U S I O N E S

Lo expuesto en páginas anteriores sobre los hallazgos arqueológicos de arquitectura, escultura, pintura, cerámica, orfebrería y otras artes y sobre las características, fechados radiocarbónicos y documentación estratigráfica de los mismos, nos ha permitido llegar a los siguientes resultados y conclusiones:

1.- En el Perú, según los datos que poseemos en la actualidad, la Epoca Precerámica abarca desde el año 18,000 hasta el año 1,300 A.C.

2.- Las culturas de mayor antigüedad que se conocen actualmente se hallan en el departamento de Ayacucho. A la cultura más antigua del lugar, la de Pacaicasa se atribuye la fecha de 18,000 A.C. y existe un fechado radiocarbónico para la del Complejo Ayacucho de 12,200 A.C. que es el de mayor antigüedad obtenido en nuestro país.

3.- Es probable que la cultura más antigua del Cerro Chivateros, la llamada Zona Roja, en el valle de Chillón, sea de la misma época que la del Complejo Ayacucho; pues una medición radiocarbónica para la tercera cultura del lugar en referencia indica la fecha de 8490 A. C.

4.- Tienen más de 9,500 años de antigüedad las culturas de Lauricocha, en Huánuco, y de Toquepala, en Tacna. La de Lauricocha, descubierta en 1959, fue la primera cultura de gran antigüedad hallada en el Perú y, al mismo tiem

po,la primera que nos dio a conocer la presencia del hombre en nuestro país en un remoto pasado.

5.- En las antiguas culturas citadas, que hemos clasificado en el grupo de Culturas Precerámicas Tempranas (18,000 7,000 A.C.) la principal actividad plástica del hombre se manifiesta en la creación de instrumentos líticos de carácter utilitario, hechos en la técnica de percusión. La manufactura de estos instrumentos constituye un primer paso para la creación artística,pues el hombre da realidad tangible a las formas concebidas por su mente.

6.- En las cercanías de Lauricocha y en la cueva de Toquepala,se ha hallado pinturas murales en silueta que reflejan la vida de pueblos cazadores y que tuvieron posiblemente una finalidad mágica. No ha podido comprobarse hasta ahora que estas pinturas sean de la misma época que los restos más antiguos de Lauricocha y Toquepala, pero sí se ha podido determinar que las pinturas de Toquepala pertenecen a la Epoca Precerámica,y que las de mayor antigüedad de este lugar son de color rojo marciano y están,generalmente,hechas al agua y con pinceles finos.

7.- De fecha posterior, de acuerdo con mediciones radiocarbónicas y otros datos,son varias culturas que hemos clasificado como Culturas Precerámicas Intermedias (7000-3000 A.C.) Entre otras culturas,pertenecen a este grupo las de Pampa de los Fósiles y Pampa de Paiján, en el departamento de La Libertad, las do las Lomas de Ancón (Complejos Aronal, Luz,

Canario, Corbina, Encanto) y las de algunos lugares de Chilca (Sitios 12B-VII-20 y 12B-VII-1). Se ha hallado también culturas de esta época en Paracas, en la Pampa de Santo Domingo (Sitio 14A-VI-96) y en un yacimiento situado en la zona de Cabeza Larga (Sitio 14A-VI-1).

8.- En la mayoría de las culturas de esta época siguen siendo los instrumentos de piedra, de carácter utilitario, las manifestaciones culturales más importantes. En muchos de los objetos líticos encontrados se observa retoques a presión. En algunos lugares empiezan a aparecer tejidos, en los cuales no se emplea todavía el algodón, sino otras fibras, como el junco y el cactus. Las principales técnicas usadas son el entrelazado, el anillado y el anudado, que se ejecutan sin telar y con las que se hacen las prendas de vestir y otros objetos. Comienza a manifestarse un interés ornamental mediante la coloración de los tejidos con pigmentos secos o por la aplicación de conchas en los mismos. La tendencia a la decoración se expresa también en la confección de collares o de hileras de cuentas que ceñían la cabeza y que, a veces, se adherían a pedazos de cuero.

9.- La arquitectura no surge todavía en esta época. Las viviendas encontradas son de carácter rústico. En algunos lugares, como el Sitio 12B-VII-1 de Chilca, se ha encontrado restos de chozas cónicas hechas de caña, con techo de paja de junco.

10.- Se conoce un buen número de yacimientos pertenecientes a una fase tardía de la Epoca Precerámica y que in-

cluímos en el grupo de Culturas Precerámicas Tardías (3000-1320 A.C.). De muchos de ellos existen fechados radiocarbónicos. En esta época, como en la anterior, es mayor el número de yacimientos conocidos en la Costa que en la Sierra. Entre ellos se destacan, en la Costa, los de Huaca Prieta de Chicama, y Cerro Prieto de Virú, en el departamento de La Libertad, los de Haldas y Culebras, en el departamento de Ancash, y los de Aspero, Río Seco, Ancón, Chuquitanta y Asia, en el departamento de Lima. En la Sierra, el más importante es el de Kotosh, en Huánuco.

11.- En la mayoría de los yacimientos de esta época se ha encontrado tejidos de algodón. Se emplea en ellos las técnicas del entrelazado, el anudado y el anillado, usadas anteriormente en otras fibras, pero estas técnicas adquieren mayor variedad. En algunos tejidos comienza a emplearse el telar, aunque en forma primitiva. Ciertas telas se adornan con motivos geométricos o con otros de carácter más realista, tales como figuras de cóndores o serpientos entrelazadas. El uso de este motivo, uno de los más difundidos en el Antiguo Perú, se inicia desde esta fase tardía de la Epoca Precerámica. Se elaboran también, en este mismo período, otros objetos en los que se manifiesta un cierto sentido artístico. Entre ellos citaremos recipientes de lagenaria decorados con cabezas semihumanas o felínicas, estatuillas de barro crudo representando mujeres, tubos de hueso con decoraciones incisas y marcos de arcilla para espejos de piedra.

12.- La arquitectura adquiere alguna importancia. Aun que las viviendas siguen siendo sencillas, se ha encontrado mayor variedad de ollas. Se ha hallado en algunos lugares, como en Asia, chozas cónicas de paja, semejantes a las de épo cas anteriores; pero existen, además, varios tipos de casas semisubterráneas, como las de Huaca Prieta y Cerro Prieto, y algunas que se alzan al nivel del terreno, como en Río Seco, en las cuales se ha construído pequeños muros de piedra y ba- rro sobre los que se apoyaban palos que sujetaban esteras. Pero lo que realmente denota un avance arquitectónico es la presencia, en algunos lugares, de casas comunales de cierta prestancia, como las de Río Seco y Asia. Se erigen también en esta época algunos templos, entre los que se encuentra el de Chuquitanta, en el valle de Chillón, y posiblemente, el de Aspero, en Supe, y el llamado Templo de las Manos Cruza - das en el yacimiento de Kotosh, en el departamento de Huánuco.

13.- A la Epoca Precerámica sucede una etapa que hemos denominado Protocerámica, en la cual aparece, en varias partes de nuestro territorio, la cerámica. Esta, como lo indican los fechados radiocarbónicos, se inicia en el Perú hacia el año 1900 A.C. Después de su aparición no se di - funde inmediatamente en todas las zonas de nuestro país, de modo que, junto con las culturas cerámicas, subsisten otras precerámicas.

14.- Las primeras culturas cerámicas, de acuerdo a las mediciones radiocarbónicas, aparecen en la Costa, Sierra y

Selva de nuestro país en fechas que oscilan entre 1940 y 1000 A.C. La cultura cerámica más antigua que se conoce es la de Erizo, en el valle de Ica, cuya edad radiocarbónica es de 1941 A.C. En la Costa, además de Erizo, hay varias culturas pertenecientes a la etapa inicial de la cerámica, tales como las de San Juan y Negritos, en Piura, la de Guañape, en el valle de Virú, las de Haldas y Culebras, en el valle de Casma, la de la Florida, en el valle del Rímac, la de Curayacu, entre los valles de Lurín y Chilca, la de Mastodonte, en el valle de Ica, y la de Hacha, en el valle de Acari del departamento de Arequipa. En la Sierra, las primeras culturas cerámicas aparecen, entre otros lugares, en Kotosh, en Huánuco, en Toril, en el Callejón de Huaylas, en Qaluyo, en el departamento de Puno y en Yanamancha en el Cuzco. En la ceja de selva florece también en fecha muy antigua la cerámica. Se ha hallado cerámica del período inicial en la Cueva de las Lechuzas, en Tingo María, en el departamento de Huánuco, así como en la región de Yarinacocha, en el Ucayali central, y en la zona del Alto Pachitea.

15.- Con la aparición de la cerámica, el interés artístico del hombre del Antiguo Perú halla nuevos cauces. Aunque en las primeras culturas cerámicas la alfarería es predominantemente llana y de carácter utilitario, existen vasijas en que ya se muestran ciertos elementos artísticos. Si bien en algunos ceramios la superficie es tosca, en otros se alisa o pule, alcanzando, en contados casos, un pulimento brillante. Una forma de pulido característica de esta épo

ca, y que se encuentra en varios lugares, es aquella en la cual en la superficie bruñida se perciben las huellas del instrumento bruñidor. En la decoración de las vasijas predominan los motivos geométricos. Se usa el pastillaje y el modelado, pero la técnica ornamental más frecuentemente empleada es el incindido. En algunos casos las incisiones se pintan de rojo o negro o se usan para dividir la superficie de las vasijas en zonas. Es frecuente también el empleo del punteado y de círculos estampados en la decoración. Se ha encontrado, además, algunos ejemplos de decoración excisa, y de cambios de textura en la superficie de los cera - mios. Estas técnicas ornamentales, que alcanzan gran desarrollo posteriormente en el estilo Chavín, se encuentran ya en forma incipiente en la Epoca Protocerámica. En esta época, para la decoración no se usa sólo las técnicas plásticas mencionadas anteriormente, sino se emplea también la pintura, ya sea para recubrir las decoraciones plásticas, o independientemente. Se usa la pintura post-cocción y con manos fre - cuencia la pintura pre-cocción. Los motivos pintados son sencillos, de tipo geométrico. So emplea generalmonte uno o dos colores aplicándose éstos sobre el fondo natural de la arcilla o sobre un fondo pintado. Otra técnica que también se inicia en este período es la técnica negativa, como la que hallamos en la cerámica de Hacha, y que en períodos posteriores se desarrolla en Paracas Cavernas y en las culturas Virú, Vicús y Huaylas. Las formas de las vasijas de esta épo

ca son generalmente sencillas, consistiendo principalmente en cuencos y ollas. Hay, además, algunas botellas y ciertas vasijas originales, como aquellas en forma de quilla de barco, o de riñón, o que tienen un doble borde. Se ha encontrado también ejemplos de vasijas escultóricas y de estatuillas en cerámica. Un elemento que hallamos en esta época es el doble pico con asa-puente que aparece, casi al mismo tiempo, en varios lugares como Kotosh, Hacha y Tutishcainyo. Estas son las primeras manifestaciones de una de las formas más difundidas en épocas posteriores en la Costa Sur. Se ha encontrado también algunos tejidos de algodón, pertenecientes a este período, hechos en la técnica del entrelazado, y otros tejidos llanos para los cuales se ha empleado el telar.

16.- La arquitectura adquiere gran desarrollo en la Epoca Protocerámica. Se ha encontrado restos de templos pertenecientes a este período, algunos de ellos con patios, como en Haldas y Culebras. Aparecen la pirámide escalonada y las construcciones de carácter monumental. Un ejemplo de ello es la pirámide de La Florida en el valle del Rímac.

17.- A la Epoca Protocerámica sucede otra en la cual surge la cultura Chavín. Esta civilización según dataciones radiocarbónicas, tiene sus primeras manifestaciones hacia el año 1600 A.C., unos tres siglos después de la aparición de las culturas cerámicas más antiguas y cuando continúan surgiendo otras culturas cerámicas primitivas y aun al

gunas precerámicas. Pero a diferencia de estas culturas, la civilización Chavín se caracteriza por su fuerza expansiva, propagándose por una amplia zona del Antiguo Perú. Al período de florecimiento de la civilización Chavín, que ha sido llamado Horizonte Temprano, corresponden fechados radiocarbónicos que oscilan entre 1660 A.C. y 100 D.C. El fechado más antiguo ha sido obtenido en un Pueblo de Chilca (Sitio 12B-VII-24) y el más moderno, en Kotosh, en Huánuco. Este último fechado está separado por un lapso de 400 años de otros fechados correspondientes a la cultura Chavín, la mayor parte de los cuales son relativos al período comprendido entre 1600 y 400 A.C. De ello podría desprenderse, si nuevos descubrimientos no prueban lo contrario, que fue en el citado período que la cultura Chavín alcanzó su mayor auge, subsistiendo posteriormente algunas manifestaciones tardías.

18.- La cultura Chavín es la primera cultura del Antiguo Perú que alcanza una alta calidad artística. Pertenecen a ella restos importantes de arquitectura, escultura, cerámica, orfebrería, algunos tejidos y otros objetos. La arquitectura alcanzó durante el florecimiento de la cultura Chavín gran desarrollo. No puede, sin embargo, señalarse en sus monumentos una uniformidad de estilo. En la Sierra, las construcciones son de material lítico, usándose en algunas de ellas piedras toscas irregulares y en otras, finamente labradas, como en las paredes exteriores del templo de Chavín de Huántar, donde alternan hileras de piedras rectan-

gulares grandes con otras de piedras más pequeñas de la misma forma. En el tipo de construcciones hay también variantes. En algunas de ellas, como en el citado templo de Chavín de Huántar, aunque se observa un escalonamiento en la parte superior del edificio, éste presenta el aspecto de una plataforma o recinto cuadrangular, cuyos muros exteriores carecen de aberturas, tienen cornisas salientes y están adornados con cabezas clavas sujetas por espigones. El interior está perforado por galerías o habitaciones pequeñas, situadas en varios pisos, que se comunican por medio de escaleras o rampas. Otros monumentos de la Sierra, como el templo de Kuntur Wasi, consisten en pirámides escalonadas. En la Costa, los materiales de construcción predominantes son las piedras rústicas y los adobes cónicos. Los templos, a veces, están constituídos por una o dos plataformas, sobre las que se alzan habitaciones o altares, o son pirámides escalonadas. Pertenecen al primer grupo los templos de Cerro Blanco y Punkurí, en el valle de Nepeña, y el de Cerro Sechín, en el valle de Casma. Entre los del segundo grupo se destacan los templos de Moxeke, de Sechín Alto y Pallka en el valle de Casma. En algunas de ellos hay, en el interior de las terrazas, compartimientos y galerías. En ambos tipos de templo se ha hallado algunas estructuras cilíndricas como elementos secundarios. Con frecuencia los muros de los edifcios están adornados con relieves de barro.

19.- Los principales hallazgos de escultura Chavín se han efectuado en Chavín de Huántar. Consisten en cabezas clavas, obeliscos, estelas, cornisas, columnas y otras piedras decoradas con bajorrelieves muy planos en los cuales sólo se rebaja el contorno de las figuras, trazándose la mayor parte de los detalles interiores por medio de incisiones. Las incisiones son generalmente finas, pero en algunos casos se usa incisiones gruesas. El principal motivo es el felino, en el cual se destaca ya sea su fiereza animal o se le humaniza, dotándolo de un cuerpo humano o de otros rasgos humanos. Uno de los elementos más característicos de los felinos de Chavín es la boca, en la cual se muestran frecuentemente colmillos entrecruzados, que presentan muchas veces el aspecto de filudas lanzas. Existen variantes en las bocas felínicas y se hallan elementos típicos del estilo Chavín en la representación de los ojos, nariz, garras y otras partes de la figura. Es frecuente que el interior de los motivos se ornamente con elementos derivados de las formas felínicas, especialmente cabezas de felino, y que éstas se coloquen en diversas posiciones, de manera que, en cualquier lugar que nos hallemos, hay siempre una cabeza felínica que nos está mirando, como si con ello quisiera demostrarnos que no podemos sustraernos a su poder. En el arte Chavín se encuentra el elemento dinámico de la mutación de unos elementos en otros; así vemos que dos cabezas de perfil se yuxtaponen para formar una cabeza de frente y que

cuando se invierte una figura aparece una representación distinta a la que había cuando la figura estaba en su posición original. La mutación se manifiesta también en la sustitución de unos elementos por otros, como por ejemplo en la representación de cabellos por formas de serpientes. No son frecuentes en el arte de Chavín de Huántar las figuras humanas o de animales carentes de rasgos felínicos. Como decoraciones secundarios se encuentran, a veces, algunos motivos geométricos y un reducido número de ornamentos de plantas, representándose éstos en asociación con formas felínicas, ya sea dentro de garras o bocas de felino, o a manera de tocado. Los únicos ejemplos de escultura en bulto, hallados en Chavín, son las cabezas clavas, en las que figuran hombres o felinos, y cuyos rasgos estilísticos son semejantes a los de los bajorrelieves. Escultura Chavín se ha hallado en la Sierra, en lugares cercanos a Chavín de Huántar, como Yauya, Gotush, y en algunos sitios del departamento de Cajamarca, como Kuntur Wasi. En este yacimiento la escultura Chavín presenta, junto con elementos característicos del estilo Chavín, otros diferentes, hallándose, al mismo tiempo que algunos de los motivos felínicos de Chavín, ciertas representaciones antropomorfas que no se encuentran en el citado lugar. Además, no hay en ellas la complejidad ornamental que se advierte en los bajorrelieves de Chavín de Huántar. En la costa del departamento de Ancash se ha hallado alto y bajorrelieves en barro, que muestran la técnica incisa y los característicos motivos

felínicos de Chavín. Estos hallazgos se han realizado, entre otros lugares, en los templos de Cerro Blanco y Punkurí en el valle de Nepeña y en el templo de Moxeke en el valle de Casma. En el templo de Cerro Sechín, situado en este último valle los bajorrelieves, a diferencia de los de otros lugares de la Costa, son de piedra. Su técnica incisa, aunque no idéntica, es semejante a la empleada en Chavín de Huántar. Ninguno de los personajes representados tiene las características bocas felínicas de Chavín. Creemos, sin embargo, que pertenecen a este estilo por los aditamentos de algunas figuras y por su semejanza con las de un pequeño vaso de piedra, procedente de Chiclayo, en el que se ha representado figuras de tipo similar, en las cuales aparecen los característicos colmillos entrecruzados de Chavín.

20.- La cerámica Chavín se ha encontrado en varios lugares de la Costa y Sierra del Perú. Hasta hace pocos años los principales hallazgos eran los realizados en el valle de Chicama, pero recientemente se ha descubierto en Chavín de Huántar importantes restos de cerámica. Otro conjunto de cerámica Chavinoide de gran importancia es el de Ancón, pero hallazgos de cerámica vinculada al estilo Chavín se han señalado en lugares comprendidos en un área que abarca desde Piura y Cajamarca en el Norte hasta Ica y Ayacucho en el Sur. En Ancón y otros lugares la ceramica Chavín se ha hallado encima de cerámica del período inicial y, en el valle de Chicama, aparece en niveles estratigráficos inferiores a los de la cerámica Mochica, hallándose, además, en Salinar, una

cultura intermedia, la cultura Salinar entre Chavín y Mochica. La cerámica Chavín presenta, en los diversos lugares, ciertas características comunes, tales como ceramios monocromos, de aspecto pétreo y de colores negro, marrón obscuro y rojo, cuya superficie está, en muchos casos, finamente bruñida, o muestra cambios de textura, contrastando partes rugosas y opacas con otras finamente pulidas. Caracterizan también a la cerámica Chavín ciertas técnicas ornamentales, siendo la principal el incindido. Las incisiones se usan a veces para dividir la vasija en zonas de color rojo. Otra técnica empleada es la del punteado, el cual es menudo o profundo. En este último tipo de punteado, que es muy característico del estilo Chavín, se forman, en la superficie de la vasija, depresiones cóncavas, generalmente ovaladas. Se usa también el estampado de círculos, la aplicación de cordones y el modelado. Estas técnicas constituyen un perfeccionamiento de las que se emplearon en el período inicial de la cerámica. Pero en la época Chavín aparecen algunas técnicas nuevas, como la del mecido, en la cual se perfora la superficie de la vasija con un instrumento dentado, en arco, y de borde afilado. Otras técnicas empleadas son la del peinado, de la cual existen variantes, y el levantamiento de prominencias en la superficie de las vasijas. Entre los motivos ornamentales se usa algunos de tipo geométrico como círculos, triángulos, rombos, rectángulos, líneas en zigzag, motivos cuadriculados y varias clases de volutas.

pero los ornamentos más característicos son los derivados de las formas felínicas, como las cabezas y bocas de felino, las cuales son semejantes a las representadas en los bajo relieves de piedra. Entre las formas de la cerámica se encuentran los cuencos de base recta o semiesféricas, los cántaros de cuello estrecho, las botellas de cuello tubular o de gollete asa-estribo. Esta última forma se halla con mayor frecuencia en la Costa Norte que en otros lugares. Se inicia con la cultura Chavín y aparece luego en otras culturas, alcanzando gran auge en la cultura Mochica y manteniéndose en la Costa Norte, hasta épocas tardías. La cerámica Chavín, especialmente la de la Costa Norte, incluye vasijas zoomorfas y antropomorfas, en las cuales se destacan los volúmenes esenciales de las formas, emanando de ellas esa impresión de fuerza característica de la cerámica Chavín y que se observa también en el aspecto pétreo y en las formas simples de las vasijas así como en las poderosas formas felínicas que las ornamentan. En una cabeza escultórica de cerámica, cuyo rostro tiene dos mitades distintas, hallamos otro elemento significativo del arte Chavín ; la ambivalencia de algunas representaciones, que se manifiesta en la expresión, en una misma figura, de dos aspectos diferentes o contradictorios. Esta característica, como la mutación de formas o la colocación de cabezas felínicas en distintas direcciones, que hallamos en los bajorrelieves de piedra, contribuyen a dar al arte Chavín un sello de indescifrable misterio.

21.- Pertenecientes al estilo Chavín se ha hallado pocos tejidos. La mayor parte provienen de Supe y en ellos se emplea técnicas ejecutadas en telar, como la del tapiz, el tejido llano y el brocado, habiéndose encontrado, además, un ejemplar en la técnica de la gasa. Se usa principalmente los tonos naturales del algodón, el blanco y el marrón, pero se emplea también otros colores, como el rosa y el rojo, el anaranjado y el azul verdoso. Los motivos ornamentales son predominantemente geométricos. Se ha hallado, sin embargo algunas decoraciones inspiradas en formas realistas, como aves de pico ganchudo con una boca felínica. En otros lugares se ha encontrado telas pintadas. Ejemplares muy importantes provienen de Callango, en el valle de Ica, donde se ha hallado tejidos decorados con los característicos motivos felínicos de Chavín. Se ha descubierto también objetos de oro de estilo Chavín en algunos lugares. Los hallazgos más importantes son los realizados en las cercanías de Chongoyape en el departamento de Lambayeque, y consisten principalmente en coronas, diademas, pectorales, cuentas de collar y orejeras. Estas últimas están constituídas por un tubo cilíndrico y un platillo circular, y son los ejemplos más antiguos de un tipo de joya que siguió usándose en el Antiguo Perú hasta épocas tardías. En la mayoría de estos objetos de oro hallamos los característicos motivos felínicos de Chavín de Huántar. Otros ornamentos del mismo metal han sido hallados al parecer en Chavín de Huántar y algunos, de época

tardía, se han encontrado en Huarmey. Los que se considera procedentes de Chavín de Huántar están decorados con motivos felínicos, pero su ornamentación presenta un aspecto más rígido que la de los objetos de Chongoyape. Los hallazgos de Huarmey parecen ser de época tardía. Hay entre ellos algunas vasijas con gollete asa-estribo, decoradas con el motivo de las serpientes entrelazadas, que aparece por primera vez en los tejidos de algodón de la Epoca Precerámica. La principal técnica decorativa, en la orfebrería Chavín, es el repujado, pero a veces se usa también el incindido. En algunos objetos se emplea el oro y la plata, formándose un hermoso contraste de colores. La técnica de la aleación de dos metales sólo aparece en objetos de oro muy tardíos. Se ha hallado también algunos objetos pequeños pertenecientes a la cultura Chavín ejecutados en diversos materiales. Entre estos objetos se hallan morteros de piedra, en forma de felinos o aves, vasos de piedra con decoraciones felínicas y objetos on hueso, concha y turquesa.

22.- A la época de propagación de la cultura Chavín por diversas regiones del Perú, sucede la etapa de diversificación, llamada el Período Intermedio Temprano, que abarca aproximadamente desde el año 400 A.C. hasta el año 600 D.C. Entre las culturas de este período se hallan, en la Costa Norte, las de Salinar, Virú, Vicús y Mochica, y en la Sierra Septentrional, la cultura Huaylas. Hasta

ahora se conocen pocas fechas radiocarbónicas de las principales culturas de esta época. Para la cultura Vicús se ha obtenido fechados que oscilan entre 250 y 600 D.C. Pero son pocas todavía las excavaciones científicas realizadas en yacimientos correspondientes a la citada cultura, de modo que es posible que nuevos hallazgos indiquen para los inicios del estilo Vicús una fecha más temprana. La cultura Vicús tuvo su centro en la provincia de Morropón, en el departamento de Piura, propagándose también por la provincia de Ayabaca. No se ha encontrado restos arquitectónicos importantes de esta cultura. Los principales hallazgos consisten en objetos de cerámica, la cual aparece muchas veces en asociación con cerámica Mochica de las fases I y II. Entre las formas de la cerámica Vicús se destacan los vasos dobles formados por una botella y una figura antropomorfa, los ceramios con asa-canasta o con gollete asa-estribo, y varias vasijas en las que, en la parte superior, se halla una cabeza zoomorfa o antropomorfa que se une a un pico por medio de un asa-puente. Este elemento de asa, pico y puente lo hallamos también en la cerámica Virú, que florece en el valle de este nombre y, en la Costa Sur, en la cultura Paracas Cavernas, de donde se trasmite a la cultura Nazca y a otros estilos tardíos, constituyendo una de las formas típicas de la región meridional. No se puede determinar con precisión si esta forma se propagó de Sur a Norte o de Norte a Sur, pero es posible que provenga de la

zona meridional, donde aparece en fecha más temprana y donde perdura un tiempo mayor. La cerámica Vicús se decora con motivos geométricos, en técnica positiva o negativa, siendo más frecuente esta última. La técnica negativa es también la predominante en la cerámica Virú y la hallamos, asimismo, en la de Paracas Cavernas. La decoración negativa, aunque adquiere mayor desarrollo en el Norte, parece también provenir del Sur, pues es en esta región donde se han hallado sus primeras manifestaciones; Los ejemplos más antiguos del uso de la técnica negativa, en el territorio del Perú, se observan en la cerámica de Hacha, perteneciente al período inicial. Algunas vasijas Vicús son escultóricas o están decoradas en relieve. Este es generalmente poco pronunciado, pero existen ejemplos de alto relieve. Un elemento característico de las representaciones humanas es la nariz prominente, y los ojos formados, a veces, por un abultamiento ovalado con una ranura al centro, elemento que también hallamos en la cultura Virú. La cerámica Vicús, aunque de aspecto algo tosco, destaca por su gran expresividad. Se ha encontrado, asimismo, algunos objetos de oro, o de cobre con un ligero enchape de oro, que consisten principalmente en narigueras y vasos.

23.- La cultura Mochica se extiende por la Costa, desde el departamento de Piura hasta el norte del departamento de Ancash. Pertenecen a esta cultura importantes monumentos arquitectónicos, que consisten en pirámides o plataformas escalonadas, como la Huaca del Sol y la Huaca de la Luna, en Moche. Las construcciones están hechas con adobes rectangulares, en los que se percibe marcas de caña, y las terrazas

de las plataformas y pirámides se han edificado yuxtaponiendo muros, que forman una estructura compacta. En algunas construcciones, como en la huaca del Brujo, en el valle de Chicama, se ornamentan los muros con bajorrelieves geométricos; en otras se decoran con pinturas murales, en las que se representan escenas semejantes a las que hallamos en la cerámica. Entre las pinturas murales Mochicas más importantes se encuentran las de la Huaca de la Luna en Moche, y las de Pañamarca, en el valle de Nepeña.

24.- Una realización artística de alta calidad es la cerámica Mochica. Son pocas las mediciones radiocarbónicas para esta cerámica. La más antigua, obtenida en la Huaca del Sol de Moche, señala la fecha de 373 A.C. La de menor antigüedad, proviene de una muestra en la Huaca de la Cruz del valle de Virú e indica la fecha de 656 D. C. Las vasimochicas estan hechas de arcilla roja y recubiertas de engobe. Se emplea en ellas predominantemente los colores blanco y rojo; pero existen también algunas vasijas negras. La superficie de los ceramios aparece finamente pulida y, a veces, se adiciona a ella otros materiales, como conchaperla o turquesa. En casi la mitad de las vasijas se usa el gollete asa-estribo, derivado de la cerámica Chavín. Este gollete se coloca encima de recipientes de diversas formas, entre las que se hallan los vasos-retrato. Estas vasijas escultóricas se cuentan entre las más hermosas obras de arte del Antiguo Perú. No se trata de formas estereotipadas. Se advierte

en ellas que se ha estudiado los rasgos fisionómicos de personajes reales y que se representa no sólo su aspecto físico, sino su expresión espiritual. Aunque inspirados en la realidad, estos retratos no son una copia servil de la naturaleza, sino se ha simplificado las formas, destacando las grandes masas. Estos vasos-retratos comprenden no sólo cabezas, sino también figuras de cuerpo entero y grupos. Emana tal fuerza y verdad de estas representaciones que, al contemplarlas, se hace presente ante nosotros un mundo desaparecido. Se figura, asimismo, en estos vasos escultóricos, casas, paisajes montañosos y animales. Pero los Mochicas no se limitaron a los motivos escultóricos, sino emplearon también decoraciones pintadas. Usaron para ellas solamente los colores blanco y rojo, y ocasionalmente el negro y el marrón. A través de las escenas representadas, podemos conocer los dioses y creencias, usos y costumbres del pueblo Mochica. Aparecen en ellas personajes con una diversidad de tocados, algunos en forma de cabeza de animal; otros adornados con rodelas, o rematados por un penacho en forma de tumi. Algunos personajes llevan alas de ave o elementos de otros animales y se cubren con vestimentas muy ornamentadas. Se representan siempre de perfil y se trazan con líneas finas y ágiles, coloreándose, a veces, ciertas áreas. Los personajes se hallan casi siempre en movimiento, predominando en muchos de ellos la línea curva. La impresión de movimiento se observa no sólo en los grupos humanos, sino también en otros temas, como por ejemplo la representación de una fiera corriendo, o

de totorales, en los cuales las esbeltas totoras parecen movidas por el viento. Es el arte Mochica uno de los más vitales y dinámicos del Antiguo Perú.

25.- Se ha encontrado un reducido número de tejidos pertenecientes a la cultura Mochica. Algunos hallazgos provienen de Pacatnamú, en la desembocadura del río Jequetepeque; otros del valle de Virú. Hay muy pocos procedentes de otros lugares. Entre las técnicas empleadas en los tejidos, se destacan el tapiz y el brocado. Los tejidos se decoran con figuras individuales y escenas. En las escenas, los personajes se representan, como en la cerámica, de perfil, llevando,a veces,alas de ave y máscaras de diversos animales, y en algunos casos, realizando actos rituales. En la Metalurgia, los Mochicas alcanzaron gran desarrollo. Datan de esta época los más antiguos ejemplos de la técnica del vaciado. Posiblemente, la técnica de la soldadura se inició también en este período. En tanto que en la orfebrería Chavín hay indicios no muy seguros de que se empleó la soldadura, no existen dudas respecto a su uso durante el florecimiento de la civilización Mochica. En esta época aparecen también otras técnicas como la aleación y el enchapado en oro y plata y, al mismo tiempo se usan las técnicas empleadas en la cultura Chavín, como la del laminado, el martillado, el repujado y el incindido. Entre los objetos de oro pertenecientes a la cultura Mochica se hallan collares, en los cuales se usa, a veces, cuentas esféricas, pero en algunos casos éstas tienen forma de campana, de sombreritos, o de estatuillas. Es fre

cuente que de la parte central del collar cuelgue un depilador, en forma de luna creciente, en cuya parte superior hay generalmente uno o varios personajes. Se ha encontrado también coronas y diademas. Entre éstas, hay algunas en las que se representa una figura antropomorfa o zoomorfa, custodiada por dos animales. Se cuentan entre los objetos más suntuosos de la orfebrería Mochica los mantos recamados con laminillas discoidales o rectangulares de oro. Se ha hallado también bolsas, algunas de ellas son de tela con adornos de oro y otras están hechas en oro. Entre las de este último tipo, hay bolsas rectangulares que tienen cabeza, cola y patas de animal. Otros objetos importantes son los guantes de oro y las máscaras, tanto antropomorfas, como zoomorfas, en las cuales se advierte el realismo que encontramos en los ceramios Mochicas. Ese mismo carácter realista hallamos en pequeñas estatuillas. En algunas de ellas se nota que los contornos de las facciones del rostro o de otras partes de la figura están delineados por cordoncillos. De algunas estatuillas y de otros objetos cuelgan, a veces, pendientes discoidales. La riqueza de la orfebrería Mochica nos muestra que, desde esas épocas lejanas, fascinó a los antiguos peruanos el esplendor del oro, cuya luz radiante, tal vez, expresaba para ellos los poderes sobrenaturales y misteriosos que gobernaban la naturaleza.

26.- La cultura Huaylas floreció en el Callejón de Huaylas, y en algunas zonas al este de la Cordillera Blanca y al oeste de la Cordillera Negra. Pertenecientes a esta cul-

tura hay algunos monumentos arquitectónicos, así como esculturas y cerámica. Las construcciones más características son los soterrados, construcciones subterráneas que tienen uno o dos pisos bajo tierra y están provistas, a veces, de una superestructura. Algunos de estos soterrados fueron usados como lugares de habitación; otros como tumbas; y otros, al parecer, como depósitos de víveres. Entre los principales soterrados se hallan los de Katak, cerca de Recuay, y los de Wilkawain y Shankaiyan en las cercanías de Huaraz. Las paredes de los soterrados están, en muchos casos, construídas con lajas gruesas de piedra, entre las que quedan espacios que se llenan con piedrecitas pequeñas que forman un mosaico lítico llamado "pachilla". En las paredes se abren hornacinas de forma rectangular. En algunos soterrados, se ha hallado, en los dinteles, vestigios de pinturas murales con representaciones mitológicas. Ciertas construcciones se alzan sobre la superficie del terreno, como el adoratorio de Illawain, cerca de Aija. En este lugar se ha hallado algunas estatuas. Pertenecen a la cultura Huaylas varios tipos de esculturas. Un grupo importante ha sido hallado en Aija; otro en Huaraz. Las estatuas de Aija representan guerreros y figuras femeninas; las de Huaraz, principalmente guerreros. En ambos grupos las esculturas son sedentes y se caracterizan por el enorme tamaño de la cabeza con relación al resto del cuerpo; pero en las estatuas de Huaraz, a diferencia de las de Aija los guerreros tienen generalmente las piernas cruzadas. En ninguno de los dos grupos, los miembros de los personajes se se

paran del bloque de piedra. En algunos escudos de los guerreros de Aija, así como en la manteleta que llevan en la espalda las estatuas femeninas del mismo lugar, se halla un motivo ornamental, que consiste en una cabeza de la que parten bandas diagonales. Esta misma decoración se encuentra en el escudo de algunas estatuas de guerreros de Huaraz y en bajorrelieves de la misma zona, como los que representan un personaje central, custodiado por dos animales, generalmente felinos. Algunas estatuas de Aija han sido halladas dentro de construcciones pertenecientes al estilo Huaylas. Las de Huaraz, en cambio, se han encontrado, en su mayoría, en la superficie del terreno, pero puede establecerse que los dos grupos pertenecen al mismo complejo estilístico Huaylas por la semejanza de algunos de sus elementos. En las esculturas pertenecientes al estilo Huaylas no hallamos la alta calidad técnica de las esculturas de Chavín. Las representaciones son toscas y desproporcionadas. Emana de ellas, sin embargo, cierta fuerza primitiva.

27.- La cerámica Huaylas puede situarse en el Período Intermedio Temprano, pues en Wilkawain ha sido hallada en un nivel estratigráfico inferior a la cerámica Tiahuanacoide. Además, se ha señalado que, en Pomakayan, cerámica y estructuras de estilo Huaylas han aparecido en niveles superiores a los de la cultura Chavín. En la cerámica Huaylas encontramos decoraciones pintadas y representaciones escultóricas. Para las decoraciones pintadas se usa la técnica positiva y la técnica negativa. La técnica negativa alcanzó en la ce

rámica Huaylas, un desarrollo mayor que en la de otras culturas del Antiguo Perú. Con esta técnica se ejecutan no sólo motivos geométricos, sino otros de carácter complejo, como cabezas humanas provistas de apéndices, aves y felinos. En los felinos Huaylas, los elementos más característicos son las mandíbulas abiertas mostrando los dientes, que presentan el aspecto de peines, las garras arqueadas, y los apéndices cefálicos que, generalmente, son semejantes a los apéndices caudales, y están constituídos por una banda horizontal que termina en un arco semielíptico. Estos felinos son, a veces, bicéfalos y, en algunos casos, dos felinos bicéfalos, se unen en una misma representación. En estos motivos felínicos hallamos, a veces, el elemento de la mutación de formas que se manifiesta en la cultura Chavín, así por ejemplo, en algunas cabezas de felino, las orejas adoptan la forma de pico de ave, de manera que mirado de cierta manera, el felino se transforma en ave. Pertenecen también a la cerámica Huaylas varios tipos de vasijas escultóricas, entre ellas algunos recipientes antropomorfos que representan guerreros, semejantes a los de las estatuas de Aija, o sacerdotes conduciendo llamas al sacrificio. En otros casos, los motivos escultóricos se modelan, en alto relieve o en bulto, sobre recipientes de varias formas. En una vasija de este tipo, se figura a una divinidad custodiada por dos animales, como en los bajorrelieves de piedra. En otros ceramios, encontramos grupos de mujeres llevando copas, o de bailarinos situados alrededor de una figura de mayor tamaño, que realizan actos

rituales. Se usa en la cerámica Huaylas el gollete asa-estribo, el cual es diferente al de otras culturas. En algunos casos, el pico vertical está formado por un tubo cilíndrico corto, cuyo borde superior presenta el aspecto de un disco; otras veces el tubo cilíndrico desaparece casi completamente y remata en un borde expandido en forma de taza. Los dos tipos de borde mencionados se hallan en vasijas de otras formas y son muy característicos del estilo Huaylas. En algunas vasijas antropomorfas, los colmillos se representan por medio de un rectángulo atravesado por una diagonal. Este elemento, que es típico de la cultura Tiahuanaco y de los estilos Tiahuanacoides, puede ser un indicio de que la cultura Huaylas subsistió durante parte del período de influencia tiahuanacoide. En las representaciones antropomorfas del estilo Huaylas, no hallamos la observación de la naturaleza que se advierte en las vasijas escultóricas Mochicas. Todos los rostros parecen tener igual expresión. Pero esta misma carencia de individualidad confiere cierto estatismo y carácter solemne a las representaciones.

En el proceso de desarrollo de la expresión artística en el Antiguo Perú, ha podido observarse que el arte tiene sus raíces en un remoto pasado y que en él se manifiesta siempre el espíritu vigoroso y fuerte del pueblo que lo creó.

EXPLICACION DE LAS ILUSTRACIONES

Fig. 1 Lauricocha : El lago Lauricocha. Al fondo, la cumbre del cerro Huagracatanán en cuya base se encuentran las cuevas estudiadas por Cardich. (De A. Cardich, Lauricocha...1964, fig. 12,

Fig. 2 Lauricocha : Exterior de la cueva Nº 3 de Chaclarragra. (De A. Cardich, Lauricocha...1964, fig. 112,

Fig. 3 Lauricocha : Planta y perfil de la cueva Nº 3 de Chaclarragra, (De A. Cardich, Lauricocha,...1964, fig. 111, p. 132).

Fig. 4 Lauricocha : Pared sur de la cueva Nº 3 de Chaclarragra, decorada con pinturas y grabados. (De A. Cardich, Lauricocha...1964, fig. 113, p. 134).

Fig. 5 Lauricocha : Escena de caza, de color rojo obscuro (estilo A), representada en la cueva Nº 3 de Chaclarragra. Dibujo. (De A. Cardich, Lauricocha...1964, fig. 114, p. 135).

Fig. 6 Toquepala : Pinturas rupestres (Grupo B) en la cueva Tal-1 de Toquepala. (De J. Muelle, Las cuevas y pinturas de Toquepala...1969).

Fig. 7 Toquepala : Escena de caza en la cueva Tal-1 de Toquepala. Dibujo. (De J. Muelle : Las cuevas y pinturas de Toquepala...1969).

Fig. 8 Ancón : Mapa de la zona de Ancón, mostrando la ubicación de los yacimientos precerámicos. (De E. Lanning, A Pre-Agricultural Occupation...1963, fig. 1, p. 361)

Fig. 9 Paracas : Pampa de Santo Domingo. Casa de una familia paraqueña. (De F. Engel, Paracas...1966, fig. 13 p. 95).

Fig. 10 Paracas : Zona de Cabeza Larga. Fardo funerario de un paraqueño de hace 5,000 años. (De F. Engel, Paracas...1966, fig. 16, p. 99).

Fig. 11 Paracas : Zona de Cabeza Larga. Camisa a la que se ha dado el color rojo frotándola con hematita. (De F. Engel, Paracas...1966, fig. 23C, p. 111).

Fig. 12 Paracas: Zona de Cabeza Larga. Fragmento de tejido adornado con conchas (De F. Engel, Paracas...1966, fig. 23B).

Fig. 13 Paracas: Zona de Cabeza Larga. Collar adornado con conchas, semillas y pedazos de cuero. (De F. Engel, Paracas...1966, fig. 22).

Fig. 14 Técnicas textiles empleadas en la Epoca Precerámica: A) Entrelazado; B) Anillado; C) Anudado; D) Tejido llano (Ondulado) (De F. Engel, Paracas...1966, fig. 30).

Fig. 15 Chilca: Reconstrucción de una casa de Chilca de 5,750 años de antigüedad. (De F. Engel, Paracas... 1966, fig. 14).

Fig. 16 Chilca: Casa de Chilca de 5,750 años de antigüedad (De F. Engel, Paracas...1966, fig. 15).

Fig. 17 Huaca Prieta: Vivienda semisubterránea de Huaca Prieta. (De F. Engel, Sites et établissements sans céramique...1957, lám. Xb)

Fig. 18 Huaca Prieta: A) Fragmento de un tejido de algodón en la técnica del entrelazado. El color original ha desaparecido; B) Fotografía retocada del mismo tejido que muestra la figura de un cóndor que adornaba la tela (De J. Bird, Art and Life in Old Peru: An Exhibition, fig. 4).

Fig. 19 Huaca Prieta: A) Fragmento de tejido en la técnica del entrelazado; B) Reconstrucción del motivo en forma de serpiente bicéfala que adornaba este tejido. (De J. Bird: Art and Life...1962, fig. 9).

Fig. 20 Huaca Prieta: A) Mate reconstruído de la época precerámica; B) Ornamentos en las superficies curvas y tapa de este mate (De J. Bird, Art and Life... 1962, fig. 7).

Fig. 21 Río Seco: Edificio comunal (De F. Engel, Paracas... 1966, fig. 25).

Fig. 22 Flauta de madera pirograbada con la figura de un hombre danzando. Esta clase de instrumento musical se ha hallado en Río Seco. (De F. Engel, Paracas... 1966, fig. 18).

Fig. 23 Cruz de hilos, del tipo encontrado en Río Seco. (De F. Engel, Paracas...1966, fig. 39.).

Fig. 24 Asia : Vista general del Pueblo I de Asia (De F. Engel, Paracas, fig. 27)

Fig. 25 Asia : Espejo hallado en Asia. A) Cara posteior con figuras incisas; B) Cara anterior. (De F. Engel, Paracas...1966, fig. 28B y C).

Fig. 26 Asia : Objeto de hueso hallado en Asia, con figuras incisas de estrellas y de monos tocando trompetas (De F. Engel, Paracas...1966, fig. 28A).

Fig. 27 Asia : Tela de algodón, en la técnica del entrelazado, con calados formando figuras de serpientes (De F. Engel, A Preceramic Settlement...1963, fig. 83)

Fig. 28 Asia : Tela de algodón, en la técnica del entrelazado, en una parte de la cual se ha hecho con la misma técnica un tejido de doble faz (De F. Engel : A Preceramic Settlement...1963, fig. 90)

Fig. 29 Asia : Tela de algodón en la técnica del entrelazado, con hilos de la urdimbre teñidos formando dibujos. (De F. Engel, A Preceramic Settlement...1963, fig. 30).

Fig. 30 Kotosh : Templo de las Manos Cruzadas (De H. Horkheimer, La arqueología peruana en marcha...1964, p. 6).

Fig. 31 Cultura Chavín : Plano del Templo de Chavín de Huántar (De J. H. Rowe, Chavin Art...1962, fig. 8 pág. 9)

Fig. 32 Cultura Chavín : Reconstrucción del Templo de Chavín de Huántar (De R. Carrión Cachot, La cultura Chavín ...1948, Lám. II).

Fig. 33 Cultura Chavín : Muro del Templo de Chavín de Huántar, decorado con cabezas clavas

Fig. 34 Cultura Chavín : Escalera del Templo de Chavín de Huántar, descubierto en 1940 (De R. Carrión Cachot ...1948, Lám. I).

Fig. 35 Cultura Chavín : Fachada principal y pórtico de ingreso al Templo de Chavín de Huántar (De Foto : A. Guillén).

Fig. 36 Cultura Chavín. Escultura de Chavín de Huántar : El Obelisco Tello. Dibujo del Obelisco que se encuentra actualmente en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología. (De Tello, Wira Kocha...1923, Lám. I).

Fig. 37 Cultura Chavín. Escultura de Chavín de Huántar : Fragmento de estela o lápida con la representación del felino llevando cabezas trofeo. Dimensión : 64 X 56 X 35 cm. (De J. C. Tello, Chavín...1961, fig. 68).

Fig. 38 Cultura Chavín. Escultura de Chavín de Huántar : Cornisa con la figura de un felino, encontrada en la esquina SO del edificio A. (De J. C. Tello, Discovery of the Chavin culture in Peru...1941-42, Lám. XXII).

Fig. 39 Cultura Chavín. Escultura de Chavín de Huántar : Lanzón monolítico (Pintura de Pedro Rojas Ponce).

Fig. 40 Cultura Chavín. Escultura de Chavín de Huántar : Vista posterior y lateral izquierda del Lanzón. Dibujo del monolito que se halla en el Templo de Chavín de Huántar (De J. C. Tello, Wira-Kocha...1923, Lám. IV).

Fig. 41 Cultura Chavín. Escultura de Chavín de Huántar : La Estela Raimondi con la representación de una divinidad felínica antropomorfa que lleva cetros en las manos. Dibujo de la estela que se halla en el Museo Nacional de Antrcpología y Arqueología (De J. C. Tello, Chavín...1961, fig. 33).

Fig. 42 Cultura Chavín. Escultura de Chavín de Huántar : Dibujo de la estela hallada en Yauya que representa una divinidad felínica ictiomorfa (De Foto : Rojas Ponce).

Fig. 43 Cultura Chavín. Escultura de Chavín de Huántar : Lápida que representa a un guerrero. Col. del MAUSM actualmente en el MNAA. (De Foto : P. Rojas Ponce).

Fig. 44 Cultura Chavín. Escultura de Chavín de Huántar con la figura de un águila con las alas desplegadas. Se halla cerca de la esquina NE. del Templo de Chavín de Huántar (De J. C. Tello, Chavín...1961, Lám. XXIX-B).

Fig. Escultura Chavín. Escultura de Chavín de Huántar : Calco de la columna septentrional del pórtico de ingreso al Templo de Chavín de Huántar (De J. H. Rowe Chavin Art...1962, fig. 10).

Fig.45b Cultura Chavín. Escultura de Chavín de Huántar : Calco del relieve de la columna meridional del pórtico de ingreso al Templo de Chavín de Huántar (De J. H. Rowe, Chavín Art...1962, fig. 9).

Fig. 46 Cultura Chavín. Escultura de Chavín de Huántar : Cabeza Clava empotrada en el muro occidental del Templo de Chavín de Huántar.(De Foto : P. Rojas Ponce)

Fig. 47 Cultura Chavín. Escultura de Chavín de Huántar : Cabeza Clava del Templo de Chavín de Huántar, hallada en 1955 por Marino González (De Foto : A. Guillén)

Fig. 48 Cultura Chavín. Estela de Kuntur Wasi con representaciones de una divinidad,bajo dos aspectos diferentes, en el anverso y en el reverso de la estela. (De R. Carrión Cachot, La cultura Chavín, Lám. XX).

Fig. 49 Cultura Chavín. Representación de un mono humanizado con boca felínica,hallado en el templo de Kuntur Wasi. Dibujo de P. Carrera M.

Fig. 50 Cultura Chavín. Cabeza de una estatua de Kuntur Wasi que representa un mono, cuyo cuerpo no se ha encontrado. (De Rebeca Carrión Cachot, La cultura Chavín, fig. 16).

Fig. 51 Cultura Chavín. Dintel decorado con bajorrelieves, que representan una cabeza felínica ornitomorfa, hallado en el templo de Kuntur Wasi. (De Rebeca Carrión Cachot, La cultura Chavín fig. 17).

Fig. 52 Cultura Chavín. Templo de Cerro Blanco, Valle de Nepeña. Vista parcial. (De J. C. Tello, Discovery of the Chavin Culture in Peru...1941-42, Lám. XIIIa).

Fig. 53 Cultura Chavín. Templo de Punkuri,Nepeña. Escalinata de acceso al templo,con la estatua en bulto de una divinidad felínica. (De Rebeca Carrión Cachot, La Cultura Chavín, Lám. V).

Fig. 54 Cultura Chavín. Dibujo de un bajorrelieve mural pintado del templo de Punkuri.

Fig. 55 Cultura Chavín. Plano esquemático del Templo de Cerro Sechín en el cual está indicada la ubicación de los monolitos grabados (De J. C. Tello, Arqueología del valle de Casma...1956, fig. 108).

Fig. 56 Cultura Chavín. Ensayo de reconstrucción del Templo de Cerro Sechín. a) Monolitos grabados que se alzaban en la fachada Norte del Templo. b) Santuario en la parte central del Templo, construído con adobes cónicos. (De J. C. Tello, Arqueología del valle de Casma...1956, fig. 131).

Fig. 57 Cultura Chavín. Monolito del Templo de Cerro Sechín, representa un guerrero armado de porra. MNAA (De Foto Guillén).

Fig. 58 Cultura Chavín. Monolito del Templo de Cerro Sechín que representa un personaje arrodillado o carente de las extremidades inferiores, con la mano sobre el vientre y expresión de dolor. (De J. C. Tello, Arqueología de Casma...1956 fig. 76).

Fig. 59 Cultura Chavín. Monolito del Templo de Cerro Sechín, que representa un guerrero, armado de porra, que lleva cabezas trofeo. MNAA (De Foto Guillén).

Fig. 60 Cultura Chavín. Monolito del Templo del Cerro Sechín, que representa una cabeza humana decapitada y mutilada. MNAA (De Foto Guillén).

Fig. 61 Cultura Chavín. Reconstrucción del Templo de Pallka. Valle de Casma (De J. C. Tello, Arqueología del Valle de Casma...1956, fig. 4).

Fig. 62 Cultura Chavín. Plano del Templo de Moxeke, valle de Casma en el cual se señala la ubicación de los ídolos en la fachada de la III Plataforma. (De J. C. Tello, Arqueología del valle de Casma...1956, fig. 25).

Fig. 63 Cultura Chavín. Templo de Moxeke, valle de Casma. Reconstrucción de P. Rojas Ponce. (De R. Carrión Cachot La cultura Chavín...1948, Lám. VI).

Fig. 64 Cultura Chavín. Templo de Moxeke, valle de Casma, Estatuas de barro que adornan las hornacinas de la tercera plataforma del templo. (De R. Carrión Cachot La cultura Chavín...1948, fig. 1).

Fig. 65 Cultura Chavín. Templo de Moxeke valle de Casma. Parte inferior de uno de los ídolos que se hallan en las hornacinas de la tercera plataforma del Templo de Moxeke. Esta hecho con piedras, adobes cónicos y barro revestido en arcilla pintada en los colores blanco, amarillo y rojo. (De J. C. Tello, Discovery of the Chavin Culture in Peru...1941-42, lám. 13b).

Fig. 66 Cultura Chavín. Cerámica de Chavín de Huántar. Cuenco de estilo Las Ofrendas MAUSM (De L. Guillermo Lumbreras, Amaru Nº 2, 1967, pág. 54).

Fig. 67 Cultura Chavín. Cerámica de Chavín de Huántar. Botella de la Galería Las Ofrendas. (Dibujo F. Caycho. MAUSM (De L. Guillermo Lumbreras, Amaru 2, 1967, pág. 57).

Fig. 68 Cultura Chavín. Cerámica de Chavín de Huántar. Botella de estilo Mosna. MAUSM, Amaru Nº 2, 1967 pág. 55 Art. de Luis G. Lumbreras.

Fig. 69 Cultura Chavín. Cerámica de la Costa Norte. Motivos ornamentales de la cerámica del valle de Chicama (De R. Carrión Cachot, La cultura Chavín...1948, lám. XV).

Fig. 70 Cultura Chavín. Cerámica Chavín de la Costa Norte ornamentada con rombos, MNAA (De Foto P. Rojas Ponce).

Fig. 71 Cultura Chavín. Cerámica Chavín de la Costa Norte con el característico golleto asa-estribo Chavín y con decoración de círculos incisos, Col. Bernouilli, Basle. (De H. D. Disselhoff y S. Linné, The Art of Ancient America...1960, pág. 154).

Fig. 72 Cultura Chavín. Cerámica Chavín de la Costa Norte con decoraciones en forma de flecos (De Foto P. Rojas Ponce).

Fig. 73 Cultura Chavín. Cerámica Chavín de la Costa Norte ornamentada con motivos en forma de boca de felino, MNAA (De Foto P. Rojas Ponce).

Fig. 74 Cultura Chavín. Cerámica Chavín de la Costa Norte con decoraciones de cabezas de felino de perfil con plumaje de ave, MAUT (De Foto P. Rojas Ponce).

Fig. 75 Cultura Chavín. Cerámica Chavín de la Costa Norte decorada con bajorrelieves que representan cabezas de felino con boca en forma de "U". MNAA (De Foto Museo de Arte).

Fig. 76 Cultura Chavín. Vasija de barro negro de la Región de Ica, que representa la cabeza de una divinidad en forma de jaguar. MEM (De Henrich Ubbelohde-Doring El Arte en el Imperio de los Incas...1952, lám. 235)

Fig. 77 Cultura Chavín. Vasija con la representación de dos aspectos de la divinidad felínica. Fotografía de Irmgard Groth. MRLH (De Larco Hoyle, Los Cupisniques).

Fig. 78 Cultura Chavín. Cerámica Chavín de la Costa Norte. Vasija escultórica negra procedente del Valle de Chicama, que representa la cabeza de una divinidad sobre una media luna. MNAA (De Foto Guillén).

Fig. 79 Cultura Chavín. Cerámica de la Costa Norte. Vaso retrato de un viejo, valle de Chicama. MRLH (De S. K. Lothrop...1964, pág. 171).

Fig. 80 Cultura Chavín. Cerámica Chavín de la Costa Norte. Vasija con gollete asa-estribo que representa a una mujer amamantando a un niño. Procedente del valle de Chicama. Colección Rafael Larco Hoyle. (De G. H. S. Bushnell, Perú...1962, lám. 4).

Fig. 81 Cultura Chavín. Cerámica Chavín de la Costa Norte. Mono con los brazos levantados, tocándose la nariz. MNAA (De Foto P. Rojas Ponce).

Fig. 82 Cultura Chavín. Cerámica Chavín de la Costa Norte. El mono aullador, con decoraciones punteadas. MNAA. (De Foto Guillén)

Fig. 83 Cultura Chavín. Cerámica Chavín de la Costa Norte. Vasija en forma de concha, con gollete asa-estribo. MNAA (De Foto P. Rojas Ponce).

Fig. 84 Cultura Chavín. Cerámica Chavín de la Costa Norte. Vasija con protuberancias, semejantes a las de una chirimoya. MNAA (De Foto P. Rojas Ponce).

Fig. 85 Cultura Chavín. Cerámica Chavín de la Costa Norte. Vasija hallada en Morropón, Piura, en forma de una raiz tuberosa con gollete asa-estribo y decoraciones incisas de cabezas de felino. MNAA (De Foto Guillén)

Fig. 86 Cultura Chavín. Fragmento de tejido de algodón pintado, procedente de Callango, en el valle de Ica. Está ornamentado con la representación de una divinidad que lleva cetros en ambas manos. Colección Dr. Michael D. Coe, New Haven, Conn. (De J. H. Rowe, Chavin Art...1962, lám. 29).

Fig. 87 Cultura Chavín. Fragmento de tejido de algodón pintado. Proviene de Callango, en el valle de Ica y está decorado con una figura felínica cuyas extremidades, adornadas con cabezas de felino, se ven en las esquinas. En la parte central de la tela, hay dos cabezas de felino de perfil que tienen una boca común al centro de la tela y, además, cada una de ellas tiene otra boca hacia el lado exterior del tejido. Hay cabezas felínicas de frente con boca en forma de "U" encima, abajo y a los lados de las cabezas centrales. Col. Dr. Michael C. Coe, New Haven, Conn. (De J. H. Rowe, Chavin Art...1962, lám. 30).

Fig. 88 Cultura Chavín. Orfebrería. Corona hallada en la hacienda Almendral, en las cercanías de Chongoyape, en el valle de Lambayeque, decorada en la técnica

del repujado, con la representación de una divinidad con boca felínica que lleva cetros en las manos y cuyo cuerpo está adornado con una cabeza de felino. MAI, Nueva York (De J. H. Rowe, Chavin Art...1962, lám. 28).

Fig. 89 Cultura Chavín. Orfebrería. Orejeras. La del lado izquierdo y la de la parte inferior proceden de Chongoyape en el valle de Lambayeque.(MAI, de Nueva York) La del extremo superior derecho procede tal vez de Chavín de Huántar. CMA, Cleveland, Ohio. (De J. H. Rowe, Chavin Art...1962, láms. 19 a 21).

Fig. 90 Cultura Chavín. Orfebrería. Placa procedente de Lambayeque con la representación de una divinidad que lleva cetros y esta custodiada por dos personajes con rasgos felínicos; uno de ellos tiene un pico de ave. MRLH (De J. H. Rowe, Chavín Art...1962, lám. 28)

Fig. 91 Cultura Chavín. Orfebrería. Pectoral de oro que representa una cabeza felínica con colmillos entrecruzados, de la que parten bandas en forma de serpientes. Procede del valle de Lambayeque. CMA, Cleveland Ohio (De A. Emmerich, Sweat of the Sun and Tears of the Moon...1965, fig. 10).

Fig. 92 Cultura Chavín. Orfebrería. Placa en forma de figura de jaguar, de cuerpo entero. Hallada tal vez en el valle de Lambayeque. Textile Museum, Washington. (De J. H. Rowe, Chavin Art... 1962, fig. 25).

Fig. 93 Cultura Chavín. Orfebrería. Pectoral que representa una cabeza de jaguar rodeada de bandas terminadas en cabezas serpentiformes. Es uno de los objetos hallados en una tumba en las cercanías de Chongoyape, en el valle de Lambayeque, al perforar un reservorio. MAI, Nueva York (De J. H. Chavin Art...1962, fig. 26)

Fig. 94 Cultura Chavín. Orfebrería. Cuchara de oro, cuyo mango representa un personaje tocando una trompeta en forma de caracol, hecha en plata. En la espalda del personaje se ha trazado la figura de un ave por medio de incisiones. RWB, Washington D. C. (De J. H. Rowe, Chavin Art...1962, fig. 23-23a)

Fig. 95 Cultura Chavín. Orfebrería. Pectoral de oro con restos de pintura roja, hallado tal vez en Chavín de Huántar. Está adornado, en la parte central, con una cabeza de jaguar y con formas de serpientes en los bordes. RWB, Washington D. C. (De J. H. Rowe, Chavin Art...1962, fig. 22).

Fig. 96 Cultura Chavín, Orfebrería. Objetos de oro procedentes de las cercanías de Huarmey. Algunos autores los atribuyen a la civilización Chimú, pero por las formas de las vasijas y del gollete asa-estribo muestran semejanzas con objetos de la Cultura Chavín. AMNH, Nueva York (De Kosok, Life Land and Water in Ancient Peru...1965, fig. 4, pág. 17).

Fig. 97 Cultura Chavín. Orfebrería. Vasija globular con gollete asa-estribo, hallada en las cercanías de Huarmey. AMNH, Nueva York (De A. Emmerich, Swoat of the Sun and Tears of the Moon...1965, fig. 6).

Fig. 98 Cultura Chavín. Mortero de piedra en forma de jaguar, hallado en Chavín de Huántar. UM, Filadelfia. (De Foto del Museo de la Universidad de Pennsylvania)

Fig. 99 Cultura Chavín. Objeto de concha de estilo Chavín. El Strombus Pickmann, encontrado en la base aérea de Chiclayo. Col. A.B. Martin. Chiclayo (De Foto Guillén).

Fig.100 Cultura Vicús. Cerámica. Especie de compotera con decoraciones blancas sobre fondo rojo. Col. D. Seminario (Piura) (De C. Guzmán Ladrón de Guevara, Vicús, enigma para arqueólogos...Fanal Vol. XXII, Nº 83,1967).

Fig.101 Cultura Vicús. Cerámica. Olla decorada con la cabeza de un tigrillo, en relieve poco prominente. Col. D. Seminario (Piura) (De Foto Guillén).

Fig.102 Cultura Vicús. Cerámica. Vasija con asa canasta, ornamentada con la figura de un buho. Col. D. Seminario (Piura) (De Foto Guillén).

Fig.103 Cultura Vicús. Cerámica. Vasija globular, decorada con una cabeza de lechuza y provista de un gollete asa-estribo. (De Rafael Larco Hoyle, La cerámica de Vicús...1963, fig. 6)

Fig.104 Cultura Vicús. Cerámica. Vasija decorada con motivos geométricos en técnica negativa. Col. D. Seminario. Piura (De Foto Guillén).

Fig.105 Cultura Chavín. Cerámica. Vasija en forma de pato, en la que la cabeza del animal está unida a un pico botelliforme por medio de un asa puente. Col. D. Seminario (Piura) (De Foto Guillén).

Fig.106 Cultura Vicús. Cerámica. Vasija en forma de ganso, semejante a la anterior. Col. D. Seminario (Piura) (De Foto Guillén).

Fig. 107 Cultura Vicús. Cerámica. Personaje con gorro en forma de zapallo, con pico y asa-puente en la espalda. Col. D. Seminario (Piura). (De Foto Guillén).

Fig. 108 Cultura Vicús. Cerámica. Personaje con gorro pequeño y con perforaciones en el rostro. Col. D. Seminario (Piura). (De Foto Guillén).

Fig. 109 Cultura Vicús. Cerámica. "El gran secreto!" Col. D. Seminario,(Piura). (De H. Horkheimer, Vicús...1965,

Fig. 110 Cultura Vicús. Cerámica. Vaso doble con persona y vasija botelliforme. Col. D. Seminario (Piura). (De Foto Guillén).

Fig. 111 Cultura Vicús. Cerámica. Topo. MNAA (De Foto Guillén)

Fig. 112 Cultura Vicús. Cerámica. Mono tocando un instrumento. MNAA (De Foto Guillén).

Fig. 113 Cultura Mochica. Arquitectura. Plano de las Ruinas de Moche. (De Kroeber, The Uhle Pottery Collections from Moche...1925, lám. 52?).

Fig. 114 Cultura Mochica. Arquitectura. Plano de la Huaca del Sol de Moche. (De Kroeber, The Uhle Pottery Collections from Moche...1925, lám. 52)..

Fig. 115 Cultura Mochica. Arquitectura. Vista del templo del Sol en Moche (De Foto Guillén).

Fig. 116 Cultura Mochica. Arquitectura. Relieves Mochicas en el interior de la pirámide "El Brujo", en el valle de Chicama. (De H. Ubbelohde-Doering, El arte on el Imperio de los Incas...1952, lám. 168).

Fig. 117 Cultura Mochica. Arquitectura. Plano de las ruinas de Pañamarca, publicado por Schaedel con algunas adiciones de Duccio Bonavía. (De Arqueológicas Nº 5... 1959, lám. I).

Fig. 118 Cultura Mochica. Pintura Mural de la Huaca de la Luna en Moche. La Rebelión de los artefactos. (De A.L. Kroeber, Archaeological Explorations in Peru, Part II...1930, lám. XV).

Fig. 119 Cultura Mochica. Pintura Mural. Frescos de la Huaca de la Luna en Moche. La Rebelión de los artefactos (De A. L. Kroeber, Archaeological Explorations in Peru, Part II...1930, lám. XV).

Fig. 120 Cultura Mochica. Pintura Mural de la Huaca de la Luna en Moche. "La Rebelión de los Artefactos, encontrada en la Huaca de la Luna en 1925. (De Foto Guillén).

Fig. 121 Cultura Mochica. Pintura Mural de Pañamarca, en el valle de Nepeña. Friso que representa a guerreros y sacerdotes preparándose para una ceremonia. (De Kosok, Life Land an Water in Ancient Peru...1963, fig. 10).

Fig. 122 Cultura Mochica. Pintura Mural de Pañamarca, en el valle de Nepeña. Friso que representa un demonio felínico, que lleva un caracol en el dorso. (De R. Ravines Ed. 100 años de Arqueología...1970, pág. 315).

Fig. 123 Cultura Mochica. Pintura Mural de Pañamarca. Procesión ceremonial de personajes que llevan ofrendas y conducen prisioneros. (De Foto. Ed. de Arte Rep. Nº 545).

Fig. 124 Cultura Mochica. Cerámica escultórica. Vaso retrato de un guerrero,que lleva un tocado terminado en cabezas de ave. MNAA (De Foto P. Rojas Ponce).

Fig. 125 Cultura Mochica. Cerámica escultórica. Retrato de un personaje sonriendo. MNAA (De Foto Guillén).

Fig. 126 Cultura Mochica. Cerámica escultórica. Personaje cantando. (De Les Trésors du Pérou, Petit Palais. Cat. 47).

Fig. 127 Cultura Mochica. Cerámica escultórica. Retrato de ciego. (De Les Tresors du Perou. Petit Palais, Cat. 47).

Fig. 128 Cultura Mochica. Cerámica escultórica. Retrato de guerrero llevando la típica maza Mochica. MNAA (De Foto Guillén).

Fig. 129 Cultura Mochica. Cerámica escultórica. Vaso antropomorfo que representa a un anciano con barba. MEB (De H. Leicht, Arte y Cultura Preincaicos...1963, lám. XXX).

Fig. 130 Cultura Mochica. Cerámica escultórica. Hombre tocando el strombus o caracol marino. MNAA (De Foto Guillén).

Fig. 131 Cultura Mochica. Cerámica escultórica. Balsero en embarcación de totora en forma de pez. MNAA (De Foto Guillén).

Fig. 132 Cultura Mochica. Cerámica escultórica. Guerreros en combate. MNAA (De Foto Guillén).

Fig. 133 Cultura Mochica. Cerámica escultórica. Escena de despeñamiento en las montañas. MNAA (De Foto Guillén)

Fig. 134 Cultura Mochica. Cerámica escultórica. Sacrificio humano en las montañas. MNAA (De S. K. Lothrop, Tesoros de la América Antigua...1964, pág. 176).

Fig. 135 Cultura Mochica. Cerámica escultórica. Vasija con la representación de un hombre atado que es devorado por los buitres. MPA, Nueva York (De E.P. Lanning, Peru Before the Incas...1967, pág. 123).

Fig. 136 Cultura Mochica. Cerámica escultórica. Cabeza de divinidad con colmillos entrecruzados. Col. Particular (De H. Ubbelohde-Doering, El Arte en el Imperio de los Incas...1952, lám. 231).

Fig. 137 Cultura Mochica. Cerámica escultórica. Divinidad custodiada por dos aves marinas. MNAA (De Foto Guillén).

Fig. 138 Cultura Mochica. Cerámica escultórica. Divinidad protectora de la cosecha del maíz. MNAA (De Foto Guillén).

Fig. 139 Cultura Mochica. Cerámica escultórica. Mujer descansando con su hijo en el regazo. MNAA (De Foto Guillén).

Fig. 140 Cultura Mochica. Cerámica escultórica. Venado antropomorfo. MRLH (De S. K. Lothrop, Los Tesoros de la America Antigua...1964, pág. 182).

Fig. 141 Cultura Mochica. Cerámica Escultórica. Vasija globular,con gollete asa-estribo y con la figura de un ave marina sujetando a un pez. AMNH (De P. Kosok, Life Land and Water in Ancient Peru...1963, fig.5, pág. 18).

Fig. 142 Cultura Mochica. Cerámica escultórica. Vasija que representa un templo en la parte alta de una terraza en espiral. (De Foto Guillén).

Fig. 143 Cultura Mochica. Cerámica escultórica. Vasija en forma de montañas en las que crecen cactus. MNAA (De Foto Guillén).

Fig. 144 Cultura Mochica. Cerámica escultórica. Vasija con la figura en bajorrelieve de un animal en la Luna. MNAA (De Foto Guillén).

Fig. 145 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Decoración de una vasija con la figura de un demonio-caracol. (De A. Jiménez Borja, Moche...1938).

Fig. 146 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Representación de un camarón. (De A. Jiménez Borja, Moche...1938).

Fig. 147 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Motivo que representa a un demonio-camarón. (De A. Jiménez Borja, Moche...1938).

Fig. 148 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Dibujo en forma de demonio-pez. (De A. Jiménez Borja, Moche...1938).

Fig. 149 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Vasija decorada con la figura de un demonio-pez. Ediciones Arte Rep. Lima.

Fig. 150 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Estilizaciones de peces.

Fig. 151 Cultura Mochica. Cerámica pintada. La fiera corriendo. MRLH (De Tello, Wira-Kocha...1923, fig. 48).

Fig. 152 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Vasija con la decoración de una fiera corriendo. Col. Von Schulen (De Foto Guillén).

Fig. 153 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Representación de un águila sobre las montañas, con la copa de los sacrificios. (De A. Jiménez Borja, Moche...1938).

Fig. 154 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Vasija decorada con águilas marinas bebiendo de copas. Servicio Aerofotográfico Nacional.

Fig. 155 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Motivos estilizados de aves y peces. (De A. Jiménez Borja, Moche ...1938).

Fig. 156 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Aves estiliza - das. MA, Lima (De Yoshitaro Amano, Huacos Precolombinos del Perú...1961, fig. 32).

Fig. 157 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Aguila marina bebiendo de la copa de los sacrificios. NCC, (De A. Sawyer, Ancient Peruvian Ceramics...1966, fig. 35).

Fig. 158 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Representación de un pato en un totoral. (De A. Jiménez Borja, Moche ...1938).

Fig. 159 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Representación de un totoral. (De Foto Guillén).

Fig. 160 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Representación de un animal en la Luna. (De Tello, Wira-Kocha... 1923, fig. 55).

Fig. 161 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Motivo del dios Luna surcando el cielo en balsa de totora. (De Foto Guillén).

Fig. 162 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Escena de agradecimiento por la venida de la lluvia. (De R. Larco Hoyle, Los Mochicas...1938, Tomo I, fig. 31).

Fig. 163 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Escena de sacrificio. (De Revista Inca, Vol. I, pág. 381).

Fig. 164 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Hombres recolectando caracoles. (De A. Jiménez Borja, Moche...1938).

Fig. 165 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Recolección de caracoles. (De Foto Guillén).

Fig. 166 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Escena representando la cacería del venado. (De Foto Guillén).

Fig. 167 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Dibujo que representa la cacería del lobo marino. (De A. Jiménez Borja, Moche...1938).

Fig. 168 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Escena de pesca mítica. (De Foto Guillén).

Fig. 169 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Representación de una marcha mítica. (De Foto Guillén).

Fig. 170 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Marcha ritual para obtener una buena cosecha de pallares. (De Foto Guillén).

Fig. 171 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Figura en bulto de un personaje atándose el gorro y figuras pintadas de corredores que llevan paquetes atados. Col. Particular (De H. Ubbelohde-Doering, El Arte en el Imperio de los Incas...1952, lám. 184).

Fig. 172 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Escena con danzantes cogiendo una cinta. (De A. Baessler, Alt - peruanische Kunst...1902-1903, fig. 215).

Fig. 173 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Danza en la que algunos bailarines lanzan a lo alto encarapelas. (De A. Jiménez Borja, Moche...1938).

Fig. 174 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Hombres que danzan cogidos de la mano ante un personaje importante y llevan cargas en la espalda. MNAA (De Foto Guillén).

Fig. 175 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Un personaje cadavérico, en bulto toca el tambor; más abajo hay figuras pintadas de muertos danzando a la luz de la estrellas. MEB (De H. Ubbelohde-Doering, El Arte en el Imperio de los Incas...1952, lám. 182).

Fig. 176 Cultura Mochica. Cerámica pintada. Una divinidad llevada en una litera por personajes con máscaras y alas de ave. (De H. D. Disselhoff y S. Linne, The Art of Ancient America...1960, fig. 27)

Fig. 177 Cultura Mochica. Textilería. Fragmento de un tejido en técnica Kilim, con representaciones de divinidades en un templo, el cual está cubierto por un tejado en vertiente guarnecido de mazas. MNAA (De H. Ubbelohde-Doering, El Arte en el Imperio de los Incas...1952, lám. 226).

Fig. 178 Cultura Mochica. Textilería. Fragmento de un tejido brocado, con rostros de divinidades, de los que parten bandas terminadas en cabezas de serpiente. MNAA (De H. Ubbelohde-Doering, El Arte en el Imperio de los Incas...1952, lám. 227).

Fig. 179 Cultura Mochica. Orfebrería. Idolo de oro que representa una divinidad sentada sobre un animal mitológico con grandes colmillos. Se advierten soldaduras. Col. Mujica Gallo. (De M. Mujica Gallo, Oro en el Perú...1967, lám. XXVI).

Fig. 180 Cultura Mochica. Orfebrería. Cuartos funerarios que se colocaban en las manos de los personajes importantes cuando morían. Col. Mujica Gallo. (De M. Mujica Gallo, Oro en el Perú...1967, lám. XXXI).

Fig. 181 Cultura Mochica. Orfebrería. Collar hecho con campanitas y sombreritos de oro. Cuelga de él un depilador, en forma de luna creciente, en cuya parte superior hay dos culebras bicéfalas. Col. Mujica Gallo. (De M. Mujica Gallo, Oro en el Perú...1967, lám. LXXVII).

Fig. 182 Cultura Mochica. Orfebrería. Collar confeccionado con conchas rojas y con sombreritos, campanitas, y representaciones zoomorfas de oro. Col. Mujica Gallo. (De M. Mujica Gallo, Oro en el Perú...1967, lám. LXXX).

Fig. 183 Cultura Mochica. Orfebrería. Collar compuesto por esferas de diferente dimensión, del cual cuelga un depilador adornado con serpientes bicéfalas. Col. Mujica Gallo. (De M. Mujica Gallo, Oro en el Perú ...1967, lám. LXXVIII).

Fig. 184 Cultura Mochica. Orfebrería. Orejera de oro con la representación de un guerrero Mochica. MRLH. (De Foto Guillén).

Fig. 185 Cultura Mochica. Orfebrería. Diadema de oro decorada en la técnica del repujado con la representación de una cabeza humana, con tocado en forma de tumi, flanqueada por dos animales fantásticos con el dorso dentado y cabeza felínica. MRLH. (De A. Emmerich, Sweat of the Sun and Tears of the Moon ...1965, fig. 21).

Fig. 186 Cultura Mochica. Orfebrería. Diadema de oro repujada, adornada con el rostro de una divinidad felínica. MRLH. (De A. Emmerich, Sweat of the sun and Tears of the Moon...1965, fig. 22).

Fig. 187 Cultura Mochica. Orfebrería. Bolsa ceremonial tejida en lana marrón con aplicaciones en oro que representan guerreros con máscaras zoomorfas alrededor de los cuales hay culebras y sapos. Cuelgan del borde discos de oro. Col. Mujilla Gallo. (De M. Mujica Gallo, Oro en el Perú...1967, lám. LXVII).

Fig. 188 Cultura Mochica. Orfebrería. Bolsa para coca, en forma de una deidad felínica. El cuerpo, repujado, está decorado con serpientes bicéfalas. Col. Mujica Gallo. (De M. Mujica Gallo, Oro en el Perú ...1967, lám. XXXIII).

Fig. 189 Cultura Mochica. Orfebrería. Manto ceremonial adornado con 1,600 laminillas de oro, cosidas a una tela, y con cabezas zoomorfas en el borde inferior. Col. Mujica Gallo. (De M. Mujica Gallo, Oro en el Perú...1967, lám. XXXV).

Fig. 190 Cultura Mochica. Orfebrería. Cabeza de zorro hecha de varias piezas, con una aleación de cobre, oro y plata; Los dientes son de concha. Procede de la Pirámide de la Luna, en Moche. Lindenmuseum, Stuttgart. (De H. D. Disselhoff y S. Linne, The Art of Ancient America...1960, pág. 174).

Fig. 191 Cultura Mochica. Orfebrería. Máscara funeraria procedente de la Pirámide de la Luna, hecha con

una aleación de oro, plata y cobre. Las orejas movibles, llevaban antiguamente orejeras. Lindenmuseum Stuttgart. (De H. D. Disselhoff y S. Linne, The Art of Ancient America...1960, pág. 179).

Fig. 192 Cultura Huaylas. Escultura. Guerrero procedente de Rúrek Aija (De Tello, Antiguo Perú...1929, fig. 43).

Fig. 193 Cultura Huaylas. Escultura en piedra. Guerrero hallado en Turush Rawanan, Aija. (De Tello, Antiguo Perú...1929, fig. 42).

Fig. 194 Cultura Huaylas. Escultura en piedra. Estatua de mujer encontrada en Marja-Kayan, Aija. (De J. C. Tello, Antiguo Perú...1929, fig. 40).

Fig. 195 Cultura Huaylas. Escultura en piedra. Figura femenina procedente de Arway, Aija. (De J.C. Tello, Antiguo Perú...1929, fig. 45).

Fig. 196 Cultura Huaylas. Escultura en piedra. Estatua de guerrero hallada cerca de Huaraz. MH (De Foto Guillén).

Fig. 197 Cultura Huaylas. Escultura en piedra. Estatua de guerrero procedente de Huaraz. MH (De Foto Guillén).

Fig. 198 Escultura Huaylas. Escultura en piedra. Bajorrelieve hallado en Huaraz que representa una divinidad custodiada por felinos. MH (De Foto Guillén).

Fig. 199 Cultura Huaylas. Escultura en piedra. Bajorrelieve de Huaraz con la figura de un guerrero de pie. MH (De Foto Guillén).

Fig. 200 Cultura Huaylas. Cerámica. Figura de felino, con apéndice cefálico que decora una vasija procedente de Copa Carhuaz. MAUSM (De J.C. Tello, Wira Kocha...1923, fig. 2).

Fig. 201 Cultura Huaylas. Cerámica. Vasija doble, decorada con representaciones de felinos y halcones. Sobre una de las vasijas se halla la figura escultórica de un animal que parece ser un armadillo (De A.R. Sawyer, Ancient Peruvian Ceramics...1966, fig. 17).

Fig. 202 Cultura Huaylas. Cerámica. Figura de felino que decora una vasija hallada en Copa, Carhuaz. Tiene dientes en forma de peine y un pico de ave en la parte posterior de la cabeza. MAUSM (De J.C. Tello, Wira Kocha...1923, fig. 3).

Fig. 203 Cultura Huaylas. Cerámica. Vasija en forma de canchero con figuras de felinos pintadas en técnica negativa. Procede de Recuay. MEB. (De H. Ubbelohde-Doering, El arte en el Imperio de los Incas...1952, lám. 163, parte inferior).

Fig. 204 Cultura Huaylas. Cerámica. Representación de felino bicéfalo, que decora una vasija procedente de Katak, Recuay. Col. Macedo. (De J.C. Tello, Wira-Kocha...1923, fig. 18).

Fig. 205 Cultura Huaylas. Cerámica. Vasija decorada con un felino bicéfalo de cuerpo serpentiforme y con figuras y cabezas de felinos pequeños. (De Foto Guillén).

Fig. 206 Cultura Huaylas. Cerámica. El sol, representado por una cabeza de felino, provista de cuatro apéndices que terminan en cabezas de serpiente. Ornamento de una vasija hallada en Kátak, Recuay. MAUSM. (De J. C. Tello, Wira-Kocha...1923, fig. 25).

Fig. 207 Cultura Huaylas. Cerámica. Cabeza felínica con bandas terminadas en cabezas de felino, que adornan una vasija procedente de Copa, Carhuaz. MAUSM. (De J.C. Tello, Wira-Kocha...1923, fig. 26).

Fig. 208 Cultura Huaylas. Cerámica. Representación del sol en una vasija hallada en Copa, Carhuaz. MAUSM. (De J.C. Tello, Wira-Kocha...1923, fig. 22).

Fig. 209 Cultura Huaylas. Cerámica. Vasija botelliforme decorada con motivos geométricos y con una cabeza humana con rayos. (De Foto Guillén).

Fig. 210 Cultura Huaylas. Cerámica. Cabeza de felino, rodeada de figuras de felinos y aves. MAUSM. (De J.C. Tello, Wira-Kocha...1923, fig. 24).

Fig. 211 Cultura Huaylas. Cerámica. Vaso de doble recipiente, con la representación escultórica de un animal y cabezas triangulares de felino, pintadas en técnica negativa. Procede de Suchimansillo. MRLH. (De L. Hoyle, La cultura Santa).

Fig. 212 Cultura Huaylas. Cerámica. Taza roja con motivos geométricos, trazados con técnica negativa. MRLH. (De L. Hoyle, La cultura Santa).

Fig. 213 Cultura Huaylas. Cerámica. Vasija escultórica que representa una divinidad, con colmillos triangulares, que sujeta con una mano un cuchillo y con la otra una cabeza trofeo y lleva sobre los hombros, un gollete asa-estribo. (De Foto Guillén).

Fig. 214 Cultura Huaylas. Cerámica. Vasija que representa a un guerrero sentado, que lleva escudo y maza, y cuyo vestido está adornado con serpientes bicéfalas entrelazadas. MEB (De H. Ubbelohde-Doering, El arte en el Imperio de los Incas...1957, lám. 164).

Fig. 215 Cultura Huaylas. Cerámica. Vasija escultórica que representa a un felino cogiendo a un hombre. Peru Musée de l'Homme, Paris (De F. Monti, Precolumbian Terracottas...1969, fig. 61).

Fig. 216 Cultura Huaylas. Cerámica. Vasija con la representación escultórica de una divinidad custodiada por dos felinos. (De Foto P. Rojas Ponce).

Fig. 217 Cultura Huaylas. Cerámica. Vasija decorada con la figura escultórica de una divinidad, custodiada por dos personajes femeninos. (De Foto P. Rojas Ponce).

Fig. 218 Cultura Huaylas. Cerámica. Vasija con la figura de Dioses en un templo custodiados por cuatro personajes. MNAA. (De Foto Guillén).

Fig. 219 Cultura Huaylas. Cerámica. Vasija con la figura de un Dios, acompañado de figuras femeninas, que le ofrendan una bebida sagrada. MNAA. (De Foto P. Rojas Ponce).

Fig. 220 Cultura Huaylas. Cerámica. Vasija con la representación de un dios rodeado de personajes femeninos que llevan copas y un perro ladrando. (De Foto P. Rojas Ponce).

Fig. 221 Cultura Huaylas. Cerámica. Figura de Sacerdote conduciendo una llama al sacrificio. (De Foto P. Rojas Ponce).

Fig. 222 Cultura Huaylas. Cerámica. Vasija con escena que representa el sacrificio de una llama. MNAA (De Foto P. Rojas Ponce).

Fig. 223 Cultura Huaylas. Cerámica. Vasija con la cabeza de llama sacrificada. MNAA (De Foto Guillén).

Fig. 224 Cultura Huaylas. Cerámica escultórica. a) Dibujo de una vasija escultórica en la que aparece representada una divinidad sin brazos, custodiada por dos personajes mutilados. b) Vasija en forma de brazo cortado con la representación de una divinidad custodiada por dos felinos. (De Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología ; R. Carrión Cachot, El culto al agua en el Antiguo Perú ...1965, Vol. II, lám. XVII).

Fig. 225 Cultura Huaylas. Cerámica. Vasija representando a un felino, que tiene sobre la cabeza un pequeño venado. Fue extraída en Suchimansillo. MRLH (De Larco Hoyle, La Cultura Santa).

B I B L I O G R A F I A

ACOSTA, José de

1940 (1590) Historia Natural y Moral de las Indias. Fondo de Cultura Económica. México.

ALFONSO de MOGROVEJO, Toribio

1920-21 (1593) Diario de la segunda visita pastoral que hizo de su Arquidiócesis el Ilustrísimo señor don Toribio Alfonso de Mogrovejo, Arzobispo de los Reyes-Libro de Visitas 1593- Revista del Archivo Nacional del Perú, t. I, pp. 49-81, 227-279 y 401-419; t. II, pp. (37)-78. Lima.

AMANO, Yoshitaro

1961 Huacos precolombinos del Perú, Bijitsu Shuppansha- Tokyo.

ARRIAGA, Pablo José

1910 (1621) Extirpación de la idolatría del Perú, Buenos Aires.

AYRES, Fred

1961 Rubbings from Chavin de Huantar, Peru- American Antiquity, Vol. 27, Nº 2, pp. 239-45. Menasha.

BAESSLER, Arthur

1902-03 Ancient Peruvian Art (4 Vols. Berlín y New York).

BANKMANN, Dorothea y Ulff y NUÑEZ, Estuardo

1970 Ernst W. Middendorf, Vida y Obra. Boletín de la Biblioteca Nacional Nos. 49-50, Lima.

BASSLER, Adolphe y BRUMMER, Ernest

1928 L'art précolombien. Paris. Lib. de France.

BENNETT, Wendell C.

1939 Archaeology of the North Coast of Peru. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Vol. XXVII, part I, pp. 1-153. New York.

1942 Chavín Stone Carving. Yale Anthropological Studies, t. III, pp. 1-19, New Haven.

1943 The Position of Chavín in Andean Sequences. Proceedings of the American Philosophical Society, Vol. 86, Nº 2, pp. 323-327. Lancaster Press Inc. Lancaster Pa.

1944 The North Highlands of Peru; Excavations in the Callejon de Huaylas and at Chavin de Huantar. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Vol. 39, Part 1, pp. 1-114 New York.

1946a The Andean Highlands ; An Introduction. Handbook of South American Indians (edit. por J. Steward) Smithsonian Institution Publication, Vol. 2, pp. 1-60 Washington.

1946b The Archaeology of the Central Andes, Handbook of South American Indians (edit. por J. Steward) Smithsonian Institution Publication, Vol. 2, pp. 61-147, Washington.

1948 (Editor) A Reappraisal of Peruvian Archaeology, Memoir 4, Society for American Archaeology, Menasha.

1954 Ancient Arts of the Andes, The Museum of Modern Art, New York.

BENNETT, Wendell C. y BIRD Junius

1964 Andean Culture History. American Museum of Natural History, Handbook Series Nº 15, Second and Revised Edition, American Museum Science Books, The Natural History Press, Garden City, New York.

BENNYHOFF, James A.

1952 The Viru Valley Sequence ; a critical review. American Antiquity, Vol. XVII, Nº 3, pp. 231-249. Salt Lake City.

BERGSOE, Paul

1937 The Metallurgy and Technology of Gold and Platinum among the pre-Columbian Indians. A, Ingeniorvidenskabelige Skrifter, A, Nº 44, Copenhagen.

1938 The Gilding Process and the Metallurgy of Copper and Lead among the Pre-Columbian Indians, A, Ingeniorvidenskabelige Skrifter, A ; Nº 46, Copenhagon.

BIRD, Junius

1948 Preceramic Cultures in Chicama and Viru, En Bennett, 1948 (Editor) pp. 21-28, Menasha.

1951 South American Radiocarbon dates. En : Radiocarbon Dating, editado por Frederik Johnson, Mem - oirs of the Society for American Archaeology, Nº 8. Salt Lake City.

1962 Art and Life in Old Peru ; An Exhibition. American Museum of Natural History, Vol. 2, 1962, pp. 147-210, New York.

1963 Pre-ceramic Art from Huaca Prieta, Chicama Val - ley, Ñawpa Pacha, Institute of Andean Studies, Vol. 1, pp. 25-34, Berkeley.

BONAVIA, Duccio

1959 Una pintura mural de Pañamarca, valle de Nepeña. Arqueológicas. Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Nº 5, Pueblo Libre-Lima.

1960 Alfred L. Kroeber y su obra peruanista. Revista del Museo Nacional, t. XXIX, pp. 292-296, Lima.

1961 A Mochica Painting at Pañamarca, Peru. American Antiquity, Vol. 26, Nº 4, pp. 540-543. Menasha.

1964 Actividad arqueológica de 1964. Revista del Museo Nacional, t. XXXIII, pp. 400-402, Lima.

1966 Sitios Arqueológicos del Perú. Arqueológicas, Nº 9. Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Pueblo Libre-Lima.

BONAVIA, Duccio y RAVINES, Rogger

1970 Arqueología Peruana ; Precursores. Casa de la Cultura del Perú. Lima.

BUSE, Herman

1962 Perú, 10,000 años. Colección Nueva Crónica, Lima.

1965 Introducción al Perú, Lima.

BUSHNELL, G. H. S.

1967 Peru, Ancient Peoples and Places. Frederick A. Praeger, New York.

1966-67 The Vicus Pottery Style of Northern Peru: Some hitherto Undescribed Examples. Folk, Vol. 8-9, pp. 63-68. Kobenhaun.

CALANCHA, Antonio de la

1639 Crónica moralizada de la Orden de San Agustín en el Perú, con sucesos ejemplares en esta Monar - quía. Barcelona. (Nueva edición en Biblioteca de Cultura Peruana, t. IV, pp. 15-140, París 1938)

CARDICH, Augusto

1958 Los yacimientos de Lauricocha; nuevas interpretaciones de la pre-historia peruana. Centro Argentino de Estudios Prehistóricos. Studia Praehistorica, I, Buenos Aires.

1960 Investigaciones Prehistóricas en los Andes Peruanos. En: Antiguo Perú: Espacio y Tiempo: pp. 89-118. Ed. Juan Mejía Baca, Lima.

1964 Lauricocha, fundamentos para una prehistoria de los Andes Centrales. Centro Argentino de Estudios Prehistóricos. Studia Praehistorica, III, Buenos Aires.

CARRION CACHOT DE GIRARD, Rebeca

1923 La mujer y el niño en el Antiguo Perú. Inca Vol. 1, Nº 2, pp. 329-354. Lima.

1948 La cultura Chavín: dos nuevas colonias: Kuntur Wasi y Ancón. Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Vol. II, Nº 1, pp. 99-172. Lima. (Reimpreso con distinta paginación).

1948a Julio C. Tello y la arqueología peruana. Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Vol. II, Nº 1, pp. 7-34. Lima.

1955 El culto al Agua en el Antiguo Perú. Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Vol. II. Nº 2, pp. 50-140.

CASAFRANCA, José

1960 Los nuevos sitios arqueológicos chavinoides en el Departamento de Ayacucho. Antiguo Perú: Espacio y Tiempo, pp. 325-333. Lima.

CASAFRANCA, José y GUZMAN LADRON DE GUEVARA, Carlos

1964 Informe presentado al Patronato Nacional de Arqueología sobre los trabajos arqueológicos realizados en la zona de Vicús, departamento de Piura, Abril de 1964, (MS.).

CASA VILCA, Alberto

1959 Una exploración paleontológica y arqueológica en que fueron descubiertos los primeros vertebrados fósiles del Perú y restos del Período Precerámico de Ica. Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú, Vol. I, pp. 298-309. Lima.

CASTRO HARRISON, Jorge

1941 Los Chimus y Chavín de Huántar. Lib. e Imp. Luz. Lima.

CIEZA de LEON, Pedro

1941 (1553) La Crónica del Peru. Ed. Espasa Calpe Madrid.

CLOTHIER, William F.

1943 Recuay Pottery in the Lower Santa Valley. Revista del Museo Nacional, Vol. XII, Nº 2, pp. 239-42. Lima.

COBO, Bernabé

1890-95 (1653) Historia del Nuevo Mundo. Editado por Marcos Jiménez de la Espada, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 4 Vols., Sevilla.

COE, Michael D.

1962 An Olmec Design on an Early Peruvian Vessel. American Antiquity, Vol. 27, Nº 4, pp. 579-80, Menasha.

1963 Olmec and Chavin. Rejoinder to Lanning. American Antiquity, Vol. 29, Nº 1, pp. 101-4. Menasha.

COLLIER, Donald

1955 Cultural Chronology and Change as Reflected in the Ceramics of the Viru Valley, Peru. Fieldiana, Anthropology, Chicago, Natural History Museum, Vol. 43, 226 pp. Chicago.

1960 Archaeological Investigations in the Casma Valley, Peru. Akten des XXXIV Internationalen Amerikanistenkongresses, pp. 411-17, Horn.

COSSIO DEL POMAR, Felipe

1949 Arte del Perú Precolombino. Fondo de Cultura Económica, México.

CHOY, Emilio

1960 La Revolución Neolítica y los orígenes de la civilización peruana. En: Antiguo Perú; Espacio y Tiempo. Trabajos de la Semana de la Arqueología Peruana, pp. 149-97, Lima.

CHRISTENSEN, Ross Taylor

1951 Preliminary Report of Excavations in the Piura Valley, Peru. Bulletin of the University Archaeological Society. Bringham Young University, Nº 2, pp. 36-53, Utah.

DISSELHOFF, Hans Dietrich

1969 Seis fechas radiocarbónicas de Vicús. Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanistenkongresses. Stuttgart, Munchen, Band I, pp. 341-45. Munich.

DISSELHOFF, Hans D. y LINNE, Sigvald

1962 América Precolombina, Ed. Seix Barral, Barcelona (Col. El Arte de los Pueblos).

DOCKSTADER, Frederick J.

1967 Arte Indígena de la América del Sur. Editor Press Service Inc. New York.

DONNAN, Christopher B.

1964 An Early House from Chilca, Peru. American Antiquity, Vol. 30, Nº 2, pp. 137-144, Menasha

1965 Moche Ceramic Technology. Ñawpa Pacha, Nº 3, pp. 115-134. Institute of Andean Studies, Berkeley.

EASBY, Dudley T.

1954 Los vasos retratos de metal del Perú. Cómo fueron elaborados. Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Vol. XXIV, pp. 137-53, Lima.

1956 Ancient American Goldsmiths, Natural History, Vol. LXV, Nº 8, pp. 401-9, New York.

1956a Orfebrería y Orfebres Precolombinos. Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Vol. IX, pp. 9-26, Buenos Aires.

EMMERICH, André

1965 Sweat of the Sun and Tears of the Moon. Gold and Silver in Pre-Columbian Art. University of Washington Press, Seattle.

ENGEL, Frederic

1956 Curayacu, a Chavinoid Site. Archaeology, Vol. 9, Nº 2, pp. 98-106, Brattleboro.

1957 Sites et établissements sans céramique sur la côte péruvienne, Journal de la Société des Américanistes, nouvelle série, t. XLVI, pp. 67-155, Paris.

1957a Early Sites on the Peruvian Coast, Southwestern Journal of Anthropology, Vol. 12, Nº 1, pp. 54-68, Albuquerque.

1958 Algunos datos con referencia a los sitios precerámicos de la costa peruana. Arqueológicas Nº 3, publicación del Instituto de Investigaciones Antropológicas, Lima.

1960 Datos con referencia al estudio de sitios prehistóricos, en su contexto morfológico y climatológico. En: Antiguo Perú, Espacio y Tiempo, trabajos de la Semana de Arqueología Peruana, pp. 119-127, Lima.

1960a Un groupe humain datant de 5000 ans a Paracas, Pérou. Journal de la Société des Américanistes, nouvelle série, t. XLIX, pp. 7-35, Paris.

1963 Notes rélatives a des explorations archéologiques a Paracas et sur la côte sud du Pérou. Travaux de l'Institud Francais d'Etudes Andines, t. IX, pp. 1-72, París.

1963a A Preceramic Settlement on the Central Coast of Peru, Asia, Unit I, Transactions of the American Philosophical Society, new series, Vol. 53, part 3 pp. 3-139, Philadelphia.

1964 El Precerámico sin algodón en la costa del Perú, Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas, Vol. 3, pp. 141-52, México.

1965 La gran antigüedad de las culturas peruanas, Cultura y Pueblo, Nos. 7-8, pp. 17-19, Lima.

1966 Paracas, Cien siglos de Cultura Peruana. Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima.

1966a Geografía Humana Prehistórica y Agricultura Precolombina de la Quebrada de Chilca. Departamento de Publicaciones, Universidad Agraria, Lima.

1967 "El Complejo El Paraíso en el valle del Chillón, habitado hace 3500 años; nuevos aspectos de la civilización de los agricultores del pallar" Anales Científicos de la Universidad Agraria. Vol. V, pp. 241-280. Lima.

1970 Las lomas de Iguanil y el Complejo de Haldas. Universidad Nacional Agraria. La Molina, Lima.

ESPEJO NUÑEZ, Julio

1951 Exploraciones arqueológicas en las cabeceras del Pukcha (Perú). Cuadernos Americanos, año X, Vol. LVI, Nº 2, pp. 139-152. México, Marzo, Abril.

1952 Bibliografía Básica de Arqueología Andina. I, Cultura Chavín. Boletín Bibliográfico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Vol. XXII, pp. 6-12, Lima.

1955 Gotush, Nuevos descubrimientos en Chavín. Baessler-Archiv, neue folge, band III, pp. 123-36, Berlín.

1958 Rumi Chaka de Chavín. Revista de Antropología. Universidad de Sao Paulo, Vol. 6, Nº 1, pp. 63-9, Sao Paulo.

1965 Fuentes para el Estudio de la Cultura Chavín. Andina. Universidad Nacional Federico Villarreal. Revista del Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas. Vol. I, Nº 1, pp. 81-102. Lima.

FLORES ESPINOZA, Isabel

1960 Wichqana Sitio Temprano en Ayacucho, Antiguo Perú, Espacio y Tiempo, Lima, 1960, pp. 335-344.

FORD, James y WILLEY Gordon R.

1949 Surface Survey of the Viru Valley, Peru. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Vol. 43, part.I, New York.

FUNG PINEDA, Rosa

1959 Informe Preliminar de las excavaciones efectuadas en el Abrigo Rocoso Nº 1 de Tschopik. Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú, Vol. 1, pp. 253-72. Lima.

1968 Los antiguos pobladores del Perú ; Nuevos hallazgos arqueológicos. Amaru, Revista de Artes y Ciencias; publicación de la Universidad Nacional de Ingeniería, Nº 8, pp. 71-77, Lima.

GARCILASO INCA DE LA VEGA

1960 (1609) Comentarios Reales de los Incas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima,

GAYTON, Anna H.

1967 Textiles from Hacha, Peru. Ñawpa Pacha, Nº 5, pp. 1-14. Institute of Andean Studies, Berkeley.

GUZMAN LADRON DE GUEVARA, Carlos

1967 Vicús, enigma para arqueólogos, Fanal, Vol. XXII Nº 83, pp. 21-26, Lima.

HEINE VON GELDERN, Robert

1954 Representations of the Asiatic Tiger in the Art of the Chavin Culture. Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas, San José de Costa Rica.

HERNANDEZ PRINCIPE, Rodrigo

1923 (1621) Idolatrías en Recuay. Revista Inca, Vol. I, Nº 1, pp. 25-49, Lima.

HORKHEIMER, Hans

1941 Olvido y redescubrimiento de los Mochicas-Chimús. Revista de la Universidad Nacional de Trujillo, año XVII, Nº 14, diciembre.

1942 Los Mochicas-Chimús. Cultura Peruana, Vol. II, Nos. 9-10, Lima.

1944 Del pasado prehispánico del noroeste peruano. Historia. Revista de Cultura Nº 7, pp. 186-212, Lima.

1947 Breve bibliografía sobre el Perú prehispánico. Fénix, año I, Nº 5 pp. 200-82. Lima.

1950 El Perú Prehispánico. Intento de un manual, t. I. Lima.

1950a Guía bibliográfica de los principales sitios arqueológicos del Perú. Boletín Bibliográfico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, año XXIII, pp. 181-234, Lima.

1961 La Cultura Mochica. Serie Las Grandes Civilizaciones del Antiguo Perú, I, editado por la Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza. Lima.

1964 La arqueología peruana en marcha. Suplemento especial de la revista Fanal. Vol. XIX, Nº 69, Lima.

1965 Vicús. Ediciones del Instituto de Arte Contemporáneo, Lima.

1965a Identificación y bibliografía de importantes sitios prehispánicos del Perú, Arqueológicas, Nº 8, Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Lima.

ISHIDA, Eiichiro, IZUMI, Seiichi y otros

1960 Andes. Tokyo Daigaku Andes Ghital Cakuhutzu Chozadan. (The Report of the University of Tokyo Scientific Expedition to the Andes in 1958) Report 1, Tokyo.

IZUMI, Seiichi y SONO, Toshihiko

1963 Andes 2 ; Excavations at Kotosh, Peru, Kodokawa Publishing Co. Tokyo.

IZUMI, Seiichi y TERADA, Kazuo

1966 Andes 3 ; Excavations at Pechiche and Garbanzal, Tumbes Valley, Peru, 1960. Kodokawa, Tokyo.

JIMENEZ BORJA, Arturo

1938 Mochc, Lima.

1946 La Danza en el Antiguo Perú (Epoca Pre-Inca) Revista del Museo Nacional, t. XV, pp. 122-61. Lima.

JOYCE, Thomas

1912 South American Archaeology. Boston.

1913 The clan-ancestor in animal form as depicted on the ancient pottery of the Peruvian Coast. Man, Vol. XIII, pp. 113-17, London.

1921 The Peruvian Loom in the Proto-Chimu Period. Man. Vol. XXI, pp. 177-80, London.

1922 The "Paccha" of Ancient Peru. Journal of the Royal Anthropological Institute, Vol. III. Jan-June. London.

KANO, Chiaki

1971 Excavaciones en Shillacoto Huánuco. Revista del Museo Nacional, t. XXXII, pp. 52-62.

KAUFFMANN, Federico

1957 Balance y Bibliografía de la Arqueología Chavín. Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional del Perú, Nº 11, pp. 248-70. Lima.

1961 Manual del Arqueólogo Peruanista. Introducción a las Fuentes Indirectas. Tipografía Peruana, S. A. Lima.

1963 Origen de la Cultura Peruana (Aloctonismo de Chavín). Peruanística. Sociedad Académica de Estudios Americanos. Serie Antropología, Nº 5, pp. 5-74. Lima.

1963a La Cultura Chavín. En las Grandes Civilizaciones del Antiguo Perú, II, oditado por la Cía. de Seguros y Roaseguros Peruano-Suiza, S. A. Lima.

1971 Arqueología Peruana, Ed. Peisa, Lima.

KELEMEN, Pál

1943 Medieval American Art. 2 Vols. Mac Millan, New York.

KOSOK, Paul

1965 Life, Land and Water in Ancient Peru. Long Island University Press, New York.

KROEBER, Alfred L.

1925 The Uhle Pottery Collections from Moche. University of California. Publications in American Archaeology and Ethnology, Vol. XXI, Nº 5, pp. 191-234. Berkeley.

1925a The Uhle Pottery Collections from Supe. University of California. Publications in American Archaeology and Ethnology, Vol. XXI, Nº 6, pp. 235-64, Berkeley.

1926 Archaeological Explorations in Peru, Part 1; Ancient Pottery from Trujillo. Field Museum of Natural History, Anthropological Memoirs, Vol. 2, pp. 1-43, Chicago.

1927 Coast and Highlands in Prehistoric Peru. American Antrhopologist, Vol. 29, Nº 4, pp. 625-653. Menasha.

1930 Archaeological Explorations in Peru, Part II. The Northern Coast. Field Museum of Natural History. Anthropological Memoirs, Vol. 2, pp. 47-116. Chicago.

1944 Peruvian Archaeology in 1942. Viking Fund Publications in Anthropology, Nº 4, 151 pp. New York.

1949 The Chavin group of Styles ; Chavin proper. Handbook of South American Indians. Vol. 5, pp. 417-426. Washington.

1953 Paracas Cavernas and Chavín. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, Vol. XL, Nº 8, pp. 313-348. Berkeley.

KUBLER, George

1962 The Art and Architecture of Ancient America. Polican History of Art, Penguin Books. Baltimore.

KUTSCHER, Gerdt

1950 Iconographic Studies as an Aid in the Reconstruction of Early Chimu Civilization. Transactions of the New York Academy of Sciences, series II, Vol. 12, Nº 6, pp. 194-203. New York.

1954 Cerámica del Perú Septentrional, Gebr. Mann, Berlín.

1955 Arte Antiguo de la costa norte del Perú, Gebr. Mann. Berlín.

1955a Sacrifices et piéres dans l'ancienne civilisation de Moche. Anais do XXI Congr. Internacional de Américanistes, pp. 773-776. Sao Paulo.

LANNING, Edward P.

1960 Cerámica antigua de la costa peruana ; nuevos descubrimientos. Anales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, segunda época, año IX, Nº 19-20, pp. 219-233, Lima.

1960a Notas sobre la arqueología de Piura. En ; Antiguo Perú ; Espacio y Tiempo, trabajos de la Semana de Arqueología Peruana, pp. 219-33, Lima.

1961 Cerámica Pintada pre-Chavín de la costa central del Perú. Revista del Museo Nacional, Vol. XXX pp. 78-83, Lima.

1963 Olmec and Chavín ; Reply to Michael Coe. American Antiquity, Vol. 29, Nº 1, pp. 99-101, Menasha.

1963a An Early Ceramic Style from Ancon. Central Coast of Peru. Ñawpa Pacha, pp. 47-59, Institute of Andean Studies, Berkeley.

1963b A Ceramic Sequence for the Piura and Chira Coast, North Peru, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, Vol. 46, Nº 2, pp. 135-284. Berkeley.

1963c A preagricultural Occupation on the Central Coast of Peru. American Antiquity, Vol. 28, Nº 3, pp. 360-71. Menasha.

1964 Las culturas precerámicas de la costa Central del Perú, Revista del Museo Nacional, tomo XXXIII, 1964, pp. 408-415.

1965 Early man in Peru. Scientific American. Vol. 213, Nº 4, pp. 68-76, New York.

1967 Peru before the Incas. Prentice Hall. Engle - wood Cliffs, New Jersey.

LANNING, Edward P. y HAMMEL, Eugene A.

1961 Early Lithic Industries of Western South America. American Antiquity, Vol. 27, Nº 2, 1961, pp. 139-154.

LARCO HOYLE, Rafael

1938-39 Los Mochicas. (259 pp.) Casa Editora La Crónica y Variedades, Lima.

1941 Los Cupisniques. Casa Editora La Crónica y Va - riedades, Lima.

1943 La escritura peruana sobre pallares. Revista Geográfica Americana, año XI, Vol. 20, pp. 1-36, Buenos Aires.

1944 Cultura Salinar ; Síntesis Monográfica. Sociedad Geográfica Americana. Buenos Aires.

1945 Los Cupisniques. Sociedad Geográfica Americana Buenos Aires.

1945a La Cultura Salinar ; Una civilización remota del Perú preincaico. Revista Geográfica Americana. Vol. 23, Nº 141, pp. 327-36. Buenos Aires.

1945b La Cultura Virú. Sociedad Geográfica Americana Buenos Aires.

1945c Los Mochicas. Sociedad Geográfica Americana. Buenos Aires.

1946 La cultura Virú. Revista Geográfica Americana. Vol. 25, Nº 151, pp. 209-22. Buenos Aires.

1946a A Cultural Sequence for the North Coast of Peru. Handbook of South American Indians. Vol. 2, pp. 149-76. Smithsonian Institution. Washington.

1948 Cronología Arqueológica del Norte del Perú. Sociedad Geográfica Americana. Buenos Aires.

s.f. La cultura Santa. Litografía Valverde. Lima.

1965 La cerámica Vicús. Litografía Valverde. Lima.

LATHRAP, Donald W.

1958 The Cultural Sequence at Yarinacocha. Eastern Peru. American Antiquity, Vol. 23, Nº 4, pp. 379-88. Salt Lake City.

1970 La Foresta Tropical y el contexto cultural de Chavín. 100 años de Arqueología en el Perú, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1970 pp. 235-257.

1970 Upper Amazon. Thamos and Hudson, Londres.

LATHRAP, Donald W. y ROYS, Lawrence

1963 The Archaeology of the Cave of the Owls in the Upper Montaña of Peru. American Antiquity, Vol. XXIX, Nº 1, pp. 27-38, Salk Lake City.

LEICHT, Hermann

1963 Arte y Cultura Preincaicos. Un milenio del Imperio Chimú. Traducido del alemán por José Miguel Bueren. Editorial Aguilar, Madrid.

LEHMANN, Walter y UBBELOHDE-DOERING, Heinrich

1926 Historia del arte del antiguo Perú. Casa Editora Ernest Wasmuth, Berlín.

LIMA, MUSEO DE LA CULTURA

1951 Instrumentos Musicales del Perú. Colección Arturo Jiménez Borja. Lima.

LINARES MALAGA, Eloy

1964 El Antropólogo Alemán Friedrich Max Uhle, Padre de la Arqueología Andina., Talleres Gráficos P. L. Villanueva S. A., Lima.

LOTHROP, Samuel K.

1941 Gold Ornaments of Chavin Style from Chongoyape, Peru. American Antiquity, Vol. VI, Nº 3, pp. 250-62. Menasha.

1951 Gold Artifacts of Chavín Style. American Antiquity, Vol. 16, Nº 3, pp. 226-40, Menasha.

1951a Peruvian Metallurgy. Selected Papers of the XXIX International Congress of Americanists. Ed. Sol Tax, Chicago.

1957 Pre-Columbian Art. The Robert Wood Bliss Collection, Phaidon Publishers Inc., New York.

1964 Los Tesoros de la América Antigua (Traducido del inglés por Rafael Vázquez Zamora) Ed. Albert Skira, Suiza.

LUMBRERAS, Luis Guillermo

1959 Esquema Arqueológico de la Sierra Central del Perú, Revista del Museo Nacional, t. XXVIII, Lima 1959, pp. 63-116. Lima.

1959a Panorama Histórico de la Arqueología Peruana. Actas del II Congreso Nacional de Historia del Perú, t. I, pp. III-XVI. Lima.

1960 Espacio y Cultura en los Andes. Revista del Museo Nacional, Vol. XXI, pp. 177-200. Lima.

1960a Algunos problemas de Arqueología Peruana, 1959. En: Antiguo Perú: Espacio y Tiempo, trabajos presentados a la Semana de Arqueología Peruana, pp. 129-48, Lima.

1967 Para una revaluación de Chavín. Amaru, Nº 2, Lima.

1969 De los pueblos, las culturas y las artes en el Antiguo Perú. Francisco Moncloa Editores S. A., Lima.

1969a Acerca del desarrollo cultural de los Andes. Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas. Instituto Riva Agüero, Prontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

LUMBRERAS SALCEDO, Luis Guillermo y AMAT OLAZABAL, Hernán

1965-66 Informe preliminar sobre las galerías interiores de Chavín. Revista del Museo Nacional, t. XXXIV pp. 143-197. Lima.

LYNCH, Thomas F.

1967 The nature of the Central Andean Preceramic. Occasional Papers of the Idaho State University Museum. Nº 21, Pocatello.

1967a Quishqui Puncu: A preceramic site in Highland Peru. Science Vol. 158. Nº 3802, pp. 780-83. Washington D. C.

MAC NEISH, Richard Stockton

1969 First annual report of the Ayacucho Archaeological-Botanical Project. The National Science Foundation. Phillips Academy, Andover, Massachusetts.

MASON, Alden

1957 The Ancient Civilizations of Peru. Pelikan Book. London (Existe una traducción al español hecha en México, en 1962, por el Fondo de Cultura Económica.

MATOS MAR, José

1948 Bio-bibliografía de Historiadores Peruanos : El Dr. Luis E. Valcarcel. Revista Histórica, t. XVII, pp. 309-316, Lima.

MATOS MENDIETA, Ramiro

1958-59 Horizonte Temprano en Huancavelica "Cuadernos del Centro de Estudiantes de Antropología de la Universidad de San Marcos, Vol. 1, Nos. 2-3, pp. 28-35, Lima.

1960 Informe sobre trabajos arqueológicos en Castrovirreyna, Huancavelica, Antiguo Perú : Espacio y Tiempo, pp. 313-323, Lima.

1962 William Duncan Strong y su obra peruanista. Revista del Museo Nacional, t. XXXI, pp. 335-340.

1965-66 Algunas consideraciones sobre el estilo Vicús. Revista del Museo Nacional, t. XXXIV, pp. 85-88. Lima.

1968 Pintura chavinoide en los lindes del arte rupestre. San Marcos. Revista de Artes, Ciencias y Humanidades, editada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Nº 9, segunda época, pp. 15-32. Lima.

1968a A Formative Painted Pottery Complex at Ancon, Peru, American Antiquity, Vol. 33, Nº 2, April 1968, pp. 226-232, Salt Lake City.

MCCOWN, Theodore D.

1945 Pre-Incaic Huamachuco. Survey and Excavation in the Northern Sierra of Peru. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, Vol. 39, Nº 4, Berkeley.

MEANS, Philip Ainsworth

1931 Ancient Civilizations of the Andes. Charles Scribner's Sons. New York and London.

MEJIA XESSPE, Toribio

1948 Los soterrados de Katak. El Comercio, Lima, 7 de Enero, 2a Ed.

1958 Algunos datos arqueológicos del período pre-Paracas en el valle de Palpa, Ica. Trabajos de la Mesa Redonda de Ciencias Antropológicas, Universidad de San Marcos. Mimeografiado. Lima.

1965-66 Algunas noticias sobre las tumbas procolombinas de Vicús. Piura. Revista del Museo Nacional, t. XXXIV, pp. 85-88. Lima.

MENGHIN, O.F.A. y SCHROEDER, Gerhard

1957 Un yacimiento en Ichuña (Departamento de Puno, Perú) y las industrias precerámicas de los Andes Centrales y Septentrionales. Acta Praehistorica. Vol. I, pp. 41-56. Centro de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires.

MIDDENDORFF, Ernest W.

1893-95 Perú. (3 Vols.), Berlín.

MOSELEY, M. Edward, y BARRET, Linda K.

1969 Change in Precoramic Twined Textiles from the Central Peruvian Coast. American Antiquity, Vol. 34 Nº 2, pp. 162-65. Menasha.

MUELLE, Jorge C.

1936 Chalchalcha, Un análisis de los dibujos Muchick. Revista del Museo Nacional, t. V, Nº 1, pp. 65-88. Lima.

1937 Los valles de Trujillo, Vol. VI, pp. 3-24, Lima.

1937a Filogenia de la Estela Raimondi. Revista del Museo Nacional, Vol. VI, pp. 135-50, Lima.

1945 Max Uhle. Revista del Museo Nacional t. XIV, 1945, pp. 192-193.

1945a Phillip Ainsworth Means. Revista del Museo Nacional, t. XIV, pp. 193-194.

1952 El Estilo Chavín. XXX International Congress of Americanists. Cambridge.

1960 Alfred L. Kroeber, Revista del Museo Nacional t. XXIX, pp. 287-291, Lima.

1961 Homenaje al Dr. Valcárcel. Revista del Museo Nacional, t. XXX, pp. 366-372, Lima.

1969 Las cuevas y pínturas de Toquepala. Mesa Redonda de Ciencias Pre-históricas y Antropológicas, t. II, pp. 186-196. Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

MUELLE, Jorge C. y BLAS, Camilo

1938 Muestrario de Arte Peruano Precolombino, I, Cerámica. Museo Nacional, Lima, 1938.

MUJICA GALLO, Miguel

1959 Oro en el Perú. Lima.

O'NEALE, Lila M.

1946 Mochica (Early Chimu) and other Peruvian Twill Fabrics. Southwestern Journal of Anthropology, Vol. 2, Nº 3, pp. 269-94. Albuquerque.

O'NEALE, Lila y KROEBER A. L.

1930 Textile Periods in Ancient Peru. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, Vol. 28, Nº 2, pp. 23-56. Berkeley.

PACHACUTI YAMQUI, Juan Santa Cruz

1879 (1616) Relación de Antigüedades deste Reyno del Pirú. En Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas, edit. por Marcos Jiménez de la Espada, pp. 321-328. Madrid.

PALMA, Ricardo

1912 Huacos antropomorfos mutilados del Perú. Proceedings of the XVIII International Congress of Americanists, pp. 226-229. Londres.

PATRONATO DE LAS ARTES

1965 Primera Exposición : Arte Prehispánico, Museo de Arte, Lima Marzo de 1965.

PATTERSON, Thomas C.

1966 Early Cultural Remains on the Central Coast of Perú. Ñawpa Pacha, Nº 4, pp. 145-55. Institute of Andean Studies. Berkeley.

PATTERSON, Thomas C. y LANNING, Edward P.

1964 Changing Settlement Patterns on the Central Peruvian Coast, Ñawpa Pacha, Nº 2, pp. 113-123. Institute of Andean Studies. Berkeley.

PATTERSON, Thomas C. y MOSELEY, Michael Edward

1968 Late Preceramic and Early Ceramic Cultures of the Central Coast of Peru. Ñawpa Pacha, Nº 6, pp. 115-134. Institute of Andean Studies. Berkeley.

PEZZIA ASSERETO, Alejandro

1969 Guía del Mapa Arqueológico Pictográfico del Departamento de Ica. Ica.

PIZARRO, Pedro

1917 (1575) Relación del descubrimiento y conquista del reino del Perú. (Colección Urteaga Romero, t. VI, Lima.

POLO, José Toribio

1899 La Piedra de Chavín. Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, año IX, t. IX, pp. 192-231 y 262-99. Lima.

POLO DE ONDEGARDO, Juan

1916 (1571) Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas. Col. Urteaga Romero, tomo III, Lima.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl

1955 Fuentes Históricas Peruanas. Juan Mejía Baca y P. L. Villanueva, Editores. Lima.

1962 Los Cronistas del Perú (1528-1650). Sanmarti y Cía. Lima.

1967 Las Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú. Publicación del Instituto Raúl Porras Barrenechea, Miraflores, Lima.

RAIMONDI, Antonio.

1873 El departamento de Ancash y sus riquezas minerales. Lima.

1874 El Perú, Lima.

RAMOS DE COX, Josefina

1964 Nota sobre una nueva forma cerámica y material del Período Intermedio Temprano en la Costa Central del Perú. Instituto Riva Agüero. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

RAVINES, Rogger

1964 Trabajos arqueológicos en el Perú durante 1963, Revista del Museo Nacional t. XXXIII, pp. 396-401, Lima.

1965 Ambo : A new Preceramic site in Peru. American Antiquity, Vol. 31, Nº 1, pp. 104-5. Menasha.

1965-66 Investigaciones arqueológicas en el Perú. 1965-66. Revista del Museo Nacional, t. XXXIV, pp. 247-254. Lima.

1967 El abrigo de Caru y sus relaciones culturales con otros sitios tempranos del sur del Perú. Ñawpa Pacha Vol. 5, pp. 39-57, Institute of Andean Studies. Berkeley.

1967-68 Las investigaciones antropológicas en el Perú, 1967-1968, Revista del Museo Nacional, t. XXXV, pp. 320-330, Lima.

1969 El abrigo de Diablomachay. Un yacimiento temprano en Huánuco Viejo. Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas, t. II, pp. 254-272. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima,

1969-70 Investigaciones Antropológicas en el Perú, 1969-1970, pp. 267-281, Revista del Museo Nacional t. XXXVI, Lima.

RAVINES, Rogger (Editor)

1970 100 años de arqueología en el Perú. Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú. (Colección dirigida por José Matos Mar). Lima. Ed. del Instituto de Estudios Peruanos, auspiciada por Petróleos del Perú.

RAVINES, Rogger y ALVAREZ SAURI, Juan José

1967 Fechas Radiocarbónicas para el Perú. Arqueológicas. Nº 11. Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Pueblo Libre-Lima.

RIVA AGUERO, José de la

1937 Civilización tradicional peruana : época prehispánica. (175 pp.) Lima (También impr. en Rev. de la Universidad Católica del Perú, t. V. Lima, 1937).

RIVERO, Mariano E. y TSCHUDI, J. D.

1851 Antigüedades Peruanas. Imprenta Imperial de la Corte y del Estado. Viena.

REICHLEN, Henry y Paule

1949 Recherches archéologiques dans les Andes de Cajamarca. Premier Rapport de la Mission Ethnologique Francaise au Pérou septentrional. Journal de la Société des Américanists de París, Vol. 38, pp. 137-174, Paris.

ROOSEVELT, Cornelius

1935 Ancient Civilizations of the Santa Valley and Chavin. Geographical Review, Vol. XXV, pp. 21-42. New York.

ROOT, William C.

1949 Metallurgy (En Steward : Handbook of South American Indians) Bureau of American Ethnology. Bulletin 143, Vol. V, pp. 205-25, Washington D. C.

ROWE, John Howland

1945 Absolute Chronology in the Andean Area. American Antiquity, Vol. 10, Nº 3, pp. 265-84. Menasha.

1954 Max Uhle, 1856-1944. A memoir of the father of Peruvian Archaeology. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, Vol. 46, Nº 1, pp. 1-34. Berkeley.

1956 Archaeological Explorations in Southern Peru. Preliminary Report of the Fourth University of California Expedition to Peru. American Antiquity, t. XXII, part. 2, pp. 135-151, Salt Lake City.

1958 Tiempo, estilo y proceso cultural en la arqueología peruana. Revista Universitaria del Cuzco, año XLVII, Nº 115, pp. 74-94. Cuzco.

1959 Cuadro Cronológico de Exploraciones y Descubrimientos en la Arqueología Peruana, 1863-1955. Arqueológicas, Nº 4, Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Pueblo Libre-Lima.

1961 La arqueología de Ica, Revista del Museo Regional de Ica, año XII, Nº 13, pp. 29-48.

1962 Chavín Art. An Inquiry into its Form and Meaning. The Museum of Primitive Art. New York.

1963 Urban Settlements in Ancient Peru, Ñawpa Pacha, Vol. I, 1963, pp. 1-29.

SAWYER, Alan R.

1954 The Nathan Cummings Collection of Ancient Peruvian Art (Formerly Wassermann-San Blas Collection). Art Institute of Chicago. Chicago.

1966 Ancient Peruvian Ceramics : The Nathan Cummings Collection. Editado por The Metropolitan Museum of Art, New York.

SCHAEDEL, Richard P.

1948 Stone Sculpture in the Callejon de Huaylas. Memoirs of the Society for American Archaeology, Nº 4, pp. 66-79. Menasha.

1951 Major Ceromonial and population Centern in Northern Peru. En: The Civilizations of Ancient America, selected Papers of the XXIX International Congress of Americanists, pp. 232-43. Chicago.

1951a Mochica Murals at Pañamarca. Archaeology, Vol. 4, Nº 3, pp. 145-54. Cambridge, Mass.

SCHMIDT, Max

1929 Kunst und Kultur von Peru. Propylaen verlag. Berlin.

SCHROEDER, Gerhard

1957 Hallazgos de artefactos de piedra en el Perú y los problemas del poblamiento de América. Revista del Museo Nacional, Vol. 26, pp. 290-4. Lima.

SELER, Edward

1923 Viaje Arqueológico en Perú y Bolivia. Inca, Vol. I, Nº 2. Lima.

SIVIRICHI, Atilio

1930 Prehistoria Peruana. Editorial La Revista. Lima.

SOCIEDAD PARA LA ANTROPOLOGIA PERUANA

1953 Mesa Redonda para regularizar la terminología arqueológica peruana. Boletín de la Sociedad para la Antropología Peruana, Nº 1, pp. 3-18 (Mimeografiado). Lima.

SORIANO INFANTE, Augusto

1941 Monografía del Departamento de Ancash: Nepeña, provincia de Santa. Revista del Museo Nacional, tomo X, Nº 2, Lima 1941, pp. 263-267.

1942 Algo sobre la Arqueología de Ancash. XXVII Congreso Internacional de Americanistas, Vol. 1, pp. 473-83. Lima.

SQUIER, Ephraim George

1872 Peru, Incidents of travel and explorations in the land of the Incas. New York.

STASTNY, Francisco

1967 Breve Historia del Arte en el Perú. Editorial Universo S. A. Lima.

STEWARD, Julian (Editor)

1946 Handbook of South American Indians. The Andean Civilizations Smithsonian Institution, Bulletin 143. Washington.

STRONG, William Duncan

1925 The Uhle Pottery Collections from Ancon. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, Vol. 21, Nº 4, pp. 135-90. Berkeley.

1957 Paracas, Nazca and Tiahuanacoid Cultural Relationships, in South Coastal Peru, Memoirs of the Society for American Archaeology, Nº 13, Salt Lake City.

STRONG, William Duncan y EVANS, Clifford

1952 Cultural Stratigraphy in the Viru Valley, Northern Peru. The Formative and Florescent Epochs. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, Vol. IV, New York.

STRONG, William Duncan y WILLEY, Gordon R.

1943 Archaeological notes on the Central Coast. En Archaeological Studies in Peru 1941-1942. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, Vol. I, Nº 1, New York.

TAURO, Alberto

1953 Bibliografía Peruana de Historia, 1940-1953, Lima.

TELLO, Julio C.

1923 Wira Kocha. Separata de la Revista Inca, Vol. 1, Nº 1 y Nº 3. Lima.

1923a Observaciones del Editor al discurso del profesor Selor, Revista Inca, Vol. I, pp. 380-381, Lima.

1929 Antiguo Perú. Primera Epoca. Editado por la Comisión Organizadora del Segundo Congreso Sud-americano de Turismo. Lima.

1930 Andean Civilizations. Some Problems of Peruvian Archaeology. Proceedings of the 23rd International Congress of Americanists, held at New York, September 17-22, 1928, New York.

1933 Las ruinas del valle de Nepeña. El Comercio, Lima, 6 de Octubre de 1933.

1938 Arte Antiguo Peruano. Inca, Vol. 2. Lima.

1938a El Strombus en el Arte Chavín. Turismo, Nº 130, pp. 1-3, Lima.

1942 Origen y desarrollo de las Civilizaciones Prehistóricas Andinas. Reimpreso de las Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas de 1939, Lima.

1943 Discovery of the Chavin Culture in Perú. American Antiquity, Vol. IX, Nº 1, pp. 135-60.

1944 Sobre el descubrimiento de la cultura Chavín en el Perú. Librería e Imprenta Gil, S. A. Lima (Esta obra ha sido publicada también en el Nº 26 de la Revista Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 326-373, Lima).

1956 Arqueología del Valle de Casma, Culturas Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub-Chimú. Editado por Toribio Mejía Xesspe. Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

1960 Chavín, cultura matriz de la Civilización Andina. (Editado por Toribio Mejía Xesspe) Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

TELLO, J. C. y MEJIA XESSPE, Toribio

1967 Historia de los Museos nacionales del Perú, Arqueológicas Nº 10, Museo Nacional de Antropología y Arqueología e Instituto y Museo de Arqueología de la Universidad Nacional de San Marcos, Lima.

THOMPSON, Donald E.

1962 The Problem of dating certain stone-faced stepped Pyramids on the North Coast of Peru. Southwestern Journal of Anthropology, Vol. 18, Nº 4, pp. 291-301. Albuquerque.

1962a Additional stone carving from the North Highlands of Peru. American Antiquity, Vol. 28, Nº 2, pp. 245-246. Salt Lake City.

1964 Formative Period Architecture in the Casma Valley, Perú. XXXV Congreso Internacional de Americanistas. Actas y Memorias, Vol. I, pp. 205-212. México.

TOKYO, University of

1962 A Study of the Formative Culture on the Eastern Slope of the Andes (A Preliminary Report of the Excavation at Kotosh. Japanese Journal of Ethnology Vol. 26, Nº 4, pp. 258-79. Tokyo.

TSCHOPIK Jr., Harry

1946 Some notes on Rock Shelter Sites near Huancayo, Perú. American Antiquity, Vol. 12, Nº 2, pp. 73-80. Menasha.

UBBELOHDE-DOERING, Heinrich

1952 El arte en el Imperio de los Incas. G. Gili, Barcelona.

UHLE, Max

1906 Los Kjokenmoedings del Perú. Revista Histórica, t. I, Trimestre I, pp. 3-23. Lima.

1907 La estólica en el Perú. Revista Histórica, año II, t. 2, pp. 118-62. Lima.

1908 Ubber die Frühkulturen in der Umgeburng von Lima. XVI Congress International of Americanist, pp. 347-70 (Esta obra ha sido traducida al español en la Revista Universitaria, año V, Vol. 1, 1910).

1913 Die Ruinen von Moche. Journal de la Société des Américanistes, Vol. 10, pp. 95-117. París. (Esta obra ha sido traducida al español en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, t. XXX, pp. 57-71, Lima, 1914).

1920 Los principios de la civilización en la sierra peruana. Boletín de la Academia Nacional de Historia, Vol. I, Nº 1, pp. 44-56. Quito (Hay Separata).

1940 Procedencia y origen de las antiguas civilizaciones americanas. Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas, pp. 355-68. Lima.

1956 Las Antiguas Civilizaciones del Perú frente a la Arqueología e Historia del Continente Americano. Revista del Museo Nacional, t. XXV, pp. 33-72. Lima.

VALCARCEL, Carlos Daniel

1966 El Archivo Tello. Separata de la Revista Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

VALCARCEL, Luis E.

1931 Cuadernos de Arte antiguo del Perú. Valles de la Costa Septentrional, Imprenta del Museo Nacional, Lima.

1937 Ancient Peruvian Art. Sculpture. Imprenta del Museo Nacional, Lima.

1957 Nuevos descubrimientos arqueológicos en el Perú, Chavín. Cuadernos Americanos, año XVI, Vol. XCIII, Nº 3, pp. 180-4. México.

1959 Etnohistoria del Perú Antiguo. Patronato del Libro Universitario. Textos Universitarios, I, Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

1959a Símbolos mágico-religiosos en la cultura andina. Revista del Museo Nacional, t. XXVIII, pp. 3-18. Lima.

1964 Historia del Perú Antiguo 3 Vols. Ed. Juan Mejía Baca, Lima (Buenos Aires).

VARGAS UGARTE, Rubén

1945 Historia del Perú ; Fuentes. Imprenta Gil, S. A. Lima.

VAZQUEZ DE ESPINOZA, Antonio

1948 (1629) Comprendio y Descripción de las Indias Occidentales. Smithsonian Institution, Washington.

VESCELIUS, Gary S.

1965 Sitios precerámicos en la región de Marcará, ditto.

1968 The Preceramic Cultures of Southern Peru, ditto.

VESCELIUS, Gary y LANNING, E. P.

1963 Some new finds at San Nicolás. Ñawpa Pacha, 1, pp. 43-46, Institute of Andean Studies, Berkeley.

VILLAR CORDOBA, Pedro E.

1935 Las culturas Pre-hispánicas del Departamento de Lima. Lima.

WALLACE, Dwight

1963 Early Horizon Ceramics in the Cañete Valley of Peru. Ñawpa Pacha 1, Institute of Andean Studies, pp. 35-38. Berkeley.

WASSERMANN SAN BLAS, Bruno John

1938 Cerámica del Antiguo Perú de la Colección Wassermann San Blas. Jacobo Peuser, Buenos Aires.

WEISS, Pedro

1962 Tipología de las deformaciones Cefálicas de los antiguos Peruanos, según la Osteología Cultural. Revista del Museo Nacional, t. XXXI, Lima.

WIENER, Charles

1880 Pérou et Bolivie, Paris.

WIESSE, Carlos

1913 Las Civilizaciones primitivas del Perú. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

WILLEY, Gordon R.

1943 A Supplement to the Pottery Sequence at Ancon. En Archaeological Studies in Péru 1941-1942. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, Vol. I, Nº 4, New York.

1946 The Viru Valley Program in Northern Peru. Acta Americana, Vol. 4, Nº 4, pp. 224-238. México.

1951 The Chavin Problem, a review and critique. Southwestern Journal of Anthropology, Vol. 7, Nº 2, pp. 103-44. Albuquerque.

1953 Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology. Bulletin 155. Washington.

WILLEY, Gordon R. y CORBETT, John

1948 Functional Analysis of Horizon Styles in Peruvian Archaeology. A Reappraisal of Peruvian Archaeology. Memoir Nº 4, pp. 8-15. Menasha.

1954 Early Ancon and Early Supe Cultures. Columbia University Press, New York.

YACOVLEFF, Eugenio

1932 Los falcónidas en el arte y en las creencias de los antiguos peruanos. Revista del Museo Nacional, t. 1, pp. 35-111, Lima.

1933 Arte plumaria entre los antiguos peruanos. Revista del Museo Nacional, t. 2, Nº 2, pp. 137-58. Lima.

YACOVLEFF, Eugenio y HERRERA, Fortunato L.

1934 "Botánica Etnológica". "El mundo vegetal de los antiguos peruanos". t. III, Nº 3; pp. 243-322.

1935 "Botánica Etnológica". "El mundo vegetal de los antiguos peruanos". t. IV, Nº 1; pp. 31-102.

A B R E V I A T U R A S

Museos y Colecciones

AMNH	The American Museum of Natural History, Nueva York.
CMA	Cleveland Museum of Art, Cleveland, Ohio.
MA	Museo Amano, Miraflores, Lima.
MAI	The Museum of the American Indian, Heye Foundation, Nueva York.
MAUSM	Museo Arqueológico de la Universidad de San Marcos, Lima.
MAUT	Museo Arqueológico de la Universidad de Trujillo,
MEB	Museo Etnológico de Berlín.
MEM	Museo Etnológico de Munich.
MH	Museo de Huaraz
MNAA	Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Pueblo Libre, Lima.
MP	Museo de Puruchuco.
MPA	The Museum of Primitive Art, Nueva York.

MRLH	Museo Rafel Larco Herrera, Pueblo Libre, Lima.
NCC	Nathan Cummings Collection in the Metropolitan Museum of Art, Nueva York.
RWB	Robert Woods Bliss Collection, Dumbarton Oaks, Wash - ington, D. C.
UM	The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia Pa.

Laboratorios

Bc	(Nos. 24 a 31) Universidad de Tokyo, Japón.
Bc	(Nos. 33 y 34) Universidad de Gakushuin, Japón.
C	University of Chicago; Chicago, Illinois.
Gak	Gakushuin University, Department of Physics and Chemistry; Japón.
GX	Geochrom Laboratory Cambridge, Massachusetts.
Hv	Neidersachsisches Landesamt Fur Bodenforschung, Hannover, Alemania.
I	Isotopes Incorporated, Westwood, New Jersey.
L	Lamont Natural Observatory, Columbia University.
NZ	Department of Scientific and Industrial Research, Nueva Zelandia.
P	University of Pennsylvania, Philadelphia, Pennsylvania.
UCLA	University of California, Los Angeles, Cal.
Y	Yale University, New Haven, Connecticut.

Nota:

La sigla A. P.(antes del presente), según lo convenido en 1962, en la "Fifth Radiocarbon Dating Conference", significa "antes de 1950".

I N D I C E

Págs.

PROLOGO i-iii

INTRODUCCION :

Fuentes para el estudio del Arte Peruano Precolombino y cronología de los estilos del Antiguo Perú..... 1

I. LA EPOCA PRECERAMICA. 150

A. Culturas Precerámicas Tempranas. 152

Pacaicasa y Ayacucho 152

Chivateros 153

Lauricocha I 156

Toquepala. 160

B. Culturas Precorámicas Intermedias. 164

Pampa de los Fósiles y Pampa de Paiján 164

Ancón. 165

Chilca 170

Paracas. 173

C. Culturas Precerámicas Tardías. 177

Huaca Prieta 177

Cerro Prieto 180

Haldas 182

Culebras 184

Aspero 185

Río Seco 187

Ancón. 190

Chuquitanta. 191

Págs.

Asia 193
Kotosh 195

II. LA EPOCA PROTOCERAMICA. 199
Guañape. 200
Las Haldas 202
Culebras 203
Ancón. 203
La Florida 210
Curayacu 211
Erizo. 212
Mastodonte 213
Hacha. 214
Qaluyo 215
Yanamancha 217
Cueva de las Lechuzas. 218
Kotosh 220
Toril. 223
Tutishcainyo 223
Cobichaniqui y Pangotsi. 226

III. EL HORIZONTE TEMPRANO.-
LA CULTURA CHAVIN 229
A. Arquitectura y Escultura Chavín. 234
Chavín de Huántar. 234
Kuntur Wasi. 259
Cerro Blanco 263

Págs.

Punkurí 266
Cerro Sechín 268
Sechín Alto 273
Moxeke 275
Chankillo 277
Pallka 281
B. Cerámica Chavín 283
Chavín de Huántar 283
Kuntur Wasi 297
Santa Apolonia, Las Torrecitas y Chondorko 300
Tembladera 303
Pacopampa 304
Kotosh 306
Cupisnique, Palenque, Barbacoa y otros yacimientos del Valle de Chicama 309
Pallka 318
Ancón 319
Supe 328
Curayacu 332
C. Tejidos Chavín 336
D. Orfebrería Chavín 341
E. Objetos Pequeños en piedras Finas, Hueso, Concha, madera y otros materiales 351

IV. PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO 357

V. LA CULTURA VICUS 359
A. Cerámica Vicús 359
B. Orfebrería Vicús 374

Págs.

VI. LA CULTURA MOCHICA. 377

A. Arquitectura Mochica 377

B. Pintura Mural Mochica. 382

C. Cerámica Mochica 386

D. Tejidos Mochicas 409

E. Orfebrería Mochica 411

VII. LA CULTURA HUAYLAS. 419

A. Arquitectura Huaylas 419

B. Escultura Huaylas. 427

C. Cerámica Huaylas 431

VIII. CONCLUSIONES. 438

EXPLICACION DE LAS ILUSTRACIONES. 465

BIBLIOGRAFIA. 485

ABREVIATURAS. 513

INDICE DE ILUSTRACIONES

	Págs.
Lámina I (figs. 1 a 7)	157-158
Lámina II (figs. 8 a 13)	166-167
Lámina III (figs. 14 a 16)	170-171
Lámina IV (figs. 17 a 20)	178-179
Lámina V (figs. 21 a 25)	187-188
Lámina VI (figs. 26 a 30)	194-195
Lámina VII (figs. 31 a 35)	240-241
Lámina VIII (figs. 36 a 42)	250-251
Lámina IX (figs. 43 a 47)	257-258
Lámina X (figs. 48 a 54)	260-261
Lámina XI (figs. 55 a 61)	269-270
Lámina XII (figs. 62 a 67)	275-276
Lámina XIII (figs. 68 a 74)	312-313
Lámina XIV (figs. 75 a 80)	316-317
Lámina XV (figs. 81 a 85)	318-319
Lámina XVI (figs. 86 a 93)	339-340
Lámina XVII (figs. 94 a 99)	349-350
Lámina XVIII (figs. 100 a 105)	364-365
Lámina XIX (figs. 106 a 112)	367-368
Lámina XX (figs. 113 a 117)	378-379
Lámina XXI (figs. 118 a 123)	383-384
Lámina XXII (figs. 124 a 129)	386-387
Lámina XXIII (figs. 130 a 135)	389-390
Lámina XXIV (figs. 136 a 141)	391-392

Págs.

Lámina XXV (figs. 142 a 147). 393-394

Lámina XXVI (figs. 148 a 154) 394-395

Lámina XXVII (figs. 155 a 161). 396-397

Lámina XXVIII (figs. 162 a 168) 399-400

Lámina XXIX (figs. 169 a 174) 401-402

Lámina XXX (figs. 175 a 180). 404-405

Lámina XXXI (figs. 181 a 185) 411-412

Lámina XXXII (figs. 186 a 191). 414-415

Lámina XXXIII (figs. 192 a 199) 427-428

Lámina XXXIV (figs. 200 a 205). 431-432

Lámina XXXV (figs. 206 a 212) 432-433

Lámina XXXVI (figs. 213 a 218). 433-434

Lámina XXXVII (figs. 219 a 225) 435-436